



MEMORIAS

2016

TOMO
XLII

M

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

MEMORIAS
2016

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



TEXTOS DE:
Rosa Beltrán
Gonzalo Celorio
Raúl Dorra
Felipe Garrido
Everardo Mendoza Guerrero
Concepción Company Company
Sara Poot Herrera
Margo Glantz
Pedro Martín Butragueño
Francisco Javier Beltrán Cabrera
Jaime Labastida
Patrick Johansson Kéraudren
Eduardo Matos Moctezuma
Vicente Quirarte
Ascensión Hernández Triviño
Silvia Molina
Felipe Garrido
Adolfo Castañón
Fernando Serrano Migallón
Diego Valadés
Mauricio Beuchot
Tarsicio Herrera Zapién
Hugo Hiriart
Julieta Fierro
Leopoldo Valiñas Coalla
Yolanda Lastra

MEMORIAS
2016

TOMO XLII

VIDA ACADÉMICA

DISCURSOS DE INGRESO

HOMENAJES

TRABAJOS LEÍDOS EN
SESIONES ORDINARIAS

Academia Mexicana de la Lengua

Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua .—

México: Academia Mexicana de la Lengua, 2018

466, [5] pp. : fotos ; 16.5 x 22.5 cm.

Tomo XLII (2016)

ISBN: 978-607-98305-2-6

1. Academia Mexicana de la Lengua – Publicaciones periódicas.
2. Español – México – Publicaciones periódicas.
3. Lengua y literatura – México – Siglos XVII, XIX, XX, XXI.
4. Español – México – Lengua.
5. Español – México – Lingüística.
6. Español – México – Filología.
7. Español – México – Literatura, poesía, ensayo. I. t.

Dewey 460.6

La Academia Mexicana de la Lengua se reúne en sesión ordinaria los segundos y cuartos jueves de cada mes, de 17:30 a 20:00 horas. Los mismos días sesiona su Mesa Directiva, de 9:00 a 11:30 horas. Las comisiones de Consultas y de Lexicografía se reúnen semanalmente, los jueves, de 11:30 a 13:30 horas y de 10:00 a 12:00 horas (cuando no hay sesión plenaria) y de 16:00 a 17:30 horas (cuando sí la hay), respectivamente. Con igual frecuencia, de 13:30 a 15:00 horas, sesiona el Gabinete de Comunicación. El Gabinete Editorial se reúne el primer y tercer miércoles de cada mes, de 12:30 a 15:00 horas. Todas estas reuniones tienen carácter privado.

La Academia atiende al público en sus oficinas, de lunes a viernes de 10:00 a 18:00 horas; y recibe consultas lingüísticas a través de su página electrónica: www.academia.org.mx

La Biblioteca Alberto María Carreño y el Archivo Histórico prestan sus servicios previa cita.

D. R. © 2018 Academia Mexicana de la Lengua, A. C.

Iztaccíhuatl 10, colonia Florida,

Álvaro Obregón, 01030 Ciudad de México

Conmutador: (+ 52 55) 5208 2526

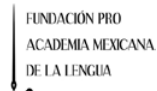
C. e.: academia@academia.org.mx

editor@academia.org.mx

Sitio electrónico: <http://www.academia.org.mx>

ISBN: 978-607-98305-2-6

La edición de esta obra se hizo con el apoyo de



Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA
[2016]

MESA DIRECTIVA

Director: Jaime Labastida
Director adjunto: Felipe Garrido
Secretario: Vicente Quirarte
Secretario adjunto: Aurelio González
Censor estatutario: Diego Valadés (*hasta el 10 de marzo*)
Fernando Serrano Migallón
(*desde el 28 de abril*)
Bibliotecario-archivero: Adolfo Castañón
Tesorero: Ruy Pérez Tamayo (*hasta el 10 de noviembre*)
Tesorera adjunta: Concepción Company Company
(*fue elegida Tesorera el 10 de noviembre*)

ACADÉMICOS DE NÚMERO:

Miguel León-Portilla	Carlos Prieto
José Pascual Buxó	Germán Viveros
Tarsicio Herrera Zapién	Javier Garcíadiego
Margit Frenk	Hugo Hiriart
Ramón Xirau	Roger Bartra
Gonzalo Celorio	Yolanda Lastra
Margo Glantz	José Luis Díaz Gómez
Mauricio Beuchot	Jesús Silva-Herzog Márquez
Elías Trabulse	Eduardo Matos Moctezuma
Julieta Fierro	Alejandro Higashi
Eduardo Lizalde	Rosa Beltrán
Ascensión Hernández Triviño	Ignacio Padilla (<i>falleció el 20 de agosto</i>)
Patrick Johansson Kéraudren	Pedro Martín Butragueño
Leopoldo Valiñas Coalla	

ÍNDICE

VIDA ACADÉMICA

Vida académica año 2016	15
-----------------------------------	----

DISCURSOS DE INGRESO

Rosa BELTRÁN <i>Nellie Campobello, la “otra” Revolución</i>	19
Gonzalo CELORIO <i>Rosa Beltrán. Valoración retroactiva y prospectiva de la obra de Nellie Campobello</i>	33
Raúl DORRA <i>Acerca del habla en México</i>	41
Felipe GARRIDO <i>Respuesta al discurso de ingreso de don Raúl Dorra</i>	51
Everardo MENDOZA GUERRERO <i>Léxico, identidad y diccionario</i>	59
Concepción COMPANY COMPANY <i>Respuesta al discurso de ingreso de don Everardo Mendoza</i>	77
Sara POOT HERRERA <i>Sor Juana al no tan lejano Yucatán</i>	85

Margo GLANTZ	
<i>Discurso de recepción de Sara Poot</i>	105
Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO	
<i>El presente como puerta del pasado: la documentación del español hablado en México</i>	111
Concepción COMPANY COMPANY	
<i>Respuesta al discurso de don Pedro Martín Butragueño</i>	169
Francisco Javier BELTRÁN CABRERA	
<i>Por la poesía también se llega al cielo</i>	177
Jaime LABASTIDA	
<i>Respuesta al discurso de ingreso de don Francisco Javier Beltrán Cabrera</i>	193

HOMENAJES

Patrick JOHANSSON KÉRAUDREN	
<i>Miguel León-Portilla: el nahuatlato</i>	201
Eduardo MATOS MOCTEZUMA	
<i>¿Mis logros? Miguel León-Portilla y sus aportes al estudio del pasado y del presente indígena</i>	211
Vicente QUIRARTE	
<i>Poderes del canto</i>	215
Jaime LABASTIDA	
<i>Homenaje a Miguel León-Portilla</i>	219
Ascensión HERNÁNDEZ TRIVIÑO	
<i>Don Manuel Orozco y Berra y las lenguas de México</i>	221

Eduardo MATOS MOCTEZUMA	
<i>Don Francisco de Borja del Paso y Troncoso</i>	231
Silvia MOLINA	
<i>Eraclio Zepeda, a un año de su muerte</i>	241
Felipe GARRIDO	
<i>En recuerdo de Eraclio Zepeda</i>	245
Jaime LABASTIDA	
<i>Homenaje luctuoso a Eraclio Zepeda</i>	251
Silvia MOLINA	
<i>Homenaje a Hugo Gutiérrez Vega. A un año de su fallecimiento</i> . . .	255
Adolfo CASTAÑÓN	
<i>A un año de su traducción: A la otra orilla</i>	259
Fernando SERRANO MIGALLÓN	
<i>La voz de Hugo Gutiérrez Vega</i>	273
Vicente QUIRARTE	
<i>Centenario del natalicio de Clementina Díaz y de Ovando</i>	277
Fernando SERRANO MIGALLÓN	
<i>Clementina Díaz y de Ovando. Los caminos del saber</i>	283
TRABAJOS DIVERSOS LEÍDOS EN SESIONES ORDINARIAS	
Concepción COMPANY COMPANY y Rodrigo FLORES DÁVILA	
<i>La historia de vamos a por el agua</i>	289

Diego VALADÉS	
<i>Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos:</i>	
<i>texto reordenado y consolidado</i>	327
Mauricio BEUCHOT	
<i>La búsqueda de lo indecible (Blake y el inconsciente).</i>	333
Tarsicio HERRERA ZAPIÉN	
<i>Levanta el vuelo el homérico Francisco José Cabrera</i>	
<i>casi a cien años de vida</i>	345
Hugo HIRIART	
<i>Muerte de Atila.</i>	369
Julieta FIERRO	
<i>Las ondas gravitacionales.</i>	377
Leopoldo VALIÑAS COALLA	
<i>Sobre letras, creencias y pasiones.</i>	
<i>Sé dónde está mi orgullo y en dónde está el coraje.</i>	383
Adolfo CASTAÑÓN	
<i>Leyendas mexicanas en Rubén Darío</i>	395
Yolanda LASTRA	
<i>El tesoro escondido.</i>	421
Margo Glantz	
<i>Cuerpo contra cuerpo</i>	437
ÍNDICE ONOMÁSTICO	455

VIDA ACADÉMICA



VIDA ACÁDEMICA AÑO 2016

Durante el año que abarca este tomo XLII (2016) se celebraron 20 plenos ordinarios y 12 públicos solemnes. Dos lecturas de ingreso de académicos de número, de doña Rosa Beltrán, el 28 de enero, y de don Pedro Martín Butragueño, el 27 de octubre, a quienes dieron respuesta don Gonzalo Celorio y doña Concepción Company Company, respectivamente; cuatro discursos de incorporación de académicos correspondientes, de don Raúl Dorra, el 3 de marzo; de don José Everardo Mendoza, el 14 de abril; de doña Sara Poot Herrera, el 12 de mayo, y de don Francisco Javier Beltrán Cabrera, el 16 de noviembre, quienes recibieron de manera respectiva la bienvenida por parte de don Felipe Garrido, doña Concepción Company Company, doña Margo Glantz y don Jaime Labastida.

El 22 de febrero tuvo lugar el homenaje por los 90 años de nuestro decano, don Miguel León-Portilla, organizado conjuntamente con la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Nacional, la Academia Mexicana de Historia y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. También se celebraron dos conmemoraciones luctuosas, la de don Eraclio Zepeda, el 22 de septiembre, y la de don Hugo Gutiérrez Vega, el 13 de octubre. El 9 de junio se rindió homenaje a don Manuel Orozco y Berra, con motivo del segundo centenario de su nacimiento, y a don Francisco de Borja del Paso y Troncoso, por el centenario de su fallecimiento, y el 10 de noviembre a doña Clementina Díaz y de Ovando al cumplirse cien años de su nacimiento.

En 2016, se presentaron 11 lecturas estatutarias a cargo de distintos académicos, conforme al orden siguiente: doña Concepción Company Company leyó el 14 de enero; don Diego Valadés, el 11 de febrero; don Mauricio Beuchot, el 18 de febrero; don Tarsicio Herrera Zapién, el 10 de marzo; don Hugo Hiriart, el 28 de abril; doña Julieta Fierro, el 26 de mayo; don Leopoldo Valiñas, el 23 de junio; don Adolfo Castañón, el

11 de agosto; doña Yolanda Lastra, el 25 de agosto; don Eduardo Lizalde, el 8 de septiembre, y doña Margo Glantz, el 24 de noviembre.

El 20 de agosto tuvimos la pena de perder a nuestro querido compañero don Ignacio Padilla, quien apenas el 14 de abril había pasado a la categoría de académico de número al ser aceptada, por unanimidad del Pleno, su solicitud para ocupar la silla XXXIV, vacante por el fallecimiento de don Hugo Gutiérrez Vega, conforme a lo que establece el artículo 30, párrafo segundo de nuestros Estatutos.

DISCURSOS DE INGRESO

D

NELLIE CAMPOBELLO, LA “OTRA” REVOLUCIÓN*

Rosa Beltrán

La vida nos sorprende a veces con privilegios insospechados. Uno muy grande consistió en el azar que hermanó a los miembros de esta noble institución en la idea de que podía contarme entre ellos. Significa, entre otros, el gusto inmenso de reflexionar sobre uno de los mayores bienes que poseemos, las palabras, y hacerlo en compañía de quienes desde distintos campos han dedicado su vida a ellas. Las palabras son mi única, verdadera relación con el mundo. No hay nada ni nadie en mi percepción que no esté atravesado por ellas. Uno de mis más antiguos recuerdos es haber descubierto que las palabras eran entes con vida propia; que cada una era irremplazable; que evocaban recuerdos, sensaciones, formas incluso. Que las palabras, en fin, no eran las cosas. Y que el idioma consigna las realidades que ellas evocan de modo peculiar. La prodigiosa lengua española puede vivirse de muy distintos modos. Es un honor que me hayan invitado a formar parte de la Academia Mexicana de la Lengua. Quiero agradecer a quienes propusieron mi candidatura: don Vicente Quirarte, doña Julieta Fierro, don Vicente Leñero, y a todos los miembros que aceptaron dicha candidatura por unanimidad. Agradezco al director de esta institución, don Jaime Labastida, y a don Gonzalo Celorio, quien generosamente aceptó dar respuesta a mi discurso y quien me ha acompañado en tantos momentos de mi vida académica y, más felizmente aún, desde su obra, de mi vida lectora. Agradezco a ustedes su presencia. Este acto tiene especial significación pues ocuparé la silla XXXVI que antes ocuparon don Manuel Toussaint; don Octavia-

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, como miembro de número. Texto leído en sesión pública solemne, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 28 de enero de 2016.

no Valdés; don Luis Astey Vázquez y don Gustavo Couttolenc y con ello participaré de la reflexión compartida sobre el tema que de forma excepcional nos hace humanos, la lengua, en particular aquella a través de la que “veo” y “oigo” el mundo, la lengua española. De forma muy especial agradezco a mis padres y hermanos. Y sobre todo, a Casandra y Ernesto, mi fuerza y mi guía.

La conformación de un clásico es siempre un enigma. El que un mismo libro hable a distintos lectores por generaciones es uno de los misterios más grandes de la literatura. Es también un acto de sobrevivencia colectiva. Uno de los modos en que la especie perpetúa su existencia a través de esa máquina prodigiosa que resguarda el diálogo infinito, el libro, aunque no cualquier libro, sino ése con el que es capaz de mantener una conversación continua y secreta. Cuando pensamos en un clásico evocamos más los méritos intrínsecos de la obra y menos las formas de leer que, siendo distintas, son capaces de dotar de sentido a dicha obra a través del tiempo. Nos gusta pensar en cierta esencia de la vida preservada en el libro. Haber descubierto en el siglo xx que no existe nada esencial nos ha hecho repensar el canon y mirar las obras de un modo diverso: un clásico es algo aún más misterioso que lo que imaginábamos, porque es ante todo un mecanismo. Clásico no es el libro que conforme a su etimología contiene un orden, sino aquel que las generaciones deciden leer como si todo en él estuviera escrito con deliberación para sus ojos cambiantes, infinitos. Pero si aquello que hace a un clásico asombra, más sorprende que obras que no son clásicas se apoderen de un lugar en un tiempo posterior a aquel en que fueron escritas y se afiancen en las mentes de nuevos lectores, adueñándose de la forma de sentir de una época, como si pertenecieran a ella o como si siempre hubieran estado ahí.

Borges afirma que las emociones que la literatura suscita son quizás eternas pero los modos con que ésta se expresa, no. Los recursos con que algo se cuenta necesariamente varían pues su efecto se gasta a medida que lo reconoce el lector. Por ello, considera peligroso afirmar que existen obras clásicas y que lo serán para siempre. “Una preferencia”, dice, “bien puede ser una superstición”. La provocadora afirmación de uno de los autores más grandes del siglo xx en nuestra lengua parecería un

atentado contra la tradición y la Academia. Pero hay mucho de esperanzador en saber que “la gloria de un poeta depende de la excitación o de la apatía de las generaciones de hombres anónimos que la ponen a prueba en la soledad de sus bibliotecas”.¹

El tema de las “recuperaciones” y “revaloraciones”, clave en los estudios de literatura comparada, ha demostrado que obras que hoy consideramos indispensables no siempre han sido leídas de modo inintermitido por largos periodos de la historia y es tarea del crítico y el escritor rescatar dichas obras del olvido. En el siglo XIX, Herder hizo que el *Quijote* se volviera a leer y valorar en Alemania. Fue él quien junto con Goethe establece en el Romanticismo al *Quijote* como el ideal de las aspiraciones humanas en un mundo en que la realidad oprime al individuo. Defendió la idea de que el *Quijote* representaba el espíritu del pueblo español; leyó a Cervantes toda su vida y con sus lecturas contribuyó al furor cervantista. Así, traducir e interpretar es más que eso; es un asunto de recuperación y “puesta al día”. Y aunque es difícil pensar que obras como la de Cervantes se quedaran sin lectores, el estudio de este fenómeno hace ver cómo la lectura de un clásico se “adapta” a las posibilidades de lectura de una generación que la redescubre y aprecia gracias a la suerte de “traducción” de un interlocutor o un fenómeno que funge como intermediario e intérprete.

Nellie Campobello, reconocida en su tiempo por autores de la talla de Martín Luis Guzmán, Germán List Arzubide (quien estuvo a cargo de la edición de *Cartucho*), Ermilo Abreu Gómez, Carlos Noriega Hope, Gregorio López y Fuentes y Rafael Heliodoro Valle, quien al decir de la propia Nellie “entresacó” una estampa de *Cartucho*, es no obstante uno de tantos ejemplos de la escritora cuya obra permanece en una suerte de “vida latente”, sujeto de ser reanimada, cada determinado tiempo, sin llegar a ser leída más que por un grupo de especialistas. Para quienes conocemos *Cartucho* y *Las manos de mamá* es difícil entender que una obra tan rica y original haya sido ignorada por los lectores, pero más enigmático aún es que permanezca al margen de un canon que se obs-

¹ Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones* (1952), p. 772.

tina en dejarla de lado cuando se refiere al *corpus* que conocemos como “Novela de la Revolución”, aunque invariablemente coincida en dar cuenta de sus méritos. Las causas de su marginalidad son muchas, y muy diversas. Una muy obvia tiene que ver con razones de género. Campobello es la única autora de la “novela de la revolución”, así como Elena Garro es la única autora de la “novela de la posrevolución”. Situarlas así no es prueba de que no haya diferencia en la forma en que leemos a autores y autoras. Al contrario, esto hace que cada una quede en el anaquelel que las ubica como “muestras” representativas de un periodo, como aquella gallina de tres patas que el “Circo de la fauna mexicana” presentaba para exhibir las excepciones a la regla.

Otra razón posible de su marginalidad es que frente a obras como *Los de abajo*, de Mariano Azuela, *¡Vámonos con Pancho Villa!*, de Rafael F. Muñoz o *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, escritas en tercera persona, en el momento en que *Cartucho* fue publicada el género testimonial era visto con cierto desdén por la crítica. Curiosamente las obras mencionadas son en buena medida testimonios, puesto que sus autores estuvieron presentes y atestiguaron distintas facetas del movimiento revolucionario. La diferencia es que estos autores no se asumen como protagonistas. Campobello escribe sobre la revolución como testigo presencial del movimiento villista. Desde su casa de la segunda del Rayo, en Parral, Chihuahua, siendo muy niña, observa cómo los soldados entran a pedir comida y agua a su madre, o a que, como Cartucho, les cosa un botón. Las imágenes de la gesta vivida de puertas adentro dejan huella en la autora que, durante años, busca un método narrativo que dé cuenta de la experiencia sin acudir a modelos literarios previos: a la leyenda, el melodrama o “el sentimental plañir que implora piedad”, como ella misma afirma. Nellie Campobello que nace en 1900 no escribe sobre su experiencia sino hasta que tiene 30 años. Y cuando lo hace, su crónica de los hechos obedece a un plan previo que atenta contra los modos en que se escribe en su época. La decisión de invertir los planos entre lo público y lo privado, entre la revolución que va a ella en vez de ir ella a la revolución, genera la primera disrupción. La segunda es contar la historia como autobiografía, siendo ella la protagonista, y en

elegir el punto de vista de una niña, cuando es una adulta quien escribe. Enrarecer la percepción (elegir la mirada del loco o del niño) como sabemos desde Cervantes, Shakespeare y Erasmo, es una razón de orden estético que se asienta como una contradecación al *logos*. Es, de hecho, la elección clave para cuestionar el orden establecido: el orden moral, social y estético de una época.

Pero el verdadero hallazgo de *Cartucho* se encuentra en la disposición del texto en una estructura que oscila entre la crónica, el cuento, el conjunto de estampas o momentos que componen algo que puede ser leído también como una novela, un desafío que establece la máxima atipicidad en el tratamiento de los hechos y explica, junto con lo anterior, la reacción extrema entre coqueteo y desdén de parte de una recepción que ha sido inestable.

Sin embargo, *Cartucho* fue leída y elogiada por un número de lectores notables que Nellie Campobello se ocupa de señalar con nombre y apellido. En su “Prólogo a mis obras”, de 1960, afirma que incluso el general Plutarco Elías Calles la leyó. Leonor Llorente, la segunda esposa del general le dijo a Nellie: “Tu libro debe ser muy bueno. Mi viejo lo tiene en su buró”. Pero líneas abajo, aclara que a pesar de todo ella supo que “iba a pagar muy cara la tremenda osadía”. ¿Cuál osadía? ¿A qué se atrevió Campobello que hizo que actuaran contra ella lo que llamó “mentes enfermas” de “la calumnia organizada”? La crítica ha apuntado que parte de la reacción adversa tuvo que ver con el hecho de que a seis años de la muerte de Villa la obra fuera leída como un reconocimiento a las hazañas de quien se consideraba un bandido. Pensemos que el gobierno y los funcionarios en el momento de la publicación de *Cartucho* fueron adversarios y eran, muchos de ellos, opuestos a Villa. Pero conformarnos con intuir que esa es la única razón de la resistencia a una obra que cuenta con 84 años de publicada —y que ha sido leída y celebrada por mentes notabilísimas— es conformarse con una explicación que, dada la interpretación actual de la historia, hoy resulta inválida y sobre todo, es externa al lenguaje con que la obra de Nellie Campobello está construida.

Hay algo sorprendente en la actitud de esta autora respecto de la memoria de Pancho Villa. Nellie es su incondicional y lo considera el héroe

indiscutible de la Revolución mexicana. Sin embargo, dio a Martín Luis Guzmán las cartas y documentos del caudillo que le entregó su viuda, doña Austreberta Rentería, para que fuera él quien le hiciera justicia. En efecto, Martín Luis Guzmán, autor de una de las prosas más celebradas en nuestra lengua (junto con Salvador Novo) dice haber concebido el modo de escribir las *Memorias de Pancho Villa* gracias a esos papeles. Y añade: “en esos papeles están basadas en muy buena parte las trescientas primeras páginas de esas *Memorias*; las otras 800 no, éstas ya son creación total y absolutamente mía”.² ¿Por qué se conformó Nellie con escribir los *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, su obra menos brillante, publicada en 1940, y en cambio instó a su gran amigo y mentor a escribir las *Memorias*? Es un misterio sobre el que se puede conjeturar. El hecho indiscutible es que el desacato de escribir sobre el líder de la División del Norte no fue ni ha sido la causa de la reticencia de la lectura de sus libros.

Pero entonces, ¿qué hace que una obra pueda ser leída y asimilada por los lectores? ¿Qué elementos intervienen en la posibilidad de comprender y validar un saber, en volverlo “legible”? ¿Y cuáles de esos elementos están ausentes en la obra de Nellie Campobello, tanto como para causar esa sensación simultánea de atracción y repudio?

Dice George Steiner que una teoría crítica y una estética son también unas políticas del gusto. Por ello, al poner una obra valorada por la tradición junto a otra, es posible observar cómo dichas obras “hablan” no sólo de un proceso estético sino también, y de modo muy peculiar, de un proceso ideológico. Más allá de leer los contenidos de esas obras, lo que un lector habituado puede hallar entre líneas es “ni más ni menos que el reflejo de las relaciones que establece una cultura y una sociedad y el modo en que esas obras obedecen a un pacto”.

La tradición de la “novela de la revolución” suele agrupar un conjunto de obras —muchas de ellas obras maestras— que comprenden la visión de un momento histórico previo a la lucha armada de inicios del siglo xx y posterior a éste, al periodo de lo que se conoce como la

² Martín Luis Guzmán en Poniatowska, *Las 7 cabritas*, p. 152.

“revolución institucionalizada”. En un sentido estricto, no todas son novelas; en cambio, casi todas observan constantes que se pueden enumerar y que han sido señaladas por la crítica: se concentran en el aspecto bélico; cuestionan la pureza de ideales de quienes participan en la lucha; prestan especial interés en un protagonista y aluden a las figuras emblemáticas (Villa, Zapata) y a la vida de los campesinos, víctimas de la contienda.

Puede ser que la obra de Nellie Campobello tenga algunas de estas constantes pero se separa de modo radical de ellas al organizar los elementos de forma distinta y al otorgar a *Cartucho* una intención casi opuesta a la de las novelas que conforman aquella agrupación.

La única definición posible de *Cartucho* comenzaría por señalar su independencia de estructuras y patrones narrativos previos, al tiempo que convierte visible todo aquello que “no hay”. Si es cierto que el poder reprime y censura la diferencia sin necesidad de enunciarla, bastará con señalar las “faltas” en la obra de Campobello para ilustrar una forma de representación alterna a lo que conocemos como “novela de la revolución” y explicar las razones de la “ilegibilidad” de un texto tan desafiante.

Lo primero que no hay son certezas. Ninguno de los personajes que aparece en la historia garantiza aparecer de nuevo, aunque algunos lo hacen. Nadie tiene un papel protagónico. Pero mientras ocupan la atención de la niña no hay nada más importante que aquello que vienen a hacer. Apariciones súbitas, intensas. Cartucho, por ejemplo, llega a conversar a la ventana de la casa y se fascina con Gloriecita, hermana menor de Nellie, quien nos dice:

Cartucho llegaba. Se sentaba en la ventana y clavaba sus ojos en la rendija de una laja lila. A Gloriecita le limpiaba los mocos y con sus pañuelos le improvisaba zapetitas. Una tarde la agarró en brazos. Se fue calle arriba. De pronto se oyeron balazos. Cartucho con Gloriecita en brazos hacía fuego al Cerro de la Cruz desde la esquina de don Manuel. Había hecho varias descargas, cuando se la quitaron. Después de esto el fuego se fue haciendo

intenso. Cerraron las casas. Nadie supo de Cartucho. Se había quedado disparando su rifle en la esquina”.³

Tampoco sabemos qué intenciones tiene Bartolo el de Santiago. Las palabras parecen decir una cosa, pero ellas mismas, a través de su sombra, dicen algo más, un algo indecible de lo que, sin embargo, estamos dándonos cuenta.

Bartolo era de Santiago Papasquiario, Durango. Tenía la boca apretada, los ojos sin brillo y las manos anchas. Mató al hombre con quien se fue su hermana y andaba huyendo, por eso se metió de soldado. Bartolo cantaba el “Desterrado me fui”. Decía que si su hermana se había huido era porque era piedra suelta. “Le maté al primero para que se busque otro. Rodará, siendo lo que más quise en mi vida”.⁴

Un brevísimo párrafo en que se declara un incesto y con él las intenciones de Bartolo para andar en la bola: huir de la ley por haber matado al hombre con quien estuvo su hermana, interés al que se suma el de ir matando a los que sigan: “le maté al primero para que se busque otro”. Los hechos suceden como en una tragedia de Sófocles y como si fuera él, Bartolo, quien empujara a su hermana a una fatalidad que ya conoce y propicia: “Rodará, siendo lo que más quise en mi vida”.

Cartucho cuestiona nuestras certezas y nos deja sin asideros. Basta con compararla con dos de las novelas emblemáticas de este periodo: *Los de abajo*, de Mariano Azuela, escrita en Texas en 1915, y *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, publicada en 1929. Pese a la distancia temporal que las separa, cito las novelas de estos autores porque ambas describen la Revolución mexicana desde sus extremos. *Los de abajo* se centra en el campesino guerrillero y analfabeta, líder de un movimiento que encabeza, mientras que la novela de Martín Luis Guzmán se refiere a “los de arriba”, los ministros, los jerarcas, los caudillos. Ambos autores son pun-

³ Nellie Campobello, *Cartucho*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 95

⁴ *Ibid.*, p. 98.

tales y referentes obligados de lo que conocemos como “la novela de la revolución” y cada uno de ellos cubre el inicio y el fin del proceso armado. Y con todo y sus evidentes diferencias estos dos autores comparten elementos que no aparecen en la obra que me ocupa.

Los de abajo, de Mariano Azuela, médico mexicano que sirvió en el ejército de Villa, es considerada por la crítica, como “una de las novelas más realistas, dramáticas y esclarecedoras del proceso revolucionario de 1910”. En efecto, se trata de una obra realista pero no en el sentido en que el comentario citado sugiere, es decir, no porque sea un reflejo exacto de lo real y por ello mismo resulte “más esclarecedora” que una obra simbólica o conceptual, sino porque responde a las convenciones de dicho estilo. Se trata de una obra heredera de la tradición de la novela realista europea del siglo XIX, de la que *Guerra y paz* y *Los miserables* son dos de sus máximos exponentes. *Los de abajo* es una obra de carácter épico, narrada en orden cronológico, con protagonistas bien definidos y antitéticos que sufren una transformación en la historia, que puede describirse como el proceso que va de la inocencia a la conciencia. Demetrio Macías, quien para Azuela es el líder guerrillero típico de la revolución, es un campesino que participa en la gesta para cobrar venganza por el abuso de un cacique. Al principio, unirse a los villistas contra los federales representa la posibilidad de escapar a una amenaza. Más tarde, cuando la lucha se divide entre villistas y carrancistas el sentido de seguir en ella está contenido en la célebre respuesta que da Demetrio a su mujer cuando ella, al ver el fracaso, le pregunta por qué pelea. Luego de pensar un instante, Demetrio arroja una piedra al fondo del cañón y responde: “Mira esa piedra cómo ya no se para...”

Esa respuesta se convertirá en la explicación–emblema de obras escritas y filmicas posteriores a la obra de Azuela, desde *Vámonos con Pancho Villa* (1931), de Rafael F. Muñoz, hasta *El resplandor* (1937), de Mauricio Magdaleno. La insistencia en una lucha que pierde su sentido o se traiciona y que no obstante continúa arrastrando víctimas a su paso (la razón de ese sinsentido que aparece en todas y cada una de las novelas de este periodo) puede resumirse en esa frase lapidaria. Es clave la existencia de un personaje opuesto al protagonista, una suerte de némesis comple-

mentaria que funciona como contraste y como conciencia crítica. En *Los de abajo*, lo representa Luis Cervantes “el Curro”, un joven médico cuyo origen y educación le permiten contrastar su punto de vista sobre la lucha con el de Demetrio, el líder campesino. En *La sombra del caudillo*, la conciencia está representada en la figura de Axkaná, joven intelectual que a diferencia de Luis Cervantes, conserva hasta el final sus ideales intactos.

A diferencia de estas obras, *Cartucho* no tiene un personaje central, tampoco una némesis o un narrador que funcione como conciencia crítica. No hay compensación moral de ningún tipo. Ciertamente es que la visión de un mundo carente de justicia en las obras de Azuela y Guzmán es descorazonadora. Pero opuesta a la sinrazón, la extraordinaria prosa de Martín Luis funciona como un antídoto. Como observa Carlos Monsiváis en *Aires de familia*: en el caso de Guzmán el pueblo “se salva por la visión del neoclásico”, es decir, “la salvación se da por medio de la alegoría y el pasado grecolatino.”⁵

Nada de esto ocurre en el lenguaje en apariencia sencillo de *Cartucho*. Y por si ese desafío fuera poco, su línea anecdótica no traza el desarrollo de una historia, ni sigue un orden cronológico, ni tiene una conclusión, ni los acontecimientos están encaminados a un clímax. Lo que *Cartucho* presenta a través de cuadros son las pequeñas historias de personajes que se identifican por sus nombres y por estar descritos con una precisión casi filmica. Cada uno se distingue por un suceso visto a través de los ojos de una niña. En ninguno de los episodios contenidos en cada una de las tres partes existe la intención de unir la trama a través de una narración que tenga un sentido progresivo o de un final que se ofrezca como un cierre en el sentido convencional en que lo entendemos como una recompensa. Como han dicho muchos de sus críticos, se trata de 56 estampas como 56 balazos, súbitos, brutales, lacónicos, acorde con un tono con el que identificamos el México violento que hoy vivimos. Una razón más por la que los lectores de ahora se acercan a una obra que encarna una realidad atroz y las formas en que ésta se narra: colgados de

⁵ Carlos Monsiváis, *Aires de familia*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 11.

la revolución de entonces y colgados de los puentes peatonales de ahora. Desaparecidos con causa aparente entonces y desaparecidos sin causa y sin explicación ahora.

La violencia es la “carne” de la prosa de *Cartucho* que nos estalla en la cara. Ésta es exceso, pese a su desnudez: una acumulación de muertos y fusilados a los que su autora no explica más que de forma fetichista. Los suma, los describe, los hace suyos y cuando se van, los extraña. Una lógica del absurdo que no tiene que ver con las formas con que fue narrada la lucha armada pues pese a la confesión del fracaso, el México de la revolución y de la posrevolución fue contado con una lógica. Es interesante observar que esa lógica no está en muchas de las autoras mexicanas que acuden a la locura, la voz de la infancia, el fragmento, la sátira y el desorden estructural para explicarse algo de suyo inexplicable: de Nellie Campobello y Elena Garro, a Rosario Castellanos, Josefina Vicens, Inés Arredondo, Elena Poniatowska, Margo Glantz, Silvia Molina y a autoras más jóvenes.

En *Cartucho* no hay forma de explicar, de sublimar, de reconvenir. No hay conciencia tranquilizadora. Uno tras otro, los hechos se presentan sin sentimentalismo, con reacciones que a veces la crítica ha tildado de “monstruosas”:

Como estuvo tres noches tirado, ya me había acostumbrado a ver el garabato de su cuerpo, caído hacia su izquierda con las manos en la cara, durmiendo allí, junto de mí. Me parecía mío aquel muerto. Había momentos que, temerosa de que se lo hubieran llevado, me levantaba corriendo y me trepaba en la ventana; era mi obsesión en las noches, me gustaba verlo porque me parecía que tenía mucho miedo.

Un día, después de comer, me fui corriendo para contemplarlo desde la ventana; ya no estaba. El muerto tímido había sido robado por alguien... Me dormí aquel día soñando en que fusilarían otro y deseando que fuera junto a mi casa.⁶

⁶ Campobello, *Ibid.*, p. 118.

A través de la voz de la niña se ve frustrada la intención del lector de proyectar sus necesidades de acuerdo con expectativas previas, las expectativas morales del adulto. La mirada infantil, ajena a la interpretación del triunfo del bien sobre el mal o necesitada de certidumbres éticas, contraría la necesidad convencional de empatía. Y la secuencia narrativa, dada a través de episodios donde salvo alguna excepción los personajes no vuelven a aparecer, nos niega también la posibilidad de familiarizarnos con protagonistas. Tenemos que interpretar la historia desde una colectividad. No una “masa anónima” como en la obra de los predecesores de Campobello, sino una colectividad paradójicamente formada por individuos que, al fundirse en un todo, nos dan la rara idea de algo a la vez individualizado y anónimo. Un grupo afantasmado en el que quien aparece, luego de su pequeña actuación, muere, y se suma así a la población de seres que permanecen en la mente del lector como muertos que no acaban de morir. Es el origen de los muertos vivos que poblará Comala, imagen bien distinta de la que construye la literatura realista.

¿No es acaso esta narrativa más cercana y más capaz de representar el absurdo de la violencia insensata que vivimos todos los días? ¿No es cierto que la violencia sin explicaciones de Campobello responde más fielmente a esa otra violencia todo abarcadora que quiere convencernos de que ella es lo único que existe?

Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa es la última obra que Nellie Campobello escribe. Lo hace en 1940. Una desesperación salvaje, semejante a la de los perros que según ella lloraban a sus dueños, debió apoderarse de la autora, quien a partir de entonces deja de escribir y se dedica el resto de sus días, con su hermana Gloria, a la danza. “¿Quién es Nellie Campobello?” Me pregunta alguien que sabe que voy a dedicar mi discurso a esta autora. “Ah, sí, una bailarina ¿no?” “¿No es ella la de la escuela de danza?” Sí, Nellie es también ella, la que habla de la danza como de “una contribución para el pueblo” que “requería el máximo esfuerzo”, según explica, como excusándose de no escribir más, como encontrando en la Escuela Nacional de Danza el reconocimiento que no encontró en la literatura. Sabemos que su vida tuvo un fin trágico. Un

día desapareció sin que se volviera a saber de ella. Lo último de que se tiene noticia es que fue víctima de un secuestro. Un cuerpo más o un cuerpo menos. Un cuerpo textual y un cuerpo físico.

Hay algo muy inquietante en los apuntes de Nellie sobre danza y bailes tradicionales (*Ritmos indígenas de México*). En ellos insiste en la palabra “pueblo”. Y es inquietante y curioso porque en *Cartucho* jamás se presenta la oposición pueblo-cultura. Quizás porque su autora comprendió muy pronto que en cierto sentido somos lo mismo. Por eso su obra no habla de la “nobleza intrínseca del pueblo”, o “la ajenidad y salvajismo de lo otro”, como sucede con sus contemporáneos. De modo que no hay forma de compensar al lector ni siquiera a través de las grandes frases, las diferencias, los juicios. Los personajes no llaman “condena” a su origen de clase; no se resignan. No hay tampoco quienes se beneficien de la situación, no hay nada de qué beneficiarse. En *Cartucho* no hay más que lo que hay: una violencia permanente con la que se con/muere y se con/vive todos los días. Esa naturalización, a mi juicio, es responsable de que los lectores de Nellie Campobello sientan su obra muy cercana a la época que nos habita. Una época capaz de entender lo que en el momento de su publicación y hasta hace muy poco había sido inconcebible pero que hoy, en cambio, marca nuestros días. Que el mundo puede ser narrado desde la total falta de certidumbres. Porque cuando ya no queda nada, se puede partir de cero. Porque cuando no queda nada, nos queda la literatura.

ROSA BELTRÁN.
VALORACIÓN RETROACTIVA
Y PROSPECTIVA DE LA
OBRA DE NELLIE CAMPOBELLO*

Gonzalo Celorio

Aun antes de que fuera propuesta oficialmente su candidatura, pensé que la elección de Rosa Beltrán como miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua enriquecería a la corporación y contribuiría a darle el esplendor que nuestro lema presupone. Celebro que haya llegado el día de su ingreso formal en la institución y mucho me place haber sido elegido para cumplir la honrosa encomienda de darle, en nombre del pleno académico, la bienvenida a nuestra casa. Con Rosa Beltrán, la Academia se renueva, se rejuvenece, amplía el espectro de sus saberes y fortalece su vinculación con otras lenguas y otras tradiciones literarias. También, por qué no decirlo, se embellece.

Hoy la Academia suma a su elenco a un miembro más de quienes a lo largo de la historia de la institución —de José Vasconcelos a Rubén Bonifaz Nuño, de Alfonso Reyes a Carlos Fuentes, de Martín Luis Guzmán a Fernando del Paso— han sabido fusionar la libérrima creatividad de la expresión literaria y el rigor de la reflexión intelectual, para ejercer, felizmente, la *pasión crítica*, esa suerte de oxímoron, tan encomiado por nuestro académico honorario Octavio Paz, que resuelve en unidad potencias aparentemente contradictorias o excluyentes del lenguaje: la imaginación y el análisis, la invención y el juicio, la creación y la recreación.

Sin el menor asomo de conflicto vocacional, estilístico o genérico, Rosa Beltrán ha conjuntado en su obra la creación literaria y la investigación.

* Respuesta al discurso de ingreso de doña Rosa Beltrán a la Academia Mexicana de la Lengua. Texto leído en sesión pública solemne, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 28 de enero de 2016.

Ha escrito novelas históricas, como *La corte de los ilusos*, que relata desde la insólita óptica de las mujeres la vida efímera de nuestro primer imperio, o *El cuerpo expuesto*, que retrotrae las tesis de la evolución natural de las especies al neodarwinismo contemporáneo; novelas y cuentos de amor —*El paraíso que fuimos*, *Alta infidelidad*, *Amores que matan*—, con todo lo que tamaña palabra, *amor*, significa en la sociedad contemporánea y en particular en el ámbito femenino; y novelas metaliterarias, como *Efectos secundarios*, que critica con severidad y decepción el comercialismo de la literatura y vindica la tradición clásica humanística. Y, por otra parte —o mejor dicho, por la misma parte—, ha realizado estudios de temas tan extensos como intensos, expuestos en sensatos trabajos académicos de carácter comparatista, como el muy temprano *América sin americanismos*, que emprende un recorrido histórico por las dos Américas de nuestro continente, o *Sentido y verdad en la cultura literaria posmoderna*, cuyo título mismo da cuenta de la amplitud y la actualidad de sus preocupaciones intelectuales. Es la suya una obra fecunda y diversa que abarca tanto la narrativa como los estudios interculturales, derivados de su formación en literatura comparada, especialmente en las lenguas española, inglesa y francesa. En la actividad intelectual de Rosa Beltrán convergen, pues, de manera excepcional, la creación literaria y la investigación, tareas a las que hay que sumar la docencia y las dedicadas a la difusión de la cultura en su condición de profesora, editora, periodista y directiva universitaria.

Del inteligente y reivindicatorio discurso de Rosa Beltrán, quiero destacar en primer lugar —por su originalidad, por su carácter controversial y por la relativa escasez de trabajos alusivos— la importancia de la elección del tema: la escritora duranguense Nellie Campobello, a cuya obra le ha ocurrido, dos siglos y medio después —y toda proporción guardada—, algo similar a lo que le sucedió a la de sor Juana Inés de la Cruz. La monja jerónima fue admirada hasta el arrobamiento por sus contemporáneos, pero también por ellos rechazada, entre otros motivos por su condición femenina; repelida por los eruditos neoclásicos que vieron en el barroco los signos de la corrupción y de la decadencia, olvidada por los liberales decimonónicos que de un plumazo borraron de

nuestra historia la época virreinal, beatificada por los conservadores que advirtieron en su estado religioso vislumbres místicas y en su muerte los atributos del martirio y de la santidad, con todo lo cual su literatura apenas empezó a ser valorada con cierta objetividad ya bien entrado el siglo xx. Nellie Campobello ha recorrido un itinerario semejante, si bien más constreñido y menos enjundioso. Su obra, cuando no desconocida, ha sido marginada e incomprendida, y muchas veces denostada hasta el vituperio o ensalzada hasta la veneración. Lo mismo ha sido proscrita por su evidente filiación villista y por los monstruosos pasajes que en ella se relatan con una frialdad espeluznante —digna del más despiadado naturalismo europeo del siglo xix, acentuado, en este caso, por la condición infantil de la voz narrativa—, que venerada como objeto de culto a causa de la propia biografía de su autora, siempre misteriosa y enigmática y al final de sus días francamente estremecedora, lo que con frecuencia ha modificado su lectura e incluso la ha sustituido, pues suele suceder que, para algunos lectores, la vida del escritor acaba por ser más importante que sus libros. Es cierto que su obra fue valorada en su momento por escritores tan notables como Martín Luis Guzmán, Germán List Arzubide o Rafael Heliodoro Valle, pero, al no responder a las características dominantes de la llamada *novela de la Revolución mexicana*, fue excluida de nuestra tradición literaria y relegada a un segundo plano frente a las novelas de Mariano Azuela, Rafael F. Muñoz o del propio Martín Luis Guzmán —quien en buena medida se alimentó de los papeles que le proporcionó Campobello para escribir *Memorias de Pancho Villa*—. Y no sólo fue desairada por su singularidad literaria o por su posición política, sino quizás también, al igual que sor Juana, por la condición femenina de su autora, como si, en el ámbito de la literatura, su novela *Cartucho*, para hablar de su obra más conspicua, fuera equivalente al papel importante, pero siempre subsidiario, que, en el terreno de la lucha armada, desempeñaron las soldaderas o *adelitas*.

Independientemente de las opiniones diversas que hoy día suscita la obra de Nellie Campobello tanto en el plano literario como en el político e histórico, es innegable que se trata de una obra excepcional, que no se corresponde con las peculiaridades canónicas que se fueron articu-

lando con respecto a la novela de la Revolución mexicana a lo largo de los años. Ciertamente *Cartucho* es una novela singular —y no vacilo en considerarla una novela, pues el novelístico es el más dúctil de los géneros literarios, el más permeable, el más contaminado, el más “sucio”, diría Carlos Fuentes, y por ende el más susceptible de abrigar en su seno otros géneros, como la crónica, el testimonio o la autobiografía, según ocurre en la novela de marras y lo señala con oportunidad Rosa Beltrán en su discurso—. Y es singular porque está integrada por una serie de estampas aisladas, que no se subordinan a una secuencia argumental y que no obedecen a una trama convencional en la que se suceden ordenadamente el planteamiento inicial de un conflicto, el desarrollo del argumento, el clímax, el desenlace. Es singular también porque las decenas de personajes que por ella transitan sin detenerse más que en una página, o dos a lo sumo (y casi siempre para morir en ellas), tienen nombre —nombre, mote o apellido—, aunque acaben por confundirse, o fundirse más bien —como lo dice Rosa— en la masa anónima de *la bola*, que no sabe por qué pelea y que no puede detenerse ni echar marcha atrás, como la piedra que se lanza al fondo de un cañón. Es singular, finalmente, porque la voz narrativa que eligió su autora es la de una niña que mira con candor, con frescura, con ingenuidad, pero también con frialdad, a veces con morbo y por lo general con una suerte de fiereza inocente, a lo Henry James en *Otra vuelta de tuerca* —o a lo Ricardo Garibay en *Fiera infancia*— lo que ocurre en su casa, en la calle de su casa, en la otra cuadra de su calle y en las otras cuadras de su pueblo. Y esta singularidad, que no hace depender la fuerza narrativa de un argumento, sino de una mirada; que une las sucesivas estampas con hilos más sutiles y más resistentes que los meramente anecdóticos —en este caso, la muerte, que es lo que cotidianamente ocurre en su casa, en su calle, en su cuadra y en su pueblo— y que abre la narración al lirismo de lo fragmentario, hacen que la novela de Nellie Campobello tenga una repercusión determinante en las obras de escritores posteriores a la “novela de la revolución, la hayan o no leído sus autores. Pienso, obviamente, en *Pedro Páramo* y en el cuento “Luvina” de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, en los que la vida y la muerte no son entidades ni estadios dife-

renciados, pues la vida moribunda de sus habitantes está condicionada por la muy viva presencia de los muertos; pienso en *La feria* de Juan José Arreola, sucesión de estampas que se hilvanan para construir un todo novelístico y polifónico; pienso, en fin, en *Balún Canán* de Rosario Castellanos, que rescata la voz enmudecida de una niña que acaba por perder su identidad indígena frente a la cultura dominante y opresora .

La repercusión canónica de una obra en principio no canónica en la literatura mexicana posterior a Nellie Campobello es, en mi opinión, la sustancia reivindicatoria del luminoso discurso de Rosa Beltrán, para quien el canon no debe ser considerado una herencia, sino una construcción retrospectiva por parte de los recipiendarios de una tradición. Pongo un par de ejemplos para apoyar su tesis. Los humanistas del Renacimiento, en franca oposición al pensamiento escolástico medieval, le confirieron a la Antigüedad grecolatina el carácter clásico que entonces no tenía y que sigue ostentando hasta nuestros días, de la misma manera que, para fortalecer el espíritu independentista de nuestro país, los mexicanos de la primera hornada abjuraron de la época virreinal, a la que consideraron equivalente a la Edad Media europea, y les otorgaron a las culturas prehispánicas una dimensión modélica en la que pudieran fundamentar las diferencias esenciales con España y cimentar nuestra incipiente nacionalidad. Pues lo mismo ocurre hoy en día con la elección, entre nosotros, de nuestros clásicos, de nuestros paradigmas, de nuestros modelos.

Si la elección del tema es importante en este discurso, lo es doblemente porque Rosa Beltrán le confiere retroactivamente a la obra de Nellie Campobello el valor canónico que no tuvo en su momento. Y es que el clasicismo, como bien lo señala nuestra flamante académica, no es un valor inmanente que poseen ciertas obras, sino la condición que les atribuyen los receptores de una determinada tradición. Una tradición cultural no existe *per se*, objetivamente, sino es el resultado del reconocimiento que de ella tienen sus destinatarios. Son ellos, somos nosotros en este caso, quienes articulamos, para asumirlo, el discurso de un pasado del que queremos ser herederos. Y esta nueva manera de leer el preterito es la que en verdad constituye una tradición viva y actuante. La

tradición puede ejercer una influencia decisiva en sus receptores, pero no existiría en cuanto tal si éstos no la construyeran según su propia visión del pasado y en consonancia con la vigencia que le adjudican. Repito: *en consonancia con la vigencia que le adjudican, que le adjudicamos.*

Y ya llegamos al meollo del discurso de Rosa Beltrán y de mi conato de respuesta: la vigencia de la obra de Nellie Campobello.

La actualidad que Rosa Beltrán le imputa de manera retroactiva a la obra de Campobello tiene que ver obviamente (no podría ser de otro modo) con nuestro presente, que se afana en buscar en el pasado la explicación, la razón de ser, la causalidad de nuestra pavorosa situación actual. Si las muertes narradas con aterradora indiferencia en la sucesión de estampas de la novela *Cartucho* nos dejan pasmados, sólo encuentran redención en el nombre de los personajes victimados por la revolución, que Nellie Campobello registra con puntualidad notarial, aunque nunca más vuelvan a aparecer en las páginas de su libro. No son anónimos, como bien lo dice Rosa Beltrán, aunque queden subsumidos en la masa de la que provienen. Ahí están, vivos y reivindicados por la literatura —lo único que nos queda, según Rosa—: Elías Acosta, el *Kinilí*, el coronel Bustillos, Bartolo de Santiago, Agustín García, Antonio Silva, Epifanio, Zafiro y Zequiel, José Antonio, el coronel Bufanda, el general Sobarzo, Pablo López, Tomás Ornelas, José Rodríguez, Martín López, Samuel Tamayo, José Borrego y el propio *Cartucho*. Ya no importa si son héroes o bandoleros; todos son, como decía Salvador Novo, *bandolhéroes*. Pero todos tienen nombre. Bueno, no todos: casi todos.

Por ello, una de las páginas más estremecedoras de la novela es la titulada “Desde una ventana”, que se refiere al muerto anónimo, que cayó en la calle, frente a la casa de la precoz narradora:

Como estuvo tres noches tirado, ya me había acostumbrado a ver el garabato de su cuerpo, caído hacia su izquierda con las manos en la cara, durmiendo allí, junto a mí. Me parecía mío aquel muerto. Había momentos que, temerosa de que se lo hubieran llevado, me levantaba corriendo y me trepaba en la ventana, era mi obsesión en las noches, me gustaba verlo porque me parecía que tenía mucho miedo.

Un día, después de comer, me fui corriendo para contemplarlo desde la ventana; ya no estaba. El muerto tímido había sido robado por alguien, la tierra se quedó dibujada y sola. Me dormí aquel día soñando en que fusilarían a otro y deseando que fuera junto a mi casa.

La pena que sufre la niña cuando se percata de que el muerto ha desaparecido acaso tenga que ver con el hecho de que nunca supo su nombre y, por lo tanto, no lo pudo redimir con su palabra.

¿Cómo nombrar —me pregunto tras la lectura del discurso de Rosa Beltrán— a los miles, a las decenas de miles de nuestros muertos de hoy, así sea para que se reintegren después en la masa informe de donde procedían?

¿Acaso no hay literatura capaz de arrostrar empresa semejante? Nuestros muertos no son muertos; son, todos, desaparecidos.

ACERCA DEL HABLA EN MÉXICO*

Raúl Dorra

Hay palabras que no necesitan ser dichas pero que uno no puede dejar de decir. Por ejemplo cuánto me llena de satisfacción el acto que se lleva a cabo en estos momentos. Me satisface y me enorgullece haber sido objeto de este reconocimiento porque algún mérito se me vio para ello, pero sobre todo por la gente querida —amigos, colegas, compañeras y compañeros—, por los largos años de tareas y afanes compartidos.

En cuanto a mi ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua (AML), también es casi innecesario decir que me abruma pensar en tantos hombres ilustres que pasaron por ella desde sus primeras sesiones efectivas celebradas allá por 1875; tantos filólogos de saber erudito o escritores de brillante pluma a quienes yo debería, desde ahora, esforzarme por emular. Para atenuar ese sentimiento prefiero quedarme en mi casa, es decir en esta Universidad, y limitarme a decir que, como Miembro Correspondiente por Puebla, me siento una suerte de heredero del maestro Salvador Cruz Montalvo, con quien esta Universidad estuvo dignamente representada antes que yo ocupara este lugar. Ojalá la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), mi Universidad, pueda sentir que vuelve a estar presente con aceptable decoro en la Academia Mexicana de la Lengua (AML) a través de este reconocimiento.

La tarea que ha tenido, y tiene, ante sí una Academia de este tipo no es simple. Las academias nacionales de una lengua multinacional, por ejemplo el español, son, podría decirse, un delicado intento por establecer el necesario equilibrio entre lo local y lo global, entre la norma culta y los usos populares, mejor dicho entre los regímenes de escritura y los

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, como miembro correspondiente en Puebla, Puebla. Texto leído en la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el 3 de marzo de 2016.

regímenes de oralidad; lo cual es tanto como decir entre lo intelectual y lo afectivo, pues la escritura más bien tiende a lo primero, y la oralidad a lo segundo. Pero sin duda también habría que distinguir entre lo nacional y lo regional, ya que una nación está a su vez integrada por diversas regiones y son las hablas regionales las que, por tener a la comunicación oral como fuente, aportan el caudal de su creatividad para dar vida a la lengua nacional. Todas las hablas regionales, de cualquier nación, tienen sus necesidades expresivas, sus formas de elaborar la comunicación, y también sus secretos, secretos que quedan más allá de lo que un aficionado a la lingüística como yo, o incluso un lingüista especializado, podrían averiguar. Para el caso del español que hablan los mexicanos sería redundante ponderar el ingenio verbal que en él se despliega, pues es demasiado conocido; y para quien no lo conoce por ser un “recienvenido” bastaría con una visita a cualquiera de sus tianguis o aun a los sitios urbanos de reunión distendida para entrar en contacto con esa especie de festival lingüístico que ahí se desarrolla. O le bastaría con ver una película protagonizada por Cantinflas, ese modelo insuperable que muestra su destreza en el desvío, su maestría para salir del paso con una rapidez mental y verbal de infinitos recursos. Nadie mejor que él ha practicado la retórica del subterfugio, o el arte de sustraer la realidad que está ante los ojos y reemplazarla por otra, hecha de puros gestos y palabras.

A mí, que llevo exactamente cuarenta años de vida en México, lo que nunca deja de sorprenderme es que esta suerte de continuo regodeo en la producción de giros idiomáticos y piruetas argumentativas esté tan extensamente repartido en su población y alcance prácticamente por igual a todas las clases sociales que la integran. Podría decir que casi no he encontrado mexicano o mexicana despojados de agudeza verbal, aunque muchas veces la posición social que ocupan, o la profesión en que se desempeñan, los obligue a una conducta retraída y un habla cautelosa o protocolar. Me explico mejor: en mi ámbito he encontrado a menudo, y por causas diversas, a personas cuya comunicación se muestra afectada por la inhibición o la timidez. Y sin embargo, por los años que llevo de observar conductas y sobre todo modalidades de habla, yo estoy siempre seguro de que esa persona —funcionario, estudiante o prestador

de servicios— en cuanto se encuentre en una situación en la que se sienta relajado, en cuanto se afloje la corbata o aun encorbatado se beba algunas copas, se convertirá en una fuente de dichos ingeniosos y argumentaciones invencibles. Los minusválidos verbales son pieza rara en México. Yo diría que el goce de la lengua y la explotación de sus posibilidades expresivas son, de hecho, un ejercicio continuo. Es como si en su infancia más temprana el hablante mexicano hubiera absorbido, junto con otros jugos nutricios, esa característica habilidad que a lo largo de su vida irá ejerciendo con la naturalidad de quien se mueve en un terreno que siempre le ha pertenecido. A esto agregaría que justamente por ser algo que se transmite o se hereda en la profundidad, tal característica se asienta en un núcleo siempre enigmático. Es claro que más de una vez se ha tratado de explicar la lengua, y no sin razones, como una compensación de otras carencias igualmente profundas, o como la continua búsqueda de espacios de libertad ante una vida signada por la restricción. Esto sería como explicar que las burlas y desfiguros dedicados a la muerte no hacen sino exhibir el deseo de conjurar el temor que la muerte nunca deja de inspirarnos. Se trata de explicaciones verdaderas pero también insuficientes para dar cuenta de lo peculiar de estas conductas y sobre todo del suelo emocional en que ellas se sostienen.

Dado que mi profesión, y aún más que mi profesión, mi vida entera ha sido dedicada al amor a la palabra y al asombro frente a lo que las palabras hacen con nosotros, prefiero pensar que el hablante mexicano es un sujeto —individual o social— que transforma las palabras en la misma medida en que es transformado por ellas, que recurre a su poder al mismo tiempo que trata de armarse frente a sus efectos, que las explora gozosamente en la misma medida en que trata de cubrirse de ellas, con ellas.

Las palabras, y el tono de voz con que se las profiere, adquieren matices inesperados, revelan comportamientos, formas de valoración o maneras de representar el mundo, prometen, amenazan o entusiasman y crean un vínculo entre quienes comparten tales valores y tales representaciones. De ahí que ciertas voces tengan más peso expresivo que otras, que ingresen con mayor o menor energía semántica en la conformación de redes o de constelaciones léxicas. Estas redes o constelaciones

dan cuenta de un modo social de ser, de desear, de temer o imaginar. Si le pidiéramos a un hablante mexicano que hiciera una selección de las expresiones de mayor carga expresiva a las que recurre en el habla cotidiana, creo que difícilmente dejaría de mencionar voces como *cabrón*, *madre*, *ahorita*, *ándale* o *pendejo*. Cualquiera de esas voces, apenas hace falta decirlo, es un centro expansivo, se despliega en funciones gramaticales diferentes, se asocia a otras palabras por analogía, por desplazamiento o por oposición: *ahorita*, da por ejemplo: *orita*, *oritita*, *tantito*, *órale*, *ni maíz*. Creo eso, y aun más firmemente que si le pidiéramos a nuestro hablante que de esa selección a la que hemos aludido seleccionara a su vez, una sola palabra, y que si nuestro hablante está medianamente atento a sus propios hábitos verbales, difícilmente vacilaría o lo haría sólo por pudor. Según lo que se escucha en las diferentes esferas de la sociedad, y según queda establecido, de hecho, por las agudas reflexiones que le han dedicado escritores, antropólogos sociales, lingüistas e intelectuales en general, esa palabra sería *chingar*, palabra que se sitúa a la vez en un centro y en un origen. Esa palabra tiene varias acepciones según la zona geográfica en que se utilice. En México, la acepción de base es la que el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) pone en cuarto lugar definiéndola como una “Voz malsonante” que significa “Practicar el coito, fornicar”. Esa expresión insistente tanto como insoportable, oída o proferida en México, como ya muchas veces y de muchas maneras se dijo, alude a una suerte de pecado de origen, a una mancha infamante que persiste en el tiempo histórico y que por esa persistencia deja de ser historia para ser mitología, es decir, queda anclada en una profundidad mental y moral de la que parece imposible sustraerse.

Esto explicaría que, en relación con esta palabra, el hablante mexicano se sienta interpelado, o más bien desafiado, y que trate de conjurar sus efectos moviéndose entre la blasfemia y la eufemia, esto es, afrontándola radicalmente o solapándola mediante desvíos incesantes. El verbo *chingar*, usado como blasfemia en un arrebató pasional, en cualquiera de sus conjugaciones, tiene un efecto casi performativo, porque su sola pronunciación, brutal, realiza imaginariamente la acción que esa palabra significa. *Chingar* es palabra que *chinga*. Más que una palabra, llega a ser un

acto ultrajante, un golpe que toma por objeto a alguien a quien el que la profiere busca victimizar. Es palabra que hiende, que abre una herida humillante en un cuerpo vulnerable. Seguramente por ello este uso blasfemo está reservado a ciertos momentos de fuerte tensión confrontativa. Así, resulta más frecuente verla aparecer atenuada o domesticada por usos eufemísticos. Por ejemplo, apocopada en *¡chin!*, se convierte en una interjección que denota sorpresa o admiración, e incorporada a la frase *andar en chinga* nos presenta a un sujeto que se agita y se apresura como quien huye acaso llevado por un *chingo* de obligaciones que pueden resultar en puras *chingaderas*. Por otro lado, el funesto adjetivo *chingada* se atenúa en palabras de parecida estructura silábica y fonética como “fregada”, “tiznada”, “guayaba”, “patada”, “mañana”. Todos sabemos, entonces, qué se quiere decir y sobre todo qué no se quiere decir cuando se dice: “hijo de la guayaba”.

Estas reflexiones que acabo de exponer y que bien podrían extenderse largamente no tienen el propósito de mostrarme como un imitador de Octavio Paz (quien parece haber dicho todo sobre los usos del verbo *chingar*) y mucho menos posar como un experto en esa materia siempre controversial que es la “psicología del mexicano”. Lo que pretendo es ofrecer una muestra de mi asombro ante el poder que pueden alcanzar las palabras y mi deseo por conocer el peso social que en casos como éste las palabras acumulan.

Es claro que para medir este poder expresivo no habría que detenerse en el nivel puramente léxico sino también observar formas sintácticas, modos de narrar, de pedir, de imponer y de comunicarse. Por ejemplo, resulta de interés observar la frecuencia con que los hablantes mexicanos recurren al uso del pronombre *le* agregado a un verbo conjugado, como el caso de “ándale”, o en formaciones más complejas como “quihúbole”. De ese modo uno advierte el continuo recurso a ese pronombre en el intercambio coloquial (*búscales*, *piénsales*, *ráscales*, *apúrales*), sobre todo cuando este intercambio denota intensidad afectiva. El asombro, la conminación, el deseo de mostrarse seguro y convincente para movilizar al otro, suelen expresarse en palabras que agregan un *le*. Ese recurso generalmente aparece en formas imperativas que, más que un mandato,

sugieren un interés activo por movilizar al interlocutor. Locuciones como “búscale”, “piénsale”, “apúrale”, tienen la particularidad de ser compuestos verbales que incorporan un dativo (complemento indirecto) que, en estos casos, funciona al mismo tiempo como acusativo (complemento directo) y, por lo tanto, hay que entender que significan algo como: busca [eso], piensa [lo que te dije], apura [tus asuntos]. Estas locuciones promueven una tensión que vincula íntimamente al hablante con el oyente. Podríamos decir, entonces, que ese *le* es un espacio de intersubjetividad propicio para reunir a uno con el otro en una disposición o un ánimo que es común a ambos. Así, este rasgo morfosintáctico, esta breve forma pronominal adquiere gran complejidad y fuerza ilocutiva, y contribuye a que la expresión en que aparece, trascendiendo la verbalidad, sea un impulso movilizador pues cuando se recurre a ella se suele hacerlo de manera enfática y muchas veces también reiterativa: “¡búscale!, ¡búscale!”

Tales consideraciones me permiten volver sobre otra locución que me impresiona como una admirable muestra de la creatividad del genio parlante: *órale*. En verdad, si a mí me preguntaran cuál es la palabra preferida entre todas las de uso coloquial que escucho a diario, no vacilaría en decir que es *órale*, locución que es, o al menos eso me parece, una joya idiomática, el producto de una magia operada por el habla. Resultado de una fonetización popular del adverbio “ahora”, la voz “ora” alargada con la flexión “le”, que toma la forma y el lugar del pronombre, produce —y de algún modo hace real— la fuerte ilusión de que el adverbio funciona a su vez como verbo. Como si dijéramos que por virtud de ese compuesto gramatical aparece ante nosotros un nuevo verbo, único, el verbo *ahorar*, que significaría poner en presente, instalar, en este momento y aquí, lo que aún es futuro y está en otro lado. En el habla coloquial, “¡órale!” puede ser reemplazado por expresiones como “¡hecho!” o “¡sale!”, lo que significa dar por realizado algo que todavía es un proyecto. Pero la forma “¡órale!” agrega un elemento más, incorpora ese espacio de encuentro entre dos sujetos unidos por una misma decisión. Desde luego, también esta expresión es usada para expresar asombro como en: “¡Órale, qué carrazo!” Pero en este caso lo que es *ahora*,

lo que se instala en este momento ante los ojos, es algo que sobreviene y obliga a incorporarlo como una realidad presente de la que es necesario hacerse cargo. En cualquier caso, el *le*, ese breve factor morfosintáctico, funciona como un espacio intersubjetivo en el que se explota una emoción.

En el habla coloquial, ligada al deseo y a las emociones, está siempre la presencia del sujeto, sea el sujeto individual, sea el sujeto social. Es, pues, una forma de la comunicación que busca atajos y desvíos para exponer las pasiones de individuos o de grupos humanos. El *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua, elaborado bajo la dirección de Concepción Company Company, en su entrada “maiz” señala que esta palabra, antecedida de “ni”, significa *nada* y, como ilustración de su uso, pone el siguiente ejemplo: “Que abro el refri y no había ni maiz”. Aquí, más que el término registrado, a mí me llama la atención la construcción verbal en que aparece. Estamos ante una frase que se abre con un *Que* relativo. Como sabemos, este pronombre, entre otras funciones, introduce una oración o una cláusula subordinada. Al observar esta frase —o ese *que*— supone un antecedente, un verbo principal que aquí está elidido. Entonces, lo que queda supuesto es algo como: “Ocurre (que)”, “Pasó (que)”, o “Te cuento (que)”. Todo sugiere que en este caso se ha omitido ese antecedente porque lo que le interesa al sujeto es mostrar el acto realizado (“abro el refri”) y la decepción que le siguió (“no había ni maiz”). En dicha frase, al sujeto le interesa mostrarse obrando y viviendo una decepción, le interesa poner esa decepción en primer plano. De ese modo podríamos decir que el sujeto ha construido su frase como un pequeño espectáculo. Esa impresión se refuerza si observamos que el primer verbo (“abro”) sitúa la acción en un presente y el segundo (“no había”) la sitúa en un pasado imperfecto, en un tiempo durativo. Como si el abrir el *refri*, el acto de procurarse algo de comer o de beber, ocurriera ahora pero puntualmente, y el sentimiento de frustración durara desde un pasado y señalara al mismo tiempo que a lo puntual de la apertura del *refri* le siguió una exhaustiva, y por lo tanto más detenida, inspección que dio como resultado la desalentada comprobación de que “no había ni maiz”. Si nos atenemos a la

definición de la *Poética* de Aristóteles, según la cual la característica del drama es que “presenta a los personajes en acción”, podríamos decir que este ejemplo nos pone ante un minidrama y es interesante porque está tomado de una de las construcciones narrativas más usadas en el español coloquial de los mexicanos.

Respecto a lo anterior, siempre me ha llamado la atención en primer lugar, la abundante presencia de la narración en el habla cotidiana, como si la manera más eficaz de la comunicación fuera la construcción de un relato donde abunda el diálogo directo (“Entonces yo le dije: mira lo lamento pero esto es así, ni modo”); y en segundo lugar, el recurso a ese *que* relativo mediante el cual el narrador parece desdoblarse y observarse a sí mismo obrando y exhibiendo la propia pasión vivida en ese obrar: “Y que se para y que me mira feo y que me dice: ‘fíjate dónde pones tus cosas, buey’; y que yo me paro también y que me le pongo delante y que le contesto: ‘las pongo donde se me da la regalada gana, tú; y no seas menso y ya cierra esa bocota, o te doy un trancazo y te vuelvo a sentar’”. En este ejemplo, la recurrencia a ese *que* relativo introduce en cada caso una oración subordinada regida por un verbo elidido el cual correspondería a *suced*: “Sucede [que]...” Esto abre la posibilidad de una narración estructurada dramáticamente y por eso mismo proclive a las escenas animadas por el diálogo. A una forma de narración, habría que añadir, que crea una suerte de espacio ficcional donde se confunden realidad y deseo. Es curioso observar que el hablante que nos refiere esta escena de confrontaciones verbales es el que siempre pronuncia las frases victoriosas, aquellas que dejan sin respuesta al oponente. Por cierto, si tratamos de indagar acerca de la efectiva veracidad de tales frases —si insistimos preguntándole— no tardaremos en encontrar que no son exactamente las que nuestro narrador dijo haber pronunciado, sino más bien las que siente que hubiera querido, o acaso hubiera debido, pronunciar. La escena, que nos refiere, está modificada por su deseo y eso ocurre, según pienso, porque esta manera de narrar permite recomponerla, de modo tal que pueda entrar en ella no sólo la realidad, lo que verdaderamente ocurrió, sino el impulso afectivo, y también el deber. Por ello lo que él nos está comunicando es una especie de insatisfacción que ahora compensa

con el relato que nos hace, es decir el relato con el que regresa a esa escena para hacer, ahora, lo que no hizo en aquel momento. Es como si en ese modo de narrar el hablante pasara de un tiempo indicativo a un tiempo subjuntivo donde se construye otro escenario, más elástico, más maleable y, por lo tanto, siempre más propicio a las proyecciones del sujeto.

Ahora bien, en estos relatos de la vida, tan frecuentes y en los que tan frecuentemente se escenifican diálogos y en los que se argumenta y contraargumenta, así como en los otros usos del habla aquí evocados, la voz cobra un protagonismo decisivo. La voz que nos habla y que, hablando, reproduce otras voces. Porque la voz es, en este caso la manera peculiar de entonar el español, lo que parece cargar con el mayor peso significativo. El mismo relato dicho con otra voz es otro relato, crea otras identidades, modifica la presencia de los personajes. Así, para lo que nos interesa, siempre será difícil, por no decir imposible, conocer o dar a conocer el español de México si no reconstruimos una imagen de la voz, es decir, del modo de entonar la lengua. La entonación es una marca de identidad y pertenencia. Incluso se podría decir que un buen conocedor del modo de hablar de los mexicanos podría reconocer, por la sola entonación y sin necesidad de atender a las palabras pronunciadas, de qué región es el hablante o a qué grupo social pertenece. El modo de entonar una lengua, subrayo, es en general percibido no sólo como una marca de identidad, sino también de pertenencia: a un estado, a un territorio, a una ciudad, a una clase y, en el extremo, a una familia. Así, alguien sabría reconocer, por la sola entonación de las frases, si el que habla es un chilango, un veracruzano, un tabasqueño, o un sinaloense. Esto lleva a pensar que el nivel fónico es donde se alojan los rasgos decisivos de una identidad local. En la pronunciación está el sujeto, la persona presente y única con su coraje o su complacencia, con su entusiasmo o su temor, en una palabra, con el mundo de afectos que toma forma en su boca pero antes en sus humores vitales.

Astucias léxicas; torsiones sintácticas; estrategias argumentativas; retóricas de la dramatización; recursos a la hipérbole, pero sobre todo a la atenuación; itinerarios narrativos en los que el narrador se desdobra y se

observa con distancia e imaginariamente se admira o se corrige, actúa como si su lugar fuera el de su interlocutor, o bien coloca al interlocutor en su lugar, se hace otro, cambia la voz para que cambie la escena, para que la palabra adquiriera un nuevo matiz; modos diversos con que la palabra hace del mundo un espacio subjetivo: los ejemplos podrían prodi-garse pero todos partirían de un mismo centro de irradiación: el mundo afectivo del hablante. He ahí la fuente, el destino, el horizonte.

Y ya que hablamos de afectos, lo que en este discurso he perseguido y lo que quisiera haber logrado es: dejar un testimonio de mi dedicación apasionada al estudio del idioma y a las incesantes maneras con que los hablantes lo procesan y lo entregan tanto en los espacios geográficos como en los espacios sociales y mentales. Pero es una pasión que ahora debo refrenar porque estoy frente al tiempo y el tiempo también tiene la suya, una pasión que, en su caso, se expresa de un modo dual: como fuga y como límite. El tiempo quiere pasar y también quiere que lo que está pasando se acabe. Así, mi tiempo de exposición ya ha pasado y ahora debo ceder gustosamente la palabra al director Adjunto de la Academia Mexicana de la Lengua, a Felipe Garrido o, más académicamente dicho, a don Felipe Garrido, un hombre que es todo entrega a la vocación por la palabra noble, serena y constructiva, como cualquiera puede ver en su actividad de escritor, de editor, de traductor, de antologador, de formador de escritores y de lectores. Un admirado amigo que recientemente ha obtenido, con todo merecimiento, el Premio Nacional de Lengua y Literatura. Es para mí un orgullo que él sea el encargado de cerrar este acto y de entregarme lo que necesito para ingresar formalmente a la Academia Mexicana de la Lengua. Con él los dejo y ahora ocurre que cierro mi boca, abro mis oídos, y soy todo atención a sus palabras.

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE DON RAÚL DORRA*

Felipe Garrido

Es un alto honor, una prueba de confianza y de gran amistad que me honra y que mucho agradezco, que don Raúl Dorra me permita responder a sus palabras en esta ceremonia que celebra su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. También es emblemático estar en este recinto que ha venido a ser su *alma mater*, la madre providente de su vida intelectual, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.¹

Don Raúl Dorra, electo en 2011, es el cuarto miembro correspondiente que la Academia Mexicana de la Lengua ha tenido en el estado de Puebla. Los dos primeros fueron, en esta misma ciudad, don Enrique Gómez Haro, electo en 1921, y don Enrique Cordero y Torres, electo en 1955; el tercero fue don Salvador Cruz Montalvo, electo en 1976, en Tehuacán. La Academia Mexicana de la Lengua se siente muy honrada, enormemente complacida de que don Raúl Dorra sea uno más de sus miembros. Las palabras que acabamos de escuchar, “Acerca del habla en México”, dejan constancia de sus conocimientos, de su capacidad como expositor, de su pasión por la libertad y el lenguaje, y aun su sentido del humor: todos lo hemos escuchado calificarse, hace un momento, con retórica humildad, como un simple “aficionado a la lingüística”.

* Respuesta al discurso de ingreso de don Raúl Dorra a la Academia Mexicana de la Lengua. Texto leído en la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el 3 de marzo de 2016.

¹ En mi nombre, y en el de la Academia Mexicana de la Lengua, agradezco la compañía y participación del maestro Manuel de Santiago, director de la Biblioteca Lafragua; de la maestra María del Carmen Martínez Reyes, vicerrectora de Docencia, con la representación del señor rector de la BUAP, de don José Alfonso Esparza Ortiz; del doctor Ygnacio Martínez Laguna, vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y del escritor Enrique Pimentel.

También yo celebro su ingreso a la Academia, y me congratulo de tener ahora esta ocasión de hablar, cuando nos encontramos congregados en torno a los trabajos y las palabras de don Raúl Dorra, al amparo de su probada bonhomía y de sus desvelos, con ese sentimiento de alivio y ciega esperanza con que, en una noche de tormenta, uno se aproxima al luminoso optimismo de una hoguera que crepita oscuras fórmulas de consuelo. Por muchos años, para sus alumnos, sus compañeros y sus amigos dentro y fuera de esta Universidad; para quienes hemos tenido la fortuna de escucharlo, de leerlo y, más aún, de conocerlo, don Raúl Dorra ha sido un guía, un faro, una luz.

Entre muchas otras cosas, las palabras —lo más humano de lo humano según nuestro amigo común, don Adolfo Castañón—, los textos y los libros que las letras y los silencios construyen son fogatas, antorchas, fraguas, veladoras, cirios, faroles, anafres, hornos, lámparas votivas. La brasa intermitente del tabaco. Les propongo que veamos los trabajos de don Raúl Dorra de ese modo. Como una serie de fuegos que él ha ido encendiendo para mitigar su profunda desolación y para satisfacer su insaciable necesidad de entender el gran libro del mundo, a través del enorme sistema de vasos comunicantes que en todo tiempo y lugar ha vinculado la oralidad con la escritura y con los lenguajes no verbales.

Acabamos de escuchar, al escritor Enrique Pimentel, en una, por necesidad, apretada reseña de las obras de Raúl Dorra. Al recordarlas me deslumbra, en la imperfecta memoria que guardo de muchas de ellas, la asombrosa profusión de fuegos que este hombre ha encendido y que nosotros seguimos en busca de luz y calor; de claves que nos permitan conocernos y edificarnos.

Está claro que yo veo en sus obras formas que arden; desde el fugaz resplandor del cerillo que se extingue apenas se enciende, hasta la piedra vuelta brasa en la lava y la zarza inextinguible desde donde habla el Espíritu.

La domesticación del fuego es un parteaguas en la historia de los hombres, y muchas antiguas culturas imaginaron mitos que cuentan cómo lograron robarlo a los dioses, siempre temerosos de sus creaturas. Para los zapotecos, en los valles de Oaxaca, el humilde tlacuache metió

la cola en una hoguera y salió corriendo con el rabo en llamas para llevarles el fuego; de ahí que su cola no tenga ya pelos y sea de color cenizo. Para los sapé, de la amazonia venezolana, Kumafari el joven hundi6 los brazos en la tierra y dejó que de ellos brotaran dos arbustos para engañar al zopilote y quitarle el ascua divina. Un titán, Prometeo, desafi6 a los dioses para poner el fuego en manos de los antiguos griegos.

Yo sé que estos mitos disfrazan un robo mayor. No es el poder sobre el fuego lo que realmente nos acerca a la naturaleza divina. Lo que en verdad confiere a los hombres la capacidad de crear, lo que nos hace semejantes a los dioses, es el lenguaje, que nos permite trascender el espacio y el tiempo y acumular experiencias, sueños, conocimientos, creencias, leyes, divagaciones.

Asevera don Raúl Dorra, en *Lecturas del calígrafo* que, fija la mirada en el trazo que su pluma estampa, el calígrafo deja que las palabras dibujadas en la página tomen la iniciativa en el hablar, las deja que discurran entregadas a su propia manera de abordar los asuntos que ellas tratan. ¿Quién podría reprocharle al calígrafo si, por ejemplo, concentrado en el trazo de sus letras escribiera, aquí o allá, una palabra por otra, cambiara alguna frase? El calígrafo promueve una suerte de espera del decir de las palabras, pero es inocente de lo que ellas dicen o hacen. Emulando, la inocencia del calígrafo, yo he dejado y he movido, he tratado lo ajeno como propio y lo propio como ajeno, he llevado a algún autor a poner en su novela lo que él ostensiblemente había desechado, he practicado el arte de la conjetura cuando no el de la confusión.²

Confusión que tiene su origen en un paulatino ir difuminando las fronteras que a veces separan la crítica literaria, semiología, literatura, historia, lingüística, biografía, y que permite aspirar a que se cumpla el antiguo deseo de asumir la identidad del otro.

Leo unas líneas, porque me urge traer aquí otra muestra de la espesa, rica, demorada, cuidadosa escritura de don Raúl Dorra. Leo unas líneas, que tomo de “De amor y melancolía”, uno de los cuatro discursos, el dedicado a Poe, que recoge el libro que ya mencioné:

² Raúl Dorra, “La mirada en el trazo”, *Lecturas del calígrafo*, Siglo XXI Editores, México, 2011, p. 7.

[...] En una habitación amplia y suntuosa —espesos cortinados color púrpura, paredes y pisos afelpados, chimenea donde las brasas tratan ¿vanamente? de corregir el frío— un hombre sentado sobre un cojín de terciopelo verde comienza a adormecerse, o está dormido ya. El hombre, dotado de la sensibilidad del poeta, ha pasado largas horas leyendo, sobre antiguos folios, historias y leyendas de otra edad; leyendas seguramente tristes, adecuadas a la melancólica disposición de su ánimo. Historias y leyendas que se prolongarían y hasta quizás confundirían en el brumoso pasadizo que conduce hasta ese sueño en el que el hombre lentamente se ha adentrado. La habitación se vacía; sus muebles y sus muros se deslizan y comienzan a borrarse cuando se oyen unos golpes en la puerta. Todo ahora se detiene. ¿Es en el sueño que escucha, ahora, aquellos golpes o, por el contrario, tales golpes lo arrancan de su sueño en ese instante donde todo es, o debería ser, silencio? Lento, sonambúlico, el hombre no siente contrariedad por aquella interrupción: el llamado, ejercido con una suavidad de tal modo noble y tímida, lo ha convencido de que se trata de un distinguido visitante, de un alma delicada a la que el frío y las sombras retrasaron o quizás extraviaron. Decidido a corresponderle con un trato hospitalario, ignora el esfuerzo que le causa levantarse, alza la voz para pedir al recién llegado que disculpe su tardanza, y se encamina hacia la puerta. Llega, la abre. De par en par abre la puerta pero afuera hay sólo oscuridad, un viento helado. Sus ojos se demoran en el lóbrego abismo de esa noche. Atónito, o quizás todavía sonambúlico, cree oír que la oscuridad le está devolviendo un nombre, un nombre de mujer que, de ello está convencido, sólo los ángeles pronuncian: Leonora. ¿Le ha traído la noche esa estremeceadora palabra? ¿O se trata sólo del rumor del viento, un invisible agitar de frondas a través del cual sus oídos han imaginado sílabas ya impronunciables, las que, al sucederse, han terminado por formar el nombre de la amada muerta?³

³ Raúl Dorra, “De amor y melancolía”, *Lecturas del calígrafo*, Siglo XXI Editores, México, 2011, p. 56.

Siento también la necesidad de dar muestra del agobio que marca sus ficciones, donde tal vez se encuentra su más íntima, su más personal expresión. *La canción de Eleonora* o “El cantar de Ismael”, por ejemplo.

En *La canción de Eleonora*, donde Noé Jitrik encuentra una perturbación total, “se pierde el aliento; es como si nuestra propia garganta se secara con la angustia de la palabra que no cesa”.⁴ Un grupo de personajes va de un lado a otro en un mundo destruido por una explosión nuclear, en busca de agua. Habla Lippias, el director de un circo que los engloba a todos, el gran impostor, como lo llama Francisco Prieto,⁵ quien ve en este personaje una imagen de Dios:

—El negocio de siempre. Buscan un Dios: necesitan del gusto del pecado. Necesitan que brille la figura de un ídolo para andar a la sombra y manejar los hilos. Quieren ser los ministros de mi iglesia, los dueños del poder y de mi imagen. Todo esperan de mí, todo me lo pidieron, que cure paralíticos, que limpie a los leprosos de sus llagas, que arroje a los demonios, esos trucos malsanos que deparan espanto y servidumbre. Se mueven en la noche, horadan, merodean, fabrican ilusiones miserables.

. . .

—Comenzaron a temerme cuando advertieron que mi capacidad de ayuno era infinita. Golpeaban el sarcófago al amanecer. “Lippias, te morirás; abandona ya, Lippias.” Yo llevaba cien días, ciento cincuenta días. Yo era para entonces la atracción; el circo se movía alrededor de mí.

. . .

—Nadie puede vivir si no es desde la muerte de los otros. Ustedes lo aprendieron. No alcanzaría el agua. Si la hubiera ofrecido, animales y hombres la habrían disputado sin piedad; cada cual planearía un exterminio. Al final el más fuerte de nuevo triunfaría; el astuto al final se alzaría con todo. Decidí ser el fuerte, ese hombre astuto. ¿Me reprochas?⁶

⁴ Noé Jitrik, “Un texto que no da respiro”, *Sábado*, suplemento de *UnoMásUno*, núm. 203, 26 de septiembre de 1981, p. 19.

⁵ Francisco Prieto, “La canción de Eleonora, de Raúl Dorra”, *Proceso*, 1º de junio de 1981, pp. 55-56.

⁶ Raúl Dorra, *La canción de Eleonora*, Joaquín Mortiz, México, 1981, pp. 146-147, 153.

En el final, Laura, una vidente ciega, logra sacrificar a Lippias cercenándole la garganta. Eleonora intenta evitarlo, pero no lo logra. En esta terrible novela, Eleonora, que vive buscando al hombre que ama, es la única fuente oscura de esperanza, pues va embarazada; su amor tendrá un fruto.

En “El cantar de Ismael”,⁷ un largo cuento que es un eco de Rulfo, Sixto Paredes, fusilado porque se ha alzado en armas, mientras toma conciencia de su muerte, camino al inframundo, le narra a Ismael, su hijo, cómo él, a su vez, estuvo al lado de su propio padre, que agonizaba después de haber sido empalado:

—Lo vi sobre aquel palo agonizando hasta que fue de noche. Levantado en la noche, aquel palo y tu abuelo fueron la misma cosa, un cuerpo largo y solo, inexplicable. Lágrimas que bebí, fuego vivo, fuego que andaba en mi pecho. Y se abrían las aguas y sonaban, y hubo una luz violeta y alumbraba la tierra. Él ya estaría muerto cuando le alcé mi voz, entre el llanto y la rabia y las heridas, cuando le dije padre, por qué usted lo consiente, por qué usted permitía que algunos infelices le amarraran sus manos y luego le quebraran toda la carne adentro; por qué escondió la voz, por qué no alzó la gente en la pelea. Y tu abuelo, Ismael, estaría ya muerto debajo de los arcos del poniente, su sangre se alumbraba de aquella luz violeta, y yo le dije entonces las palabras que digo y él nada contestó, él guardó su silencio y me miraba, yo tenía sus pies sobre mis ojos, él más luego me dijo: me he pasado la tarde esperando la hora, que sonara; no ha sonado la hora. Estoy tan confundido; yo no sé lo que pasa.

También en “El cantar de Ismael” hay, pese a todo, un oscuro mensaje de esperanza: Sixto Paredes cree que ha sonado la hora, que ha llegado el momento de la rebelión. Hace falta que me detenga; cada uno de ustedes tendrá que completar estas lecturas por su cuenta.

El fuego es, pues, una imagen de la escritura y, al igual que el profeta, don Raúl Dorra ha sido arrebatado por el fuego. Su vida de entrega a la indagación de las palabras y de los discursos no verbales le ha ganado un

⁷ Raúl Dorra, “El cantar de Ismael”, *La Palabra y el Hombre*, núm. 22, abril-junio de 1977, pp. 78-91.

lugar entre quienes escriben en nuestro tiempo, en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y en la Academia Mexicana de la Lengua. Quiero proponerles que este hombre de mirada especialmente penetrante, que nunca tiene prisa y que de manera sobresaliente nos ayuda a comprender las fogatas que son los textos, de aquí en adelante, como sus compañeros de la Academia Mexicana de la Lengua, sea reconocido como uno más de esos hombres y mujeres a quienes llamo *los guardianes del fuego*.

LÉXICO, IDENTIDAD Y DICCIONARIO*

Everardo Mendoza Guerrero

Señor director, don Jaime Labastida Ochoa

Señor secretario, don Vicente Quirarte

Señoras académicas y señores académicos

Queridos amigos y familiares

Aunque hace algunos años la Academia Mexicana de la Lengua (AML) hizo la distinción de nombrarme Miembro Correspondiente, diversas situaciones me llevaron a posponer la decisión de dar lectura a este discurso que, sin ser una obligación estatutaria, significa para mí un compromiso moral con quienes encontraron en mis trabajos los méritos necesarios para ser propuesto, tuvieron el valor de presentarlo y convocaron a los miembros para que fuera admitido como integrante de la AML. Sé que la decisión es facultad del pleno, sin embargo, deseo dedicar esta lectura a don José G. Moreno de Alba, director de la AML en el momento en que se aprobó mi ingreso, como agradecimiento no sólo por su respaldo para ser incorporado a la institución sino, en especial, por lo que ha significado en mi vida académica, ya que es el responsable, para mi fortuna, de mi progreso en la lingüística.

Es un privilegio tener la oportunidad de compartir con académicos e intelectuales de gran trayectoria y prestigio que integran la AML. Saberse parte de este colectivo es verdaderamente un honor, lo cual agradezco y asumo con responsabilidad, refrendando mi compromiso de seguir sumando esfuerzos en la reflexión y estudio del español hablado en México y en sus distintas regiones.

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, como miembro correspondiente en Culiacán, Sinaloa. Texto leído en sesión pública solemne, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 14 de abril de 2016.

Quiero agradecer a doña Concepción Company, con quien me une no sólo el interés por la misma disciplina, sino particularmente la amistad, el haber aceptado dar respuesta a este discurso. Estoy seguro que sus palabras lo ubicarán en la dimensión que le corresponde y quizás lo precise en algunos aspectos que yo no haya logrado ser claro, pues el deseo de aprovechar tan especial oportunidad para exponer las ideas que han sido mi preocupación académica tal vez no me haya permitido escribir un texto mejor.

Sin más preámbulo, doy inicio a la exposición del tema:

Me dijeron que el mundo era inmenso
y cuando salí a verlo sentí que cabía en
la palma de mi mano.

EMG

Aunque a muy temprana edad llegué a Culiacán, ciudad en la que he vivido prácticamente toda mi vida, el vínculo con mi lugar de origen se ha mantenido muy vivo hasta el día de hoy por diversas razones: entre otras, porque mi padre y algunos de mis hermanos nunca se mudaron del todo y además, ahí siguieron viviendo mis abuelos, tíos, primos y otros familiares, lo que me permitió, y aún me permite, ir y venir constantemente y poder experimentar esas dos realidades, de crecer entre esas dos formas de ver la vida, de asombrarme ante el dinamismo y la diversidad de la ciudad y de perderme en la magia del pueblo en sus silencios y susurros.

Desde mi infancia me di cuenta de las diferencias entre el habla de la ciudad y la del pueblo serrano de donde provengo, diferencias que no representaron dificultad alguna para sentirme parte de ambas comunidades, aunque esto último, como creo que sucede con todo hablante que emigra a temprana edad, no resultó tan pleno y la pertenencia a mi comunidad de origen quedó más en la lealtad sentimental que en el uso real de las variantes que la distinguen, pues la ciudad me fue arrojando y su habla me fue dando una identidad frente a sí y frente a los demás,

de tal suerte que, aunque aceptado en el lugar donde nació, con el tiempo mi habla fue resultando ajena a la de la comunidad de la que aún reivindicó mi pertenencia. Así, con sentimientos encontrados me fui haciendo ciudadano y el habla de la ciudad se fue imponiendo con sus rasgos hasta tenerlos y sentirlos como propios.

Esto no pretende ser un relato de mi vida, sino sólo un pretexto para entrar a lo que viví y sentí y que ahora veo desde mi posición de lingüista: el hablante no sólo aprende unas variantes determinadas, sino que en ellas va implícita una carga cultural que lo identifica como parte de una comunidad con la que él se siente identificado; y que las variedades se constituyen de rasgos prominentes que fortalecen los vínculos de identidad de sus hablantes y dan carácter a su personalidad. Es innegable que “para el establecimiento de nuestra identidad, esto es, de esa sensación de pertenencia a un determinado grupo o *comunidad*, la lengua juega un papel de primer orden pues es la unidad que determina y favorece en nosotros la sensación de que haya una variedad lingüística propia y característica de nuestro grupo o *comunidad*, que a su vez, nos distingue de los demás”.¹

A diferencia de la variedad lingüística nacional, en la que los factores de cohesión son más urgentes y de mayor prioridad, la variedad regional consolida su identidad a pesar de las acciones que el Estado legítimamente ejecuta a través de sus instituciones para mantener la unidad de la nación en todos sus ámbitos, entre ellos: el lingüístico, la educación, las leyes, los medios de comunicación masiva y muchos otros instrumentos que son decisivos en ese propósito. No digo con esto que la variedad regional se oponga a la nacional, pues de ser así no formarían parte de esto; digo con una de otra que la variedad regional genera y promueve en su ámbito su propia valoración cultural, producto de su entorno, lo que le da la identidad que la sustenta y distingue.

En este tenor, la variedad sinaloense del español mexicano, a la que he dedicado mi interés académico y de la que, por supuesto, hoy me ocupo, no sólo podríamos decir que comparte, sino que la conforman

¹ Wilmer Zambrano Castro, “La lengua espejo de la identidad”, disponible en <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/27675/1/articulo19.pdf>> [consultado el 23 de febrero de 2016].

los rasgos esenciales de la variedad nacional y los propios que la distinguen del resto del mosaico dialectal del español de México. Hago un alto para atender lo que seguramente debería ser el punto de partida de esta formulación: ¿Hay una variedad lingüística sinaloense o sólo es una designación dada al habla del estado por su nombre? De tratarse sólo de una designación, entonces tendríamos que reconocer 32 variedades del español mexicano, pero de no ser así, como no lo es estamos obligados a delimitar las variedades que postulemos. Es conocido que los límites geopolíticos de una entidad no necesariamente coinciden con los que pueden establecerse para una variedad lingüística, pues aquellos comúnmente no atienden factores de integración e identidad de las comunidades sino que responden a los intereses de poder y, por lo general, se determinan como salida de un conflicto.

La variedad sinaloense, de la que he presentado diversos estudios de carácter léxico y fonético, principalmente, para acreditar su expresión, se extiende por todo el territorio de Sinaloa, se adentra en el sur sonorenses hasta la línea que forman Álamos y Navojoa, alcanzando en ocasiones Ciudad Obregón, y en el norte nayarita hasta la línea formada por Acajoneta, Tecuala y Novillero, se extiende ocasionalmente hasta Tuxpan; comprende también el territorio de las partes bajas y medias de la cara poniente de la Sierra Madre Occidental, perteneciente al estado de Durango, cuyas comunidades, por razones históricas y por su situación geográfica, se han visto unidas en su destino al de Sinaloa, manteniendo una relación más estrecha con las poblaciones y los centros político administrativos de esta última entidad; destacan, además, las innumerables coincidencias de las hablas sudbajacalifornianas, sobre todo las de las comunidades del extremo sur peninsular.

Sin duda, los pobladores de las áreas no sinaloenses que he señalado se identifican como sonorenses, nayaritas, duranguenses o sudbajacalifornianos, según sea el caso, aunque respecto a su habla aceptan que hay una mayor coincidencia con la de los sinaloenses que con la del resto de sus entidades. La frase “es que somos la misma gente”, usada por muchos hablantes para explicar tal coincidencia y como una forma de expresar su pertenencia a la comunidad, sin importar los límites y el

gentilicio que les corresponda, da cuenta de esta realidad que sobrepasa las convenciones políticas y administrativas.

En el léxico, cuyo nivel atenderé en esta ocasión, se muestra claramente lo que antes he expuesto. Hay vocablos del léxico sinaloense como “plazuela” o “güina” que se registran en toda esta amplia zona que he señalado como escenario de la variedad; otros, en cambio, no se registran en alguna o algunas de las áreas no sinaloenses, como “güjolo” o “cigarrón”, por ejemplo, que no aparecen en los usos documentados del norte nayarita, a diferencia de “güingo” que sí aparece en dicha área pero no en la del sur sonoreense ya mencionado. Por supuesto que junto a las variantes regionales con frecuencia se registran otras tanto del español llamado general como del español mexicano, así como del de las zonas dialectales colindantes; por ejemplo, junto a “güjolo” aparece el mexicanismo “guajolote”, que es la variante más generalizada, y “pavo”, del español culto, que en la variedad sinaloense se usa preferentemente para referirse al animal cocinado, de manera particular el que se prepara en Navidad, además hay registros de la variante “cócono”, usual en una amplia región que comprende los estados de Durango y de Chihuahua.

Estas y muchas otras palabras no necesariamente deben verse como “una pincelada que le da colorido” al léxico sinaloense, desde una visión folclórica, sino como expresión de los valores históricos y culturales. “Tiro”, “ademe” y “zurrapa”, por ejemplo, son una muestra de la presencia que la actividad minera, una de las más importantes desde la Colonia hasta entrado el siglo xx, tuvo en las comunidades y en la vida cotidiana de los pobladores, tanto que sus contenidos salieron de los socavones para ir a significar otros referentes: “tiro”, el pozo de agua profundo; “ademe”, el muro que sobresale en la boca del pozo; y, “zurrapa”, las algas que nacen en las aguas mansas de las orillas de los ríos o en las estancadas fuera del cauce. De igual forma, “güico”, “cachora”, “copeche” y “chinacate” no sólo son botones ilustrativos de la fauna de la región, sino evidencia de las aportaciones que las lenguas indígenas han dejado en el español sinaloense, los dos primeros del cahíta y los otros dos del náhuatl.

La mirada prejuiciada del léxico regional no sólo consiste en verlo con un sesgo folclórico, creer que es curioso y pintoresco, con un dejo de romanticismo, sino también discriminatorio, producto de una visión desviacionista del regionalismo, pues con frecuencia es considerado marginal, incorrecto, sin prestigio ni ejemplaridad, constituido de manera principal por palabras del habla rural, arcaicas o de origen indígena de las lenguas locales. Es claro que esta visión de los usos regionales desconoce la naturaleza de este tipo de comunidades lingüísticas y la importancia de sus manifestaciones culturales, producto de su historia y de su entorno. Por ello, no es nada extraordinario, ni tiene porque causar extrañeza, que en el léxico sinaloense, como sucede en el de otras variedades, se registren también variantes de origen rural, menos si tomamos en consideración que no hace tanto tiempo que la población del campo era mayor a la de las ciudades y que la migración masiva hacia los centros urbanos de la entidad se dio apenas en las décadas de los sesenta y los setenta, continuando en las siguientes con menor intensidad. Con todo esto, debo decir que las palabras de origen rural y las provenientes de las lenguas indígenas de la región no son lo más significativo del léxico regional sinaloense, sin que con ello pretenda negar su expresión y el valor que tienen en la identidad de los hablantes; lo que sí es indiscutible es que el léxico regional se distingue por las variantes que los hablantes han hecho suyas para dar cuenta de la relación con su entorno natural, social, histórico y cultural, y como en cualquier otra variedad, incluso la nacional, éstas provienen de distintos afluentes marcando la particularidad que le dan sustento.

He dicho en reiteradas ocasiones que el estereotipo que se ha creado en la visión del léxico regional, compartido con frecuencia por los mismos hablantes de la variedad, sobre todo por aquellos que cuentan con instrucción escolar, se finca en esa visión folclórica y marginal, por ello cuando se trata de mostrar algunos usos léxicos distintivos del dialecto se acude a ese tipo de ejemplos, siendo los indigenismos los más socorridos, tal vez por la extrañeza de sus formas o sonidos; por ejemplo: “bichi”, “tochi” y “colti”, entre otros, nunca faltan en la lista. Pero junto a estas palabras hay muchas otras que provienen de la lengua española y

que tienen un uso particular en el léxico regional, las cuales, por el solo hecho de ser del español, pasan inadvertidas, aunque se registran en cualquier tipo de hablantes, forman parte de distintas clases de discurso y se leen en textos de diversa índole.

Cuando hablo de este último asunto, siempre recuerdo el caso de un periodista que me comentó que hasta antes de leer mis trabajos él desconocía que “plazuela” era un regionalismo, por no saberlo en su programa de televisión y en su columna periodística él siempre usó esta palabra “como si fuera la correcta”; al darse cuenta del error en el que por mucho tiempo había incurrido, quiso corregirlo y buscó en el *Manual* del medio en el que trabajaba para saber qué palabra debía usar, pensando que, como en otros casos, habría una lista de sugerencias. Pero el *Manual*, a diferencia de muchos otros temas, sólo indicaba lo siguiente sobre los usos regionales: “en cuanto a los regionalismos sinaloenses, debe restringir su uso a aquellos que sean ampliamente conocidos, y en situaciones que en verdad se amerite su presencia”, luego concluía con la disposición: “Requieren comillas para su escritura”. Difícil situación, me decía, pues ese es el problema, el *Manual* nos deja la tarea de decidir cuáles palabras son regionalismos sinaloenses, y si creemos que alguna lo es determinar si es ampliamente conocida y luego establecer si la situación amerita que se use. Al ver que aquello no le resolvía el problema, siguiendo lo indicado por el mismo *Manual*, acudió al Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) para buscar si estaba “aceptada” dicha palabra, también repasó una cantidad importante de números del periódico de distintos años para averiguar si había alguna marca, acotación o indicio que sugiriera la condición regional de la misma, ni en uno ni en otro encontró respuesta a su inquietud. En el periódico todas las ocurrencias de la palabra “plazuela” estaban sin marca, lo que significaba que era considerada del español “normal”. En el DRAE encontró la entrada pero no tenía definición, sólo señalaba el origen de la palabra: “Del dim. de plaza; lat. platēola”. Esto lo llevó a buscar en el mismo diccionario la definición de “plaza”, pero ninguna de las acepciones llenaba lo que para él y su comunidad significaba “plazuela”, así que cambiar su uso por “plaza” no era una opción, ya que este vocablo significa otra cosa en su variedad

lingüística. Ante la sugerencia sobre cómo en otras partes del país se usan otras formas como “plaza de armas”, “zócalo”, “parque” o “jardín”, quizás buscando sus definiciones podría encontrar “la forma correcta” en que debiera escribirla, pero al buscar no encontró definición alguna que coincidiera con lo que es una plazuela; ante tal situación, me dijo un tanto resignado, sigo llamándole “plazuela” a la plazuela. Y tiene razón el acongojado periodista en seguir usando ese vocablo y no otro, pues los hablantes de la variedad sinaloense han decidido que “plazuela” significa: “Espacio de convivencia en el que generalmente hay un kiosco o una explanada en la parte central, bancas en las orillas, jardines y árboles, y al que acuden las personas a platicar, entretenerse o descansar” y “es punto de referencia y encuentro de la comunidad” Diccionario del Léxico Regional de Sinaloa (DLRS), no importa si dicho espacio de convivencia es grande o chico, si es el principal o no, si está en el centro del poblado o en otra área o si es de una ciudad o de un pueblo.

De regreso al punto que me trajo a la memoria este pasaje, efectivamente no sólo quienes “arrancan botones” de muestra para ilustrar el léxico que distingue a la comunidad de esta zona dialectal, sino los mismos interesados en recoger el léxico en publicaciones como las que he señalado dejan fuera de consideración estas palabras por ser del español; también contribuye el hecho de que algunas palabras como “plazuela” son tan generales en la variedad, además de no haber otra variante para el mismo significado que ni siquiera levanta la menor sospecha de su carácter regional.

Como el vocablo “plazuela”, muchos otros, ya sea a nivel de sus significantes o de sus acepciones, provienen del inventario léxico del español o han sido creados siguiendo las pautas de dicha lengua. Veamos dos casos para cerrar esto: en el léxico sinaloense se usa “cena” con el mismo significado que en el español culto: “última comida del día” que comúnmente se toma por la noche Diccionario del Español de México (DEM, DRAE), pero también se ha creado una acepción particular cuyo significado es: “Antojitos consistentes en gorditas, tacos dorados y tostadas, los cuales se venden por las noches en cenadurías o en puestos improvisados en domicilios particulares” (DLRS), de tal manera que es común leer

anuncios que informan: “Se vende cena”, o escuchar decir que alguien de la cuadra “Sacó cena” o que alguien está invitando a “Cenar cena”. En cambio, “calca” no se registra en el español culto ni en la variedad mexicana con el significado que tiene en el español sinaloense, aunque existe la variante como forma conjugada del verbo “calcar”, por ejemplo: “La niña calca el dibujo” o “Se calca con facilidad”, pero en el léxico sinaloense “calca” es un vocablo que significa: “Calcomanía que se emite anualmente como prueba del pago de impuestos de circulación para vehículos automotores, la cual debe adherirse en lugar visible” (DLRS), así pueden encontrarse infinidad de ejemplos del tipo “Hoy hay descuento del 100 por ciento en el pago de multas, honorarios y gastos, tenencia, *calca* y placas” o “Prevalece rezago en el pago de *calca* y tenencia”. Cuando preguntamos a los hablantes sinaloenses ¿Qué es una “calca”?, aparece como primera respuesta el significado de la variante que nos ocupa y como segunda la “copia de una imagen original”; pero al preguntar ¿Qué es la “calca”?, sólo se registra como respuesta el significado que hemos dado en la definición anterior. Esto es, como dice un informante de mis materiales, me pregunta qué es la “calca” como si usted no supiera, pues la “calca” es la “calca”, ¿o hay otra?

A manera de síntesis sobre lo hasta aquí expuesto, se puede decir que hay suficientes elementos para sostener la personalidad de la variedad lingüística sinaloense y la delimitación de la zona en la que se expresa; que en el nivel léxico, como probablemente en otros niveles, se registran variantes de muy diverso origen: de la tradición lingüística española, de las lenguas indígenas que acompañaron al español en su expansión y de la región, y del inglés, aunque no en la dimensión que a veces se supone; además, que no hay una prominencia de las variantes de origen rural respecto a las urbanas; y que algunas variantes consideradas arcaicas, si lo fueran, no lo serían en sentido estricto, esto es, como lo señala Moreno de Alba, que en todo caso se trataría de arcaísmos en sentido relativo o pseudoarcaísmos, lo que supone que se usan en este dialecto y “han dejado de pertenecer a la norma de los demás”.

Como seguramente sucede en todas las variedades del español, el registro del léxico sinaloense ha sido una tarea que ha atraído el interés de

los mismos usuarios de la variedad o de quienes se han identificado con ella. Hay quienes, como muestra de su orgullo de pertenecer a la comunidad lingüística y con el interés de dejar constancia y difundir los usos que la hacen singular, han recogido y presentado en diversos textos un amplio repertorio de variantes léxicas reclamadas como propias; otros han elaborado glosarios de palabras consideradas regionales, principalmente en obras narrativas, no sólo con la intención de facilitar a los lectores la comprensión de las mismas, sino, también y principalmente, para resaltar lo distintivo del léxico sinaloense; y, algunos más han incluido en trabajos dedicados a la toponimia de la región o en textos de carácter histórico, geográfico o biográfico, entre otros, palabras que consideran peculiares del dialecto. En la actualidad, las nuevas tecnologías han permitido a los hablantes sinaloenses una mayor posibilidad y libertad de difundir en páginas y *blogs* o a través de las plataformas como Facebook, Twitter y WhatsApp palabras, expresiones, acepciones y cualquier otra información sobre el léxico que los identifica como tales frente al resto de los hablantes del español. Todas estas manifestaciones coinciden en su generosidad de incluir toda palabra que les parezca que forma parte de su tradición y que supongan que tiene raigambre regional; esto, por supuesto, ha llevado a configurar un relajado inventario léxico que lo mismo incluye palabras muy poco conocidas por los hablantes o circunscritas a un ámbito muy cerrado, aportadas como verdaderas curiosidades, y aquellas que son de uso corriente en otras variedades de la lengua. Curiosamente, y a pesar de que la motivación subyacente es la expresión de la identidad como hablantes de esta región, un rasgo común en este tipo de trabajos es la tendencia a definir los vocablos con una equivalencia sinonímica, por ejemplo en el *Lexicón de Sinaloa* de Carlos Esqueda se registra “CHONGO, m. Molote, moño, molonco de pelo” o en el *Vocabulario Sinaloense!!!* de la página www.chalino.com se muestran casos como “Bichi: Desnudo; Plebe: Niño, joven; Troka: Camioneta; y, Suato: Tonto, menso”. Más allá del desconocimiento de las herramientas teóricas y metodológicas y de los alcances lexicográficos que algunos les atribuyen a sus trabajos, lo realmente destacable en esta tarea de los interesados es la preocupación por mostrar

lo que desde su perspectiva les es propio, lo que los representa ante los demás.

Lo cierto es que hay un manifiesto interés de la comunidad por explicar sus usos lingüísticos, de cuestionar la “validez” de sus palabras y de resaltar el vínculo que tienen éstas con su expresión cultural que la hacen diferente. Ante este cúmulo de manifestaciones y como resultado de un largo recorrido en la investigación para dar respuesta a muchas inquietudes que la comunidad ha expresado sobre su léxico, la configuración de un diccionario es una consecuencia esperada; por ello, en los últimos años junto a un entusiasta equipo me he dedicado a elaborar el DLRS. En tanto que es expresión de la variedad lingüística ya descrita, de la que interesa destacar su léxico peculiar, el DLRS es una obra lexicográfica de tipo diferencial, cuyo método, según lo propone Günther Haensch, consiste en “recoger sólo unidades léxicas de uso exclusivo de la *zona dialectal* o bien unidades léxicas que se dan también en otras *zonas dialectales* pero que tienen en la *variedad regional* otras condiciones de uso: otra denotación, connotación, frecuencia, distinto uso contextual, distinto género o número”. (*cursivas mías*)

El DLRS está anclado en el trabajo dialectológico que anteriormente he expuesto y en una serie de estudios sobre distintos aspectos del léxico de la variedad lingüística sinaloense, y se sustenta en un *corpus* integral que recoge materiales de diversa índole tanto de la lengua oral como escrita, de los diferentes niveles de lengua y distintos tipos de discurso, registros y fuentes, todos producidos en una sincronía que garantiza que son usados actualmente por la comunidad. La construcción del *corpus* de manera integral permite obtener usos lingüísticos en contexto en una diversidad de temas, situaciones comunicativas y momentos de la sincronía establecida, lo que asegura el registro tanto de formas como de significados de uso peculiar, con una frecuencia y dispersión significativa descartando la inclusión de variantes desconocidas o no reconocidas por la comunidad.

En un diccionario como el DLRS, que pretende ser descriptivo, contrastivo, diferencial y cultural, las restricciones son mayores que las que se dan en un diccionario integral; ello no implica, claro, que uno sea

mejor que otro, sólo son diferentes en su naturaleza, alcances y propósitos. En el diccionario integral “se toma como objeto todo el vocabulario de una lengua o de un dialecto”, mientras que en el de tipo diferencial “a partir de una comparación previa entre vocablos considerados ‘generales’ y los que se registren en cierto dialecto o sociolecto, se ocupa exclusivamente de aquellos que no estén incluidos en el diccionario integral”.² Este es el punto que no han tomado en cuenta, o que simplemente desconocen, los distintos autores que se han dado a la tarea de recoger el vocabulario supuestamente sinaloense, puesto que no han distinguido los usos privativos de los que no lo son, llenando sus inventarios con palabras que son de uso corriente en otras variedades junto a las que son totalmente desconocidas por la propia comunidad.

Una característica que comparten los hablantes de la variedad lingüística regional es creer, y así sostienen, que su dialecto posee innumerables palabras que les dan identidad como sinaloenses; esto desde luego, responde más a la exageración de ciertos valores socioculturales que a la consideración de los elementos léxicos que verdaderamente los identifican como hablantes de la comunidad en el concierto del español; es decir, reclaman como suyo el léxico del dialecto como si se tratara del léxico dialectal. Como sucede con toda exageración, ésta los lleva a decir cosas que no resultan ciertas del todo, de tal suerte que al momento de analizar los materiales del *corpus* comprobamos que no todos los usos que reclaman como propios lo son, por lo que la mencionada abundancia es sólo una manera de hacer notar su sentimiento de pertenencia y de compromiso con la comunidad de la que forman parte; no obstante, como ya lo he señalado al inicio de esta exposición, tampoco debe pensarse que los usos distintivos son reducidos e insignificantes. En todo caso, lo que quiero dejar asentado es que para postular cualquier vocablo como peculiar del dialecto debe haber un criterio aplicable a todos los que así se consideren o, incluso, a los que no son reconocidos como

² Luis Fernando Lara, “Método integral lexicológico y lexicografía regional”, en Everardo Mendoza Guerrero *et al.* (coords.), *Estudios lingüísticos y literarios*, vol. 1, *Estudios lingüísticos*, Universidad Autónoma de Sinaloa - H. Ayuntamiento de Culiacán - Difocur, Culiacán, 2008, pp. 33-48.

propios, y sí lo son, pero que por desconocimiento o por lo que ya expliqué antes pasan inadvertidos.

Considero con Luis Fernando Lara que “el diccionario es un producto cultural” en tanto resultado “de la reflexión sobre la lengua, que se gesta en la sociedad, y que obedece a una lenta y larga selección de experiencias del mundo manifiestas en palabras”. En este sentido, el DLRS se aleja de todos los trabajos que le anteceden y que aquí he referido, pues si bien coincide con aquellos en el propósito de dar cuenta de la identidad lingüística de la comunidad, espero que difiera exactamente en eso, en el logro del mismo, el cual habrá de alcanzarse a partir del andamiaje teórico que lo sustenta y en la consistencia de la metodología para el modelo de diccionario que hemos decidido hacer.

Un diccionario diferencial de una variedad lingüística regional, como el DLRS, puede convertirse en referencia necesaria de los propios hablantes de la comunidad de la que es expresión y de quienes entren en contacto con ella, de hecho ese sería un propósito primordial, si logra que dichos hablantes no sólo reconozcan su léxico en él reunido y se reconozcan en su expresión, sino, en especial, si puede contrarrestar las ideas que han propagado en la comunidad los trabajos de aficionados que hasta ahora se han ocupado del léxico regional. Es importante que el diccionario, más allá de su carácter regional, diferencial o de cualquier otro rasgo, logre verse como eso, como un *diccionario*, no como un listado de palabras producto de la memoria y la nostalgia de sus autores, cuyo objetivo es el rescate ante el peligro de extinción de las palabras recogidas o como forma de exorcismo cultural ante los embates de la modernidad. El diccionario debe verse como objeto verbal “en cuya veracidad *crea* la comunidad lingüística”.

Si bien un diccionario como el DLRS no es prescriptivo, no cabe duda que por esa veracidad a la que me refiero antes llega a considerarse como modelo y se le confiere cierta autoridad para resolver las dudas que se presentan entre los hablantes del dialecto, ya sea sobre el significado de las palabras o sobre las formas ortográficas de las mismas, ya sobre la pertenencia de éstas a la variedad lingüística o sobre la significación cultural que tienen en la comunidad.

Un caso como el que a continuación comento nos ilustra la función e importancia del diccionario para los hablantes del propio dialecto: un profesor me contó que mandó a dos de sus alumnos a tirar la basura del salón en el depósito recolector de la escuela, que al salir los niños con el bote de la basura les dijo: “La tiran y se vienen, no se entretengan”, los dos enviados no tardaron mucho en regresar y le informaron: “Profe, ya, la jondeamos y nos venimos derecho para el salón”; que él ni tarde ni perezoso les hizo ver, no sólo a ellos sino al grupo en general, que no se decía “jondear”, que aunque significaba lo mismo, “tirar” era la palabra correcta, y que para respaldar su explicación les pidió que buscaran aquella palabra en el diccionario para mostrarles que ni siquiera existía. Ante la observación, uno de los niños le replicó señalando que no habían podido tirar la basura en el depósito y por eso la tuvieron que “jondear”. Me dijo que por su interés de aprovechar la situación para corregir los usos indebidos de estas palabras vulgares no puso mucha atención en lo que el niño le había dicho y reiteró su recomendación sobre la palabra correcta que debían usar. El niño siguió insistiendo y de nueva cuenta le aclaró: “Es que no alcanzábamos y tuvimos que ‘jondearla’ para venimos pronto”. Pensando que aquello era una terquedad del niño, resolvió que no tenía caso seguir con lo mismo ante el grupo y decidió cerrar el asunto, no sin antes remarcar la recomendación sobre el uso de la palabra correcta. Más tarde, antes de salir, llamó a los dos niños a su escritorio y en tono de amonestación les reconvino: “Olvídense por un momento de la palabra correcta, pero la basura no se ‘jondea’, debe echarse al contenedor para no contaminar los espacios de la escuela”. El niño que no había participado le aclaró que la basura no la habían “jondeado” en cualquier lugar sino en el tambo grande donde la echan todos. ¡Ah!, dijo el profesor, ¡Ya entendí! Es que cuando se dice “jondear” significa que se arroja en cualquier parte, sin orden ni cuidado. ¡Ah, no profe!, dijo uno de ellos, nosotros lo que hicimos fue aventarla al tambo. ¡Oiga profe!, intervino el otro, ¿qué no dijo que las dos palabras significaban lo mismo, pero nomás una era la correcta y la otra no? Ahora dice que “jondear” significa otra cosa; entonces, ¿no debemos decirla porque no es correcta o porque no dice lo que quisimos decir?

De verdad no supe que contestar y por eso te busqué, me dijo el profesor con la esperanza de que yo le aclarara el asunto, después de pensarlo bien creo que “jondear” tiene un sentido y, no sé, algo que no cumplen las otras palabras que son sinónimas. Como no está en el diccionario, supongo que se refería a alguno de los llamados generales, quiero ver si en el diccionario regional ya la tienes contemplada, pues debe aparecer como de aquí, para saber exactamente qué significa. Ahora pienso que a lo mejor los niños tienen razón, que por la forma en que dicen que realizaron la acción, “jondear” es la palabra más precisa, aunque sigo creyendo que no es la correcta porque si la fuera estaría en el diccionario.

La situación descrita por el maestro tiene varios aspectos que hay que considerar tanto para dar una respuesta a sus dudas como para explicar las vacilaciones respecto al uso y significado de la palabra en cuestión. Hay que aceptar que la primera reacción del profesor es explicable en tanto que se espera que su función sea la de promotor de los usos canónicos, lo cual pretende respaldar con el principio de autoridad que representa el diccionario; aunque, como puede advertirse en el pasaje, ello no pudo resolver ni el entendimiento en la situación comunicativa dada ni el aprendizaje que el maestro insistió en lograr en sus alumnos.

Los niños, en tanto hablantes de la comunidad, echaron mano de la palabra que ésta les ha provisto para significar lo que insistentemente señalaron al profesor, pues para ellos “jondear” no era otra cosa que: “Lanzar algo bruscamente, sin cuidado ni previsión” (DLRS), que fue lo que hicieron, pues, según se desprende de sus participaciones, entendieron que “tirar la basura” era, como lo señala la quinta acepción del DRAE, “Desechar algo, deshacerse de ello”, sólo que no lo pudieron hacer de boca del bote al recolector como tal vez entendieron que debería hacerse, pues la altura del recipiente no se los permitió.

El profesor, sin duda, fue complicando las cosas después de establecer que no se decía “jondear”, que aunque era un sinónimo de “tirar”, ésta última era la palabra correcta; más adelante él mismo se desdijo y definió el primer verbo con otro significado diferente al de “tirar”, lo que provocó que los alumnos lo cuestionaran. Detrás de esta posición del profesor se evidencia, más que nada, cierta confusión y falta de conocimiento al

momento de afrontar la situación, pues es claro que “tirar” y “jondear” no son sinónimos como él mismo lo admitió con la definición dada; que “jondear” no es una palabra incorrecta con relación a “tirar”, pues ello es inexacto, por decir lo menos, quizás lo que debió señalar es que ésta última es de uso regional y coloquial, lo que tampoco la hace incorrecta. Sustentar su postura en la inclusión o no de la palabra “jondear” en el diccionario para mostrar su incorrección es aceptar que todas las palabras que no aparezcan incluidas son incorrectas, por lo que no deben usarse y menos enseñarse en la escuela; esto mismo llevaría a admitir que todo diccionario diferencial, como el DLRS o uno de mexicanismos, por ejemplo, se compone de palabras incorrectas, pues casualmente su rasgo definitorio es que se integre con palabras no registradas en otras variedades lingüísticas o en el español culto, nivel de lengua éste último del que dicho diccionario es expresión.

Deseo concluir mi exposición señalando que esta travesía que ha llegado hasta la elaboración del *Diccionario del léxico regional de Sinaloa* inició con el acercamiento a dos importantes obras cuando aún no veían la luz y, más todavía, con el afortunado privilegio de haber tratado a sus autores cuando yo apenas buscaba mi camino como lingüista. La primera obra, *El español en América* de José G. Moreno de Alba, despertó en mí el interés por la diversidad de la lengua, fuente de riqueza y expresión natural de la misma, además me permitió valorar la importancia de las variedades lingüísticas como expresión de las regiones de la dilatada América y el valor de las lenguas indígenas en la constitución de dichas variedades; la otra obra, el *Atlas lingüístico de México* de Juan M. Lope Blanch, me ofreció una imagen amplia del español de México, en cuya representación advertí la zona que me interesaba estudiar, la cual obviamente no deduje por mi perspicacia sino que retomé del mismo Lope Blanch la propuesta hecha años atrás en su célebre artículo “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana”. Con ambas obras como detonantes de mis inquietudes investigativas y como buenos puertos para encontrar refugio cuando me veía perdido, surgió mi primer trabajo: “El español hablado en Sinaloa: el léxico en la conformación dialectal del Noroeste”. Después de caminar por el sendero que se

abrió con este proyecto, un día como consecuencia esperada los pasos me llevaron necesariamente a la lexicografía, así aparecieron otras dos obras significativas para mis intereses de investigación: el *Diccionario del español usual en México* y *Teoría del diccionario monolingüe* de Luis Fernando Lara, de cuyo autor he aprendido mucho de lo poco que sé de lexicografía y de teoría del diccionario.

BIBLIOGRAFÍA

- Haensch, Günther, *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.
- Lara, Luis Fernando, *Diccionario del español usual en México*, El Colegio de México México, 1996.
- , *Teoría del diccionario monolingüe*, El Colegio de México, México, 1997.
- , “Método integral lexicológico y lexicografía regional”, en Everardo Mendoza Guerrero *et al.* (coords.), *Estudios lingüísticos y literarios, vol. 1, Estudios lingüísticos*, UAS-H. Ayuntamiento de Culiacán-Difocur, México, 2008, pp. 33-48.
- (dir.), *Diccionario del español de México (DEM)*, versión electrónica, El Colegio de México, en <<http://dem.colmex.mx/moduls/Buscador.aspx>>.
- Lope Blanch, Juan M., “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana”, *NRFH*, vol. 20, núm. 1, El Colegio de México, México, 1971, pp. 1-63.
- , *Atlas lingüístico de México*, Léxico, El Colegio de México, México, 1999, t. III, vol. v.
- Mendoza Guerrero, Everardo (dir.), *Diccionario del léxico regional de Sinaloa*, Universidad Autónoma de Sinaloa-Academia Mexicana de la Lengua-El Colegio de Sinaloa-Instituto Sinaloense de Cultura.
- Moreno de Alba, José G., *El español en América*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, versión electrónica, en <<http://dle.rae.es/?id=DVFJZYE>>.

Zambrano Castro, Wilmer, “La lengua: espejo de la identidad”, en <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/27675/1/articulo19.pdf>> [consultado el 23 de febrero de 2016].

RESPUESTA AL DISCURSO DE DON EVERARDO MENDOZA*

Concepción Company Company

Es un grato deber y un honor representar a la Academia Mexicana de la Lengua (AML) en este acto para dar la bienvenida a don Everardo Mendoza Guerrero como miembro correspondiente en Culiacán, capital del estado de Sinaloa. Es asimismo un placer y un honor en lo personal contestar su discurso de ingreso, porque conozco a don Everardo desde hace muchos años, cuando en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) él era alumno de José Moreno de Alba, nuestro querido compañero y director de esta institución, hoy tristemente ausente, y porque conozco los trabajos de don Everardo Mendoza. Bienvenido a esta corporación, que es ya tu casa académica, muy apreciado Everardo.

Everardo Mendoza Guerrero realizó sus estudios de posgrado, maestría en lingüística y doctorado en lingüística, en la UNAM. Es, por lo tanto, lingüista de formación, y así lo reflejan su práctica docente y su labor de investigador. Sus libros, artículos y abundantes ponencias en congresos se han centrado por más de 30 años en la lingüística, y dentro de esta disciplina su actividad se ha centrado en la dialectología y, más específicamente, sus afanes han estado centrados en describir y analizar la lengua, la lengua oral, sobre todo, de su estado y, de manera particular, el léxico de Sinaloa y con el hacer lexicografía diferencial regional. No debo dejar de mencionar su trabajo de campo para recabar datos y textos orales sobre el habla de Culiacán y de otras entidades de Sinaloa. Con estos materiales, los estudiosos de la lengua podemos contar con los textos adecuados

* Respuesta al discurso de ingreso de don Everardo Mendoza a la Academia Mexicana de la Lengua. Texto leído en sesión pública solemne, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 14 de abril de 2016.

para acercarnos al habla de ese estado del noroeste mexicano. Por esos estudios léxicos especializados y por su trabajo de lexicografía diferencial regional fue elegido miembro de nuestra Academia.

La elección e ingreso de Everardo Mendoza Guerrero como académico correspondiente en Sinaloa y el perfil profesional que él representa atiende cabalmente el primer artículo de los *Estatutos* de nuestra Academia, que dice: “La Academia Mexicana de la Lengua tiene por objeto el estudio de la lengua española y en especial cuanto se refiera a los modos peculiares de hablarla y escribirla en México”. Los modos que hoy nos convocan son los propios del estado de Sinaloa.

El discurso de don Everardo Mendoza se centra, a primera vista en el léxico de Sinaloa y en las actitudes sociolingüísticas que los propios hablantes sinaloenses manifiestan hacia ese léxico. Sin embargo, el discurso tiene un hilo conductor mucho más profundo, hecho explícito también en diversos puntos del texto, es decir, el sentimiento de dualidad, a veces de pluralidad y de enfrentamiento interior, que tiene casi cualquier hablante de vivir constantemente entre dos o más realidades lingüísticas. La mayoría de las veces, ese sentimiento de dualidad, aunque real y presente, difiere de ser algo consciente en los seres humanos.

Esas dos realidades lingüísticas pueden ser de naturaleza social, porque en el día a día debemos acoplar nuestro modo de hablar a situaciones sociales y comunicativas diversas, por ejemplo, el habla de la casa frente al habla del trabajo, o la plática informal entre amigos frente al habla con el jefe. Pueden ser dos realidades geográficas internas a un país, la provincia frente a la capital del país, como es la planteada por Everardo Mendoza en su presentación, o el habla rural frente al habla urbana, como fue la experiencia de vida de Everardo, según podemos leer en las páginas iniciales de su discurso. O pueden ser dos realidades geográficas y sociales, de manera simultánea y de forma extrema, tal es el caso de los hablantes que han emigrado de un país a otro, así sean las migraciones dentro del mundo hispanohablante. La dualidad de realidades e identidades en estos casos extremos puede ser tan radical que se manifiesta, las más de las veces, como un enfrentamiento cultural interior, nada fácil de consensar y poner en equilibrio.

La dualidad de que nos habla Everardo Mendoza se ancla en dos conceptos esenciales para entender qué es la lengua y cómo funcionan sus hablantes, es decir, los conceptos de *identidad* y de *valoración lingüística*. El problema de *identidad* está avisado desde el título de su discurso, “Léxico, identidad y diccionario”. El asunto de valoración, más complejo y sutil, recorre las páginas de su texto de manera implícita. A estos dos conceptos regresaremos enseguida.

El texto que nos leyó don Everardo Mendoza toca además tres aspectos importantes para entender qué es la lengua española y, en particular, el español de México. En primer lugar, el hecho de que el contacto y los préstamos —vengan éstos de las lenguas indígenas, vengan del inglés o vengan de cualquier lengua— son parte integral de la lengua española. En segundo lugar, nos dice implícitamente que la variación dialectal y social es inherente al funcionamiento de cualquier lengua, porque las lenguas viven en sus variantes, como así vive el romancero, viven los corridos o vive cualquier manifestación de la lírica tradicional. Y en tercer lugar, Everardo Mendoza nos plantea el aspecto lingüístico nodal de que todo hablante y toda comunidad de hablantes se enfrenta al problema básico y fundamental de la estandarización, es decir, al problema de qué lengua enseñar y por qué enseñar esa modalidad dialectal, y no otra u otras posibles, que son igualmente válidas y correctas desde el punto de vista de la gramática.

Retomemos el concepto de identidad. El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, mejor conocido como el DRAE —aunque esta sigla nunca haya correspondido a su nombre— define identidad en sus acepciones 2 y 3 (en línea: s.v. identidad), como el “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” y “Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. Es decir, identidad es tanto compararse o confrontarse uno mismo con el otro o los otros, como el autorreconocimiento que deriva de tal comparación o confrontación. El discurso de Everardo Mendoza toca de lleno la confrontación de los hablantes sinaloenses con los usos lingüísticos del centro del país, aparentemente más normativos que los regionales, y el autorreconocimiento

de lo sinaloense en los usos regionales y la incertidumbre del grado de normatividad lingüística que esos usos tienen.

Para los profesionales de la lengua —aunque quizás no para los hablantes normales, porque “nosotros” no somos normales, aclaro—, es una obviedad que nadie habla EL español, sino una variante del español, a la vez que cualquier hablante habla EL español. Es una obviedad también que todas las variantes contribuyen por igual al concierto de hacer del español una lengua integral, viva y funcional, policéntrica y multinormativa, como lo es cualquier lengua. Y es también una obviedad —al menos para quienes nos interesamos por la historia de la lengua— que la capacidad de hablar una lengua es lo único que nos hace ser seres históricos. Y hablar un determinado dialecto nos hace ser seres con una determinada historia y con una determinada identidad. De esa determinada identidad nos ha hablado hoy don Everardo Mendoza. Identidad e historicidad van siempre unidas de la mano.

Todos los seres humanos hemos recibido la lengua que hablamos como una herencia del pasado, que, además de permitirnos la comunicación con nuestros semejantes, nos hace depositarios también de la cultura y de la visión de mundo de los seres que la utilizaron antes de nosotros. Gracias a la lengua somos seres históricos ya que por medio de ella transmitimos experiencias de padres a hijos, de abuelos a nietos, de amigos a amigos. Posiblemente lo que nos hace únicos en el planeta es la posibilidad de transmitir la experiencia mediante la lengua. La historicidad está cargada de rutinas ritualmente repetidas a lo largo de siglos y generaciones; está cargada también de innovaciones, de creación léxica y metafórica y de adaptación constante a nuevas necesidades culturales, sociales o económicas. Ese conjunto de rutinas o hábitos aprendidos y sobre todo heredados por los hablantes, transmitido de padres a hijos, es, en esencia, la lengua. En esta historicidad surge, vive y se recrea el español hablado en Sinaloa, con lo que comparte con otros dialectos de México, y en sus regionalismos, de los que hoy nos ha hablado Everardo Mendoza.

Pasemos al problema de la valoración lingüística. Al problema de por qué los propios hablantes nativos de Sinaloa, incluso los cultos, dudan de la corrección y del estatus normativo de las formas regionales propias y

cotidianas del habla de Sinaloa. Consustancial a la estructura gramatical es que ésta es ajena, neutra o indiferente a asuntos de calidad, es decir, en la gramática no existen ni buenas ni malas estructuras, ni mejores ni peores construcciones, todas están presentes por algo y todas operan a la perfección en tanto que los hablantes logran comunicarse exitosamente con ellas. La prueba de ese éxito es que el oyente-interlocutor responde y reacciona de manera adecuada a lo que quiere o solicita el hablante. Es decir, las voces *correcto* o *incorrecto* no caben en la gramática, sólo le son pertinentes *gramatical* o *agramatical*. Por otro lado, consustancial también a los hablantes es el sentido y la búsqueda de corrección lingüística, en tanto que somos seres insertos en la sociedad, en convivencia social cotidiana, y nos importa, y mucho, la valoración que el otro haga de nosotros, de ahí que preguntas importantes y frecuentes en todo hablante sean: ¿qué está mejor dicho?, ¿cómo suena mejor? Podría resumirse la razón de la preocupación de los hablantes por la calidad lingüística con la paráfrasis, que he repetido en muchas ocasiones, de un conocido refrán: “dime cómo hablas y te diré quién eres”. En efecto, el modo de hablar es una variable importante en el “diagnóstico”, en la “valoración”, que el otro hace de nosotros.

La pregunta en términos de calidad no es gratuita ni banal, porque bajo ella subyacen dos objetivos sociales inherentes al hablar: *ser aceptado* el hablante en su grupo, esto es, ser uno más del grupo, a la vez que *sobresalir* del grupo, esto es, parecer más educado, más cosmopolita, más original, más brillante, etc. Ambos objetivos son complementarios en cualquier hablante, sea cual sea su nivel social y educativo.

En suma, la neutralidad de la estructura gramatical y la búsqueda de corrección lingüística son dos aspectos, contrapuestos pero reales, de la lengua y de sus hablantes, y los dos se enfrentan y crean una verdadera tensión —tensión imperceptible las más de las veces— en el funcionamiento lingüístico diario. Tal tensión se agudiza enormemente cuando se incorporan la variación social y la variación regional, de la que hoy se ha ocupado don Everardo Mendoza.

En el trasfondo de esta tensión entre la neutralidad de la gramática y la preocupación de cómo el otro nos evalúa está un problema que es nodal a la hora de enseñar español, sobre todo en los niveles primario y

secundario, mencionado por Everardo Mendoza en la bonita pero dolorosa, anécdota del maestro que reprime a sus alumnos en el uso de “jondear”. ¿Qué lengua enseñar: la regional, la central, la nacional —aunque no exista tal cosa como un español mexicano nacional—? O en otras palabras, ¿cómo conciliar en la enseñanza de la lengua la identidad regional sin mermar la enseñanza de un español general, estándar, y quizás por ello más neutro? Porque esa conciliación o equilibrio va a otorgar a decenas de millones de niños seguridad, autoestima y, en definitiva, mejor calidad de vida. Es decir, tras el reconocimiento de la identidad regional, sea cual sea el ámbito o extensión del adjetivo regional, está el problema del derecho a la estandarización de la lengua, que es patrimonio y propiedad de cualquier hablante.

Finalizaré con una invitación. Nos dice don Everardo Mendoza que un diccionario “es un producto cultural”, sin duda, aunque cultura es todo lo relativo al ser humano, y que es “un objeto verbal en cuya veracidad *crea* la comunidad lingüística”, sin duda, también. Y añadido que un diccionario es también un gran repositorio histórico de identidad lingüística. Las instituciones académicas tenemos la obligación de describir, de plasmar correctamente y de preservar esa identidad. Un modo de otorgar visibilidad, estatus nacional y estandarización a los usos regionales es consignarlos en diccionarios de ámbito nacional y de gran difusión, sean estos diferenciales o integrales, porque es dar un gran espaldarazo a la legitimidad de *plazuela*, *jondear*, *calca* o *cena*. Pero, curiosamente el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua, editado en 2010 en una primera edición, y muy modificado y enriquecido en una versión casi concluida subida a la página de nuestra Academia, que verá la luz próximamente, no está citado en el texto de Everardo, y curiosamente el diccionario académico mexicano no contiene ninguno de esos regionalismos mencionados por Everardo, y que él refiere como no consignados en varias obras lexicográficas, porque no nos han sido enviados aunque lo hayamos solicitado. La Academia Mexicana de la Lengua no rechaza la legitimidad y el carácter estándar de esas formas y de esos significados, porque todas contribuyen a formar y caracterizar el español de la República Mexicana.

La invitación, estimado Everardo, es muy clara: estemos en estrecho contacto y envíanos el léxico, con sus definiciones claro está, con el que los sinaloenses deseen estar incluidos, verse representados y hacerse más visibles en un diccionario contrastivo de carácter nacional, como lo es el *Diccionario de mexicanismos* de la institución que hoy te acoge y da la bienvenida.

Sólo me queda, para concluir, darte las gracias, muy estimado Everardo, en nombre de todos mis compañeros académicos por tan jugoso discurso y en nombre de la Academia Mexicana de la Lengua darte nuestra más cordial acogida en esta tu casa.

SOR JUANA AL NO TAN LEJANO YUCATÁN*

Sara Poot Herrera

En primer lugar, expreso mi agradecimiento a quienes hicieron posible mi ingreso a esta Academia: 1) por la nominación [doña Margo Glantz, don Fernando Serrano Migallón, don Javier Garcíadiego]; 2) por la aceptación [a los señores académicos]. Igualmente, agradezco a todos ustedes que me acompañan esta noche.

Ser correspondiente por Yucatán en la Academia Mexicana de la Lengua y hablar en la Universidad del Claustro de Sor Juana (mi gratitud por la generosidad de su rectora, a quien me presentó Elena Urrutia, y por la de la universidad en su conjunto) me lleva a comenzar estas líneas haciendo una relación entre sor Juana y Yucatán, hermana república de las letras. Hecha esta relación —del siglo xx al xvii—, vuelvo a la clausura de la monja novohispana para señalar algunos de sus momentos en San Jerónimo, antes y después de este convento. De ahí se desprende la necesidad y el interés por un magno proyecto de investigación de un capítulo inconcluso de la historia de México. Una biografía familiar, cortesana, monacal, literaria, cultural: una biografía integral y de época de la monja, escritora, humanista, política, economista, pensadora, intelectual, en una misma persona inmortalizada como sor Juana Inés de la Cruz.

Comencemos a verla desde una de las orillas geográficas de México. El camino lo marca sobre todo el rastro de un documento, la pista de un posible hallazgo.

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, como miembro correspondiente en Mérida, Yucatán. Texto leído en sesión pública solemne, en el auditorio Divino Narciso de la Universidad del Claustro de Sor Juana, el 12 de mayo de 2016.

SOR JUANA Y EL “LEJANO YUCATÁN”

¿Existen estas relaciones? Sí, claro. Veamos cuáles son para después revistar este ex templo religioso y por siempre templo de creación de la autora de *El divino Narciso*.

Nacido en Mérida, Yucatán, y académico de número de 1962 a 1971 (cuarto en ocupar la silla X, antes de Artemio de Valle Arizpe, Victoriano Salado Álvarez, José María Roa Bárcena y José Martínez de Sotomayor, y a partir de 1983 de José Pascual Buxó, distinguido sorjuanista), desde 1928 Ermilo Abreu Gómez leyó a sor Juana y a los poetas de su tiempo, a los lectores de su época y de las siguientes, repasó su vida, anotó su obra, la circuló entre sus contemporáneos, se interesó por las investigaciones de Dorothy Schons, antecesora de Georgina Sabat de Rivers. De Abreu Gómez dijo Octavio Paz: “Le debemos no sólo las primeras ediciones críticas sino dos investigaciones fundamentales: *Iconografía de sor Juana Inés de la Cruz* y *Sor Juana Inés de la Cruz. Bibliografía y biblioteca*”. Recuerda Paz, “se ha dicho que fue desordenado y descuidado; hay que agregar que fue el fundador de los estudios modernos sobre sor Juana” (¿qué será más importante?, me pregunto). Sorjuanista, académico y yucateco, pionero entre pioneros, don Ermilo no podría no ser mencionado esta noche.

Por su parte, sin estudiar directamente la obra sorjuanina, en 1938 Silvio Zavala ofreció información que sería muy útil para rastrear la autoría de la loa infantil atribuida (endosada más bien) a la niña Juana. Se trata del tercer apéndice (redactado por Wigberto Jiménez Moreno) de *Francisco del Paso y Troncoso: su misión en Europa (1892-1916)*. La información (que relaciono con otros datos) permite contextualizar dicha loa, pieza menor que sorprendentemente nos lleva a un documento original del *Inventario* de Lorenzo Boturini (la loa no es de él, pero sí está en uno de sus cuadernos con materiales mexicanos que, por supuesto, ¡no están en México!).

Podemos citar también los aportes del historiador yucateco Jorge Ignacio Rubio Mañé. Los tomos de su *Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España* proporcionan datos oficiales (y menos oficiales) en

tiempos de sor Juana. Por cierto, no encuentro un solo poema de ella dedicado al virrey de Mancera, quien inicialmente la dio a conocer en España; sí a su esposa, Leonor Carreto. ¿Compartiría con la adolescente Juana el balcón de la virreina?

No sé qué tan leído, pero sí muy citado en las bibliografías sobre todo después del clásico libro de Octavio Paz, es el “El espíritu varonil de sor Juana”, del médico cubano-yucateco Eduardo Urzaiz Rodríguez quien, en su análisis de carácter psicológico (psiquiátrico más bien), en 1945 se adelantó a la interpretación de Ludwig Pfandl. Con la suya, Urzaiz demuestra que es un lector de la vida, la obra, los estudios sobre sor Juana. Eso de “espíritu varonil” aparece desde la publicación de las ediciones antiguas de la poeta novohispana: mujer fuerte, mujer brava, ¡qué mujer!

Un personaje cercano a sor Juana que años después vivió en Mérida es Juan Ignacio Castorena y Ursúa, editor de la *Fama y obras pósthumas de soror Juana Inés de la Cruz* (1700), y a quien la poeta dedicó una décima de agradecimiento por una defensa que él hizo de su persona. Se ha relacionado esta décima con la reacción que, a finales de 1690 y principios de 1691, provocó en México la publicación en Puebla de la *Carta athenagórica* de sor Juana (1690); gracias a los hallazgos de los últimos años, ahora sabemos que fueron muy pocos quienes hicieron eco de la crítica feroz de alguien que se hizo llamar “El Soldado”, autor de una (no localizada aún) invectiva llamada *Fe de erratas* en contra de la teóloga de San Jerónimo. Por el contrario, en la ristra de nombres que la defendieron está el del obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz. Las dos cartas y la minuta de la Biblioteca Palafoxiana aparecidas en los últimos años son prueba del apoyo que sor Filotea de la Cruz dio a sor Juana Inés de la Cruz: primero al publicarla, luego al aconsejarle (no conteste al Soldado; ya no aprenda, enseñe, cuide su salud) y también mandando la *Carta athenagórica* para su publicación en España, según dice en una de las dos cartas. En España el prólogo de la *Carta athenagórica*, de la trinitaria Filotea y la *Respuesta* de la jerónima (fecha aquí en San Jerónimo el 1º de marzo de 1691) aparecieron en el tercer tomo de las obras sorjuaninas. Era 1700, sor Juana había muerto cinco años antes.

Castorena volvió a México y a partir de 1730 fue obispo de Yucatán. Allí murió en 1733 y sus restos reposan en la catedral de Mérida. Los archivos de la catedral podrían aguardar sorpresas a la investigación. Cuántos materiales faltan por hurgar, exhumar. Lo dijo Octavio Paz aquí en San Jerónimo el 17 de abril de 1995, y se ratificó su propuesta el 17 de abril de 2015; con los “sosegados huesos” de la autora de *Primero sueño*, leer sus versos e iniciar una investigación interdisciplinaria y de archivos. La propuesta es hacerla desde el Claustro, en otras partes, por ejemplo en La 68, Casa de Cultura Elena Poniatowska en Mérida, más allá de este claustro ahora universidad que siempre nos abre las puertas, y aquí lo comentamos con la entrañable Claudia Parodi el 17 de abril de hace un año, cuando leímos el fragmento de una carta de la vi-reina de la Laguna en que hablaba de sor Juana; y en Santa Bárbara, California, hace seis meses, donde Claudia leyó su última ponencia dedicada a sor Juana. Hoy las imaginamos a las dos y hablando con don Luis Leal de tocotines mestizos y del magno *Neptuno alegórico* de 1680, cuando sor Juana al desplegar los lienzos de su arco/arca triunfal en la entrada de la catedral metropolitana se pronunció políticamente al solicitar a los virreyes la conclusión de obras de la Imperial Ciudad de México, así nombrada en las portadas de las ediciones antiguas de la monja mexicana.

He mencionado el tercer volumen de éstas, publicación triple revitalizada en 1995 por las ediciones facsimilares de la UNAM sugeridas por una de las estudiosas más perspicaces y brillantes de sor Juana: Margo Glantz. Ella misma se encargó de la edición del *segundo volumen* y se detuvo en las opiniones de sus censores. Un dato importante: se trata del 15 de julio de 1691 en Sevilla y de este volumen dice don Christoval Bañes de Salcedo: “cuya vista me cometi6 el Señor Conde de Montellano, Adelantado de Yucatán...” Páginas después, leemos:

El Señor D. Joseph de Solís Pacheco y Girón, Conde de Montellano, Adelantado de Yucatán, Asistente, y Maestro de Campo General en Sevilla, y su Reynado, aviendo visto la Aprobación de D. Christoval Bañes de Salcedo, di6 Licencia para imprimir este segundo volumen de las Obras de

soror Juana Inés de la Cruz, según más largo consta de su original, su fecha en 18 de Julio de 1691.

Años antes en Mérida, su nombre se anotaba también en un documento:

Auto dado por los Capitanes D. Pedro Velásquez y Valdés y D. Clemente de Marcos Bermejo, tesorero y factor general de las cajas reales de Mérida de Yucatán, por el cual mandaron que, en atención á no tener caudales con que poder satisfacer su situado actual de Adelantado al Conde de Montellano D. José de Solís de Valderrábano Maldonado y Montejo [...], acudiese en tiempo en que se le pudiese satisfacer. Ante Salvador de Gorocica, escribano, en Mérida de Yucatán, á 8 de Abril de 1688.

El capitán Pedro Velásquez y Valdés citado, tesorero de la real hacienda de Yucatán, tiene el mismo nombre (pero es otro personaje) de quien se ha dicho fue padrino de profesión de sor Juana Inés: don Pedro Velásquez de la Cadena. ¿En verdad lo fue y dio la dote para que la joven Juana Ramírez ingresara a la orden jerónima? ¿Ser padrino implicaba dar la dote de ingreso de la profesa? ¿Por qué ahora la duda y cómo se relaciona con Mérida, Yucatán?

En su testamento del 23 de febrero de 1669, un día antes de profesar como monja de velo y coro en San Jerónimo, la novicia mencionó el monto de la dote, pero no informó el nombre de quién había dado esos tres mil pesos. ¿Sería Velásquez de la Cadena, que es lo que se ha dicho desde el padre Calleja en su aprobación a la *Fama*?

A principios de 1668 el cirujano Juan Caballero informa que Juana Ramírez está en el convento de San Jerónimo, que ha solicitado el hábito de bendición y que él se compromete (escrituras de por medio) a pagar la dote de la joven Juana, quince días antes de que ella profese. ¿Y quién era Juan Caballero? Esta pregunta tiene que ver con ciertas relaciones de parentesco de la niña de Nepantla que a los tres años ya caminaba sin andaderas sobre el alfabeto en la Escuela de Amigas; con la vecinita del lugar “que tiene vestido de amate” —Panoayan— en las orillas de Amecameca, donde vivían sus abuelos maternos y pasó de “entre

tierras” a “entre libros”, al mundo fascinante de los libros; con la joven dama de compañía de la virreina de Mancera, “mujer noble en torno de sor Juana”.

Antes de entrar en la corte palaciega, la niña Juana recién llevada a la Ciudad de México vivió en casa de su tía María Ramírez y su esposo Juan de Mata. Su hija Isabel se casó con Juan Caballero. ¿Y cómo se conectan estos parientes de sor Juana con Yucatán?

Leo de un documento:

El Mro Juan Caballero, cirujano vecino de la Ciudad de México y natural de la ciudad de Mérida [...], es hijo legítimo y de legítimo matrimonio, de Francisco Caballero, natural de la villa de Villacastín (margen: Valladolid) en España, en Castilla la Vieja, y fue vecino de la ciudad y puerto de La Habana [...], donde casó con Ana Ponce de León, natural de la ciudad de La Palma, una de las islas de Canarias; y de dicho matrimonio tuvieron a el dicho Juan Caballero; y aunque vivieron allí algún tiempo, viniendo sus padres a la Nueva España nació el dicho Juan Caballero en la dicha ciudad de Mérida...

Si Juan Caballero estuvo cercano a sor Juana, seguramente ella oyó hablar del “lejano Yucatán”. ¿Y qué sabemos de su familia política? En el documento se habla de María, hermana de Isabel, la madre de sor Juana:

María Ramírez, mujer de Juan de Mata, madre de dicha Isabel Ramírez de Mata, vecina de la Ciudad de México, fue hija legítima de Pedro Ramírez y de Beatriz Ramírez, su legítima mujer, vecinos que fueron de la provincia de Chalco, del arzobispado de México, donde se casaron y velaron y tuvieron por su hija legítima a dicha María Ramírez. Fueron naturales de los reinos de España. Pedro Ramírez natural de San Lúcar de Barrameda, y Beatriz Ramírez, su mujer, natural de Urgel [Véjer], junto a Cádiz, hija legítima de Pedro Sánchez y de Isabel Ramírez, su mujer legítima. El bisabuelo por parte de abuelo de Isabel Ramírez de Mata se llamó Diego Ramírez, que fue casado y velado en dicho lugar de San Lúcar de Barrameda. No se acuerda cómo se llamó su bisabuela. Y dicha genea-

logía y noticias es cierta y verdadera, según que las he tenido y que yo y la dicha mi mujer y mis padres y abuelos ni demás ascendientes hayan sido expósitos ni de padres inciertos. Y así lo juro a Dios y a la Cruz. México y abril treinta de mil y seiscientos y sesenta y nueve años. Mro Juan Caballero [firma]

En Madrid a 22 de febrero de 1670. Su Excelencia. Désele el despacho ordinario.

De las declaraciones de Juan Caballero copiamos el nombre de los abuelos maternos de sor Juana: Pedro Ramírez y Beatriz Ramírez (ya lo sabíamos); los nombres de sus bisabuelos (por parte de su abuela): Pedro Sánchez e Isabel Ramírez (no lo sabíamos); el nombre de su bisabuelo (por parte de su abuelo): Diego Ramírez (tampoco lo sabíamos). El origen de Juan Caballero es por ahora entre lo más novedoso: nació en Mérida, Yucatán, era primo político de sor Juana y está relacionado con los 3000 pesos de ingreso a San Jerónimo. Juan Caballero fue cirujano, barbero de la Santa Inquisición y gracias a su solicitud para cumplir con este oficio se amplía el conocimiento acerca de la familia Ramírez y se abren y resuelven nuevos interrogantes sobre la dote de ingreso de la joven Juana a San Jerónimo, y sobre su fecha de entrada. Y aquí estamos.

SOR JUANA EN SAN JERÓNIMO

Cuando el 30 de abril de 1669 se levanta en México el acta familiar de los Caballero Ramírez, habían pasado dos meses de cuando el primo político de sor Juana (y nuestro paisano) diera la dote para que la novicia profesara, que fue el 24 de febrero de 1669. ¿Cuándo entró en San Jerónimo? ¿Ya era conocida como Juana Inés?

En el *Libro de profesiones* del monasterio de San Joseph de Carmelitas descalzas de la Ciudad de México aparece el nombre compuesto —Juana Inés; antes, sólo el de Juana y nunca el de Inés. Dice el acta de profesión de la orden carmelita:

Recibióse para religiosa corista a Juana Inés de la Cruz, hija legítima de D. Pedro de Asbaje y de Isabel Ramírez, su mujer. Es natural de esta Nueva España. Diola el hábito de bendición, el padre capellán D. Juan de Vega, domingo 14 de agosto de 1667, asistieron los señores Marqueses de Mancera. La dicha hermana no profesó, y en 18 de noviembre de 1667 salió del convento.

¿Así se la llamó de agosto a noviembre de 1667 y en San Jerónimo siguió con el mismo nombre? Convaleciente o frágil de salud (de eso habla Juan de Oviedo, el biógrafo del padre Núñez), al salir del convento de las carmelitas, ¿a dónde iría de inmediato? No pasó mucho tiempo del cambio de un convento a otro. Como seglar, Juana Ramírez estaba en San Jerónimo desde antes del 6 de febrero de 1668; ese día solicitó a las madres superiores que propusieran su ingreso a la comunidad conventual y, una vez aceptada, pudiera recibir el hábito de bendición y con él convertirse en novicia. Lo dice en un memorial que firma el 6 de febrero en San Jerónimo “donde —dice— estoy actualmente”.

Antecede al memorial de Juana Ramírez precisamente la escritura de Juan Caballero, quien se comprometió a pagar y cumplió en el momento preciso la dote de 3 000 pesos de oro común en reales. Las monjas principales de San Jerónimo aceptan la escritura de Caballero, y a su vez el memorial de sor Juana. Da fe Joseph de Lumbeira:

Al recibir el hábito de bendición, la joven cambiaría su ropa de seglar con la que entró en el convento por la ropa blanca de las novicias; la vestiría de febrero (¿segunda semana?) de 1668 al domingo 24 de febrero de 1669 por la mañana.

De unos días antes —18 de febrero— es una carta de pago. De manos de José de Lumberra (Lombeida), Juan Caballero entrega los 3 000 pesos de oro, requisito para la profesión de la novicia Juana Ramírez. Uno de los testigos de la entrega fue Antonio de Cárdenas, sacerdote ante quien profesa Juana Inés de la Cruz. Dos días después (20 de febrero de 1669) Juana Inés solicita hacer su testamento, se le autoriza, y el 23

de febrero lo hace: como novicia se llama Juana Inés, menciona su nombre de seglar —Juana Ramírez de Asbaje— y se dice hija legítima (no de “matrimonio legítimo”) al mismo tiempo que informa que su padre es difunto. Si no fue “hija legítima”, ¿por qué lo diría —y lo hizo en su acta de profesión— cuando en el convento profesaron hijas de la iglesia y así lo declararon? Incluso lo hicieron sin dar señales de padre y madre. No fue el caso de sor Juana. La investigación sigue pidiendo justicia.

Amanece el domingo 24 de febrero de 1669. Horas más tarde, en el *Libro de profesiones* del convento de San Jerónimo de México se asienta el acta de protesta número 251, la de “Sor Juana Inés de la Cruz”. Ante el señor doctor don Antonio de Cárdenas y Salazar, sor Juana ha profesado. Es día de fiesta en San Jerónimo. Las campanas tocan. Las luminarias pronostican a la gran luminaria del siglo XVII.

CLAUSTRO DE SAN JERÓNIMO DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MÉXICO

El buen juez por el claustro empieza, y “nuevos viejos datos” de este convento nos acercan un poco más a lo que fue la vida de la monja jerónima. Si ella legó finezas mayores con su genialidad, es fuerza corresponderle con información sustentada en documentos para que sus lectores —especialistas o no— sepan con más certeza quién fue sor Juana Inés de la Cruz. Entender el pensamiento religioso, teológico, filosófico de sus reflexiones, recapacitar sobre su búsqueda de la libertad desde la clausura, leer con deleite la infinitud de su poesía, entender su concepción ética y estética de su tiempo, considerar sus estrategias personales y políticas, aplaudir sus habilidades en el arte de la esgrima intelectual, sus aciertos económicos, verla sonreír con la travesura y la sabiduría de su ironía, es girar nuestros días en la rueda (de la fortuna, más que de los infortunios) de México, que aún se ilumina con su cultura, sus universidades, sus jóvenes, sus menos jóvenes, sus nada jóvenes; un país del que estamos obligados a fortalecer su visión —no sólo de violencia y desencuentros— hacia dentro y hacia fuera.

Si sor Juana respondió con caridad a la envidia, ¿por qué no responder nosotros no con la difusión (o no sólo con la difusión) de un México violento y violentado, sino con el contagio de la cultura, la educación, la civilidad, en la calle, en la universidad, en el margen y los centros? México sigue en estas manos que sí nos pertenecen. Con sus manos —la mano, “índice del corazón”—, Juana Inés cocinó, bordó, se persignó también, se protegió, hizo números, escribió, y no nos digan que sus tiempos variopintos (certámenes y espectáculos, teatros efímeros, motines, terremotos, Inquisición, cultura mayormente masculina) eran felices y que en este convento sólo se dedicaba a cantar y a coser (“Érase una niña/ como digo a usted/ cuyos años eran/ ocho sobre diez/ ésta [qué sé yo/ cómo pudo ser] dizque supo mucho/ aunque era mujer./ Esperen, aguarden,/ que yo lo diré./ Porque, como dizque/ dice no sé quién/ ellas sólo saben/ hilar y coser”).

En San Jerónimo, sor Juana ocupó muchos cargos (tornera, secretaria, contadora, una, dos, tres veces), escribió poesía en todos los metros (sonetos, romances, endechas, seguidillas, redondillas, glosas, décimas, homenajes, billetes, liras, ovillejos, silvas, loas, autos sacramentales y comedias profanas), ¡y en sus ratos libres!, versos y prosa en varios tonos (místicos y filosóficos), de lo científico y literal a lo metafórico y metonímico de sus líneas, aderezadas muchas con su incomparable sentido del humor, del buen humor. Divertida, firmó con su nombre; formal, también lo hizo. En el ovillejo donde “pinta en jocosos numen, igual que con el tan célebre de Jacinto Polo una belleza”, se autonombró: “Veinte años de cumplir en mayo acaba,/ *Juana Inés de la Cruz la retrataba*” (eso fue aquí hace más de 300 mayos). Y con el nombre de Juana Inés de la Cruz cierra su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* el 1° de marzo de 1691 (también en San Jerónimo). En uno y otro escrito el nombre está integrado, y por supuesto que aparece con el sello de autoría en sus publicaciones y sobre todo en documentos religiosos.

En la cotidianidad conventual intramuros de una sociedad represiva colonial, sor Juana construyó un espacio de reflexión y de creación, y lo que de ella ha trascendido desde hace más de tres siglos no es la violencia de su tiempo, que también la hubo y mucha, además de los embates de

la naturaleza (¿influiría en ella esta situación para su renuncia final entre 1693 y 1694, como sugiere Marie Cécile Bénassy, a falta de pruebas contundentes de represión por parte de las autoridades de la iglesia?), sino el mundo iluminado con el despertar de su palabra, la de este ser humano excepcional, única mujer que vemos en esta galería de retratos del México letrado. Aquí, sor Juana junto a Cervantes. ¿Lo leería sor Juana? El registro de títulos y autores que entraron a México en los años ochenta del siglo XVII nos da la respuesta (*Novelas, Parte de don Quijote primera y segunda, Los trabajos de Persiles y Segismunda*, dos tomos de *Don Quijote* [estampado]). Es imposible que no lo hubiera conocido; en algunas de sus líneas está la estampa cervantina.

¿Qué y quiénes más trascenderán a pesar de los tiempos ya idos y los que vendrán? Sor Juana es modelo y hoy (esta noche) estamos literalmente en el espacio de sus lecturas; aquí donde se gestaron sus figuras poéticas, mitológicas, históricas, sus alegorías (¡cuánta poesía en todos los metros, ritmos y rimas!); sus precisiones con la palabra y los números (¡cuánta inteligencia!, lenguaje formal). Desde San Jerónimo sor Juana se comunicó con el mundo. ¡Cuánta carta, además de las públicas y privadas, cuántas expectativas desde la Nueva Granada por conocerla (pienso en el enamorado de sor Juana), cuánta correspondencia entre Perú y México, cuántos elogios y cartas desde España y dentro de la Nueva España, ¡cuánta sor Juana a lo largo de los siglos!

DÍAS ESPECIALES EN SAN JERÓNIMO

Entre 1672 y 1673 el arzobispo de México fray Payo de Ribera visitó nueve conventos femeninos de la Ciudad de México. Cumplía así con una de las tareas que como arzobispo le correspondía, consistentes en cuidar y proteger la disciplina conventual, revisar el inventario de cosas materiales que allí se tenían y supervisar el orden y la conducta de las monjas. Uno de los conventos visitados en enero de 1673 fue el de San Jerónimo, donde desde hacía cuatro años había profesado sor Juana Inés de la Cruz.

El formato de las visitas es similar al de los otros conventos y cada día da lugar a un auto (documento testimonial) que registra las actividades llevadas a cabo. Se presenta la lista de monjas del convento, la relación de alhajas, se registra la plata, la seda, los ornamentos, la ropa blanca. Se revisa el reglamento de las visitas, el modo de vestir. Por todo eso pasó la madre Juana de la Cruz (con ese nombre aparece). El suyo, entre 87 nombres, ocupa el número 78 y es el último de la relación de religiosas; del número 79 al 82 están las “jóbenes”, del 83 al 85, las “Nobisias”, en las “Donadas” un nombre (86) y, sin numerar, uno más. Llama la atención lo relativo a los espacios de convivencia de San Jerónimo:

Y porque conviene que las viviendas que son comunes a todas las religiosas como son dormitorio, sala de labor, nobiciado y enfermería, sólo sirban de aquellas cosas para que están destinadas, mandaba y mandó [el arzobispo] a dicha madre priora que es y en adelante fuere no permita que en ellas se haga avitasión de ninguna religiosa en particular.

¿Se consideraban viviendas comunes las celdas? ¿No las habría particulares en esos años? En 1673, cuando el arzobispo hizo la visita formal que aparecen en estos autos, sor Juana Inés de la Cruz ya había publicado varios poemas en los espacios por los que había transitado. Podemos imaginar aquellos por donde se movía: las rejas, el templo, el confesionario, el comulgatorio, los dormitorios, la enfermería, los tornos (ese mismo año fue tornera), la sacristía, los coros, el noviciado, la sacristía, la cocina, otras oficinas.

Sor Juana habló (poéticamente y no) de los alimentos. En serio, ¿prepararía gigote de gallina, manchamanteles, moles, torta de arroz, manjar blanco, cuajadas, buñuelos de queso, rompopo, bizcochos y ates, jericayas? E verdad, ¿combinaría ingredientes?, ¿utilizaría recipientes, morteros y cazos utilizados en el fogón de la cocina de San Jerónimo? Vida conventual femenina animada con los diálogos en la elaboración de las recetas, vida en común con las otras hermanas, de las que sor Juana —lo dijo— se sabe querida “por un natural tan blando y tan afable y las religiosas me aman mucho por él (sin reparar, como buenas, en mis faltas)”.

ENTRE LOS VISITANTES DE SAN JERÓNIMO

A mediados de 1675, y en su paso por la Ciudad de México, la visitaría el futuro obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, y la futurísima sor Filotea de la Cruz, quien en su prólogo a la *Carta athenagórica* le recuerda: “quien desde que la besò, muchos años ha, la mano, vivue enamorada de su alma, sin que se haya entibiado este amor, por la distancia, ni el tiempo, porque el amor espiritual no padece achaques de mudanças, ni le reconoce el que es puro, sino es àzia el crecimiento [...]”. Si Fernández de Santa Cruz visitó a sor Juana Inés de la Cruz en 1675, él tenía entonces 38 años (nació en enero de 1637); ella 23 (si nació en noviembre de 1651).

¿Otra visita importante entre muchas? La carta del 30 de diciembre de 1682 enviada desde México por la virreina marquesa de La Laguna y condesa de Paredes a su prima María Guadalupe de Lancaster, duquesa de Aveiro lo manifiesta:

Pues otra cosa de gusto que la visita de una monja que hay en San Jerónimo que es rara mujer no la hay. Yo me holgara mucho que tú la conocieras pues creo habías de gustar mucho de hablar con ella porque en todas ciencias es muy particular esta. Habiéndose criado en un pueblo de cuatro malas casillas de indios trujéronla aquí y pasmaba a todos los que la oían porque [fól. 7r] el ingenio es grande. Y ella, queriendo huir los riesgos del mundo, se entró en las carmelitas donde no pudo, por su falta de salud, profesar con que se pasó a San Jerónimo. Hase aplicado mucho a las ciencias pero sin haberlas estudiado con su razón. Recién venida, que sería de catorce años, dejaba aturridos a todos, el señor don Payo decía que en su entender era ciencia sobrenatural. Yo suelo ir allá algunas veces que es muy buen rato y gastamos muchas en hablar de ti porque te tiene grandísima inclinación por las noticias con que hasta ese gusto tengo yo ese día.

Es un retrato de sor Juana, es una reseña de las visitas de la virreina a San Jerónimo, es un testimonio del diálogo intelectual de dos mujeres, es un hallazgo real.

ENTRE MONJAS NUESTRA MONJA, LA GRAN MONJA

De particular interés es ver la firma de sor Juana Inés de la Cruz entre las firmas de otras monjas en San Jerónimo. Se trata del 18 de diciembre de 1686 cuando en San Jerónimo se da el voto y se hace el juramento a la Purísima Concepción, que repercutirá en acciones y escritos posteriores y postreros de sor Juana. Asiste toda la comunidad a la ceremonia y todas las monjas firman. Después de la firma de la priora y de la vicaria, hay 85 firmas. La de sor Juana es la número 62. La suya es una más entre otras: ningún protagonismo. A partir de ese día, las monjas profesarán no con cuatro votos, sino con cinco; el quinto, a la Purísima Concepción. Las monjas que han profesado pueden ratificar la profesión considerando este voto. Lo hace sor Juana en documentos que fecha en febrero y en marzo de 1694, documentos que van cercando el halo de sus poemas humanos, votos que la acercan al final de su vida.

Si el 24 de febrero de 1669 protestó como monja jerónima de coro y velo, el 8 de febrero de 1694 con su sangre ratificó su voto y reiteró su defensa de la Inmaculada Concepción. Si el 18 de diciembre de 1686 votó y con otras 86 firmas monjiles juró por la purísima Concepción, el 17 de febrero de 1694 ratificó su voto y explicó doctamente su voto. Si el 24 de febrero de 1669 firmó con su nombre el acta de profesión, el 5 de marzo de 1694 firmó de nuevo con su sangre, ratificó (“nueva protesta”) y reiteró su voto por la Inmaculada Concepción de la Virgen. Fue su *Protesta que, rubricada con su sangre, hizo de su fe y amor a Dios [...]*, documento con que clausuró veinticinco años de su profesión religiosa “al tiempo de abandonar los estudios humanos para proseguir, desembarazada de este afecto, en el camino de la perfección”.

Si en febrero de 1668 solicitó el hábito de bendición para ser recibida por la comunidad conventual y tuvo que transcurrir un año para profesar, una vez pagada la dote, en su Petición, que en forma causídica presenta al Tribunal Divino [...] por impetrar perdón de sus culpas [sin fecha], expresó su deseo de volver a “tomar el Hábito y pasar por el año de aprobación” ofreciendo como dote para hacerlo “las limosnas” recibidas y le pidió al sacramento que fuera recibida por “la Comunidad celestial”.

Eso fue entre 1694 y 1695. La hermana Juana cumplió ese año como la mejor y el 17 de abril de 1695 entró para siempre en dicha comunidad. Se había estado despidiendo del mundo y lo hizo repitiendo el rito de profesión, como lo hizo al llegar a San Jerónimo.

Su renuncia no fue debido a presiones externas por ejemplo debilitar la imagen de una sor Juana fuerte, valerosa, incansable. Creo que —histórica, cambiante— desde el convento participó en la publicidad del siglo y desde el convento se retiró después. Sólo puedo imaginar el cambio desde lo más profundo de sí misma. Se quedó sin sus libros, firmó con sangre su renuncia y le puso un anillo a los veinticinco años de cuando “nocturna mas no funesta” se dio tiempo de argentar la palabra y de, como intelectual, reflexionar sobre “las rateras noticias de la tierra”.

De las 87 religiosas presentes el 18 de diciembre de 1686, en el Voto y Juramento de la Inmaculada Concepción, cuatro murieron a principios de 1695. Ese año San Jerónimo se vistió de luto con la muerte de siete religiosas (una murió en enero; dos en febrero; una en marzo; tres en abril). Lo mismo había sucedido en 1691, año en que murieron ocho religiosas. Entre las siete monjas muertas en 1695 estaba sor Teresa de San Bernardo, quien había profesado un año antes, “la ‘benjamina’ le decían, por haber sido una joven religiosa, a la que la madre contadora le enseñó a cocinar potajes de miel”. Sor Juana murió el 17 de abril. Vio venir su muerte. ¿La buscaría? Se había encargado de su propia frase lapidaria: “AQUÍ arriba se ha de anotar el día de mi muerte, mes y año... Yo, la peor del mundo. JUANA INÉS DE LA CRUZ”.

La pena de su muerte se selló en el convento de San Jerónimo, el claustro desde donde sor Juana Inés de la Cruz se asomó a las estrellas, al cuerpo y sus humores, y vio venir la sombra fugitiva y despertó con el mundo iluminado de su poesía. San Jerónimo, donde escribió “un papelillo que llaman el *Sueño*”. Nuestro viaje con sor Juana es un nuevo intento de marcar el transcurso de su vida, no de modo lineal sino haciendo una especie de idas y vueltas entre las coordenadas espaciales y temporales donde tuvo lugar el nacimiento de la poesía y la prosa novohispana más trascendental de todos los tiempos.

Eso fue hace 321 años. Y aquí estamos. No como si hubieran pasado trescientos o doscientos o cien años, ni siquiera tres, ni dos ni uno. Pero estamos en 2016 y urgidos por un coro de investigadores que vayan quitando velos para descubrir si no originales de la obra de sor Juana (¡tiene que haberlos!), sí de su tiempo y entender cómo fue para interpretarlos desde hoy, cuando hemos visto que sor Juana perteneció a varios mundos y fue cambiando hasta apagar las luces de su celda.

UN PROYECTO PARA TODOS Y EL PORQUÉ DE SU NECESIDAD

- Porque en el Archivo de Indias veo en Sevilla un auto (no un juicio) de residencia (esto es, un cuestionario que han de contestar personajes clave de Ciudad de México) sobre el comportamiento del virrey de La Laguna en la Nueva España, y una de las preguntas es si ha tratado de la misma manera a todos los conventos. ¿Los trataría igual?
- Porque en la Biblioteca Bancroft de Berkeley reviso un cuadernito misceláneo manuscrito con poemas de sor Juana (no digo que sean de ella, pero sí son copia de su época) y me pregunto cómo circularon por primera vez en la Nueva España esos poemas publicados en 1689 en Madrid, en *Inundación castálida*. Al menos yo, no lo había pensado.
- Porque en una colección especial de una biblioteca en los Estados Unidos veo el original de la loa endosada (muy voluntaria pero forzosamente a la niña Juana) y descubro fiestas religiosas mestizas alrededor de Ciudad de México amenizadas con loas en náhuatl y español. Pero la loa ni es infantil ni es de la niña Juana.
- Porque investigué que sor Juana fue leída (¡y en inglés!) a finales del siglo XVIII y principios del XIX entre los círculos intelectuales y feministas también en Inglaterra y en el este de los Estados Unidos (hasta Frankenstein estuvo cerca de sor Juana, me dije).
- Porque me encuentro a Juan Caballero en un archivo de Madrid y abre (al menos a mí) la genealogía de los Ramírez.
- Porque desde 1995 nos fuimos enterando de reacciones provocadas por la publicación de la *Carta athenagórica* en Puebla y hace poco tiempo

supimos que el obispo de Puebla fue interlocutor de la jerónima. Pero todavía no sabemos quién es el Soldado.

- Porque sor Juana participaba en la dinámica de préstamos y réditos con los banqueros y de alguna manera con la economía de su época (¿cómo sería ésta?).
- Porque leo el *Libro de profesiones* de San Jerónimo y me resulta interesante el modo de profesar de las monjas (que no es exactamente el mismo), me encuentro con sus sobrinas, la imagino en la cotidianidad y los días festivos, y anoto el registro de altas y bajas de las religiosas que conoció sor Juana y de quienes la conocieron a ella.
- Porque no encuentro documentos de grandes prelados de la Iglesia que presionaran a sor Juana (por ahora sólo pienso en su confesor). El arzobispo tenía furor económico y quiso hacerse de bienes no sólo de sor Juana para ayudar a los pobres.
- Por lo mucho que hay que buscar y hallar en el camino.

La investigación reclama ampliar horizontes y da lugar a nuevas preguntas. Esta ampliación de pesquisas parte de testimonios resguardados aquí en el claustro, y hasta otros que habremos de reunir para trazar rutas de investigación. La sugerencia es restituir al menos una parte de su biblioteca, sus pertenencias, desde esta universidad donde vivió y ahora lleva su nombre. Los “viejos nuevos documentos” darían aún más la oportunidad de ir ensamblando piezas en el rompecabezas (aún incompleto y ya de por sí barroco) de la vida de nuestra Décima Musa. Las piezas mismas (documentos aislados) y su movimiento (documentación articulada) irían destrabando repeticiones que, sin sustento, han estancado los estudios relacionados con ella. La documentación, la lectura y relectura de la obra nos acercarían de modo más confiable a una de las biografías más interesantes de una figura excepcional respecto al pensamiento, la inteligencia, la genialidad de las letras (y de los números también). Lo sabemos: sor Juana no sólo fue escritora (no sólo fue poeta) sino que su capacidad de entendimiento la volvió uno de los personajes más extraordinarios de nuestra historia. Retratar a sor Juana en un marco accesible para todos.

Y yo, yucateca también, ¿estudiosa de sor Juana? ¿Desde cuándo y desde dónde? Me preguntan ¿por qué no estoy en Yucatán? ¿Cuándo me fui de Mérida? Todo ocurrió en el Palacio de Gobierno de la ciudad. Es una mañana de verano. Sara María Herrera Arceo, mi madre, va a cobrar su sueldo de maestra (sueldo que recibía dos o tres meses después de vencidas las quincenas de pago). Mientras sube para recoger su (posible) pago, yo converso con una joven que acompaña a su abuela, quien también viene a cobrar su atrasado sueldo. Allí me entero de un internado para hijas de campesinos y de maestros que está a más de 1 000 km de casa. No tarda en volver mi mamá, cuando le pido que me lleve a estudiar a ese lugar que mi imaginario concibe ya como una utopía. Préstamos de por medio, largo viaje en tren a Ciudad de México, estancia en Guadalajara hasta llegar a Atequiza, Jalisco, donde está la Normal Rural que será por ahora mi destino. Noche que dormimos en el piso de una escuela enfrente del internado; examen de admisión muy de mañana, etc. Extrañaré a mi papá y a mi mamá, a mis hermanos, a mis primos, mi calle, etc. Seré maestra en los Altos de Jalisco y veré pasar a las enlutadas de Agustín Yáñez, etc. Viviré en Atotonilco el Alto, bailaré en el ballet folclórico y daré clases en una primaria, en una secundaria, en la prepa, y más tarde en otra secundaria rumbo a Chapala, cerca de La Barca (en que me iré), etc. Iré los veranos a la Normal Superior de Tepic, Nayarit, y trabajaré en la prepa uno de Guadalajara. Entraré a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, etc. Me iré a El Colegio de México (generación entrañable) y conoceré a muchos de ustedes, etc.; más tarde a sor Juana, a Poniatowska, a Margo Glantz, y a cuánta amiga y amigos escritores de los que soy lectora. Pasé también por la creación de los libros de texto gratuitos de español para las escuelas primarias de México. Pero hace tiempo que vivo en California (en la Universidad de California de Santa Bárbara; ¿hasta allá la mandaron?, me pregunta una señora en el avión), soy UC-Mexicanista, y vuelvo a México, a Guadalajara y a Mérida, como yucateca, yucatanense, yucatequista, yucatequera... Cuánta era, soy, ¿seré? Y lo digo aquí porque a sor Juana a lo mejor le gustaría oír que en todas partes la leemos, estamos en deuda con ella, es una fuerza. Y mientras la leo, me doy cuenta de que en mayo

de 1666, hace exactamente 350 años, Juana Ramírez escribió su primer poema, “¡Oh cuán frágil se muestra el ser humano...” Se publicó en 1692 cuando ya era famosa. Pero no lo era aún cuando poetizó sobre lo efímero de la existencia, sobre el alma aprisionada en el cuerpo, la tierra de donde sale y vuela sobre sus semillas el Ave Fénix inmortalizado: sor Juana Inés de la Cruz, pensamiento, acción y palabra.

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE SARA POOT*

Margo Glantz

Me es grato darle la bienvenida a Sara Poot Herrera, desde hoy miembro correspondiente por Yucatán de esta Academia Mexicana de la Lengua. La conozco desde hace muchos años, he seguido con interés su carrera, admirado su perseverancia y entusiasmo, mismos que le han permitido ser sucesivamente maestra rural, bailarina, estudiante de letras en la Universidad de Guadalajara, doctoranda de El Colegio de México, autora entre otros textos de un libro intitulado *Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola*, y de múltiples ensayos sobre autores mexicanos muy importantes, entre ellos, Rulfo, Pitol, Del paso, Poniatowska entre otros. Y desde hace varios años, profesora distinguida de la Universidad de California en Santa Bárbara, donde trabaja con alumnos de origen mexicano, para lograr que se sientan orgullosos de la historia y la lengua de sus padres y antepasados y la recobren y la estudien, organizando al mismo tiempo congresos en su propia universidad y en su ciudad natal, Mérida, promoviendo asociaciones memorables como la de UC Mexicanistas que ya cuenta con 100 miembros, la mayor parte, profesores de literatura mexicana en las universidades estadounidenses, donde esa literatura se imparte y, que, de manera hiperbólica, aclama los triunfos académicos y las obras de sus asociados.

Mi relación con ella se inició justamente a partir de un homenaje internacional a sor Juana Inés de la Cruz que organizó en 1991 junto con Elena Urrutia, en ese entonces directora del programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, cuyo resultado fue un libro, *Y diversa de mí*

* Respuesta al discurso de ingreso de doña Sara Poot Herrera a la Academia Mexicana de la Lengua. Texto leído en sesión pública solemne, en el Auditorio Divino Narciso de la Universidad del Claustro de Sor Juana, el 12 de mayo de 2016.

misma/ entre vuestras plumas ando. Más tarde, dirigió un trabajo colectivo intitulado *Sor Juana y su mundo* que, en 1995, aniversario de la muerte de la monja jerónima, se organizó en este claustro y se publicó en colaboración con la Universidad de Puebla y el Fondo de Cultura Económica.

Desde entonces, como lo ha mencionado en su discurso de ingreso, ha investigado sobre sor Juana en distintos archivos y bibliotecas, investigación de la que ha dado cuenta en numerosos artículos y en su libro *Los guardaditos de sor Juana* y, nos promete entregar en breve, otro libro que esclarezca, con documentos fidedignos, algunos de los muchos enigmas de la vida y aun de la obra de la monja jerónima.

Me parece pertinente que en su discurso, Sara se refiera a la relación que parecería lejana entre la poetisa y Yucatán. Y me parece muy significativo el hallazgo de los documentos relativos al primo político de la monja, el yucateco maestro, cirujano y barbero (en esa época, oficios intercambiables) Juan Caballero, casado con Isabel Ramírez, la hija de sus tíos y benefactores, los Mata, Juan y María, pues “echa en tierra” la tesis sustentada —hasta este descubrimiento de Sara— de que el donador de su dote haya sido don Pedro Velázquez de la Cadena, como suponía Calleja, personaje importante de la corte novohispana y a quien sor Juana le dedica también unos versos. Descubrimiento que seguramente conducirá a otros también muy relevantes y que, presumo, Sara tiene escondidos entre sus guardaditos.

Es obvio además que cuando se hace la genealogía de los autores yucatecos que se han ocupado de la obra de la jerónima y, a pesar de las críticas que se le han hecho, Ermilo Abreu Gómez ocupa un lugar particular, al interesarse desde muy temprano en la biblioteca y bibliografía de sor Juana, así como en su iconografía. *La historia de los virreyes de la Nueva España*, escrita por Rubio Mañé, sigue siendo un libro de consulta indispensable. Eduardo Urzais Rodríguez comparte con Ludwig Pfandl, Antonio Alatorre y varios contemporáneos actuales y de la monja, la idea

de que una obra como la de ella, sólo pudo haber sido escrita por un espíritu varonil, lugar común corriente ya en su época y que a menudo repiten varios de los sacerdotes, autores de las licencias y panegíricos de las cien primeras páginas del segundo volumen de sus obras, publicado en Sevilla en 1692, a instancias de la marquesa de La Laguna.

Cito como ejemplo las palabras de Ambrosio de la Cuesta, carmelita, quien asegura que sor Juana es: “Una sabia y constante virgen consagrada en la religión a Dios, un varonil ingenio”. Y el desmesurado elogio de otro carmelita, devoto de santa Teresa de Jesús, Pedro del Santísimo Sacramento, quien al ensalzar a la jerónima, cita las palabras de un fraile dominicano quien al conocer a la santa de Ávila exclamó asombrado:

Padres, me habéis engañado, dijistéisme que entrase a hablar con una mujer, y la verdad no es sino un hombre, y de los muy barbados. —Y reitera don Pedro—: Lo mismo (con la proporción, claro está, que se debe), podré decir de la madre Juana Inés de la Cruz, y más bien, los que la han oído en el locutorio, dicen que es mujer, y a la verdad no es sino hombre y de los muy barbados, esto es, de los más eminentes en todo género de buenas letras...

Asombro que no cesa de producirse, porque cuando sor Juana escribe o habla, la idea de su fragilidad corporal y mental, natural en las mujeres, como se pensaba entonces y quizás aún ahora, como escribían al influjo de una tradición milenaria fray Luis de León, Huarte de San Juan o la mayoría de sus contemporáneos, esa humedad o frialdad, características del sexo femenino, se neutraliza, el rostro de la monja se transforma y queda oculto, recubierto por una proliferación que de inmediato opera la metamorfosis y la masculiniza.

Como bien lo señala Sara Poot, primordial en la historia de la recepción y edición de la obra de sor Juana, es Juan Ignacio Castorena y Ursúa, compilador y editor del tercer volumen de sus obras, *Fama y obras pós-*

thumas, publicada en Madrid en 1700, que sería más tarde, como lo subraya nuestra académica correspondiente, obispo de Yucatán de 1730 a 1733, fechas en que ya sor Juana había caído casi en el olvido. Castorena dedica este volumen a una descendiente de Hernán Cortés, doña Juana Piñateli Aragón, etc., con estas suntuosas palabras: “Ofrece a V. una valiente lámina de plumas de oro, y de los plumajes de la poetisa, mexicana Fénix, y de los plumajes de los cisnes cortesianos de Madrid, Lima y México, que renuevan en el vuelo de su póstuma fama... etc.”. De especial interés entre los textos coleccionados en ese volumen son la aprobación del padre Calleja, corresponsal de sor Juana y su protobiografía, y un soneto anónimo que se presume fue del mismo autor. En este mismo volumen, prologado también por Castorena, se publican varios de los más importantes escritos religiosos y teológicos de la jerónima, la *Carta atenagórica* o la *Crisis de un sermón*, la *Carta de sor Filotea de la Cruz*, la *Respuesta*, la *Petición en forma casuística* que rubricada con su sangre hizo de su fe, la docta explicación del misterio de la Purísima Concepción, así como ejercicios y meditaciones, algunos sonetos profanos, muy pocos, y al final varios epitafios, mayormente en verso.

Este tercer tomo, suele decirse, inaugura de manera más evidente la corriente que desde esa época ha intentado borrar la imagen de sor Juana como un personaje mundano y resaltar en cambio su penoso recorrido hacia la santidad, es decir, es quizás uno de los sustentos de las interpretaciones que pretenden que las últimas palabras inscritas en su primera profesión hayan sido realmente la intención de la jerónima; Dios me haga santa, fórmula estereotipo, empleada por todas las monjas que entraban a un convento, así como la muy traída y llevada proclama, como sólo perteneciente a sor Juana, que dice: “Yo la peor de todas”.

Al publicar su tercer volumen, ¿pretendería Castorena demostrar que sor Juana quiso convertirse en santa, como defiende una corriente de estudiosos de la monja, contradiciendo al padre Calleja, quien en su aprobación a la fama declara que sor Juana vivió... “en la religión, sin los retiros a que empeña el estruendoso y buen nombre de extática”? ¿Pretendería Castorena, insisto, demostrar que el único anhelo de la monja durante sus últimos años había sido recorrer el camino de la santidad?

A la luz de los muchos documentos que han ido apareciendo estos últimos años y los que ya conocíamos de sobra, es imposible negar que nuestro Fénix fue objeto de una polémica muy violenta en la que llegó incluso a tachársela de herética, como ella misma lo declara en la *Respuesta*.

Sin embargo, no es improbable, aunque no estoy muy de acuerdo con esa tesis, que también escoge en parte Sara, de que, en los últimos tres años de su vida, sor Juana se haya convertido en una monja mortificada —como Inés de la Cruz o Mariana de la Encarnación—, cuyo único deseo hubiese sido dedicarse literalmente en cuerpo y alma a la santidad.

Es maravilloso, sin embargo, que a estas alturas de los estudios sorjuanianos, todavía podamos entablar, sus admiradores y estudiosos, fervientes debates como los que constantemente se suscitan, debates que la vivifiquen e impidan que se la convierta en una especie de fetiche o monigote o se la mitifique al estilo de algunas de las manifestaciones públicas que hemos visto surgir últimamente.

No me queda más que felicitar a Sara por este texto, por sus importantes aportaciones para aclarar facetas aún oscuras de la vida de nuestra Décima Musa y, *last but not least*, darle un estrecho abrazo en ocasión de su entrada a esta corporación.

EL PRESENTE COMO PUERTA DEL PASADO: LA DOCUMENTACIÓN DEL ESPAÑOL HABLADO EN MÉXICO*

Pedro Martín Butragueño

Don Felipe Garrido, director adjunto de la Academia,
don Adolfo Castañón, doña Concepción Company, don Vicente Quirarte,
señores académicos, estimados amigos y familiares, buenas noches a todos.

Quisiera en primer lugar expresar mi gratitud a doña Concepción Company, doña Yolanda Lastra y don Leopoldo Valiñas, quienes tuvieron la gentileza de proponerme para ingresar en la Academia Mexicana de la Lengua.

Es para mí un gran honor ocupar la silla XXVIII, que con anterioridad perteneció a don Miguel Alemán (de 1951 a 1983), don José Rogelio Álvarez (de 1988 a 2006), don Víctor Hugo Rascón Banda (de 2007 a 2008) y don Vicente Leñero (de 2010 a 2014).

Una brújula para leer a Leñero es la alternancia de tradiciones discursivas. La novela clásica de Eça de Queirós, *O crime do padre Amaro*, de 1875, se transforma en manos del escritor jalisciense en un guión cinematográfico en 2002 y en una breve novela en 2003, siguiendo la estela de *Los albañiles* en 1964 (la novela), 1969 (la obra teatral) y 1976 (el guión), o de *Los hijos de Sánchez* (convertida en teatro en 1972, once años después de la obra de Lewis). Realidad y ficción se entrecruzan en *Gente así* y en *Más gente así*, como en la preciosa historia sobre la supuesta y plena recuperación de la novela de Rulfo, *La cordillera*, sólo que en forma de un apócrifo en 162 páginas de estilo más rulfiano que el que podría haber producido su fingido autor. Es en esos tránsitos donde se refleja de forma

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, como miembro de número. Texto leído en sesión pública solemne, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 27 de octubre de 2016.

recurrente la fundamental honestidad literaria leñeriana, como si escenas y planteamientos preexistieran a su escritura y pudieran vivificarse en la narración, en las tablas teatrales o en el celuloide de un renovado cine nacional, en ese permanente *Vivir del teatro* al que se refiere el esencial dramaturgo.

No pocos son los personajes de Vicente Leñero cuyos registros lingüísticos han quedado plasmados en el teatro, los guiones y las novelas de su autor. Tal polifonía, surgida de todas las circunstancias vitales y de todas las situaciones textuales, guía las páginas siguientes, con las palabras como clave interpretativa de espacios sociales en continua construcción.

El tema de esta presentación es “El presente como puerta del pasado: la documentación del español hablado en México”, examinando primero cómo el pasado lingüístico está inscrito en el presente, y emprendiendo luego un breve viaje retrospectivo.¹

LA INSCRIPCIÓN DEL PASADO EN EL PRESENTE

Una de las pasiones que siente el viajero es el gozo, la conciencia y, a veces, la frustración ante la diversidad de formas que presenta el español hablado, ya sea que nos desplazemos a Montevideo o a Oaxaca, a Sevilla o a Los Ángeles.²

Tan inmersos estamos en las culturas escritas,³ que a veces olvidamos que las lenguas son ante todo edificios hablados, expuestos además his-

¹ Por supuesto, la lectura más directa y general a la que este escrito se refiere es el extraordinario cap. 1 del vol. 1 de los *Principios del cambio lingüístico* de W. Labov, dedicado al uso del presente para explicar el pasado. Sería difícil expresar todos los aspectos en que los tres volúmenes de los *Principios* (1994, 2001, 2010), entre otros trabajos de su autor, han influido en mi desarrollo profesional y, en un sentido amplio, en las ideas expuestas en este discurso.

² Siendo la lengua escrita más uniforme, son relativamente pocas las ocasiones en que puede producirse una confusión seria que no aclare el contexto. Esta afirmación no sólo es pertinente para los textos actuales, sino para muchos de los escritos antiguos, perfectamente inteligibles en su mayor parte, cuando menos para el lector con cierta cultura (*cf.* Moreno Fernández 2015: 28). Para la variación dialectal del español, puede verse Moreno de Alba (2001) y Moreno Fernández (2009), entre otros textos introductorios.

³ Incluidas las versiones tecladas, como puede decirse ahora para ciertas formas de escritura electrónica. Para este tipo de lengua, véase por ejemplo Yus (2010); existe una creciente bibliografía al respecto.

tóricamente en diferentes espacios geográficos, sociales y estilísticos, a la manera de la arquitectura concebida por Coseriu,⁴ instituciones⁵ donde sus miembros comparten gramáticas parecidas, hábitos conversatorios semejantes y valoraciones que se mueven más o menos en las mismas dimensiones.⁶ No hay que olvidar, sin embargo, que la mayoría de las lenguas vive sólo en la oralidad, y que ésta refleja de forma muy evidente los consensos y los conflictos sociales, verdaderos precipitantes de la reconstrucción identitaria de los grupos de personas,⁷ al hilo de las necesidades comunes y de la administración de los recursos comunicativos.⁸ Por ello mismo, la lengua hablada es el caldero donde hierve y se sazona buena parte de los procesos de variación y cambio lingüístico.⁹

⁴ Se está pensando aquí en la concepción clásica de *arquitectura lingüística*, tal como la expuso Coseriu, aunque parece tener origen en Flydal (1951); véase por ejemplo *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* (1992: 169 y ss), o los *Principios de semántica estructural* (1981a: 13) y en especial el artículo de 1981(b). Resulta también particularmente relevante ahora tener presente su libro de 1978, *Sincronía, diacronía e historia*.

⁵ En el sentido de Searle, tal como lo ha venido desarrollando en diferentes trabajos (1969, 1979, 1983, 1995, 2010). Especialmente importante es el libro de 2010, sobre la creación del mundo social y la estructura de la civilización humana.

⁶ Sobre evaluación subjetiva, en forma de creencias, de actitudes, de ideología lingüística y de dialectología perceptual, existe una amplia y dinámica bibliografía. Pueden destacarse Preston (1989, 1999), López Morales (2004: 286-297), Serrano (2009), Quesada (2014), Cestero Mancera y Paredes (2015). Particularmente interesante me parece el principio de la Edad de Oro, que concede un mayor valor a las formas lingüísticas del pasado (cf. Labov 2001, Martín Butragueño 2010a).

⁷ Se ha escrito muchísimo sobre el valor de la identidad y sobre sus consecuencias sobre el lenguaje; es, de hecho, uno de los conceptos sobre los que se sustenta la *Historia sociolingüística de México* (Barriga Villanueva y Martín Butragueño 2010a, 2010b, 2014, en preparación). Sobre bilingüismo e identidad, véase Niño-Murcia y Rothman (2008); para variación estilística y construcción de la identidad, cf. Eckert (2012) y Drager (2015), especialmente el cap. 5.

⁸ La idea de que la resolución de las *necesidades comunicativas* de los hablantes es el objeto último de la sociolingüística, al amparo de la propuesta de *mercado lingüístico* de Bourdieu (cf. 1982) se desarrolla en mayor detalle en Martín Butragueño (2010a, en preparación b), en un sentido muy parecido al empleo de los *recursos* lingüísticos tal como lo expone Blommaert (2010). La idea está en la base del porqué de los intercambios específicos, de las estructuras medianas, como las comunidades de habla (Parodi y Santa Ana 1997) y las comunidades de práctica (Eckert 2000), y del papel del lenguaje en las grandes estructuras sociales.

⁹ La lengua escrita no sólo es reflejo de la hablada, sino que tiene un papel importante en la retracción de la variación a través de la estandarización (cf. Penny 2000, cap. 7), e incluso en la innovación (como ocurre hoy día en la lengua de las redes sociales electrónicas). Para una síntesis de los modelos de cambio lingüístico, en especial de aquellos de naturaleza fónica, considérese Martín Butragueño (2014, cap. 1). El estudio del español hablado, documentado en las últimas décadas,

Si queremos entender por qué y cómo cambia el lenguaje son posibles varias miradas. Un camino es comparar lenguas o dialectos y buscar un ancestro común, digamos el proto-indoeuropeo o el proto-yutona-hua. Otra vía es seguir el transcurso natural de un tiempo pretérito al avanzar hacia momentos más actuales, pasando del siglo XIV al XVI y de éste al XVIII y al XX al estudiar el léxico, la sintaxis o el discurso.¹⁰ Pero existe al menos otra forma de acercarse a los hechos, una tercera perspectiva que consiste en tomar el presente como puerta del pasado.¹¹ Esa es la idea en la que ahora quiero detenerme, y en ella tiene un papel esencial la lengua hablada, más libre de ataduras que la escrita,¹² y notoriamente fructífera para observar el cambio lingüístico.¹³

amalgamado con su extensa geografía y con las distintas estructuras y circunstancias sociales en que nos desenvolvemos, es esencial para entender cómo se comportan los hablantes, qué beneficios buscan cotidianamente y qué repercusión tiene ello en la estructura del idioma. Uno de los proyectos más ambiciosos para el estudio de las variedades habladas contemporáneas surge en el marco del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América”, Preseca (cf. Moreno Fernández 1996, Cestero Mancera 2012). Aunque los textos pretéritos muestran diferentes dosis de oralidad (cf. Conde Silvestre 2007, Sánchez Méndez, de la Torre y Codita 2015, etc.), y se ha diseñado una serie de estrategias para estudiar las diferentes tradiciones (véase por ejemplo Kabatek 2005, Österreicher 2007, Lara 2014, entre otros), parece evidente que es más inmediato y sencillo estudiar la lengua hablada a partir del momento en que existen registros sonoros.

¹⁰ Piénsese por ejemplo en la monumental *Sintaxis histórica de la lengua española*, dirigida por Company (2006, 2009, 2014).

¹¹ Ya se citó a Labov (1994) y los otros volúmenes de los *Principios* desde la nota 1. Tal actitud sería una de las principales características de la llamada sociolingüística laboviana. Para una historia reciente de esta forma de hacer lingüística, véase ahora Tagliamonte (2016).

¹² Aitchison (1991, con nueva edición en 2013) observa que existen dos maneras llanas de estudiar el cambio lingüístico: el método documental y el método de grabadora. Siguiendo la idea, por medio de los documentos analizamos los cambios lingüísticos a gran escala, y por medio de los registros actuales su manifestación en la variación contemporánea. Al estudiar los diferentes tipos de textos plasmados en documentos solemos adentrarnos en el pasado remoto y en el pasado reciente. Con las grabaciones, registramos diferentes aspectos de nuestro presente lingüístico, y nos fijamos en las diferencias entre personas que viven en diferentes lugares y entre personas de diversas edades, entre hombres y mujeres, entre personas de varios niveles educativos y actividades productivas, entre comunidades locales y globales, etc. Por supuesto, estas diferencias sociales también existían en el pasado y es posible tener en cuenta lo que nos revelan, pero por lo general es mucho más fácil considerarlas en los datos actuales (lo mismo se recuerda en Martín Butragueño 2010a: 48).

¹³ Labov ha insistido en múltiples ocasiones en el papel central de las hablas vernáculas orales como pieza empírica central para el estudio de la variación y el cambio lingüístico (véase por ejemplo 1994, caps. 3 y 4, y 2013).

De la misma manera que la realidad geológica actual esconde los avatares del pasado, como estableció Hutton con el principio de uniformidad y subrayó Lyell con la idea de gradualismo,¹⁴ el español contemporáneo atesora diferentes estratos, unos sedimentados desde el latín y otros desde los pueblos con los que nuestra lengua ha estado o está en contacto, sean los hablantes de árabe o los de quechua. La lengua viva goza de un espesor cuyo examen nos revela los orígenes de los que procede y los vecinos con los que se codea, pues el contacto y el préstamo antiguo y moderno son parte valiosísima de la vida ordinaria de las lenguas.¹⁵

Una estrategia esencial, como ha enseñado Labov,¹⁶ es analizar el *tiempo aparente*. El tiempo aparente simula las varias etapas de un proceso lingüístico comparando personas de diferentes edades, de modo que los individuos de más edad representan los periodos más antiguos y los más jóvenes los más modernos. También es posible contrastar individuos de diferentes esferas sociales o de diversas latitudes, para obtener testigos de los estadios de un cambio. El ámbito en el que se considera el paso del tiempo real o la simulación del tiempo aparente es la *comunidad lingüística*, que se puede concebir de varias maneras. Si hablamos de los grupos

¹⁴ Uno de los más célebres trabajos de James Hutton son las *Dissertations on Different Subjects in Natural Philosophy*, de 1792; los *Principles of Geology* de Charles Lyell aparecieron entre 1830 y 1833. Los tres volúmenes de Lyell formaban parte de la biblioteca del *Beagle* y pueden leerse en <<http://darwin-online.org.uk>> [consultado el 16 de agosto de 2016]. Ambos autores son también recordados por Labov (1994, cap. 1).

¹⁵ Entre la abundante bibliografía sobre contacto, véase por ejemplo el libro de Azucena Palacios (2008).

¹⁶ Véanse los ya citados caps. 3 y 4 del libro de 1994 de Labov. La discusión se amplía y actualiza en Serrano (2014). El tiempo real se ha usado siempre en los trabajos de lingüística histórica, mientras que la consideración del tiempo aparente ha sido aportación de la sociolingüística variacionista. En los últimos años se han podido combinar ambos métodos, lo que ha aumentado notoriamente la comprensión de los procesos de cambio. También se puede hablar de geografía aparente, en la medida en que las diferencias geográficas son testigos de diferentes etapas de cambio (cf. Martín Butragueño 2014), lo que es particularmente relevante para el estudio de la variación sintáctica actual. También pueden existir otros testigos de los procesos de variación, como diversas agrupaciones sociales, o como los diferentes estilos de habla, más y menos formales. Convendría, en realidad, hablar de *ventanas* para el estudio de la variación y el cambio, en el mismo sentido en que Botha (2016) emplea el término a propósito de la evolución lingüística, considerando además varias vías heurísticas en el trabajo posible a partir de las diferentes ventanas.

de personas que comparten significados sociales y los asocian o indizan en sus soluciones lingüísticas y discursivas, al llevar a cabo determinadas prácticas sociales, nos referimos por ende a las *comunidades de práctica*.¹⁷ Concebidas en un sentido más amplio, tenemos que hablar de *comunidades de habla* paulatinamente más vastas, sean locales, regionales o nacionales.¹⁸ Y en un sentido más general todavía, he defendido la perspectiva del español *visto desde México* como una construcción histórica y lingüística con dimensiones sociales, políticas, culturales y económicas, con etapas expansivas, momentos nucleares y fracciones declinantes.¹⁹

¹⁷ Si se piensan estos grupos *à la* Eckert, estaríamos hablando de redes bastante trabadas. Algunas ramificaciones interesantes de las ideas de Silverstein (1976) sobre el significado social reaparecen en los planteamientos de Eckert (2000, 2008, 2012). Ciertos recursos lingüísticos indizan (anudan, anclan, remiten a) ciertos significados sociales. Por ejemplo, es posible indizar un habla vernácula de tal lugar o de tal grupo social al emplear formas de un estilo lingüístico identificado por una comunidad con ese lugar o ese grupo, y es posible emplear de forma compleja esos recursos: “Variation constitutes a social semiotic system capable of expressing the full range of a community’s social concerns. And as these concerns continually change, variables cannot be consensual markers of fixed meanings; on the contrary, their central property must be indexical mutability. This mutability is achieved in stylistic practice, as speakers make social-semiotic moves, reinterpreting variables and combining and recombining them” (Eckert 2012: 94). Al tiempo, Eckert adapta para la lingüística la idea de comunidad de práctica de Lave y Wenger (1991) y Wenger (1998): se trata de una creación social en la que se consolidan recursos simbólicos y se generan nuevos sentidos a partir de la colaboración (Eckert 2000: 34). Una comunidad de práctica comparte propósitos e intereses semejantes, así como formas de actuar, modos de hablar, creencias, valores —prácticas, en suma—; descansa en la naturaleza mutuamente constitutiva de individuo, grupo, actividad y significado (*ibid.*, p. 35). En lo personal, me parece que la representación lingüística de la comunidad de práctica debe ser el punto de partida de una teoría del cambio lingüístico, precisamente por su papel central en las relaciones verbales intensas y en la construcción del significado (véase Martín Butragueño 2014; cap. 1: 52-55, de donde se han tomado algunas de las palabras de esta nota).

¹⁸ Como en su día hicieron Parodi y Santa Ana: me refiero a su trabajo de 1997, en el que se desarrolla una tipología de las comunidades de habla, concebidas en diferentes niveles concéntricos, moviéndose del español rural al estándar.

¹⁹ La idea se desarrolla en detalle en Martín Butragueño (en preparación b), capítulo sobre el español de México en el contexto hispánico, que forma parte de la entrega final de la *Historia sociolingüística de México*. Aunque toma elementos del *pluricentrismo* (cf. Österreicher 2002, López Serena 2013, entre muchas otras referencias), concepción que subraya la existencia de diversos centros difusores de distinto tamaño y capacidad de influencia, y del *policentrismo*, herramienta de la sociolingüística de la globalización (Blommaert 2010, 2013) que enfatiza la pugna entre tipos diferentes de indización de significados sociales, el *perspectivismo* busca construir modelos culturales y lingüísticos de sociedades completas, adoptando el punto de vista de un observador en un tiempo y un lugar específico. Así, el español mexicano tiene dimensiones expansivas, en

Por fin, la oralidad es la herramienta más inmediata para construir los *intercambios lingüísticos* cotidianos que suceden cara a cara. Estos intercambios son los eventos mínimos donde el lenguaje sirve como mercancía con la que se compran, se venden, se negocian y se dilapidan significados sociales²⁰

Resulta sugerente cobrar conciencia de que todo el pasado se manifiesta en el sistema lingüístico, así como en el léxico y en las tradiciones discursivas practicadas por los grupos que ejercen la cultura que acompaña a esa lengua,²¹ empezando por las narraciones personales surgidas al transformar las experiencias propias en lenguaje.²² Basta abrir un diccionario para encontrar expresiones identitarias que vinculan pasado y presente. Entre el copioso léxico que ofrece el borrador de la nueva edición del *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua,²³ se incluyen alrededor de 800 voces que empiezan por *ch*, sonido por cierto propenso a rendir utilidades pragmáticas, al tiempo que buen tes-

las que desplaza a las lenguas originarias; dimensiones focalizadas, como la que supone la influencia nacional y supranacional de los usos de Ciudad de México; y dimensiones contractivas, como las que experimenta en Estados Unidos. Esta dimensión sociolingüística complementa la revisión del estado de avance de una serie de variables fónicas y sintácticas y busca proporcionar un marco interpretativo general de los hechos lingüísticos puntuales.

²⁰ Aquí es necesario recordar el importante trabajo de Silverstein de 1976 sobre el significado social, cuyas ideas han sido enormemente productivas para la etnolingüística y la sociolingüística. Otra referencia básica es la visión de Bourdieu (1982) y su desarrollo de la idea de mercado lingüístico. La indización del significado social en los enunciados lingüísticos (Eckert 2008, 2012) es central en las propuestas de historia sociolingüística de México, en la construcción lingüística de la megalópolis central o en la idea de español *visto desde México* (Martín Butragueño 2010a, 2016a, en preparación b; las palabras finales del párrafo en el texto son cercanas a otras del trabajo de 2014, p. 52).

²¹ Ya se mencionó *supra* trabajos como los de Kabatek (2005) y Österreicher (2007). El papel de las tipologías de discursos ha sido de gran importancia en los trabajos de lingüística histórica de las últimas décadas.

²² Una vez más, puede pensarse en el libro de Labov de 2013. Ciertamente, las narraciones personales no son el único material interesante. Deben recordarse también las narraciones convencionales, las descripciones, las argumentaciones y el diálogo, por pensar en subtipos discursivos que emergen de manera común en las entrevistas lingüísticas que adoptan la forma de *conversaciones grabadas* (cf. Silva-Corvalán 2001).

²³ La primera edición del *Diccionario de mexicanismos* apareció en 2010. La Academia Mexicana de la Lengua prepara actualmente la segunda edición del diccionario. Pueden verse los avances en <<http://www.academia.org.mx/DiccionarioDeMexicanismos>> [18 de agosto de 2016].

tigo del contacto lingüístico.²⁴ La sección permite caminar entre arbustos como la *chabelita* o el *chacalxóchitl*, contemplar las *chacamotas* arrobadas por la luz, evitar a las personas que gustan de *chachalaquear*, para mejor *chacotear* un rato pero sin *chamucar* a nadie, en especial a los *chichicuילות*, aunque tengan pico largo y sean tontos.

A veces una sola palabra o un rasgo prosódico basta para identificar el origen de una persona, si es yucateca, bogotana o rioplatense. Muy complicado, en cambio, es lo contrario: que en un proceso de contacto dialectal, como el experimentado por la colonia mexicana en Madrid, se llegaran a borrar todos los rasgos de origen, lo que sólo ocurre de modo muy parcial en la primera generación.²⁵ No menos interesante es la prominencia perceptual de ciertas soluciones. Podría creerse que el uso del *haber* existencial concordado con su argumento en plural, como en *Habían muchas personas*, es prácticamente universal en la Ciudad de México, pues corre en boca de trabajadores y de mandatarios, en el habla común y en las ocasiones más formales. Sin embargo, un estudio reciente²⁶ muestra que en realidad sólo se pluraliza 8.4% de todos los casos posibles, lo que comparado con 54% de Caracas,²⁷ da al español mexicano central un talante comparativamente conservador a propósito de esta variable lingüística. Y el caso de *haber* es interesante para poner a prueba la realidad inmediata de los procesos de cambio. Si los datos actuales de Ciudad de México no son muy diferentes de los grabados hacia 1970,²⁸ el viajero que acude a Madrid con periodicidad puede observar

²⁴ Estas palabras corresponden, contadas de manera gruesa, al doble de acepciones, de las cuales sólo una cuarta parte tienen marca de “supranacional”.

²⁵ Como ha estudiado Pesqueira (2012), comparando la comunidad mexicana en Madrid con varios grupos hispanohablantes en la Ciudad de México, como españoles y argentinos.

²⁶ Se trata de Lastra y Martín Butragueño (2016b), donde se considera todos los datos relevantes incluidos en 108 entrevistas realizadas en la Ciudad de México.

²⁷ El dato procede de Díaz-Campos (2003), quien trabaja con 96 entrevistas. Algunos estudios dan índices todavía mayores, como el de Freites (2008) para Táchira, Venezuela. En España se producen bastantes casos en las zonas bilingües, como muestran Blas Arroyo (1995-1996) o Gómez Molina (2013).

²⁸ Véase por ejemplo Soler (2012) para la comparación con datos del habla culta de diferentes ciudades, así como Serrano (2015) con habla culta y popular de Ciudad de México. El análisis

la difusión del *haber* plural en el último cuarto de siglo, incluso en personas que antes no producían un solo caso.²⁹

Todas las lenguas cambian permanentemente, desde la génesis africana y el diluvio tipológico³⁰ a la variación presente entre las formas que usamos hoy día, sean comunes o solemnes.³¹ Esta variación no se presenta de una manera caótica, sino que está profundamente ordenada, en los principios lingüísticos que la sustentan y en los correlatos sociales por los que transcurre, como señalaron hace ya casi cincuenta años, en 1968, Weinreich, Labov y Herzog, en uno de los estudios más importantes publicados sobre el cambio lingüístico, formulando un magno programa empírico sobre los mecanismos del cambio, vigente al día de hoy. Se han propuesto modelos generales sobre esos mecanismos: el de ondas, el de choque, el de epidemia.³² Lo único esencial es entender que el dinamismo lingüístico no es distinto al de otros sistemas complejos.³³ La transmisión lingüística *dentro* de una comunidad y la identidad asociada, y la difusión *entre* comunidades por vía del contacto y la acomodación son las caras del Jano sociolingüístico.³⁴

de Martín Butragueño (2016b) sobre datos de Ecatepec sugiere que el proceso sí se encuentra en expansión entre personas de nivel socioeducativo bajo.

²⁹ Paredes (2016) ha encontrado 2.1% de casos relevantes en 108 entrevistas realizadas en Madrid.

³⁰ Se emplea una expresión muy parecida para referirse a la diversidad lingüística en Martín Butragueño (2014: 17).

³¹ La concepción del estilo en sociolingüística ha ido evolucionando de una visión más estática (por ejemplo, formal *vs.* informal, público *vs.* privado) a otra mucho más dinámica según la cual el hablante construye su identidad (*cf.* Eckert y Rickford 2001, Eckert 2012, Drager 2015). Una realidad no menos clara es que el manejo del espesor histórico de la lengua es muy diferente de persona a persona y depende en buena medida de la cultura formal y vital de que se disponga. No sólo es una cuestión que afecte al léxico, sino que se activa con respecto a fenómenos de muy diversa naturaleza, como la formación de palabras o la comprensión de estructuras gramaticales propias de otras variedades geográficas o de otras épocas.

³² Puede encontrarse reflexiones sobre diversos modelos, en especial en su relación con los hechos lingüísticos, en Martín Butragueño (2014, cap. 1).

³³ Podrían citarse aquí innumerables referencias. En México, es especialmente conocida la labor del doctor Germinal Cocho en el estudio de los sistemas complejos. El Centro de Ciencias de la Complejidad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desarrolla un proyecto de acceso abierto a partir del cual se pueden consultar libros como el de Levins (2015) o el de Laguna Sánchez *et al.* (2016), entre otros estimulantes trabajos.

³⁴ Para este sentido de *transmisión* y *difusión* es esencial referirse al tercer volumen de los *Principios* de Labov, de 2010. Acerca de la importancia de la acomodación (*cf.* Giles, Couplan y

El estudio de las manifestaciones lingüísticas orales de comunidades de habla actuales tiene, en definitiva, mucho que decirnos sobre el cambio lingüístico. Y para desarrollar el argumento haré una breve retrospectiva por la documentación oral disponible para el español de México, y por algunos de los datos e interpretaciones a los que esa documentación ha permitido llegar, moviéndonos a veces por el tiempo real y a veces por el tiempo aparente que pondera las circunstancias históricas y los fenómenos lingüísticos.³⁵

EL SONIDO DEL PRESENTE

La primera etapa en la que conviene detenerse es la que tenemos más a mano, más al oído: nuestro presente estricto. En los últimos años, entre 2010 y 2015, varios investigadores (coordinados por Érika Mendoza, Leonor Orozco y por mí)³⁶ han trabajado en el levantamiento de un “*corpus* oral del español de México”, en poco más de una docena de ciudades repartidas por todo el país: La Paz, Chihuahua, Monterrey, Guadalajara, Morelia, Acapulco, Ciudad de México, Puebla, Xalapa, Veracruz, Oaxaca, Mérida y Tuxtla Gutiérrez. En cada una de ellas se ha

Coupland 1991) como mecanismo esencial para la expansión de los cambios lingüísticos, debe verse Trudgill (1986, 1999), Siegel (1993, 2012), Kerswill (1996, 2002), entre otros. Para planteamientos más detallados al respecto, véase Martín Butragueño (2004, en prensa b) y asimismo Villena Ponsoda y Ávila Muñoz (2014).

³⁵ Sería interesante también hacer un recorrido minucioso por la metodología empleada a lo largo del tiempo, no sólo por el interés intrínseco de esa consideración, sino también para discutir en qué medida son comparables los materiales recogidos en cada época. También es interesante tener en cuenta los equipos empleados y la calidad que se deriva de ellos, empezando por la grabación en computadora y con equipos digitales y siguiendo con los registros en DAT, los cassettes convencionales, las cintas de carrete y otros soportes más antiguos de diferentes valores históricos.

³⁶ Cf. Martín Butragueño, Mendoza y Orozco (en preparación). Puede verse algo más de información en la página en línea <<http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-oral-del-espanol-de-mexico>> [22 de agosto de 2016] y en Martín Butragueño (en preparación b). Entre los colaboradores se encuentran Mary Carmen Aguilar, Jorge Arroyo, Rosnátaly Avelino, Karina Díaz, Carlos Ivanhoe Gil, Alberto Montoya, Laura Murrieta, Daniel Gutiérrez Nieto, Jorge Kasep, Paola Ledesma, Andrea López, Stefany Olivar, Andrés Oseguera, Eduardo Rivera y Héctor Miguel Zambrano.

grabado, y en parte videograbado, a un número de entre 12 y 18 colaboradores, hombres y mujeres de diferentes edades y estudios. Todas estas ciudades poseen importancia lingüística, en parte por su tamaño y por la influencia que ejercen, en parte por su papel histórico y por ser representativas de un área dialectal. Además, los nodos de una red urbana no son independientes; forman subsistemas dentro de los cuales son mayores los desplazamientos de personas y los flujos sociales, económicos y culturales, lo que permite formular también hipótesis sobre la difusión de los cambios lingüísticos.³⁷ Por ejemplo, el corte transversal que partiendo de Ciudad de México transcurre por Puebla y por Xalapa hasta llegar a Veracruz, permite obtener la versión urbana del problema tradicional de tierras altas frente a tierras bajas.³⁸ Se ha planteado también que ciertos cambios lingüísticos se difunden en cascada, pasando de una ciudad de cierta magnitud a la que le sigue en tamaño, aunque no necesariamente sea la más cercana.³⁹ Puede que tal sea el caso de la asibilación de los sonidos róticos,⁴⁰ como en *parsear*, con [en la —r final, o en *radio*, con en *ra—*, ya en retracción en la capital, mientras que podría formularse la hipótesis de que en otras ciudades mantenga la vigencia de una ola anterior de difusión.⁴¹ Comprobar tales posibilidades es trabajo, pero el matiz de pronunciación propio de una asibilada indiza suficientes valores sociales como para atisbar la forma de ser de los cambios lingüísticos.⁴²

³⁷ Con respecto a la estructura de la red urbana de México, consúltese Garza (1985, 2003), así como Scheingart y Pérez (2015) y Negrete (2016). La aplicación de las ideas urbanas a los problemas lingüísticos se desarrolla en Martín Butragueño (2010b, 2016a).

³⁸ Cf. el desarrollo de esta idea, en el contexto de otras exploraciones sobre el español *visto desde México*, en Martín Butragueño (en preparación b).

³⁹ Cf. Labov (2001, 2010), a propósito de los procesos de difusión entre ciudades, incluida la difusión en cascada en el inglés estadounidense. Véase también Martín Butragueño (2010b, 2012) para algunas de las ideas del texto.

⁴⁰ Esto es, por decirlo intuitivamente, que los sonidos de la familia de la *r* suenen parecidos a los de la familia de la *s*.

⁴¹ La cuestión de la asibilación de las róticas *o*, con mayor exactitud, de su realización fricativa alveolo-palatal, así como la existencia de algunas otras variantes, se estudia en Lastra y Martín Butragueño (2006); véase también Serrano (2014) y Martín Butragueño (2014), entre otros estudios.

⁴² Para la cuestión de los valores de ascenso social, la distribución comunitaria de la variación, la formalización del proceso de retracción de la asibilación y el papel de los líderes de su expansión y su retracción, cf. Martín Butragueño (2014, cap. 5) y la bibliografía adicional allí citada.

El propósito general de este *corpus* del país es ofrecer una inscripción sonora del presente lingüístico de México, que se pueda comparar en tiempo real con otros registros efectuados en el pasado, en especial con las numerosas grabaciones levantadas por todo el país con el *Atlas lingüístico de México* hace ahora unos 40 años.⁴³ Si se considera que las personas de más edad grabadas en el *corpus* oral del país nacieron hacia 1940, y que los rasgos vernáculos de su habla se habrían desarrollado ya hacia los 15 años, las entrevistas actuales permiten realizar proyecciones en tiempo aparente hasta más o menos 1955.

Objetivo más particular ha sido estudiar la prosodia. La entonación es una de las dimensiones más prominentes para los hablantes, a la vez que recurso dúctil para expresar complejos sentidos, como al desdibujar la certidumbre de una aseveración, al atenuar el peso de una orden, una petición o un ofrecimiento,⁴⁴ al soslayar la inquietud de una pasión, o al romper lanzas con la ironía o el sarcasmo de una punzada.⁴⁵

Hay parte de igual y parte de diferente en las voces repartidas por toda la República Mexicana. Oigamos algunas de ellas, al llevarnos por un momento un puñado de vívidas palabras tomadas casi de punta a punta, en Veracruz, Tuxtla Gutiérrez y La Paz:⁴⁶

[...] pues yo voy a ser honesta. Mire yo, como yo casi que me gusta, me gusta, me... lo que me gusta mucho es mi trabajo y lo disfruto, la verdad, y porque siempre a eso me he dedicado... cualquier trabajo donde yo he

⁴³ Como es bien sabido, el proyecto fue dirigido por Lope Blanch y publicado entre 1990 y 2000.

⁴⁴ Es decir, al insertar el efecto de la cortesía sobre los diferentes actos de habla directivos (Orozco 2008, 2010, Martín Butragueño en preparación “a”, cap. 2).

⁴⁵ Son muchos los trabajos sobre entonación que se han venido emprendiendo en los últimos años en el Laboratorio de Estudios Fónicos de El Colegio de México. Por citar tres ejemplos con diferentes orientaciones, Aguilar (2012) estudia diferentes aspectos del habla infantil; Olivar (2014) analiza la relación entre ironía y prosodia; Murrieta (2016) realiza un experimento sobre percepción de los umbrales tonales.

⁴⁶ Aunque algunos ejemplos tengan transcripciones previas con las normas del CSCM o *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México* (cf. Martín Butragueño y Lastra 2011, así como 2012 y 2015), precisamente por provenir de ese *corpus*, aquí se presentan todos los casos con las convenciones ortográficas ordinarias.

andado... porque aquí cuando agarré de <pobre> siempre anduve de eventual... eventual, pero este... a donde he andado siempre me ha gustado mi trabajo y aquí me gusta mucho mi trabajo, la verdad, porque ya cuando uno sabe o sea <lo de> su responsabilidad, y evitarse los problemas yo n- yo no soy de esas del chisme, que lleva o traiga, o metiéndome con mis compañeros, o que ella me dijo, yo le dije... no, no me gusta <nada> de eso [...]

[...] —[...] pidió mil por un guajolote... [qui—] —[¿Cuánto?] —Mil, en diciembre. —¿Qué bárbaro! —Y compré uno en quinientos. —Y mi mamá compró uno, creo que quinientos se lo dieron. —¿Cuánto? —De de año, el jolote. —Sí, ¡mercado!, fui a comprar uno en tres cincuenta. Ya se quería ir el hombre, que pidió cuatro, digo “ah es que no traigo mucho dinero. “Déme tres cincuenta”, dice [...]

[...] pues e- el muchacho con el que me casé, él ya me conocía a mí desde los once años, pero yo lo volví a ver hasta que yo ya tenía... ¿dieciocho años? Y sí, en ese baile me habló pa' novia, y pues le dije “ni te conozco”. “No, que yo sí”. “Ah, pues”, digo, “no”. <Bueno>, que ahora ya no se usa, yo creo, ¿no? Quieren que que te guste una muchacha y le hablas pa' novia. Pues bailamos <nada más>, bailamos, y él M- me volvió a decir y <mientras> le digo yo “uhm, pues no”, le dije, “hasta que nos conozcamos” [...] ⁴⁷ [Ejemplo sonoro 1].

Aunque estos ejemplos muestran hablas reconocibles en la geografía mexicana, las ciudades de las que forman parte poseen estructuras sociolingüísticas complejas, de gran personalidad, al tiempo que muy diferenciadas internamente, como revela su prosodia.

El español de México comparte con el de otras variedades hispánicas características como la poca diferenciación relativa entre vocales y sílabas tónicas y átonas, los acentos tonales previos a la sílaba tónica final con

⁴⁷ Se trata de tres breves fragmentos de otras tantas entrevistas del *COEM* o *Corpus oral del español de México*, procedentes de Veracruz (VE-007-C00-1AM-15), Tuxtla Gutiérrez (TU-018-C00-1AM-13) y La Paz (LP-012-C10-1MM-14), grabadas entre 2013 y 2015.

pico diferido a las postónicas, el núcleo prominente a la derecha de la frase entonativa o la declinación tonal en el conjunto del enunciado.⁴⁸ Sin embargo, también existen procesos muy llamativos en algunos lugares del país, como la pérdida de prominencia de sílabas intermedias, con aparición de melodías planas, o el alineamiento muy temprano de los picos no finales, tanto en ciertas hablas rurales como en situaciones de español de contacto con lenguas originarias.⁴⁹ En términos diatópicos, las configuraciones de los finales de los enunciados aseverativos revelan el origen de los hablantes: septentrional, si el tono sube y se mantiene alto; del centro, si sube y luego baja; de la península yucateca, si baja y luego asciende levemente.⁵⁰ Tales patrones otorgan a las hablas mexicanas lugar propio en el espacio prosódico hispánico y románico.⁵¹

Si nos centramos ahora en la capital del país, cuya zona metropolitana aglutina cerca de una quinta parte de la población de México,⁵² el *Cor-*

⁴⁸ Para un panorama, cf. de-la-Mota, Martín Butragueño y Prieto (2010).

⁴⁹ Para varias de estas cuestiones, véase Martín Butragueño y Mendoza (en prensa) para más detalles. La aparición de los picos prenucleares muy tempranos se ha documentado en diferentes situaciones de contacto (O'Rourke 2004, 2005, 2012, Michnowicz y Barnes 2013, Martín Butragueño, Mendoza y Orozco 2015).

⁵⁰ La propuesta se recoge en Martín Butragueño (en prensa a); en especial la configuración yucateca necesita explorarse en más detalle.

⁵¹ Cabe recordar aquí los grandes proyectos de geoentonación, como AMPER (Martínez Celadrán y Fernández Planas 2003-2015), ATLES (Prieto y Roseano 2009-2013) o IARI (Prieto, Borràs-Comes y Roseano 2010-2014). Hualde y Prieto (2015) ofrecen un panorama del español; para las lenguas románicas debe verse en general Frota y Prieto (2015).

⁵² Así como el *COEM* busca una fotografía instantánea de algunas de las ciudades más lingüísticamente relevantes del país, otros proyectos coetáneos han buscado filmar la vida lingüística íntima de una ciudad entera, como ha sido o es el caso en Monterrey, Culiacán, Mérida, Querétaro, Puebla y Guadalajara, entre otras. Para los proyectos vinculados a Preseca, cf. Cestero (2012), así como la página <<http://preseca.linguas.net/>> [24 de agosto de 2016]. Existen diferentes equipos de investigación en las ciudades mencionadas. Para Monterrey, deben verse los trabajos liderados por Lidia Rodríguez Alfano, tanto para *El habla de Monterrey* como para Preseca; en Culiacán, debe considerarse a Maritza López y a Everardo Mendoza; en Mérida, de manera independiente entre sí, a Leonor Rosado y a Jim Michnowicz, siendo Rosado quien está ligada a Preseca; en Puebla, a Niktelol Palacios; en Guadalajara, a Patricia Córdova y Daniel Barragán, entre otros proyectos e investigadores; véase <<http://lingmex.colmex.mx/>> para mayor información.

pus sociolingüístico de la Ciudad de México,⁵³ que tengo el honor de coordinar junto con doña Yolanda Lastra, y en el que ha participado un sólido conjunto de investigadores,⁵⁴ reúne grabaciones de 320 personas recogidas en una sincronía de 10 años, entre 1997 y 2007, levantadas en la Ciudad de México y en parte de su zona metropolitana, aquella que había estado ya conurbada por varias décadas,⁵⁵ en un intento por representar la parte medular de una mancha urbana que alcanza en 2010 los 20 116 842 habitantes. Los registros incluyen personas nacidas en la ciudad, pero también una amplia variedad de inmigrantes, cierto número de niños y adolescentes, personas en situación de marginación y grabaciones realizadas en grupos.⁵⁶

¿Qué nos dice este conjunto de voces, en el que están representados hablantes de todas las clases sociales, de la ciudad y de otras partes de la República, de los más variados estudios y oficios, en pueblos y colonias antiguos y recientes, sea la Condesa o Santa Ana Tlacotenco, y para qué

⁵³ Una parte del *CSCM*, 108 entrevistas, son la colaboración aportada a Preseca. Para más detalles, véase Martín Butragueño y Lastra (2011, 2012 y 2015).

⁵⁴ Han colaborado en el proyecto, entre otras personas, Mary Carmen Aguilar, Sylvia Ávila, Mario Chávez, Mariana Colmenares, Alejandra Espinosa, Tania García Torres, Carlos Gil, Karla Herrera, Norohella Huerta, Daniel Hurtado, Juliana de la Mora, Stefany Olivar, Paola Quintanar, Nury Quiroz, Doriam Reyes, Jacobo Rodríguez, Lilia Roldán, Leonor Rosado, Adriana Salas, Julio Serrano, Eugenia Silva, Carla Tapia.

⁵⁵ Se decidió considerar entidades que estuvieran incluidas en la zona metropolitana al menos desde 1970. Hubo dos razones de peso, una práctica y otra sociolingüística. La razón práctica es la enormidad del área y de la masa demográfica para un pequeño equipo de trabajo, lo que aconsejaba reducir los materiales en lo posible. El argumento sociolingüístico era que hubiera pasado al menos el espacio de una generación (el proyecto se estaba organizando a mediados de los años noventa) con respecto a la inclusión de un municipio en la zona metropolitana, considerando que para que pudiera hablarse de *una* ciudad, aunque fuera en sentido amplio, era necesario tener cierta seguridad de que la conurbación implicara una difusión de los modos de vida urbanos y una imbricación con la estructuración lingüística de la ciudad (cf. la “Introducción” de Martín Butragueño y Lastra 2011 para estos comentarios, disponible también en la página electrónica <<http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm>>).

⁵⁶ En las respectivas introducciones de Martín Butragueño y Lastra (2011, 2012 y 2015) se describe en detalle la metodología de los muestreos, la estructura de las entrevistas, los problemas relevantes y algunos de los principales hallazgos encontrados hasta el momento. En el volumen de 2015 se considera la consistencia y la representatividad de la submuestra de 108 entrevistas con respecto a un conjunto bastante amplio de variables sociales.

sirve esta masa documental? Tiene varias utilidades, desde luego. La primera y más evidente es el registro de un estado de habla en un momento temporal determinado, a través de una muestra socialmente estructurada y empleando una metodología homogénea. La segunda es llevar a cabo estudios lingüísticos, en especial de procesos de variación y cambio. Así, se ha constatado la vitalidad de los subjuntivos, como en *Si me hubiera yo esperado... los cuatro años, me hubieran este evaluado los demás... si yo le hubiera buscado la manera, y entonces mi pensión no estuviera tan raquítica, hubiera sido jubilación completa a los treinta años.*⁵⁷ Frente a, por ejemplo, los procesos de simplificación y pérdida del subjuntivo en Los Ángeles.⁵⁸ También se ha observado el empleo restringido del futuro morfológico, casi reservado a usos modales, como *Será que las cosas tienen que ser así.*⁵⁹ Y se ha constatado la expansión de *lo que vienen siendo* perífrasis informativas del tipo *Vivimos cerca de lo que es Miramontes.*⁶⁰ Una tercera utilidad del *Corpus de la Ciudad* es contribuir a entender mejor por qué y para qué cambian las lenguas, a partir del estudio de una de las mayores concentraciones urbanas del mundo. Esto trae de la mano conceptos como los de *superdiversidad* y de *poliцентризм*, entendido éste como pugna entre diferentes órdenes de indización, es decir, el conflicto entre las formas de asociar significados sociales a las cosas que decimos y que oímos,

⁵⁷ Ejemplo adaptado del CSCM (Martín Butragueño y Lastra 2012, entrevista 66, ME-282-23H-06, turno 342).

⁵⁸ Véase en particular el artículo de Silva-Corvalán (1994a) y, para una visión de conjunto sobre Los Ángeles, el libro de (1994b) de la misma investigadora.

⁵⁹ La cuestión se analiza en detalle en Lastra y Martín Butragueño (2010); son especialmente útiles los trabajos de Sedano (1994, 2006) para diferentes reflexiones pertinentes sobre esta variable.

⁶⁰ Las construcciones del tipo *lo que es* y *lo que viene siendo* parecen estarse expandiendo rápidamente no sólo por México, sino por grandes regiones del mundo hispánico, pues pueden oírse también ejemplos al menos de *lo que es* en Venezuela y en España, seguramente entre muchos otros sitios. Son especialmente comunes en ciertas interacciones de servicios, como en restaurantes o en agencias de viajes, y sobre todo en reportes radiofónicos y televisivos, es decir, cuando se describe algo que no se está viendo; desde luego también aparecen en la conversación común. Al menos en Ciudad de México, *lo que viene siendo* va en camino de convertirse en un estereotipo con fuerte estigma social. Lastra y Martín Butragueño (2016a) estudian el problema en los datos del CSCM.

que son algunas de las características de las grandes urbes.⁶¹ Si Ciudad de México es el núcleo de su zona metropolitana, también lo es de la megalópolis central y del sistema urbano mexicano, así como uno de los grandes nodos del mundo hispanohablante.⁶²

La documentación del *corpus* ciudadano registra, por ejemplo, fragmentos de historia oral de áreas que van perdiendo paulatinamente rasgos de ruralidad y adquiriendo elementos urbanos, como ocurre en Milpa Alta, Xochimilco o el Ajusco;⁶³ también permite documentar la regeneración de identidad lingüística y social en Ecatepec,⁶⁴ los avatares y zozobras de la clase media capitalina o las complejas y a veces muy

⁶¹ Véanse para estas cuestiones los libros de Bloommaert (2010, 2013), y en general los trabajos sobre grandes ciudades y sobre sociolingüística de la globalización. Para una descripción del concepto de *superdiversidad*, puede verse Blommaert (2010, pp. 6-13); se cita allí a Vertovec (2006) a propósito de la superdiversidad en el contexto de la diversificación de la diversidad, la imbricación resultante de los estatus migratorios y los derechos diferenciados, las diversas experiencias laborales y respuestas locales, etc (cf. también Vertovec 2007). No debería confundirse *policentrismo* 'el conflicto entre los diversos universos de significación social que se ponen en contacto por la confluencia de personas de diferentes orígenes en un mismo lugar, típicamente en un entorno urbano', con el *pluricentrismo* 'la existencia de varios centros de difusión de usos lingüísticos en el caso de lenguas muy extendidas, como ocurre con el español'. Aunque los conceptos proceden de diferentes tradiciones (la sociolingüística de la globalización y la visión de los diasistemas y la arquitectura lingüística, en parte de origen coseriuano, como se ha mencionado en una nota previa), algunos escritos los toman como sinónimos, aunque realmente conviene distinguir con mucho cuidado lo que se dice con uno y con otro; véase la discusión en Martín Butragueño (en preparación b) a propósito del español *visto desde México*, y un análisis de la superdiversidad (lo acotado de ella, en realidad) y el policentrismo en la Ciudad de México en Martín Butragueño (2016a).

⁶² Para una discusión detallada en relación a la Ciudad de México, véase también Martín Butragueño (2016a), sobre la construcción lingüística de la megalópolis central, tomándola de modo concéntrico como el espacio de la capital, como núcleo de la zona metropolitana y del área megalopolitana, como nódulo clave para todo el resto del país, y como enclave importante en la llamada América Latina, en el mundo hispánico y en el mundo en general. La ciudad se ve también como un lugar contradictorio entre las tendencias lingüísticas globales y las locales.

⁶³ Para zonas como el Ajusco contamos con documentación en diferentes momentos del siglo xx: piénsese por ejemplo en el trabajo publicado por Manuel Alvar hace 50 años (1966-1967).

⁶⁴ El municipio de Ecatepec se estudia en Martín Butragueño (2016b); se trata de una primera aproximación para comprender el sentido sociolingüístico de la zona, relacionando el comportamiento de algunas variables lingüísticas con el posible desarrollo de una identidad local. Sería muy necesario ir aumentando el número de estudios locales de diferentes comunidades en el entorno de la zona metropolitana, así como de grupos y de realidades específicas.

duras historias de diversos grupos de inmigrantes, sean del centro del país o de zonas más alejadas.

Nada más ilustrativo que oír las palabras de estas personas, de sus historias de vida y sus historias de muerte,⁶⁵ de sus satisfacciones y sufrimientos, como los que cuenta doña Carmen,⁶⁶ grabada en 2007, a los 78 años de edad, en Iztapalapa:⁶⁷

[...] Dijo, “no, ya me voy a juntar con mi mujer”. Le dije, “pues <~pus> ándale”. Y ya dije yo, “voy a traer a mi hijo <~mijo>”. Y le digo a mi hijo <~mijo>, “¿sabes qué, hijo?”, llorando mis lágrimas, porque él venía todo que se le escurrían los piojos así, de lo que estaba sucio que nunca se bañaba. Le dije a mi hermana, “¿sabes qué?, me voy a llevar a mi hijo <~mijo>”. Me dijo, “sí”, dice, “no, no te lo llesves”. “No” le dije, “me lo voy a llevar a mi hijo <~mijo>: si piedras comemos, piedras comemos todos”⁶⁸ [Ejemplo sonoro 2].

La estructura sociolingüística de Ciudad de México tiene un papel sobresaliente en los procesos de transmisión lingüística y en los de difusión, que provocan la convergencia de las hablas centrales.⁶⁹ El trabajo

⁶⁵ Una vez más se está pensando en Labov (2013). Es muy recomendable también la lectura de Ochs y Capps (2001).

⁶⁶ Se ha cambiado el nombre de pila de la colaboradora para preservar mejor el anonimato; lo mismo se hace en algunos casos posteriores.

⁶⁷ Pero llegada inicialmente desde Hidalgo a los 8 años.

⁶⁸ Entrevista 108, ME-313-13M-07, turno 23, en Martín Butragueño y Lastra (2015). La transcripción, como se ha dicho, se adapta aquí a la ortografía ordinaria.

⁶⁹ La convergencia de las hablas centrales es uno de los puntos modulares en el modelo desarrollado en relación al español *visto desde México* (Martín Butragueño en preparación b). Para entender la vida lingüística de la capital es necesario considerar su protagonismo en la megalópolis y en las redes urbanas de todo el país, aunque la presencia de muy diversos grupos ciudadanos, y de los discursos que producen esos grupos, exhiba una gran variedad de significados sociales (Silverstein 1976, Eckert 2012), acarreados y expuestos de formas consistentemente diferentes. El punto se discute en mayor detalle en Martín Butragueño (2016a). La Ciudad de México es clave desde el punto de vista pluricéntrico (*supra*) para entender la constitución del español moderno. Por otro lado, aunque es un ámbito muy vivo para el cambio y la variación, no llega a ser un nodo de superdiversidad (Blommaert 2010), considerando que la cantidad de extranjeros no hispanohablantes es moderada, y que los inmigrantes de lenguas originarias tienden a invisibilizarse, como ha estudiado Martínez Casas (2014).

con el *corpus* de la capital permite el análisis minuciosos de problemas encubiertos en la estructura social, pero reveladores de los mecanismos del cambio lingüístico. Por ejemplo, el estudio de los sujetos pronominales expresos, en casos como *Trabajamos incluso sábados y domingos*, frente a *Nosotros trabajamos incluso sábados y domingos*, está deparando varios hallazgos. El porcentaje de pronombres expresos en Ciudad de México, de 21.7%, no es muy disímil al documentado en otras ciudades mexicanas, como Mérida o Xalapa, o entre los mexicanos de Nueva York.⁷⁰ Un aspecto llamativo es que entre los verbos que aparecen en una muestra de 3 600 enunciados del corpus capitalino, sólo nueve de ellos concentran casi la mitad de los casos de sujetos pronominales expresos, 42.4% en concreto.⁷¹ Se trata, en orden de importancia, de *crear, vivir, querer, estar, trabajar, llegar, ser, ver* y *tener*, seguramente por una combinación de factores sintáctico-semánticos y de un proceso de difusión léxica, que hace que las palabras frecuentes tengan un efecto doblemente notorio en la variación.⁷² De esta forma, el estudio de ciertos sujetos parece depender de modo crucial del análisis de los verbos a los que acompañan. Pero lo más inesperado es la disminución de los sujetos pronominales expresos entre las personas más jóvenes. Si los hablantes de más edad muestran casi 30% de sujetos pronominales expresos, los

⁷⁰ Para los datos de Ciudad de México, véase Lastra y Martín Butragueño (2015); para Mérida, Michnowicz (2015), para Xalapa, Orozco (2016), y para Nueva York, Otheguy y Zentella (2012).

⁷¹ Para mayor exactitud, debe indicarse que el porcentaje se refiere a los 2 040 casos en los que podría haber alternancia entre la presencia y la ausencia del sujeto pronominal. En estos 2 040 datos, hubo 443 ocasiones con pronombre sujeto expreso. La lista mencionada de nueve verbos produjo 187 casos de pronombre sujeto expreso y se realizó considerando aquellas piezas con más de 10 ocurrencias tanto en el acopio inicial de 3 600 enunciados como en el subconjunto variable de 2 040. Lo del efecto doblemente notorio subraya la influencia de estos verbos porque, por un lado, aparecen más veces, pero por otro, su porcentaje de sujeto pronominal expreso es superior, 28.4%, frente al 21.7% de promedio general. Para más detalles sobre el papel de las piezas verbales, cf. Martín Butragueño (en preparación c).

⁷² Una amplia discusión de los problemas vinculados con la difusión léxica, así como de sus alcances en referencia al cambio lingüístico, puede encontrarse en Labov (1994). Para el caso específico de la expresión del sujeto pronominal en español, cf. Erker y Guy (2012). Con respecto al papel de una variable aleatoria como el tipo de verbo, véase ahora Martín Butragueño (en preparación c).

más jóvenes muestran alrededor de 16%. Salvo en situaciones de contacto lingüístico, en especial con el inglés, no se habían encontrado posibles casos de cambio en curso en relación a esta variable lingüística. Pero en los últimos años, además de en Ciudad de México, el patrón ha aparecido al menos en Xalapa (Veracruz), en Barranquilla (Colombia) y en Granada (España).⁷³ Quizás se trate de un epifenómeno vinculado al cambio en las formas de tratamiento; si fuera así, el proceso sería parte de una transformación social de orden mayor.⁷⁴

Si el *Corpus oral del español de México* permite una proyección en tiempo aparente que llega hasta más o menos 1955, el *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México* tiene una profundidad en tiempo aparente que lleva en promedio hasta 1940, aunque a veces es posible ir más allá, pues hay 19 personas en el *corpus* que tenían 70 años o más en el momento en el que fueron grabadas. El colaborador de más edad, don Tomás, tenía 92 años cuando se le grabó en 2001 y había nacido en 1908, por lo que se estaría incorporando a las hablas adultas en la década de los veinte del siglo pasado, hace casi una centuria. Semejante es el caso de doña Amelia, nacida en 1910 y grabada a los 91 años. Ambos habían nacido en la Ciudad de México y vivían él en la colonia Morelos, ella en el barrio de la Santísima, en Xochimilco, y sus voces emergen de las raíces de la vieja ciudad lingüística:

[...] la mejor que escuela de la vida es la calle; depende cómo la puedas tú, digamos este <~este:> vivir, porque si tú te co- te tiras al vicio, con perdón tuyo, pues <~pus> ya no. Pero hay que saber vivir la calle eh sin quemarte las manos, sin que seas un drogadicto <~drogadito>, o co- un un delin-

⁷³ En referencia a Xalapa, considérese el ya citado trabajo de Orozco (2016); la costa caribeña colombiana había sido estudiada en Orozco y Guy (2008); para Granada es relevante Manjón-Cabeza, Pose y Sánchez (2016).

⁷⁴ El punto requiere mayor investigación. Para Granada, Manjón-Cabeza, Pose y Sánchez apuntan que “la generación joven utiliza más verbos en segunda persona [...], pero menos pronombre *tú* expresos, porque hay una tendencia muy acusada de los jóvenes a omitir el sujeto pronominal en el caso de que la segunda persona sea inespecífica” (2016: 200). Para las formas de tratamiento en la Ciudad de México, véase ahora Cepeda Ruiz (en preparación).

cuenta, vivir lo que es una vida pacífica y tranquila, que no todas las personas del <~del:> ahora <~ora> sí que digamos, los agentes y todo eso, no te estén golpeando, no te estén este agarrando y pidiéndote dinero. Tú vives tu vida ya, allí dice uno, en el Distrito tienes, en en las, en <~en:> en las ¿cómo se llama?, en en los barrios se dice: “se ve, se escucha, pero no se no se platica”.⁷⁵

[...] [sí] pues era muy bonitos <~boni:tos> (sic), se sembraba los este <~este:> como era el maicito, y cuando ya estaba alto, pues este habían cañas, elotes y la luna, qué como ahora creo ya ni alumbra, entonces <~en:tóns> eran las ocho de la noche y nosotros, sentados en el patio, y estaba un terreno luego al frente, y daba este la caña muy este güerita ([mm]) [y esa] eran cañas dulces. En la noche bueno pues <~pus> como caballos a cortar el las cañas, y a mascar ahí en el patio, porque pues <~pus> todavía la luna estaba [bonita] ([claro <~cla:ro>]). Entrábanos (sic) a dormir hasta <~asa> como como las diez, las once de la noche⁷⁶ [Ejemplo sonoro 3].

¿Qué mejor forma de recuperar el pasado lingüístico y cultural que buscándolo en el presente de las personas que lo atesoran? Estos hablantes nos dan las señas en su tiempo individual real para compararlas en el tiempo aparente con los jóvenes actuales con los que conviven. Y, desde luego, los ahora mayores eran los jóvenes hace treinta o cuarenta años.

LA GRAN INFLEXIÓN DE LOS AÑOS SETENTA

Demos ahora un paso atrás para hablar de la gran inflexión lingüística de los años setenta, periodo en el que se decantan numerosas transforma-

⁷⁵ Se trata de la entrevista 102, ME-314-13H-07, turno 88, del CSCM (Martín Butragueño y Lastra, 2015).

⁷⁶ Este fragmento procede de la entrevista 104, ME-191-13M-01, turnos 27-31, del CSCM (Martín Butragueño y Lastra, 2015). Las transcripciones se adaptan ahora a la ortografía ordinaria.

ciones sociales y lingüísticas, unas menudas y puntuales y otras de gran envergadura, como revelan los datos lingüísticos de la época y las proyecciones en tiempo aparente con datos posteriores, al considerar la edad de los hablantes grabados. Si hubiera que dar una fecha arbitraria de esa inflexión podría ser hacia 1975, verdadero *annus mirabilis* por su significación lingüística.⁷⁷

Para 1970 había ya en México 174 ciudades, y Guadalajara y Monterrey habían sobrepasado el millón de habitantes, lo que había ocurrido para la Ciudad de México desde los años veinte.⁷⁸ En los setenta, la mitad de la población del país, 47.1%, vivía en ciudades, lo que marca el punto de quiebre entre la vida rural y la urbana. Esto se ve reflejado en la mayor presión sobre las lenguas originarias y en numerosos cambios lingüísticos en el español, especialmente por la expansión de las hablas urbanas centrales.⁷⁹ La urbanización del país, que es el hecho sociolingüístico más importante del siglo xx,⁸⁰ tiene grandes consecuencias: más y mejores vías de comunicación que aumentan el trasiego de mercancías y de personas, fuerte migración del campo a la ciudad, un sistema educativo más amplio, una gran expansión de los medios de comunicación masiva y, en general, el retraimiento de las identidades locales y de los modos vernáculos. Los años setenta son, pues, la capa de iridio que apunta la exacerbación de los procesos de cambio lingüístico.

⁷⁷ Para este punto, véase también Martín Butragueño (2014: 71-72, 243, 350-351) —en varios pasajes he empleado la misma expresión de *annus mirabilis* para referirme a algún momento alrededor de los años setenta.

⁷⁸ El dato puede verse en Martín Butragueño (2010b: 1004); en ese mismo capítulo se estudia en general la expansión urbana de México a lo largo del siglo xx y las consecuencias sociolingüísticas derivadas de tal proceso.

⁷⁹ Véase Garza (2003) para el desarrollo urbano y Martín Butragueño (2010b) para el contexto sociolingüístico. La influencia de las hablas centrales como uno de los ejes del modelo referido al español *visto desde México* se considera en Martín Butragueño (en preparación b), como se ha dicho *supra*.

⁸⁰ Ésa es la tesis principal de Martín Butragueño (2010b); se justifica por el cambio en los modos de vida, la retracción de las formas vernáculos tradicionales, la presión sobre las lenguas originarias, los movimientos poblacionales y los contactos entre lenguas y dialectos, las ventanas abiertas a las influencias venidas de todas partes, etcétera.

Alrededor de esas fechas se empieza a documentar de manera sistemática el español oral de México, urbano y rural, en una serie de proyectos pioneros en el mundo hispanohablante.⁸¹ La importancia extraordinaria de este acontecimiento debe subrayarse, pues en un periodo de unos 15 años se vive una verdadera revolución documental. Varios de los proyectos son muy bien conocidos, como el de la *Norma lingüística culta* y el del *Habla popular de la Ciudad de México*, ambos coordinados por don Juan M. Lope Blanch en la UNAM, y que entre 1967 y 1974 grabaron las hablas de más de 800 personas de todos los estratos sociales.⁸² La selección de transcripciones publicadas, por ellos mismos o en comparación con materiales análogos de otros países, dieron lugar a una plétora de trabajos descriptivos.⁸³

Quiero referirme asimismo a dos conjuntos de grabaciones resguardadas hasta ahora en El Colegio de México, y de cuya preservación nos estamos ocupando Julia Pozas y un servidor. Se trata del “Habla de la Ciudad de México” y del “Habla de la República Mexicana”, en proceso de digitalización en este momento en la Fonoteca Nacional.⁸⁴

A lo que parece, el Seminario de Dialectología coordinado por Lope Blanch en El Colegio entrevistó a un gran número de personas en la Ciudad de México entre marzo de 1963 y octubre de 1969. Se trata de cerca de 400 hablantes, nacidos en la capital y en diversas poblaciones de la República Mexicana.⁸⁵ Se ha llamado a este cuerpo el “Habla de la Ciudad de México”. Probablemente los materiales se emplearon en el célebre libro de Lope Blanch dedicado al *Léxico indígena en el español de México*.⁸⁶ En las grabaciones aparecen personas de diferentes condiciones, inclui-

⁸¹ No sólo por las realidades demográficas y urbanas que se consideraban, sino también desde el punto de vista de la concepción y el desarrollo de la propia investigación lingüística nacional e internacional.

⁸² Para más información, véase la página en línea <<http://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/>>, así como Lope Blanch (1986). Para una revisión general de la obra de Lope Blanch, cf. Martín Butragueño (2003).

⁸³ Los datos más analizados han sido sin duda los publicados en Lope Blanch (1971 y 1976).

⁸⁴ Por medio de la firma de un convenio, promovido por El Colegio de México a través de don Javier Garcíadiego.

⁸⁵ En el inventario preliminar del que disponemos en este momento aparecen 373 grabaciones.

⁸⁶ Lope Blanch (1969b, 1979; una versión previa mucho más reducida había aparecido en 1965).

dos nombres muy conocidos, como los de don Juan José Arreola o don Vicente Leñero, pero también, por decir, el del señor Joaquín V., nacido en 1887, cuya habla adulta se estaría formando en los albores del siglo xx, o el del señor Librado H., con 79 años en 1964 y nacido hacia 1885, entre otras personas.

Por su parte, el “Habla de la República Mexicana” recoge grabaciones levantadas fundamentalmente entre 1967 y 1977,⁸⁷ y el inventario preliminar incluye unos 800 registros.⁸⁸ Las grabaciones pueden dividirse en anteriores y posteriores a 1970, pues las previas a esa fecha son preparatorias del *Atlas lingüístico de México*,⁸⁹ mientras que las posteriores parecen corresponder al levantamiento en firme en las 193 localidades encuestadas.⁹⁰ Las personas más jóvenes grabadas tenían 14 y 15 años, y hay medio centenar de individuos de 70 años o más. Así, el señor Benedicto F., un campesino grabado en San Felipe, San Luis Potosí, en 1969, tenía 87 años en el momento de la entrevista,⁹¹ lo que implica que nació hacia 1882, una década después de la muerte de Benito Juárez, y que era un joven en la época en que España perdía Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante los Estados Unidos. Una de las mayores innovaciones del *Atlas* consistió en levantar pequeñas muestras de hablantes en cada localidad, y en combinar cuestionarios y grabaciones.⁹² La calidad de la recopilación no es parigal, ni en su interés social y discursivo ni en la limpieza sonora, pero el conjunto es un documento extraordinario de vida

⁸⁷ Aunque parece haber algunas excepciones de años previos y de años posteriores. Según Lope Blanch (1990: 60), “en 1967 iniciamos, como parte de los trabajos del Seminario de Lingüística de El Colegio de México, las visitas a diversas localidades del extenso territorio mexicano. Al finalizar el año de 1969, habíamos realizado encuestas en 50 poblaciones”.

⁸⁸ Más en concreto, 805 registros. Las cifras referidas al “Habla de la Ciudad de México” y al “Habla de la República Mexicana” son, en cualquier caso, muy provisionales, en tanto se completa el proceso de digitalización y catalogación.

⁸⁹ Como ya se recordaba *supra*, el *Atlas lingüístico de México* fue dirigido por Lope Blanch y publicado entre 1990 y 2000; representa uno de los logros más importantes de la lingüística hispánica en México.

⁹⁰ En el conjunto aparecen también muestreos más minuciosos de algunas ciudades examinadas en investigaciones puntuales por diferentes alumnos, en aquella época, de Lope Blanch.

⁹¹ La entrevista fue realizada por Raúl Ávila.

⁹² El proyecto se concibió inicialmente sólo para delimitar las zonas dialectales del país (Lope Blanch, 1969a); el cuestionario se publicó tras realizar diferentes pruebas (Lope Blanch, 1970).

lingüística,⁹³ no exenta de historias curiosas, como la de Alfredo F., el pescador músico, grabado en bahía Kino, Sonora, en 1972:⁹⁴

[...] somos cuatro los que tocamos. (Ah, qué bien) Primeramente tocábamos, tocaba en un trío, ¿no? Pero nos deshicimos, y a-, en un trío romántico, ¿no? Y ahora toco en un conjunto... norteño que hay a- que hay aquí, que se hizo de aquí de Kino. (¿Y por qué deshicieron el trío, tuvieron algunos disgustos [o qué?]). [Pues sí], precisamente tuvimos algunos disgustos, [pues]... ([¿Y] debido a qué?). A que e- e- el vocalista, ¿no? El... el del que lleva la primera voz, pues, tiene muy buena voz, pa' qué vamos a negarlo, y canta muy bien, pero... lo... pues lo volaron, ¿no? Se se creyó... se quiso hacer muy grande, ¿no? Pero él no se daba cuenta que lo que... <le dábamos...> porque él no toca, toca la maraca, <no sabe>. (Uhhh). Y nosotros tocamos la guitarra, y no sabe él que nosotros le damos el ambiente a él, pues, pa' que se oiga bien, y éste se creyó que él solo i- iba a ser, iba... <...> mucho, pues, y, pues, cuando íbamos a trabajar, pues, él quería ganar más dinero que nosotros, en la música, y nosotros le dijimos que no, que t- tenía que ser parejo con los tres [...] [Ejemplo sonoro 4].

La disponibilidad de documentos orales de esta época, de la capital y del país, permite llevar a cabo o incrementar las comparaciones minuciosas en tiempo real con los materiales actuales, dotando a la investigación de herramientas formidables. Cabe pensar en el mantenimiento de préstamos de lenguas originarias en campos como los de la comida y otras tradiciones, pero su desplazamiento de las faenas agrícolas y de ciertas instituciones sociales,⁹⁵ la expansión de las palabras para innovaciones

⁹³ Una fracción de las muchas entrevistas aparece transcrita en Lope Blanch (1995). Con respecto a los límites del *Atlas lingüístico de México*, véase Alvar (1991).

⁹⁴ Alfredo F., hombre, de 21 años, pescador, nivel sociocultural medio bajo, grabado en 1972, en el punto 184 del *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990-2000), bahía Kino, Sonora.

⁹⁵ Considérese Lozanova (2000) para la Ciudad de México y Torres (2014) para Guadalajara, entre otros, teniendo como punto de comparación la investigación de Lope Blanch (1979). Sobre la vitalidad de los mayismos, véase la investigación de Pérez Aguilar (2000) para Chetumal, y la de Rosado (2012) para Mérida.

técnicas⁹⁶ y la estratificación social del léxico.⁹⁷ Los datos de hace 40 años muestran en Ciudad de México un grado de asibilación de las róticas que hoy ha disminuido bastante, bajo el liderazgo de las mujeres involucradas en procesos de ascenso social.⁹⁸ Asimismo es posible complementar desde el tiempo real el análisis de la retracción de la aspiración de /s/, en entornos urbanos como los de Veracruz-Boca del Río,⁹⁹ o la retracción de las oclusivas en Mérida,¹⁰⁰ o el posible retroceso del *haber* existencial con concordancia plural en hablas cultas, frente a su expansión o mantenimiento en hablas populares, como consignan para Ciudad de México y para Ecatepec dos trabajos recientes.¹⁰¹ También se sabe, combinando el *Atlas* y los *corpus* de varias épocas de Ciudad de México, quiénes lideran el debilitamiento vocálico: hombres de valores tradicionales que marcan solidaridad de grupo.¹⁰²

⁹⁶ Para las tendencias sociales de la evolución del léxico en campos tan variados como las innovaciones técnicas y las relaciones sociales, cf. Serrano (2014), tesis doctoral en la que se abordan en tiempo real una serie de procesos lingüísticos, considerando materiales del habla culta y popular de la Ciudad de México (cf. Lope Blanch, 1971, 1976) y del CSCM.

⁹⁷ Es relevante en este contexto consultar los trabajos elaborados por Raúl Ávila. Puede verse en especial su libro *Estudios de semántica social* (1999).

⁹⁸ Considérese Perissinotto (1972, 1975), Moreno de Alba (1972), Lastra y Martín Butragueño (2006), Serrano (2014), Martín Butragueño (2014), etcétera.

⁹⁹ Como ha estudiado Ceballos Domínguez (2006), proyectando en tiempo aparente la inflexión del patrón de variantes a los años setenta.

¹⁰⁰ Véase Rosado (2011: 152-153), en que la edad 3 favorece, bien que ligeramente, las soluciones oclusivas; tales variantes son patrocinadas asimismo por las personas de nivel educativo bajo (*ibid.*: 154). También son relevantes los trabajos de la misma autora de (2003) y (2012); la tesis de 2003 estudia inmigrantes yucatecos en Ciudad de México. La de 2012 analiza diferentes problemas sociolingüísticos en Mérida, Yucatán. Michnowicz (2011) sugiere una rápida estandarización por parte de los jóvenes hacia las soluciones aproximantes.

¹⁰¹ Los trabajos corresponden a Lastra y Martín Butragueño (2016b) y Martín Butragueño (2016b); véanse también en especial Soler (2012), que como se dijo trabaja con habla culta de varias ciudades, y Serrano (2015), con habla culta y popular de la Ciudad de México.

¹⁰² Véase en particular el cap. 2 de Martín Butragueño (2014), donde se analizan los rasgos sociales de los colaboradores del *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch 1990-2000) en relación con el debilitamiento vocálico; Serrano (2014) estudia en tiempo real materiales del habla culta y popular (Lope Blanch 1971, 1976) en comparación con el CSCM (Martín Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015).

Podemos, en suma, comparando los documentos orales de los años sesenta y setenta con los actuales, conocer la evolución reciente del español de México, e incluso podemos plantear con garantías empíricas cómo se producen, transmiten y difunden la variación y el cambio en su dimensión teórica. ¿Será posible, sin embargo, dar un paso todavía más atrás?

EL SONIDO DE FONDO: LAS PRIMERAS GRABACIONES

Así como los astrónomos hablan de la luz de fondo del universo, aquella producida a mayor distancia y que tarda tanto en llegarnos que nos revela etapas remotas del pasado cósmico, también los lingüistas disponemos de nuestro propio sonido de fondo. Dejando ahora de lado los resabios de oralidad presentes en muchos documentos,¹⁰³ que no es poca cosa, nuestras voces más arcaicas provienen de dos orígenes diferentes, combinando de nuevo el tiempo aparente y el tiempo real. El tiempo aparente surge al considerar los testimonios de personas de edad avanzada, como se ha visto hace un momento.¹⁰⁴ El tiempo real lo aportan grabaciones progresivamente más antiguas. Además, ambos métodos pueden combinarse, pues es posible disponer de registros de hablantes de edad avanzada en grabaciones antiguas o muy antiguas.

Si las personas mayores se ven como un conjunto en sí mismas, puede formarse un subcorpus muy interesante, que nos proyecta por las raíces del español oral. Sólo con los materiales del *Corpus de la Ciudad de México*, el *Habla de la República* y el *Habla de la ciudad* pueden reunirse grabaciones de alrededor de 70 personas de 70 o más años, así que no parece demasiado aventurado decir que sumando otros fondos, como los

¹⁰³ Este problema ha sido abordado por numerosos especialistas en historia de las lenguas. Una referencia útil en ese sentido, así como para considerar diferentes aspectos sociolingüísticos en los materiales históricos, es el estudio de Conde Silvestre (2007).

¹⁰⁴ Al mencionar ejemplos de varias de las colecciones documentales disponibles, que nos remiten en algunos casos a personas nacidas a finales del siglo XIX y conformadas como adultos lingüísticos durante el cambio al entonces nuevo siglo XX.

del *Habla popular* y la *Norma culta de la ciudad*, pueda llegarse al centenar o centenar y medio de testimonios, lo que ya sería un material respetable para proyectar la secuencia más antigua de acontecimientos lingüísticos disponible en el tiempo aparente.¹⁰⁵

Y es posible, además, documentar otras personas de bastante edad en el momento en que se realizaron los registros. El señor Guillermo Flores fue grabado a los 115 años en un programa de televisión el 31 de marzo de 2013. Don Guillermo había nacido el 25 de junio de 1898, y conformado su habla adulta al son de la Revolución mexicana, pues era uno de los escoltas de Pancho Villa.¹⁰⁶

[...] ¿Por qué haces esto, Eutemio? A mí no me gustan las traiciones, le dije <~ije>. ¿Y tú, primo? Pues <~pos> no seas abusivo, ni falto de respeto. Pues <~pos> lo volví a encontrar, le digo <~igo>. ¿Ustedes no entienden, verdad? Saqué una cuarenta y cuatro cuarenta. El mismo balazo que le di a él, lo despachó <~espachó>, en el piso, y le pegó a a Eutemio. Y pues <~pos> ella s- ella sí cayó luego luego luego [...] [Ejemplo sonoro 5].

Este ejemplo palidece ciertamente si se piensa en los cientos de grabaciones recogidas a propósito de la Revolución mexicana en los años setenta¹⁰⁷ y resguardados por la Fonoteca del Instituto Nacional de An-

¹⁰⁵ En el CSCM se grabó a 19 personas de 70 o más años; la persona de más edad tenía 92 años. Por otra parte, este grupo de personas nació entre 1908 y 1934. El *Habla de la República Mexicana (HRM)* tiene al parecer registros de 41 personas de más de 70 años. La persona de más edad tenía 87 años. Las entrevistas del grupo se realizaron entre 1967 y 1977. Tomando como promedio aproximado 1972 y 75 años, el cálculo nos remite a 1897. En el *Habla de la Ciudad de México (HCM)* están registrados unos ocho hablantes de 70 años o más; la persona de más edad tenía 81 años. Considerando que las entrevistas se hicieron entre 1963 y 1968, significa que estas personas habían nacido hacia 1890. La persona de 81 años debió haber nacido hacia 1887.

¹⁰⁶ La grabación puede oírse en la página <<https://www.youtube.com/watch?v=oGKUCnrzA6M>> [26 de agosto de 2016]. Aunque se escucha con bastante claridad y es susceptible incluso de análisis espectrográfico, algunos fragmentos se enciman con la edición musical y sonora del programa televisivo.

¹⁰⁷ “Es un fondo muy interesante, que ha sido consultado por muchos especialistas nacionales y extranjeros. Forma parte del Archivo de la Palabra de la Dirección de Estudios Históricos (DEH), INAH, el primero en América Latina, compuesto por otros fondos, como Historia del Cine Mexicano, Historia de la Educación en México, los Contemporáneos de los años 70, y Refu-

tropología e Historia (INAH), en el Archivo de la Palabra y Programa de Historia Oral.¹⁰⁸

Los problemas para encontrar documentos previos a las colectas sistemáticas son semejantes a los de la filología general:¹⁰⁹ localización, datación temporal de la grabación e identificación de los hablantes y de

giados Españoles en México, del cual ya se tiene también un catálogo”, según se menciona en <<http://inah.gob.mx/es/boletines/662-dvd-con-testimonios-de-la-revolucion>> [8 de agosto de 2016]. Para más noticias, véase Espejel (2013).

¹⁰⁸ “Integrado por diversos fondos y temáticas que consisten en entrevistas a personajes de distintos momentos de la historia del siglo xx a partir del periodo revolucionario, entre los que destaca el movimiento zapatista, la Historia del cine en México y la Historia de la medicina en México”. Por cierto que “[...] los materiales originales se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos”. Véase al respecto la referencia de <<http://fonoteca.inah.gob.mx/index.php/acervos/17-archivo-de-la-palabra-y-programa-de-historia-oral>> [consultado el 8 de agosto de 2016]. Existen también noticias de un DVD: “Batallas que permanecían sólo en el recuerdo de sus protagonistas, formarán parte de un rico acervo que conjunta cerca de 400 testimonios de quienes participaron en el movimiento armado de 1910, el cual podrá consultarse en el Catálogo Fondo Revolución mexicana: Entrevistas de Historia Oral del Archivo de la Palabra, que será editado próximamente en formato DVD, por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Conaculta). Se trata de un proyecto, coordinado por las investigadoras María Esther Jasso y Marcela Cobos, de la Dirección de Estudios Históricos (DEH) del INAH, que busca facilitar la investigación de especialistas y hacer accesible estos testimonios al público en general. La historiadora Jasso detalló que esta edición digital contendrá un resumen de cada una de las 385 entrevistas realizadas en la década de los años setenta, a veteranos de la Revolución mexicana, como parte de un proyecto de historia oral impulsado por las investigadoras eméritas Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer, del INAH y la UNAM, respectivamente”, según la noticia publicada el 1 de diciembre de 2011 en <<http://inah.gob.mx/es/boletines/662-dvd-con-testimonios-de-la-revolucion>> [consultado el 8 de agosto de 2016]. Existe el libro compilado por Arboleyda en 2014 (*Voces de la Revolución, guiones radiofónicos*). Según Marentes (2015), “*Voces de la Revolución* es un libro que reúne y analiza testimonios obtenidos por investigadores hace casi cuarenta años a través de grabaciones de campo realizadas con gente que, de una u otra forma, tomó parte del más importante movimiento armado del siglo xx en nuestro país: la Revolución mexicana”. También existen materiales audiovisuales sobre la Revolución en la Filmoteca de la UNAM, según se menciona en <http://www.pueblaonline.com.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=6306:inah-proyectar%C3%A1-audiovisuales-de-la-revoluci%C3%B3n-mexicana&tmpl=component&print=1>: “Se trata de materiales propiedad de la Filmoteca de la UNAM, que fueron restaurados por el INAH, [...] para su integración en un DVD conmemorativo” [consultado el 3 de septiembre de 2016].

¹⁰⁹ Un gran desafío es la posibilidad de encontrar y estudiar documentos orales previos a la época en que se empezó a aplicar una metodología sistemática en la recolección de datos. Cabe recordar aquí algunos textos sobre criterios de edición filológica, como Blecua (1983) y especialmente Higashi (2013). Véase también Reynoso y Company (2009).

sus características sociales e individuales, audibilidad, tipo de soporte y circunstancias del registro, características de la digitalización y transferencia a nuevos formatos.¹¹⁰ De manera análoga a la edición de un texto escrito, deben establecerse criterios para realizar la transcripción, grado de marcado de rasgos lingüísticos, número de revisiones, alineamiento de la transcripción y del audio, accesibilidad del documento.¹¹¹ Tal filología ha de permitir rehuir la anécdota y trabajar con materiales representativos.¹¹²

La búsqueda de registros sonoros tiene límites claros. Tras trabajar en el fonógrafo desde 1853 o 1854 en París, el Martinville fue patentado en 1857; el aparato era capaz de transmitir el sonido a un medio visible.¹¹³ En 2008 el equipo de First Sounds reconstruyó el documento sonoro más antiguo conocido hasta ahora de la voz humana, obtenido por medio del fonógrafo. Se trata de una cancioncilla francesa registrada en 1860 en papel ahumado por Édouard-Léon Scott de Martinville, “Au Clair de la Lune”:¹¹⁴

[...] [voz ininteligible] [...] ¹¹⁵ [Ejemplo sonoro 6].

¹¹⁰ Desde luego entre otros.

¹¹¹ En las introducciones a la edición del *CSCM* (Martín Butragueño y Lastra 2011, 2012, 2015) pueden encontrarse diferentes observaciones sobre el formato de audio recomendable, sobre los criterios de transcripción y sobre las características de la base de datos, en términos de la descripción sociolingüística de las personas y la descripción física del material. Es claro, sin embargo, que es necesario desarrollar criterios filológicos más detallados para generar documentos sonoros y audiovisuales que se presten al estudio lingüístico de los registros. Y deben jerarquizarse los intereses de los estudios interpretativos, no sólo lingüísticos, sino por ejemplo históricos o sociales. Aquí la lógica es la misma que con cualquier otro tipo de documentos. El nivel de precisión y el rigor editorial debe ser el máximo si el propósito es el estudio lingüístico.

¹¹² Aunque ciertamente cuanto más se retrocede en el tiempo menos se puede elegir, y se depende más de lo que pueda encontrarse.

¹¹³ Para una descripción general del aparato y sus posibilidades, véase Ramis (s.f.).

¹¹⁴ La noticia aparece por ejemplo en Criado (2008). Según *Wikipedia*, en <https://es.wikipedia.org/wiki/Au_clair_de_la_lune>, la canción “Au clair de la Lune” es una canción francesa y anónima, del siglo XVII; se aventura que su autor pueda ser Lully. Según <https://en.wikipedia.org/wiki/Au_clair_de_la_lune> es del siglo XVIII. Para <https://fr.wikipedia.org/wiki/Au_clair_de_la_lune> es una canción popular.

¹¹⁵ Este audio se registró el 9 de abril de 1860. Ésta y otras grabaciones pueden encontrarse en First Sounds <<http://www.firstsounds.org>>, a cargo de David Giovannoni, Pa-

También Charles Cros desarrolló otro ingenio, el paleófono, pero no pasó de la concepción básica para la época en que Edison daba a conocer el fonógrafo,¹¹⁶ que fue probado en 1877 y patentado al año siguiente. La primera grabación, que al parecer incluía el célebre “Mary Had a Little Lamb”, no se ha preservado.¹¹⁷ Sí se conserva alguna de las demostraciones del aparato, como una realizada en 1878 en San Luis [Missouri]¹¹⁸ en papel de aluminio, con un hombre y una mujer recitando canciones de cuna, estallidos de risa, y un solo de corneta, que puede ser la grabación más antigua conservada de Edison: “[...] [voces ininteligibles] [...] [Ejemplo sonoro 7]”.¹¹⁹

El fonógrafo, junto con el teléfono y el micrófono, fue traído a México en octubre de 1878 por m^{ster} Wise, para una demostración que no debió distar mucho de la de San Luis, por cierto a los tres años de fundada la Academia Mexicana de la Lengua. Según relata *fielmente* Guillermo Prieto en un artículo publicado el día 21 de octubre de 1878 en *El Siglo XIX*, el aparato se presentó en el Teatro Nezahualcóyotl, en el ca-

trick Feaster, Richard Martin y Megan Hennessey [28 de septiembre de 2016]; de estos dos últimos investigadores, véase también *Archeophone Records* <<http://archeophone.com>> [28 de septiembre de 2016]. En *First Sounds* se dispone de grabaciones de Martinville, de Thomas Alva Edison, Charles Batchelor y el Metropolitan Elevated Railroad, y de Volta Laboratory Associates. El audio del ejemplo se encuentra en <<http://www.firstsounds.org/sounds/scott.php>>; cf. Feaster (2010) para mayor información sobre Martinville. Existen fonotoautogramas de Martinville desde 1857: “Many phonautograms from 1857 also survive, but they lack the tuning-fork timecode, so in these cases we have no objective means of correcting for speed fluctuations, which are generally great enough to render sung melodies utterly unrecognizable”, según <<http://www.firstsounds.org/sounds/scott.php>> [5 de septiembre de 2016].

¹¹⁶ Según la información que figura en <<https://en.wikipedia.org/wiki/Phonograph>> [5 de septiembre de 2016].

¹¹⁷ Una grabación que circula en la red, por ejemplo, en <<https://www.youtube.com/watch?v=YBXyuY2J20o>> [5 de septiembre de 2016] es al parecer de 1927. Véase la citada página de *First Sounds* para más información y grabaciones de la década de 1880, así como también el “Early sound recording collection and sound recovery project” promovido por *The National Museum of American History*, en <<http://americanhistory.si.edu/press/fact-sheets/early-sound-recording-collection-and-sound-recovery-project>> [5 de septiembre de 2016].

¹¹⁸ La reseña de Katz (2012) sólo menciona St. Louis, en apariencia; que sea San Luis Missouri es suposición mía.

¹¹⁹ Según Katz (2012). El audio puede oírse en <<https://soundcloud.com/kpcc/foil-top-ewc>> [18 de agosto de 2016].

llejón de Belemitas 8.¹²⁰ Prieto cuenta, tras describir minuciosamente la máquina, cómo mister Wise hizo que un caballero entonara la “marcha nacional” en la bocina del fonógrafo, que luego fue escuchada de modo muy claro, a lo que se sumaron otras pruebas,¹²¹ que fueron dejando lleno de asombro al público. Luego Prieto, en voz de Fidel, añade un nuevo cuadro a la descripción, contando que:

Por una reacción tal vez de orgullo insensato, quise ver al fonógrafo en familia, como sorprenderlo en su vida íntima, y para esto me valí de la fina amistad que se dignan dispensarme los señores Wexel y Degrees.

En una pieza de la calle del Cinco de Mayo, de todo punto deshabitada, visité el fonógrafo en unión de un querido y eminente amigo.

El fonógrafo, con la mayor indiferencia, y como si no supiéramos sus habilidades, nos dejó acercar y le vi y le examiné sin tener que añadir una coma a mi descripción.

Yo mismo tendí en el cristal la hoja de estaño, la bruñí y la coloqué.

Enseguida me senté frente a la bocina y declamé como mejor pude, unos sáficos adónicos de Villegas.

El amigo dio vuelta al manubrio, y entonces sí con la mayor claridad pudieron todos percibir que era yo quien hablaba en aquella fotografía de mi palabra, y oyeron:

¹²⁰ Según la muy útil noticia de Moreno H. (2004), que me condujo al artículo de Guillermo Prieto al resumir y citar parte de su contenido, hubo dos presentaciones, una de ellas previa a la descrita en el texto de Prieto del día 21; Moreno H. menciona varias fechas de notas anteriores del mismo mes de octubre en *El Siglo XIX*, que no he tenido ocasión de ver. Sí he leído, en cambio, el artículo de Prieto del 21 de octubre a través de sus *Obras completas*, donde por cierto aparece escrito *Belemitas* (1993, p. 370), aunque en otros lados viene como *Betlemitas* o *Bethlemitas*: corresponde a la actual calle de Filomeno Mata, según el propio Moreno H. Véanse otros detalles interesantes en <<http://fandela cultura.mx/fonografo-el-aparato-que-edison-le-regalo-diaz-para-grabar-sus-discursos/>> (Nalle s. f.) [5 de septiembre de 2016]: según esta página, el propio Edison mandó a Porfirio Díaz un fonógrafo, en el que Díaz registró algunos discursos, sirviéndose de cilindros; para 1888 ya existía un aparato mejorado, dotado de motor eléctrico y cintas de cera; también se señala que “en la biblioteca de la Universidad de California en Santa Bárbara, existe una colección de grabaciones en cilindros de Edison, una de ellas de artistas mexicanos” (*idem.*).

¹²¹ Según recoge Prieto (1993: 373).

Dulce vecino de la verde selva,
 huésped eterno del Abril florido,
 vital aliento de la madre Venus,
 céfiro blando.¹²²

Más allá del fonógrafo, el gramófono de Berliner (1887), que se servía de un disco plano, será unos años después el medio más común de reproducción hasta mediados de los años cincuenta, cuando surge el disco de vinilo.¹²³ La historia oral con valor lingüístico necesita referirse a diferentes hitos, como las grabaciones realizadas por el antropólogo Carl S. Lumholtz hacia mediados de la década de los noventa del siglo XIX en el noroeste de México, depositadas en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York.¹²⁴

Otra fuente interesante son las ediciones musicológicas, a veces con materiales recitados susceptibles de un análisis relativamente canónico. Por ejemplo, la “Serie de Compositores Poblanos” incluye un álbum triple con un acervo debido a Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.¹²⁵

¹²² La cita se encuentra en la p. 375 de la recopilación de 1993. Villegas es Esteban Manuel de Villegas (1589-1669), y lo que recita Prieto ante el fonógrafo es la primera estrofa de la célebre oda sáfica *Al céfiro* (véase por ejemplo Ynduráin, 1950).

¹²³ Tal historia va más allá del rápido recuento actual. Véanse un par de páginas en wikipedia para algunas datos generales: <https://es.wikipedia.org/wiki/Emile_Berliner> y <<https://es.wikipedia.org/wiki/Gram%C3%B3fono>> [6 de septiembre de 2016].

¹²⁴ Las cuatro expediciones de Carl S. Lumholtz a México entre 1890 y 1898 fueron patrocinadas por el American Museum of Natural History; entre otras cosas colectadas, “the photos show the indigenous peoples Lumholtz encountered, including Tarahumara, Pima, Tepehuan, Cora, Huichol, and Tabasco Indians”, como se explica en <<http://images.library.amnh.org/digital/index.php/collections/show/5>> [6 de septiembre de 2016]; sobre el “Early Sound Recording Collection and Sound Recovery Project” del mismo museo, cf. <<http://americanhistory.si.edu/press/fact-sheets/early-sound-recording-collection-and-sound-recovery-project>> [6 de septiembre de 2016]; véase también Nalle (s.f.) y <https://es.wikipedia.org/wiki/Carl_Lumholtz> [6 de septiembre de 2016] para otras noticias. Debe verse también el libro publicado por Lumholtz en 1902 (traducido en 2012).

¹²⁵ Con grabaciones históricas de compositores poblanos, así como dedicadas a Puebla o tradicionales en ese estado. Cito a través de Huesca Martínez (s.f.), pues en la página <<http://www.pueblamusical.com/patrimonio-musical-de-puebla/serie-compositores-poblanos/1520-20-grabaciones-historicas.html>> [7 de septiembre de 2016], se encuentran subidos los audios de los tres CDs con el acervo debido a Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas, al parecer en la *Serie*

Una de las grabaciones es un audio al parecer de 1902, en el que se representa la Batalla del 5 de mayo, a 40 años de los hechos reales:

[...] —¡A ver, señor telegrafista, es su último parte al supremo gobierno! —Estoy a vuestras órdenes, mi general. —Ponga usted: Puebla, mayo, 5 del 62, a las 5 y 49 minutos de la tarde. Ciudadano Ministro de la Guerra: Las armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria; sírvase usted dar parte de todo al Ciudadano Presidente. Y firmo: Ignacio Zaragoza. —¡Viva Puebla! —¡Viva! [...] [Ejemplo sonoro 8].

Estas grabaciones son contemporáneas de uno de los primeros estudios lingüísticos sobre Ciudad de México, el de Charles F. Marden de 1896.¹²⁶ Pero las afirmaciones de Marden en ese entonces —quien llegó a ser un importante medievalista—,¹²⁷ eran poco confiables,¹²⁸ y habría que esperar prácticamente a la década de los años 1930 para que, en parte de la mano de Henríquez Ureña, arrancara el estudio científico del español de México. Entre los años que van de Marden al celeberrimo *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, de 1938, puede espiarse cierto número de documentos.

Algunos registros son muy conocidos,¹²⁹ como los de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero o Lázaro Cárdenas. El de Díaz es especialmente

compositores poblanos y con el título de *Grabaciones históricas*, que no he podido localizar por otro medio. Sobre la serie de compositores poblanos, véase Aurióles (2009).

¹²⁶ Cf. para la tesis de Marden su propio texto (1894, 1896) y Henríquez Ureña (1938), donde se incluye, traduce y anota la tesis de Marden. Sería interesante preparar una edición crítica de este volumen, o por lo menos de la tesis de Marden, así como de varios de los estudios lingüísticos de Henríquez Ureña.

¹²⁷ A Charles Carroll Marden (1867-1932) se deben ediciones del *Poema de Fernán González* (1904), del *Libro de Apolonio* (1917, 1922), de *Cuatro poemas de Berceo* (1928) y de *Veintitrés milagros de Berceo* (1929); dejó inconclusa una edición del *Poema de Alexandre*. Pueden verse los datos proporcionados por W.A.N. y G.T.N. (1932) y por Tarr (1933). El original de su tesis doctoral, *The Phonology of the Spanish Dialect of Mexico City*, de 1894, puede consultarse en <<https://archive.org/details/phonologyofspani00mard>> [7 de agosto de 2016]. La versión publicada en 1986 se puede revisar en <<https://archive.org/details/CarrollPhonologyMexico>> [7 de agosto de 2016].

¹²⁸ Como hizo notar don Pedro Henríquez Ureña en el volumen de 1938.

¹²⁹ Si uno ha tenido el privilegio de dar un paseo por el repositorio de la Fonoteca Nacional, sabe que se dispone de diferentes registros orales de diversas épocas, que aunque no recogidos

sugerente, por ser una carta leída y dirigida a Thomas Alva Edison¹³⁰ en 1909, hace 107 años. Dado que don Porfirio había nacido en 1830, y suponiendo cierta estabilidad en las formas de habla adquiridas en la juventud, la grabación nos encamina a las entrañas mismas del siglo XIX, con las salvedades que se quieran hacer por tratarse de una carta, que es además leída.¹³¹ Tal es su inicio:

Chapultepec, agosto 15 de 1909. Señor Tomás A. Edison, <ahora es-> estimado y buen amigo: Me refiero a su grata (*sic*) 8 de julio. Yo también como usted, recuerdo con placer el tiempo aquel en que tuve la satisfacción de conocerle, y conocer sus atrevidos e- experi- experimentos, haciéndome <el> partícipe de su fe inquebrantable en el grandioso porvenir de las ciencias físicas [...] [Ejemplo sonoro 9].

Otro texto llamativo proviene de Francisco I. Madero.¹³² El testimonio es del 18 de julio de 1911, una alocución en el palacio municipal de Puebla que empieza de la siguiente manera:

¡Soldados de la República! Me dirijo a todos, a los que formaron parte del ejército federal y a los que formaron parte del ejército insurgente. La guerra ha terminado...¹³³ [Ejemplo sonoro 10].

Otras fuentes relevantes son del cine sonoro,¹³⁴ a partir de *Sangre mexicana*, *El águila y el nopal* y *Más fuerte que el deber* (cintas de 1929), pero sobre

con el propósito de documentar el habla como tal, lo pueden hacer de manera indirecta, como punto de partida para ir estructurando un *corpus* lingüístico.

¹³⁰ El audio está subido en “Joyas de la Fonoteca Nacional”, disponible en <http://rva.fonotecanacional.gob.mx/fonoteca_itinerante/voces.html> [7 de septiembre de 2016], al igual que otros archivos mencionados enseguida en el texto.

¹³¹ Las “Joyas de la Fonoteca Nacional” permiten escuchar también, entre otras, las voces de Jaime Torres Bodet (en 1949), José Vasconcelos (en 1954) o Diego Rivera (en 1955).

¹³² Muerto en 1913 a los 39 años.

¹³³ Puede escucharse en la dirección electrónica <<https://www.youtube.com/watch?v=xdFRiWuboy>> [7 de septiembre de 2016].

¹³⁴ El cine llega a México en 1896, y la Filmoteca de la UNAM es un repositorio especialmente relevante: “*El tren fantasma*, *El puño de hierro* y *Tepeyac* son los tres únicos largometrajes de

todo de *Santa* (1932),¹³⁵ y las grabaciones de radio. La XEW, por ejemplo, empezó a emitir en 1930, y ciertamente algunas de las grabaciones se pueden consultar; no es la única emisora de la que pueden encontrarse fragmentos.¹³⁶ Y hace falta un ingente trabajo filológico en archivos familiares y en grabaciones de personajes públicos.

No quiero olvidar los retratos producidos por lingüistas de la época. Uno de los más cálidos testimonios que permite constatar la sensibilidad por el español hablado procede de Rosario Gutiérrez Eskildsen, que en 1937 publicaba un trabajo pionero sobre la entonación mexicana, sea la forma en que una voceadora grita el *¡Gráfico!*, sea los anuncios de los vendedores tabasqueños de tamalitos, de dulce y merengue, los de tortillas y pozol, el grito del panadero, el del vendedor de empanadas, los que anuncian paletas y aguas gaseosas, el de pulpas de tamarindo y dulce de coyol, y hasta la voz del muchacho carbonero.¹³⁷

ficción silente mexicanos que se conservan hasta la fecha. Estas películas muestran temas que aún atañen a la realidad mexicana, así como escenas de gran valor e importancia para la historia documental del país”, según <<http://www.filmoteca.unam.mx/cinelinea/html/silente.html>> [9 de agosto de 2016]. “Aunque la Filmoteca posee fragmentos de *Santa* de Luis G. Peredo (1918), ésta no se ha incluido pues sólo se cuenta hasta este momento con aproximadamente el 50% de su contenido. Desgraciadamente, para la historia del cine nacional, alrededor de 90 o 95% de lo que fue la producción filmica en México, desde la llegada del cine, en 1896, hasta inicios de la década de 1930, cuando se pasó a hacer cine con sonido, está desaparecido” (*idem.*).

¹³⁵ La película puede verse completa en <<https://www.youtube.com/watch?v=A8E5EyH71IY>> y en <<https://www.youtube.com/watch?v=S-aQeywSswc>> [7 de septiembre de 2016]. Como señala la página <<http://www.imer.mx/rmi/el-30-de-marzo-de-1932-se-estreno-santa-la-primera-pelicula-del-cine-sonoro-mexicano/>>, “antes de 1932 ya se habían filmado otras películas con sonido indirecto en el país, sin embargo *Santa* fue la primera cinta mexicana que incorporó la técnica del sonido directo, creada por los hermanos Joselito y Roberto Rodríguez, mexicanos que bautizaron a su invento con el nombre de Rodríguez Sound Recording System, con el que revolucionaron el sistema para obtener la sincronía perfecta entre la imagen y el sonido en el cine” [20 de octubre de 2016].

¹³⁶ Puede escucharse una pequeña antología en <<https://www.youtube.com/watch?v=TxdjtjTBjHU>> [consultado el 5 de agosto de 2016]. En <<https://www.youtube.com/watch?v=SG3vq3zpA-M>> [7 de septiembre de 2016], por ejemplo, se oye en vivo a Pedro Infante en un programa de 1951, en el decimotercer aniversario de la XEQ. La antecesora de la XEB, asociada a la empresa El Buen Tono empieza a transmitir en 1923, como se afirma en <<https://www.youtube.com/watch?v=-DA5IWAdcVs>> [7 de septiembre de 2016]. Aparecen algunas noticias interesantes en el blog <<http://lamusicasinfinal.blogspot.mx/2010/10/xew-la-voz-de-la-america-latina-desde.html>> [7 de septiembre de 2016].

¹³⁷ El texto pionero de Gutiérrez Eskildsen (1937) parece haber sido un trabajo escolar presentado a la clase de Dávila Garibí y luego recogido en *Investigaciones Lingüísticas*, la primera revista

CONSECUENCIAS PARA UNA LINGÜÍSTICA EN PERSPECTIVA:
EL ESPAÑOL VISTO DESDE MÉXICO

¿Qué aporta el estudio de la historia del español oral a la comprensión de la identidad lingüística? Mucho, en mi opinión. Se trata de datos esenciales para completar y comprender la historia del español mexicano y de cualquier parte, al tiempo que para incorporar la variación vigente en sus formas más sorprendentes y avanzadas, por medio de las técnicas para considerar el tiempo real y aparente. La comparación entre hablantes y comunidades permite estudiar en vivo las etapas de cada proceso de variación y cambio, y conocer los mecanismos que regulan la naturaleza dinámica de las lenguas, sea con acercamientos cualitativos, sea con los más sofisticados modelos cuantitativos. Más importante todavía, es una fracción de la memoria viva de una nación. Al recuperar materiales pasados y al documentar el presente, dispondremos de nuevas bibliotecas y archivos orales donde la palabra hablada sume sus fermentos a los de la escrita.

Un reciente libro de Botha, *Language Evolution: The Windows Approach*, aparecido en abril de 2016, describe las ventanas disponibles para asomarse a diferentes dimensiones de la evolución lingüística, desde los *pidgins* y criollos a la adquisición del lenguaje por los niños, pasando por la arqueología, el comportamiento animal o la musicología.¹³⁸ Pues bien, puede pensarse que el estudio de la lengua oral como testigo de la variación y el cambio es una de esas ventanas, en especial cuando se persigue el ha-

mexicana de la especialidad, que habría de desaparecer poco después, tras fallecer su mentor, don Mariano Silva y Aceves. Por cierto que la misma Gutiérrez Eskildsen da una noticia de gran relevancia para la historia de los registros lingüísticos: “A falta de aparatos fonéticos, el maestro don Pablo González Casanova, ideó el *fonofotógrafo*, es decir, un aparato que impresionando películas especiales con apego a ciertas normas y en determinadas condiciones, unía la fotografía con el trabajo de laboratorio cinematográfico. A las pruebas que obtuvo tomándolas de boca de indígenas, les llamó *fonofotogramas*” (Gutiérrez Eskildsen 1937: 79). Estos testimonios ya los había citado en Martín Butragueño (2006) y los he recogido ahora en el cap. 1 de Martín Butragueño (en preparación a), como parte de un marco mayor con más detalles acerca de los trabajos de prosodia sobre el español mexicano; se toman de esos recuentos previos algunas de las palabras del texto y de esta nota.

¹³⁸ La referencia es Botha (2016). Muy recomendables son los tres extraordinarios volúmenes de Alan Barnard: *Social Anthropology and Human Origins* (2011), *Genesis of Symbolic Thought* (2012) y *Language in Prehistory* (2016). También resultan de interés los libros de Moreno y Mendivil-Giró (2014) y de Berwick y Chomsky (2016).

bla vernácula que plasma la experiencia de la vida y de la muerte, como ha vuelto a señalar Labov en su hermoso volumen de 2013 sobre las narraciones orales, *The Language of Life and Death: The Transformation of Experience in Oral Narrative*.¹³⁹

La divisa geolingüística, atribuida entre otros a Gilliéron, de que “cada palabra tiene su propia historia”, en colisión con la visión regular del cambio neogramático,¹⁴⁰ puede reeditarse ahora como el contraste entre el cambio sistemático, interno, en la línea del *Bauplan* biológico y de la estabilidad estructural y las tendencias morfogenéticas,¹⁴¹ y la perspectiva de que “cada persona tiene su propia historia”, de modo que cada hablante construye según sus necesidades comunicativas y sus recursos sociolingüísticos,¹⁴² la forma en que emplea su lengua, o sus lenguas, realidad que supone considerar no sólo las grandes estructuras sociales y las medianas estructuras reticulares, sino comprender cómo los individuos específicos generan significados sociales al producir discursos concretos y construir *personae*, en la línea de la llamada tercera ola de estudios sociolingüísticos.¹⁴³

¹³⁹ Se trata del ya citado Labov (2013), volumen en el que su autor sintetiza muchos de sus hallazgos sobre las narraciones basadas en experiencias de vida, incluidos los principios metodológicos y la aplicación al análisis de diferentes casos.

¹⁴⁰ Véase Gilliéron (1918), Labov (1994, caps. 1 a 4 y 15 a 18), Phillips (2006), Labov (2010: 261), Martín Butragueño (2014: 109-122), Serrano (2014, cap. 5) y García Mouton (2015) para contextualizar la idea.

¹⁴¹ La idea de un plan corporal en los seres vivos procede de Goethe (*cf.* 2015, original de 1790); revítese Martín Aguilar (2016) para más información. Para los principios matemáticos de la morfogénesis, *cf.* Thom (2000); desde el ángulo lingüístico, véase el libro de Berwick y Chomsky (2016). No se pretende que todas estas orientaciones estén en la misma tradición.

¹⁴² La importancia para la sociolingüística del estudio de las necesidades de los hablantes se desarrolla en Martín Butragueño (2010a) y en el cap. 1 de (2014). Una visión no muy distante, fundamentada en el análisis de los recursos lingüísticos, puede encontrarse en Blommaert (2010).

¹⁴³ En el sentido desarrollado por Eckert (2008, 2012), o como resume la propia Eckert (s.f.) en su página: “Building on the findings of the First and Second Waves of variation studies, the Third Wave focuses on the social meaning of variables. It views styles, rather than variables, as directly associated with identity categories, and explores the contributions of variables to styles. In so doing, it departs from the dialect-based approach of the first two waves, and views variables as located in layered communities. Since it takes social meaning as primary, it examines not just variables that are of prior interest to linguists (e.g. changes in progress) but any linguistic material that serves a social/stylistic purpose. And in shifting the focus from dialects to styles, it shifts the focus from speaker categories to the construction of personae”, en <<https://web.stanford.edu/~eckert/thirdwave.html>> [10 de septiembre de 2016].

El habla vernácula —en la interacción cara a cara— es el nódulo empírico para entender el español *visto desde México*¹⁴⁴ como forma del español general, en su génesis y desarrollo, en sus áreas estables y en sus regiones cambiantes, en su centro y en su periferia, siempre fuentes de conflicto y de consenso para la identidad de sus hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario de mexicanismos*, Academia Mexicana de la Lengua-Siglo XXI Editores, México, 2010.
- _____ (en preparación), *Diccionario de mexicanismos*, 2a. ed., en <<http://www.academia.org.mx/DiccionarioDeMexicanismos>>.
- Aguilar Ruiz, Mary Carmen, *La entonación del habla infantil de la ciudad de Puebla*, tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2012.
- Aitchison, Jean, *Language Change: Progress or Decay?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2a. ed., 1991.
- _____, *Language Change: Progress or Decay?*, Cambridge University Press, Cambridge, 4a. ed., 2013.
- Alvar, Manuel, “Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco”, *Anuario de Letras*, 6, 1966-1967, pp. 11-42.
- _____, “Ante el *Atlas lingüístico de México*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39, 1991, pp. 665-687.
- Arboleyda, Ruth (comp.), *Voces de la Revolución, guiones radiofónicos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2014.
- AMPER= *Atlas Multimèdia de la Prosòdia de l’Espai Romànic*, en <http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/index_ampercat.html>, [=Martínez Celdrán y Fernández Planas (2003-2015).]
- ATLES= *Atlas interactivo de la entonación del español*, en <<http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion>>, [=Prieto y Roseano (2009-2013).]

¹⁴⁴ Para un desarrollo más detenido de esta idea, véase Martín Butragueño (en preparación b).

- Auriolos, Adriana, “Surge ‘Serie Compositores Poblanos’”, *El Sol de Puebla*, 15 de enero, 2009, en <<http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n1006992.htm>> [consultado el 7 de septiembre de 2016.]
- Ávila, Raúl, *Estudios de semántica social*, El Colegio de México, México, 1999.
- Barnard, Alan, *Social Anthropology and Human Origins*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- , *Genesis of Symbolic Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- , *Language in Prehistory*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016.
- Barriga Villanueva, Rebeca y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. I, *México prehispánico y colonial*, El Colegio de México, México, 2010a.
- , *Historia sociolingüística de México*, vol. II, *México contemporáneo*, El Colegio de México, México, 2010b.
- , *Historia sociolingüística de México*, vol. III, *Espacio, contacto y discurso político*, El Colegio de México, México, 2014.
- , *Historia sociolingüística de México*, vol. IV, *Otros aspectos*, El Colegio de México, México (en preparación).
- Berwick, Robert C. y Noam Chomsky, *Why Only Us. Language and Evolution*, The MIT Press, Cambridge y Londres, 2016.
- Blas Arroyo, José Luis, “La interferencia lingüística a debate: a propósito de un caso de convergencia gramatical por causación múltiple”, *Cuadernos de Investigación Filológica*, 21-22, 1995-1996, pp. 175-200.
- Blecula, Alberto, *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1983.
- Blommaert, Jan, *The Sociolinguistics of Globalization*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- , *Ethnography, Superdiversity and Linguistic Landscapes*, Bristol- Buffalo-Multilingual Matters, Toronto, 2013.
- Botha, Rudolf, *Language Evolution. The Windows Approach*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016.
- Bourdieu, Pierre, *Ce que parler veut dir: l'économie des échanges linguistiques*, Fayard, París, 1982.

- Ceballos Domínguez, Rubí, “Hacia un mayor consonantismo en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río: el caso de la (s) implosiva”, en P. Martín (ed.), *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*, El Colegio de México, México, 2006, pp. 13-36.
- Cepeda Ruiz, Cristal, *Formas y fórmulas de tratamiento del español de la Ciudad de México*, tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, México (en preparación).
- Cestero Mancera, Ana M., “El proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)”, *Español Actual*, 98, 2012, pp. 227-234.
- Cestero Mancera, Ana M. y Florentino Paredes, “Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual. Primeros resultados del proyecto Precaves-xxi”, *Spanish in Context*, 12, 2, 2015, pp. 255-279.
- Company Company, Concepción (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.
- , *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.
- , *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014.
- Conde Silvestre, Juan Camilo, *Sociolingüística histórica*, Gredos, Madrid, 2007.
- Coseriu, Eugenio, *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Gredos, Madrid, 3a. ed., 1978.
- , *Principios de semántica estructural*, Gredos, Madrid, 2a. ed., 1981a.
- , “Los conceptos de «dialecto», «nivel» y «estilo de lengua» y el sentido propio de la dialectología”, *Lingüística Española Actual*, 3, 1981b, pp. 1-32.
- , *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Gredos, Madrid, 1992.
- Criado, Miguel Ángel, “El primer sonido jamás grabado”, *Publico.es*, 28 de marzo de 2008, en <<http://www.publico.es/ciencias/primer-sonido-jamas-grabado.html>> [12 de agosto de 2016.]

- De-la-Mota, Carme, Pedro Martín Butragueño y Pilar Prieto, “Mexican Spanish Intonation”, en P. Prieto y P. Roseano (eds.), *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, Lincom, Muenchen, 2010, pp. 319-350.
- Díaz-Campos, Manuel, “The Pluralization of *haber* in Venezuelan Spanish: A Sociolinguistic Change in Real Time”, *IU Working Papers in Linguistics*, 3, 5, 2003, pp. 1-13.
- Drager, Hatie K., *Linguistic Variation, Identity Construction and Cognition*, Language Science Press, Berlín, 2015.
- Eckert, Penelope, *Linguistic Variation as Social Practice*, Blackwell, Oxford, 2000.
- , “Variation and the Indexical Field”, *Journal of Sociolinguistics*, 12, 2008, pp. 453-476.
- , “Three Ways of Variation Study: The Emergence of Meaning in the Study of Sociolinguistic Variation”, *Annual Review of Anthropology*, 41, 2012, pp. 87-100.
- , “Third Wave Variation Studies”, s.f., en <<https://web.stanford.edu/~eckert/thirdwave.html>> [10 de septiembre de 2016].
- Erker, Daniel y Gregory R. Guy, “The Role of Lexical Frequency in Syntactic Variability: Variable Subject Personal Pronoun Expression in Spanish”, *Language*, 88, 2012, pp. 526-557.
- Eckert, Penelope y John R. Rickford (eds.), *Style and Sociolinguistic Variation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- Espejel, Laura, “Catálogo del Fondo Revolución mexicana. Entrevistas de historia oral del Archivo de la Palabra”, *Diario de Campo*, 13, 2013, pp. 20-25.
- Feaster, Patrick, “Édouard-Léon Scott de Martinville: an Annotated Discography”, *ARSC Journal*, 41, 1, 2010, pp. 43-82.
- First Sounds, en <<http://www.firstsounds.org>> [12 de agosto de 2016].
- Flydal, Leiv, “Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue”, *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap*, 16, 1951, pp. 240-257.
- Freites, Francisco, “Más sobre la pluralización de *haber* impersonal en Venezuela. El Estado Táchira”, *Lingua Americana*, 12, 22, 2008, pp. 36-57.
- Frota, Sónia y Pilar Prieto (eds.), *Intonation in Romance*, Oxford University Press, Oxford, 2015.

- García Mouton, Pilar, “Lengua y espacio. Revisión metodológica”, en E. Hernández y P. Martín (eds.), *Variación y diversidad lingüística: hacia una teoría convergente*, El Colegio de México, México, 2015, pp. 99-118.
- Garza, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1985.
- , *La urbanización de México en el siglo xx*, El Colegio de México, México, 2003.
- Giles, Howard, Justine Coupland y Nikolas Coupland, *Contexts of Accommodation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- Gilliéron, Jules, *Pathologie et thérapeutique verbale*, Champion, París, 1918.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *La metamorfosis de las plantas*, Pau de Damasc, Barcelona, 3a. ed., 2015. [Original de 1790.]
- Gómez Molina, José Ramón, “Pluralización de *haber* impersonal en el español de Valencia (España)”, *Verba*, 40, 2013, pp. 253-284.
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario María, “La entonación en el lenguaje afectivo”, *Investigaciones Lingüísticas*, 4, 5-6, 1937, pp. 78-85. [La portada exterior marca el número como 5, 1938, 1-2.]
- Henríquez Ureña, Pedro (ed.), *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, Universidad de Buenos Aires, (*Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, 4), Buenos Aires, 1938.
- Higashi, Alejandro, *Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX*, Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2013.
- Hualde, José Ignacio y Pilar Prieto, “Intonational Variation in Spanish: European and American Varieties”, en S. Frota y P. Prieto (eds.), *Intonational Variation in Romance*, Oxford University Press, Oxford, 2015, pp. 350-391.
- Huesca Martínez, Helio, “20 grabaciones históricas”, s.f., en <<http://www.pueblamusical.com/patrimonio-musical-de-puebla/serie-compositores-poblanos/1520-20-grabaciones-historicas.html>> [7 de septiembre de 2016.]
- Hutton, James, *Dissertations on Different Subjects in Natural Philosophy*, Edimburgo - Strahan & Cadell, Londres, 1792.
- Kabatek, Johannes, “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, *Lexis*, 29, 2, 2005, pp. 151-177.

- Katz, Lisa Brenner, “Hear Thomas Edison’s Earliest Known Recording from 1878 for the First Time (audio)”, *The Latest. Southern California Breaking News and Trends*, 25 de octubre de 2012, en <<http://www.scpr.org/blogs/news/2012/10/25/10712/hear-thomas-edison-sing-rare-1878-audio-restored-f/>> [13 de agosto de 2016.]
- Kerswill, Paul, “Children, Adolescents, and Language Change”, *Language Variation and Change*, 8, 1996, pp. 177-202.
- Kerswill, Paul, “Koineization and Accommodation”, en J. K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*, Blackwell, Oxford, 2002, pp. 669-702.
- Labov, William, *Principles of Linguistic Change*, vol. 1, *Internal Factors*, Blackwell, Oxford, 1994. [Trad.: *Principios del cambio lingüístico*, I, *Factores internos*, versión de P. Martín, Gredos, Madrid, 1996].
- , *Principles of Linguistic Change*, vol. 2, *Social Factors*, Blackwell, Oxford, 2001. [Trad.: *Principios del cambio lingüístico*, II: *Factores sociales*, versión de P. Martín, Gredos, Madrid, 2006].
- , *Principles of Linguistic Change*, vol. 3, *Cognitive and Cultural Factors*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2010.
- , *The Language of Life and Death. The Transformation of Experience in Oral Narrative*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
- Laguna Sánchez, Gerardo A., Ricardo Marcelín Jiménez, Geraldine A. Patrick Encina y Gerardo Vázquez Hernández (coords.), *Complejidad y sistemas complejos: un acercamiento multidimensional*, EditoraC3-CopIt-arXives, México, 2016.
- Lara, Luis Fernando “La noción de tradición verbal y su valor para la lingüística histórica”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 62, 2, 2014, pp. 505-514.
- Lastra, Yolanda y Pedro Martín Butragueño, “Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México”, en A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.), *Estudios sociolingüísticos del español de España y de América*, Arco Libros, Madrid, 2006, pp. 35-68.
- , “Futuro morfológico y futuro perifrástico en el ‘Corpus sociolingüístico de la ciudad de México’”, *Oralia*, 13, 2010, pp. 145-171.

- , “Subject Pronoun Expression in Oral Mexican Spanish”, en Ana Maria Carvalho, Rafael Orozco y Naomi Shin (eds.), *Subject Pronoun Expression in Spanish: A Cross-Dialectal Perspective*, Georgetown University Press, Washington, 2015, pp. 39-57.
- , “*Allá llega a lo que es el pueblo de San Agustín*. El caso de la perífrasis informativa con *lo que* en el ‘*Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México*’”, *Lingüística y Literatura*, 69, 2016a, pp. 269-293.
- , “La concordancia de *haber* existencial en la Ciudad de México”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 51, 2, 2016b, pp. 121-145.
- Lave, J., y E. Wenger, *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- Leñero, Vicente, *Los albañiles*, Joaquín Mortiz, México, 1964.
- , *El padre Amaro*, Plaza y Janés, México, 2003.
- , *Teatro completo I*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.
- , *Teatro completo II*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.
- , *Vivir del teatro*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.
- , *Gente así. Verdades o mentiras*, Alfaguara, México, 2013a.
- , *Más gente así*, Alfaguara, México, 2013b.
- Levins, Richard, *Una pierna adentro, una pierna afuera*, EditoraC3-CopIt-arXives, México, 2016.
- Lewis, Oscar, *The Children of Sánchez. Autobiography of a Mexican Family*, Random House, Nueva York, 1961.
- Lope Blanch, Juan M., “Para la delimitación de las zonas dialectales de México”, en *El simposio de México*, Actas, informes y comunicaciones del PILEL, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1969a, pp. 256-261.
- , *Léxico indígena en el español de México*, El Colegio de México, México, 1969b.
- , *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*, El Colegio de México, México, 1970.
- (coord.), *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971.
- (coord.), *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.

- , *Léxico indígena en el español de México*, El Colegio de México, México, 2a. ed. aumentada, 1979.
- , *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.
- , “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana”, en *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2a. ed., 1990, pp. 59-132. [1a. ed., 1979; como artículo, apareció en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 20, 1, 1971, pp. 1-63].
- (dir.), *Atlas Lingüístico de México*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1990-2000.
- (ed.), *El habla popular de la República Mexicana. Materiales para su estudio*, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México, México, 1995.
- López Morales, Humberto, *Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 3a. ed., 2004.
- López Serena, Araceli, “La heterogeneidad interna del español meridional o atlántico: variación diasistemática vs. pluricentrismo”, *Lexis*, 37, 1, 2013, pp. 95-161.
- Lozanova, Elena, “Notas sobre la vitalidad del léxico indígena en el español contemporáneo de la ciudad de México”, en P. Martín (ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*, El Colegio de México, México, 2000, pp. 61-79.
- Lumholtz, Carl S., *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los Tarascos de Michoacán*, Balbino Dávalos (trad.), Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas, México, 2012. [Original de 1902.]
- Lyell, Charles, *Principles of Geology, Being an Attempt to Explain the Former Changes of the Earth's Surface, by Reference to Causes Now in Operation*, John Murray, Londres, 3 vols., 1830-1833.
- Manjón-Cabeza, Antonio, Francisca Pose y Francisco J. Sánchez, “Factores determinantes en la expresión del sujeto pronominal en el corpus PRE-SEEA de Granada”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 51, 2, 2016, pp. 181-207.

- Marden, Charles Carroll, *The Phonology of the Spanish Dialect of Mexico City*, tesis doctoral, Johns Hopkins University, Baltimore, 1894, puede consultarse en <<https://archive.org/details/phonologyofspani00mard>> [7 de agosto de 2016].
- , *The Phonology of the Spanish Dialect of Mexico City*, tesis doctoral, The Modern Language Association of America, Baltimore, 1896, puede consultarse en <<https://archive.org/details/CarrollPhonologyMexico>> [7 de agosto de 2016]. [Hay traducción: “La fonología del español en la ciudad de Méjico”, en P. Henríquez Ureña, (ed.), *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1938, pp. 87-187.]
- Marentes, Gabriela, “Voces de la Revolución”, 2015, en <<http://contemporanea.inah.gob.mx/node/95>> [8 de agosto de 2016.]
- Martín Aguilar, Lourdes, “Senderos que confluyen: el arte de la ciencia”, *Cuadrivio*, 21 de diciembre de 2016, en <<http://cuadrivio.net/somnium/senderos-confluyen-arte-la-ciencia/>> [22 de diciembre].
- Martín Butragueño, Pedro, “Juan M. Lope Blanch (1927-2002)”, *Revista de Filología Española*, 83, 2003, pp. 311-318.
- , “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico”, en P. Martín (ed.), *El cambio lingüístico. Métodos y problemas*, El Colegio de México, México, 2004, pp. 81-144.
- , “El estudio de la entonación en el español de México”, en M. Sedano, A. Bolívar y M. Shiro (comps.), *Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2006, pp. 105-125.
- , “Perspectiva sociolingüística de la historia”, en R. Barriga y P. Martín (eds.), *Historia sociolingüística de México*, vol. I, *México prehispánico y colonial*, El Colegio de México, México, 2010a, cap. 1, pp. 41-96.
- , “El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas”, en R. Barriga y P. Martín (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. II, *México contemporáneo*, El Colegio de México, México, 2010b, pp. 997-1093.
- , “Variación y cambio lingüístico en el español mexicano”, *Español Actual*, 98, 2012, pp. 11-38.
- , *Fonología variable del español de México*, vol. I, *Procesos segmentales*, El Colegio de México, México, 2014.

- , “Building the Megalopolis: Dialectal Leveling and Language Contact in Mexico City”, 2016a, ms.
- , “Inmigración y reconstrucción de la identidad lingüística: el caso de Ecatepec”, *Cuadernos AISPI, Associazione Ispanisti Italiani*, 8, 2016b, pp. 145-170.
- , “Contacto dialectal entonativo. Estudio exploratorio”, en L. Orozco y A. Guerrero (eds.), *Variación geolingüística. Tercer Coloquio de Cambio y Variación Lingüística*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (en prensa a).
- , “Historia de dos medidas: contacto entonativo en la ciudad de México”, en Á. Soler y J. Serrano (eds.), *Contacto lingüístico. IV Coloquio Internacional de Cambio y Variación Lingüística*, Universidad Nacional Autónoma de México, México (en prensa b).
- , *Fonología variable del español de México*, vol. II: *Prosodia enunciativa*, El Colegio de México, México (en preparación a).
- , “El español de México en su contexto hispánico”, en R. Barriga y P. Martín (dirs), *Historia sociolingüística de México*, vol. IV, *Otros aspectos*, El Colegio de México, México (en preparación b).
- , “La expresión del sujeto pronominal en la Ciudad de México: hacia un modelo de efectos mixtos” (en preparación c).
- Martín Butragueño, Pedro, Érika Mendoza y Leonor Orozco, “Aproximación a la prosodia del español de Mérida: datos del COEM”, ponencia para el *XIII Congreso Nacional de Lingüística*, Tuxtla Gutiérrez, 7-10 de octubre de 2015.
- (coords.), *Corpus oral del español de México (COEM)*, El Colegio de México, México (en preparación).
- Martín Butragueño, Pedro y Érika Mendoza, “Prosodic Nuclear Patterns in Narrow and Broad Focus Utterances: Pragmatic and Social Factors in Central Mexican Spanish”, en Melanie Uth y Marco García (eds.), *Focus Realization and Interpretation in Romance and Beyond*, Amsterdam-John Benjamins, Philadelphia (en prensa).
- Martín Butragueño, Pedro y Yolanda Lastra (coords.), *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. I, *Materiales de PRESEEA, nivel alto*, El Colegio de México, México, 2011.

- , *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. II, *Materiales de PRESEEA, nivel medio*, El Colegio de México, México, 2012.
- , *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. III, *Materiales de PRESEEA, nivel bajo*, El Colegio de México, México, 2015.
- Martínez Casas, Regina, “De la resistencia al desplazamiento de las lenguas indígenas en situaciones de migración”, en R. Barriga y P. Martín (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. III, *Espacio, contacto y discurso político*, El Colegio de México, México, 2014, pp. 1409-1455.
- Martínez Celdrán, Eugenio y Ana Ma. Fernández Planas (coords), 2003-2015, *Atlas Multimèdia de la Prosòdia de l’Espai Romànic*, en <http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/index_ampercat.html>.
- Michnowicz, Jim, “Dialect Standardization in Merida, Yucatan: The Case of /bdg/”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 18, 2011, pp. 191-212.
- , “Subject Pronoun Expression in Contact with Maya in Yucatan Spanish”, en Ana Maria Carvalho, Rafael Orozco y Naomi Shin (eds), *Subject Pronoun Expression in Spanish: A Cross-Dialectal Perspective*, Georgetown University Press, Washington, 2015, pp. 103-122.
- Michnowicz, Jim y Hilary Barnes, “A Sociolinguistic Analysis of Pre-Nuclear Peak Alignment in Yucatan Spanish”, en C. Howe, S. E. Blackwell y M. Lubbers Quesada (eds.), *Selected Proceedings of the 15th Hispanic Linguistics Symposium*, Cascadilla Proceedings Project, Somerville, MA, 2013, pp. 221-235.
- Moreno, Juan Carlos y José Luis Mendívil Giró, *On Biology, History and Culture in Human Language. A Critical Overview*, Sheffield-Equinox, Bristol, 2014.
- Moreno de Alba, José G., “Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, 1972, pp. 363-370.
- , *El español en América*, Fondo de Cultura Económica, México, 3a. ed., 2001.
- Moreno Fernández, Francisco, “Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del Español de España y de América” (PRESEEA)”, *Lingüística*, 8, 1996, pp. 257-287.
- , *La lengua española en su geografía*, Arco/Libros, Madrid, 2009.

- , *La maravillosa historia del español*, Espasa-Instituto Cervantes, Barcelona, 2015.
- Moreno H., Roberto E., “La primera grabación de Edison en México fue el Himno Nacional”, *Crónica*, 9 de octubre de 2004, en <<http://www.cronica.com.mx/notas/2004/147590.html>> [5 de septiembre de 2016.]
- Murrieta, Laura, *Análisis experimental del umbral de percepción entonativa en el español del centro de México*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2016.
- N., W. A. y G. T. N., “Charles Carroll Marden: 1867-1932”, *Modern Language Association (PMLA)*, 47, 2, 1932, pp. 609-612.
- Nalle, “Fonógrafo: el aparato que Edison le regaló a Díaz para grabar sus discursos”, *Fan de la Cultura*, s.f., en <<http://fandelacultura.mx/fonografo-el-aparato-que-edison-le-regalo-diaz-para-grabar-sus-discursos/>> [5 de septiembre de 2016.]
- Negrete, María Eugenia (coord.), *Urbanización y política urbana en Iberoamérica. Experiencias, análisis y reflexiones*, El Colegio de México, México, 2016.
- Niño-Murcia, Mercedes y Jason Rothman (eds.), *Bilingualism and Identity. Spanish at the Crossroads With Other Languages*, Amsterdam-John Benjamins, Philadelphia, 2008.
- Ochs, Elinor y Lisa Capps, *Living Narrative. Creating Lives in Everyday Storytelling*, Harvard University Press, Cambridge y Londres, 2001.
- Olivar, Stefany, ¡Qué bien te ves!: *Los patrones prosódicos en la ironía del español de México*, tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2014.
- O’Rourke, Erin, “Peak Placement in Peruvian Spanish”, en J. Auger, J. C. Clements y B. Vance (eds.), *Contemporary Approaches to Romance Linguistics: Selected Papers from the 33rd Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL). Bloomington, Indiana, April 2003*, John Benjamins, Amsterdam, 2004, pp. 321-341.
- , *Intonation and Language Contact: A Case Study of Two Varieties of Peruvian Spanish*, tesis doctoral, University of Illinois, Urbana Champaign, 2005.
- , “The Realization of Contrastive Focus in Peruvian Spanish Intonation”, *Lingua*, 122, 5, 2012, pp. 494-510.

- Orozco, Leonor, “Peticións cortesés y factores prosódicos”, en E. Herrera y P. Martín (eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*, El Colegio de México, México, 2008, pp. 335-355.
- , *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2010.
- Orozco, Rafael, “Subject Pronoun Expression in Mexican Spanish: ¿Qué pasa en Xalapa?”, *Proceedings of the Linguistic Society of America*, 1, 2016, en <<http://journals.linguisticsociety.org/proceedings/index.php/PLSA/index>>.
- Orozco, Rafael y Gregory Guy, “El uso variable de los pronombres sujetos: ¿qué pasa en la costa Caribe colombiana”, en Maurice Westmoreland y Juan Antonio Thomas (eds.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Cascadilla Proceedings Project, Somerville, MA, 2008, pp. 70-80.
- Österreicher, Wulf, “El español, lengua pluricéntrica: perspectivas y límites de una autoafirmación lingüística nacional en Hispanoamérica. El caso mexicano”, *Lexis*, 26, 2, 2002, pp. 275-304.
- , “Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Esbozo programático”, *Revista de Historia de la Lengua Española*, 2, 2007, pp. 109-128.
- Otheguy, Ricardo, y Ana Celia Zentella, *Spanish in New York: Language Contact, Dialect Leveling, and Structural Continuity*, Oxford University Press, Oxford, 2012.
- Palacios, Azucena (coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Ariel, Barcelona, 2008.
- Paredes García, Florentino, “La pluralización del verbo *haber* existencial en Madrid: ¿etapas iniciales de un cambio lingüístico?”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 51, 2, 2016, pp. 209-234.
- Parodi, Claudia, y Otto Santa Ana, “Tipología de comunidades de habla: del español rural al estándar”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 45, 1997, pp. 305-320.
- Penny, Ralph, *Variation and Change in Spanish*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000. [Hay trad.: *Variación y cambio en español*, Gredos, Madrid, 2004.]

- Pérez Aguilar, Raúl Arístides, “Vitalidad y significación sociolingüística de los mayismos en el español de Chetumal”, *Lingüística Mexicana*, 1, 2000, pp. 181-195.
- Perissinotto, Giorgio S. A., “Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, 1972, pp. 71-79.
- , *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*, El Colegio de México, México, 1975.
- Pesqueira, Dinorah, *Acomodación y cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2012.
- Phillips, Betty S., *Word Frequency and Lexical Diffusion*, Palgrave Macmillan, New York, 2006.
- Preston, Dennis, *Perceptual Dialectology*, Foris, Dordrecht, 1989.
- (ed.), *Handbook of Perceptual Dialectology*, vol. 1, Amsterdam-John Benjamins, Philadelphia, 1999.
- Prieto, Guillermo, “El fonógrafo”, *El Siglo XIX*, 21 de octubre de 1878, pp. 1-4. [Recogido en *Obras completas*, vol. III, *Cuadros de costumbres 2. “San Lunes de Fidel”*, Boris Rosen Jélomer (comp.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993, pp. 368-376.]
- Prieto, Pilar, Joan Borràs-Comes y Paolo Roseano (coords.), *Interactive Atlas of Romance Intonation, 2010-2014*, en <<http://prosodia.upf.edu/iari/>>.
- Prieto, Pilar y Paolo Roseano (coords.) *Atlas interactivo de la entonación del español, 2009-2013*, en <<http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>>.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel, “División dialectal del español de América según sus hablantes. Análisis dialectológico perceptual”, *Boletín de Filología*, 49, 2, 2014, pp. 257-309.
- Ramis, Mariano, “Fonoautógrafo”, s.f., en <<http://proyectoidis.org/fonoautografo/>> [4 de septiembre de 2016].
- Reynoso Noverón, Jeanett y Concepción Company Company, “Criterios de edición de un corpus oral: el español indígena de México”, en Belem Clark de Lara et al. (eds.), *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de México, México, 2009.

- Rosado, Leonor, *Dialectos en contacto. El caso de los inmigrantes yucatecos en la Ciudad de México*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003.
- , “Variación fónica: el caso de (b, d, g), (p, t, k) y (ŋ) en el español yucateco”, en P. Martín Butragueño (ed.), *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*, El Colegio de México, México, 2011, pp. 147-167.
- , *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Mérida, Yucatán*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.
- Sánchez Méndez, Juan Pedro, Mariela de la Torre y Viorica Codita (eds.), *Temas, problemas y métodos para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2015.
- Schteingart, Martha y Pedro Pérez (coords.), *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires. Una perspectiva comparativa*, El Colegio de México, México, 2015.
- Sedano, Mercedes, “El futuro morfológico y la expresión *ir a* + infinitivo en el español hablado de Venezuela”, *Verba*, 21, 1994, pp. 225-240.
- , “Importancia de los datos cuantitativos en el estudio de las expresiones de futuro”, *Revista Signos*, 39, 2006, pp. 283-296.
- Searle, John, *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press, Cambridge, 1969. [Trad.: *Actos de habla*, Cátedra, Madrid, 1986.]
- , *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- , *Intentionality. An Essay in the Philosophy of Mind*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- , *The Construction of Social Reality*, Simon and Schuster, Nueva York, 1995. [Trad.: *La construcción de la realidad social*, Paidós, Barcelona, 1997.]
- , *Making the Social World: The Structure of Human Civilization*, Oxford University Press, Oxford, 2010. [Trad.: *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana*, Trad. J. Bostelmann, Paidós, México, 2014.]
- Serrano, Julio, *Procesos sociolingüísticos en español de la Ciudad de México*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2014.

- , “Evolución reciente del proceso de pluralización de *haber* presentacional en español mexicano. Acercamiento sociolingüístico”, comunicación presentada al *XIII Congreso Nacional de Lingüística*, Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada-Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 7-10 de octubre, 2015.
- Serrano Morales, Julio César, “¿Existe el noroeste mexicano como zona dialectal? Un acercamiento perceptual”, en E. Mendoza Guerrero, M. López Berríos e I. E. Moreno Rojas (coords.), *Lengua, literatura y región*, Universidad Autónoma de Sinaloa-Programa de Mejoramiento del Profesorado, Culiacán, 2009, pp. 107-130.
- Siegel, Jeff, “Dialect Contact and koineization: A Review of *Dialects in Contact*, by Peter Trudgill”, *International Journal of the Sociology of Language*, 99, 1993, pp. 105-121.
- , *Second Dialect Acquisition*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- Silva-Corvalán, Carmen, “The Gradual Loss of Mood Distinctions in Los Angeles Spanish”, *Language Variation and Change*, 6, 1994a, pp. 255-272.
- , *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*, Clarendon, Oxford, 1994b.
- , *Sociolingüística y pragmática del español*, Georgetown University Press, Washington, 2001.
- Silverstein, Michael, “Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description”, en Keith H. Basso y Henry A. Selby (eds.), *Meaning in Anthropology*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1976, pp. 11-55.
- Soler Arechalde, María Ángeles, “Pluralización de *haber* impersonal en el habla culta de varias ciudades hispanoamericanas”, ponencia presentada en el *III Coloquio de Cambio y Variación: Geolingüística*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, octubre de 2012.
- Tagliamonte, Sali A., *Making Waves. The Story of Variationist Sociolinguistics*. Wiley Blackwell, Oxford, 2016.
- Tarr, F. Courtney, “Charles Carroll Marden (1867-1932)”, *Hispanic Review*, 1, 1, 1933, pp. 70-72.

- Thom, René, *Estabilidad estructural y morfogénesis. Ensayo de una teoría general de los modelos*, Gedisa, Barcelona, 2000. [Original de 1977.]
- Torres Sánchez, Nadiezdha, “Léxico indígena en la ciudad de Guadalajara”, en Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco (eds.), *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística. Segundo Coloquio de Cambio y Variación lingüística*, El Colegio de México, México, 2014, pp. 371-396.
- Trudgill, Peter, *Dialects in Contact*, Oxford-Basil Blackwell, Nueva York, 1986.
- , “Dialect Contact, Dialectology and Sociolinguistics”, *Cuadernos de Filología Inglesa*, 8, 1999, pp. 1-8.
- Vertovec, S., *The Emergence of Super-Diversity in Britain*, Centre on Migration, Policy and Society, Working Paper 25, Oxford University, Oxford, 2006, en <https://www.compas.ox.ac.uk/media/WP-2006-025-Vertovec_Super-Diversity_Britain.pdf>.
- , “Super-Diversity and its Implications”, *Ethnic and Racial Studies*, 30, 6, 2007, pp. 1024-1054.
- Villena Ponsoda, Juan A. y Antonio M. Ávila-Muñoz, “Dialect Stability and Divergence in Southern Spain”, en Kurt Braunmüller, Steffen Höder y Karoline Köhl (eds.), *Stability and Divergence in Language Contact. Factors and Mechanisms*, John Benjamins, Amsterdam y Philadelphia, 2014, pp. 207-238.
- Weinreich, Uriel, William Labov, y Marvin I. Herzog, “Empirical Foundations for a Theory of Language Change”, en W. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, University of Texas Press, Austin, 1968, pp. 95-188.
- Wenger, E., *Communities of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Ynduráin, Francisco, “Villegas: revisión de su poesía”, *Berceo*, 17, 1950, pp. 697-722. [También puede consultarse en línea, en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/villegas-revision-de-su-poesia/>>, consultado el 29 de septiembre de 2016.]
- Yus, Francisco, *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en internet*, Ariel, Barcelona, 2010.

APÉNDICE: FUENTE DE LOS SONIDOS INCLUIDOS

Número	Origen del audio [y día de consulta] ¹⁴⁵	Tipo de testimonio, año
Ej. 1	COEM, Entrevista 7 de Veracruz (VE-007-C00-1AM-15); Entrevista 18 de Tuxtla Gutiérrez (TU-018-C00-1AM-13); Entrevista 12 de La Paz (LP-012-C10-1MM-14) [4 de septiembre de 2016].	Entrevistas (fragmentos), 2013, 2014 y 2015.
Ej. 2	CSCM, Entrevista 108 (ME-313-13M-07) [23 de agosto de 2016].	Entrevista (fragmento), 2007.
Ej. 3	CSCM, Entrevista 102 (ME-314-13H-07) y Entrevista 104 (ME-191-13M-01) [1 de septiembre de 2016].	Entrevistas (fragmentos), 2007 y 2001.
Ej. 4	<i>Habla de la República Mexicana</i> , Entrevista de Alfredo F, bahía Kino, Sonora, punto 184 del <i>Atlas lingüístico de México</i> [30 de agosto de 2016].	Entrevista (fragmento), 1972.
Ej. 5	< https://www.youtube.com/watch?v=oGKUCnrzA6M > [26 de agosto de 2016].	Guillermo Flores, de 115 años (fragmento), 2013.
Ej. 6	< http://www.firstsounds.org/sounds/scott.php > [12 de agosto de 2016].	Grabación de Martinville, 1860.
Ej. 7	< https://soundcloud.com/kpcc/foil-top-ewc > [18 de agosto de 2016].	Demostración del fonógrafo (fragmento), 1878.
Ej. 8	< http://www.pueblamusical.com/patrimonio-musical-de-puebla/serie-compositores-poblanos/1520-20-grabaciones-historicas.html > [27 de agosto de 2016].	Batalla del 5 de mayo de 1862 (fragmento), 1902.

¹⁴⁵ El audio de los ejemplos 1 a 4 puede escucharse en la página <<http://lef.colmex.mx/>>; para los ejemplos 5 a 10 se indican las páginas electrónicas donde podían encontrarse los audios en las fechas de consulta indicadas entre corchetes.

Ej. 9	 <http://rva.fonotecanacional.gob.mx/fonoteca_itinerante/voces.html> [20 de agosto de 2016].	Carta leída de Porfirio Díaz (fragmento), 1909.
Ej. 10	 <https://www.youtube.com/watch?v=xdFRiWuboyS> [24 de agosto de 2016].	Alocución de Francisco I. Madero (fragmento), 1911.

RESPUESTA AL DISCURSO DE DON PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO*

Concepción Company Company

Es un grato deber y un honor representar a la Academia Mexicana de la Lengua en este acto para dar la bienvenida como su miembro de número a don Pedro Martín Butragueño, quien a partir de ahora ocupará la silla XXVIII. Es asimismo un placer y un honor en lo personal contestar su brillante discurso de ingreso, porque don Pedro Martín es mi colega desde hace muchos años y porque conozco la calidad de su trayectoria y de sus trabajos. Bienvenido sea usted a esta Corporación, que es ya su casa académica, don Pedro Martín Butragueño. Bienvenido seas, querido Pedro, a la Academia Mexicana de la Lengua.

La Academia Mexicana de la Lengua se enriquece ahora con un magnífico lingüista, y es necesario subrayar la palabra *lingüista*, porque aunque la mayoría de Academias ostente el título *de la Lengua*, el oficio de lingüista, gramático o filólogo suele ser una *rara avis* en estas corporaciones. La nuestra, hay que decirlo, es un caso singular de aprecio, o de relativo aprecio, por esta vieja profesión de gramático y filólogo —llamados más modernamente lingüistas—, porque ha acogido a casi una decena de filólogos y gramáticos en los 150 años de su historia. Parecen pocos, lo son, pero no son tan escasos si consideramos que otras Academias hermanas no han tenido nunca, o no tienen a la fecha, estas raras aves en su corporación.

Los méritos curriculares de don Pedro Martín Butragueño son muchos y sólo ellos lo trajeron a esta casa. Se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid en 1991, hizo un posdoctorado en El Colegio de México en los años 1992 y 1993, y desde 1994 es profesor-investiga-

* Respuesta al discurso de ingreso de don Pedro Martín Butragueño a la Academia Mexicana de la Lengua. Texto leído en sesión pública solemne, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 27 de octubre de 2016.

dor de esa institución, familiarmente conocida como El Colmex. Es miembro del SNI nivel III; ha publicado 26 libros, como autor, coautor o editor. Ha publicado asimismo casi un centenar de trabajos arbitrados, entre artículos y capítulos en libros. Ha impartido numerosos cursos, cursos, talleres y conferencias en diferentes instituciones de nuestro país, así como en diversas universidades de América —Colombia, Puerto Rico, Venezuela—, de Europa —en varias de España y en Alemania— y de Asia —Universidad de Tokio—. Y es, y en esto quiero poner énfasis, un gran formador de jóvenes, riguroso y exigente, pero de gran generosidad con su tiempo y con su conocimiento, cosa importante y loable la de formador, porque los jóvenes tomarán, o ya están tomando, la estafeta de nuestro oficio. Es además, cosa importantísima, un gran propulsor de nuevos proyectos y de nuevos espacios de investigación, con la virtud añadida de que sabe empezarlos, coordinarlos con sabiduría y cerrarlos con calidad. Y sabe además trabajar en equipo y guiar las riendas con delicadeza pero con firmeza.

Mencionaré nada más tres de esos proyectos, que nos dan idea cabal de las líneas centrales de su trabajo y de sus intereses: la *Historia sociolingüística de México*, codirigido con Rebeca Barriga, el *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México*, codirigido con nuestra compañera Yolanda Lastra, e insertado en el gran proyecto panhispánico el *corpus PRESEEA*, o la coordinación del *Corpus oral del español de México*, realizado junto a dos discípulas, Érika Mendoza y Leonor Orozco. Y por si fuera poco, es director de la prestigiada *Nueva Revista de Filología Hispánica*, que sale con puntualidad y excelencia desde hace mucho.

Pedro Martín Butragueño es, en suma, un trabajador incansable y comprometido, un gran especialista que ha abierto nuevos caminos y temas de investigación y que también ha retomado caminos tradicionales de la lingüística mexicana que estaban un tanto abandonados, como es el caso de la dialectología, de larga tradición en nuestro país —en sus manifestaciones diatópica, la más tradicional, pero también diastrática y diafásica—, pero recabando datos y analizándola con ojos nuevos y métodos nuevos.

Sus líneas de investigación son de especial valía para la Academia Mexicana de la Lengua, porque complementan las de otros lingüistas de

nuestra casa y serán de gran ayuda, ya lo son, en las tareas nacionales e internacionales que nuestra corporación se ha propuesto y tiene encomendadas. Como ya anticipan los títulos de los tres proyectos arriba mencionados, es especialista en variación lingüística sincrónica del español, particularmente la variación fónica, segmental y prosódica, aunque también ha atendido la variación morfosintáctica; es especialista en métodos de medición sociolingüística, como hoy nos ha mostrado en su discurso, y es especialista en lingüística de *corpus*, *filología* pues, porque así se llamó siempre, aunque no tuviera el refinamiento metodológico actual. Es un filólogo, sin más calificativos, porque llega a los fondos documentales que, en el caso de Pedro Martín Butragueño, son los hablantes vivos y las fonotecas, extrae la información que estos archivos vivos nos proporcionan y la analiza para entender mejor cómo la lengua es un extenso y diverso territorio por donde atraviesa toda la cultura, y por donde atraviesa y se manifiesta casi cualquier faceta de la vida cotidiana.

Por sus estudios especializados en variación lingüística, por sus aportaciones teóricas y metodológicas al mejor conocimiento de la lengua oral española, y por sus valiosas contribuciones a la generación de *corpus* orales fue elegido miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

La elección e ingreso de don Pedro Martín Butragueño como académico de número y el perfil profesional que él representa atienden cabalmente el primer artículo de los *Estatutos* de nuestra Academia, que dice: “La Academia Mexicana de la Lengua tiene por objeto el estudio de la lengua española y en especial cuanto se refiera a los modos peculiares de hablarla y escribirla en México”.

Los modos peculiares que hoy nos convocan con el ingreso de don Pedro Martín Butragueño son los propios de la oralidad mexicana, los métodos posibles de cómo rescatar el tiempo pasado reciente desde el hoy metodológico, el presente extendido de la oralidad, sea mediante la comparación de hablantes en una sincronía de tiempo aparente, sea buscando oralidad en un tiempo real no tan reciente ya, husmeando y rescatando viejos *corpus* orales y fonotecas.

¿Por qué es importante el discurso de ingreso de don Pedro Martín Butragueño? En primer lugar, porque ha sido una clase magistral, eru-

quita y amena a la vez. Erudición justa y necesaria, pero también amena, con ejemplos paradigmáticos, simpáticos y hasta entrañables, y porque nos ha llevado de la oreja, que no de la mano —como le dije a Pedro hace meses, cuando me invitó a contestar su discurso de ingreso—, y nos ha mostrado que la oralidad no vive estrictamente en el presente y no es tan efímera. Las nuevas tecnologías pueden fijarla y los actuales métodos sociolingüísticos pueden reconstruirla.

El mensaje que yo recojo, como el que habrán recogido muchos de ustedes, es que muy pronto, si no es que desde ahora, “desde ya” como decimos en México, los historiadores de la lengua deberemos incluir la oralidad en las largas diacronías que nos ocupan, y quienes hacen sincronía podrán adentrarse en la historia oral y reconstruirla para entender mejor el funcionamiento histórico o el devenir de una lengua, como lo ha hecho y lo ha mostrado hoy en su discurso Pedro Martín.

En segundo lugar, su discurso es importante por una razón obvia para los profesionales de la lengua —los *obreros de la lengua* es la expresión que a mí me gusta usar, para llamarme y llamarnos—, pero nada obvia para los hablantes normales ni para los escritores ni para los literatos. Su discurso ha dejado en claro que la lengua vive y se enriquece diariamente en su oralidad, y que la oralidad cotidiana tiene prioridad biológica, cultural e histórica sobre la lengua escrita. Aquella, la oralidad, es patrimonio intangible y propiedad de todos los seres humanos, en cualquier coordenada espacio-temporal o situación social o cultural en que los seres humanos nos halleemos, mientras que la segunda, la escritura, es un fenómeno urbano, restringido a unos cuantos hablantes, aunque sean millones ya afortunadamente, y es un fenómeno de élite, en el sentido que compete a unos pocos nada más, cuando se la usa para la creación o para la reflexión creativa.

En tercer lugar, su discurso es importante porque ha puesto de manifiesto que todas las variantes de la lengua española, absolutamente todas, sean cultas o populares, rurales o urbanas, cuidadas o informales, contribuyen por igual al concierto de hacer del español una lengua integral, viva y funcional, pluricéntrica y multinormativa, como lo es cualquier lengua, sea cual sea su extensión geográfica y sea cual sea su número de

hablantes. Y de ello resulta una obviedad, al menos para quienes nos interesamos por la historia de la lengua, a saber, que la capacidad de hablar una lengua es lo único que nos hace ser seres históricos. Todos los seres humanos hemos recibido la lengua que hablamos como una herencia del pasado que, además de permitirnos la comunicación con nuestros semejantes, nos hace depositarios también de la cultura y de la visión de mundo de los seres que la utilizaron antes que nosotros. Somos seres históricos gracias, fundamentalmente, a la lengua oral, puesto que por medio de ella, y sólo a través de ella, transmitimos experiencias de padres a hijos, de abuelos a nietos, de amigos a amigos. Lo que nos hace únicos en el planeta es muy probablemente la posibilidad de transmitir experiencias oralmente y, en segundo plano, mediante la escritura.

La historicidad está cargada de rutinas ritualmente repetidas a lo largo de siglos y generaciones, como nos ha mostrado Pedro en sus ejemplos. Ese conjunto de rutinas o hábitos aprendidos y sobre todo heredados por los hablantes, transmitido de padres a hijos, sobre todo a través de la oralidad, insisto, es, en esencia, la lengua. Y hablar un determinado dialecto nos hace ser seres con una determinada historia y con una determinada identidad, que para nosotros es la identidad mexicana, multidialectal, multisocial y multicultural, mostrada y analizada por don Pedro Martín Butragueño hoy. En la historicidad oral, rescatada mediante métodos diversos, surge, vive y se recrea el español hablado en México, con lo que comparte con otros dialectos de la lengua española, y con lo que le es único e identitario.

El cuarto y último aspecto importante del discurso leído por don Pedro Martín Butragueño es el énfasis en la lingüística de *corpus*, expuesta como un hilo conductor a lo largo de toda su exposición. Dejo este aspecto para el final porque es digno de ser subrayado y porque me detendré unos segundos más de lo debido. Hacer *corpus* es una especialidad importante, tanto por las dificultades metodológicas que entraña, como por la importancia cultural y antropológica que tiene para una sociedad tener *corpus* disponibles de libre acceso. Y hago énfasis en esto porque algunos creadores, no pocos debo decir, e incluso lingüistas no filólogos, suelen pensar que hacer un *corpus* es simplemente un acto técnico de jun-

tar textos. Dista de ser así. Hacer *corpus* extensos, con rigor metodológico y amplias bases empíricas, no es simplemente juntar textos, o grabaciones en el caso de don Pedro, y ponerlos en el disco duro de una computadora o en cintas *ad hoc*. No. Crear *corpus*, orales o escritos, y ponerlos al servicio de la comunidad de estudiosos y de toda la sociedad es crear infraestructura para la investigación, y esa creación de infraestructura hace posible conocer con finura y rigor cuáles son los ejes identitarios que nos otorgan una historicidad específica.

Hacer *corpus* luce poco —bueno, ni siquiera se pueden informar como libros de autoría, en esta época de informes y evaluaciones—, se tarda mucho en verlos completos y funcionando, y producen la sensación de que están siempre inacabados —cosa cierta, porque los *corpus* están siempre abiertos a mejoras tecnológicas y metodológicas y siempre abiertos a enriquecimiento cuantitativo— y suelen, como digo, ser considerados con frecuencia un proceso meramente técnico. Lejos de ser atinadas estas apreciaciones, generar *corpus* requiere no sólo mucha investigación para concebirlos con sistematicidad y hacerlos mejores y más sencillos en su consulta, sino que requiere, además, un diálogo y trabajo trans-, inter- y multidisciplinario complejos.

El recorrido de Pedro Martín Butragueño por los *corpus* orales de México es una muestra de que la generación de *corpus* lingüísticos, es investigación y es, por encima de todo, un acto de responsabilidad social y profesional, porque con ellos los jóvenes estudiosos de la lengua, así como los estudiosos de muchas otras disciplinas y nosotros mismos podremos entender mejor la sociedad que se expresa en lengua española, podremos describirla de manera más fina, y podremos comprender mejor cuáles son y han sido las historicidades que han guiado y guían nuestra sociedad.

Don Pedro Martín Butragueño hace lingüística de *corpus* y la hace muy bien. Su discurso ha sido un recorrido por las metodologías de elaboración de *corpus*; ha sido también un recorrido de cómo rescatar y reusar, con fines del estudio diacrónico de la oralidad, *corpus* orales que estaban hasta hace poco olvidados o arrumbados; ha sido asimismo un recorrido por los avances tecnológicos de grabación de voz desde sus

pininos en el siglo XIX hasta la fecha; y ha sido un sugerente recorrido de cómo las fonotecas, creadas esencialmente con fines culturales, sociales o antropológicos, pueden constituir valiosos fondos filológicos para la investigación lingüística. Con estos varios recorridos, nos dice Pedro, se puede empezar a hacer la historia oral de nuestro país, tanto en su pasado reciente como en el no tan reciente.

No sé si esta propuesta de historiar la oralidad exista para otros países de lengua española, pero para mí es novedosa e importante.

Sólo me queda, para concluir, darte las gracias, querido Pedro, en nombre de todos mis compañeros académicos por tan jugoso discurso, y en nombre de la Academia Mexicana de la Lengua darte nuestra más cordial acogida en esta casa, que es ya también la tuya.

POR LA POESÍA TAMBIÉN SE LLEGA AL CIELO*

Francisco Javier Beltrán Cabrera

Tengo muchas personas y dos instituciones a quienes agradecer por estar con ustedes compartiendo este momento: a aquellos que formularon generosamente la propuesta para integrarme a la Academia Mexicana de la Lengua (AML): don Vicente Quirarte, don Mauricio Beuchot y don Germán Viveros. También es parte de esta lista don Jaime Labastida, director de la AML, por las consideraciones con que me ha favorecido, principalmente al integrar a la corporación a un correspondiente en Toluca, llenando la ausencia del Estado de México, tan cercano al corazón de la Academia.

Debo también agradecer, y agradezco en todo lo que vale, la disposición de mi universidad, en particular a su actual rector, por permitir que en este espacio se lleve a cabo la lectura de estas palabras. La Universidad Autónoma del Estado de México es altamente significativa para mí, entre otras muchas razones, porque en ella me formé desde que ingresé a la escuela preparatoria, en 1968; porque en ella laboro y desde ella accedo ahora a la Academia Mexicana de la Lengua; y porque me ha permitido consultar su historia para descubrir en ella la presencia de uno de nuestros más grandes poetas mexicanos.

Agradezco a toda mi familia, desde luego; a los amigos y colegas, con quienes, compartiendo, he hecho la vida, gratamente, en la Facultad de Humanidades.

En esta ocasión, la Academia Mexicana de la Lengua celebra su segunda sesión pública solemne en las instalaciones de nuestra universidad,

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, como miembro correspondiente en Toluca, Estado de México. Texto leído en sesión pública solemne, en la Sala Ignacio Manuel Altamirano del edificio de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México, el 16 de noviembre de 2016.

y al parecer también en el Estado de México. La primera fue el viernes 17 de enero de 1975, en homenaje a cinco ilustres mexiquenses que han formado parte de la corporación: Joaquín Arcadio Pagaza (n. 1839), Francisco de Paula Labastida (1857), Miguel Salinas Alanís (1858), Isidro Fabela (1882) y Ángel María Garibay Quintana (1892).

En el siglo xx nacieron otros cuatro mexiquenses que fueron integrados a la corporación: don Octaviano Valdés (1901), don Salvador Calvillo Madrigal (1901), don Enrique Cárdenas de la Peña (1920), don Pablo González Casanova (1922), en calidad de honorario, y un servidor (1953).

Es decir, a lo largo de 181 años, el Estado de México ha contribuido con un académico fundacional: don José María Heredia, ocho académicos de número, un honorario y dos correspondientes en Toluca; 12 académicos en total.¹

Don Salvador Calvillo Madrigal² fue el primer correspondiente en Toluca; electo el 25 de noviembre de 1968, ingresó el 11 de abril de 1969. Su labor creativa se distingue principalmente en dos géneros: ensayo y narrativa.

Tras estos antecedentes, me permito compartir con ustedes algunos resultados de mis investigaciones sobre la vida y obra de Gilberto Owen en Toluca, poeta hoy sumamente reconocido, otrora alumno de esta *alma mater*. Tomás Segovia, José Rojas Garcidueñas, Inés Arredondo, Effie Boldridge, Vicente Quirarte, Sergio Fernández y otros estudiosos del rosarino han señalado la importancia de su biografía para la lectura

¹ En 1835, por disposición del entonces presidente de la República Mexicana, Miguel Francisco Barragán Andrade, participó en la fundación de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Academia Española, don José María Heredia, quien era director del Instituto Científico y Literario del Estado de México. En 1867 ingresa don Luis Gonzaga Cuevas, destacado intelectual y político, nacido en Lerma, México, el 10 de julio de 1799, quien fue representante del gobierno mexicano en las negociaciones con Estados Unidos, durante la intervención norteamericana en 1847. Cuevas tuvo que elegir entre la pérdida de gran parte del territorio mexicano o cancelar el futuro del país como nación independiente. A ambos intelectuales los liga no sólo el siglo xix, sino también su fervor por la respectiva patria. Son los más lejanos integrantes de la AML.

² Nació en Morelia, Michoacán, el 25 de noviembre de 1901 y murió en Ciudad de México el 14 de marzo de 1992. Colaboró en *Arte y Plata*, *El Centavo*, *El Día*, *El Hijo Pródigo*, *La Espiga y el Laurel*, *La República*, *Letras de México*, *México en la Cultura* y *Revista Mexicana de Cultura*, de la cual fue director durante el periodo 1957-1962. Premio Literatura Ciudad de México, 1946, entre otras distinciones.

de su obra; labor nada sencilla, pues, en el caso de este poeta, la ficción y la vida se nutren mutuamente.

Comparto con ustedes datos sobre su estancia en Toluca; lo poco que a cuentagotas he encontrado de sus andanzas entre 1919 y 1923; información imprescindible por lo significativas que fueron estas actividades en su vida y obra posterior.

Siempre que leo a Gilberto Owen me entusiasma su percepción sobre la lengua y la poesía; la lengua como instrumento y la poesía como una vocación suprema. No dejo de admirar en él que desde muy joven (su primer poema conocido data de 1920, a los 16 años de edad) percibió que era necesario comprometerse si deseaba escribir poesía. Adquirió desde entonces la percepción de que la poesía era muy cercana a una especie de sacralidad cuya veneración debe ser permanente. Esta idea de poesía, definida y ejercida como sacralidad, se perfila desde sus primeros escritos. Los hechos que voy a relatar, algunos de ellos por primera vez en público, me llevan a fundamentar esta idea.

Owen llega a Toluca acompañando a su madre, Margarita Estrada, y a su media hermana, Enriqueta Guerra. Effie Boldridge³ indica que salió de su tierra natal en 1914 para vivir tres meses en el puerto de Mazatlán y luego dirigirse hacia Toluca. Madre e hijos llegan a vivir a aquí en la calle Isabel la Católica número 31 (entonces ubicada al lado poniente del actual Palacio de Gobierno), a casa del tío Bardomiano Estrada, quien funge como su tutor y apoyo económico de la familia, gracias a su trabajo en el Registro Civil de la ciudad.

En el Archivo Histórico de la Universidad Autónoma del Estado de México (antes Instituto Científico y Literario) se encuentra el comprobante del registro de nacimiento con que Gilberto Owen se inscribió al instituto en 1919. En ese año está también en Toluca el poeta Langston Hughes, quien sí nació en febrero, dos años antes que el rosarino.⁴

³ “The poetry of Gilberto Owen”, University of Missouri, Columbia, 1970, p. 8, tesis doctoral que la estadounidense escribió tras su visita a Toluca, donde reunió información sobre la familia de Owen y su paso por esta ciudad. Desafortunadamente, en el tianguis de los viernes, una mano ajena se apropió de la documentación hasta entonces reunida.

⁴ Atención aparte merece la comparación entre las poéticas de ambos jóvenes poetas.

Históricamente, la capital del Estado de México es conservadora; no obstante, ha tenido personalidades liberales, incluso dentro de la rigurosa estructura del instituto. Por entonces el joven rosarino perteneció a la Cámara Estudiantil, en cuyos lineamientos se aprecian políticas que apuntan a mayor participación de los alumnos en las decisiones educativas, antecedente del “sarampión marxista” que, años después, en 1931, lo condujo a participar en la vida política de Perú, reuniéndose con integrantes del primer partido de centroizquierda en América Latina,⁵ y más tarde, en 1932, su cercanía con el ideario y plan de acción del Partido Socialista Ecuatoriano, dirigido entonces por Benjamín Carrión.⁶

El 5 de febrero de 1923, en la ceremonia del VI Aniversario de la Promulgación de la Constitución Política Mexicana, en Zitácuaro, Michoacán, Owen leyó “La legión del águila”, poema que escribió en honor a Juárez, con dedicatoria a los generales Álvaro Obregón, presidente de la República, y Plutarco Elías Calles, ante quienes lo leyó,⁷ hecho que determinó un cambio radical en su vida: la salida de la provinciana ciudad hacia la gran capital.

Owen comenzó su trayectoria periodística en Toluca en calidad de secretario de redacción de *Manchas de Tinta* (mayo de 1920); colaboró en el periódico estudiantil *Horizontes* (1921); y fue director de las revistas *Raza Nueva* (junio-julio de 1922) y *Esfuerzo* (septiembre-octubre de 1922).⁸ De estos años son los *Primeros versos* (1920-1922), publicados póstumamente en 1957.

Es ya sabido que en 1923 publica “Canción del alfarero” en *La Falange*; en *Varietades* de Guadalajara, “Canción efusiva del crepúsculo” y “Mediodía arbitrario”; ahora sabemos que también se difunde “El madrigal de sor Puericia”, en *El Gladiador* y “Fragmento del poema heroico

⁵ El APRA, siglas de la Asociación Popular Revolucionaria Americana, partido peruano fundado en Ciudad de México en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre, cuyo sucesor al frente fue Luis Alberto Sánchez, gran amigo de Owen.

⁶ Owen, carta a Alfonso Reyes, *Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p. 277.

⁷ Owen, “La legión del águila”, publicado por Heriberto Enríquez en Sección Dominical de *El Sol de Toluca*, 3 de agosto de 1952, p. 3.

⁸ Así lo ha indicado Vicente Quirarte, *Invitación a Gilberto Owen*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, pp. 35-36.

‘La lección del águila’”, en *Juventud Liberal*, estrofas que corresponden a la tercera parte del extenso poema “La legión del águila”, publicado en Toluca por Heriberto Enríquez en 1952, tras enterarse del fallecimiento de su discípulo Gilberto Owen.

EL INSTITUTO Y LA LENGUA

En Owen se combinó lo formativo con lo propositivo. Mientras comprendía los temas de sus clases de literatura pasaba al terreno práctico de la creación y luego al activismo cultural. En esa dinámica se escribieron los *Primeros versos*, a partir de 1920. Hacia 1923, Owen difundió algunos de sus poemas en publicaciones ajenas, mientras en sus revistas aparecían sus prosas imaginativas. La crónica que practicó no dista mucho del costumbrismo local, pero resalta hábilmente lo peculiar en cada uno de los hechos que dibujaba. La labor de bibliotecario, que le facilitó el acceso a numerosos libros y revistas, fue de gran ayuda para su imaginación. Los aspectos anteriores fueron decisivos en esta etapa, lo mismo que en la escritura de sus primeros poemas, como también lo fue el contexto modernista que absorbió al leer a los seguidores de la estética dominante de finales del siglo XIX, en su expresión regional. Todo ello marca el ánimo y la escritura que se manifiesta en los poemas y en la prosa de este adolescente, así como en su obra posterior: las imágenes plasmadas en sus versos a propósito del paisaje toluqueño, la Biblioteca Pública, el instituto y sus profesores. La literatura comenzaba a ser pasión para Owen. Tenía entonces 16 años.

En el recorrido por las páginas que nos legó se encuentran párrafos o versos que se refieren a este periodo, de los cuales entresaco dos, con la intención de confirmar que en Owen la ingratitud no fue norma y, a la vez, mostrar cuán coherente es con su percepción de la vida en la poesía —poesía plena—, al escribir, lejos ya de “la montaña tutelar”, palabras como las siguientes:

O volveré a leer teología en los pájaros / a la luz del Nevado de Toluca. / El frío irá delante, como un hermano más esbelto y grave / y un deshielo de dudas bajará por mi frente, / y no lo sé, pero es posible que me mire a mí mismo / al recorrer en sueños algún nombre: / “La calle del Muerto que Canta”.⁹

Supongo que debo mi fe al triste hecho de haber estudiado en el Instituto “Ignacio Ramírez”, de Toluca. La escuela de los escépticos nos venía tan guanga como una escuela dominical. Los 18 de julio enronquecíamos tanto de vivir a don Benito y de fumarnos a todos los curas, que parecíamos mayores de edad. Además, conocíamos de cerca a artistas tan ilustres como Alfonso Camín¹⁰ (bajo la arboleda de Chapultepec) y Fany Anitúa¹¹ [...] El escepticismo oficial era tan imperativo, que una tarde nuestro profesor de matemáticas se adelantó a Einstein y a Cantinflas y expuso esta hermosa teoría: “Es ciertamente posible, aunque muy poco probable, que quizás, tal vez, quién sabe, aunque es evidentemente dudosa, problemática e hipotética en tal forma que por lo que toca a lo que pertenece la verdad siendo así vale más mejor que entonces”. No invento, pregúntale a Enrique Carniado si no era así de valiente don Chema Camacho.¹²

AMADO NERVO

En la obra de adolescencia de Gilberto Owen destacan dos condiciones: el localismo y su acercamiento a otros jóvenes escritores mexicanos. En el primer caso, me refiero a lo que una pequeña capital estatal es capaz de darle para su formación literaria, aspecto que es muy visible en su actividad periodística, en las reseñas que hace de la vida provinciana, los proyectos comunes con jóvenes como él, escritores locales con los cuales

⁹ Owen, *Día diecisiete*, “Nombres”, *Obras*, p. 805.

¹⁰ Alfonso Camín Meana (1890-1982), poeta asturiano.

¹¹ Francisca Anitúa Yáñez (1887-1968), *mezzosoprano* mexicana. Durante la primera mitad del siglo xx destacó en los principales teatros del mundo.

¹² Owen, carta a Rafael Heliodoro Valle, escrita en Filadelfia, 9 de agosto de 1948, *Obras*, pp. 287-288.

comparte aprendizaje y experiencias, influencia muy determinante en su primera obra.¹³ En el segundo caso, Owen publicó “Zozobra”, de Xavier Villaurrutia, poemas del intelectual nicaragüense Heliodoro Valle, y pensamientos de Daniel Cosío Villegas, entre otros. Pero también hay una presencia constante y más fuerte que cualquier otra; las alusiones a Amado Nervo no sólo son frecuentes, sino que indican un peso determinante en la novatez de Owen. Por tal motivo lo distinguió entre los predecesores de la lírica mexicana que lo influyeron.

La importancia de Nervo en Toluca llegó al extremo de que en las noticias locales se informara de “acontecimientos” como sus visitas a Luz Lara Chabert, la novia que tenía en esta ciudad, así como la lectura que hizo de un poema suyo en ceremonia a propósito del aniversario luctuoso de Benito Juárez, a finales del siglo XIX.¹⁴

Cuando Owen comenzó a escribir en 1920, era reciente la muerte de Amado Nervo, ocurrida el 24 de mayo de 1919. El Instituto Científico y Literario declaró un día de duelo por tal motivo y hubo ceremonia luctuosa en la ciudad de Toluca. Los múltiples lectores, sobre todo lectoras, resintieron tal hecho por ser Nervo el poeta más leído de su tiempo. El autor de *Plenitud*, *Perlas negras*, *Místicas*, *Los jardines interiores*, *La amada inmóvil* y *El estanque de los lotos* dejó en el ambiente una idea de la poesía muy cercana a los sentidos y los sentimientos místicos de quienes pudieron leerlo en esos años a través de las variadas publicaciones que lo incluyeron entre sus páginas. Owen no fue la excepción. La conservadora ciudad de Toluca rendía culto al nayarita disfrutando y sufriendo los musicales versos de dolor, tristeza, asombro, sensualidad y religiosidad.

La presencia de Nervo en la obra de Owen es tan antigua como los primeros textos del rosarino, además de que estuvo presente durante

¹³ Para quienes vivimos en Toluca nos son familiares por su importancia en pro de la cultura local los nombres de Felipe Villarello, “El Vate” Garza, Enrique y Heriberto Enríquez, Lázaro Manuel Muñoz, Horacio Zúñiga, Enrique Carniado, Jorge Ferrat, Rafael Sánchez Fraustro, todos ellos cercanos a Owen.

¹⁴ Ramón Pérez (Rapé), “Amado Nervo y su novia en Toluca”, *Magazine Dominical de Diario de Toluca*, Toluca, 11 de enero de 1948, p. 1.

todo el trayecto de su escritura; es más, Owen le debe frases, versos, y hasta el tono confesional como parte sustancial de la poesía. En las páginas de *Manchas de Tinta*, revista donde fue secretario de redacción, publica calificativos como “el divino Nervo” y “el poeta monje”, los cuales parecen indicar el gusto y conocimiento por lo que Nervo escribió, pero sobre todo su afiliación. Ahí mismo Owen publica su declaración de fe al poeta de la “sublime inquietud”:

AL DIVINO NERVO¹⁵

Nuestro homenaje

Engalanamos estas páginas de nuestra revista, con algunas composiciones del altísimo cantor de “Elevación” y de “El estanque de los lotos”, porque pensamos en la ofrenda mejor que en éste el aniversario de su muerte sentidísima,¹⁶ podemos llevar hasta la gloria en que mora. Son versos que nos dicen de la sublime inquietud, del misticismo artístico, de la suave melancolía del Poeta Monje, que vivió ávidamente, los labios abrasados de sed de misterio, y supo llegar hasta la cima de “augusta montaña de serenidad”.

Nosotros hemos sentido con el ritmo de sus musicales ritornelos, y hemos meditado con sus pensamientos hondos y consoladores, que traen el aroma de su sencillez y de su plenitud; y también, hemos musitado con toda el alma una oración, escuchando a la Hermana de la fuente que llora una elegía pálida y tenue, con sus piadosas voces de cristal... y esta oración es:
¡Padre Nervo que estás en los cielos...!¹⁷

Durante esos años, Owen se muestra ávido lector de esta poesía mística, coincidente en el anhelo del encuentro con Dios; no sólo incluye poe-

¹⁵ Owen, “Al divino Nervo. Nuestro homenaje”, *Manchas de Tinta*, núm. 1, Toluca, 30 de mayo de 1920, p. 12. Es la presentación que acompaña una prosa del nayarita llamada “La carta” y tres poemas: “En voz baja”, “Cobardía” y “Tel qu’en songe”.

¹⁶ Amado Nervo murió en Montevideo, el 24 de mayo de 1919, a los 48 años.

¹⁷ Owen, “Al divino Nervo”, *Manchas de Tinta*, núm. 1, Toluca, 30 de mayo 1920, p.12.

mas de Amado Nervo en las revistas donde trabaja (publica, por ejemplo, “Cobardía”: *Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza! / ¡Qué rubios cabellos de trigo garzul! / ¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza / de porte! Qué formas bajo el fino tul...*, “Tel qu’en songe”: *Ayer vino Blanca, / me miró en silencio / y era más misteriosa que otras veces: / como se ven las cosas en los sueños...*), también cita versos o palabras del poeta nayarita: “Como en el poema de Nervo, ‘murieron los quién sabe, callaron los quizás’; como en la máquina de escribir de Carniado, las interrogaciones se han quebrado”.¹⁸ En *Raza Nueva* (1922), mientras diserta sobre el feminismo en sus “Efemérides triviales”, Owen vuelve a citar al poeta nayarita en su anécdota “El muerto que se casó”:

Y a Calimaya fui; la vi, y volvi una hora después, trayendo muy adentro, en el romántico y esperanzado corazón, algo de esa impresión de desamparo y de frío, de paz, y de ventura, del que acaba de visitar un cementerio, lo que quiere decir que desmentía el último verso del cantar, ya que, aunque sólo por literatura, lo confieso, Nervo y yo amamos “la calva deslumbrante de los difuntos viejos”.¹⁹

En Nervo, los versos son: “¡Oh muerte! ¡Oh paz! ¡Yo adoro la calva deslumbrante / de los bruñidos cráneos de los difuntos viejos”, y el poema se llama “Los difuntos viejos”, de *Los jardines interiores*, publicado en 1905.

La prosa de Owen, de profundo carácter lúdico, es también confesional en lo que a Nervo se refiere, pues revela conocerlo cada vez mejor. En las páginas de *Esfuerzo*, dos años después de su primera confesión, no deja de proyectar con humor su juicio o apreciación del nombre y la poesía de Nervo.

¹⁸ Owen, “Efemérides triviales”, *Raza Nueva. Revista Quincenal Ilustrada*, núm. 1, Toluca, 3 de junio de 1922, p. 9.

¹⁹ Owen, “El muerto que se casó”, *Esfuerzo*, núm. 1, Toluca, 17 de septiembre de 1922, p. 8.

EL CLUB DE FOOTBALL “AMADO NERVO”²⁰

¿No es ya tan popular, casi como el anuncio del Berreteaga, el nombre —nada más que el nombre— del ascético poeta que nunca pretendió, antes, al contrario, se horrorizó de verse vulgar? ¿Qué tiene, pues, de extraño, que un club de *football*, formado por intelectuales del balón, lo tome por título? Yo, ahora, soy el admirado de la admiración momentánea que me produjo esa simulada paradoja al verla escrita en letras de molde en un antiestético cartelón... Hombre, los tiempos avanzan, la raza se regenera, el progreso nos sonrío; los inventos se multiplican, los bohemios se acaban, las corbatas flotantes y el ancho chambergo (pese a la obstinación del esquelético Sánchez) se desprestigian y pierden sus características... Es lógico, digamos más bien natural, que los poetas, o, cuando menos, su nombre, jueguen *football*, ¿acaso ustedes creen que Amado no gustaba de los deportes?... ¡fatal equivocación! Si no se dedicaba a ellos, no fue por falta de ganas, seguramente, sino por sobra de precaución. Además, un poeta que ha perdido en este siglo su aire de exquisita espiritualidad (ahora la cocinera de mi casa hace “versos”) para ser un completo hombre a la moda, necesita forzosamente saber equitación, perder a la hora propicia un juego de naipes con su suegra, hablar como hombre autorizado de las maquinaciones de Lloyd George,²¹ burlarse discretamente de los suspiros románticos de la señorita neurótica, vestir irreprochablemente a la moda, rasurarse siquiera cada dos días, ponerse los guantes con cierto ademán chic, hablar de *foot* y *baseball*, saber perfectamente el árbol genealógico del caballo que ganó la última carrera, discutir sobre el tratado Lamont-De la Huerta,²² jugar *tennis*... en fin, ¡tantas cosas!

²⁰ Owen, “Glosario inofensivo, el club de *football* ‘Amado Nervo’”, *Esfuerzo*, núm. 2, Toluca, 8 de octubre de 1922, p. 5.

²¹ David Lloyd George (1863-1945), primer ministro británico (1916-1922).

²² El 16 de junio de 1922 fue firmado en Nueva York el tratado Lamont-De la Huerta. Este acuerdo estableció el plan de ajuste de toda la deuda exterior de México.

Yo felicito sinceramente a los chicos *footballistas* por habérseles ocurrido ampararse bajo la adusta figura de Nervo, y, estoy casi seguro de que éste —desde su sepulcro florido— les dice sonriendo franciscanamente: ¡Gracias, hermanos...!

En la poesía, la cercanía entre los dos poetas funciona mejor, de modo más identificado con la temática, a través de ciertos motivos. Owen toma figuras de personajes, y ambientes; los trastoca para llevarlos a una poesía menos modernista. Obviamente Nervo lleva la delantera, y espero no cometer una injusticia con Owen al acercarlos. Ejemplo:

Gilberto Owen, “Confiadamente, corazón...” <i>Primeros versos</i> , 1920	Amado Nervo, <i>Perlas negras</i> , 1898
<p>Similitud extraña hay entre el cielo, encapotado en funerario manto, y mi alma enlutada... (como un velo doliente y frío, la envuelve el des- encanto...) ... falta el sol de un amor que rompa el hielo de su inmensa frialdad de campo- santo...!</p>	<p>XXXIII</p> <p>Amiga, mi larario está vacío: Desde que el fuego del hogar no arde, Nuestros dioses huyeron ante el frío; Hoy preside en sus tronos el hastío Las nupcias del silencio y de la tarde.</p>

La cercanía, con variantes temáticas, entre el “larario vacío” de Nervo y la “frialdad de camposanto” o “alma enlutada”, de Owen, se da por el tema de la ausencia y la sensación de “frío” que produce. La actitud doliente los identifica en lo sentimental y su fervor por las ausencias. Sólo que Owen centra la atención en el símil entre cielo y alma enlutada, la ausencia de la amada es más íntima para Nervo, pues la sitúa en “el fuego del hogar”; para Nervo se trata del “hastío” y, para Owen, del “desencanto”. El “fuego del hogar (que) no arde” es equivalente a “falta el sol de un amor”. Sin embargo, la metáfora “nupcias del silencio y de la tarde” hace más brillante al Nervo modernista y, en cambio, romántico y tétrico al primerizo Owen.

No voy a citar todos los casos, pero son frecuentes las alusiones a elementos literarios ya empleados por Nervo y luego por Owen en sus primeros poemas; tal es el tema del alfarero: en el poema “mi verso”, de *Los jardines interiores*, la mano genial del alfarero transforma el barro en gema: Nervo así quiere sus versos; Owen ve en los productos del barro la “luz de la armonía” que se crea en los objetos moldeados por las manos del alfarero:

Gilberto Owen, “Canción del alfarero”, <i>Primeros versos</i> , 1923	Amado Nervo, “Mi verso”, <i>Los jardines interiores</i> , 1905
Mis dedos saben un conjuro que alumbra la arcilla sombría y hace brotar al barro oscuro la flor de la luz de la armonía.	Querría que mi verso, de guijarro, en gema se trocase y en joyero; que fuera entre mis manos como el barro en la mano genial del alfarero.

El tono confesional, la incorporación de frases religiosas en los versos, hasta la idea de la poesía como una forma de relacionarse con Dios, se verán materializados en la poesía de Owen. Sólo que éste difiere del creyente asceta que es el nayarita. Para Nervo la poesía fue el medio de acercarse a Dios, muy probablemente también para el Owen adolescente. Owen evolucionó, Nervo dio giros. El Nervo que Owen asimila está en los poemarios *Místicas* y *Jardines interiores*.

En “*Delicta carnis*”, poema del libro *Místicas*, publicado en 1898, Nervo escribió: “Carne, carne maldita que me apartas del cielo”. Este verso y la idea que contiene persiguieron a Owen durante muchos años; fue repasándolo, analizándolo, aquilatando su sentido, que recalca el alejamiento de la gloria y de la divinidad a causa de los pecados de la carne; fue repitiéndolo —seguramente también atormentado por su significado— hasta 1946, cuando se publica en México *Libro de Ruth*, donde Owen recapacita y da respuesta a su inquietud, al afirmar, en diametral oposición al tradicional ascetismo del nayarita: “Por la carne también se llega al cielo”, endecasílabo que concentra su epifanía, su mayor toma

de conciencia y síntesis de su teología: de carne está hecho el hombre, es su condición de mortal y por ello es posible su redención. No hay distancia entre el hombre y la divinidad si se reconoce la carne con esa idea; ni se precisa muestra de arrepentimiento, tal parece la respuesta a Nervo. Al margen de este diálogo a la distancia entre poetas, se observa que la influencia de Nervo va más allá de lo inmediato. Cuarenta y ocho años hay de diferencia entre estos dos versos controversiales. Owen nunca olvidó al determinante Nervo, quien reaparece en su poesía madura.

Reitero: el rosarino tomó del nayarita, entre otros recursos literarios, una idea fundamental de la poesía, su tono confesional y místico, su búsqueda y encuentro con la divinidad, que para Owen se convirtió en la poesía. Mientras que en Nervo la poesía fue expresión escrita del acercamiento a su Dios cristiano, Owen empleó las fórmulas míticas, expresivas, simbólicas y significativas de personajes bíblicos muy señalados por el cristianismo para concluir que la mayor divinidad es la poesía, y ese encuentro es también una forma de acceder al cielo y, para Owen, al parnaso de los grandes poetas y a la eternidad.

Tal es el sentido del poema “Día veintidós. Tu nombre, poesía” del “Sindbad el varado”, de su poemario mayor, *Perseo vencido*, donde el éxtasis por el encuentro con la divinidad da significado a su vocación:

DÍA VEINTIDÓS. TU NOMBRE, POESÍA

Y saber luego que eres tú
 barca de brisa contra mis peñascos;
 y saber luego que eres tú
 viento de hielo sobre mis trigales humillados e írritos:
 frágil contra la altura de mi frente,
 mortal para mis ojos,
 inflexible a mi oído y esclava de mi lengua.
 Nadie me dijo el nombre de la rosa, lo supe con olerte,
 enamorada virgen que hoy me dueles a flor en amor dada.
 Trepar, trepar sin pausa de una espina a la otra
 y ser ésta la espina cuadragésima,

y estar siempre tan cerca tu enigma de mi mano,
 pero siempre una brasa más arriba,
 siempre esa larga espera entre mirar la hora
 y volver a mirarla un instante después.
 Y hallar al fin, exangüe y desolado,
 descubrir que es en mí donde tú estabas,
 porque tú estás en todas partes

y no sólo en el cielo donde yo te he buscado,
 que eres tú, que no yo, tuya y no mía,
 la voz que se desangra por mis llagas.

Desde luego, Owen agrega mayor hermetismo, lo más sobresaliente de un lenguaje sintético y simbólico de la poesía moderna. Cada verso contiene un sinnúmero de posibilidades de interpretación coherentes, inteligentes y racionales; pero sobre todo imprime ese aire de misterio, de duda o adivinanza, reconstruido, disminuido o revalorado por los significados que cada símbolo empleado puede tener en la vida cultural o en el entendido de cada lector. Es el juego del autor que responde a un sistema de creación literaria, a la idea de que la poesía es un mecanismo indirecto para decir más de lo que comúnmente decimos. Es también un modo de ocultar, elegantemente —como los gentiles caballeros— lo que dicho de otro modo es vulgar y reducido. La elegancia también pertenece a la tradición, a lo propio, a los cánones y reglas construidos y aceptados, como el lenguaje de la poesía y lo que de universal tiene este lenguaje. Este es el mayor compromiso del poeta, y Owen lo cumplió con acierto. La ascética de Nervo se convierte así en la mística de Owen. Para éste, que también buscó y encontró su divinidad, fue muy claro que por la poesía también se llega al cielo, y por ende, a la redención.

ARCHIVOS

- AHBPCEM, Archivo Histórico de la Biblioteca Pública Central del Estado de México.
- AHEM, Archivo Histórico del Estado de México.
- AHENEM, Archivo Histórico de la Escuela Normal del Estado de México.
- AHUAEM, Archivo Histórico de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- HN, Hemeroteca Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala López, María Lucina y María Antonieta Rosales Carmona, *Los estudios literarios en el Instituto Científico y Literario del Estado de México (1900-1920)*, tesis, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1997.
- Beltrán Cabrera, Francisco Javier, "... a la luz del Nevado de Toluca. Los años de Gilberto Owen en el ICL", *La Colmena*, núm. 10, 1996a, pp. 6-10.
- , "Gilberto Owen, datos para una biografía", *Castálida*, núm. 7, 1996b, pp. 72-76.
- , *Poesía, tiempo y sacralidad: La poesía de Gilberto Owen*, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional-Universidad Autónoma del Estado de México, Culiacán, 1998.
- Beltrán Cabrera, Francisco Javier y Cynthia Ramírez (coords.), *Gilberto Owen Estrada: cien años de poesía*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2005.
- , "Nota a 'La lección del águila'", *La Jornada Semanal*, México, 31 de diciembre de 2006.
- Boldridge, Effie Jolene, *The Poetry of Gilberto Owen*, tesis de doctorado, University of Missouri, Columbia, 1970.
- El Universal*, "Zitácuaro festeja al señor presidente de la República", *El Universal*, México, 6 de febrero de 1923, p. 1.
- Enríquez, Heriberto, "Recuerdos de antaño: Gilberto Owen en mi memoria", Sección Dominical de *El Sol de Toluca*, Toluca, 3 de agosto 1952, p. 3.

Ferrat, Jorge (dir.), *Horizontes*, época 1, núm. 2, Toluca, 1° de septiembre de 1921, Gilberto Owen aparece entre los colaboradores.

Muñoz, Lázaro Manuel y Heriberto Enríquez, *Reseña histórica del periodismo y de la imprenta en el Estado de México*, s.e., Toluca, 1943. “El Gobernador Constitucional Sustituto del Estado, Lic. Isidro Fabela, comisionó para la preparación y edición de este libro a: ‘Malaquías Huitrón, Oficial Mayor de la Secretaría General de Gobierno, profesores Lázaro Manuel Muñoz y Heriberto Enríquez y el señor José Alarcón. La señora Amelia Garcés M. de Enríquez, prestó su eficaz cooperación para el arreglo cronológico de los periódicos y revistas”.

Martínez Barragán, *Manchas de Tinta*, t. 1, núm. 1, Toluca, 30 de mayo de 1920 (a), Gilberto Owen es Secretario de Redacción.

———, *Manchas de Tinta*, t. 1, núm. 2, Toluca, 13 de junio de 1920 (b), Gilberto Owen es Secretario de Redacción.

Nervo, Amado, *El libro que la vida no me dejó escribir*, Fondo de Cultura Económica - UNAM, México, 2006.

Owen, Gilberto, *Esfuerzo*, tomo 1, núm. 1, Toluca, 17 de septiembre de 1922 (a).

———, *Esfuerzo*, t. 1, núm. 2, Toluca, 8 de octubre de 1922 (b).

———, *Raza Nueva*, t. 1, núm. 1, Toluca, 3 de junio de 1922 (c).

———, *Raza Nueva*, t. 1, núm. 3, Toluca, 16 de julio de 1922 (d).

———, *Primeros versos*, Cuadernos del Estado de México, Toluca, 1957.

Pérez, Ramón (Rapé), “Amado Nervo y su novia en Toluca”, *Magazine Dominical de Diario de Toluca*, Toluca, 11 de enero de 1948, p. 1.

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE DON FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA*

Jaime Labastida

Hemos tenido el privilegio de escuchar, queridos amigos, el *Discurso de ingreso* de don Francisco Javier Beltrán Cabrera a la Academia Mexicana de la Lengua, en su calidad de correspondiente en la ciudad de Toluca. En él ha recordado el nombre de los académicos que, nacidos en el Estado de México, han pertenecido a nuestra corporación, como numerarios o correspondientes. Quisiera subrayar que, desde hace años, nuestra institución no había contado con un académico correspondiente en esta ciudad, hecho incomprensible que se repara al incorporarse don Francisco Javier Beltrán Cabrera, hoy. Empero, es necesario dejar sentado que el académico que ahora ingresa en la institución lo hace no sólo para mitigar esta ausencia, sino porque sus méritos muestran que es acreedor a esta distinción.

Un ejemplo de su capacidad como investigador y editor cuidadoso la ofreció tiempo atrás, al preparar, con Cynthia Ramírez Peñalosa y Cynthia Ortega Salgado, la edición facsimilar del *Diario de Burdeos*, la obra póstuma de Antonieta Rivas Mercado, cuyo original obra en poder de la Universidad Autónoma del Estado de México, gracias al legado del investigador Luis Mario Schneider. La transliteración del texto de Antonieta fue excelente, lo mismo que los comentarios.

El discurso que ahora nos ha brindado es otra muestra de lo dicho. Se trata de la clara, de la constante prueba de amor, acaso, mejor todavía, de la devoción que don Francisco Javier Beltrán irradia hacia la persona

* Respuesta al discurso de ingreso de don Francisco Javier Beltrán Cabrera a la Academia Mexicana de la Lengua. Texto leído en sesión pública solemne, en Toluca, Estado de México, el 16 de noviembre de 2016.

y la obra del poeta de El Rosario, Gilberto Owen, a quien le dedica, desde hace años, me consta, sus desvelos de investigador. Añado que tiene entre sus manos la preparación ecdótica de la *Obra completa* del poeta hermético y apasionado que fue Owen.

Hoy don Francisco Javier nos ha entregado un avance de esta investigación, precisamente la que corresponde al periodo menos conocido, menos estudiado del poeta sinaloense, digo, su etapa de juventud, la que transcurre precisamente aquí, en la ciudad de Toluca. Desea llamarla *Juvenilia*, como la novela de Miguel Cané. Por lo que de esta investigación conozco, me atrevo a decir que será un verdadero hallazgo, en tanto que ofrecerá una serie de claves para la adecuada interpretación de Gilberto Owen, poeta difícil si los hay, al que han rendido justo homenaje lo mismo Alí Chumacero que Josefina Procopio, Inés Arredondo que Miguel Capistrán o, en fechas recientes, Vicente Quirarte.

Gilberto Owen parece saltar hacia los espacios conocidos de la literatura en el momento que se incorpora, en Ciudad de México, al grupo de Contemporáneos, trabaja como actor en el Teatro Ulises y traba conocimiento con Clementina Otero, de quien se enamora en forma apasionada. De esto dan fe las cartas que le escribe a la gran actriz mexicana (y que han sido impresas de manera facsimilar por Siglo XXI Editores, gracias a la buena disposición de la hija de doña Clementina, Marinela Barrios Otero; por supuesto, al cuidado de Vicente Quirarte). *Me muero de sin usted* fue el título con el que esas cartas fueron publicadas, título extraído de una de esas misivas llenas de pasión. Adviértanlo, Owen, el poeta, *muere* de un mal extraño al que se da el nombre de *amor*, pero no le dice a su amada: *me muero de su ausencia* o *me muero de nostalgia* o *me muero de amor por usted*, no, la enfermedad de la que *muere* el poeta se llama *sin usted*: *me muero por carecer de usted*; *me muero de la falta de usted*, digo, una cantidad casi infinita de variantes. La expresión es, sin duda, un hallazgo: es un artefacto lingüístico de gran factura, producido en un texto de prosa común y ordinaria: una simple carta de amor que un joven poeta le escribe a la mujer que, distante, lo acepta al propio tiempo que lo rechaza.

Habría que rastrear más a fondo la similitud entre la poesía de Owen y las poesías de Rimbaud, Eliot y, luego, de sus amigos contemporáneos,

en especial, tal vez, Xavier Villaurrutia y Jorge Cuesta. A diferencia de éstos, sin embargo, la poesía de Owen es aún más críptica y se desarrolla sobre la base de metáforas e imágenes oscuras, que apenas es posible descifrar: poseen claves interiores en tanto que las imágenes surgen inconexas, sin aparentes vínculos entre sí. Quisiera señalar, sin embargo, que hay en la poesía de Owen una serie constante de palabras asociadas al agua (en forma de mar o de catarata): *el amarillo amargo mar de Mazatlán/ por el que soplan ráfagas de nombres* o el instante en que escucha, *sin amarras a unas sirenas que se llamaban Niágara, / o Tequendama, o Iguazú.*

La poesía de Owen está llena de paradojas. Recurro a un solo ejemplo, el del “Poema en que se usa mucho la palabra amor”, ya que, por el contrario, la palabra *amor* jamás se utiliza en el poema. El amor subyace bajo forma de pérdida: así, hay una *palabra vestida de sueño* y de *música* (hemos de suponer que esa palabra que se *viste de sueño* es la palabra *amor*, que nunca se dice). Orfeo ha sido despojado de Eurídice (a la que no se nombra) y por eso hay *Niágaras a tu espalda de espuma.*

Desde la fecha en que se une al grupo de Contemporáneos, la trayectoria de Owen, si bien sumida en el misterio por su posterior alejamiento del país, ha sido reconocida e investigada. Sin embargo, lo que había quedado en la sombra y que ahora rescata don Francisco Javier Beltrán, es todo aquello que corresponde a sus años juveniles, los años iniciales, cuando fue estudiante de bachillerato aquí, en Toluca. Don Francisco Javier revela que, desde su adolescencia, Owen demostró pasión por la literatura; en particular, un gusto extremo por la poesía de Amado Nervo. Dato asombroso, por no decir que insólito, el que un grupo de muchachos le otorgue a su equipo de fútbol el nombre del poeta nayarita. ¿Cuándo, después de esta ocasión, se habrá bautizado a un grupo deportivo con el nombre de un poeta? ¿Han oído ustedes hablar, después del feliz momento en que lo hizo Owen, del equipo de béisbol *José Gorostiza*, del grupo de baloncesto *Octavio Paz*, del conjunto de nadadoras *Sor Juana Inés de la Cruz*? No, nunca más, me parece. He aquí que la poesía y el deporte quedaron unidos por obra y gracia del poeta en ciernes que se llamará Gilberto Owen.

Don Francisco Javier Beltrán nos muestra cómo, a partir del momento en el que Owen lee un poema dedicado al presidente Juárez ante el general

Obregón, por entonces presidente de la República, su vida adquiere un nuevo giro: llega a Ciudad de México, donde se encarga de recoger cuanto la prensa escribe, para lectura del general Obregón. Sabemos que en su madurez, la poesía de Owen fue influida por las poesías inglesa y francesa, mejor, por los hallazgos literarios de un Jean Cocteau o un T. S. Eliot. Ahora, y desde un ángulo literario estricto, don Francisco Javier Beltrán ha puesto en relieve el vínculo estrecho que, en la juventud de Owen, se dio entre su poesía y la de Amado Nervo. La poesía de Nervo fue el eje sobre el que se desarrolló, al iniciar su carrera literaria, la poesía de Gilberto Owen. Digo: fue un diálogo entre los dos poetas. *Por la poesía también se llega al cielo*, ha titulado don Francisco Javier su discurso porque, en tanto que Nervo, siguiendo la tradición cristiana, dice que *la carne maldita lo aparta del cielo*, Owen afirma, en oposición al poeta religioso que fue Nervo: *Por la carne también se llega al cielo*.

Adviertan, amigos, el duro contraste entre Nervo y Owen. Para uno, la carne está maldita. Para el otro, *por la carne también se llega al cielo*. El poeta sinaloense, en una respuesta implícita a su maestro de juventud y a la tradición cristiana, dice que por la *carne*, tradicionalmente vista como la *cárcel del alma* (desde Platón y, por encima de todo, desde Agustín de Hipona), es vista por Owen como camino por el que se alcanza el cielo. Pero hoy, don Francisco Javier Beltrán ha transformado el verso de Owen en el tema de su disertación: no es la carne sino la poesía la que nos concede el mayor deleite, la que nos conduce a la cima de la dicha humana: por ella y a su través se puede vislumbrar el paraíso. Cuarenta y ocho años transcurrieron entre aquel momento en que Nervo escribió el verso donde maldice a la carne y el otro, donde Owen le da respuesta. Acaso aquel verso de Nervo quedó clavado en la conciencia del poeta, desde su primera juventud. El hombre, glosa Francisco Javier Beltrán Cabrera, está hecho de carne, he allí su condición mortal y sólo por ella alcanzará su redención. La duda se sostiene. ¿Por dónde se alcanza el cielo? ¿Por la carne o por la poesía? Owen se habrá de convertir, con gran rapidez, en poeta para iniciados y lectores exigentes. La poesía, dice Beltrán Cabrera, *puede decir más de lo que comúnmente decimos*. Owen se hace poeta hermético, acaso por la influencia inicial de Nervo, con el que de

manera implícita dialoga. *Por la poesía también se llega al cielo*, ha de concluir don Francisco Javier Beltrán, porque la poesía es uno de los más altos goces que la humanidad se puede otorgar, junto a otra servidora de la palabra, la filosofía.

Agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de México, en nombre de mis compañeros de la Academia Mexicana de la Lengua, el que nos haya permitido ser la sede en donde don Francisco Javier Beltrán pronuncia su discurso, razón por la que, desde ahora, tiene dos casas: su *Alma Mater*, la *madre nutricia* que le otorga vida a su inteligencia, y la Academia, donde lo recibimos con los brazos abiertos.

HOMENAJES

HI

MIGUEL LEÓN-PORTILLA: EL NAHUATLATO*

Patrick Johansson Kéraudren

Entre las múltiples facetas que definen a Miguel León-Portilla como investigador del mundo indígena, además del historiador, del filólogo y del filósofo, destaca la del nahuatlato, es decir, en la primera acepción del vocablo: “hablante de la lengua náhuatl”.

Emulando a fray Bernardino de Sahagún, y siguiendo al pie de la letra los consejos categóricos de su mentor Ángel María Garibay, Miguel emprendió el estudio del náhuatl desde las primeras etapas de su formación como estudioso de la cultura prehispánica. Es preciso señalar que, como se había dicho maliciosamente del padre Garibay, en otro contexto, Miguel tiene el “don de lenguas”: además de ser nahuatlato, es griegotlato, latintlato, francéstlato, ingléslato, alemántlato, entre otros, para no *tlatoar* más del asunto, si me permiten este pochismo neológico.

Ahora bien, si el vocablo *nahuatlato* remite, en primera instancia, al que habla la lengua náhuatl, desde los primeros años de la Colonia había adquirido el sentido de “intérprete”, no sólo del náhuatl a otra lengua y viceversa, sino también de una lengua indígena, cualquiera que fuera, a otra. Es probable que esta extensión del sentido de “hablante” o “intérprete” de la lengua náhuatl a *intérprete* en términos generales haya sido por antonomasia, pero hurgando, como lo hubiera hecho Miguel, en la etimología de la palabra “náhuatl”, encontramos el sentido de la “claridad”. El *nahuatlato* es aquel que habla claro y por ende el que “esclarece” lo que dice un interlocutor, hablante de otra lengua, es decir, en un contexto prehispánico, un *popoloca* o un *tenitl*: un “bárbaro” o “extranjero”.

* Discurso leído en el homenaje a don Miguel León-Portilla, para conmemorar su 90 aniversario, teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario, 25 de febrero de 2016.

Miguel León-Portilla fue nahuatlato, como conocedor y hablante de la lengua, pero también como *intérprete*, no sólo para traducir sino para *esclarecer* lo que decían los indígenas y cómo lo decían.

LA LENGUA NÁHUATL

El filósofo alemán Johan Gottlieb Fichte escribió: *Die sprache eines volkes ist seine seele* (La lengua de un pueblo es su alma). En circunstancias occidentales de expresión esta afirmación lapidaria, algo hiperbólica, no pasa de ser una metáfora, si bien expresa el alto valor que tiene un idioma en la identidad cultural de un pueblo. En un contexto prehispánico cobra un valor ontológico ya que una de las almas, o principios anímicos indígenas, residía precisamente en el aliento *ihíyotl*, en la voz que brotaba de la interioridad física y mental de un ser, y de la lengua esculpida en ella.

El náhuatl es una lengua polisintética que permite la composición de bloques nominales o verbales compactos, donde los adjetivos, los adverbios y los complementos se funden con los radicales sustantivos o verbales en una masa sonora, unidad expresiva reacia en separar lo circunstancial de lo esencial, reflejo a su vez de un mundo en él que la circunstancia y la esencia resultan inseparables. Por ejemplo, cuando el poeta náhuatl dice: *xochicueponi in nocuic*, “mi canto se abre (como) una flor” (literalmente: “flor abre mi canto”), prescinde del elemento comparativo “como”, herraje lingüístico que impide la fusión en una unidad sinestésica de la fragancia y de la imagen.

La ausencia de bisagras preposicionales en la lengua náhuatl da mucha movilidad al sentido y permite que se forme en el texto un verdadero *espectro* adjetival, nominal o verbal que incita al receptor a pasar a una dimensión sensible “impresionista” para poder percibir el mensaje con todos sus matices.

La fusión de los significados que propicia el carácter polisintético y derivacional de la lengua náhuatl, así como la efervescencia semántica que genera, la hacen idónea para la poesía o para las escaramuzas

verbales que son los albures. Dificulta por lo mismo la tarea del traductor o del intérprete.

EL HISTORIADOR NAHUATLATO

No repetiré lo que expresó Rodrigo en cuanto al historiador, digamos tan sólo que el hecho de tener un dominio de la lengua nativa, como lo tenía Miguel, le permitió reconstruir el pensamiento indígena a partir de los textos de la oralidad náhuatl que habían sido recopilados y transcritos por Sahagún, entre otros recopiladores, y dar lo que él llamó la *Visión de los vencidos*, una visión propiamente indígena de los acontecimientos históricos en los que los nativos estuvieron implicados, y una imagen más auténtica de su cultura.

Además de diferir frecuentemente de las crónicas españolas y de multiplicar asimismo los puntos de vista, las fuentes en náhuatl contienen matices expresivos que enriquecen los contenidos y son aprehensibles únicamente por el *nahuatlato*, por la dificultad de traducirlos a otra lengua.

Ahora bien, muchas de la fuentes en castellano de las que disponemos provienen de testimonios o textos orales genuinamente indígenas pero el hecho de redactarlos en español y según modalidades discursivas radicalmente distintas, borró muchos de sus matices y alteró tanto la forma como el contenido de las versiones originales. En esta reescritura, el punto de vista, la idiosincrasia y más generalmente el marco cognitivo-ideológico del cronista se manifiestan; además, éste toma generalmente una prudente distancia con lo que relata, incluye metatextos que desvirtúan lo referido, lo refutan cuando no toma una actitud irónica o peyorativa en relación con lo que describe. En términos literarios, el texto escrito en español a partir de un testimonio náhuatl es, en la terminología de Gérard Genette, un *hipertexto* en relación con el *hipotexto* original expresado oralmente por el informante.

Asimismo, las interpolaciones sutiles que se insinuaron en textos como los discursos retóricos *huehuetlahtolli* o los cantares *cuicatl* son difícilmente

detectables si no se tiene un conocimiento profundo de la lengua náhuatl y del extenso abanico de sus posibilidades expresivas.

EL FILÓSOFO NAHUATLATO

Sin anticiparme tampoco a lo que la doctora Juliana González nos va a decir de Miguel León-Portilla como filósofo, quisiera señalar simplemente la importancia que tiene el hecho de hablar la lengua en la cual se expresaron las ideas y los sentimientos de los antiguos nahuas. En un mundo donde prevalece la inmanencia, en el sentido filosófico del término, en el que impera una cognición sensible, por muy difuso que sea lo que se siente, el “sentir” representa el *saber verdadero*. En este contexto, la idea “hace cuerpo” con la palabra que la expresa por lo que un estudio filológico de los textos resulta imprescindible.

Como lo estableció Miguel, la locución náhuatl que corresponde a la reflexión filosófica es *Ninoyolnonotza* literalmente “diálogo con mi corazón”. Esta meditación en torno a los problemas existenciales que se percibían entonces tiene un tenor cognitivo muy distinto del que proporcionaban mitos, ritos y cantos. Mientras que en los mitos una respuesta cognitivamente difusa responde infraliminalmente a una pregunta todavía vaga, “crepuscular”, en la reflexión, tanto el cuestionamiento como la respuesta son relativamente *claros*. Sin embargo, por muy lógico y racional que fuera el cuestionamiento, el pensamiento indígena lo concebía como un diálogo entre el intelecto y la sensibilidad, entre la mente y el corazón. Reflexionar era dialogar con su corazón *neyolnonotza*, es decir, en este contexto, fundir la argumentación intelectualmente configurada en el crisol de la sensibilidad.¹

La *Filosofía náhuatl*, publicada hace 60 años, en 1956, fue la piedra angular de esta reconstrucción del pensamiento indígena a partir de las fuentes en náhuatl.

¹ Véase Johansson, *¿Le ixiloiocan, ye imiyaoayocan oacico tlatolli? ¿Ya llegó a jilote, ya llegó a mazorca el discurso? Consideraciones epistemológicas indígenas en el libro iv de la Historia general*, en *Estudios de Cultura Náhuatl* 35, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, pp. 207-224.

EL FILÓLOGO NAHUATLATO

En *Filosofía náhuatl*, Miguel León-Portilla inauguraba lo que iba a ser su método de acercamiento a la cultura náhuatl, un método que vincula la filología y la filosofía en una búsqueda sistemática de la raíz: *nelhuayotl*, la cual entraña como lo revela su etimología: *nelliztli*, “la verdad” oculta del mundo prehispánico.

En su exploración filológica, el autor no dudaba en desmontar el aparato gráfico-alfabético que recubría el edificio cultural indígena para encontrar sus fundamentos orales y pictográficos. Apoyándose sobre micro y macrocontextos históricos o religiosos, Miguel León-Portilla surcaba los campos de la lengua náhuatl y de sus distintas modalidades expresivas en busca de *sentido*. Más allá de los núcleos semánticos, consideraba las connotaciones más ínfimas que gravitan en torno a las palabras.

En un mundo en el que existe una gran permeabilidad entre lo sensible somático y lo inteligible psíquico, en el que el sentir y el comprender se funden en una sola noción (*mati*), el tejido verbal está hecho con las fibras mismas del ser.

LA TRADUCCIÓN: TLAHTOLCUEPALIZTLI

Después de haberse internado en los arcanos de la lengua náhuatl y haber explorado el lenguaje metafóricamente sibilino de los textos, un cometido del nahuatlato era difundir, poner al alcance de los lectores la palabra de los antiguos nahuas, es decir traducirla al castellano, sin traicionar el pensamiento que entraña.

Numerosos son los textos indígenas traducidos por Miguel León-Portilla, desde *Visión de los vencidos* hasta la reciente edición de *Cantares mexicanos*. La traducción es una tarea difícil y más aún cuando se traduce de una lengua polisintética como el náhuatl a lenguas flexivas como el español u otras lenguas indoeuropeas.

En este contexto translingüístico náhuatl/español, se aplica el verso de Paul Valéry que caracteriza la percepción poética de un texto: *une*

longue hésitation entre le son et le sens, “una vacilación prolongada entre el sonido y el sentido”, haciendo de la traducción una verdadera *alquimia* verbal. En términos generales la traducción tal y como la concibe Miguel León-Portilla, se sitúa entre una literalidad transparente que deja ver los mecanismos lingüísticos de producción de sentido, sin llegar a la a-gramaticalidad en la lengua receptora, y un “transvase” de la idea original en un contenedor verbal distinto pero que la refleja.

Como ejemplo citaré tan sólo un verso del manuscrito *Cantares mexicanos* el cual me parece expresar un sentimiento que nos anima a todos, hoy, en este homenaje: *Moquetzalizquixochintzetzeloa in icniuhyotl* “la amistad es lluvia de flores preciosas”,² en la traducción de Miguel León-Portilla.

La locución verbal náhuatl *Moquetzalizquixochintzetzeloa* es una yuxtaposición polisintética de paradigmas semánticos y sonoros que parecen intraducibles. El verbo *motzezteloa* “esparcir”, encierra, entre el morfema pronominal *mo-* y el verbo *tzetzeloa*, tres sustantivos que se desgranar verdaderamente: la pluma de *quetzal* verdiazul y aterciopelada, el sabroso y dorado *ezquite*, y la flor *xochitl* que exhala su fragancia, en una hermosa e inaprehensible sinestesia.

La traducción de Miguel es la transmutación poética de un verso indígena en el atañor de la lengua castellana.

EL LINGÜISTA NAHUATLATO

En su aproximación filológica y filosófica a los textos nahuas, Miguel León-Portilla remonta frecuentemente hasta el manantial de la expresión indígena: la “competencia lingüística”, en el sentido que le dio Ferdinand de Saussure a esta locución. El análisis gramatical de los textos fue y sigue siendo una actividad constante del maestro y de los alumnos en el Seminario de Cultura Náhuatl. Algunas de sus propuestas lingüís-

² *Cantares mexicanos*, fol. 10r. En su reciente edición del documento, Miguel modificó su traducción: “la amistad se esparce cual lluvia de flores del árbol precioso”. Véase M. León-Portilla, *Cantares mexicanos*, Universidad Nacional Autónoma de México - Fideicomiso Teixidor, México, 2011, II, t. 1, p. 119.

ticas figuran en estudios introductorios de las ediciones de varias gramáticas como el *Arte de la lengua mexicana* de Horacio Carochi y el *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, realizada esta última con doña Ascensión Hernández Triviño de León-Portilla. En los estudios preliminares de dichas obras, el nahuatlato no sólo aquilata el trabajo realizado por el jesuita y el franciscano, respectivamente, sino que emite juiciosas observaciones en relación con el *espíritu* gramatical de la lengua náhuatl.

En un marco lexicográfico, destacan su estudio introductorio de la edición del *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina, y el prólogo que hizo del *Diccionario español-náhuatl* de Paul de Wolf, entre otros.

EL ESCRITOR EN LENGUA NÁHUATL

Miguel León-Portilla no es solamente un profundo conocedor de la lengua náhuatl sino, como ya lo expresamos, un hablante. Conversa con sus discípulos indígenas en su lengua.

En lo personal, recuerdo con emoción mi examen de doctorado, en la Sorbona, en 1988, con una tesis intitulada: “Análisis estructural de la literatura náhuatl prehispánica”. Tuve el honor de tener a Miguel, entonces embajador de México en la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como miembro del jurado. El diálogo se inició armoniosamente en náhuatl, antes de que vinieran preguntas insidiosas en francés.

Después de haber surcado los campos fértiles de la cultura náhuatl durante muchos años, tanto en su contexto histórico prehispánico como contemporáneo, Miguel quiso expresar sus propias ideas y sentimientos en la lengua de Nezahualcóyotl.

Varios son sus escritos en esta lengua, esencialmente poesía. Para concluir, aduciré un poema en náhuatl de su autoría publicado en la *Revista de la Universidad de México*, hace algunos años, cuyo título es *Ihcuac tlahtolli ye miqui*, “Cuando muere una lengua”:

*Ihcuac tlahtolli ye miqui,
mochi in teoyotl,*

*cicitlaltin, tonatiuh ihuan metztli;
mochi in tlacayotl,
neyolnonotzaliztli ihuan huelicamatiliztli,
ayocmo neci
inon tezcapan.*

*Ihcuac tlahtolli ye miqui,
mochi tlamantli in cemanahuac,
teoatl, atoyatl,
yocalme, cuauhtin ihuan xihuitl
ayocmo nemililoh, ayocmo tenehualoh,
tlachializtica ihuan caquiliztica
ayocmo nemih.*

*Quinihcuac motzacua
nohuian altepepan
in tlanexillotl, in quixohuayan.
In ye tlamahuizolo
occetica
in teoyotl, in tlacayotl,
in mochi mani ihuan yoli in tlalticpac.*

*Ihcuac tlahtolli ye miqui,
itlazohticatlahtol,
imehualiz eltemiliztli ihuan tetlazotlaliztli,
ahzo huehueh cuicatl,
ahnozo tlahtolli, tlatlauhtiliztli,
amaca, in yuh ocatcah,
hueliz occepa quintenquixtiz.*

*Ihcuac tlahtolli ye miqui,
occequintin ye omiqueh
ihuan miec huel miquizqueh.
Tezcatl maniz puztecqui,*

*netzatzililiztli icehuallo
cemihcac necahualoh:
totlacayo motolinia.*

Cuando muere una lengua,
las cosas divinas,
estrellas, sol y luna;
las cosas humanas,
pensar y sentir,
no se reflejan ya
en ese espejo.

Cuando muere una lengua,
todo lo que hay en el mundo,
mares y ríos,
animales y plantas,
ni se piensan, ni pronuncian
con atisbos y sonidos
que no existen ya.

Entonces se cierra
a todos los pueblos del mundo
una ventana, una puerta.
Un asomarse
de modo distinto
a las cosas divinas y humanas,
a cuanto es ser y vida en la tierra.

Cuando muere una lengua,
sus palabras de amor,
entonación del dolor y querencia,
tal vez viejos cantos,
relatos, discursos, plegarias,
nadie, cual fueron,
alcanzará a repetir

Cuando muere una lengua,
ya muchas han muerto
y muchas pueden morir.
espejos para siempre quebrados,
sombra de voces
para siempre acalladas:
la humanidad se empobrece.³

³ *Revista Universidad de México*, núm. 569, Universidad Nacional Autónoma de México, México, junio de 1998, pp. 24-25.

¿MIS LOGROS?
MIGUEL LEÓN-PORTILLA Y SUS APORTES
AL ESTUDIO DEL PASADO Y
DEL PRESENTE INDÍGENA*

Eduardo Matos Moctezuma

El día de hoy, estamos reunidos en este recinto universitario para rendir homenaje a uno de los académicos que ha alcanzado un prestigio intelectual tanto en el interior de nuestro país como en el ámbito internacional. Tenía que ser este acto dentro de los espacios de la Universidad Nacional Autónoma de México, casa en la que se formó Miguel León-Portilla y a la que ha retribuido con creces por su entrega y dedicación tanto en la enseñanza como en la investigación.

No voy a referirme a los datos personales de nacimiento, niñez y educación que han sido mencionados en los múltiples reconocimientos de que ha sido objeto nuestro homenajeado. Solo haré alusión, y es justo hacerlo, a la persona que ha sido compañera y amiga a lo largo de su transitar durante tantos años y quien ha sabido ganarse por méritos propios un lugar en el nada fácil medio de la investigación: la doctora Ascensión Hernández Triviño.

Querido Miguel: supiste ser buen alumno y por lo tanto buen maestro. Tu admiración y devoción por el padre Ángel María Garibay y por don Manuel Gamio siempre han estado presentes. El primero, maestro riguroso y severo, nahuatlato, filólogo y buen conocedor de la literatura de los pueblos antiguos. El segundo, antropólogo, arqueólogo, innovador de las ciencias sociales, de quien bebiste su conocimiento del pasado y del presente de México. Fue así como estos dos pilares del saber fueron

* Discurso leído en el homenaje a don Miguel León-Portilla, para conmemorar su 90 aniversario, en el teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario, 25 de febrero de 2016.

tu guía y el joven alumno pronto devino en maestro para iluminar, con luz propia, a muchas generaciones de estudiosos que se formaron bajo la tutela de quien ha sabido hacer de la docencia un compromiso y una realidad.

Cuando Miguel cumplió 81 años de edad, se le acercaron los editores del libro que llevaría por título *Aportaciones científicas y humanísticas mexicanas en el siglo XX*, con el fin de que comentara acerca de sus logros académicos. La primera reacción de Miguel fue preguntarse, ¿mis logros? Así, con un planteamiento en forma de interrogante, Miguel León-Portilla aceptó el reto y cuenta lo que, a su parecer, son los principales campos en que ha transitado su trayectoria académica. Hoy, que celebramos los 90 años de edad de quien ha dedicado su vida a la investigación y a la formación de nuevas generaciones de estudiosos, bien vale la pena recordar algunos de los aportes realizados a lo largo de muchas décadas.

¿Tus logros? Son muchos. Supiste dar la palabra a quienes les había sido arrebatada, al igual que lo hiciera fray Antón de Montesinos en La Española un Domingo de Adviento de 1511, o la de fray Bartolomé de las Casas en defensa del oprimido. Fue una batalla ardua que se ha prolongado hasta nuestros días y tú eres digno sucesor de aquellos hombres. Les diste forma a las voces negadas por medio de la palabra escrita para darla a conocer e irradiarla por el mundo a otras muchas lenguas. De esta manera, nos diste la razón de ser de quien padece la injusticia e hiciste tuya la palabra del vencido para esgrimirla en contra de la injusticia hacia el indígena de ayer, pero también a favor del indígena de hoy. Reivindicaste la visión del mundo indígena y su manera de percibir el universo, pese a quienes pensaban que estos seres no tenían su propia concepción del mundo. Cambiaste el “descubrimiento” de América, no exento de eurocentrismo, por un encuentro en que España conocía América y América conocía España. Nos diste la flor y el canto antiguo cuando rescataste a los poetas del mundo náhuatl. Has legado pasajes de la antigua palabra, *huehuetlatolli*, tomada de los viejos *tlatiminime*. Fundaste el Centro de Investigaciones Históricas en Tijuana, en 1975, por medio del cual se ha ampliado de manera considerable el conocimiento acerca de Baja California. En fin, has dejado constancia de una importante

labor que queda allí para que nuevas generaciones puedan adentrarse en el conocimiento de los hombres que fueron y de los hombres que son.

Todo lo anterior ha quedado escrito en una magna obra, enorme tanto por su tamaño como por su calidad y profundidad de pensamiento. Miles de páginas nos has dado en donde analizas la historia mesoamericana, los códices, los mitos, en fin, que los temas no se agotan ni te son ajenos. A lo anterior habría que añadir otra de tus facetas: la de editor de obras indispensables para el mejor conocimiento del pasado indígena. Sólo mencionaré dos ejemplos: *Cantares mexicanos*, por un lado, y la creación de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, por el otro. En esta última muchos investigadores hemos podido expresar nuestro pensamiento acerca de diversas vertientes de los pueblos nahuas; a la que por cierto hoy también celebramos al cumplirse 50 números de dar a conocer estos pensamientos.

Para celebrar tus 90 años nos hemos convocado aquí 10 investigadores —y podrían haber sido muchos más— para hablar de tus múltiples facetas. Que 10 académicos que pertenecemos a diferentes ramas del conocimiento atiendan un evento de esta magnitud, acerca de tus aportes, nos dice de manera contundente que tu contribución al conocimiento del México de ayer y de hoy ha sido plural, relevante, profunda, trascendente.

Además de lo dicho y para terminar, quiero agregar otra faceta que te es propia: la de hombre íntegro que enseña no sólo en las aulas sino también con el ejemplo. En la época que vivimos hacen falta personas que, como tú, marquen derroteros que nos permitan transitar hacia mejores metas. Son 90 años de aprendizaje, enseñanza, investigación y algo muy importante: de entrega y trascendencia que han llenado, con empeño y sabiduría, el quehacer de un humanista comprometido con la ciencia, con la verdad y con el hombre.

Querido Miguel: muchas gracias por tu presencia, muchas gracias por tu obra.

PODERES DEL CANTO*

Vicente Quirarte

En un lugar denominado Celhuayocan, dos jóvenes se reúnen para compartir sus talentos respectivos y transformar el mundo. Los vincula, además de la fraternal comunicación, la certeza de que las ciudades eternas están fundadas sobre el canto, y que la palabra es el elemento constructor que nos hace inmunes y permanentes. Son Rubén Bonifaz Nuño y Miguel León-Portilla. El refugio se encuentra cerca del sitio donde fue ultimado el general Francisco Serrano en una nueva demostración del poderío de Huichilobos sobre el de Quetzalcóatl, del espíritu de la violencia sobre el de la civilización.

Celhuayocan es un topónimo proveniente del náhuatl y significa “lugar donde abunda la soledad”. En soledad prospera el pensamiento. En ella se propicia el espacio donde podemos sentir el ala del ángel o el golpe de la sombra. Desde muy joven, Miguel León-Portilla fue dueño de sus propios recursos. No sólo tuvo capacidad para acuñar los conceptos en los que ha creído y cultivado a lo largo de su fecunda existencia, sino encontró que dentro del grado de civilización alcanzado por los antiguos mexicanos, la poesía era una de sus más altas manifestaciones.

Fue así como se dio a la tarea de recuperar el rostro y los detalles de la aventura vital existentes detrás de las palabras que hasta nosotros han llegado. Cuando José María Vigil, primer director de la Biblioteca Nacional, orgullosamente custodiada por nuestra Universidad, descubrió entre múltiples papeles el manuscrito que la posteridad conoce por *Cantares mexicanos*, surgió un nuevo horizonte para el historiador, el lingüista, y el poeta. Si una biblioteca encuentra justificación gracias a los afanes de quienes beben en sus acervos, León-Portilla se convirtió desde el prin-

* Discurso leído en el homenaje a don Miguel León-Portilla, para conmemorar su 90 aniversario, teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario, 25 de febrero de 2016.

cipio en fiel estudiante del manuscrito y posteriormente inoculó esa curiosidad y ese espíritu de investigación en numerosos discípulos que lo han acompañado en la interminable tarea de traducir, en más de un sentido, la sabiduría y la sensibilidad de los pueblos originarios.

En 1967 apareció la primera edición de sus *Trece poetas del mundo azteca*. Desde entonces y hasta la actualidad, notables y numerosos son los trabajos por él dedicados a probar los poderes del canto, como originalmente se titulan estas breves palabras de homenaje. Canto como sinónimo de supremacía de la palabra y del pensamiento. Si León-Portilla decidió estudiar la sabiduría de los pueblos originarios, tuvo la temprana clarividencia para entender que parte sustancial de esa solidez de pensamiento se halla en la consagración de la lengua a través de la poesía y la manera en que ella da testimonio de los temas eternos en todas las civilizaciones: la fugacidad de la vida en contraposición a la plenitud del presente

Gracias a los trabajos de Miguel León-Portilla tenemos oportunidad de conocer la poesía de los antiguos mexicanos no sólo como hecho arqueológico sino como manifestación del milagro surgido cuando el lenguaje abandona su carácter utilitario y se potencia en la metáfora para consagrar sus poderes. He aquí el modo cómo Marco Antonio Campos resume la aventura de Occidente, cuando el horizonte de expectación se hallaba dispuesto a la aparición de la espada y la voz de Garcilaso de la Vega. “Cuando sólo el toscano era poesía. Cuando sólo Florencia dio poetas”. A partir de él, la poesía adquirió en español una intensidad y una altura que propició el surgimiento de los Siglos de Oro. En ese momento y del otro lado del océano, gobernantes, guerreros y mujeres de nombres como Tlatecatzim, Macuilxochitzin y Temilotzin daban testimonio de la vida cotidiana y la destrucción de una cultura. Las cuatro palabras que conforman el título del libro *Visión de los vencidos*, acuñadas por León-Portilla, resumen los afanes a los que ha consagrado su existencia para demostrar que la escritura de la historia no es tarea exclusiva de los vencedores. Vencidos, pero capaces de rendir testimonio de su actuación en el mundo.

El canto es más poderoso que la espada. Lo demuestra la permanencia de las palabras de los pueblos originales de México. Como escribió el

maestro de León-Portilla, Ángel María Garibay: “Placer y gloria es rescatar para el futuro la belleza poética en la lengua de los mexicanos de Motecuhzoma”. Entre otras lecturas, León-Portilla propone en *Trece poetas del mundo azteca* una historia del antiguo México a partir de la poesía porque en ella se decantan los elementos primarios de la vida. Carlos Pellicer sintetizó el poderío de nuestra herencia ancestral en un poema escrito para celebrar el centenario del triunfo de la República, que en 2017 conmemoramos. Leídos en el presente contexto es igualmente un homenaje que ha sido divisa principal de don Miguel:

Lo indígena es nuestra agua entrañable,
 es lo que históricamente colinda entre nosotros con el misterio.
 Es un honor lleno de solemne alegría
 que hablemos de Teotihuacán y de Mitla y de Uxmal
 con los ojos luminosamente abiertos,
 y también del hombre que unas veces se llamó Quetzalcóatl
 y otras Nezahualcóyotl y otra vez, maravillosa vez, se llamó Cuauhtémoc.
 Lo indígena,
 se demostró humanamente
 con la voluntad y con el sentimiento.
 Y Juárez y Altamirano y Ramírez y los zacapoaxtlas
 que con Zaragoza estuvieron,
 desangraron su mente, su corazón y su cuerpo
 y empuñaron la República
 como a una espada, sola en el horizonte,
 que fuera toda de luceros.

Como el poeta cubano, Miguel León-Portilla puede afirmar con orgullo que se es feliz escribiendo cosas tristes. No porque se afane en la desgracia ajena sino porque como sobreviviente de la cotidiana tragedia de nuestra destrucción está obligado a dar su testimonio y hablar con las mejores palabras de la tribu.

Plenitud no es lo mismo que felicidad. Sin embargo, hay quienes como Miguel León-Portilla tienen la capacidad para equilibrar ambos

estados del alma y repartirlos a los demás. Si el fin supremo de la existencia es venir a la tierra “para darnos en préstamo los unos a los otros”, como nos enseña Temilotzin de Tlatelolco, poeta y comandante de hombres, que nuestro maestro nos enseñó a elevar a la categoría de héroe ético y estético, don Miguel ha cumplido con creces la tarea. Creo no equivocarme al pensar que su felicidad permanente se halla en que desde muy joven logró la correspondencia entre el anhelo y la consumación y que para lograr la juventud acumulada de la que da ejemplo es necesario sentir que nunca existe punto de llegada sino de búsqueda constante.

En el XV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en noviembre de 2015, como decano de nuestra corporación don Miguel pronunció el discurso de clausura. Reiteró su constante incansable advertencia de que cuando una lengua muere, la humanidad se empobrece. Es como si un planeta se extinguiera y con ello sobreviniera una catástrofe inaudita. Concluyó con las palabras de Nezahualcóyotl que a unos pasos de aquí se encuentran grabadas a la entrada de la sala de conciertos que lleva el nombre del rey poeta. Con ellas terminan igualmente las mías:

Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor...
¡Ojalá no se marchiten!

HOMENAJE A MIGUEL LEÓN-PORTILLA*

Jaime Labastida

Don Miguel León-Portilla fue elegido individuo de número de la Academia Mexicana de la Lengua (AML), en el mes de octubre de 1961, para ocupar la silla VII, vacante por el deceso de don Julio Jiménez Rueda, joven en extremo, a sus escasos 35 años de edad. Por consecuencia, es ahora el decano de nuestra institución: ha ocupado de manera ininterrumpida la cátedra desde hace 55 años. Por esta causa, posiblemente no sea sólo el académico de mayor antigüedad en la AML, sino en todas las academias del planeta, sin que importe la disciplina a la que se dediquen. Esto sólo bastaría para hacer la gloria de todo intelectual, pero, por si lo anterior fuera poco, es necesario subrayar que don Miguel ha hecho aportaciones de primer nivel en el ramo de la historia en el que se especializa.

Don Miguel es, en estos momentos, el intelectual mexicano más reconocido internacionalmente. Doctor *honoris causa* de un gran número de universidades de todo el mundo, sostiene desde hace 60 años el Seminario de Cultura Náhuatl, donde ha realizado una labor ejemplar. Permítanme destacar tan sólo un hecho.

En su exilio español, en 1915, don Alfonso Reyes publicó *Visión de Anáhuac*, en el texto expresa su clara nostalgia por el México del que estaría, por varios años, ausente. Decía en aquel texto don Alfonso, no sin dolor, que se debería “lamentar como irremediable la pérdida de la poesía indígena mexicana”. Luego: “podrá la erudición descubrir aislados ejemplares de ella o probar la relativa fidelidad con que algunos otros fueron romanceados por los misioneros españoles; pero nada de eso, por muy importante que sea, compensará nunca la pérdida de la poesía indígena como fenómeno general y social”. De la poesía náhuatl, decía

* Discurso leído en el homenaje a don Miguel León-Portilla, para conmemorar su 90 aniversario, teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario, 25 de febrero de 2018.

don Alfonso, teníamos sólo *angostas conjeturas*. Adviertan el sintagma: *angostas conjeturas*.

Hoy nos movemos en un espacio cultural distinto por completo. Primero don Ángel María Garibay, después don Miguel León-Portilla han exhumado, en una ardua labor arqueológica textual, la enorme riqueza de aquella literatura. Se puede decir, sin temor al equívoco, que han puesto a la luz y han extraído, desde el fondo oscuro de los archivos coloniales, los restos de una literatura, mejor dicho de un pensamiento que hasta ese momento era conocido, como lo califica don Alfonso, bajo la forma de *angostas conjeturas*. León-Portilla ha puesto ante nuestros ojos, azorados, todo un continente cultural. Lo mismo que hicieron antes arqueólogos de la dimensión de Manuel Gamio y que hoy realiza Eduardo Matos, lo realiza don Miguel León-Portilla en el terreno de la arqueología textual: es un arqueólogo del pensamiento y de la palabra.

Por éstas y muchas otras razones que la brevedad me impide mencionar, la Academia Mexicana de la Lengua celebra, con intenso y verdadero júbilo, que don Miguel León-Portilla cumpla 90 floridos, bellos, fructíferos años de vida.

Felicidades, querido Miguel.

DON MANUEL OROZCO Y BERRA Y LAS LENGUAS DE MÉXICO*

Ascensión Hernández Triviño

Manuel Orozco y Berra nació el 8 de junio de hace doscientos años. Celebramos pues su bicentenario recordándolo como historiador, geógrafo y como uno de los primeros lingüistas que se interesaron por saber cuántas lenguas había en México y cómo eran. Su vida no fue muy larga, pero dejó muchos escritos. Pertenece a la generación hija de la que forjó la Independencia, de manera que no le tocó estar en las grandes batallas ni en las grandes decisiones, pero sí le tocó formar parte del grupo que construyó el nuevo proyecto de nación.

El nuevo proyecto de nación comenzó en 1821. A partir de aquel año hubo que construir una nueva infraestructura del país, desde un nuevo aparato administrativo hasta una nueva forma de ver y sentir la historia; había que forjar una nueva razón histórica, válida para el presente y el futuro, en la cual se manifestara un profundo nacionalismo y a la vez, una activa presencia en el concierto universal de las naciones. La Independencia supuso un proceso de nacionalismo con un gran cambio de imagen para dotar al país de identidad propia, lejos del pasado colonial. En este proceso, la generación hija de la que forjó la Independencia tuvo un papel cardinal: sobre sus hombros recayó la tarea de buscar las raíces históricas para cimentar el futuro del país y lo hizo rescatando el pasado prehispánico, es decir, la historia y las creaciones de los antiguos pueblos de Mesoamérica.

En este contexto, no sólo las pirámides y las estelas tomaron gran valor, sino también las lenguas y sus textos donde se guardaba un pensamiento que había que rescatar, como el camino de penetración en el

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del bicentenario de don Manuel Orozco y Berra, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 9 de junio de 2016.

México antiguo. Filólogos, lingüistas, historiadores y hasta naturalistas y médicos, se consagraron a la tarea de estudiar lenguas, en especial náhuatl y maya, para desenterrar la literatura y la historia del Posclásico y relacionar la naciente arqueología con los códices y con las fuentes escritas que se iban descubriendo y causando admiración. En realidad, el interés por el México antiguo estaba ya presente en los pensadores del siglo XVIII desde que en Europa se extendió la fiebre por las creaciones de griegos y romanos, lo que llamamos el neoclasicismo. Muestra de ello es la *Historia antigua de México*, del jesuita Francisco Javier Clavijero, Cesena, 1780, concebida como una revalorización del México antiguo con el espíritu del neoclasicismo.

Fue así cómo, al consolidarse la Independencia, se generó entre los estudiosos un verdadero Renacimiento mexicanista, que tuvo sus primeras figuras en cinco historiadores que abrieron camino en el conocimiento del pasado prehispánico. Fueron ellos José Fernando Ramírez (1804-1871), Manuel Orozco y Berra (1816-1881), Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Francisco Pimentel (1832-1893) y el nahuatlaho de esta generación, Faustino Chimalpopoca Galicia (m. 1877). Todos ellos se dedicaron a dar pasos decisivos para ahondar en el México prehispánico; aprovecharon los nuevos métodos de la filología para acercarse a los textos en las lenguas en las que estaban escritos y estuvieron en contacto con investigadores europeos y norteamericanos como Alejandro de Humboldt (1767-1833), Karl Buschmann (1805-1880), Rémi Siméon (1827-1890) y William H. Prescott (1796-1959). Los cinco dieron un enorme impulso al Renacimiento mexicanista en un contexto de universalidad.

Orozco nació en México pero vivió su juventud en Puebla y allí se tituló como abogado en 1847, en el Seminario Palafoxiano. Unos años después, ya en Ciudad de México, cursó estudios de ingeniero topógrafo en la Escuela de Minería, lo cual le permitió adquirir una formación de geógrafo y cartógrafo excelente, como se manifiesta en algunos de sus trabajos. En 1852, su amigo José F. Ramírez le consiguió un empleo en el Archivo General de la Nación y comenzó su vida de investigador y político. La década de 1850 fue particularmente fructífera, pues entre 1853 y 1856 participó en la gran obra del momento: el *Dic-*

cionario universal de historia y geografía. De Orozco son los dos últimos volúmenes. En él colaboraron las mejores figuras del Renacimiento mexicanista y fue un instrumento de gran valor para poner al día el pensamiento humanístico que se consolidaba después de la Independencia. Para Orozco, el participar en el *Diccionario*, significó su entrada en el mundo intelectual de México y también en la política, pues poco después, en 1856, fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Fomento en el gabinete de Ignacio Comonfort, mientras seguía trabajando sobre cartografía, demografía e historia.

Sin duda, su momento de esplendor fue la primera parte de la década de 1860 cuando llegó a ser ministro de la Suprema Corte de Justicia, en 1863, con el presidente Benito Juárez (1806-1872) y más tarde, en 1864, miembro de la Junta de Notables y de la Comisión Científica de México, en el gabinete de Maximiliano de Habsburgo. Inclusive llegó a ser secretario de Fomento y primer director del recién creado Museo Nacional. Y fue entonces, en 1864, cuando publicó su primera gran obra, la *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. Por desgracia, el esplendor fue breve, pues en 1867, con la caída del Imperio, Orozco vivió días difíciles, tanto que sus biógrafos hablan de su “muerte política”. Su proyecto de trabajo sufrió un fuerte golpe, pero sólo por un tiempo, porque en 1870 volvió con fuerza a la vida académica: retomó sus tareas en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y dio forma a su obra maestra: la *Historia antigua y de la conquista de México*, que salió a la luz el año de su muerte 1881.

Poco diré de la *Historia antigua y de la conquista*, pues quiero dedicar un apartado de esta charla a la *Geografía de las lenguas*. Pero sí hay que señalar, aunque sea brevemente, algunos logros de esta pieza maestra de don Manuel que, para muchos, es su obra cumbre y, sin duda, la mejor historia que se escribió en el siglo XIX sobre el México antiguo. En cuatro volúmenes, el autor recrea el mundo indígena con un objetivo que él señala en el “Prólogo”: buscar la verdad y la justicia apartándose de los extremos: un extremo, el de considerar a los indígenas inútiles y bárbaros y a los castellanos como héroes; el otro, el de hacer alarde de patriotismo sublimando a los indígenas y derribando de sus pedestales a los españoles.

Para lograr esta objetividad histórica. Orozco contó con una rica documentación extraída de las publicaciones de las fuentes del siglo xvi, incluidos códices y textos nahuas que se fueron publicando a lo largo del siglo xix por sus colegas del Museo Nacional y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Contó también con los nuevos puntos de vista que aportaron los grandes pensadores de mediados del xix como Charles Darwin (1809-1882) y Augusto Comte (1798-1857), y, de esta manera, la *Historia* de Orozco quedó construida sobre cimientos documentales muy firmes, con muchas reflexiones propias, en las que se revelaban los aires novedosos de los pensadores de impacto. Y algo más: Orozco supo extraer de los textos nahuas la terminología adecuada para salpicar su *Historia* de vocablos de esta lengua y con tales vocablos, creó una atmósfera de acercamiento y compenetración con el mundo mexicana, como correspondía al momento de recuperación del pasado indígena. Tal vez esto sucedió porque cuando Orozco redactó su *Historia* ya era un converso a la lingüística que se abría camino en los espacios europeos con fuerza e intensidad. Es decir que en los años en que redactó la *Historia*, Orozco estaba ya formaba parte del proyecto de la *Geografía de las lenguas*, su obra más innovadora y de la cual vamos a decir algunas palabras.¹

El título completo de la obra es *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México. Precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*, dedicada a la memoria de sus padres, fue impresa por J. M. Andrade y Escalante en 1864. En la “Introducción” cuenta cómo se gestó el libro. Hago un breve relato: lo comenzó en 1857, cuando terminó su trabajo en el *Diccionario*. “Siguiéron días aciagos”, cuenta él, “en los que murieron mis hijas, en los cuales, si tenía pan no tenía tiempo, y si tenía tiempo no tenía pan”, frase que pasó a la posteridad.

¹ Hay que recordar que la obra de Orozco ha tenido muchos lectores y estudiosos. Existe un libro que toca este tema: *Manuel Orozco y Berra o la historia como la reconciliación de los contrarios*, de Rodrigo Díaz Maldonado, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010. De interés son dos trabajos específicos, la “Introducción” a la edición de Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla y el artículo de Edmundo O’Gorman, “La dominación española de Orozco y Berra”, *Letras de México*, v. II, enero de 1939, pp. 12-30.

Los años pasaron y don Manuel fue reuniendo materiales: en parte, la abundante información que le mandaron algunos obispos y los agentes de la Secretaría de Fomento; pero sobre todo, visitó con frecuencia dos grandes bibliotecas de amigos muy queridos, José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta. Hoy sabemos que en aquellas bibliotecas se guardaban los mejores documentos para conocer la historia de México, algunos de ellos auténticos tesoros de nivel mundial. En esta situación de “tiempo sin pan” la fortuna le visitó. Así lo cuenta él:

A poco se me presentó una combinación feliz: con mi retorno al Ministerio, tenía reunidos tiempo y pan. Entonces pensé en añadir a la geografía de las lenguas una clasificación de éstas y algunos apuntes acerca de las inmigraciones de las tribus.

Así fue como tomó forma este libro que se imprimió en 1864 cuando él volvió al Ministerio de Fomento. En el título se dice ampliamente su contenido: *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México. Precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. Son pues tres partes: la primera contiene el “Ensayo de clasificación de las lenguas”; la segunda, los “Apuntes para las inmigraciones de las tribus” y la tercera, es la “Geografía estado por estado de la República”, enriquecida con un mapa, el primero en su género. Dado el tiempo de que disponemos comentaré sólo la primera parte que es, sin duda la más novedosa y la que sirve de cimiento a las otras dos. De hecho, la identificación y clasificación de las lenguas de la primera parte le permitió fijar la historia de las inmigraciones de las tribus, es decir el poblamiento de la República Mexicana en la época antigua. Y hay que advertir que lo que él llama tribus, siguiendo la terminología de la época es lo que hoy llamamos pueblos. Y así, con las dos primeras partes, es decir con la descripción de las lenguas y de sus hablantes en el espacio y en el tiempo, Orozco trazó un cuadro geográfico de cada estado que es la tercera parte. En suma un tratado muy completo para su época y lo sigue siendo para la nuestra.

Tenemos unos minutos para lograr nuestro propósito que es el de comentar el “Ensayo sobre la clasificación de las lenguas”. Diré, para empezar que se trata de un tema difícil, pues Orozco presenta mucha información sobre las lenguas. Por ello hay pocos estudios; los investigadores prefieren irse a la *Historia antigua*, donde las culturas mesoamericanas aparecen con sus creaciones artísticas en todo su esplendor. El trabajo más completo que conozco sobre la clasificación de las lenguas su debe a Bárbara Cifuentes y lleva por título “La *Geografía de las lenguas de México* de Orozco y Berra, puente entre la etnografía y la lingüística misionera”, 2015. En este trabajo, la autora muestra que Orozco fue el primero que agrupó las lenguas en familias lingüísticas y con ello ayudó a delimitar, en el espacio y en el tiempo, las culturas de Mesoamérica. Sabía él, dice Bárbara, que las semejanzas gramaticales y léxicas entre las lenguas eran la evidencia definitiva para establecer relaciones de parentesco, pero a falta de estudios descriptivos, rastreó las fuentes históricas y logró apuntar datos lingüísticos de gran interés.²

He aquí las familias lingüísticas de la República Mexicana identificadas por Orozco:

1. Familia chichimeca.
2. Familia mexicana-nahoa.
3. Familia othomi.
4. Familia huasteca-maya-quiché.
5. Familia mixteca-zapoteca.
6. Familia matlatzinca.
7. Familia ópata-tarahumara-pima.
8. Familia apache.
9. Familia seri.
10. Familia guaicura.
11. Lenguas sin clasificación

² El trabajo de Bárbara Cifuentes está incluido el libro de Rodrigo Martínez Baracs y Salvador Rueda (coords.), *De la A a la Z. El conocimiento de las lenguas de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015. La cita puede consultarse en la p. 244.

Tabla general de clasificación

Catálogo general de los nombres de las lenguas de México.

En estos últimos apartados, Orozco reunió información sobre la cantidad de pueblos registrados por los cronistas con sus nombres y sus lenguas, si bien en muchos casos, las lenguas eran sólo variantes. Es como una base de datos y, aunque en ella no todos los registros son válidos, hay muchos datos de interés para estudios de reconstrucción de la historia y de las lenguas de los habitantes de la Mesoamérica septentrional.

Hoy podemos preguntarnos: ¿cómo pudo Orozco y Berra llegar a esta clasificación que hasta la fecha es válida en muchos aspectos? Pues lo hizo con un método propio, buscando datos etnográficos y lingüísticos en las grandes crónicas del siglo XVI y en cuantos documentos tuvo a la mano, como *Códices*, relaciones geográficas, crónicas y asimismo en gramáticas y diccionarios escritos por los misioneros, aunque él, en la “Introducción” dice textualmente: “soy ignorante en los sistemas gramaticales y en los diccionarios” (p. XI). Tuvo también muy en cuenta a los grandes autores del siglo XIX que ya habían hecho trabajos de clasificación de las lenguas del mundo, especialmente a dos: al jesuita Lorenzo Hervás (1735-1809), autor del *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según diversidad de autores y dialectos*, 1800, y el italiano Adriano Balbí (1782-1848), quien en 1826 publicó en París un *Atlas ethnographique du globe, au classification des peuples anciens et modernes d’après leur langue*. También consultó la recién publicada obra de Francisco Pimentel, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, 1862.³ Con estos instrumentos, unos antiguos y otros muy modernos, pudo Orozco hacer una lectura profunda de las fuentes históricas para profundizar en los pueblos mesoamericanos, sus unidades políticas, sus costumbres, sus relaciones con los vecinos, las lenguas que hablaban, los parentescos entre ellas y las diferentes formas de pronunciar las lenguas, es decir distinguir la variación lingüística y los dialectos.

³ La primera edición de este libro salió en 1862. Pimentel publicó una segunda edición muy ampliada en tres volúmenes, en 1874.

Un breve ejemplo: ¿Cómo delimitó don Manuel la familia nahoa o mexicana? Empezó por analizar a fondo los datos de fray Bernardino de Sahagún y de otros cronistas y pudo diferenciar espacio y tiempo para identificar a pueblos hablantes del náhuatl: toltecas, tlahuicas, culhuas, pipiles y los grupos de las extensas llanuras del norte, a menudo pueblos nómadas de Zacatecas, Jalisco, Durango, San Luis Potosí. Después reconoció hablantes de esta lengua en Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Soconusco. “La familia mexicana, escribió, se compone de diversas tribus que han hecho sus aparecimiento en México en muy diversos tiempos y por caminos distintos” (p. 15). También identificó, y esto es muy importante, dos formas de náhuatl, el nahoa como un habla rústica, menos pura y menos perfecta hablada por muchos pueblos de la llanura del norte y el mexicano, más perfecto: “El mexicano es el habla de un pueblo adelantado en civilización, guerrero, conquistador, inquieto”. Las investigaciones posteriores hechas por lingüistas le han dado la razón: la norma pulida y culta del náhuatl se encuentra en los textos generados en México, Texcoco, Tlaxcala, Huejoxinco y Cuernavaca, y hoy esta lengua la conocemos como náhuatl clásico.

En suma, en la *Geografía de las lenguas*, Orozco reunió su saber de historiador y geógrafo para abrir una frontera a dos nuevas disciplinas del conocimiento, la etnografía y la lingüística. Con ellas enriqueció el saber sobre el México antiguo y puso en muy alto nivel la investigación que se hacía en su país, un nivel comparable al que se hacía en otros países de América especialmente en los Estados Unidos. De hecho Orozco fue contemporáneo de los dos primeros clasificadores de aquel país, Albert Gallatin (1761- 1849) y Peter Stephen Duponceau (1760-1844).⁴

⁴ Albert Gallatin, “A Synopsis of the Indian Tribes within the United States East of the Rocky Mountains and in the British and Russian Possessions in Nord America”, *Archaeologia Americana*, 2, 1936, pp. 1-422. Peter Stephen Duponceau (Pierre Stéfane, *Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord*, París, 1838.

Hoy le recordamos como el gran impulsor del Renacimiento mexicanista que supo aprovechar los materiales con los que contaba para hacer una historia que representa a su generación y al pensamiento de su época y una obra de vanguardia en el mundo de la lingüística. Sus aportaciones abrieron el camino a una nueva disciplina y ayudaron a forjar el proyecto de la nueva nación.

DON FRANCISCO DE BORJA DEL PASO Y TRONCOSO*

Eduardo Matos Moctezuma

Acabamos de escuchar las palabras de doña Ascensión Hernández Triviño celebrando el natalicio de un historiador relevante del siglo XIX: don Manuel Orozco y Berra. Me corresponde ahora lamentar el fallecimiento de otro gran investigador: don Francisco de Borja del Paso y Troncoso. El primero nació hace doscientos años; el segundo murió hace un siglo. De esta manera, vida y muerte se conjugan para recordar a dos personajes que ocuparon un lugar en la Academia Mexicana de la Lengua y que brindaron señalados aportes a la historia del país.

Nacido en el puerto de Veracruz en octubre de 1842, don Francisco de Borja del Paso y Troncoso tuvo una vida que transcurrió entre papeles, bibliotecas y llegó a ser en dos ocasiones director del Museo Nacional, en donde llevó a cabo una labor encomiable. Nahuatlato, arqueólogo, historiador, editor y asiduo lector, Del Paso y Troncoso realizó diversas investigaciones que han proporcionado al conocimiento del México antiguo muchos datos de interés. Veamos, aunque sea brevemente, algunas de las facetas de tan notable investigador.

Del Paso y Troncoso fue ejemplo de los sabios de antaño. Sus conocimientos abarcaban diversos campos del estudio del hombre. Como filólogo y lingüista, vertió al castellano diversas obras como la de Daniel Brinton escrita en inglés sobre los libros de Chilam-Balam. También se le debe la traducción del italiano al español el trabajo del padre Pedro José Márquez acerca de el Tajín y de Xochicalco además de varios “autos” y escritos en lengua náhuatl entre los que se cuenta la “Leyenda de los soles”

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del centenario del fallecimiento de don Francisco de Paula del Paso y Troncoso, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 9 de junio de 2016.

(1558), por mencionar sólo algunos. Por cierto, en 1883 se le ofreció a don Francisco la cátedra del idioma mexicano en la Escuela Nacional Preparatoria, pero rehusó el nombramiento por considerar que no tenía los suficientes conocimientos del náhuatl, lo que lo llevó a tomar clases en la sierra de Puebla y en Amecameca para, después, aceptar el nombramiento. En febrero de 1886 inauguró el curso con el tema “Utilidad de la lengua mexicana en algunos estudios literarios”, publicado en el tomo IV, primera época de los *Anales del Museo Nacional*, en donde mencionaba, entre otras cosas, que no era la primera ocasión en que el Estado establecía clases de náhuatl, pues la Universidad lo había hecho desde 1640 hasta su último maestro, don Faustino Galicia Chimalpopoca, que la dio entre 1858 a 1865, en que la Universidad quedó suprimida. De igual manera le correspondió dar el discurso inaugural de la estatua de Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma, acto que se celebró el 21 de agosto de 1887 con la presencia del máximo mandatario, quien descorrió el velo que cubría la escultura en bronce, obra de Miguel Noreña, acompañado de las palabras en náhuatl de don Francisco y del texto en español de Alfredo Chavero. También tenemos su *Colección de gramáticas de la lengua mexicana*, publicada en 1904 por el Museo Nacional, que comprende las gramáticas de Olmos, Molina, Rincón, Galdo Guzmán, Carochi y Vrancurt. En otro tenor, aportó datos acerca del folklore cuando publicó, en 1890, la “Invención de la Santa Cruz”, coloquio en lengua náhuatl que se representaba en la época colonial por indígenas y que fue considerado por José María Vigil, quien fuera director de la Biblioteca Nacional, como “acontecimiento literario”. Sin embargo, un aspecto que me interesa más directamente son sus aportes como arqueólogo, en donde resulta indispensable mencionar la creación de la Comisión Científica de Cempoala, dentro del ámbito del Museo Nacional.

Fue en 1890 cuando comenzaron los trabajos de dicha comisión organizada y comandada por el propio Del Paso y Troncoso. La primera intervención tuvo lugar en la Villa Rica de la Veracruz, fundada por Cortés en la costa veracruzana, en donde hallaron una moneda de la época de los reyes católicos y la contera de una daga. Después se pasó a Cempoala, en donde diversas excavaciones fueron efectuadas y se hicieron los

levantamientos de planos, fotografías y dibujos, que fueron publicados años más tarde por don Jesús Galindo y Villa en los *Anales del Museo Nacional*. Sin embargo, no pasaron desapercibidas para la prensa las actividades de la Comisión Científica. Algunos informes que Del Paso y Troncoso enviaba al secretario de Justicia e Instrucción Pública, don Joaquín Baranda, eran reproducidos por el *Monitor Republicano* en sus páginas. Veamos partes del telegrama que envía Don Francisco con fecha 17 de diciembre de 1890 sobre sus trabajos en Cempoala:

En la pirámide de las Chimeneas se despejó la meseta superior, cuya planta se ha tomado cuidadosamente, quedando así resuelto el problema de la disposición que guardaban los templos gentílicos en su parte superior. Para descubrir las cuatro columnas semicirculares que llaman chimeneas y que existen en la plataforma situada delante de la misma pirámide, se han tenido que quitar montones de tierra y piedras...“apareciendo en dos de las columnas relieves hechos de mezcla y que representan lagartijas”.

En los espacios comprendidos entre los diversos sistemas amurallados, hemos hallado otras explanadas más o menos regularmente dispuestas, y sobre las cuáles existirían las casas de la antigua ciudad.

Dos días más tarde de enviado el telegrama, la respuesta del secretario Baranda no se hace esperar. El apoyo financiero se continuará dando para que las obras sigan adelante según leemos en el oficio de fecha 19 de diciembre del mismo año que dirige este último al secretario de Hacienda y que dice así:

Hoy digo al secretario de Hacienda lo que sigue:

El Presidente de la República ha tenido a bien acordar se sirva Ud., librar sus órdenes a la Tesorería General de la Federación, para que se ministre al Tesorero del Museo Nacional, la cantidad de quinientos pesos (\$ 500.00) como subsidio para que el C. Francisco del Paso y Troncoso, Director del mismo Establecimiento, prosiga los trabajos de exploración arqueológica que esta Secretaría le tiene encomendados en Zempoala (Estado de Veracruz)”.

El mismo Jesús Galindo y Villa, biógrafo de don Francisco, continúa informando acerca de los trabajos emprendidos por Del Paso y Troncoso entre Papantla y Cotaxtla, en sitios como Nautla, Soledad, Medellín, Cotaxtla misma, Tecolutla, La Mixtequilla, Tlaliscoyan y otros lugares. También exploró la costa de sotavento en donde se obtuvieron fotografías de distintos materiales arqueológicos, entre los que se cuentan la enorme cabeza colosal de Hueyapan, que hoy sabemos olmeca, pero que entonces no dejó de admirar a los investigadores por los supuestos rasgos negroides que, a su juicio, veían en el monumento. Finalmente, se emprendieron trabajos en la pirámide de el Tajín, de la que se tenía memoria desde aquella nota publicada hacia finales del siglo XVIII por la *Gazeta de México* y descrita por el padre Pedro José Márquez, por lo que una vez más acudimos a la nota periodística del *Monitor Republicano* que se refiere a estos trabajos, misma que reproducimos en una parte sustancial de la misma:

Nautla, 28 de marzo de 1891:

... Otros han descrito ya el grandioso monumento del *Tajín* que es una pirámide base cuadrada, exactamente orientada, y á cuya meseta se llega por una escalinata que mira al Oriente.

Actualmente conserva siete cuerpos, cada uno con su correspondiente cornisa y con una serie de nichos que ocupa casi por completo la cara posterior y los costados de la pirámide llenando en la cara del oriente la mayor parte de los espacios que la escalinata deja libres. Sobre la misma escalinata se ven nueve nichos dispuestos en 3 series y colocados simétricamente á diversas alturas

Más adelante agrega:

El monumento es hermoso, severo, espléndido y especial en su estilo. Queda extasiado el observador ante obra tan perfecta ejecutada por los indios que habitaron la comarca y en ella florecieron dejándonos indeleble recuerdo de su permanencia en esta tierra privilegiada.

Y a manera de interpretación señala:

El *Tajín* debe haber sido un gran centro religioso de los pueblos que lo construyeron, sin duda el santuario en el cual rendían culto á diversas divinidades las múltiples fracciones de la nación, pues dicen que en tiempos anteriores cada nicho estaba ocupado por un ídolo.

Estos trabajos, costeados por el Estado mexicano a través del Museo Nacional, marcaban ya la pauta de que la arqueología debía de contar con el apoyo oficial para su salvaguarda y estudio. Por otro lado, el interés de los sabios del momento en las diferentes ramas del conocimiento del hombre —lingüística, etnología, antropología y arqueología— iban sentando las bases para que, años más tarde, surgiera la antropología como ciencia integrada y encargada del estudio de las sociedades del pasado y del presente.

Para que se vea la relevancia que tuvieron tanto el Museo Nacional como los *Anales* (en aquel entonces órgano difusor de los sabios del museo y de otros investigadores), voy a reproducir las palabras de don Jesús Galindo y Villa, profundo admirador y discípulo de don Francisco:

Quedó asentado que desde el año 1877 había aparecido la primera producción de Troncoso, aún cuando sin su firma. Dos años, después, 1879, consagraba un estudio arqueológico a los señores Orozco y Berra y D. Gumersindo Mendoza, y en la edad de oro de nuestro Museo, cuando estos venerables investigadores enriquecían los interesantes *Anales*, con sus producciones; *Anales* que labraron el sólido prestigio de aquella amada institución, y durante ese periodo clásico de seriedad, de positiva sustancia, quizás único en la historia del Museo, en que silenciosa pero fructuosamente se trabajaba, sin ostentoso aparato ni reclamo alguno, Troncoso ocupó legítimo y preferente sitio al lado de nuestros sabios, pero ocultando su nombre al dar a la publicidad sus labores, bajo las tres iniciales (F.P.T.) con que calzaba todos sus escritos.

Ya que hemos hecho referencia al Museo Nacional, a sus investigadores y publicaciones, no podemos terminar esta parte sin mencionar que el 16 de septiembre de 1887 fue inaugurada la Galería de Monolitos por el

presidente Porfirio Díaz acompañado del secretario de Instrucción Pública, don Joaquín Baranda. Esta galería ocupó el salón más amplio que estaba al fondo del edificio de la calle de Moneda, frente a la entrada principal. Allí quedaron reunidas las diferentes esculturas que por algún tiempo estuvieron en el jardín del museo. El lugar de honor lo ocupaba la Piedra del Sol o Calendario azteca y en los extremos del salón estaban otras dos esculturas monumentales: la Coatlicue en la sección oriente y la Chalchiutlicue —traída desde Teotihuacan por don Leopoldo Bares— en la porción poniente. Existe una fotografía de aquel momento que muestra a don Porfirio de pie junto a la piedra solar.

LA JUNTA COLOMBINA

A finales del año de 1891 el gobierno español invitó a nuestro país a participar en la Exposición Histórico-Americana que tendría lugar en Madrid en octubre de 1892 con motivo de la celebración del cuarto centenario del llamado “descubrimiento” de América. Para atender la invitación, México formó una junta que estuvo presidida por don Joaquín García Icazbalceta y de la que también formaban parte don Alfredo Chavero, José María Vigil, Francisco del Paso y Troncoso y don José María de Agreda y Sánchez, teniendo como secretario de la misma a don Francisco Sosa, incorporándose poco después Luis González Obregón y Jesús Galindo y Villa. De inmediato se avocaron a la selección de materiales y a obtener copias, fotografías y litografías de los objetos escogidos. Los vestigios obtenidos por la Comisión Científica de Cempoala y los provenientes de otras partes del país fueron la base de la exposición. Había presencia de Casas Grandes, Chihuahua, con los materiales recuperados por el jesuita Aquiles Gerste; por el doctor Villada en San Luis Potosí; los de Comalcalco, Tabasco, por el profesor Río de la Loza, lo que produjo un buen número de ejemplares arqueológicos, históricos y etnográficos (alrededor de 10 000, cuyo catálogo elaboró el mismo Del Paso y Troncoso), además de colecciones proporcionadas por algunos estados y por particulares. Entre estos últimos se contaba con alrededor de 3 000

piezas que tenía en su poder el arzobispo de Linares don Francisco Plancarte y Navarrete, a quien por cierto se debió una obra acerca de la prehistoria de México. También se tiene noticia de que la junta ordenó trabajos de excavación frente al Tecpan de Tlatelolco, entre julio y agosto de 1892, habiéndose encontrado esqueletos, cerámica y otros vestigios que se incorporaron a la exposición.

El 3 de agosto de 1892 partieron los comisionados hacia Madrid encabezados por Del Paso y Troncoso, ahora como presidente de la junta, y los profesores Francisco Río de la Loza y Jesús Galindo y Villa. Más tarde se unieron el mismo arzobispo Plancarte, Vicente Riva Palacio, el escritor Manuel Payno, Francisco Sosa y Fernando del Castillo. La exposición se montó en el edificio que hoy alberga al Museo Nacional y la Biblioteca, en el Paseo de Recoletos, ocupando cinco salones en donde quedaron expuestas la prehistoria y las culturas indígenas tarahumara, pame, maya, etc., enriquecida con mapas, copias de códices, vaciados de algunos monolitos y muchas cosas más. Así resume Galindo y Villa el contenido de la exposición:

Allí, pues, tomaron asiento prominente, en el concurso de nuestra Sección, la Antropología, la Etnografía, la Arqueología, la Historia, la Indumentaria, la Panoplia, las llamadas Artes Industriales (la cerámica principalmente y el arte plumario), la Numismática, la Heráldica, la Estatuaria, la Pictografía, la Epigrafía, la Bibliografía, etc., porque comprendió también los primeros tiempos de la Conquista española...

Con esta descripción quiero llamar una vez más la atención a la manera en que desde entonces se concebían los estudios acerca del hombre con la presencia de estas disciplinas, que en años posteriores tendrían cabal integración en los trabajos de don Manuel Gamio.

Al final de la exposición que tuvo éxito, según algunos, y un fracaso rotundo —si creemos en el informe que rinde nuestro cónsul en Barcelona— don Manuel Payno, Francisco del Paso y Troncoso ocuparon un lugar por el resto de sus vidas en diversos países europeos para investigar y publicar documentos inapreciables para la historia de México.

Fue comisionado por el gobierno de México como director del Museo Nacional en misión en Europa, para lo cual contaba con una respetable suma de dinero que le permitía vivir y editar las obras en cuestión. Existe el oficio del Ministerio de Instrucción Pública, firmado por su titular don Joaquín Baranda, en que se le permite separarse del cargo y que se le envíe su sueldo a París. A este oficio siguieron otros en donde se prorroga su estadía en Europa. Dice así el documento:

Con esta fecha se concede licencia al C. Francisco del Paso y Troncoso, para estar separado del empleo de Director de este Establecimiento, hasta el día último de septiembre del presente año, y se libra orden á la Secretaría de Hacienda para que el sueldo del interesado se le sitúe en París comunicándolo a Ud. Para su inteligencia y demás fines.

Libertad y Constitución, México, Febrero 11 de 1893.

Con tan envidiable comisión, viajó por muchas ciudades del Viejo Mundo, tomando como primer lugar de asiento la capital de España. En Madrid se dio a la tarea de paleografiar, cotejar y copiar la *Historia de las cosas de la Nueva España* de Sahagún, de la que salieron a la luz 400 ejemplares. Después se trasladó a Florencia, desde donde hacía visitas a otras ciudades europeas para conocer diversos escritos y códices, además de asistir a algunos congresos de americanistas. Fue así como, en 1899, se conoció la interpretación del *Códice borbónico*, depositado en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París. También estudió el *Códice Cospi* que se encontraba en Bolonia. Otros trabajos fueron la edición, en 1912, del *Memorial de los indios de Tepetlaoxtoc al monarca español contra los encomenderos del pueblo*, que perteneció a lord Kinsborough y que fue hecho con motivo de la celebración del XVIII Congreso Internacional de Americanistas efectuado en Londres, entre otras, tareas que emprendió el insigne estudioso de las que cabe destacar la edición de los *Papeles de la Nueva España* en donde se recopilan buen número de “Relaciones” y la edición póstuma de su *Epistolario de la Nueva España*.

Para concluir viene a cuento recordar que fue miembro de esta corporación en la que ocupó la silla VI a partir de junio de 1884, hasta el mo-

mento de su muerte ocurrida en Florencia, Italia, el 30 de abril de 1916. Sus restos fueron trasladados a su natal Veracruz y allí descansa quien se entregó completamente a la investigación y aportó documentos invaluable para el mejor conocimiento de nuestro pasado.

Esta semblanza apenas nos permite asomarnos a la vida y obra de un investigador singular: don Francisco de Borja del Paso y Troncoso.¹

¹ La información presentada fue tomada en parte de mi libro *Arqueología del México antiguo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Jaca Book, Milán, 2010.

ERACLIO ZEPEDA, A UN AÑO DE SU MUERTE*

Silvia Molina

Eraclio Zepeda contaba que su nombre, que viene de Heracles, había perdido la “ache” porque durante la Intervención francesa, a su bisabuelo le había dicho su coronel que era afortunado porque “Heraclio Zepeda” tenía 14 letras, que por eso no le iba a pasar nada; porque si hubiera tenido una menos, es decir 13, como era un número de mala suerte, lo podían matar. Entonces, enfatizaba, que su abuelo reaccionó asegurándole al coronel que desde ese momento tachaba para siempre la ache a ver cómo se ponían los cocolazos. Por eso su padre y él aseguraba, habían heredado el nombre “desachado”. Sin embargo, una tarde le oí contestar, con la cara sonriente, la chispa en los ojos y su calidez rayando la inocencia, a la pregunta: “¿Por qué su nombre no tiene ache como Heraclito o Heracles?” Así: “Mira, hermano, porque me la robó Henrique González Casanova.” Así era Eraclio, travieso, juguetón, inventivo.

Me gusta cómo lo describió Octavio Paz en el prólogo de *Poesía en movimiento*: “La primera y única vez que vi a Eraclio Zepeda me pareció, en efecto, una montaña. Si se reía, la casa temblaba; si se quedaba quieto veía nubes sobre su cabeza. [...] Uno de los mejores poemas de Zepeda es *Asela*: el hombre que mira a la mujer tendida, el monte frente al mar extendido.”

Hablar de un escritor que fue intenso y tuvo varias facetas es difícil: poeta, narrador, teniente de veras, maestro, antropólogo, actor, hombre de campo, viajero, actor, luchador social, combatiente en Cuba, etc. Parecería contradictorio que un hombre bondadoso y gentil, caballeroso y

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje luctuoso a don Eraclio Zepeda, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 22 de septiembre de 2016.

dulce, simpático y lleno de sentido del humor como él, fuera experto en armas, de tino perfecto, pero no lo es: Eraclio Zepeda se entregaba a las causas sociales por esa personalidad tan humana, tan amorosa, tan original que se fue forjando a lo largo de la vida.

Quienes lo conocimos de cerca admiramos no sólo su poesía —a él, por cierto, también le gustaba recordar *Asela* (1962. “Este amor tiene más furias que el mar.”), uno de los poemas amorosos más bellos de México—; por las imágenes poéticas que construye, los personajes de carne y hueso que crea, el lenguaje que pule y trabaja para dejarlo sencillo y directo, las vivencias transformadas en cuentos redondos. Laco no se repitió: los cuentos de su primera etapa, los de *Benzulul*, terminaron allí, los cosmopolitas de su segunda etapa, *Asalto nocturno*, alternaron con los cuentos llenos de sentido del humor. Se dio el lujo de escribir cuentos para niños llenos de gracia, y de contar cuentos perfectos por su capacidad para crear atmósferas, situaciones satíricas, y más tarde; mucho más tarde, sus novelas. Una tetralogía, una saga familiar, la de los Urbina, donde nos presenta novelada la historia de su familia al mismo tiempo que nos entrega la historia de Chiapas y la del país. La obra de Eraclio Zepeda es poseedora de un valor estético y literario que la harán perdurar.

Recuerdo una situación extrema, quizás una prueba de fuego para Laco, aquella vez que fuimos a Alemania un grupo de escritores, entre los que iban María Luisa Puga, Guillermo Samperio y Juan Villoro.

Le tocó a Laco participar como cuentero, ante un público que sólo hablaba alemán. Estaba nervioso. Tuve miedo de que la traducción simultánea no le hiciera justicia; pero Laco comenzó como si nada, despacio, midiendo sus tiempos, con chispa, con elocuencia, con malicia, sonriente, dueño de su arte, con ironía y seguridad.

Se echó al público a la bolsa. Nadie parpadeaba, todos se reían y seguían el movimiento de sus manos como si fueran una varita mágica y del ceño, el arco de sus ojos era el indicio de la gravedad del relato. Cuando terminó todos nos pusimos de pie, los alemanes y los que hablábamos español, y no cesaban los aplausos.

Yo, que había escuchado ese cuento con anterioridad, me di cuenta de que, como siempre, lo había cambiado. Cuando Laco contaba un

cuento, iba puliéndolo con pulcritud, limpiándolo de todo aquello que le sobraba, haciendo literatura oral. Nunca dejó de tener un estilo sencillo, así como fue él.

Si su primer libro de cuentos fue bien recibido por la crítica, incluyendo a Emmanuel Carballo, que dijo: “En *Benzulul* sorprende la habilidad idiomática de Eraclio Zepeda: emplea un lenguaje que en apariencia es el que habla determinado grupo indígena y que en realidad sólo es real en sus cuentos. (...) Sus metáforas y metáforas no desmerecen ante las de Rulfo y Revueltas, dos de nuestros grandes poetas en prosa”; su segundo, *Asalto nocturno*, le mereció su primer premio. Entre el jurado estaba nada menos que Juanito de la Cabada, su compañero de militancia política, su testigo de boda, de ese matrimonio veloz que terminaría en una fuga de más de 10 años en la que Elva no vio a su familia ni dio ninguna explicación directa. Cuando ella me contó el reencuentro con su padre, lloré. Era tremendo, lleno de dolor y al mismo tiempo de felicidad, como un cuento de Laco no escrito ni contado, contenido, lleno de pasión y sentimientos de culpa.

Estoy segura de que Laco también será recordado por su faceta de actor, sus papeles como Pancho Villa en *México insurgente*, de Paul Leduc, y en *Campanas rojas*, de Serguei Bondarchuk; la primera basada en la obra homónima de John Reed, y la segunda, en la biografía del periodista estadounidense, y en *De tripas corazón* de Antonio Urrutia, cortometraje nominado al Óscar, con una actuación de Laco deslumbrante, natural, como de quien ha vivido y conoce el ambiente campirano. Un carnicero encantador, pícaro y sensible.

No podremos asimilar fácilmente que Laco ya no está con nosotros, como el buen viajero que fue, emprendió otro camino: el que siguen sus personajes de *Benzulul*, más allá de todos los viajes que realizó por el mundo. Lo extrañamos, echaremos de menos ese bienestar que uno sentía al estar cerca de él; sin embargo, nos dio tantos regalos, que sólo basta con abrir uno de sus libros o ver una de sus películas o escuchar su voz en YouTube para sentirlo a nuestro lado.

EN RECUERDO DE ERACLIO ZEPEDA*

Felipe Garrido

De las muchas lecciones que recibí de mi amigo y maestro Eraclio Zepeda, ninguna mayor que la revelación que me hizo una calurosa tarde de otoño en que nos quedamos platicando en la enorme palapa del Centro de Convivencia Infantil, a un lado del Parque-Museo de La Venta, en Villahermosa, a la orilla de la laguna de las Ilusiones, mientras el sol iba declinando, una garza cruzaba el espacio y el público, finalmente, se había casi desvanecido.

Estábamos en el I Encuentro Nacional de Cuenteros: 1986 o 1987. Organizado por la Dirección de Literatura del INBA y el gobierno de Tabasco. Yo encabezaba esa dirección, Guillermo Samperio era el subdirector. Tiempos felices. El gobernador de Tabasco era Enrique González Pedrero, y Laura Ramírez la directora del Instituto de Cultura. Trabajar con ellos era una delicia.

Llegaron poco más de 30 cuenteros de casi todo el país; cuatro o cinco por sesión, de algo más de tres horas; una por la mañana y otra por la tarde en cada una de las tres jornadas. Ahí en la palapa, ante un público desbordante y ávido, de todas las edades, que tras haber escuchado a esos hombres y mujeres —una de las cuenteras bordaba sus cuentos mientras los narraba— tenía la oportunidad de contar en público sus propias historias.

Domingo en la tarde. Eraclio había cerrado la sesión de clausura. Nos contó cómo, en 1963, se había fugado con su novia, la poeta Elva Macías, en lo que llamaron “el rapto más largo de la historia”; él tenía 26 años, ella 19. Se casaron, huyeron de Chiapas a Moscú, se inscribieron en la universidad, tuvieron una hija, Masha. Más lejos se habrían ido si

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje luctuoso a don Eraclio Zepeda, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 22 de septiembre de 2016.

hubieran podido. El padre de Elva era militar, y de los bravos. Pasaron años antes de que regresaran a Chiapas y Eraclio se atreviera a enfrentarse a su suegro. Compró, o tenía, o consiguió un revólver de colección, de cañón largo, de oro, con cachas nacaradas. Se presentó ante el padre de Elva, dejó la pistola en su estuche sobre el escritorio y, palabras más palabras menos, le dijo: Le traigo este regalo; está cargada. Usted sabrá si me mata o me recibe como a un hijo. Según Laco, el general se puso de pie, muy serio, examinó el arma, contuvo alguna lágrima, lo abrazó y le dijo que quería conocer a Masha, la nieta rusa.

Eraclio sabía de militares. Había cursado el bachillerato en México, en la Universidad Militarizada Latinoamericana, donde fue compañero de Jaime Labastida y de Jaime Augusto Shelley y formó con ellos un círculo de estudios marxistas. De las experiencias en esos años vendría, en 1979, un libro espléndido, *Asalto nocturno*. Sus ideas lo llevaron a participar en movimientos contra el gobernador de Chiapas, Efraín Aranda, y a formar parte del Partido Obrero Campesino, del Partido Comunista Mexicano, del Partido Socialista Unificado de México, del Partido Mexicano Socialista, del Partido de la Revolución Democrática. En 1960 asistió al I Congreso Latinoamericano de Juventudes en Cuba y, al año siguiente, cuando la invasión de Bahía de Cochinos, se alistó como soldado y combatió por la Revolución cubana. Eraclio Zepeda fue un hombre de acción.

Pero estábamos en Villahermosa, aquella tarde en que Laco me dijo qué es lo más importante que debe hacer un cuentero, así que regreso al encuentro. Nadie estaba de acuerdo con que Eraclio se marchara habiéndonos contado sólo una historia. Y Eraclio, por otra parte, no se hacía mucho de rogar. De manera que retomó la palabra y siguió con aquella vez en que voló en el *Conquistador del Cielo*, el famoso avión de Francisco Sarabia que hoy puede verse a la entrada de Lerdo, donde nació el piloto, en La Laguna.

Sarabia era el más rápido del mundo, nos dijo Eraclio; el 24 de mayo de 1939 impuso un nuevo récord de México a Nueva York: 10 horas, 47 minutos. Unos días después, el 7 de junio, apenas había despegado para regresar cuando, “en el río Potomac —nos dijo Eraclio—, pac,

pac”: se estrelló. Cuando murió Sarabia, Eraclio tenía dos años, dos meses y dieciséis días de edad. Su viaje en el *Conquistador del Cielo* había sido casi dos años antes, de Tuxtla Gutiérrez a Palenque, o a la inversa, no estoy seguro. Lo relató con detalle. Aunque no lo creyéramos, nos dijo, recordaba el vuelo que había hecho en brazos de su madre y recordaba a Sarabia, concentrado en el manejo del avión, con su mirada de águila.

Por tierra, el Sureste había sido intransitable. Sarabia creó una empresa: Transportes Aéreos de Chiapas, que volaba en Tabasco, Quintana Roo, Chiapas y Yucatán. Según nos dijo esa tarde Eraclio, en algún momento el piloto aviador le permitió tomar el timón y gobernar la nave.

En Villahermosa, a finales de los ochenta, Eraclio el cuentero nos mantuvo embobados aquella tarde con su improbable vuelo en el avión de Sarabia. Años después, en 2005, en su libro *Horas de vuelo*, Eraclio publicó seis cuentos basados en hechos reales, sobre lo que el anhelo de volar y la aviación habían significado para su tierra. “Don Chico que vuela” narra la trágica —y no por eso menos divertida— historia de un Ícaro chiapaneco; “Subida al cielo” se ocupa del primer aeróstato en la región. Los cuatro cuentos restantes tienen que ver con aviones. En “Cerveza fría” aparece no Laco, que aún no había nacido, pero sí Sarabia que, así como abrió en Palenque ese campo aéreo al que llevó o del que recogió a Eraclio con su madre, había construido otro en Yajalón:

Yajalón —escribió Laco— es el fin del mundo. Montaña tras montaña, tramontando el camino, sus veredas son difíciles. Cuando los viajeros llegan, exhaustos, a las primeras casas del pueblo, la flor del café perfuma la tarde. Han dejado atrás el infierno de lodo, la llovizna terca, el frío de la humedad. Llegar a Yajalón, a caballo o a pie, es proeza grande.

De dos años a la fecha, 1934, el capitán Francisco Sarabia, piloto aviador, aterriza tres veces por semana en el aeropuerto que él mismo ha construido con la ayuda de las autoridades locales y de algunos vecinos notables...

Sarabia llega con lo que no había en Yajalón, “cemento, cal, petróleo para las lámparas, pólvora para las escopetas, cerveza”. Y cuando despegó

llevaba “hule, café, cerdos vivos”, para que se vendieran en los mercados grandes.

Ese día saludó a tres amigos y en la plática se les despertó el antojo de tomar cerveza fría. Sarabia los invitó a volar a Tuxtla, comer en el Hotel Cano “el mejor lechón de todo Chiapas”, beber cerveza helada, dormir “una ligera siesta en las mecedoras del corredor y —les dijo— antes de las cinco de la tarde estamos de regreso en Yajalón”. Cuando llegaron a Tuxtla estaba por ellos un automóvil que había enviado el gobernador y que los llevó al palacio de gobierno, donde había un banquete en su honor en el que no falta la cerveza fría...

Luego se descubre que hay una ligera confusión. El gobernador esperaba al general Heriberto Jara, gobernador de Veracruz, que no pudo despegar de Xalapa por el mal tiempo... Sin embargo, el final es feliz, porque desde hacía tiempo el gobernador quería conocer a Sarabia, y ahora resulta que lo tenía ahí a su lado:

—Caramba, don Pancho, tantas cosas que me han contado de usted. Todas buenas y algunas mejores. Quiero que sepa que sus vuelos son de gran importancia para estas tierras sin caminos ni ferrocarriles. Si la montaña nos detiene, usted nos ha enseñado a ganarle el paso por el viento. Cuente usted con la simpatía de mi gobierno para impulsar sus tareas. Que no quede un solo pueblo de Chiapas sin el auxilio de sus aviones. A ver, muchacho, más cerveza fría para el capitán y sus amigos. ¡Y que la marimba no se detenga!

Aquella tarde —regreso al parque Garrido Canabal, a la laguna de las Ilusiones, bautizada así por aquel gobernador que, según se dice, llevaba por ahí a mujeres que estaba enamorando—, con el resplandor último del sol, reconocí a Eraclio como el cuentero mayor, y lo recordé como poeta iracundo en *La espiga amotinada* (1960) y *Ocupación de la palabra* (1965), dos libros que escribió con Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Jaime Augusto Shelley y Jaime Labastida. Como autor de una obra de teatro, cuatro o cinco novelas, media docena de libros de cuentos entre los que destaca el primero que publicó, *Benzulul*, que unos años después, en

1982, me llevó a conocerlo en persona cuando logré, con la complicidad de Sergio Galindo y del propio Eraclio, por encima de gravísimos obstáculos, incorporarlo a la primera serie de Lecturas Mexicanas, publicada por el Fondo de Cultura Económica (FCE) y la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Pero eso es otra historia. Por lo pronto volvamos a la palapa monumental del Centro de Convivencia Infantil, a un lado del Museo de La Venta, que Carlos Pellicer diseñó en 1958, un año antes de que apareciera *Benzulul*.

—¿Cómo empezaste, Eraclio? ¿De dónde te vino lo de andar contando y escribiendo historias? —le pregunté cuando lo dejó en paz la gente que le pedía autógrafos o quería retratarse con él.

—Fue en la casa, hermanito —me dijo Laco—. En las sobremesas. Éramos muchos y alguno de los viejos contaba algo. Y ahí íbamos los demás, hasta llegar a los chamacos, cada quien con su cuento, mientras más extraordinario, mejor. Todo se valía. Había una sola regla. Era de madera, medía metro y medio y la usaba una abuela para darle en la cabeza a quien preguntara si eso que acababa de escuchar era verdad.

Imagino que, además de las tertulias familiares, algo de práctica deben haber significado para Laco todos esos lugares donde dio clases. Porque un buen maestro, al fin y al cabo, se parece mucho a un cuentero. En San Cristóbal de las Casas fue profesor de la Escuela Preparatoria y de la Escuela de Derecho; en Xalapa, de la Universidad Veracruzana; en Santiago de Cuba, de la Universidad de Oriente; en La Habana, de la Universidad de la Habana y de la Escuela de Instructores de Arte; en Pekín, del Instituto de Lenguas Extranjeras; en Tuxtla Gutiérrez, hasta el final de sus días, en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.

Nos habíamos quedado un tanto a oscuras porque habían apagado casi todas las luces de la palapa y del sol quedaba a la vista apenas un resplandor. Eraclio acercó un poco su cabeza a la mía, bajó la voz y me dijo:

—Mirá, hermanito Felipe, te voy a decir algo que vos debes saber. Hay cuentacuentos, hay cuentistas y hay cuenteros. El cuentacuentos cuenta lo que otros escribieron y muchas veces está más atento a sus gestos, sus saltos,

la ropa que se pone, que a lo que cuenta. Está bien para una función escolar, una fiesta de niños. Los cuentistas escriben y publican y sus obras pueden llegar a millones de personas, en toda la tierra, al través de los tiempos; personas que nunca los han visto ni los verán. Los cuenteros cuentan para un pequeño grupo de gente, hasta donde su voz alcance. Cuando andes de cuentero acuérdate, hermano, que vos sos tu voz, y que así comenzó todo esto de los poemas y los cuentos, toda esto de la literatura. Los cuenteros nunca son más cuenteros que cuando hablan en primera persona, cuando son parte viva de lo que cuentan: eso no le sucedió a cualquiera... Me sucedió a mí, a mi abuela, a una novia que tuve... Yo lo vi, yo estaba allí, a mí me lo contó...

Así me lo dijo Eraclio hace muchos años, a la orilla de la laguna de las Ilusiones, y enseguida nos fuimos, porque en el Parque-Museo de Pellicer ya atronaba la voz del jaguar y en el cielo de Villahermosa ya lucía la primera estrella.

HOMENAJE LUCTUOSO A ERACLIO ZEPEDA*

Jaime Labastida

Eraclio y yo trabamos una amistad inquebrantable desde que nos conocimos, el año de 1956, en la escuela preparatoria. Él provenía del sur profundo, de Chiapas, un estado en el que la presencia indígena es constante, bella, palpable; en cambio, yo llegaba a la Ciudad de México desde el norte, árido y seco, un lugar en donde la presencia indígena de los yoremes, aún hoy, resulta escasa. Era dos años mayor que yo y había terminado sus estudios de bachillerato años atrás. Había salido al mundo, el mundo de la universidad, el de la realidad, del que, sin embargo, volvía ahora, a aquella escuela militar, cerrada, dotado él de una clara perspectiva que lo hacía diferente de todos nosotros y, por supuesto, de las autoridades militares y académicas que gobernaban la escuela. No sólo produjo un impacto profundo en sus compañeros de clase. También en los profesores y directivos. Los maestros se dirigían de manera específica a nosotros y uno de ellos nos propuso un método de exámenes fuera de lo común: la calificación que mereciera uno solo de nosotros, al parecer elegido por azar, sería la calificación que obtendría el grupo entero. Había la sensación extraña de que todos los alumnos formaban una masa compacta del más alto nivel. El primer examen fue un experimento alentador: el interrogado por el maestro, ante todo el grupo, obtuvo un diez rotundo. Pero no sucedió lo mismo en el segundo intento: el interrogado obtuvo una calificación reprobatoria que, de esa manera, alcanzaría a la totalidad del grupo. Allí terminó este experimento, sin duda audaz, pero totalmente impracticable.

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje luctuoso a don Eraclio Zepeda, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 22 de septiembre de 2016.

¿Qué deseo mostrar ante ustedes? Que el liderazgo ejercido por Eraclio tuvo tal impacto, incluso entre los profesores; se hacía notar de tal manera; se imponía con tanta seguridad, que nuestros maestros creyeron que el grupo era compacto, único, un sólido bloque con altos niveles de capacidad e inteligencia. No era así, sin embargo. Pese a todo, Eraclio logró que saliéramos de aquel encierro forzoso para asistir a diversas conferencias, precisamente por su capacidad persuasiva.

Vivíamos aislados durante seis días de la semana, sometidos a la rutina de clases y ejercicios militares, allá, en el kilómetro 20 de la carretera al Desierto de los Leones. Pudimos, sin embargo, gracias a las gestiones de Eraclio, asistir cada semana a escuchar charlas de figuras relevantes. Íbamos vestidos con el uniforme militar, desde luego. Aquella experiencia se frustró una noche, cuando acudimos a oír a Diego Rivera en el Instituto Mexicano-Soviético de Relaciones Culturales, que en otra ocasión he recordado. Diego acababa de volver de la URSS y hablaba, ante un público magro, sobre las diferencias artísticas y arquitectónicas en Rusia y en México. Nuestra presencia lo turbó: de súbito, vio a seis jóvenes militares y no supo si aquello era un extraño modo de intimidación, una amenaza, ¿qué? Se vivía en plena Guerra Fría. Para desgracia nuestra, un oficial militar pasó frente al instituto, reconoció el transporte que nos había llevado, se acercó a nosotros e identificó el escudo de la Universidad Militar Latinoamericana en nuestro uniforme. La mañana siguiente, la Secretaría de la Defensa Nacional presentó una queja en la escuela. El resultado fue que así se dio por concluido el intento de romper el aislamiento en el que vivíamos. No hubo, sin embargo, ningún otro castigo, ninguna otra represalia.

Pasados los años, al reflexionar sobre los hechos, me pregunto qué sucedió en verdad, qué problema subyacía en ese desgraciado asunto. Eraclio, desde luego, ansiaba la libertad, los aires nuevos y frescos. ¿Por qué, entonces, había vuelto a la escuela que lo encerraba, me he preguntado? Si hubiéramos asistido a la charla de Diego vestidos de civil, nada habría pasado; si la charla se hubiera dictado en otro lugar cualquiera, un sitio neutral, digamos, tampoco habría sucedido nada. Diego estaba en la plenitud de su gloria, acababa de terminar el mural del Teatro de los

Insurgentes, del que habló con detalle. Dijo de él, por ejemplo, que estaba separado del cuerpo del edificio porque era probable que, con el tiempo, allí se construyera un rascacielos y habría la necesidad de desprenderlo. Añadió que la especulación inmobiliaria funcionaba así en el sistema capitalista. Se equivocó parcialmente: a un costado de ese teatro, se eleva hoy un gran edificio, igual que el Polyforum está ahogado por vastas (y vastas) construcciones.

Nos inscribimos en la Facultad de Derecho, que abandonamos antes de que concluyera el primer año lectivo. De ese grupo, numeroso, formábamos parte no sólo Eraclio y yo: en él estaban inscritos también Jaime Shelley, Juan Ibáñez, José Emilio Pacheco, Margarita Peña, todos errados en su vocación. Eraclio se fue a San Cristóbal, acompañado de Óscar Oliva, y hasta aquel lugar iba yo en las vacaciones: pude asistir al nacimiento de los cuentos prodigiosos de su primer libro, *Benzulul*. Después se trasladó a Xalapa y más tarde al extranjero: se percibe su carácter errabundo, ansioso de vida, que lo llevaba de un sitio a otro, de una nación a otra: Cuba, China, Rusia. Semejaba un ave poderosa, arrastrada por los vientos a lo largo del mundo. Sin embargo, su movilidad giraba alrededor de un eje: México; aún más su tierra natal, Chiapas, de la que nunca se pudo desprender. Así, tenía un pie en Ciudad de México y otro en Tuxtla. Por eso pidió que sus restos se depositaran allá, en la tierra que lo vio nacer. Ahora siento que todavía nos restan cúmulos de vida, cerros de risa que no pudimos compartir. No puedo dejar de pensar en su alegría, en su risa portentosa, en su capacidad de improvisación, en esa manera clarísima de poner fin a todo amago de tristeza. Porque si algo habrá de ser característico de Eraclio Zepeda, mi hermano de elección, será siempre su amor intenso por la vida, amor y alegría que a todos contagiaba.

HOMENAJE A HUGO GUTIÉRREZ VEGA. A UN AÑO DE SU FALLECIMIENTO*

Silvia Molina

Hugo Gutiérrez Vega fue un hombre de naturaleza dulce y cariñosa que subrayaban su acento jalisciense y su voz cálida y pausada, un memorioso extraordinario, un actor y director teatral por firme vocación, un catedrático riguroso, un periodista cultural apasionado, un diplomático fino, y un conversador fascinante; pero fue, sobre todo, un gran poeta.

Cuando pienso en él, lo veo como un sabio, como un humanista de esos que ya no encuentras con facilidad, y como un ser humano congruente y honrado que vivió siempre en su modesto departamento de Copilco. Sin embargo, tenía su carácter, sabía enojarse, y poner a la gente en su lugar.

Lo conocí en otra vida, en otro tiempo, en una atmósfera ilusoria donde todo parecía asombroso, donde lo importante era aprender, crecer, descubrir el mundo y aquella ciudad para plantar en ellos firmes los pies. En un lugar donde la niebla, el frío y la humedad te orillaban a desahogarte en las reuniones y a caminar rapidito y rígido por las calles. Fue en 1969, en su departamento de Londres, que era el punto de reunión de los creadores e intelectuales que andaban por allí. Él y Lucinda les abrían las puertas con una sonrisa; y cuando veían que las visitas no tenían para cuándo irse, Luci se afanaba en acostar a sus hijitas y corría a la cocina a multiplicar los panes hasta que el aroma de una Quiche Lorraine anunciaba que estaría lista en unos minutos.

Por allá iban Guillermo Cabrera Infante, Antonio Cisneros, Carlos Fuentes con Rita y Cecilia, Felipe Erhenberg, José Emilio Pacheco y Cristina que vivían en Colchester, Fernando del Paso con Socorro y sus

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje luctuoso a don Hugo Gutiérrez Vega, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 13 de octubre de 2016.

hijos, Octavio Paz que estaba en Cambridge, Sergio Pitól, Mario Vargas Llosa. Monsiváis vivía con Hugo. Eran los estertores del movimiento *hippie*, de los acordes de Led Zeppelin y de la maravillosa música de los Beatles: *If I fell in love with you, would you promise to be true...*

Contaba Hugo que cuando Monsiváis terminó su estancia en Londres, al despedirse le dijo a Lucinda: “Ésta es una experiencia irrepetible”. Y que cuando ella empezaba a emocionarse, Monsiváis añadió: “No volveré a vivir con niños”. También que Sergio Pitól les había prometido a las mujeres de la casa un *strep tease* que nunca cumplía hasta que una noche en que se le subieron un poquito las copas puso *Falling in Love Again*, cantada por Marlene Dietrich, y empezó a hacer el *strep tease*; y que sus hijas metidas detrás de un sofá le decían a Luci: “*Mami, he dears, he dears*”, pero *he didn't*.

Las tertulias en su departamento eran frecuentes e interminables. A veces amanecía uno que otro borracho en un sillón, al que sacaba con diplomacia a tomar la brisa helada de la mañana. Hugo y Lucinda eran unos jóvenes llenos de vida, dos seres humanos generosos, cuya amistad se valoraba más que la libra esterlina en la City de Londres. ¿Cómo no quererlos si eran paternales, comprensivos, verdaderos?

Con ellos conocí a José Carlos Berra. Hugo y él se divertían cantando a la limón, con guitarras imaginarias *Mi reina*. “Aquella muñeca que va por la calle, ¿quién es? Es mi reina. Aquella chamaca que todos admiran, ¿quién es? Es mi reina.”

Hugo tenía entonces el cabello y el bigote negros y sus lentes le daban un aire de seriedad; pero apenas sonreía, sus ojos echaban unas chispas pícaras que llenaban de alegría la conversación siempre divertida e irónica, salpicada de refranes que me hacían recordar los libros de Agustín Yáñez, o fragmentos de poemas de autores mexicanos y españoles. Citaba de memoria a los grandes poetas que en su momento lo habían cautivado para la literatura, como si fueran de su familia: a Alberti lo llamaba “Mi hermano mayor”.

Cuando Hugo venía a México, entre cargo y cargo diplomático, nos veíamos— Seguía vivo el cariño que nos unió en Londres. Hablaba de sus viajes, de sus descubrimientos, de los paisajes y de sus nuevas y entrañables

amistades. En cada lugar dejaba una cauda de amigos, la mayor parte escritores, dramaturgos o actores. Creo que tanto viaje le acrecentó el amor por su verdadera Ítaca: San Juan de los Lagos. Quería volver allá, retirarse ahí. Deseaba recobrar la infancia, las fragancias pueblerinas, la vida apacible y eterna de la tierra de sus antepasados. Lugar en donde, por cierto, encontró el placer de la lectura, niño curioso, al que no le gustaba la charrería.

Recordaba esa etapa de su vida con nostalgia y se refugiaba en los poemas de sus admiradísimos López Velarde, Placencia, González León. Parece que lo escucho, acompañando su voz pausada y clara con la mano, como si fuera una batuta:

Casas de mi lugar que tienden a desaparecer;
raras casas que aun suelo yo encontrar.
Es de ver
la multitud de los patios empedrados;
el brocal con arcadas de ladrillo,
los arriates adosados a los muros
(altos muros patinados y sin brillo)
y la parra que se afianza entre sus grietas,
y macetas, y macetas, y macetas...

Establecido en México, tuve la fortuna de encontrarlo en la Tertulia del Convento, fundada por don José Rogelio Álvarez. Fallecido don Rogelio, Hugo fue el centro de las reuniones. Su sabiduría nos impresionaba, su gentileza nos mimó, su ironía nos divirtió. Escuchar sus anécdotas era maravilloso.

Un día le pregunté qué había sido el teatro para él y me contestó: “La posibilidad de dejar de ser uno mismo es siempre muy hermosa”.

Hugo querido, te has ido, pero no te llevaste tus palabras ni poemas. Gracias por todo lo que nos diste a tus amigos y a tus lectores. Me despedido con tus propias palabras:

“Este pueblo no cambia. Aquí están la luna entre las torres, la conversación de los grillos y la tensa guadaña que año a año nos quita a las gentes cercanas”.

A UN AÑO DE SU TRADUCCIÓN:
A LA OTRA ORILLA*

HUGO GUTIÉRREZ VEGA (1924-2015)

Adolfo Castañón

*Un día soñamos con nuestra propia muerte.
Arribamos a una ciudad sin nombre
y miramos la hora en un reloj sin tiempo.
[...]*

*Crece el dolor
en el espejo de la soledad.
Para vivir requerimos
el viento de la infancia.
El nacimiento
del crepúsculo
nos hace recordar
la morada del padre.*

Hugo Gutiérrez Vega, “El sueño que despierta”,
*Buscado amor*¹ (1965)

*Era el tiempo en que se nos abría el paraíso
en todos los minutos del día.
Días de minutos largos,
de palabras recién conocidas.*

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje luctuoso a don Hugo Gutiérrez Vega, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 13 de octubre de 2016.

¹ Hugo Gutiérrez Vega, *Peregrinaciones. Poesía 1965-2001*, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), México, 2002, pp. 36-38.

*El ojo de la magia les daba una iluminación irrepitible.
Y sucedió después que el paraíso era un engaño de la luz,
que a los amigos les bastaba un segundo para morirse,
que los amores llevaban dentro una almendra agria.*

*En la noche el paraíso sigue abriendo su rendija,
un fantasma de la luz,
el que hace que los amigos estén siempre aquí,
que los amores se conformen con su almendra agria,
que el corazón no rompa a aullar en la montaña.*

Hugo Gutiérrez Vega, “Variaciones sobre una
Mujtathth de Al-Sharif Al-Radi”²

A Hugo Gutiérrez Vega lo vi por primera vez afuera del escenario de un teatro en Tijuana hacia 1976. Hugo iba vestido impecablemente de negro, como un notario. Creo que había participado en una función de teatro, quizás del *Tío Vania* de Chejov. El tenía 52 años y yo 24. Me llevaba muchos años de vuelo y experiencia. Nacido en Lagos de Moreno, Jalisco, en los años previos al incendio de la Guerra Cristera, fue educado ahí y luego en Guadalajara. Hugo fue un lector y un actor precoz. Desde niño, al igual que Alfonso Reyes o Rodolfo Usigli, jugó al teatro, a la representación, a la poesía en voz alta. Practicó, como él mismo dice, algunos de los divertimentos incluidos en la *Flor de juegos antiguos* de Agustín Yáñez:

Yo me acuerdo muchísimo de uno donde te arrodillas frente a la muchachita que más te gustaba y le decías: “me arrodillo a los pies de mi amante, me arrodillo galante y constante”, y si ella te daba la mano y te levantaba, ya te podías perder con ella por las calles oscuras del pueblo. Pero había otros juegos más ingenuos, por supuesto, y eran juegos rituales: las escondidas, Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata, los encantados, y todo

² *Ibid.*, p. 121.

esto llegaba a hipnotizarnos realmente. No hay cosa más seria que un niño jugando [...].³

El jugador, el *homo ludens*, el actor con máscara y sin ella, el que al salir del escenario no sabe si el verdadero teatro empieza en la calle o viceversa, la vocación ávida de encarnarse en el otro y en la experiencia presentida se despliegan en el tablero de este observador que contempla su propia infancia apenas unos años después de transcurrida.

De la infancia muy poco ha quedado.
Digo esto a las cuatro de la mañana
mientras los buitres hacen ronda
sobre la higuera del mundo.
Es la hora en que los reporteros tiran el café;
la hora en que los escritores
miran su amanecida cuadrículada.
Digo esto mientras las ciudades cuentan sus muertos.
Lo digo con las manos caídas a lo largo de este cuerpo
que sirve para que me siente a contemplar
la puesta de sol de las islas griegas,
la amanecida de la cuarta torre de san Gimignano.
Algún día escribiré algo sobre los mitos
de la época en que me he dedicado a vivir.
Hablaré de los dioses
y de los semidioses de las tiras cómicas
—barrruuummm splash cuas ratatatata—
que ahora dicen más que el hermoso plumaje de palabras
que los hombres han llevado siempre sobre la espalda,
a lo largo de este cuerpo presentido
por los colores del cáncer,
señor de los ejércitos,

³ David Olgún, *Conversaciones con Hugo Gutiérrez Vega*, Ediciones del Milagro (Memorias)-Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2012, p. 16.

gran liberador de la “pesada carga de la carne”.
 Tendría que escribirse
 la nueva teogonía
 asomada más a la tierra,
 a los entresijos de las mujeres, los hombres y las ovejas,
 que a las cumbres de las nubes,
 península y playa de un olimpo
 que habitaban los dioses hechos a la medida de los hombres.
 Después vino Nietzsche...

Dice Hugo Gutiérrez Vega en el fragmento inicial de “Dos letanías de la madrugada”, dedicadas a Carlos Fuentes y escritas en Inglaterra.⁴ Luego de los juegos de infancia, Hugo se dio al teatro y abrió sus pupilas fascinadas al cine, a sus atmósferas y mundos fantasmales que poblarán sus insomnios y vigiliadas con las siluetas de esos poetas de la acción: El Gordo y el Flaco, Buster Keaton, Charlie Chaplin, los hermanos Marx, Vittorio de Sica, Pedro Infante, Fernando Soler. Sin embargo, el teatro, el de la carpa y el artístico, el literario y el poético, la *Commedia dell'Arte*, el foro y la farándula en todas sus formas, la zarzuela, hasta la misma palestra política... El teatro representó para él una puerta y una iniciación, una vocación y un instrumento para su vocación poética. Es profunda su huella en esta venerable actividad donde la expresión oral y la expresión escrita se abren y cierran como puertas giratorias en torno al cuerpo y voz. Es ineludible repasar el anecdotario conocido: a los 18 años, siendo estudiante de derecho, llegó a ser jefe nacional juvenil del Partido Acción Nacional (PAN), incluso candidato a diputado. Sus dotes para la oratoria, la elocuencia forense y familiar, su buena memoria y su inquieta vocación, lo hicieron naturalmente un guía. Sin embargo, sus ideas progresistas lo obligaron a pasar penurias y a sufrir cárcel y un exilio juvenil en Belice. Carlos Monsiváis ha dejado una estampa memorable de aquel primer encuentro con el joven Hugo Gutiérrez Vega.

⁴ Hugo Gutiérrez Vega, *Peregrinaciones. Poesía 1965-2001*, op. cit., pp. 87-88.

Conocí a Hugo Gutiérrez Vega en Aguascalientes, en julio de 1955. Yo era un adolescente no muy seguro de las devociones liberales y un tanto fastidiado con los manuales soviéticos, en cuya verdad creía sin embargo, a falta de mejor proposición totalizadora. Un compañero de estudios nos invitó a verlo ganar estrepitosamente un certamen de oratoria (¡El Concurso Nacional de *El Universal!*) y fuimos con sonrisa triunfadora a conocer la entonces *provincia gentil* mientras nuestro paladín ensayaba en el camión metáforas aladas (aptas para cualquier tema). El día del concurso fue fácil advertir el escaso impacto de las expresiones buriladas de nuestro campeón y el entusiasmo que concitaban los desplantes de un joven delgado, pelado a la *brush*, de ademanes tajantes y desdeñosos. Rápidamente averiguamos su nombre y su filiación: HGV, de Guadalajara, presidente del Consejo Juvenil del Partido Acción Nacional. “¡La reacción pura!”, advertimos instantáneamente y redoblamos los vítores a favor del gélido defensor de las instituciones laicas y priistas. Gutiérrez Vega se impuso a las porras cívicas con discursos que yo calificué “de plazuela” y frases que fustigaban a los jóvenes “de calcetines de rombos, camisas amarillas y pensamientos del color de las camisas”. Irritado por tal victoria ultramontana, discutí con Hugo en el vestíbulo de un hotel, le recordé la vigencia de Juárez, él me citó los derechos del alma (por lo menos así evoco la escena) y nos separamos convencidos mutuamente (supongo) de haber adquirido un enemigo ideológico para toda la vida.⁵

Efectivamente, se dio una fraternidad electiva, una amistad sostenida a lo largo de los años y sustentada en lecturas y espectáculos compartidos entre el poeta cosmopolita y el cronista tumultuario. En Londres compartieron noches blancas ante las pantallas del cine. Podría ser un ejercicio interesante reconstruir en un modelo para armar los asombros paralelos de estos dos aficionados a las mismas causas. Hugo recordó así a Monsiváis:

⁵ *Ibid.*, pp. 311-312.

RETRATO DE MI AMIGO CARLOS

Al fondo la ciudad,
su cielo gris, sus pájaros confusos;
a la derecha un teatro de arrabal
y el reparto de seres
en la noche alburera.
A la izquierda la cultura
entre poeta, sabio
y puta callejera.
Detrás de tus anteojos
miras pasar los seres y las cosas.
Los calificas
y te arrepientes pronto.
Tu arte es rectificar,
contradiciéndote
te mueves sin parar,
siempre estás vivo.
Te ríes
con una forma de tristeza
te duela
tu serena inteligencia.
Nadie conoce tu ser silencioso;
todos se apresuran
a asignarte papeles,
pero huyes;
tú siempre estás huyendo
y eres de esta ciudad
de cielo gris,
de pájaros confusos.⁶

⁶ *Ibid.*, pp. 243-245.

Además, en Londres, Hugo Gutiérrez Vega se encontró con la poesía de José Carlos Becerra entonces novio de Silvia Molina, el alto poeta del cual le tocaría ser anfitrión y amigo y cuya desaparición en los días finales de mayo de 1970 lamentaría en por lo menos dos elegías.

Volviendo a aquel fugaz encuentro en Tijuana en el año de 1976, entre el poeta consagrado y el aprendiz de escritor, debo confesar que, aunque yo ignoraba entonces estas historias relativamente familiares, presentía que Hugo Gutiérrez Vega compartía con José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Juan José Arreola el hecho de haber vivido una infancia marcada, en el horizonte mundial, por la Guerra Civil española y, en el horizonte nacional, por la Revolución mexicana en su etapa constructiva y el rescoldo todavía vivo de la Guerra Cristera. Al natural entusiasmo de la juventud se sumó el impulso optimista de la cultura de la posguerra, tan agudamente consciente de la herencia acuciante de la destrucción, el exterminio de los pueblos judíos en Europa y el significado de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, la realidad de los campos de concentración, el Holocausto, las dictaduras en América Latina. El joven de 24 años que veía con admiración a Hugo Gutiérrez Vega sabía vagamente que le tocó vivir un México a la par provinciano, aldeano, pero también cosmopolita. Sin embargo, el precoz insolente no sabía hasta qué punto el teatro, la escena, la representación de la palabra lo habían llevado desde muy temprana edad a fundar con éxito una compañía teatral llamada: “Los cómicos de la legua”. Ignoraba que Hugo se había dado el lujo de estrenar en lengua española y en México una obra de Eugene Ionesco, que vino aquí a verla, aplaudió la puesta en escena y se hizo amigo de Gutiérrez Vega y se hizo amigo suyo. La experiencia teatral le dio a Hugo una perspectiva crítica e irónica de su vocación poética y literaria y lo afirmó como un heredero singular de la generación de los *Contemporáneos*. Fue discípulo, admirador y seguidor de Rodolfo Usigli y Salvador Novo. Conoció como director, por dentro, las obras teatrales de Xavier Villaurrutia. Antes de salir a Roma como agregado cultural, recibió de José Gorostiza un consejo que guardaría y practicaría toda su vida: no dejar de escribir ni un día, aunque sólo fuese una línea de un poema. En Roma, se acercó y se hizo un poco amigo adop-

tivo de Rafael Alberti, por entonces de 63 años, quien accedió a prologar su primer libro *Buscado amor*, estampado por la editorial Losada. En aquella primavera de 1965 el poeta español supo reconocer la voz de aquel mexicano de 31 años. Antes de seguir adelante una observación al paso: Gutiérrez Vega supo hacerse adoptar por autores de mayor edad que él pero también supo adoptar a los jóvenes que venían adelante como consta en las páginas abiertas a escritores jóvenes de *La Jornada Semanal*.

Hermosa voz, a veces desolada
y a tientas, aunque siempre
capaz de volver clara, pura y joven
del más hondo desierto.
Raro es en estos días,
en estos tiempos ásperos, de hombros
que se encogen impunes ante la injusta muerte,
cuando parecería
que el turbión de la sangre y los escombros
segase al hombre todos los sentidos,
raro es ver que el poeta en la alta noche
puede oír el temblor de un corazón desnudo,
construir el amor a la distancia,
decir esas palabras que se llevará el viento...
a la vez que escuchar el gemido el toro,
la espantada agonía del caballo tundido,
el grito de la madre
con la boca sin vida del niño entre los senos
o el gran ojo de Dios,
gloriándose, impasible, de sí mismo,
en tanto que hacia él asciende de la tierra
el descompuesto vaho de una nada ya inerte.
Que el buen amor, amigo, y la esperanza
nunca jamás te dejen de su mano.⁷

⁷ Rafael Alberti, "Hugo Gutiérrez Vega", en *ibid.*, pp. 21-22.

Todos los caminos conducen a Roma, y más en este caso. Roma comparte con México, el hecho de ser una ciudad milenaria en cuyos subterráneos, terrazas, templos y jardines conviven varias civilizaciones y se mezclan las genealogías de distintos pueblos. Aquí la multitud variopinta de los prehispánicos, coloniales, mestizos, remediados y mejorados; allá, en la capital de la península Itálica, se yuxtaponen las multánimes capas de los etruscos, ligures, griegos, romanos, románicos y otros hijos del Mediterráneo. A la Roma de aquellos años, la vivieron también otros mexicanos y españoles como María Zambrano, Juan Soriano, Jorge Hernández Campos, Tomás Segovia, Sergio Pitó, entre muchos otros a quienes cruzó o conoció el legendario peregrino elegante que salió de México hacia Nueva York, Londres, Roma, Atenas, Madrid, Rio de Janeiro, Puerto Rico, sin dejar de ser fiel a su nativa raíz jalisciense. En Roma, Gutiérrez Vega conocería a muchos amigos europeos, rumanos e ingleses, pero en particular lo marcaría la visita al poeta Ezra Pound. Por cierto, otra visita mexicana que tuvo el gran poeta norteamericano fue la de la historiadora del arte Teresa del Conde.

Vuelvo a aquel fugaz encuentro con Hugo en Tijuana para confesar que casi todas estas noticias aquel joven de 24 años no las conocía del todo y acaso las presentía y adivinaba que formaban parte de la cauda invisible de aquel señor de barba entrecana con aires principescos a quien volvería a encontrar años más tarde, poco antes de que muriera en su departamento de Copilco en compañía de su amorosa Lucinda. Las últimas veces que conversé con Hugo se dieron precisamente en ese departamento. Lo pude visitar con relativa frecuencia pues éramos vecinos y en algunas ocasiones lo acompañé a su casa al salir de las sesiones de la Academia. Siempre que asistía llevaba alguna publicación suya, ya fuese una traducción de algunos poemas suyos al griego o al rumano, la edición de algún escritor jalisciense en la que había tenido que ver o libros sobre él como el de David Olguín⁸ o la entrevista realizada por Angélica María Aguado Hernández y José Jaime Paulín Larracochea,⁹

⁸ David Olguín, *Hugo Gutiérrez Vega*, Ediciones El Milagro, México, 2012.

⁹ Angélica María Aguado Hernández y José Jaime Paulín Larracochea, *Hugo Gutiérrez Vega: Itinerario de vida*, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 2015.

que ha sido en parte el respaldo de esta estampa. Lo visité varias veces. Tenía yo la idea de invitarlo a que hiciera para la colección Las Semanas del Jardín de la editorial Bonilla un libro suyo. Pensaba en que creara para esa serie un libro de la memoria donde estuviesen los escritores y artistas congregados en torno a la revista *Contemporáneos*: José Gorostiza, Rodolfo Usigli, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, que fueron de algún modo sus maestros y aunque no conoció a Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Gilberto Owen los leyó, estudió y sus ámbitos, espacios y atmósferas eran en buena medida los suyos. Había conocido a Manuel Rodríguez Lozano y en su nativo Jalisco había conocido a no pocos de los coetáneos de esa generación y en México había tratado a los estridentistas. Le presumí a Hugo que tenía yo *El sendero gris y otros poemas 1919-1920* de Arqueles Vela impreso en México, ejemplar dedicado al académico Alfonso Teja Sabre. Le brillaron los ojos ante esa curiosidad del quién sabe si guatemalteco o chiapaneco cuyo seudónimo era Silvestre Paradox. De estos temas, hablamos en ese rincón suyo limpio y ordenado. En cierta ocasión, llegué a visitarlo pero él se había ido al periódico para atender 43 urgencias de la sierra de Guerrero. Me recibió su esposa Lucinda quien me dijo que al menos me tomara un vaso de agua. No me negué. Mientras degustaba la suave y fresca limonada, sentí que en la atmósfera campeaba una cierta angélica armonía mientras entraba a la pieza la mansa luz de la tarde. Sentí la hospitalidad contenida en ese espacio y agradecí a Lucinda su insistencia para quedarme y conversar un poco, aunque lamenté no saludar a sus hijas Fuentasanta y Mónica. Una semana después, volví y me encontré con Hugo. Le dije lo que había creído advertir. Hugo me sonrió y agradeció el comentario con una sonrisa y con mirada de “si tú supieras...” Pero de aquel proyecto de libro solamente quedó mi certeza de que Hugo Gutiérrez Vega forma parte de ese archipiélago de ínsulas extrañas y que su nombre está para mí asociado necesariamente al de ese otro patricio de las letras Alí Chumacero, cuyo sitio ocupó entre nosotros.

Atesoro aquellos momentos en que pude entrar al espacio encantado de la torre B donde residía la familia Gutiérrez Vega. Sé que para un británico como lo era Hugo abrir las puertas de su domicilio a alguien

es franquear el puente levadizo del castillo. Al tocar alguna vez la puerta, recordé una anécdota de Hugo con Graham Greene en Londres:

Yo estaba sentado al lado de Greene —recuerda— y cuando se enteró que era el agregado cultural de la Embajada de México, que era poeta y acababa de escribir *El lamento de Paddington* me dijo clarísimamente: “Odio su país”, y le contesté: “Mire qué curioso, ¡yo lo odio también!”. “Pero también lo amo”, dijo Greene, y le respondí: “Esto es todavía más curioso porque ¡yo también lo amo!”¹⁰

Hugo Gutiérrez Vega hizo buena química con los ingleses de una y otra atmósfera: cuando quiso conocer a la hija de Sigmund Freud, Ana, en Londres, ella preguntó por qué, Hugo respondió que era admirador de Freud como escritor: “Si admira a mi padre como escritor, lo recibo hoy mismo a las cuatro de la tarde”. Hugo llegó puntualmente a la cita y no sólo conoció la biblioteca y el museo personales, sino que la hija de Freud lo llevó hasta el jardín donde ella le tomó a Freud sus últimas fotos.¹¹

En Roma, Hugo Gutiérrez Vega conoció también a Rafael Fuentes, el padre del escritor. Años antes Roma había fascinado a otro mexicano, a Carlos Pellicer, el autor de unas hermosísimas *Cartas desde Italia* (escritas en 1927). Gutiérrez Vega fue lector y amigo de Carlos Pellicer y, más tarde, en los años de Londres, anfitrión fraternal del poeta José Carlos Becerra. La vocación del poeta es un llamado de la mente a sí misma a través de la palabra, un sopesarse en el aire y en la luz:

Hoy, con la entrada de la primavera
hemos dicho que el poeta es más fuerte que el mundo.
Cernuda debe haber reído silenciosamente
desde lo alto de su montaña morada.

¹⁰ *Ibid.*, p. 159.

¹¹ *Ibid.*, p. 156.

Están abiertas todas las ventanas.
Todas las calles van hacia el sol.
Nadie se atreverá a contradecirnos.

Borges recorrerá esas calles
hasta el último día del mundo.

Conspiran a nuestro favor
una clara madrugada
y un bosque de altas ramas
con los brotes apenas nacidos.
Ayer la tierra desnuda
tenía un dedo puesto en los labios.

Hoy que abre los brazos
es posible tocarla,
decir que la soledad es buena,
que los poetas son más fuertes que el mundo,
que los anillos de hierro,
los billetes de banco,
los discursos,
las rejas.

2

A mi invitación al juego
contestas con una declaración escrita.
A mis saltos chaplinianos
respondes con tu cara de discurso.
A mi tristeza de Buster Keaton
opones tu deseo de subir.
Te saco la lengua amigablemente.
Yo seguiré representando mi farsa.
Quédate en la tribuna aquilina

y que una trompeta ronca
te despida del planeta.
Desde la fosa común te saludaré con mi corbata.
Hasta tu mausoleo llegarán mis proyectiles:

pasteles de crema,
helados de frambuesa.¹²

Con Octavio Paz, Juan José Arreola, Juan García Ponce, Salvador Elizondo, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, Hugo Gutiérrez Vega fue uno de los herederos activos y casi diría militantes del legado artístico de la generación de Contemporáneos. No en balde dice de Paz:

Es el gran ordenador de la poesía moderna mexicana. Sus comentarios sobre los Contemporáneos desmitifican y, al mismo tiempo, consagran a ese “grupo sin grupo” que nos llevó a la modernidad y superó nuestro atraso cultural. Su ensayo sobre López Velarde en Cuadrivio, es una rica reflexión sobre un gran poeta y su tiempo histórico. Después de Villaurrutia, es Octavio quien da las opiniones definitivas sobre la poesía de nuestro padre soltero.¹³

No en balde su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua versó en torno a: Ramón López Velarde, ese padre soltero. Hugo Gutiérrez Vega fue elegido el 10 de septiembre de 2011, tomó posesión de su sitial y leyó su discurso el 11 de septiembre del año siguiente, fue el tercer ocupante de la silla XXIV, en la que sucedió a Alí Chumacero, le dio la bienvenida el entonces secretario don Gonzalo Celorio. Fue traducido *A la otra orilla* el 25 de septiembre de 2015.

Gutiérrez Vega no sólo conoció y trató a varios de los escritores de la generación de Contemporáneos. Como nació en Jalisco y vivió en Guadalajara también, tuvo la oportunidad de tratar a los coetáneos de estos en aquella ciudad. Esta es quizás una de las claves de la fisonomía inte-

¹² *Ibid.*, pp. 114-116.

¹³ Hugo Gutiérrez Vega, “Diez aspectos de la poesía de Octavio Paz”, *La Jornada Semanal*, 11 de mayo de 2008, núm. 688.

lectual de Hugo Gutiérrez Vega: la tensión complementaria de la oralidad y la escritura, de la conversación y el teatro. Hugo Gutiérrez Vega se alimentó con el contrapunto informado de lo que sucede simultáneamente en la gran ciudad y en las no tan pequeñas urbes que la rodean. Una prueba de esto es que sus empeños teatrales en Jalisco y Querétaro hayan coincidido con el proyecto de Poesía en Voz Alta animado por Juan José Arreola, Héctor Mendoza y José Luis Ibañez, en asociación con Octavio Paz y Elena Garro. Esta genealogía teatral y literaria sería también una genealogía de la irreverencia crítica y de la desobediencia intelectual. Quizás este conjunto de circunstancias condujeron a Hugo a escribir no obras de teatro, sino a actuarlas, promoverlas y representarlas. También lo llevó, probablemente, a escribir una poesía en la cual se presente el soplo de la palabra dicha en voz alta. Al igual que el poeta Eduardo Lizalde, Hugo Gutiérrez Vega es el autor no sólo de un conjunto de poemas, sino también y sobre todo, como reconoció Alberti, de una *voz*. A esa genealogía de Gutiérrez Vega hay que añadir otra, la que lo sitúa en el espacio helénico: ya no solo de la Grecia soñada y leída de Alfonso Reyes, sino de la vivida de Jaime García Terrés, José Luis Martínez, Álvaro Mutis y, más recientemente, Selma Ancira y Francisco Torres Córdova. La figura de Hugo Gutiérrez Vega cifra una estela plural: persona y personalidad compleja y completa: poeta, diplomático, hombre de mundo, señor de muchas atmósferas, actor y director teatral, editor, maestro, pero sobre todo, ser humano diligente y generoso, hombre atento a seguir sin traicionar los pasos y los llamados de su vocación.

Miente quien diga
 que no sé arrepentirme.
 Me he pasado la vida lamentando
 la mayor parte de las cosas que hago;
 y por eso bendigo lo que impide
 que tenga tiempo para hacer más cosas.¹⁴

¹⁴ Hugo Gutiérrez Vega, "VIII. Declaración del éxito", *Retratos y paisajes*, en *Itinerarios de vida*, op. cit., p. 193.

LA VOZ DE HUGO GUTIÉRREZ VEGA*

Fernando Serrano Migallón

Pocos intelectuales mexicanos han tenido tantas pasiones a lo largo de su vida y han cubierto tantos intereses como Hugo Gutiérrez Vega.

Le gustaba definirse como actor, lo que desde luego fue, pero ese simple calificativo limita su trabajo, y sobre todo su personalidad.

Si bien es cierto que sus mayores desvelos y sus más fuertes pasiones los dedicó a la actuación y al teatro, también lo es que dejó los escenarios para saltar desde ellos a la vida real.

Fue un hombre de pensamiento y de acción. En el campo creativo debemos recordarlo como poeta, como un poeta vital que reunía al mismo tiempo otros gustos literarios; junto a la poesía era también actor, orador, articulista, memorialista, pero, sobre todo, gran conversador.

Todas estas actividades tenían un sustrato común, en todas ellas contaba como elemento esencial la voz; magnífico orador, apasionado y cautivador, tenía en la palabra un arma precisa y un medio rico y certero para transmitir su pensamiento y el de los autores. Era para él un medio que le permitía crear y recrear el arte y ponerlo al alcance de los demás; afirmaba, como Gorostiza, que: “así como Venus nace de la espuma la poesía nace de la voz”.

Fue un teórico del fenómeno poético y puso, él mismo, el ejemplo de claridad, brevedad y capacidad de condensación lírica que le permitió dejarnos una obra llena de originalidad, lucidez metafórica y sinceridad.

Tenía facultades que difícilmente se dan en una sola persona: decisión firme para acercarse al público y una facilidad natural para entender y comunicarse con quienes lo escuchaban; con un oído fino y excepcio-

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje luctuoso a don Hugo Gutiérrez Vega, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 13 de octubre de 2016.

nal sabía escuchar, pero sobre todo entender lo que los demás querían decir para identificarse, así, con los deseos del público. Por eso su comunicación era rica, fértil y fácil.

Nunca sacrificó su actividad creadora en aras de la política. La política práctica le interesó y participó en ella pero estaba justamente convencido de que eran ámbitos distintos que no debían entremezclarse.

Sabía que lo que tenía entre manos era serio y sensible, y sin embargo nunca perdió ni sencillez ni franqueza.

Su cultura y facilidad de palabra hacían sus conversaciones llenas de anécdotas, citas literarias, teatrales, cinematográficas e históricas. Quienes tuvimos la suerte de compartir con él lo recordamos como un verdadero oasis de satisfacción erudita y estética.

Con decisión se dedicó a buscar la verdad e intentar entre los diversos caminos políticos el que él pensaba que le permitiría desarrollarse de acuerdo a su conciencia.

Se apoyaba en la filosofía y en la historia para establecer compromisos éticos o políticos; al mismo tiempo, sin que estos perdieran seriedad y firmeza, los llevaba a cabo con desparpajo y alegría.

De esta manera lograba una curiosa unidad entre la libertad y la alegría, entre la seriedad y la espontaneidad que hacían que viviera permanentemente entre el pasmo y la sorpresa del observador y el optimismo y el júbilo del poeta.

Siempre estuvo atento al amor, a la alegría y, como buen optimista, a un futuro mejor, pero jamás pudo sobreponerse a la desigualdad, a la injusticia y al dolor frente a la tragedia y los problemas humanos.

En tiempos dolorosos, agobiado por las más lacerantes contradicciones, por la corrupción, la violencia homicida, la pobreza extrema, la injusticia, la demagogia redentorista y el aumento de los fundamentalismos se guía defendiendo a la política y a la democracia como métodos de solución. Al mismo tiempo exigía a los políticos y a los empresarios, a los partidos y a los intelectuales, la obligación de ser honestos y tolerantes. Cumplía con el deber de pensar siempre en los demás.

Participó en la vida pública y en la actividad política como un activo analista y un sagaz crítico de su entorno.

En la administración desempeñó cargos de gran significación: rector de la Universidad Autónoma de Querétaro, director de la Casa del Lago y director general de Difusión Cultural, estos dos últimos en la UNAM.

En todas estas actividades dejó su impronta. En Querétaro sigue siendo un punto de referencia la creación de los Cómicos de la Lengua y en la UNAM sus puestas en escena son antológicas y de recuerdo imperecedero para los que las vimos; alguna de ellas lo obligó a presentar su renuncia por romper con una falsa moral y con costumbres que ya en ese momento eran obsoletas.

De su larga, destacada y digna trayectoria diplomática, podemos afirmar que siempre fue llevada con prudencia y precisión. Supo compaginar la rigidez del mundo diplomático con su carácter antiprotocolario y sus convicciones para cumplir con el deber.

Son dignos de mención dos hechos, ejemplos claros de esa actitud: el primero en España, cuando como agregado cultural de la embajada y ante la ausencia del embajador fue invitado a participar en un homenaje a Manuel Azaña en el aniversario de su muerte. Asistió y como consecuencia fue convocado al Ministerio de Asuntos Exteriores para recibir el extrañamiento del gobierno español, a lo que respondió que el homenajeado había sido jefe de Estado de un país amigo de México que finalmente había muerto en territorio formalmente mexicano, y que había sido expulsado del suyo por sus compatriotas.

Otra respuesta sencilla, clara y firme fue la que le hizo al gobierno de Venezuela cuando, a pesar de ser invitado por ese mismo gobierno presidido por Maduro, se entrevistó y le dio su apoyo al poeta disidente Rafael Cadenas.

Hombre prolífico, aunque las cifras no digan gran cosa, excepto que reflejan su vocación por el trabajo. Dejó muchas y variadas obras en verso y 36 en prosa, algunas de ellas traducidas a 10 idiomas.

Hombre de cerca y de lejos, compaginó el amor a su terruño y el recuerdo permanente a Lagos de Moreno y, con su espíritu generoso, abierto y universal, al resto del mundo.

A su tierra volvió siempre que pudo, pero sobre todo con su creación y con sentimientos profundamente locales y filiales y al mismo tiempo

fue un hombre cosmopolita, de amplia visión: se supo integrante y perteneciente a ese mundo que gracias a su inteligencia tuvo siempre al alcance de sus manos.

Amaba colaborar en grupo, pero siempre distanciado de capillas y cónclaves intelectuales. Supo cultivar grandes amistades, notables las de Juan José Arreola, Adolfo Castañón, Carlos Monsiváis y Guillermo Sheridan entre los mexicanos y Ezra Pound y Rafael Alberti entre los extranjeros.

Hombre de gran cultura y apasionada lectura, aceptaba las influencias de todos sin dejar de ser él mismo. Hombre de cultura académica y popular tuvo grandes y estrechos lazos con ambas y nunca cayó en el deterioro de lo que Marcuse llamaba: “la cultura comercial”.

Su presencia siempre alegraba las reuniones a las que asistía que nos llenaban de sabiduría. Siempre, como le dijo Rafael Alberti, su voz: Hermosa voz, a veces desolada y a tientas, aunque siempre capaz de volver clara, pura y joven. Así lo recordaremos siempre con una voz clara, pura y joven.

CENTENARIO DEL NATALICIO DE CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO*

Vicente Quirarte

Con su presencia y su trabajo, con su ejemplar alegría, Clementina Díaz y de Ovando honró a esta Academia Mexicana de la Lengua. Una de sus grandes lecciones consistió en que el mayor de los placeres se encuentra en la sed de conocimiento y en el servicio a los otros. No fue una casualidad que me diera una de las noticias más venturosas de mi vida un 13 de septiembre y en el cuatro veces heroico puerto de Veracruz. Todo cuanto sucedió en la vida de Clementina —*Clemen*, como nos enseñó a llamarla— desembocó en su culto a los seres excepcionales y en sus aportaciones a México, que decisivamente contribuyó a hacer menos áspero, más respirable y poderoso.

En Clementina Díaz y de Ovando se resume la lucha de las mujeres por dignificar y demostrar con acciones un papel activo en la vida del país y sus más nobles instituciones. Desde su temprana juventud, se dio a la valiosa y a veces ignorada tarea de clasificar la riqueza iconográfica contenida en el Instituto de Investigaciones Estéticas. En la plenitud de su capacidad intelectual, mantuvo intacto el asombro de sus años verdes. Ser nombrada cronista de nuestra Universidad no fue en ella un título honorífico, sino una consecuencia de la constancia, la honestidad y el profesionalismo con los cuales recogió los trabajos y los días de protagonistas, edificios y sucesos que constituyen la historia de nuestra Máxima Casa de Estudios.

La literatura y la historia fueron las principales disciplinas en las cuales se formó, y las armas que le sirvieron para interpretar el mundo. Su en-

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje por el natalicio de doña Clementina Díaz y de Ovando, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 10 de noviembre de 2016.

vidiable curiosidad, sus pesquisas hemerográficas contribuyeron a que tengamos una idea distinta de lo que somos. Su profesión fue la de historiadora del arte, pero una historiadora que, además de cultivar los temas de su especialidad, iluminó las zonas más diversas del conocimiento: sus incursiones en la odontología, la minería, la gastronomía, la bibliofilia, la convierten en una notable historiadora de las mentalidades y demuestran la afortunada y necesaria relación entre las humanidades y las ciencias. Su capacidad de síntesis, su pluma ágil y erudita, le permitieron ofrecernos con la misma intensidad y altura tanto una exploración de los cafés en el siglo XIX, como el magno proyecto de Vicente Riva Palacio para construir una ciudad ilustrada. Clementina Díaz y de Ovando creyó en los héroes, pero nos los devolvió como hombres de carne y hueso, seres apasionados que, como ella, labraron con su vida lo más rescatable de nuestro México. Porque la historia del país y de la Universidad fueron las dos pasiones centrales de la doctora Díaz y de Ovando, la justa concesión del doctorado *honoris causa* es motivo de orgullo para quienes continuamos siendo beneficiarios de su inagotable magisterio.

En 1959, primer centenario de la muerte de Juan Díaz Covarrubias, Clementina fue la encargada de preparar el primer título de la Nueva Biblioteca Mexicana, donde devolvió al joven escritor su lugar en nuestra historia. En el extenso prólogo, que forma la mayor parte del libro, afirma lo que otros arqueólogos literarios no se habían atrevido a decir:

... los románticos, aunque juraron ser fieles a la verdad histórica como el más leal amator, y también ser imparciales, le hicieron a la historia todas las trampas que les dio la gana, sus juramentos fueron de dientes para afuera, no sólo con el objeto de impedir que el historiador erudito, profesional, pusiera el grito en el cielo; los historiadores románticos ni respetaron la verdad histórica ni fueron imparciales puesto que parapetados detrás de la historia defendían su postura política, los héroes por los que se sentían atraídos o las ideas sociales que profesaban.

Supo encontrar el modo para convencer a los vigesémicos de la pasión y la verdad decimonónica. Incluso se dio el lujo de valerse de un lengua-

je coloquial que no le quita solidez ni rigor a sus afirmaciones. Lo mismo hace en su tesis doctoral, dedicada a los *Ceros* del general Riva Palacio; antes de entrar de lleno en el tema de su estudio, hace uno de los mejores retratos de la ciudad porfiriana. Algunos de sus textos son ejemplos de lo que debe ser un prólogo dirigido a un público no especializado. Un texto de esa naturaleza debe ser sencillo pero no fácil; directo, pero cargado de intensidad; con datos que no abrumen sino tracen, casi invisiblemente, las coordenadas que determinan el tiempo y el espacio de un hombre. Su libro *Los afanes y los días*, además de ser el estudio más completo sobre la institución fundada por don Gabino Barreda, es una microhistoria de una batalla educativa que aún sigue librándose. En Clementina, el impulso personal se transforma en cosecha colectiva. En memoria de su marido, el odontólogo Joseph D. Berke, se da a la tarea de recopilar información periódica sobre los afanes y los días de esos verdugos refinados e imprescindibles. El resultado es otro volumen monumental titulado *Odontología y publicidad*.

De una o de otra forma, siempre enfrentó el noble y difícil trabajo de pionera: primera en ocupar la dirección del Instituto de Investigaciones Estéticas, primera en ser integrante de la Junta de Gobierno de la UNAM, primera en formar parte de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Sin embargo, tanto en sus trabajos académicos como en sus acciones cotidianas, nunca usufructuó ese derecho tan justa como noblemente conquistado. Una sola mujer ocupó sus desvelos: la República Mexicana, en sus héroes y sus artistas, en sus caudillos y sus artífices, en sus laberintos políticos, en sus proyectos educativos, en sus ilusiones perdidas, en sus sueños consumados. Como académica de la lengua y de la historia, como estudiosa de las manifestaciones históricas, literarias y pictóricas de nuestro país, creó una escuela única y digna de ser emulada: la de la investigación directa, en las fuentes primarias y en el diario acontecer, ese que construye, con ciencia y paciencia, el gran cuerpo de nuestro ser colectivo.

La joven Clementina llegó al Instituto de Investigaciones Estéticas para desempeñar la heroica y noble tarea de montar y clasificar diapositivas, esas imágenes que hacen que nuestro instituto pueda cumplir de la mejor manera la misión de ser depositaria del patrimonio nacional. Con

el paso de los años, esa joven que supo ganarse el respeto de los que se convertirían sus pares, fue la primera capitana en empuñar el timón de su centro de trabajo. Mucho hizo como tal, y una de sus grandes lecciones, como lo expresó públicamente fue: “Éramos una familia que discutía y compartía alegrías y dificultades”. Entonces, como ahora, nuestra Casa sigue enfrentando dificultades y compartiendo alegrías. Con mujeres y profesionistas del temple de Clementina Díaz y de Ovando, ambas emociones, nos devuelven, multiplicado, el privilegio de ser mexicanos y dedicar la vida a la investigación y el conocimiento.

En 1516, sir Thomas More publicó un pequeño gran libro titulado *Utopía, tratado sobre la mejor forma de república y sobre una isla nueva*, que habría de dar pie a un término que en sus raíces griegas denotaba su imposibilidad: *Utopía* significa, etimológicamente, *no hay tal lugar*. Sin embargo, en esa imposibilidad fundó su anhelo de establecer una sociedad donde la convivencia, el progreso y demás beneficios de la civilización fueran compartidos de manera equitativa por todos los integrantes de una comunidad.

En su libro *Las ilusiones perdidas del general Vicente Riva Palacio*, Clementina ofrece una de las facetas menos conocidas del ilustre liberal: su actuación como ministro de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. Su exhaustiva y cuidadosa investigación hemerográfica se centra en el proyecto que concibió en 1879 para establecer en México la Gran Exposición Universal, esas ciudades efímeras donde el mundo exhibía la ciencia, la industria y el arte, “desde una tachuela hasta una locomotora”.

Su envidiable curiosidad, sus pesquisas hemerográficas contribuyeron a que tengamos una idea distinta de lo que somos. Su profesión es, efectivamente, historiadora del arte, pero una historiadora que, además de cultivar los temas de su especialidad, ilumina las zonas más diversas del conocimiento: sus incursiones en la odontología, la minería, la gastronomía, la bibliofilia, la convierten en una notable historiadora de las mentalidades y demuestran la afortunada y necesaria relación entre las humanidades y las ciencias. Su capacidad de síntesis, su pluma ágil y erudita, le permiten ofrecernos con la misma intensidad y altura tanto una exploración de los cafés en el siglo XIX, como su investigación sobre

Manuel María de Zamacona. La aparición constante de su nombre en la prensa la condujeron a elaborar la *Crónica de una quimera*: 692 páginas que son simultáneamente una novela de intriga política y una reconstrucción rigurosa, día a día, de un proyecto frustrado de relaciones comerciales entre México y Estados Unidos.

Clementina era capaz de hacer un libro a partir de un suceso en apariencia insignificante, levantar puentes entre las más diversas disciplinas, contarnos con garbo y salero sus hallazgos y ejercer la ciencia de la imaginación. Pero la suya es la imaginación que se nos exige a los nacidos en países pobres, donde todo está por hacerse y todo hay que hacerlo a contracorriente, con el placer solitario de quien se nutre descubriendo. Sus múltiples registros la vuelven imposible de definir. Su pasión puede resumirse en una palabra: México.

En el texto de presentación del libro *Casa del Lago. Un siglo de historia*, la cronista de nuestra Universidad señala:

Para quienes nos dedicamos a reconstruir la historia de nuestra Universidad, que es la historia de México, de lo mejor de México; para quienes encontramos nuestra mayor recompensa en hallar el dato escondido, la fotografía olvidada o el personaje que el tiempo ha querido sepultar. Nuestra Universidad es una gran casa de puertas abiertas donde todo tiene entrada, menos la intolerancia y la violencia.

Clementina Díaz y de Ovando fue una investigadora distinguida de nuestra Universidad y no es exagerado afirmar que fue la mejor usuaria del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Pocos como ella tuvieron mejor conocimiento de los acervos de la Biblioteca Nacional, pero particularmente de la Hemeroteca. Así nos enseñó una nueva forma de mirar.

En 1996, durante el acto de abanderamiento de la escuela “Vicente Riva Palacio”, con motivo de los cien años de la muerte del general y el político, del civil y de militar, la única oradora fue la doctora Díaz y de Ovando. Entonces recordó que los actos más sencillos, pero fundamentales, de nuestra existencia, como el derecho a la educación y la libertad

para trasladarnos de un lugar a otro, son garantías individuales por las que Riva Palacio luchó toda su vida.

Clementina Díaz y de Ovando no nos hace falta porque siempre está con nosotros, siempre nos acompaña. Uno de los últimos ensayos por ella escritos fue “El otro Zarco”, el cual se presentó recientemente, dentro de la mayor antología dedicada al indómito liberal. Con su erudición y agilidad envidiables, Clementina hace en ese texto un detallado análisis de las crónicas de moda escritas por Zarco, donde aceptaba parcialmente la mordaza impuesta por la ley Otero, pero su talento encontraba siempre oportunidad para hacer la aguda observación que vulneraba al corrupto, al poderoso, al retrógrado opuesto al avance del país.

El estudio de Clementina Díaz y de Ovando era como ella misma y como su trabajos, según lo demuestran las fotografías de ese caos ordenado hechas por nuestra compañera doña Ascensión Hernández Triviño. Su casa era una máquina del tiempo hacia el siglo XIX, con sus bodegones del comedor que perturban todos los sentidos; los cuadros, la vajilla adecuada, los colores de nuestra tierra y nuestro aire. Los soberbios aperitivos, umbrales obligados a los banquetes clementinos.

La partida física de Clementina Díaz y de Ovando es otra de las bromas a la que nos tiene acostumbrados. Sé que en este momento está en su casa de Coyoacán, que tantas veces hizo nuestra, afilando uno de los innumerables lápices que le sirven para sus largas navegaciones, enseñándonos con su gran sonrisa que ha llegado el momento de romper el día, parcialmente satisfechos por haber cumplido la labor cotidiana y que es hora de celebrar la vida, aventura que nos enseñó a ejercer con pasión, generosidad y alegría.

CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO. LOS CAMINOS DEL SABER*

Fernando Serrano Migallón

Muchos son los factores que concurren en la personalidad y el perfil de Clementina Díaz y de Ovando. Muchos, variados y diferentes que definen su pensamiento y su acción; el conjunto de estos hacen de ella una mujer singular.

Clementina Díaz y de Ovando nació en 1916, por accidente fuera del territorio nacional, lo que quizás hizo que fuera particularmente orgullosa de su estirpe y de sus sentimientos mexicanos.

Los primeros años de su vida se desarrollan en un ambiente de agitación política y al mismo tiempo de una estimulante efervescencia cultural e intelectual. Época decisiva para nuestro país; parteaguas de nuestro destino y de nuestras vidas. Había terminado la lucha armada y el proyecto de nación era discutido por los diferentes grupos que habían combatido unos años antes. Hacia dónde debía ir el país, cómo hacerlo y qué camino elegir eran cuestiones del debate permanente. Este dilema, que oscilaba entre una discusión teórica y una participación activa, producía constantes crisis y violentos enfrentamientos sociales.

Era el momento en que todos los mexicanos, y Clementina, pensaban, creían y sobre todo esperaban que una vez terminada la lucha, por primera vez desde siempre, México podría lograr lo que hacía muchos años los mexicanos habían buscado sin conseguirlo: un país más libre, más justo y más generoso.

* Discurso leído en sesión pública solemne, con motivo del homenaje por el natalicio de doña Clementina Díaz y de Ovando, en el Auditorio del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el 10 de noviembre de 2016.

Ella eligió las trincheras desde las cuales hacer valer su pensamiento y sus ideas; dispuesta a participar eligió el campo desde el cual luchar así en la construcción de un nuevo país.

Una vez tomado el rumbo participó activamente: la academia y la universidad serían sus campos de batalla. Decididamente luchó por todos los medios y con todas las armas que estaban a su alcance para lograr ese deseado desarrollo social.

Conoció un México entrañable, indigente, pobre, desamparado pero maravillosamente magnífico y luminoso que seguía pidiendo a gritos justicia y libertad. Ese ambiente la encaminó a profundizar en la cultura, en el conocimiento y en las investigaciones que gracias a ella se abrían por primera vez; se refugió en la que sería siempre su casa: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde su primera juventud unió su amor a México y a su historia con otro que sería indisoluble para ella, el de la Universidad, esa casa de la libertad y conciencia crítica de la nación.

Sabía que la lucha intelectual sólo podría tener éxito si se participaba con decisión, trabajo permanente y sin desmayo.

Lo hace sin dudar. Se esfuerza en su trabajo, quiere hacerlo de manera eficiente, aunque muchas veces tendría la duda inherente al trabajo intelectual. Conoce los problemas, pero esto ni la acobarda ni la limita; reconoce estas dificultades y su actitud frente a ellas las plasmó en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, cuando afirmó que había seguido, “no sé si con éxito o no, pero sí con singular devoción los pasos de Vicente Riva Palacio”.

Ahora le podemos decir, casi medio siglo después de ser pronunciadas aquellas palabras, que lo hizo con éxito, con un gran éxito. Por eso debemos recordar a doña Clemen, sus éxitos y su vida.

Es costumbre conmemorar las efemérides de los ilustres intelectuales que ya no están entre nosotros. Estos homenajes nos dan la oportunidad de recordar lo hecho por ellos; muchas veces no los tenemos presentes y yacen adormilados en nuestro subconsciente. Es nuestra obligación recordar, no con una finalidad de erudición sino para constatar quizás lo más importante: el valor de su ejemplo y la comunidad de sus intereses.

Con sabroso esfuerzo y talento, ella se dedica a dos vertientes en un mismo camino, las letras y la historia. De manera vehemente y comprometida pone especial énfasis en la vida política y cultural del primer siglo del México independiente. Estaba consciente de que allí se habían fraguado los caracteres que le dieran vida a nuestro país. Con un profundo espíritu nacionalista, estuvo dispuesta a defender a México y a los mexicanos; su obra escrita es amplia y rica, en ella analiza, descubre y muchas veces idealiza al país. Son múltiples sus libros, sobre todos los aspectos de esa época, pero citarlos y reseñarlos simplemente sería injusto pues la gama de su actividad va desde la especulación hasta la acción.

Con la educación y el magisterio estableció lazos indestructibles; profesora innata, será siempre recordada por sus alumnos como una maestra de excelencia cuya labor no fue sólo transmitir conocimientos, o descubrir nuevas verdades, sino a través de ello crear consciencia y fomentar inquietudes entre quienes la leían y la oían.

Fue escritora, historiadora, investigadora, académica y sobre todo una innovadora en su búsqueda intelectual y social. Su prosa fue amplia y magnífico su buen gusto en el buen decir; la calidad de sus escritos hacen de ella una referencia insoslayable en los temas en los que incursionó.

Fue esencialmente universitaria con una devoción sin límite a esa institución medieval que sigue dando frutos y que en su caso fue la Universidad Nacional Autónoma de México.

Por su inteligencia y perspicacia se convirtió en un testigo privilegiado del siglo xx mexicano y un ejemplo para todos de realización personal y búsqueda por un mejor desarrollo social.

La historia, las humanidades y todo lo que trataba lo hacía ella accesible y ameno; todo en sus manos se volvía profundo, grato y entrañable. Hasta lo que podían parecer aspectos frívolos o lúdicos tomaban en su vida una imagen distinta: siempre transmitía una alegría de vivir y su gusto por las satisfacciones que la vida puede dar.

Amable en el trato, florida en la conversación, le gustaba hablar de sus estudios, sus obras, sus descubrimientos pero también de los viajes y de la buena mesa a la que dedicó inolvidables páginas: la comida fue para ella, además de un placer, materia de estudio intelectual.

Ella abrió caminos nuevos en las instituciones en las que estuvo y en las ciencias a las que se dedicó; a pesar de no ser una feminista militante fue sin embargo una promotora de la participación cada vez más activa de las mujeres. Fue la primera mujer miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, la primera en ingresar en la Academia de la Historia y una de las primeras en hacerlo a nuestra institución, la Academia Mexicana de la Lengua.

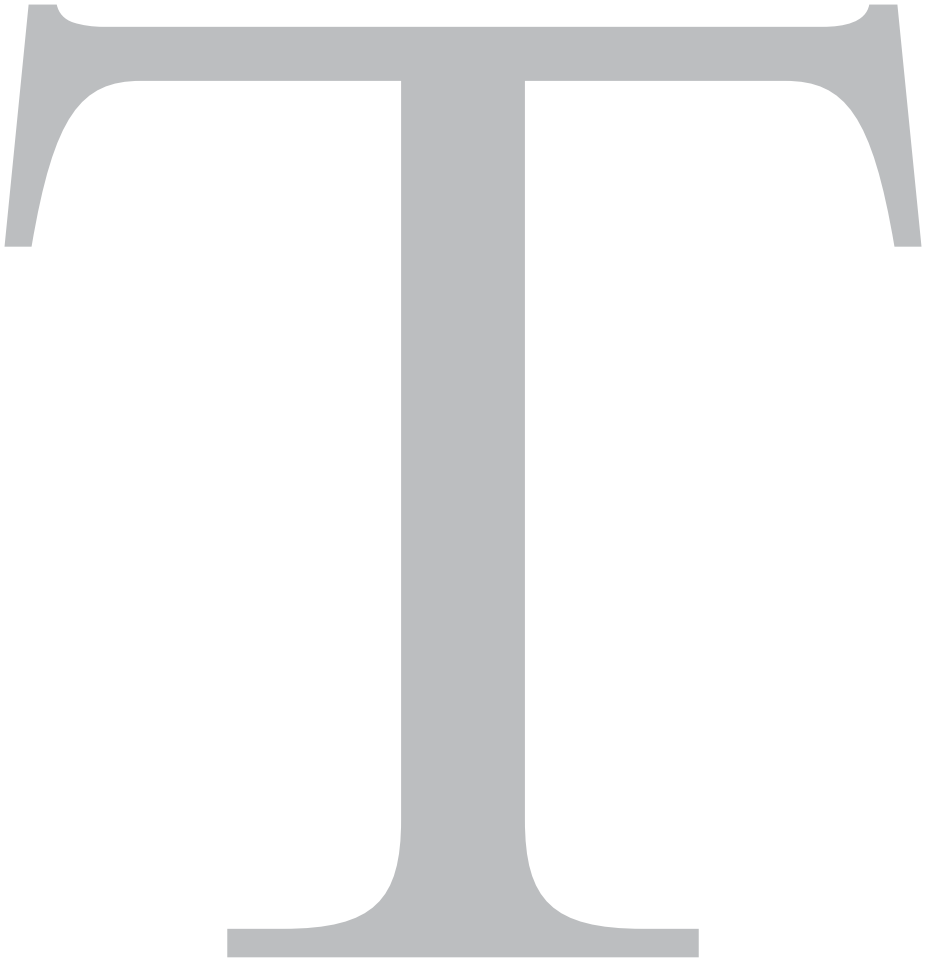
Recibió innumerables premios y honores, tanto nacionales como internacionales, como el Premio Universidad Nacional y la designación de Investigadora Emérita. Su presencia destacaba en lo académico e institucional y se enriquecía al pasar al ámbito social, donde siempre se manifestaba como una presencia inteligente, lúcida, chispeante pero sobre todo, y de manera especial, cálida.

Fue al mismo tiempo apasionada de la cultura en todas sus manifestaciones y de la amistad leal y sincera; como amiga siempre fue generosa y cercana y las relaciones con ella eran fructíferas y ricas. Su generosidad no conocía límites: en el aula, en el cubículo y en la vida diaria, nadie que se acercara a ella en busca de orientación, apoyo o auxilio salía con las manos vacías. Una frase, un camino a seguir o una página sensata y lúcida eran siempre la respuesta que recibíamos.

La vida nos ofrece las mayores enseñanzas, en particular los contratiempos; por las vicisitudes que tuvo a lo largo de su vida, ella fue una mujer dinámica y decidida y nunca se dejó vencer por un obstáculo, al contrario, lo tomaba como un estímulo para consolidar su carácter académico y sobre todo su capacidad afectiva, su sentimiento de justicia y su alegría de vivir.

Por todo ello nos queda, desde luego a mí, pero a muchos de los que la conocieron, agradecer a la querida Clemen su labor, su esfuerzo, su trabajo, pero sobre todo la cálida amistad que pudimos entablar con ella.

TRABAJOS LEÍDOS EN
SESIONES ORDINARIAS



LA HISTORIA DE
VAMOS A POR EL AGUA*
[GÉNERO TEXTUAL, DIACRONÍA Y VALORACIÓN
DE UN CAMBIO SINTÁCTICO.
A POR CON VERBOS DE MOVIMIENTO]

Concepción Company Company
[Rodrigo Flores Dávila]

El trabajo analiza, con base en un amplio *corpus* de los siglos XIX y XX, de prensa, de literatura, de gramáticas y de diccionarios, la diacronía pormenorizada de la secuencia preposicional *a por* con verbos de movimiento, característica del español peninsular. El estudio muestra que el origen de la innovación prepositiva corresponde al primer tercio del siglo XIX, que progresivamente se produjo un incremento paulatino y sostenido a lo largo de esa centuria, pero que la generalización de *a por* debe situarse a mediados del siglo XX. El trabajo hace explícito cómo el género textual condicionó, de manera decidida, tanto el origen, como la progresión, cuanto la generalización del cambio.

I. INTRODUCCIÓN. INTERÉS DE LA CONSTRUCCIÓN

Los sintagmas del tipo *voy a por agua* son, como se sabe, exclusivos del español de España, y es también sabido que la alternancia prepositiva *voy por agua* ~ *voy a por agua*, sin *a* y con *a*, respectivamente, constituye una isoglosa sintáctica absoluta de la lengua española, demarcada en este caso

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 14 de enero de 2016, en la sede la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn. Texto publicado posteriormente bajo el título "Género textual, diacronía y valoración de un cambio sintáctico. *A por* con verbos de movimiento", *Boletín de la Real Academia Española*, 97:325, pp. 201-237 (en coautoría con Rodrigo Flores Dávila).

por el océano Atlántico. La primera construcción caracteriza al español americano todo, la segunda, al español peninsular. Asimismo, la primera es la estructura conservadora, de muy antigua raigambre, la segunda es una construcción innovadora, de reciente cuño en la historia del español. Analizar cómo y cuándo se creó esta isoglosa es el objetivo de este trabajo.

La construcción verbo de movimiento + *a* + *por* + término nominal tiene interés desde tres ángulos: la teoría, la dialectología y la diacronía, cada uno de ellos con aristas varias. Desde el punto de vista teórico, la construcción es interesante porque es una manifestación más de la flexibilidad del español para formar *secuencias preposicionales*, también denominadas *combinaciones preposicionales* o *agrupaciones preposicionales*, entre otras nomenclaturas: *voy a por agua*; *hay un ambientazo desde por la mañana*; *salió de entre las sombras*; *sé honesto para con tu empresa*, *vinieron hombres de a pie y de a caballo*, etc., y porque es una manifestación más del altísimo dinamismo sintáctico de *a*, por el cual esta preposición se introdujo en muchas nuevas construcciones, más allá de sus funciones y contextos etimológicos.¹

Desde el punto de vista dialectal, la construcción, además de su carácter de isoglosa absoluta panhispanica ya señalado, es interesante porque es una innovación irradiada desde el centro de España, concretamente desde Madrid, hacia la periferia peninsular, tal como mostraremos más adelante.

Finalmente, la construcción tiene también un interés diacrónico, porque se trata de una innovación muy reciente en la historia del español, mediados del siglo XIX, que gozó de una rapidísima y llamativa difusión, ya que, no obstante su escasa profundidad histórica, se generalizó, como veremos, en poco más de 100 años, al punto de que a mediados del siglo XX puede ser calificado de cambio cumplido. Tal generalización en tan breve lapso es muy poco común en las dinámicas usuales del cambio sintáctico.

Los objetivos de este trabajo son cuatro, desde la diacronía, desde la tipología textual, desde la dialectología y desde la gramatización. El pri-

¹ Concepción Company Company y Rodrigo Flores Dávila, «La preposición *a*», en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, Fondo de Cultura Económica - Universidad Nacional Autónoma de México, México, 3 vols., 2014, pp. 1195-1340.

mero es analizar la diacronía de la inserción de *a* en la construcción verbo de movimiento + *por* + término y datar de manera pormenorizada la difusión cronológica de la construcción innovadora *a por* en los siglos XIX y XX. El segundo es establecer cuáles fueron los géneros textuales que más favorecieron las primeras manifestaciones de la nueva secuencia preposicional en la lengua escrita. El tercero es mostrar el origen centro castellano de la construcción y su irradiación hacia la periferia peninsular, así como señalar por qué la innovación no llegó a América. Por último, el cuarto objetivo es analizar la recepción de la nueva construcción en las gramáticas y diccionarios del siglo XIX e inicios del XX.

Este trabajo parte, como es lógico, de un conjunto de trabajos previos sobre la secuencia preposicional *a por*, pero aporta información hasta ahora no conocida sobre esta estructura, con base en nuevos corpus y con base en el análisis de nuevos ángulos disciplinarios.

El trabajo está estructurado en cinco apartados además de esta introducción. En el primero, §2, exponemos el corpus base de la investigación y los criterios empleados para su conformación. El apartado §3 constituye un breve estado de la cuestión de los aspectos ya tratados en otros estudios; este inciso pone el énfasis en cuáles han sido los acuerdos y desacuerdos sobre la construcción y su diacronía, y es una revisión de los problemas abordados y no tanto de los autores que la han estudiado. En §4, el apartado más extenso, analizamos los datos en perspectiva diacrónica, textual y dialectal. El apartado §5 aborda el tratamiento que la nueva estructura mereció en las gramáticas y diccionarios de los siglos XIX e inicios del XX. Cierran unas conclusiones en §6.

2. EL CORPUS

El análisis está sustentado en dos corpus, uno base y dos adicionales.² El *corpus base* abarca el periodo 1800-1900, y los datos fueron extraídos,

² Los corpus base empleados en este trabajo proceden de: Biblioteca Nacional de España, *Hemeroteca Digital (HD)*, disponible en <<http://www.bne.es>>; Real Academia Española, *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, disponible en <<http://www.rae.es>>;

a su vez, de tres corpus: la *Hemeroteca Digital* de la Biblioteca Nacional de España (a partir de aquí *HD*), el *Corpus Diacrónico del Español* (*CORDE*) de la Real Academia Española, y la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, también conocida como *Cervantes Virtual* (*CV*). Los ejemplos de *CORDE* y *CV* pertenecen todos a textos literarios. Este corpus base fue estructurado en tres tercios, sugeridos por la evidencia empírica de los datos mismos: 1800-1833 / 1834-1867 / 1868-1900.

Con el fin de poder establecer la evolución de *a por* desde sus primeras documentaciones hasta su total generalización en el español peninsular, y de poder contrastar esta innovación con la estructura conservadora con solo *por*, establecimos dos *corpus adicionales*. El primero fue extraído con fines de ampliación cronológica, desde 1901 a 2000, para rastrear la plena propagación de *a* en esta construcción; los corpus de la Real Academia Española *Corpus Diacrónico del Español* (*CORDE*) y *Corpus de Referencia del Español Actual* (*CREA*) constituyen la base de este primer corpus adicional. El segundo tuvo como fin la comparación gramatical interna de las dos estructuras, *por* y *a por* con verbo de movimiento, y fue extraído de los mismos tres corpus que conforman el corpus base. El análisis de estos dos corpus adicionales fue sólo para confirmar o matizar el comportamiento de los datos arrojados por el corpus base, de manera que carecen de la precisión cuantitativa y cualitativa de aquel.

El fichado de datos en el corpus base está realizado sobre 522 periódicos de la *HD*, más todos los textos del *CORDE* más todos los textos de la *CV* del siglo XIX. En estos tres corpus el modo de búsqueda fue exhaustivo para verbo de movimiento + *a* + *por* + término nominal. La *HD* requiere de un comentario: los 522 periódicos corresponden a los editados en España en ese siglo, y el fichado fue realizado año

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, *Cervantes Virtual* (*CV*), disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com>>. Los datos del corpus adicional están tomados de: Real Academia Española, *Corpus de Referencia del Español Actual* (*CREA*), disponible en <<http://www.rae.es>> y del *CORDE*, aquí consignado. Consultamos, además, otras dos bases de datos: Academia Mexicana de la Lengua, *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América* (*CORDIAM*), disponible en <<http://www.cordiam.org>> y *Google Libros* (*Google Libros*), disponible en <<https://books.google.es>>.

por año, periódico por periódico, página por página, ya que la HD es un soporte digital con ciertas dificultades informáticas, puesto que carece de comodines que permitan acotar la búsqueda, de manera que tuvimos que deslindar la innovación objeto de estudio de secuencias no deseadas, del tipo *voy a Portugal, deben traer a, por lo menos, tres amigos*, etcétera.

El resultado cuantitativo de la búsqueda en el corpus base fue de 107 ejemplos de verbo de movimiento + *a* + *por* + término en el siglo XIX. El cuadro 1 a continuación muestra la distribución de los datos.

CUADRO 1. Frecuencia de *a por* en el siglo XIX en el corpus base

	HD	CORDE	CV	TOTAL
1800-1833	1	3	1	5
1834-1867	32	6	1	39
1868-1900	54	3	6	63
TOTAL	87	12	8	107

Se anticipan en el cuadro 1 arriba dos informaciones relevantes, que analizaremos posteriormente: una, que la innovación tuvo un fuerte condicionamiento textual, ya que fue la hemerografía y no la literatura, en sus diversos tipos textuales, el soporte que propició la innovación y su inicial difusión: 87 ejemplos en aquella *vs.* 20 en esta, y dos, que la innovación se produjo en el siglo XIX pero que su generalización no corresponde a esta centuria porque los tres grandes corpus contienen escasos 107 ejemplos.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La información sobre la secuencia preposicional *a por*, tanto en gramáticas como en estudios especializados, revela una cierta esquizofrenia de doble naturaleza, cuantitativa y cualitativa. Por un lado, se acepta que aquella está totalmente generalizada en España pero los mismos trabajos recomiendan evitarla, y, por otro, bastantes textos adoptan un tono valorativo en defensa de la propiedad, naturalidad y expresividad de *a por*,

al tiempo que dudan de la normatividad de su empleo, motivo por el cual no son infrecuentes trabajos intitulados «Reivindicación», «¿Expresión censurable?» o «Claudicación»,³ y abundan descripciones en términos de «expresión legítima», «justificación de *a por*», «son pocos los hablantes que reniegan de ella»,⁴ «agrupaciones [preposicionales]... que la lengua culta considera vulgares»,⁵ «fórmula concisa y precisa»,⁶ etc. En suma, sorprende el acaloramiento que esta secuencia preposicional genera, e intriga que los trabajos se debatan entre defensa y estigmatización todavía a finales del siglo xx e inicios del xxi, periodo en que, sin duda, *a por* es una construcción general del español peninsular, pero señal, posiblemente, de la juventud diacrónica de esta secuencia y de su todavía incierta estandarización en este dialecto.

La construcción prepositiva objeto de estudio presenta, en los trabajos consultados, cuatro aspectos bien estudiados y aceptados y cuatro muy polémicos. Los primeros son *a)* el tipo de construcción de movimiento, *b)* su ámbito dialectal, *c)* su profundidad histórica y *d)* su extensión de empleo. Los segundos son *e)* el estatus gramatical de las dos preposiciones conjuntas, *f)* la causa de la inserción de *a* en la estructura conservadora con solo *por*, *g)* la datación exacta del origen y difusión de la nueva secuencia preposicional y *h)* su estatus sociolingüístico. No obstante, son muy pocos los trabajos que han analizado esta secuencia en profundidad, aunque muchos estudios y casi todas las gramáticas de referencia actuales la consignan y emiten alguna valoración.

a) Tipo de construcción. Es un hecho bien conocido que el español admite dos estructuras para codificar el movimiento y alcanzar una meta:

³ Francisco Gómez Ortín, «Reivindicación del giro “a por”» [en línea], *Tono Digital*, 10, 2005, pp. 227-253, [consultado el 19 de octubre de 2015] disponible en <<http://www.um.es/tonodigital/znum10/estudios/estudios10.pdf>>; Jairo Javier García Sánchez, «A por, ¿una expresión censurable», en I. Lerner, R. Nival, A. Alonso (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Nueva York (16-21 de julio de 2001), 2004, vol. 1, pp. 241-250; y Vicente García Yebra, *Claudicación en el uso de preposiciones*, Gredos, Madrid, 1988, p. 96.

⁴ García Sánchez, art. cit., pp. 241-243.

⁵ Francisco Marcos Marín, Francisco Javier Satorre Grau y Ma. Luisa Viejo Sánchez, *Gramática española*, Síntesis, Madrid, 1998, p. 277.

⁶ Gómez Ortín, art. cit., p. 228.

con preposición *por* (1) y con la secuencia preposicional *a por* (2).⁷ El movimiento involucrado en estas construcciones puede ser dirigido, *ir, venir, enviar, entrar, volver*, etc., como en (1a) y (2a), o no dirigido, *pasar, correr, presentarse*, etc., como en (1b) y (2b). El término de ambas estructuras es siempre un nominal, con gran flexibilidad de clases léxicas y de subclases gramaticales nominales, tanto si el nominal está regido por la preposición *por*, como por la secuencia preposicional *a por*.

- (1) a. **Voy por la candidatura** del PAN y **voy por el triunfo** [*Proceso*, 19-01-1997, México, CREA]
 b. Jairo dijo que **pasaría por ti** a las diez y media [Phanor Terán, *Eulalia*, 1982, Colombia, CREA]
- (2) a. Para la próxima temporada si los técnicos me piden que fichemos a Henry, **iremos a por Henry** [*El Mundo*, 09-12-2003, España, CREA]
 b. porque los marchantes que **pasaban a por ellas** dejaron de hacerlo sin avisar [*Revista Demófilo*, 1998, España, Google Libros]

b) *Ámbito dialectal*. Todos los trabajos señalan que la construcción de (1) arriba, con *por*, está geográficamente mucho más extendida y es la norma de todo el español de América,⁸ mientras que la construcción de

⁷ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE-ASALE), *Diccionario panhispánico de dudas*, Santillana, Madrid, 2005, s. v. *a*; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE-ASALE), *Nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 2009, §29.5n; y Company y Flores, «La preposición *a*», *op. cit.*, pp. 1254 y ss.

⁸ García Sánchez, art. cit., p. 243, indica que «*a por* está *prácticamente* ausente del español de América» (el énfasis con cursivas es nuestro). El español americano todo desconoce la secuencia preposicional *a por*. Una búsqueda en el CREA de los últimos diez años en todos los países hispanoamericanos arroja únicamente nueve casos iguales al empleo español pero todos dudosos en cuanto a que sean producciones de hispanohablantes nativos, ya que o son noticias en periódicos americanos pero generadas por agencias de noticias de España: «Japón, 1-0 y *va a por el Título*» (*Excélsior*, 25-09-2000, México, CREA); o bien son literatura publicada por editoriales españolas: Déjame que te lo explique –Bacon *se levantó a por una hoja de papel y un lápiz* (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999, Barcelona: Seix Barral, CREA), lo cual lleva a pensar que fueron intervenidas por correctores de estilo españoles.

(2), con *a por*, es un uso exclusivo de España.⁹ Las expresiones del tipo *voy a por agua, paso a por ti* serían un ‘españolismo’, en el sentido de ‘vocablo, giro o modo de hablar propio de los españoles’, acepción que el lema *españolismo* del *Diccionario de la lengua española*¹⁰ no contiene, pero que, sin duda, es aplicable a la secuencia preposicional aquí analizada. Como ya dijimos, el contraste *por vs. a por* construye una isoglosa absoluta del español panhispánico.

Dado que a diferencias de forma corresponden siempre diferencias de significado, así sea en un nivel abstracto y general, es posible decir que España y América codifican un mismo ámbito referencial de dos maneras distintas: el español de España pone de relieve primero la ‘meta’ del movimiento, *a*, y después el ‘trayecto’, *por*, de ahí *a por*, en tanto que el español de América sólo pone de relieve el ‘trayecto’, de ahí *por*.¹¹ Las dos construcciones denotan consecución de la meta, pero en América, el término nominal + el contexto propician la lectura de meta lograda, se trataría de un significado de construcción global, como se aprecia en (3a), mientras que en España, la preposición locativa directiva tética *a* hace explícita la obtención de la meta, de manera que el significado es, en este dialecto, más composicional o analítico (3b).

- (3) a. Se llevó *a la hija de Cipriano*. Al salir rumbo a la carretera **pasó por ella** y se la llevó [Ignacio Solares, *Los mártires*, 1997, México, CREA]

⁹ Real Academia Española (RAE), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, 1973, §3.11.2; Manuel Seco (ed.), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1986, s. v. *a*; Marcial Morera, *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno*, Fuerteventura, Publicaciones del Cabildo Insular, 1988, p. 148; María Victoria Pavón Lucero, «Clases de partículas: Preposición, conjunción y adverbio», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pp. 578-579; Arturo Ramoneda, *Manual de estilo. Guía práctica para escribir mejor*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 199; RAE-ASALE, *Diccionario panhispánico... op. cit.*, s. v. *a*; y Company y Flores, «La preposición *a*», art. cit., p. 1253.

¹⁰ Acepción que sí está consignada en Real Academia Española (RAE), *Diccionario de la lengua española*, Espasa, Madrid, 2014, para los modos de habla de todos los países hispanoamericanos, *ecuatorianismo*, *argentinitismo*, *peruanismo*, etc., para algunas regiones de España, *castellanismo*, *andalucismo*, e incluso, para identificar vocablos y expresiones en otras lenguas: *catalanismo*, *galleguismo*, *galicismo*, *anglicismo*, etcétera.

¹¹ Company y Flores, «La preposición *a*», art. cit., p. 1254.

Que querés que te diga; sí, **venimos por el título** y quiero **ir** después **por la Copa de Oro** [*La Nación*, 16-04-1997, Costa Rica, CREA]

b. me ha dicho que **bajaba él a por las cervezas** [Elvira Lindo, *La ley de la selva*, 1995, España, CREA]

Le Saux y Batty chocaron **yendo a por el mismo balón** [*La Vanguardia*, 30-11-1995, España, CREA]

c) *Profundidad histórica*. Es sabido que la construcción con *por* en estas construcciones con verbo de movimiento es la de mayor antigüedad¹² y está documentada desde las etapas más tempranas de nuestra lengua, como se puede ver en los ejemplos de (4).¹³ El empleo americano de *por* con verbos de movimiento es, por tanto, una herencia sin solución de continuidad del español antiguo. Hay, empero, fuertes desacuerdos respecto de la profundidad histórica de la secuencia *a por*, como analizaremos más adelante.

(4) tantos fueron los ruegos quel fizo. que se ouo a mouer el pastor por el affincamiento de su mugier & **yr por el ninno** [Alfonso X, *General estoria*, 1280, CORDE]

E mando a dos caualleros de los mejores que **fuesen** luego **por el** [*Zifar*, 52, *apud* Torres y Bauman 2014:1494]

E Sacarus **mandó ir por el cavallo del Conde** [Pedro de Corral, *Crónica del rey don Rodrigo*, 1430, España, CORDE]

Acábensse de matar los capados de Bartolo porque **an de ir por los pellejos** [Carta, Perú, 1598, CORDIAM]

d) *Extensión de empleo de a por*. Hay un total acuerdo en las gramáticas y trabajos consultados en que esta secuencia preposicional está totalmente generalizada en España, pero, paradójicamente,¹⁴ esos mismos trabajos

¹² Concepción Company Company y Rodrigo Flores Dávila, «El contraste *a por* vs. *por* con verbos de movimiento. Gramática y diacronía», *Revista de Filología Española*, en prensa.

¹³ Rena Torres Cacoullós y Joseph Bauman, «Las preposiciones *por*, *pora* y *para*», en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española...*, *op. cit.*, p. 1494.

¹⁴ La paradoja que genera aceptar su extensión de empleo y al mismo tiempo estigmatizarla sigue viva a la fecha en la enseñanza de lengua española en la península ibérica. En comunicación personal una joven de Santiago de Compostela nos dice que en la enseñanza básica se recomienda

suelen valorarla como vulgarismo, solecismo, no normativa, impropia de la lengua culta, y, por ello, desaconsejan su empleo.¹⁵ Volveremos sobre este punto.

Los aspectos polémicos, por su parte, causan fuerte discusión y desacuerdos, mucho más los relativos a la datación y al estatus sociolingüístico que los estrictamente gramaticales.

e) *Estatus gramatical*. La secuencia preposicional *a por* ha merecido 16 etiquetas categoriales, señal de que existe incertidumbre respecto de su estatus estructural en la lengua. *A por* ha sido nombrada como: «agrupación preposicional»; «ayuntamiento de preposiciones»; «combinación de preposiciones»; «combinación preposicional/prepositiva»; «conjunto *a + por*»; «doble preposición»; «fórmula»; «fusión de preposiciones»; «giro»; «incorporación de preposición»; «locución prepositiva»; «P + P»; «preposición impropia»; «preposición tras preposición»; «secuencias de preposiciones», y «secuencia preposicional».¹⁶

evitar esta secuencia, cuyo uso, además, se etiqueta como «aporismo»; asimismo un joven cordobés, egresado de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada, nos comenta que a los alumnos se les pide evitar el empleo de la secuencia preposicional en las traducciones, pero, curiosamente, las obras extranjeras vertidas al español en España la emplean siempre que esta construcción de movimiento es necesaria; por ejemplo, «Bobby cambió de táctica y fue a por su cabeza, pero Toowoomba evitó los golpes», «—¿Y cómo puedo saber que no volverán a por más?», ambos ejemplos traducción de la obra *Flaggermusmannen* del autor noruego Jo Nesbø, editada en Barcelona.

¹⁵ Véase Tomás Navarro Tomás, «Vulgarismos en el habla madrileña», *Hispania*, L, 1967, p. 545; RAE, *op. cit.*, §3.11.2; Emilio Alarcos Llorach, *Gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1994, §288; y RAE-ASALE, *Diccionario panhispánico...*, *op. cit.*, s. v. a.

¹⁶ Respectivamente: Ignacio Bosque, «Preposición tras preposición», M. Almeida y J. Dorta (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*, Montesinos, Tenerife, p. 135; Julio Casares, «A por», *Crítica efímera (Divertimientos filológicos)*, Saturnino Calleja, Madrid, 1918, p. 85; María Moliner, *Uso de las preposiciones*, Gredos, Madrid, 2012, p. 31; Bosque, *op. cit.*, p. 133, Gómez Ortín, *op. cit.*, p. 231 y RAE-ASALE, *Nueva gramática...*, *op. cit.*, §29.5.n; Leonardo Gómez Torrego (ed.), *Gramática didáctica del español*, Ediciones SM, Madrid, 1998, p. 189; José G. Moreno de Alba, *Nuevas minucias del lenguaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 381; Gómez Ortín, *op. cit.*, p. 231; Casares, *op. cit.*, p. 86; Gómez Ortín, *op. cit.*; Bosque, *op. cit.*, p. 146; RAE, *op. cit.*, §3.11.2, Gómez Ortín, *op. cit.*, p. 229 y Company y Flores, «La preposición *a*», *op. cit.*, p. 1242; Bosque, *op. cit.*, p. 133; Gómez Ortín, *op. cit.*, p. 231; Bosque, *op. cit.*, p. 133; RAE-ASALE, *Nueva gramática...*, *op. cit.*, §29.5; Edyta Waluch-de la Torre, «Secuencias preposicionales en español peninsular. Introducción al estudio», *Itinerarios*, 16, 2012, p. 237, y Company y Flores, «La preposición *a*», *op. cit.*, p. 1254.

f) *Causas de la inserción de a*. Hay, al menos, tres explicaciones en la bibliografía consultada sobre la causa de la inserción de esta preposición en la construcción verbo de movimiento + *por*: una en términos de ambigüedad, otra como cruce de significados y otra como elisión de un constituyente. Según muchos autores, la construcción con *por* soporta tres tipos de ambigüedad: ‘locación-tránsito’, ‘en lugar de’ y ‘a causa de’. Así, la expresión *voy por la escalera* puede ser interpretada de dos modos: ‘voy a buscar la escalera’ y ‘voy a través de la escalera’,¹⁷ y la expresión *voy por ti* tendría tres lecturas: ‘voy a buscarte’, ‘voy en lugar tuyo’ y ‘voy por tu causa’.¹⁸ Tales ambigüedades habrían motivado la inserción de *a*.¹⁹

La explicación tradicional de la Academia,²⁰ seguida por algunos estudios,²¹ ha sido que la inserción de *a* se debe a un cruce de significados: ‘ir a un lugar’ + ‘ir en busca de’. La extensión sintáctico-semántica debió realizarse a partir de un esquema bien asentado y antiguo de la lengua española, *ir a* + infinitivo, *voy a cantar*, el cual se habría extendido para codificar una meta nominal, *ir a la tienda*, de manera que *ir a* + meta verbal > *ir a* + meta no verbal. Debió producirse una segunda extensión

¹⁷ Casares, *op. cit.*, p. 88.

¹⁸ Seco, *op. cit.*, s. v. *a*; Gómez Torrego, *op. cit.*, p. 225; Pavón, *op. cit.*, p. 579; y Arturo Ramoneda, *Manual de estilo. Guía práctica para escribir mejor*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 199.

¹⁹ En Company y Flores, «El contraste *a por* vs. *por*...», *op. cit.*, analizamos el corpus base de este trabajo y el corpus adicional con solo *por*, buscando cuáles ejemplos eran susceptibles de tener lecturas diferentes de las de meta de movimiento. Solamente encontramos cuatro casos de ambigüedad locativa, ninguno de las otras dos, pero el contexto desambigua sin problema la doble lectura de esos ejemplos. Por otra parte, no parecen muy convincentes las explicaciones en términos de ambigüedad, porque la lengua española habría soportado a lo largo de su historia, hasta bien entrado el siglo XIX, anfibologías diversas en las construcciones con *por*, además de que más de 400 millones de hispanohablantes americanos se comunicarían cotidianamente con riesgo de ambigüedad a la hora de expresar una meta de movimiento, lo cual dista de los principios operativos del cambio lingüístico, uno de los cuales es tener éxito comunicativo; esto es, que el oyente responda solidariamente al hablante (véase Rudi Keller, 1985, «Towards a theory of linguistic change», Th. T. Ballmer (ed.), *Linguistic dynamics. Discourses, procedures and evolution*, Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1985, p. 226; y Rudi Keller, *On language change*, Routledge, Londres, 1994 [1990], cap. 2).

²⁰ RAE-ASALE, *Diccionario panhispánico...*, *op. cit.*, s. v. *a*.

²¹ Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, Bibliograf, Barcelona, 1980 [1943], pp. 246-247; y Company y Flores, «La preposición *a*», art. cit., p. 1254.

desde *ir* hacia otros verbos de movimiento. Además, la extensión se habría cruzado con la estructura verbo de movimiento + *por*, ya señalada, existente también en la lengua española desde muy antiguo.

La última explicación para la inserción de *a* es que en estas construcciones se elidió un complemento circunstancial de lugar introducido por *a*, pero la preposición se habría mantenido quedando adyacente a la preposición *por*:²² *voy a la tienda por pan* > *voy a por pan*.²³

g) *Datación de a por*. Los trabajos que abordan la diacronía de la secuencia *a por* apuntan a que las primeras documentaciones de esta innovación corresponden al siglo XIX, sin pormenorizar en fechas exactas. Bastantes autores coinciden en esta datación: «hemos de suponer que fue promediado el siglo XIX o, a lo más, en sus principios, cuando la precita fórmula preposicional saltó al ruedo»;²⁴ «la combinación de *a* y *por* debió de surgir y empezar a extenderse en el habla popular de la Península en el siglo XIX»;²⁵ «Puede decirse, por lo tanto, que es una innovación bastante reciente —y quizá por ello no pasó al español americano—, que pudo haber estado presente en la oralidad y que se generalizó de manera sorprendentemente rápida, en un solo siglo, el XIX». ²⁶ Por otro lado, algunos autores proponen, más específicamente, que el momento de datación de *a por* corresponde a la segunda mitad del siglo XIX: «El empleo de *a + por* con verbos de movimiento (*voy a por agua; vengo a por tí*) es habitual desde la segunda mitad del siglo XIX, como puede verse en obras de Unamuno, de Azorín y de otros grandes escritores»;²⁷ «empezó a aparecer [*a por*] en la escritura española tan sólo en la segunda mitad del siglo XIX». ²⁸ Cabe señalar que el corpus decimonónico analizado

²² Véase Casares, *op. cit.*; y García Sánchez, art. cit.

²³ Analizamos, en Company y Flores, «El contraste *a por* vs. *por...*», art. cit., si las construcciones con *por* y *a por* concurren con complementos circunstanciales de lugar; los datos del corpus indican que no existe una asociación entre *por* y complemento circunstancial locativo introducido por *a* en el contexto, que sería lo esperado acorde con la hipótesis de elisión, y que *a por* puede o no concurrir con complementos circunstanciales locativos introducidos a su vez por *a*.

²⁴ Gómez Ortín, art. cit., p. 231.

²⁵ García Sánchez, art. cit., p. 243.

²⁶ Company y Flores, «La preposición *a*», art. cit., p. 1255.

²⁷ Ramoneda, *op. cit.*, p. 199.

²⁸ Wáluch-de la Torre, *op. cit.*, p. 241.

para este trabajo no arrojó ejemplos de Unamuno ni de Azorín, como indican algunos autores; habrá que esperar al siglo xx para documentar ejemplos en obras de estos escritores. Los ejemplos literarios de *a por* del *CORDE* y de la *CV* proceden de los siguientes escritores: Rosario de Acuña (1 ejemplo), José María Blanco White (1), Eusebio Blasco (1), José Echegaray (1), Braulio Foz (5), Anastasio González Fernández (1), Ramón de Mesonero Romanos (1), José María de Pereda (2), Benito Pérez Galdós (4) y Santiago González Mateo (3). Los ejemplos de (5) presentan algunos de estos registros literarios.

- (5) Sali cierto día en compañía de un criado que **iba a por leña** [Santiago González Mateo, *Vida trágica de Job*, 1809, *CORDE*] se asusta, **corre a por agua**, se la echa al rostro [Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, 1844, *CORDE*]
vengo a por la lámpara para aviarla [Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-1887, *CORDE*]

h) Estatus sociolingüístico. También hay desacuerdos en este rubro; para muchos autores es popular, para bastantes es vulgar, y aún para otros es correcta y normativa.²⁹ La gramática académica dice: «desde la segunda mitad del siglo xix comenzó a extenderse en el *habla popular* de España la locución *a por* con verbos de movimiento»;³⁰ cita casi reproducida por Pierson: «Esta locución preposicional empezó a extenderse en el *habla popular* desde la segunda mitad del siglo xix»;³¹ pero la propia RAE califica la secuencia *a por* como vulgar en el mismo párrafo: «El empleo de esta locución ha progresado especialmente en el habla usual de las provincias del centro peninsular [...]. Sin embargo, la conversación culta de España suele sentirla como *vulgar* y procura *evitarla*»;³² en Alarcos se lee:

²⁹ Las cursivas de las citas a continuación son nuestras para precisar la calificación sociolingüística de *a por*.

³⁰ RAE, *Esbozo...*, *op. cit.*, §3.11.2f.

³¹ Joan Pierson Berenguer, *El habla de la Almería Oriental en la obra del poeta Sotomayor*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1987, p. 161.

³² RAE, *Esbozo...*, *op. cit.*, §3.11.2f.

«Aunque es muy frecuente en la lengua oral, *se evita* a veces en la expresión culta el uso de la combinación *a por*».³³

Para otros autores, en cambio, *a por* es general, no censurable e incluso normativa. Por ejemplo, Casares: «De los motivos que tengan reservados los puristas para proscribir el ayuntamiento de estas proposiciones, sólo dos se me alcanzan. Uno, el de no ajustarse nuestra dicción plebeya al figurín de París [...]. El segundo motivo no es de tan poca monta: los clásicos no conocieron la forma ir *a por*»;³⁴ con el mismo espíritu, Alcina y Blecua: «pese a la prohibición académica, la locución se ha impuesto y generalizado en la lengua hablada en muchas zonas e incluso en la lengua escrita»;³⁵ para Moreno es una doble preposición de la norma española: «se recomienda, en España, el empleo de la combinación *a por* porque la mayoría de los hablantes españoles la emplea. Es un asunto de *norma*, en cuanto suma de hablas»;³⁶ para Morera: «se trata de una novedad, tachándola de neologismo advenedizo, puesto que no tiene el respaldo de los escritores clásicos»;³⁷ García Yebra dice: «ni es motivo para rechazar *a por* el que no lo usaran los clásicos, ni razón para aceptarlo el hecho de que la literatura actual y sobre todo el periodismo lo empleen ya con cierta frecuencia»;³⁸ más recientemente, García Sánchez: «En los últimos tiempos venimos constatando en la lengua común la presencia creciente de la agrupación prepositiva *a por*, oficialmente criticada y aún bajo sospecha»,³⁹ y Montero Curiel: «*A por* es normal en el español hablado, y no sólo en los ambientes populares».⁴⁰

Las citas precedentes confirman la aparente paradoja ya comentada que a la fecha despierta la secuencia preposicional *a por* hasta la fecha: avalar la frecuencia de uso y al mismo tiempo censurar su empleo, y

³³ Alarcos, *op. cit.*, §288.

³⁴ Casares, *op. cit.*, p. 85.

³⁵ Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua, *Gramática española*, Ariel, Barcelona, 1975, §6.2.6.

³⁶ Moreno, *op. cit.*, p. 382.

³⁷ Morera, *op. cit.*, p. 148.

³⁸ García Yebra, *op. cit.*, p. 96.

³⁹ García Sánchez, *op. cit.*, p. 241.

⁴⁰ María Luisa Montero Curiel, *Las preposiciones: clases y usos*, Biblioteca de recursos electrónicos de humanidades, E-excellence, Madrid, 2006, p. 11.

hacen evidente una compleja disyuntiva en cuanto a normatividad lingüística: validar el uso general o rechazar su empleo porque no tuvo su origen en la lengua culta.

4. LA EVIDENCIA DE LOS CORPUS

Analizaremos en este apartado los tres tipos básicos de información que proporciona el corpus de este trabajo: *diacrónica*, *textual* y *dialectal intrapeninsular*. Recordemos que el corpus contiene un subcorpus hemerográfico y dos subcorpus literarios.

4.1. Evidencia diacrónica

Las documentaciones de *a por* en el siglo XIX, véase cuadro 2 abajo, son indicativas de que la nueva secuencia preposicional avanzó en tres etapas, correspondientes a los tres tercios de esta centuria. El primer tercio puede ser calificado como *periodo de incubación*, porque en este lapso la innovación *a por* es apenas perceptible: el corpus únicamente contiene 5 casos. El segundo puede ser caracterizado como un *periodo de cambio* o *periodo crítico*, puesto que se septuplica la frecuencia con respecto al primer tercio: 5% > 36%. El último es un *periodo de afianzamiento* de la construcción, ya que constituye el inicio de la difusión de la nueva secuencia preposicional, como sugiere el incremento de 23% respecto del tercio precedente: 36% > 59%.

CUADRO 2. Frecuencia de *a por* en el siglo XIX

1800-1833	5	5%
1834-1867	39	36%
1868-1900	63	59%
TOTAL	107	100%

Un análisis pormenorizado del corpus base aporta informaciones diacrónicas adicionales de interés. *A por* en el primer tercio se concen-

tra sólo en los primeros años: 1804-1810; no hay ejemplos entre 1811-1833; el vacío cronológico de dos décadas puede significar que la innovación preposicional entró de forma tímida y tardó bastante en iniciar su difusión en la escritura, aunque quizá gozara de alguna productividad en la lengua oral. En los siguientes dos tercios, *a por* tiene una distribución cronológica progresiva constante, señal de que la nueva secuencia preposicional se consolidó gradualmente. Sin embargo, en términos generales, es llamativa la muy escasa presencia de *a por* en los textos del siglo XIX: 107 casos en un universo de palabras enorme (522 periódicos, cientos de textos en *CORDE* y *CV*), por lo cual, la cronología del cambio, en nuestra opinión, debe ser consignada de la siguiente manera: la *innovación* corresponde sin duda al siglo XIX, pero su *generalización* y su estatus de *carácter obligatorio* en el español de España fueron muy posteriores, mediados del siglo XX, como deja ver el cuadro 3 abajo.

Este cuadro compara las documentaciones de *a por* en los siglos XIX y XX y está construido con los casos de *a por* registrados en el *CORDE* (siglos XIX-XX) y en el *CREA* (siglo XX). Contiene tres informaciones, en respectivas columnas: el número de ejemplos, la frecuencia porcentual que estos representan sobre el total de casos en ambos siglos (1016 ejemplos) y el número de documentos correspondientes para apreciar la densidad de dispersión. Los dos siglos aparecen estructurados en tres tercios para poder comparar con el corpus base y matizar la difusión de la innovación en el siglo XX. Puede observarse en el cuadro 3 un aumento exponencial de la frecuencia de empleo de *a por* en los tres tercios del siglo XX: 7% > 10% > 82%. Puede verse, asimismo, que la densidad de *a por* en el número de documentos de este siglo también se incrementó pero con otra periodización: el segundo tercio del siglo XX presenta la mayor densidad de la secuencia preposicional por documento, 100 casos en 32 documentos, es decir, un promedio de 3.1 ejemplos por documento, mientras que a finales del XX la densidad disminuyó: 1.8 ejemplos por documento. El decremento de densidad de aparición, 3.1 > 1.8, obliga a tomar con cautela la menor densidad del último tercio del siglo XX, porque pudiera no reflejar el empleo real de la se-

cuencia preposicional, sino deberse al mucho mayor número de documentos incluidos en *CORDE-CREA* en este último tercio, y por ello el descenso en densidad.

CUADRO 3. Frecuencia de *a por* en el *CORDE-CREA* siglos XIX y XX

		Ejemplos	Frecuencia	Documentos
XIX	1800-1833	3	>1%	3
	1834-1867	6	>1%	5
	1868-1900	3	>1%	3
XX	1901-1934	68	7%	12
	1935-1968	100	10%	32
	1969-2000	836	82%	460
	TOTAL	1016	100%	515

La evidencia de los cuadros 2 y 3 de manera conjunta nos informa sobre la gestación y difusión de la nueva secuencia preposicional *a por*. El conjunto de datos es indicativo de que el cambio pasó por cuatro etapas: un periodo de *incubación* a inicios del siglo XIX, seguido de una etapa de *surgimiento* propiamente, a mediados de ese siglo, seguido por el *afianzamiento* de la innovación a finales del XIX, seguido de la *extensión* de *a por* a inicios del XX y, finalmente, seguido de su *generalización* y *estandarización* a mediados del XX. En resumen: *incubación* > *surgimiento* > *afianzamiento* > *extensión* > *generalización-estandarización*.

La pregunta de qué sucede antes del siglo XIX con la secuencia preposicional innovadora parece obligada. El *CORDE* para España arroja siete casos: cuatro del siglo XVI, uno del XVII y tres fechados como 1600-1713; en América no hay documentaciones. Es muy probable que los esporádicos ejemplos del *CORDE* en España anteriores al XIX sean, como creemos, deturpaciones de los editores modernos de esos textos antiguos o de quienes manipulan las ediciones críticas con fines electrónicos. En (6) aparecen algunas de estas documentaciones previas al XIX; los ejemplos de (6a) y (6d), particularmente el primero, son clave para la calificación de *deturpaciones* que aquí hacemos.

- (6) a. Y dolores / tiene quien con los señores / **se para a por las peras** / y las hablas verdaderas / nunca causaron onores [Anónimo, *La comedia Ypólita*, 1521, *CORDE*]
- b. cuando se le haya de **venir a por la madera** conste al rejidor que la fuere a señalar [Anónimo, *Antiguas ordenanzas*, 1571, *CORDE*]
- c. le dijo se fuese de allí y **no viniese a por el trigo** si le faltaba una blanca [Lope de Deza, *Gobierno político de agricultura*, 1618, *CORDE*]
- d. el Sr. Procurador busque un mozo y mula que **vaya a por el organista** [Anónimo, *Documentos sobre música en la catedral de Sigüenza*, 1600-1713, España, *CORDE*]

Cuando se compara el ejemplo del *CORDE* en (6a) con las ediciones críticas de la *Comedia Ypólita*,⁴¹ es posible percatarse de que el ejemplo de este corpus electrónico es una reposición anómala de *por*, inexistente en aquellas, o una mala lectura de *partir las peras*, como se ve en (7) abajo, en que el correspondiente pasaje de la *Comedia Ypólita* carece de secuencia preposicional alguna.

- (7) Y dolores / tiene quien con los señores / **se para a partir las peras** / y las hablas verdaderas / nunca causaron onores [Anónimo, *La comedia Ypólita*, 1521]

Por su parte, el ejemplo de (6d) arriba bien pudiera ser una reposición de *a por* parte del editor debida a fonética sintáctica, ya que el verbo de movimiento precedente acaba en vocal *a*, *vaya*.⁴² Además, cabe aducir

⁴¹ Por ejemplo, la de Luis Canet Vallés, *De la comedia humanística al teatro representable*, UNED-Universidad de Sevilla-Universidad de Valencia, Valencia, 1993, que es la que está subida al *CORDE*, o la de Philip Earle Douglass, *The Comedia Ypolita*, Pennsylvania, The University of Pennsylvania, 1929, ambas consultadas en línea en <https://books.google.es>.

⁴² Gomez Ortín, *op. cit.*, p. 233, califica de «nulo valor», «ultracorrección», «textos falseados», «anacronismos» los casos en que *a por* aparece en textos anteriores al siglo XIX; por ejemplo, en documentación jurídica de finales del siglo XV procedente de la región de Murcia: «e luego los ofiçiales enbieron al reyno de Murçia *a por el pan*», ya que el original solamente tiene *por*: «enbieron al reyno de Murçia *por el pan*».

que las dinámicas usuales de los cambios sintácticos no favorecen la consideración de los ejemplos de (6) como genuinos, ya que estas suelen ser graduales y persistentes, de manera que una vez incorporado un cambio en la lengua escrita es muy raro que haya vacíos cronológicos tan prolongados —dos siglos prácticamente— como los que presenta el *CORDE*. Por último, como veremos en el inciso siguiente, el tipo textual que alojó y propició la innovación no se aviene del todo con los tipos textuales de los ejemplos de (6). En suma, la secuencia preposicional *a por* es una innovación muy reciente en la lengua escrita, siglo XIX, y los aparentes registros previos deben ser interpretados con enorme precaución.

Dado que el siglo XIX fue el periodo de las independencias americanas, es posible inferir que las variantes dialectales de este continente no incorporaron la innovación preposicional *por*, al menos dos razones: una, porque los flujos migratorios de españoles a América disminuyeron considerablemente hasta finales de ese siglo, de manera que el intercambio comunicativo entre españoles y americanos se debilitó e incluso rompió por décadas, aquellas en que precisamente *a por* se estaba afianzando en el español de la península ibérica, y dos, porque la conciencia lingüística de hablar diferente se afianzó en América desde mediados del siglo XVIII y se impusieron paulatinamente las normas americanas.⁴³

4.2. Evidencia textual-diacrónica

El género textual *hemerografía* o *periódico*, como se aprecia en el cuadro 4 abajo, fue el condicionante decisivo de la rapidísima activación y extensión de la secuencia preposicional *a por* en lugar de la construcción prepositiva con solo *por*. La última línea del cuadro 4 presenta un concentrado cuantitativo revelador: 87 ejemplos en periódicos *vs.* 20 en textos literarios. Es decir, cuatro veces más documentaciones de *a por* en periódicos que en obras literarias. Cabe recordar que los 20 ejemplos del *CORDE* + *CV* pertenecen a textos literarios.

⁴³ Concepción Company Company, «El siglo XVIII en los fondos documentales de México. Contribución a la dialectología histórica del español», *Lingüística* (ALFAL), 19, 2007, pp. 7-30.

CUADRO 4. Ocurrencias de *a por* en el siglo XIX en dos tipos textuales

	Periódico	Literatura	TOTAL
1800-1833	1	4	5
1834-1867	32	7	39
1868-1900	54	9	63
TOTAL	87	20	107

Lo más relevante para mostrar que el género textual actúa como un *macrolocus* del cambio, en el sentido de Company,⁴⁴ es que tanto la innovación como la difusión de la nueva secuencia preposicional estuvieron propiciadas, como se ve en cuadro 4 arriba, por la hemerografía y no por la literatura. El mucho mayor concentrado de la construcción prepositiva innovadora en los periódicos decimonónicos es indicio de que el cambio inició en soportes textuales menos cultos y con rasgos de inmediatez comunicativa, que debían incorporar la nueva construcción sin pasar por el rasero y la estigmatización de los buenos escritores. Es probable que haya sido un cambio gestado en la lengua oral desde inicios del siglo XIX, o quizá desde algo antes, y que los periódicos lo acogieran con mayor facilidad, o posiblemente de manera inadvertida, porque lograba éxito comunicativo para efectos de sus lectores.⁴⁵ Las secciones de los periódicos en que se concentra la innovación prepositiva así lo sugieren.

En efecto, las zonas textuales de los periódicos del XIX que resultan privilegiadas en la documentación de la nueva secuencia preposicional *a por* son, fundamentalmente, dos: los *avisos comerciales* y la *nota roja* —sección de sucesos, en España—, ejemplificados en (8a) y (8b), respectivamente. Se documenta también la innovación, aunque en menor medida, en *noticias sociales*, *crónicas taurinas*, *reseñas de viajes* y en las *tra-*

⁴⁴ Concepción Company Company, «Sintaxis histórica y tradiciones discursivas. El género textual como macrolocus del cambio sintáctico», en A. López Serena (ed.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 385-415.

⁴⁵ Para el concepto de 'éxito comunicativo', seguimos los dos trabajos de Keller, «Towards a Theory...», *op. cit.*, p. 226, y *On Language Change*, *op. cit.*, cap. 2.

ducciones de obras literarias que se publicaban por entregas en los periódicos del siglo XIX. Es interesante hacer notar que el cambio no se documenta en obras literarias castellanas publicadas también por entregas en esos periódicos.

- (8) a. El caballero que pasó a la calle del Barquillo núm. 40, a ver la colección de figuras de barro para nacimiento ejecutadas por Chabes, según se anunció en este periódico el día nueve, y ofreció doce duros, **podrá pasar a por ellas** cuando guste [Anónimo, «Anuncios», en *Diario de avisos de Madrid*, 17-12-1837, Madrid, HD]
 Felicito al público de Madrid que tan acertadamente prefiere **venir** a mi farmacia **a por cuantos medicamentos** necesita [Dr. Garrido, «Avisos generales», *La Correspondencia de España*, 12-02-1876, Madrid, HD]
- b. Añade que las conocía, porque eran vecinas tuyas, y las veía frecuentemente **pasar a por agua** a una fuente que está junto a su casa [Anónimo, «El crimen de la calle de Fuencarral», *La Correspondencia de España*, 30-04-1889, Madrid, HD]
 Al toque de diana salió a la calle sin llevarse su petate y los cuatro andrajos que le pertenecían. **Volvería a por ellos** aquella misma tarde [Vicente Blasco Ibáñez, «¡Mátala!», en *El Imparcial*, 24-05-1897, Madrid, HD]

Los *avisos comerciales* y la *nota roja* son, sin duda, dos zonas textuales hemerográficas que pueden ser caracterizadas, *grosso modo*, como textos de escasa intención creativa y de muy bajo grado de elaboración estructural, pero de elevada inmediatez comunicativa y de elevada intención de éxito comunicativo para que el lector comprara los productos anunciados o se sorprendiera e involucrara en los sucesos referidos. El hecho de que sean zonas textuales de elevada inmediatez comunicativa y de baja elaboración puede ser indicio de que la nueva construcción gozaba ya de cierto estatus y estaba viva en la lengua oral de los españoles desde antes de la segunda mitad del siglo XIX, que parece ser el periodo de

afianzamiento de la construcción innovadora con doble preposición, según el mayor concentrado de ocurrencias del cuadro 4 arriba.

Las crónicas taurinas, las crónicas sociales y las crónicas de viajes, ejemplificadas en (9a), (9b) y (9c), respectivamente, son asimismo subtipos hemerográficos propiciadores de la secuencia preposicional innovadora. Estas crónicas, aunque con mayor elaboración textual que los dos subtipos anteriores, carecen de la intención creativa y la elaboración gramatical de la literatura.

- (9) a. El sordo dejó un palito al cuarteo. Repitió Currinche con uno entero superior, que le valió palmas. Y el sordo puso otro palito y .. **A por el** capote [Anónimo, *El Tóreo*, 1899, Madrid, *HD*] Pero como es un torero que siempre ha tenido mucha maña para quitarse de encima esos pajarracos que **vienen a por el dinero de la corrida o de la temporada** [Juan de Invierno, «Apreciación», en *El Tóreo*, 05-03-1894, Madrid, *HD*]
- b. A porfía **acudian** por la tarde a la plaza de la Pilotta **a por las armas que allí se distribuían** [Anónimo, *El Católico*, 29-07-1848, Madrid, *HD*]
En seguida acompañados de su correspondiente banda militar, **van a por su gefe**, bandera y por las imágenes de Jesús Nazareno y paso de los azotes [Basilio Sebastián Castellanos, «Costumbres españolas», en *Museo de las Familias*, 25-03-1847, Madrid, *HD*]
- c. Cuentan los ñañigos de Ceuta, que a orillas del río Eriobani, **yendo a por agua** Sicarecue Jembe Apapa, hija de Acanceña Apapa, jefe de la tribu de los Apapás, vio un cocodrilo junto a una palmera [Rafael Salillas, «Los ñañigos», en *El Liberal*, 10-05-1891, Madrid, *HD*]
Debíamos mandar el guía a Trévlez **a por unos jamones** y a renovar la despensa [Manuel Alhama Montes «Wanderer», «Mi viaje a Trévlez», en *Alrededor del mundo*, 1899, Madrid, *HD*]

Otra de las zonas textuales que propicia la aparición de *a por* en los periódicos son las traducciones de obras literarias, ejemplificadas en (10). La

traducción vierte, sin duda, a otra lengua la literatura extranjera, pero un traductor no es un creador, aunque es alguien sensibilizado a la norma de su lengua materna, aspecto este que no debe ser pasado por alto porque significa que la nueva secuencia preposicional debía tener cierta aceptación social y por ello los traductores la empleaban sin empacho.

- (10) ¡Ah, traidor! Y yo que **le había enviado a por noticias** [A. Lapointe, «Los siete hombres rojos», en *El Imparcial*, 04-02-1885, Madrid, HD]
 No, señor Goefle; Ulph no vendrá. Si queréis algo, yo **iré a por ello** [Hans Christian Andersen, «El hombre de nieve», *El Imparcial*, 05-02-1886, Madrid, HD]
 Luego id a buscar un sacerdote para velar la muerta, y yo **iré a por un médico** para la joven [Alexandre Dumas, «Los mohicanos de París», *El Imparcial*, 13-06-1886, Madrid, HD]

Los ejemplos del corpus dejan ver, asimismo, que las zonas textuales con temas populares y con reproducción de habla popular, como se puede ver en (11), favorecen la aparición de la nueva secuencia preposicional. Confirman los datos del corpus analizado en este trabajo el calificativo de *popular* que con tanta frecuencia aparece en gramáticas y artículos para referirse a los estratos sociolingüísticos que dieron origen a la innovación preposicional.⁴⁶

- (11) Yo lo diré a V., señá Blasa, me explicaré; lo que es por la presente **no viene a por cuartos**, y en tal caso no son de cobre por cierto [Ramón de Mesonero, *Escenas de 1836*, 1836, España, CORDE]
 ¡Uy, uy, uy! Espere V., vecino, que **entre a por el paraguas** [José Fernández Bremon, «Sobre las tejas», *El Liberal*, 09-02-1885, Madrid, HD]

⁴⁶ Casares, *op. cit.*, p. 88; RAE, *Esbozo...*, *op. cit.*, §3.11.2; Pierson, *op. cit.*, p. 161; Morera, *op. cit.*, p. 148; Montero, *op. cit.*, p. 11; y Waluch-de la Torre, *op. cit.*, p. 241.

¡Rosario! Ven acá, atiende. Aquí **el señor viene a por los ofisios**: con que ya puedes ir descolgando la caldera [F. Casares Casares, «La caldera», *La Correspondencia de España*, 26-03-1894, Madrid, *HD*]

Finalmente, es interesante resaltar la recepción que la nueva secuencia preposicional supuso para los considerados ‘buenos’ literatos, que, con cierta frecuencia, ironizaban y criticaban acremente el uso de *a por*, síntoma indudable de que todavía a finales del siglo XIX la inserción de *a* no era normativa, puesto que se equiparaba a solecismos fuertes. La censura de la innovación *a por* puede confirmarse en dos ejemplos de Leopoldo Alas «Clarín», quien en un periódico madrileño vierte una enérgica crítica sobre el uso de esta secuencia. En el primer caso, (12a), Clarín embiste contra un escritor coetáneo, Celedonio José de Arpe, y señala que el uso de *a por* no se justifica ni porque esté ampliamente extendido ni porque hubiera podido ser usado por algún escritor famoso. Cinco años más tarde, Clarín repara una vez más en el uso de *a por*; esta vez, el señalamiento y la censura van en contra del académico de la lengua Manuel del Palacio, quien utiliza *a por* en los versos del poema «Chispas», publicado en 1986, en el periódico madrileño *El Imparcial*.

- (12) a. Sostiene usted [Celedonio José de Arpe] que se puede decir **marcharse a por eso**. No, señor. ¡En la vida! ¡Aunque lo diga Villamediana y aunque lo diga Villabuena no se puede admitir ese *a por*. Esto no es cuestión de autores. **El por no necesita el a**. Éste no puede tener en tal caso un valor expletivo que el uso no admite. La gramática no autoriza ese abuso. Dice así la Academia «*A por*, aunque tan repetido por el vulgo, es solecismo» [Leopoldo Alas Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 1891, Madrid, *HD*]
- b. Dice Manuel del Palacio, de la Academia Española: hablaban de palos; **¿irán á por ellos?** ¡Ir á por! Eso ya no lo dicen ni las pobres chicas, las que tienen que servir. ¡Un académico **diciendo ir á por!** Y no es errata, porque la preposición *á* ocupa su sílaba indispensable para el verso. Y todavía dirá Pa-

lacio que hablo en estilo de taberna griega, porque **me escandalizo ante ese ir á por**. Todo les parece pedantesco á estos poetas populares, espontáneos y sin cultivo, menos *haiga, el omega, catredal* y el *ir á por* [Leopoldo Alas Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 1896, Madrid, HD]

En suma, la evidencia textual que proporcionan los ejemplos de (8)-(11) deja ver que la nueva construcción *a por* debía gozar de cierto estatus entre los hablantes, debía estar viva en la lengua oral desde antes del que hemos denominado *periodo de afianzamiento* —último tercio del siglo XIX—, y, posiblemente, se propagó de manera casi inadvertida entre los periodistas, pasando así al soporte escrito. En contraparte, los ejemplos de (12) dan constancia de que, en el mismo periodo, existía una pugna entre el uso y la norma, ya que, aunque extendida la innovación preposicional, esta no era aceptada por los buenos creadores.

4.3. Evidencia interdialectal e intradialectal

Desde un punto de vista *interdialectal* panhispanico, no registramos ni un solo ejemplo de *a por* en el español de América en el siglo XIX, ni en el XX ni en el XXI. El *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (CORDIAM)*, que abarca de 1494 a 1905, no documenta ningún caso; los corpus de la Real Academia Española, el *CORDE* y el *CREA*, tampoco contienen ejemplos para América. Los periódicos de este continente incluidos en la *HD* tampoco arrojan casos.⁴⁷ Por lo tanto, como ya dijimos, el contraste *por vs. a por* constituye una de las pocas isoglosas sintácticas absolutas de la lengua española.⁴⁸

⁴⁷ Una búsqueda en el *CREA* de los últimos diez años en todos los países hispanoamericanos arroja únicamente nueve casos de *a por*, pero todos dudosos en cuanto a que sean producciones de hispanohablantes nativos, ya que dos son noticias en periódicos americanos pero generadas por agencias de noticias de España, y los otros siete son obras literarias publicadas por editoriales españolas. Lo anterior lleva a pensar que, muy probablemente, estos empleos de *a por*, aparentemente americanos, fueron intervenidos por correctores de estilo españoles. Sin lugar a duda, *a por* es un uso ajeno al español americano.

⁴⁸ Por supuesto, en el español peninsular existen expresiones con el verbo *ir* seguido de *por*, *voy por tí*, pero tienen el significado de sustituir a alguien en alguna situación, ‘voy en tu lugar’, ‘voy en lugar de tí’, ‘voy en lugar tuyo’.

Desde un punto de vista *intradialectal* peninsular, los datos del corpus hacen evidente que el origen geográfico del cambio fue la capital de España, Madrid, y que su difusión dialectal fue irradiada desde el centro hacia la periferia. Todos los periódicos españoles de la *HD* que contienen *a por*, excepto dos, se producían y editaban en Madrid, y desde la capital se enviaban por correo a otras ciudades españolas, como confirma el ejemplo de (13), del periódico madrileño *El Imparcial*, en cuya primera página, ángulo superior izquierdo, aparecen impresos los precios de suscripción y envío a otras provincias de España y al extranjero.

(13)



Cabe pensar que el origen centro castellano de la innovación *a por* habría favorecido, por una parte, la asombrosa rapidez de la difusión y, por otra, su veloz estandarización, ya que, recordemos, la nueva secuencia preposicional alcanzó estatus de cambio cumplido en poco más de cien años. En nuestra opinión, *a por* fue una innovación gestada en un dialecto de prestigio, el de la capital y centro del país, y por ello el empleo de la nueva secuencia preposicional fue progresivamente imitado en otras zonas dialectales españolas.

Los dos periódicos no castellanos son de Barcelona, con un ejemplo de *a por* cada uno, y datan de la última década del siglo XIX, aparecen ejemplificados en (14). Reproducen el habla popular de Madrid e ironizan los modos de hablar de la zona central, como se observa en el contexto de los ejemplos. La carga pragmática de burla de estos dos ejemplos procedentes de periódicos catalanes se hace evidente en las expresiones *jue-ron* (14a), *señorito*, *mejor sociedad* (14b), etc., más en el hecho de que los ejemplos en cuestión son dataciones posteriores a las de los periódicos madrileños. Todo lo anterior confirma el origen diatópico central de la innovación.

- (14) a. Como la cosa no paraba, **se jueron a por el médico**, que en cuanto me vido m' hizo sacar la lengua [Ricardo J. Fradera, «Memorias de un quinto», *Barcelona Cómica*, 14-03-1896, Barcelona, *HD*]
- b. ¡Ay! ¡Mariana! Vaya V. a abrir al señorito. Ha de ser el niño que **viene a por las llaves**. Como va al teatro y a un baile luego... ¡Oh! se trata con la mejor sociedad [J. Miró Folguera, «En familia», *La Ilustración Ibérica*, 23-07-1892, Barcelona, *HD*]

En resumen, el origen dialectal de la nueva estructura fue el centro de España, concretamente Madrid, y la difusión del cambio se produjo de manera irradiada: centro > periferia. El género textual *hemerográfico* favoreció la agilísima difusión de la nueva estructura, puesto que los periódicos eran enviados a la periferia por correo. Por último, el carácter madrileño de la construcción y el prestigio de la capital española explicarían la veloz extensión diacrónica y diatópica de *a por*.

5. GRAMATIZACIÓN DE *A POR*.

LA EVIDENCIA DE LAS GRAMÁTICAS Y LOS DICCIONARIOS

Es un hecho sabido que la consignación de nuevas estructuras en las gramáticas de referencia de una lengua aporta información valiosa sobre tres aspectos, al menos: *a)* significa que la innovación en cuestión ya tomó carta de naturaleza en la comunidad lingüística; *b)* significa también que la nueva rutina lingüística venía produciéndose, casi con toda seguridad, en la oralidad y documentándose en la lengua escrita desde varias generaciones anteriores, y *c)* es un índice del grado de normatividad de la innovación.

La estigmatización de una nueva estructura en una gramática aporta, de igual modo, información de interés. Si una gramática rechaza una innovación, ello significa que esta no es normativa o no ha alcanzado el estatus de uso estándar. Recordemos que, en general, las antiguas gramáticas de referencia solían ser más normativas que descriptivas y tenían como

objetivo la enseñanza del buen hablar y buen escribir, con la consecuente corrección de «errores» lingüísticos. Es bien sabido también que existe una estrecha relación sociolingüística entre estigmatización, sensibilización lingüística⁴⁹ y cambio en proceso, ya que a mayor sensibilización, mayor estigmatización de la nueva estructura, mayor actividad del cambio y mayor uso de la innovación en cuestión en la comunidad de hablantes.

El objetivo de este apartado es justamente analizar cómo las gramáticas del siglo XIX e inicios del XX y los diccionarios de los siglos XIX y XX consignan la secuencia preposicional innovadora *a por*, y, en caso de hacerlo, si la aceptan o la estigmatizan.

Para valorar el estatus de *a por*, hemos conformado dos corpus. Por un lado, un corpus de 37 gramáticas, publicadas durante el siglo XIX y el primer tercio del XX: 1805-1931; por otro, un corpus de 30 diccionarios, publicados entre 1803 y 1998.

En el cuadro 5 abajo pueden observarse los resultados del corpus de gramáticas con respecto a la consignación y la estigmatización de la secuencia preposicional *a por*.⁵⁰ El cuadro presenta cuatro columnas, ade-

⁴⁹ ‘Sensibilización’ en el sentido de William Labov, *Sociolinguistic patterns*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1972, cap. 7.

⁵⁰ La referencia bibliográfica de las 37 gramáticas que constituyen el corpus, ordenadas cronológicamente, son: Juan de Mata y Araujo, *Nuevo epítome de gramática castellana, o método sencillo de enseñar la lengua castellana por los principios generales de la filosofía común de las lenguas, arreglado también a la latina para facilitar su estudio*, Imprenta de José Martín Avellano, Madrid, 1805-1819; Juan Manuel Calleja, *Elementos de gramática castellana*, Imprenta de Pedro Antonio de Apraiz, Bilbao, 1818; Melchior-Emmanuel Núñez de Taboada, *Gramática de la lengua castellana compuesta por la Real Academia Española*, Librería de H. Seguín, París, 1826; José Gómez Hermosilla, *Principios de gramática general*, Imprenta Nacional, Madrid, 1828-1837; Jacobo Saqueniza, *Gramática elemental de la lengua castellana, con un compendio de ortografía*, Imprenta de Nuñez, Madrid, 1828; Lorenzo de Alemany, *Elementos de gramática castellana dispuestos para uso de la juventud*, Imprenta de don Eusebio Aguado, Madrid, 1829; Jaime Costa de Vall, *Nuevo método de gramática castellana, seguida de un prontuario de las voces más usuales en catalán y castellano*, Imprenta de la viuda de D. Agustín Roca, Barcelona, 1830; Vicente Salvá, *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, Librería de Mallen y sobrinos, Valencia, 1830-1837; Francisco Lacueva, *Elementos de gramática general con relación a las lenguas orales, ó sea esposición de los principios que deben servir de base al estudio de las lenguas*, Imprenta de D. J. Espinoza, Madrid, 1832; Andrés Martínez de Noboa, *Nueva gramática de la lengua castellana según los principios de la filosofía gramatical*, Imprenta de don Eusebio Aguado, Madrid, 1839; Mariano de Rementería, *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana ó elementos esplanados de ella*, Imprenta de Ferrer y compañía, Madrid, 1839; Pedro Martínez López, *Principios de la lengua castellana ó prueba contra todos los que asienta D. Vicente Salvá*

más de la numeración de las gramáticas. La primera columna registra el año de publicación de la gramática; la segunda ofrece el nombre del autor o autores de la obra; la tercera da cuenta de la consignación de la secuencia preposicional *a por*. Usamos el símbolo de verificación (✓) para indicar que sí está consignada y tres guiones (---) para indicar que la innovación no está registrada. Por último, la cuarta columna muestra la estigmatización de *a por*; igualmente, si la secuencia preposicional está estigmatizada, empleamos el símbolo ✓ y, en caso de no estarlo, tres guiones.

en su gramática, Librería de la señora viuda de Calleja e hijos, Madrid, 1840-1841; Juan Calderón, *Análisis lógica y gramatical de la lengua española*, Carrera de San Gerónimo 43, Madrid, 1843; Antonio Gelada y Cels, *Nueva gramática española fundada sobre un plan muy metódico con numerosos ejercicios de ortografía, sintaxis, puntuación y prosodia, sacados de los mejores autores y distribuidos según el orden de las reglas*, Imprenta de B. Espona, Barcelona, 1845; Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, con las notas de Rufino José Cuervo*, Arco Libros, Madrid, 1847-1860; Eduardo Benot, *Breves apuntes sobre los casos y las oraciones, preparatorios para el estudio de las lenguas*, Librería de la viuda de Hernando y C., Madrid, 1852-1888; José Segundo Flórez, *Gramática filosófica de la lengua española*, Imprenta d'Aubusson i Kugelmann, París, 1853-1856; Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, Imprenta Nacional, Madrid, 1854; Nicolás Pizarro, *Compendio de gramática de la lengua española según se habla en Méjico*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1867; Matías Salleras, *Gramática razonada de la lengua española*, Imprenta de Pedro Ondero, Segovia, 1876; Francisco A. Commelerán y Gómez, *Gramática comparada de las lenguas castellana y latina*, Imprenta Teresiana, Madrid, 1881-1897; Manuel María Díaz-Rubio y Carmena, *Primera gramática española razonada*, Librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, Madrid, 1885-1888; Gregorio Herrainz y de Heras, *Tratado de gramática razonada, con aplicación decidida y constante al estudio del idioma español*, Establecimiento tipográfico de F. Santiuste, Segovia, 1885; Tomás V. Gómez, *Apuntes para un tratado de gramática castellana*, Imprenta de Ancira y Hno., Guadalajara, 1887-1895; José María Pontes y Fernández, *Gramática de la lengua española*, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, Madrid, 1888-1911; Eduardo Benot, *Arquitectura de las lenguas*, Juan Muñoz Sánchez editor, Madrid, 1889-1900; Joaquín de Avendaño, *Elementos de gramática castellana precedidos de unas ligeras nociones de lingüística y seguidos de algunas de literatura, retórica y poética*, Librería de Hernando y C. Madrid, 1897; Salvador Padilla, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Sáenz de Jubera Hermanos Editores, Madrid, 1903-1905; Rafael Ángel de la Peña, *Nueva gramática de la lengua castellana*, Herrera Hermanos, México, 1906; Eduardo Benot, *Arte de hablar. Gramática filosófica de la lengua castellana*, Librería Sucesores de Hernando, Madrid, 1910; Federico Hanssen, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Max Niemeyer, Halle, 1913; Manuel Reyna, *Gramática razonada de la lengua española*, Imprenta Española, Madrid, 1914; Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Publicaciones de la Revista de Filología Española, Madrid, 1920-1925; Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, Impresores y librerías de la Real Academia Española, Madrid, 1920; Vicente García de Diego, *Manual de gramática castellana*, Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1921; Rafael Seco, *Manual de gramática española*, Aguilar, Madrid, 1930-1985; y Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, Perlado, Páez y compañía, Madrid, 1931.

Cuadro 5. Consignación / estigmatización de *a por* en 37 gramáticas (1805-1931)

	Año	Autor	Consigna	Estigmatiza
1	1805-1819	Juan de Mata y Araujo	✓	✓
2	1818	Juan Manuel Calleja	---	---
3	1826	Melchior-Emmanuel Núñez	---	---
4	1828-1837	José Gómez Hermosilla	---	---
5	1828	Jacobo Saqueniza	✓	✓
6	1829	Lorenzo de Alemany	---	---
7	1830	Jaime Costa de Vall	---	---
8	1830-1837	Vicente Salvá	---	---
9	1832	Francisco Lacueva	---	---
10	1839	Andrés Martínez de Noboa	---	---
11	1839	Mariano de Rementería	---	---
12	1840-1841	Pedro Martínez López	---	---
13	1843	Juan Calderón	---	---
14	1845	Antonio Gelada y Cels	---	---
15	1847-1860	Andrés Bello	---	---
16	1852-1888	Eduardo Benot	---	---
17	1853-1856	José Segundo Flórez	---	---
18	1854	Real Academia Española	---	---
19	1867	Nicolás Pizarro	---	---
20	1876	Matías Salleras	---	---
21	1881-1897	Francisco A. Commelerán	---	---
22	1885-1888	Manuel María Díaz-Rubio	---	---
23	1885	Gregorio Herrainz y de Heras	---	---
24	1887-1895	Tomás V. Gómez	---	---
25	1888-1911	José María Pontes y Fernández	---	---
26	1889-1900	Eduardo Benot	---	---
27	1897	Joaquín de Avendaño	---	---
28	1903-1905	Salvador Padilla	✓	✓
29	1906	Rafael Ángel de la Peña	---	---
30	1910	Eduardo Benot	---	---
31	1913	Federico Hanssen	---	---

	Año	Autor	Consigna	Estigmatiza
32	1914	Manuel Reyna	✓	✓
33	1920-1925	Rodolfo Lenz	---	---
34	1920	Real Academia Española	✓	✓
35	1921	Vicente García de Diego	---	---
36	1930-1985	Rafael Seco	---	---
37	1931	Real Academia Española	✓	✓

El cuadro 5 arriba aporta información interesante con respecto a la consignación de *a por*. Por un lado, en el siglo XIX sólo dos gramáticas dan cuenta de la nueva secuencia preposicional, ambas publicadas en el primer tercio del siglo XIX: 1805 y 1828. Tras estas dos obras, sorprende el absoluto desentendimiento de los gramáticos en cuanto a esta innovación preposicional, y sorprende aún más que en el primer tercio del siglo XX —un siglo después de la primera consignación— *a por* vuelva a estar registrada, esta vez, en cuatro gramáticas: 1903-1905, 1914, 1920 y 1931. La escasa consignación de *a por*, sólo 6 de 37 gramáticas, es decir, 16% del total de obras consultadas, puede deberse a que o bien no era de uso frecuente, lo cual resulta poco probable, o bien se empleaba en el habla corriente y pasaba desapercibida, hecho probable, o bien se percibía como una más de las muchas secuencias preposicionales del español, hecho muy probable, o bien estaba totalmente aceptada por estar identificada con un dialecto de prestigio, hecho más que probable. Es posible que estas cuatro razones aunadas hayan motivado la emergencia y difusión de *a por*.

Por lo que toca a la estigmatización, el cuadro 5 arriba proporciona, asimismo, una información muy interesante sobre la aceptación del cambio aquí analizado. Sorprende, sin duda, que la estigmatización sea escásima. Es llamativo, además, que las mismas gramáticas que consignan la secuencia preposicional sean las que la censuran. Hay que destacar que las seis gramáticas que consignan *a por*, la estigmatizan en grado extremo, calificando la secuencia de «solecismo», «vicio», «error», «incongruencia», etc. La bajísima estigmatización en el conjunto de las 37 gramáticas (solo 6), frente a la consideración de solecismo rampante en aquellas que sí

consignan el cambio (6 de 6), es muestra de que, muy probablemente, la secuencia preposicional innovadora se había generalizado, ya que, como ya dijimos, a mayor estigmatización en las gramáticas corresponde un empleo más frecuente en el periodo correspondiente a la edición de esas obras.

En suma, la bajísima consignación generalizada de *a por* en las gramáticas y la bajísima estigmatización son signo de, por lo menos, dos hechos, ya comentados: en primer lugar, que la innovación preposicional tiene pauta estructural en la lengua, ya que está apoyada en muchas otras secuencias preposicionales del español, y, en segundo lugar, que pertenece a un dialecto prestigioso y por ello se difundió con gran agilidad diacrónica.

Por lo que toca a los diccionarios, el cuadro 6 abajo presenta los resultados de la consignación de *a por*.⁵¹ El cuadro despliega cuatro columnas,

⁵¹ Los 30 diccionarios consultados, en orden cronológico, son: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Viuda de Ibarra, Madrid, 1803; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta Real, Madrid, 1817; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta Nacional, Madrid, 1822; Melchior-Emmanuel Núñez de Taboada, *Diccionario de la lengua castellana, para cuya composición de han consultado los mejores vocabularios de esta lengua y el de la Real Academia Española, últimamente publicado en 822; aumentado con más de 5000 voces o artículos que no se hallan en ninguno de ellos*, Seguin, París, 2 vols., 1825; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta Real, Madrid, 1832; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta de D. Francisco María Fernández, Madrid, 1843; Ramón Joaquín Domínguez, *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española*, 2 vols., Establecimiento de Mellado, Madrid-París, 1846-1847/1853; Vicente Salvá, *Diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, Vicente Salvá, París, 1846; Vicente Salvá, *Suplemento*, en *Nuevo Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, Librería de Garnier Hermanos, París, sucesores de D. Vicente Salvá, 1846/1879; Adolfo de Castro y Rossi, *Biblioteca Universal. Gran Diccionario de la Lengua Española*, t. 1 [único publicado], Oficinas y establecimiento tipográfico del Semanario Pintoresco y de La Ilustración, Madrid, 1852; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta Nacional, Madrid, 1852; Gaspar y Roig, *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas*, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig editores, Madrid, t. 1, 1853; Ramón Joaquín Domínguez, *Nuevo suplemento al Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española*, Imprenta y Librería Universal de los Sres. Crespo, Martín y Comp. editores, Madrid, 1869; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta de D. Manuel Rivadeneyra, Madrid, 1869; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta de

además de la numeración: en la primera aparece el año de publicación del diccionario, en la segunda el título de la obra, en la tercera la entrada lexicográfica correspondiente a la preposición *a*, y, finalmente, en la cuarta la entrada lexicográfica correspondiente a la preposición *por*. El objetivo de las dos últimas columnas es mostrar si *a por* está consignada bajo alguno de los dos artículos lexicográficos de las preposiciones que constituyen la secuencia. Al igual que en el cuadro anterior, usamos el símbolo de verificación (✓) para indicar que *a por* está consignada y tres guiones (---) para informar que la innovación carece de registro alguno.

Cuadro 6. Consignación de *a por* en diccionarios (1803-1998)

	Año	Título	s. v. <i>a</i>	s. v. <i>por</i>
1	1803	Diccionario de la lengua castellana	---	---
2	1817	Diccionario de la lengua castellana	---	---
3	1822	Diccionario de la lengua castellana	---	---
4	1825	Diccionario de la lengua castellana	---	---
5	1832	Diccionario de la lengua castellana	---	---
6	1837	Diccionario de la lengua castellana	---	---

D. Gregorio Hernando, Madrid, 1884; Rufino José Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1886-1893 / 1994; Elías Zerolo, *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, 2 vols., Garnier Hermanos, París, 1895; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta de los Sres. Hernando y compañía, Madrid, 1899; Miguel de Toro y Gómez, *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana*, Librería Armand Colin-Hernando y Cía, París-Madrid, 1901; Aniceto de Pagés, *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, t. I, 1902; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando, 1914; José Alemany y Bolufer, *Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Ramón Sopena, 1917; Manuel Rodríguez Navas y Carrasco, *Diccionario general y técnico hispano-americano*, Cultura Hispanoamericana, Madrid, 1918; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Calpe, Madrid, 1925; Real Academia Española, *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1927; Real Academia Española, *Diccionario histórico de la Lengua Española*. T. I.- A, Imprenta de Librería y Casa Editorial Nandonon, Madrid, 1933; Martín Alonso Pedraz, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua español (siglos XII al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, Aguilar, Madrid, 1958; María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, [1966]1998; y Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991.

	Año	Título	<i>s. v. a</i>	<i>s. v. por</i>
7	1843	Diccionario de la lengua castellana	---	---
8	1846	Diccionario Nacional	---	---
9	[1846-1847]1853	Diccionario de la lengua castellana	---	---
10	[1846]1879	Nuevo Diccionario de la lengua castellana	---	---
11	1852	Gran Diccionario de la Lengua Española	---	---
12	1852	Diccionario de la lengua castellana	---	---
13	1853	Diccionario enciclopédico de la lengua española	---	---
14	1869	Nuevo suplemento al Diccionario Nacional	---	---
15	1869	Diccionario de la lengua castellana	---	---
16	1884	Diccionario de la lengua castellana	---	---
17	[1886-1893]1994	Diccionario de construcción y régimen	---	---
18	1895	Diccionario enciclopédico de la lengua castellana	---	---
19	1899	Diccionario de la lengua castellana	---	---
20	1901	Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado	---	---
21	1902	Gran diccionario de la lengua castellana	---	---
22	1914	Diccionario de la lengua castellana	---	---
23	1917	Diccionario de la Lengua Española	---	---
24	1918	Diccionario general y técnico hispano-americano	---	---
25	1925	Diccionario de la lengua española	---	---
26	1927	Diccionario manual e ilustrado de la lengua	---	---
27	1933	Diccionario histórico de la Lengua Española.	---	---
28	1958	Diccionario histórico y moderno de la lengua	---	---
29	[1966]1998	Diccionario de uso del español	---	✓
30	1980-1991	Diccionario crítico etimológico	---	---

Como puede observarse en el cuadro 6, la consignación de *a por* en las obras lexicográficas es prácticamente nula: solamente uno de los 30 diccionarios que integran el corpus incluye la innovación preposicional; se trata del *Diccionario de uso del español* de María Moliner ([1966]1998:s. *u por*). En este texto, la autora registra *a por* bajo el artículo *por* y señala que «la legitimidad de esta expresión con el significado de ‘a buscar’ o ‘a traer’ [...] está en litigio», puesto que «algunos gramáticos la condenan expresamente como solecismo; pero no faltan gramáticos y escritores, por ejemplo Azorín y Unamuno, que no encuentran fundada esa condenación». Moliner, indica además que «la proscripción de *a por* viene siendo un tópico escolar, igual que, por ejemplo, la de *me se*, y su uso puede constituir una originalidad entre los escritores, pero las personas instruidas lo evitan aun sin tener conciencia del veto de algunos gramáticos». La descripción de Moliner con respecto a la valoración de la nueva secuencia preposicional es muestra de la todavía actual esquizofrenia, ya aludida, que causa *a por* entre los estudiosos, ya que la lexicógrafa pone de manifiesto, una vez más y al igual que los autores revisados en el apartado §3, la disputa entre el uso extendido y aceptado frente al rechazo y la censura.

La nula documentación de *a por* en los diccionarios de los siglos XIX y XX aporta evidencia de cómo es concebida semánticamente la secuencia. La falta de registros lexicográficos es prueba de que *a por* carece de un significado de construcción, a pesar de que numerosas obras presentan *a por* con el significado de ‘en busca de’, ‘a buscar’ o ‘a traer’; es decir, si los estudiosos consideraran que la secuencia tiene un significado propio, *a por* estaría consignada bajo *a*, bajo *por* o, incluso, bajo su propia entrada.

Otra información relevante que se desprende del análisis del corpus de diccionarios es que, si bien estos no consignan la innovación preposicional, sí dejan ver una estrecha relación entre las construcciones con verbo de movimiento + *a* vs. verbo de movimiento + *por*. Así se constata en las diferentes ediciones del diccionario académico, que señalan que *por* «se pone muchas veces en lugar de la preposición *a*, y el verbo *traer*, supliendo la significación de entrambos; y así se dice: *ir por leña*, *ir*

por vino»;⁵² definición seguida, en lo esencial por Alemany en 1917, Rodríguez Navas en 1918, Núñez en 1825, Salvá en 1846, Domínguez en 1853, Gaspar y Roig en 1855, Zero lo en 1895, Toro y Gómez en 1901, bajo la voz *por* todos ellos, entre otros lexicógrafos. Es decir, la estructura originaria sería *ir a traer leña*, posteriormente la preposición *por* habría remplazado el sintagma *a traer*, dando lugar a *ir por leña*.

En resumen, los corpus de gramáticas y diccionarios base del análisis anterior no suelen consignar la secuencia *a por*, y cuando lo hacen, la censuran, censura que es prueba de la presencia, difusión y aceptación por parte de los hablantes de la innovación preposicional. Asimismo, los corpus de gramáticas y diccionarios dejan ver la alta estigmatización académica, puesto que cada vez que se consigna, se alude a la incorrección de su uso.

6. CONCLUSIONES

Hemos analizado cuatro aspectos básicos de la secuencia preposicional *a por*: su diacronía, su diferente documentación según la tipología textual, su dialectología y la gramatización de la estructura en gramáticas y diccionarios.

Con respecto a la diacronía de *a por*, los datos del corpus confirman que se trata de una innovación del siglo XIX, tal como ha sido señalado por los estudios. Sin embargo, la generalización y plena estandarización de la secuencia preposicional debe retrasarse algo más de una centuria, hacia mediados del siglo XX. Hemos establecido cinco periodos en la gestación y difusión del cambio: incubación > surgimiento > afianzamiento > extensión > generalización-estandarización.

En perspectiva dialectal panhispánica, *a por* constituye una isoglosa sintáctica absoluta del español, puesto que su uso se constriñe a España, mientras que en América nunca se ha empleado. En perspectiva dialectal

⁵² Tal es el caso de las ediciones correspondientes a 1803, 1817, 1822, 1832, 1837, 1843, 1852, 1869, 1884, 1899, 1914, 1925, 1927: *s. v. por*, cuya referencia bibliográfica completa aparece consignada en la nota 51. La misma definición se conserva en la 23ª edición del diccionario académico (RAE en línea: *s. v. por*).

intrapeninsular, hemos mostrado que *a por* tuvo una irradiación centro > periferia.

Desde la tipología textual, hemos comprobado que la hemerografía y los textos no literarios del siglo XIX favorecieron la transmisión y expansión del cambio, ya que *a por* se manifiesta mayormente en textos de alta inmediatez comunicativa: avisos, nota roja y noticias.

Finalmente, en perspectiva sociolingüística, la inserción de *a* en las construcciones con verbo de movimiento + *por* tiene un carácter popular en sus inicios y es un cambio con vaivenes entre aceptación y rechazo, tal como sugiere la evidencia de las gramáticas y diccionarios.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS: TEXTO REORDENADO Y CONSOLIDADO*

Diego Valadés

El título *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: texto reordenado y consolidado*, es un trabajo preparado por Héctor Fix Fierro y quien esto escribe en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, y en el que nos acompañaron otros cinco constitucionalistas del propio instituto, con un objetivo fundamental. Hace poco más de un año, en mi lectura anterior, presenté un trabajo referido a la escritura de la Constitución. Expuse entonces cómo se había venido elaborando el texto constitucional a lo largo de los años y las diferentes formas de naturaleza técnica para ir elaborando las sucesivas reformas constitucionales, hasta conseguir deformar profundamente el original. Voy a recordar algunos datos.

La Constitución en 1917 constaba de 22 000 palabras. Hoy, la Constitución contiene un poco más de 67 000 palabras. Es decir, el número se ha triplicado. Esto no sería relevante, no tendría importancia, si se hubiera observado un mínimo de rigor técnico en la integración de las adiciones y reformas que se le fueron haciendo. Pero con este texto ocurrió un fenómeno muy peculiar. En 1917 la Constitución era, realmente, la Constitución del pueblo, porque contenía dos importantes segmentos que representaban elementos de defensa y de vindicación de los derechos: uno, de los campesinos que a la sazón representaban, aproximadamente, 80% de la población nacional, y dos, de los trabajadores u obreros de las áreas urbanas. Basados en la Constitución, campesinos y obreros exigían y obtenían derechos. Invocando a la Constitución obtenían tierras y conseguían salarios y podían formar sindicatos y tenían

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 11 de febrero de 2016, en la sede de la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

derecho al descanso hebdomadario. Podían reclamar que la jornada no excediera de ocho horas y así, una gran cantidad de derechos que aparecían en la norma suprema. Esto hizo que la Constitución fuera, verdaderamente, un texto invocado de manera espontánea y sistemática por la sociedad mexicana. En rigor, por el pueblo mexicano. A partir de 1929 se forma lo que conocemos como un partido hegemónico y progresivamente la escritura y el valor de la Constitución comenzaron a transferirse y dejó de ser la herramienta del pueblo, para convertirse en el instrumento de los gobernantes. Es decir, dejó de ser el medio de reivindicación de derechos de los gobernados y pasó a ser el instrumento de dominación de los gobernantes. Y éstos comenzaron a introducir en el texto constitucional no sólo las normas que realmente se hacían necesarias para la defensa y ampliación de los derechos sociales, sino también comenzaron a introducir su propio programa de gobierno, a tal punto que llegó un momento en que hubo un presidente —Luis Echeverría— que dijo: “mi programa de gobierno es la Constitución”. Pero luego se comenzó a dar una tercera fase de traslación y la Constitución ya no fue la de los gobernados ni la de los gobernantes, sino fue la Constitución de los intereses. En el caso, por ejemplo, de la reforma que se llevó a cabo en materia de energéticos en 2013, las primeras expresiones anunciando esta reforma no se produjeron en México, sino en el *Wall Street Journal* y en el *New York Times* —entiendo que también en el *Financial Times*—. Es decir, fueron los intereses económicos y otros más los que comenzaron a pensar en la necesidad de hacer suya una parte de la Constitución. Esto significa que la escritura de la Constitución fue variando, de acuerdo con sus destinatarios y con sus principales interesados. Sin embargo, hubo un factor adicional que hizo que se complicara este proceso. Hasta 1977 todas las disposiciones renovadoras de la Constitución fueron redactadas de una forma concisa, digamos, técnicamente bien elaborada, porque eran decisiones que provenían de una sola fuente. Todas las iniciativas venían del presidente, el que aprobaba era el partido hegemónico que tenía mayoría calificada en las dos cámaras y por supuesto en los congresos locales; y las reformas podían ser muy sucintas porque eran, esencialmente, normas de habilitación para que

luego el Congreso desarrollara, de manera amplia y reglamentaria, lo que aparecía en ese enunciado sucinto, estricto, en la Constitución. No obstante, entre 1977 y 1997 se produjo un nuevo fenómeno en el país: el pluralismo político. En 1977 se legitima la participación política del Partido Comunista e inicia un sistema de negociación con las fuerzas políticas opositoras, que exigen algo muy importante: que en la mayor medida de lo posible los acuerdos a los que se llegaban con el partido dominante y su gobierno quedaran incluidos en la Constitución de la manera más extensa y amplia posible. La razón es que no querían incluir en la Constitución principios de naturaleza general que el gobierno pudiera modificar en cuanto a su alcance en la ley, porque el gobierno sí tenía mayoría en ambas cámaras para hacerlo. Esto generó que durante dos décadas se empezara a producir una modalidad de redacción constitucional muy detallada y minuciosa de una manera reglamentarista. La expresión “reglamentarismo” era la forma que tenía la oposición de proteger sus intereses y de garantizar que sus negociaciones no fueran distorsionadas posteriormente por la ley. Ocurrió, sin embargo, que a partir del momento en que el partido dominante ya no tuvo mayoría absoluta o suficiente —que fue en 1977— para cambiar la Constitución y las leyes por sí solo, el procedimiento extenuante de reformas constitucionales no se modificó. Un ejemplo actual es la norma de Ciudad de México a la que hizo referencia don Gonzalo Celorio, basada en una reforma constitucional que entró en vigor hace un par de semanas. Es una reforma al artículo 122, pero que además toca otros 51 preceptos constitucionales. La reforma relativa a la Ciudad de México abarca 51 artículos de los 136 que tiene nuestra Constitución. Esto hace que actualmente, el total de reformas introducidas a los diferentes preceptos constitucionales —136— alcance casi el número de 700, son 695 que están incluidos en 227 diferentes decretos. Tal como está la inercia de reforma constitucional, ya no hay forma de corregirla por una sencilla razón: la Constitución es en este momento tan detallada, que prácticamente no hay una sola modificación que se tenga que hacer que no incida en diferentes preceptos y, que no exija para su validez un número torrencial de palabras. Estamos ante un proceso de deconstrucción de la norma

constitucional que no tiene salida. Excepto el reordenar el texto y reescribirlo. Y esta labor la hicimos Héctor Fix Fierro, yo y otros constitucionalistas del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

La reordenación significa poner las cosas en su lugar. Por ejemplo, en este momento la Comisión Nacional de los Derechos Humanos aparece en el capítulo del Poder Judicial de la Federación. Otro tanto ocurre con la Procuraduría General de la República, ahora extinta, y con la Fiscalía General, que todavía no nace, pero que ya está en la Constitución. Hemos llegado a tal punto en la degradación de la norma constitucional que ya no aparecen instituciones que todavía existen y figuran otras que aún no están en la práctica, como es el caso de la Procuraduría. Pero ambas están en el capítulo del Poder Judicial de la Federación.

Nos sentimos muy orgullosos de nuestros derechos fundamentales, pero entre ellos está la forma de integración del Instituto Nacional de la Competencia; la forma de designación de las personas que integran el Instituto de Evaluación Educativa. Tenemos como derecho fundamental la designación del gobernador del Banco de México y así sucesivamente. Es decir, el lugar de la norma está equivocado. ¿Qué hicimos? Darle orden. Y dejar, efectivamente, en el primer título de la Constitución un capítulo que es sobre los derechos fundamentales, pero agregamos un capítulo que es el de los órganos de promoción y defensa de esos derechos fundamentales, entonces en lugar de que la Comisión Nacional de los Derechos Humanos figure en el artículo 102 de la Constitución, proponemos que aparezca en el artículo 24, es decir, como un órgano de defensa de nuestros derechos. A continuación añadimos lo que coloquialmente se denomina capítulo económico de la Constitución, que no existe formalmente, y en él incluimos al Banco de México, al Instituto de Competencia, el Instituto de Telecomunicaciones, etc. Este esfuerzo se vio complementado por la propuesta que estamos haciendo a partir de rescatar una idea planteada por Mariano Otero en 1842, que consistía en que hubiera lo que él denominaba: leyes orgánicas de la Constitución. Y estamos proponiendo que una buena parte del contenido reglamentario de la Constitución emigre a la Ley de Desarrollo Constitucional. De esta manera, los interlocutores, cuando vayan consolidando acuerdos que

los lleven a la fragua de acuerdos políticos que deban aparecer en la Constitución, podrán dejar todos los aspectos de carácter reglamentario para integrarlos en esa Ley de Desarrollo Constitucional, cuya aprobación requeriría de dos tercios de los integrantes del Congreso, igual que si fuera una reforma constitucional. No sería susceptible de veto presidencial, como no lo son las reformas constitucionales y, para que no hubiera duda de su constitucionalidad, se consultaría a la Suprema Corte de Justicia, para que determinara que esa Ley de Desarrollo Constitucional o sus reformas son constitucionales y, por lo tanto, no pudieran prosperar el amparo, la acción de inconstitucionalidad y la controversia constitucional, que son medios de defensa cuando se considera que una norma secundaria contraviene a la norma fundamental de la Constitución. Esto les daría seguridad a los interlocutores políticos, pero permitiría que la Constitución fuera reformada ya de una manera sistemática, que todo lo que se introdujera en esa norma fuera breve, sucinto, específico, y que todo su desarrollo reglamentario se fuera a una ley que tendría una movilidad muy intensa. ¿Cuál es el objetivo de esto?

En el Instituto de Investigaciones Jurídicas también hicimos encuestas en diferentes años: 2001, 2011 y 2015. Una de las preguntas consistía en saber qué tanto consideraba la sociedad que la Constitución reflejaba la realidad y era necesaria para la vida del país. Encontramos que en 2001, 46% consideraba válida y valiosa la Constitución. En 2011 bajó a 32% esta respuesta, y en 2015 a 22%. En otras palabras, sólo 1 de cada 5 mexicanos en este momento considera que la Constitución es un documento valioso. Entre otras cosas porque no la conocen. Es imposible conocerla, incluso hay muchos abogados que no conocen la Constitución.

Aquí les presento este documento, en él van a encontrar el texto reordenado y consolidado de la Constitución y también el proyecto de la Ley de Desarrollo Constitucional. No hicimos ninguna modificación al texto, no cambiamos ninguna de las instituciones actuales. Todos consideramos que debe ser objeto —la norma constitucional— de muchos cambios, pero cada quien tiene su propia agenda de cambios. Quisimos hacer, por lo tanto, un ejercicio lo más neutral posible, que resultara aceptable también, para las fuerzas políticas del país. El documento que les

entregó ya está publicado por la Cámara de Diputados, por la Cámara de Senadores, por el Instituto de Investigaciones Jurídicas, por el Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional y ha encontrado cierto eco, hasta este momento, justamente por esa neutralidad en el sentido de que no estamos adicionando ni quitando —en términos institucionales— nada. Estamos modificando solamente el orden de las normas y estamos cambiando su redacción en la medida de lo que consideramos posible. Esta presentación es absolutamente interesada. Lo importante para mí es entregar a ustedes, académicos y académicas, un ejemplar del texto y solicitarles, como una parte del ejercicio indispensable que se requiere para este trabajo, su colaboración. Todavía hay muchos errores en el orden sintáctico, hay errores que deben ser corregidos en el orden ortográfico, porque no nos pusimos de acuerdo en cuanto a la uniformidad de las altas y de las bajas en ciertas denominaciones. Y mi petición afectuosa, cordial, mi invitación interesada, mi exhortación, en este caso, no sólo como compañero, sino como ciudadanos que somos, es a que nos ayuden a que tengamos el mejor texto posible. Y que se tomen la molestia de leer este documento porque, entre otras cosas, consideramos que la lectura de la Constitución es parte de nuestra vida como ciudadanos, y que todas las observaciones que ustedes juzguen adecuadas me las hagan llegar para que sean consideradas, procesadas y podamos preparar un texto que, idealmente, se promueva para que sea discutido de manera formal en ambas cámaras y en las legislaturas de los estados con la ilusión de que, al celebrarse el centenario de la Constitución, el 5 de febrero de 2017, podamos tener, por lo menos, un texto semejante a éste, un texto que entre en vigor al cumplirse los 100 años y permita que la sociedad mexicana recupere la posibilidad de leer su Constitución, de hacerla suya y, por lo tanto, de contar con instrumentos informados para exigir sus derechos. Y también, a partir de ese momento introducir muchas de las reformas que la Constitución mexicana necesita. Quienes trabajamos en esto creemos que una buena forma de celebrar, no solamente de conmemorar, el centenario de la Constitución, sería teniendo una Constitución bien escrita digna de un país con las características culturales y cívicas que tiene el nuestro.

LA BÚSQUEDA DE LO INDECIBLE (BLAKE Y EL INCONSCIENTE)*

Mauricio Beuchot

INTRODUCCIÓN

En estas páginas voy a lidiar con la experiencia de no poder decir algo. Es lo indecible, tal vez, pero muchos han tratado de expresarlo. Algunos han enmudecido; otros han buscado diversas formas de proferirlo. Muchos han fallado y fracasado. Pero, si nos contentamos con poco, si somos pobres de espíritu, podremos aprender de los que algo lograron hablar. Claro que nunca literalmente, nunca de manera directa, sino de forma oblicua, alegórica, simbólica o metafórica. Es el intento de pronunciar lo Absoluto, lo Trascendente, pero también, a un nivel más humilde o más inmanente, es el intento de formular la vida, o el inconsciente. Siempre existe la tentación de decir lo indecible, lo inefable. Y muchos han caído en esto.

Para tal efecto se ha usado una especie de dialéctica. No una como la de Hegel, que llega a la reconciliación o solución de los opuestos en una síntesis nueva y superadora, sino de otro tipo que no llega a ninguna solución ni superación, que deja coexistir a los opuestos, convivir e incluso necesitarse el uno al otro. Es una dialéctica más parecida a la de Heráclito, que recoge fielmente Nietzsche, pero que también se encuentra en Kierkegaard. Es una dialéctica extraña, paradójica que encontramos en el poeta y pintor inglés William Blake. Él nos llevará a la experiencia del discurso tropológico, sobre todo al de la alegoría, pero también, al de la analogía. Por eso comenzaremos por la relación de lo literal y lo alegórico.

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 18 de febrero de 2016, en la sede la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

LITERALISMO Y ALEGORISMO

Es típico que cuando no podemos decir algo queramos expresarlo literalmente; y, como no se puede, lo hacemos alegóricamente.¹ De hecho, en el pensamiento antiguo, la alegoría, ocupaba el lugar del discurso tropológico; era una manera de aludir al discurso que usaba los tropos literarios, esto es, no literal, sino metafórico o simbólico. También de hecho, la historia de la hermenéutica es el relato de la pugna a muerte entre las interpretaciones literal y alegórica. El sentido literal es el que contiene exactamente el texto, la intencionalidad única del autor. El sentido alegórico es creativo, suscitado a partir del texto, la intencionalidad sola del lector. Pero hay que hacer justicia a los dos aspectos.

Precisamente, frente a la hermenéutica positivista, que es demasiado reduccionista y sólo quiere el sentido literal, desechando el alegórico, deseamos una hermenéutica que vaya más allá del primer sentido y sea capaz de llegar al segundo. La hermenéutica posmoderna, que se va a lo irreductible, se lanza al sentido alegórico pero sin tomar el sentido literal (así sea como ideal regulativo), que ya ha desaparecido, se ha perdido en el camino.

En cambio, una hermenéutica analógica, puesta entre esos dos extremos, trata de ir más allá del sentido literal, llegar hasta el sentido alegórico, pero sin perder el amarre del primero, el cual le servirá de límite. De esta manera, se tendrá la capacidad de escrutar el segundo sentido de los textos, pero sin caer en una creatividad exacerbada, demasiado presuntuosa y que mata los derechos del autor, sin incurrir en una vorágine de sentidos no descubiertos, sino inventados, sin fundamento en el texto. Hay que estar en la subversión sin caer en la perversión.

Algo muy sintomático es que Heidegger ha dicho que el arte es alegoría y símbolo. Lo es en el sentido de que va más allá de su carácter cósmico y adquiere carácter de signo, precisamente del signo más rico,

¹ M. Beuchot, *La hermenéutica en la Edad Media*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, pp. 20 y ss.

que es el símbolo. Dice: “¿O será inútil y confuso preguntar por qué la obra de arte encima de lo cósmico es además algo otro? Esto otro que hay en ella constituye lo artístico. La obra de arte es en verdad una cosa confeccionada, pero dice algo otro de lo que es la mera cosa, *alio agoréuei*”.² Esto es la alegoría, decir algo otro, distinto. Lo artístico, la esencia del arte, es decir algo más no puede ser el sentido literal, que no dice nada más allá de él. Tiene que ser un sentido alegórico, porque es el que dice algo más, añade algo otro, que no está en el sentido literal, sino que va más allá de él.

Heidegger agrega: “La obra hace conocer abiertamente lo otro, revela lo otro; es alegoría. Con la cosa confeccionada se junta algo distinto en la obra de arte. Juntar se dice en griego *sympállein*. La obra es símbolo. Alegoría y símbolo son el marco de representaciones dentro del cual se mueve hace largo tiempo la caracterización de la obra de arte”.³ La obra de arte es alegórica porque dice algo más, pero lo dice como el símbolo, por eso es, además, simbólica. Y el símbolo es lo que de mejor manera nos remite a algo otro, porque junta, porque nos congrega en torno a eso que es dicho y nos lo revela.

Es decir, la obra de arte es símbolo porque el símbolo junta y congrega, y así dicha obra nos junta y congrega en la captación y aceptación de lo que nos revela, que es algún aspecto del ser. Esto lo vemos con los grandes artistas; por ejemplo, un buen poeta, cuando habla de sí mismo, cuando expresa su propia alegría o tristeza personales nos habla a todos, nos refleja a todos, nos sentimos aludidos por él. Éste es el poder simbólico de la obra de arte.

Por eso el símbolo es lo que, en la línea de la alegoría, habla mejor de eso otro que no alcanzamos a decir, lo indecible, lo inefable. Para hablar de lo que está más allá de nuestro mundo lingüístico, de lo que es directamente expresable por nosotros, no nos queda más recurso que el símbolo, la metáfora, la alegoría. El símbolo nos hace conocer y decir lo que está más allá de nuestro lenguaje. Wittgenstein decía que lo que no

² M. Heidegger, “El origen de la obra de arte”, *Arte y poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pp. 40-41.

³ *Ibid.*, p. 41.

podemos decir solamente lo podemos mostrar;⁴ y aquí hay algo que intenta decir el mostrar, decir lo que sólo se puede mostrar. Y es que el mostrar puede diluirse en lo equívoco, pero ese decir simbólico es un decir analógico; ciertamente no unívoco, pero tampoco se hunde en la equivocidad, en la ambigüedad, llega a tener una claridad, como la de un claroscuro. Nada más. Pero nada menos.

Y es que el afán de decir lo indecible nos sojuzga, nos atrae y nos derrota, nos puede. Auténtica voluntad de poderío; ésta es la verdadera voluntad de poder, de poder decir lo que no se puede decir. Mayor atrevimiento. ¿Se habrá visto? Pero algunos por lo menos se acercaron, a esa hermenéutica analógica, decidora a medias, que es la verdadera maga del habla. El hada, *fata* (fatal fatalidad), que nos hace decir lo que sólo se puede mostrar, lo que sólo puede automostrarse, lo que sólo puede darse por su propia epifanía. Trataré de hablar de uno de ellos, o por lo menos mostrar.

LA EXPERIENCIA DE BLAKE

Alguien que intentó decir lo indecible, expresar lo inefable, fue William Blake. Más aún, encontró una manera de hacerlo, una que nos resulta por demás aleccionadora, y que nos transporta a una especie de dialéctica, sólo que muy peculiar, como veremos enseguida; una dialéctica que no se deja clasificar en la misma categoría o registro de la consabida dialéctica hegeliana; es algo más o, por lo menos, es algo diferente.

Un autor difícil de clasificar (pues, aunque suele colocárselo entre los románticos, se resiste a ello; y tampoco es neoclásico) fue el poeta inglés William Blake (1757-1827).⁵ Él mismo, como persona, fue paradójico: a veces genial, pero también a veces prosaico y hasta procaz; de gran dignidad, pero también irascible y extravagante. Muchos lo consideraban loco. Sin embargo, tuvo algunos grandes aciertos: dio mucha relevancia

⁴ L. Wittgenstein, *Tractatus lógico-philosophicus*, § 4.1212, Alianza, Madrid, 1973, p. 87.

⁵ J. L. Borges, *Curso de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires*, edición de M. Arias y M. Hadis, Emecé, Buenos Aires, 2000, pp. 203 y ss.

a la imaginación y a la emoción, hizo una poesía que rescataba el mito, la metafísica y la mística. Lo logró con los símbolos, con una metafísica simbólica. Hay en él un sentido trágico muy fuerte, pero remediado por lo simbólico.

Su empresa metafísica/mística surge porque se da cuenta del caos que hay en su época, de la pérdida del centro, por la secularización. Así lo sintió él. Es el descentramiento del hombre, que ya no es el centro del universo, después de que Dios dejó de serlo (y Blake piensa que Dios debe volver a serlo). Y éste es un sentido trágico del ser, que se vuelve indecible, pero se alcanza a decir a medias, con la poesía.

Inclusive, además de la imaginación, Blake adopta el sueño. Son bien conocidas las visiones que llegó a tener, quizás ensoñaciones, quizás alucinaciones. Quién sabe. Usó el delirio para buscar el centro perdido, el núcleo metafísico, que antes daba orden a todo lo demás, que hacía que todo girara en torno suyo. Usó la poesía como instrumento, como acueducto para mostrar y dar cauce a esa fuente oculta, que era un logos colectivo, como el de Heráclito. Un fundamento que no se ve; pero que está ahí, que sabe encontrarse.

Su sentido trágico mueve a Blake a tratar de entroncar con la tradición metafísica/mística que viene desde los presocráticos, que pasa por el platonismo y llega hasta los románticos. La metafísica y la mística lo conciben/expresan con símbolos, símbolos que llegan a ser universales (teosofía y religión).⁶ Es un lirismo apolíneo, pero por cauces dionisiacos. Es el orden derramado en desorden. Con esos símbolos trata de recuperar la metafísica. Es antirracionalista, pero no antiontológico; más allá del racionalismo, quiere recuperar o construir una ontología.

Hay una experiencia de lo indecible, que Blake comparte con los románticos. Eso indecible es lo que constituye el centro perdido, que expresa como un mundo que se ha acabado, como una civilización desaparecida. Es un malestar en la cultura, que se plasma en símbolos que aprovechan el poder moral de la alegoría; pero, sobre todo, Blake busca sus propios símbolos, a veces en la gnosis, a veces en el Medievo. En

⁶ G. Bataille, *La literatura y el mal*, Taurus, Madrid, 1987, p. 80.

efecto, hay un medievalismo en él, por ejemplo el de Chaucer, que embona con Boehme y con Swedenborg. No en balde Blake ilustró obras de Chaucer y de Dante. Y, aunque habló con desprecio de Swedenborg, tomó mucho de él.⁷

Pero también ese centro perdido era una reunión de opuestos. A eso corresponde el título de su obra *Marriage of Heaven and Hell* (*Las bodas del cielo y el infierno*, escrita entre 1790 y 1793). Es la relación entre opuestos, que a veces expresa como algo que no llega a realizarse, en la que los opuestos no se fusionan.⁸ Dice, heracliteamente, que los opuestos son los que mueven: “Sin contrarios no hay progresión. Atracción y repulsión; Razón y Energía; Amor y Odio, son necesarios para la existencia humana”.⁹ Blake llega a decir (y esto parece provenir de los gnósticos y de Boehme) que hay un punto, entre el cielo y el infierno, en el que las oposiciones y las diferencias alcanzan un acuerdo, una armonía: “La oposición es verdadera amistad”.¹⁰ Se ve aquí una especie de dialéctica, pues tiene que ver con la relación entre opuestos; pero no parece ser una dialéctica hegeliana, sino distinta. Es la dialéctica desgarradora del hombre, que acepta su condición desgarrada: “Hemos de prestar atención a las frases singulares de William Blake. Entrañan en el relato la mayor carga de sentido: lo que describen, es por fin, el acuerdo del hombre con su propio desgarramiento y, por último, su acuerdo con la muerte, con el movimiento que a ella le precipita”.¹¹ Ésa es la mayor dialéctica, la dialéctica trágica, la que surge de la condición dramática del hombre, y lo hace aceptarla, aunque no lo reconcilia con ella. El hombre, como un héroe, acepta lo más trágico, que es la muerte.

Por una parte, no parece que la oposición o conflicto se resuelva. ¿Hay de verdad una conciliación y en qué sentido? Blake parece estar en una dialéctica como la de Heráclito, que no resuelve completamente el

⁷ J. L. Borges, *Curso de literatura...*, op. cit., p. 205.

⁸ G. Bataille, *La literatura y el mal*, op. cit., p. 72.

⁹ W. Blake, “Las bodas del cielo y el infierno”, *Poesía completa*, Hyspamérica, Barcelona, 1986, p. 214.

¹⁰ *Ibid.*, p. 227.

¹¹ G. Bataille, op. cit., p. 74.

conflicto ni concilia plenamente los opuestos. Los deja existir juntos. Junta cosas antitéticas, “[p]ero su realidad simultánea demuestra que ninguna de ellas niega simplemente la otra. Más aún, se ponen de manifiesto mutuamente en una influencia recíproca tan diversa como la existencia misma”.¹² Blake sería, un heracliteano antes de Nietzsche. Se trata de una dialéctica, pero atípica, es decir, no como la de Hegel, que llega a una síntesis, sino como la de Kierkegaard y Nietzsche que mantienen los opuestos sin síntesis ni reconciliación entre los contrarios: “La dialéctica de Blake carece de síntesis o trascendencia de los contrarios, pero busca una común inmanencia de la lucha creativa, un exuberante devenir. El matrimonio quiere decir colocar los contrarios Razón y Energía de forma que no puedan absorberse ni rechazarse recíprocamente”.¹³ Es una dialéctica de la paradoja y de la diferencia, de la coexistencia mutua, incluso de la existencia gracias al otro, al opuesto. Por otra parte, sin embargo, Blake alude a un lugar, entre el cielo y el infierno, donde los opuestos se fusionan en virtud de la poesía y alcanzan su armonización. Mas esto puede entenderse como una fusión incompleta, como una no confusión sino, según hemos visto, como una fusión que es más bien coexistencia de los contrarios, sin destruirse ni superarse en una síntesis.

¿Únicamente por la poesía se pueden fusionar? Quizás también se pueda por la metafísica. Ya Heráclito y Sexto Empírico hablaban de una epifanía o mostración: el trozo representa el todo, lo finito expresa lo infinito. Lo indecible se nos da por lo decible, aunque lo sea muy poco (como balbuceo). Esto sucede por virtud de los símbolos. Ellos son los que reúnen los opuestos y a veces sin que se resuelva el conflicto. Como el símbolo reúne, hace que los opuestos aprendan a convivir, a coexistir. Es lo que se da en el mito y en la mística, y quizás también pueda darse en la metafísica.

Hay una dialéctica gnóstico-cristiana, muy opuesta a la de Hegel. No es como esta última, una dialéctica histórica, sino atemporal, une cosas en la eternidad. Y no es una dialéctica inmanente, como aquella, sino

¹² H. Bloom, *Los poetas visionarios del romanticismo inglés, Blake, Byron, Shelley, Keats*, Barral, Barcelona, 1974, p. 49.

¹³ *Ibid.*, pp. 92-93.

que, precisamente, une lo immanente con lo trascendente. Reúne, como Pascal, las razones de la razón y las razones del corazón.

Además, en Blake hay un gran sentido de la iconicidad; Una iconicidad bastante misteriosa, enigmática. En lo temporal hay que ver lo intemporal; en lo histórico, lo eterno; en lo immanente, lo trascendente; en lo imaginario, lo simbólico; y en lo simbólico, lo real. Los íconos, para él, tienen un contexto. Fuera del ámbito sagrado, pierden sentido. Así, los íconos en un museo son mudos, están como secuestrados. La huella y el ritmo son íconos. Hay que devolver su contexto a los íconos en el rito. El ícono brinda un acceso muy simple. Lleva al centro metafísico. No seduce la vista, sino que lleva a la imaginación y al corazón.

Y esta experiencia de Blake está muy cerca de la experiencia de una hermenéutica analógica. La analogía es un intento de acercar los opuestos, pero también de preservar la diferencia, esto es, dejarlos en su antagonismo y, sin embargo, ponerlos a coexistir, a convivir. Tal es la extraña dialéctica que acompaña a la analogía; una que más que como la de Hegel, insisto, es como la de Kierkegaard y Nietzsche, que posee una cierta armonía de composición, de arreglo, de consenso, no de codependencia, ya que se da en la libertad. Tal es la dinámica que se recoge en una hermenéutica analógica, acercadora de opuestos, pero sin fusión o confusión, sino con respeto por la diferencia.

LAS VOCES DEL INCONSCIENTE

La intencionalidad, que de Brentano recibe Freud, le hace ver que toda conducta, incluso la patológica, es intencional. Hay una intencionalidad inconsciente, aunque suene a paradoja. Comunicación de inconsciente a inconsciente, para interpretarlo. Hay un carácter hermenéutico de la epistemología psicoanalítica. Lucha entre el positivismo literalista y el romanticismo alegorista. La hermenéutica estaba en Brentano, como lo muestra Klaus Hedwig.¹⁴ No sólo fue ancestro de la fenomenología,

¹⁴ K. Hedwig, "Brentano's Hermeneutics", *Topoi. An International Review of Philosophy*, 6, 1987, pp. 3-10.

sino también del psicoanálisis. En su intento por adoptar para la psicología un punto de vista empírico logró no ser empirista, como los positivistas, por eso se opuso a ellos. Y fue cuando introdujo la noción de intencionalidad.

El reto para la hermenéutica es el de pasar a las regiones oscuras del lenguaje, a la cara oculta del sentido. Buscar sentido en lo que parece no tenerlo, pero lo esconde., como la locura, los síntomas, etc.; los extramuros del lenguaje. Es lo que quiso hacer Freud al interpretar los sueños, los lapsus y los chistes.¹⁵

De hecho, esto está conectado con la hermenéutica. Hermes era el señor de los sueños, los umbrales y los cruces de los caminos. Hermes, dios umbral, está atado a lo humano, por su madre, Maya, pero asomado a lo divino, o puesto más allá de lo humano, por su padre, Zeus. Es un hombre asumido por lo divino, por eso puede ser el traductor, el intermediario. Va desde el inframundo de los demonios hasta el supramundo de los dioses, pasando por el mundo de los hombres. Es una especie de análogo. Por eso Hermes no es sólo el “dioscillo” de la hermenéutica, sino también el de la analogía; las junta como hermenéutica analógica.

Es la hermenéutica analógica la que nos hará decir lo que no se puede decir, sino sólo mostrar. Los místicos usaron la analogía para decir el mostrar, para decir lo que sólo se podía mostrar; lo han hecho desde todos los tiempos. Por eso, una hermenéutica analógica se atreverá a hablar, no de lo que es nefando, sino de lo que es inefable, pues, aunque ambos calificativos tienen la misma raíz, significan cosas diferentes. No por nefando, sino por inefable, el misterio se nos oculta, pero pugnamos por decirlo, aunque sea a medias.

Por ejemplo, en la segunda tópica de Freud, el Yo se encuentra entre el Ello y el Superyó.¹⁶ Allí se da una pugna entre opuestos, que son las

¹⁵ A. Hesnard, *La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 47; F. Figueroa Díaz, “Envolver el silencio”, en A. Constante y L. Flores Farfán (coords.), *Filosofía y psicoanálisis*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pp. 237-242. En esta última página dice que la interpretación puede ser “una experiencia de ruptura para con la tradición de la exégesis”, y entonces el psicoanálisis debe abrirse a la consideración de los aportes de la hermenéutica para su propio acto de habla.

¹⁶ P.-L. Assoun, *Psychanalyse*, Presses Universitaires de France, París, 1997, pp. 377-378.

demandas del Ello y las prohibiciones del Superyó. Por esa pugna o conflicto, el Yo entra en angustia y no alcanza a satisfacer las exigencias de la pulsión, que brota del Ello, ni las exigencias del Superyó, que le impone prohibiciones a veces sádicas. Pero se puede llegar a una negociación, que es, para Freud, la sublimación. No se puede llevar al Ello y al Superyó a una reconciliación, superación o síntesis, pero sí se puede hacer que el Yo no sufra por las amenazas del Ello instintivo ni las torturas del Superyó impositivo; de esta manera, sublima la pulsión, y con ello evade la prohibición, haciendo una especie de engaño, negociación o mediación entre opuestos. Hermes era el del engaño y el de los negocios.

Por eso me parece que es, más que como la hegeliana, como la dialéctica incompleta de Kierkegaard y Nietzsche. En Kierkegaard, la paradoja enfrenta dos opuestos, y no los concilia, sino que conserva sus propiedades antagónicas, pero los hace coexistir, como en el caso de Cristo, que es la paradoja por excelencia; la de la fe por la que se cree que es Dios y es hombre, y ni la divinidad destruye la humanidad, ni la humanidad anula la divinidad. En Nietzsche, Dioniso y Apolo son hermanos opuestos, pero hermanos al fin y al cabo; por eso hay que hacerlos que convivan, dejándolos que conserven sus atributos encontrados. No hay reconciliación, resolución o síntesis, pero se llega a un acuerdo, producto de la negociación y de la capacidad mediadora, como la que tiene Hermes, la hermenéutica.

Debido a ello, una hermenéutica analógica es la que mejor rescata esta situación, y se refleja en esa “dialéctica incompleta”, o juego de contrarios que no llegan a la solución o síntesis, pero es precisamente porque no se destruyen en lo que son, sino que se dejan ser lo que son, conservan sus predicados opuestos y, a pesar de ellos, coexisten o conviven, llegan a una coexistencia lo más pacífica que se puede. En la analogía conviven lo unívoco y lo equívoco, sin llegar a una perfecta síntesis superadora; por eso, en una hermenéutica analógica, conviven el ideal de una interpretación unívoca, clara y distinta, y la triste realidad de la interpretación equívoca, oscura y confusa, que, sin embargo, se aparta lo más posible de esa ambigüedad y se acerca lo más humanamente

posible a esa luminosidad. Es la oposición o conflicto entre la identidad y la diferencia, que se supera de alguna forma aceptando lo más que sea dable la diferencia, pero sin perder completamente la tensión hacia la identidad, nunca alcanzable.

Tal es la condición de la analogicidad que convoca y reúne la univocidad y la equivocidad, y se coloca entre ellas, pero no las reconcilia ni las sintetiza, sino que las pone una junto a la otra, y ella vive en el intersticio, en el entresijo, en el lugar que entre las dos crean. Incluso la analogía se acerca más a la equivocidad que a la univocidad, pero lo único que hace con ellas es lograr un pacto, una negociación, por la que, sin destruirse, coexisten. Es la condición de la paradoja, a la cual se le quita lo siniestro; en cierta forma se la domestica y se convive con ella.

Además, éste es el tipo de dialéctica que se da en la hermenéutica, si la pensamos marcada por su patrono, Hermes. De él dice Umberto Eco:

Fascinada por el infinito, la civilización griega elabora, junto con las nociones de identidad y no contradicción, la idea de la metamorfosis continua, simbolizada por Hermes. El dios es voluble y ambiguo, es el padre de todas las artes pero también de los ladrones, *iuvenis et senex* al mismo tiempo. En el mito de Hermes encontramos la negación de los principios de identidad, de no contradicción y del tercio excluido, y las cadenas causales se enroscan sobre sí mismas en espiral: el “después” precede al “antes”, el dios no conoce límites espaciales y puede, bajo diferentes formas, estar en diferentes lugares al mismo tiempo.¹⁷

Es decir, en la hermenéutica se dan esas características de Hermes, de concordar los opuestos, pero no de sintetizarlos, sino de ponerlos juntos, para que convivan.

¹⁷ U. Eco, “Interpretación e historia”, en U. Eco *et al.*, *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, pp. 31-32.

CONCLUSIÓN

De esta manera, vemos que la hermenéutica lucha por comprender y decir lo que está más allá de nuestro lenguaje, al menos asomarse a eso, avizorarlo. Trata de salir extramuros del lenguaje, a los suburbios del mismo, que no siempre son barrios bajos, sino tan altos y complejos que no alcanza a decirlos. Como diría Wittgenstein, es cuando el lenguaje se va de paseo, sale al campo, se evade de lo que ya está urbanizado, y se atreve a explorar lo que todavía no está plenamente conocido. Allí se encuentra con el misterio, el enigma. Nunca se dice de manera literal, sino alegórica, simbólica. Nunca se dice de manera unívoca, sólo analógica. Por medio de metáforas, por parábolas, por meras aproximaciones, siempre balbucientes.

Pero también vemos que la hermenéutica lucha por huir de la univocidad, pero sin caer en la equívocidad. Elude la lectura literal, pero defendiéndose de la puramente alegórica, que muchas veces pierde y descarría. Como una especie de guía de los descarriados o perplejos, está la hermenéutica analógica, que trata de colocarse en el medio de esos contrarios de una manera dialéctica. Pero lo hace, más que en la línea de Hegel, en la de Kierkegaard y Nietzsche, una dialéctica incompleta, o simplemente diferente, en la cual los opuestos no llegan a una síntesis o superación, sino que siguen sin resolverse, sin superarse ni sintetizarse. Aprenden a convivir, coexisten con sus diferencias y antagonismos, pero sin destruirse, antes bien, como decía “el oscuro”,¹⁸ viviendo de la misma relación conflictiva que sostienen. Y eso es la analogía, pensada por los pitagóricos para reducir la contradicción; y, por lo tanto, así debe ser una hermenéutica analógica.

¹⁸ Heráclito, llamado así: *skoteinós*.

LEVANTA EL VUELO EL HOMÉRICO
FRANCISCO JOSÉ CABRERA
CASI A CIEN AÑOS DE VIDA*

Tarsicio Herrera Zapién

La muerte al cronista leal
Le levantó un zafarrancho:
—Noventa y nueve, ¿edad real?
¡Cómo me choca este Pancho!
Tanta vida me cae mal.
(Mas le doy “mate” final):
—No diste a don Pancho el ancho.
Tal vivió y ya es inmortal.

(THZ)

Estamos ante el mayor humanista que haya nacido en Hispanoamérica después del siglo XVIII. Este 18 de marzo de 2016 se cumple un siglo del nacimiento del poeta neolatino nacido en Puebla de los Ángeles, don Francisco José Cabrera.

Nacido en 1916, “acababa de alzar el vuelo” a sus 99 años, el 27 de abril de 2015. Vivía en su quinta de Cuernavaca, ciudad en la que desde hace diez años, yo, su traductor integral en hexámetros castellanos, demostré que merecía ser nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua.

Sus obras latinas ya han sido editadas en su versión completa latino-inglesa con el título de *Monumenta mexicana, Mexican heritage*, versión inglesa por William C. Cooper, México y Cuernavaca, 2004 y 2009. Y la versión en solemne prosa castellana, se debe al propio poeta Cabrera.

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 10 de marzo de 2016, en la sede la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

POEMAS LATINOS MAYORES DE CABRERA

Este ciclo lírico en clásico latín es único en la América Latina desde hace dos siglos, pues consta de 11 grandes poemas lírico-dramáticos que ocupan desde 200 hasta 700 hexámetros mayores cada uno. De este modo, su producción latina completa la suma de 4 350 hexámetros y hemos tenido la oportunidad de irlos exaltando durante diversos congresos clasicistas internacionales en los centros culturales más selectos, tales como Budapest (Hungría, en 2006), Perugia (Italia, en 2008) y Burdeos (Francia, en 2015).

Los respectivos poemas latinos editados por el poeta mismo son:

- *Laus Guadalupensis. Patriae Tōnantzin*, Cuernavaca, 1990, con reediciones en 1999 y en 2002).
- *Mexicus-Tēnochtitlan*, Cuernavaca, 1998; — *Angelopolis*, Cuernavaca, 1999;
- *Quetzalcóatl*, Cuernavaca, 2000; — *Quauhnahuac*, Cuernavaca, 2000;
- *Tamoanchan, Elysium*, Cuernavaca, 2001; — *Gonzalo Guerrero, Parens Patriae*, Cuernavaca, 2001; — *Malintzin*, Roma, *Latinitas, S.A.*, 2004, — *Tribunus ille Benedictus Juárez*, Cuernavaca, 2008;

Por su parte, don Tarsicio Herrera ha presentado su versión rítmica e íntegra del total de 4 500 hexámetros castellanos en la *Bibliotheca humanística mexicana* de la UNAM, a cuyo cuerpo de investigadores él pertenece. En los volúmenes que llevan los siguientes títulos:

- *Tres ciudades, tres cantos neolatinos: Tenochtitlan, Angelópolis, Cuauhnahuac*, Centro de Estudios Clásicos (CEC) de la UNAM, 2004;
- *Sor Juana y Nervo en latinidad lírica*, CEC-UNAM, 2007;
- *Tribunus ille Benedictus Juárez*, CEC-UNAM, 2008;
- *Gonzalo Guerrero y Malintzin*, CEC-UNAM, 2010;
- *Quetzalcóatl y el paraíso de Tamoanchan*, CEC-UNAM, 2012;
- *Exaltación guadalupana, Loa a la Nueva Tonantzin* (en prensa).
- *Un siglo de vida del homérico poeta Francisco José Cabrera. Estudio crítico de su obra neolatina* (en prensa).

LAS SÓLIDAS GLORIAS DE CABRERA

¿Por qué se le llama homérico a Cabrera? Porque él desplegó, sobre todo en su *Laus Guadalupensis*, una comparación de los palacios del Nilo parecidos a los del Tíber, ante la barroca Basílica de Guadalupe del siglo XVIII, de modo similar a como Homero comparaba a una multitud de segadores de trigo que van cortando racimos de espigas, con las huestes de griegos y de troyanos que van cortando cúmulos de cabezas.

La comparación de dos acciones o dos series de ellas es típica del Homero de la *Ilíada*, así como es típica del Cabrera de los prodigios del Tepeyac. Ésta resulta una comparación homérica.

Por cierto que la muy selecta profesión de poeta clásico latino es una de las menos conocidas entre universitarios, pero don Francisco Cabrera ya ha sido elogiado en los centros más cultos de Europa y de América, incluso desde sus años juveniles del doctorado en la Universidad de Notre Dame, en Southbend, Indiana.

Ha sido elogiado por igual en labios de los investigadores clásicos de Norteamérica que entre los europeos, porque en la actualidad no hay nadie en ambas partes del mundo que sea capaz de entonar himnos de heroico acento virgiliano tan solemnes como don Francisco Cabrera. Una de sus admiradoras más sabias es la doctora emérita Nancy Llewellyn, y lo ha demostrado en conferencias ofrecidas en América y Europa.

Por este motivo, cuando supimos del vuelo de cisne culminante de don Francisco, entonamos para él este cordial soneto en el cual lo primero que pensamos fue el hecho de que Cabrera había iniciado su carrera lírica en plena juventud, entonando los 100 primeros versos de su himno a la Tonantzin mexicana, la señora de Guadalupe, en el himno que culminó al jubilarse a sus 84 años, luego de más de 40 años dedicados a la laboriosa promoción cafetalera.

UN SONETO MEMORABLE

Don Francisco Cabrera comenzó sus estudios clasicistas en Ysleta College, Texas, donde se ha fundado un centro humanista de los levitas mexicanos que se escogían para cursar estudios superiores en las filas del capitán de Loyola. Aludiendo a tales gloriosas batallas, le comencé a entonar mi soneto:

PREMIA LA REINA AL POETA

Don Francisco Cabrera había iniciado
 su cantar a la Reina del terruño
 cuando cien versos creó su noble puño:
 su *Laus Guadalupensis*, su himno amado.

Cincuenta años después ha reanudado
 el genio de Francisco su poema
 donde da gloria a la Virgen morena
 y ahora lo ha a Juan Pablo dedicado.

En latín inmortal él ha cantado.
 Setecientos hexámetros ya suma
 su himno guadalupano culminado.

Pero hoy ella lo llama a etérea zona.
 Si a María en latín su obra hoy consuma,
 ella ciñe a Francisco áurea corona.

Ya se observa que Francisco Cabrera entró a un seminario de los que se estilaban en sus épocas, ante todo con la mira de forjarse una sólida cultura. En aquellos tiempos porfirianos se buscaba ante todo una formación aristocrática. Poco después el gobierno más modernizante ofrecería brindar una educación más científica que humanística. En ese tiempo se sentía más necesario aprender a curar una enfermedad, que saber los radicales griegos o latinos de su nombre.

Vendrían después las generaciones más perspicaces en que los propios profesores de ciencias declararían necesario conocer bien las raíces griegas y latinas de las diversas patologías, para no cometer errores tan fundamentales como recetar un medicamento ótico (auditivo) en vez de uno óptico (visual). Porque quien se aplica un medicamento ótico en lugar de uno óptico, en vez de ver mejor, ya no va a oír nada.

Eran las épocas en que se estudiaban cinco grados de latín, además de ciencias exactas y filosofía. Y se añadía como obligatorio un oficio manual.

Por ello, para obtener una más alta educación, ingresó Cabrera al noviciado de los jesuitas en Ysleta College, Texas, y en él permaneció ocho años. Era lo que por entonces se llamaba en ambientes europeos *trivia*, o sea, la sucesión de tres ciencias fundamentales: gramática, retórica y dialéctica.

En 1938 había llegado a obtener Cabrera el M.A. (*Master of Arts*, es decir, la constancia de conocedor de las artes de la cultura en Humanidades Clásicas). Cabrera se puso allí a prueba acerca de si él podría servir de por vida en actividades eclesiales. Inclusive pronunció votos de novicio, o sea votos de pobreza, castidad y obediencia. Pero años después comprobó que él había confundido la devoción con la vocación. Por lo tanto, desistió de ello y pidió sus “cartas dimisorias”. Todo esto lo refiere en un librito de un ciento de páginas que tituló en inglés *Riddle of self*, que no se parecía en nada a una moderna *selfie*, sino que captaba muy adentro del interesado. Viene significando “Indagación de sí mismo”.

Lo resumió luego en su *Biografía sucinta*, de la cual le dio copia a sus hijos, y ellos nos la reprodujeron a sus biógrafos más allegados: William C. Cooper, en inglés, y a mí, en español.

En 1943, Cabrera ya se había trasladado a la Universidad de Notre Dame, en Southbend, Indiana, para cursar el doctorado en filosofía.

Mas ciertas situaciones de crisis sociales en México lo obligaron a entrar con premura al ámbito profesional, dado que un caballero buscador de talentos profesionales de habla hispana, lo entrevistó en la propia Universidad de Notre Dame y lo descubrió como uno de los talentos

capacitados para convertirse en buen catador y valuador de café en Sudamérica, allá por 1943.

Ante la excelente oportunidad, don Francisco Cabrera se inició en el mundo de la cata y adquisición de cosechas cafetaleras para The Folger's Company en Sudamérica.

ADiestRAMIENTO JURÍDICO Y COMERCIAL.

Pasó entonces don Francisco a Kansas City, para poder iniciarse en la cata y evaluación cafetalera en Colombia, Brasil, Perú y Uruguay, mas pronto comprendió que necesitaba de una formación jurídica profesional para poder ejercer el comercio.

Se trasladó entonces a la UNAM, en 1945, para cursar la carrera de derecho y poder desenvolverse en el mundo comercial. Su tesis de derecho la tituló: *Las libertades del espíritu (Sobre la Constitución de 1857)*. Abarca desde las libertades del hombre hasta la libertad religiosa. Editó dicha tesis en 1960.

Bien capacitado ya para el derecho comercial, se desempeñó como catador durante 43 años, hasta jubilarse en 1986.

Ya en 1953, el embajador de México en Colombia, don José Ortiz Tirado, lo nombró cónsul honorario de nuestro país, con lo cual pudo viajar con toda libertad por Colombia como agente de ventas cafetaleras. Se instaló en Cali, puerto de enlace cercano al de Buenaventura, para manejar sus cargamentos de café. Hasta llegó a volar como huésped en el helicóptero de la embajada mexicana.

Trabajó en el comercio por 43 años, hasta 1986, año en que felizmente se jubiló.

HERMANOS DE PLUMA Y DE LIENZO

Es bien sabido que don Francisco gustaba de combinar la afición literaria con la pictórica, por lo cual se conmovió al enterarse del fallecimiento del sacerdote pintor Gonzalo Carrasco (1859-1936), que en su juventud

había sido un pintor laureado con el Premio de Bellas Artes. Existen murales suyos en iglesias como la Sagrada Familia de la colonia Roma de México. Los he visto también en el monumental templo de La Compañía, de Puebla. Así que, si Francisco Cabrera se había conmovido por la muerte del sacerdote mártir Agustín Pro (1891-1927), más se conmovió por el tránsito de don Gonzalo Carrasco. Y le admiró la gran veneración con que fue vista su muerte, que hizo desfilar hasta a 10 000 fieles ante su ataúd, por lo cual le dedicó un epitafio en tres dísticos latinos que comienzan:

*Affluite in lacrymis et in umbra ite, colores
et pereat solidis omnis imago rogis.*

Lo traduzco así:

Deshaceos en lágrimas y a salvo id, colores,
y en el ardiente fuego toda imagen se muera.

Escribo otros cuatro versos latinos sucesivos de Cabrera:

Aquí yace Carrasco, gloria del arte de Apeles,
que la obra de natura con su arte venciera.
Desde ahora ya no busquen el arte del pincel
pues bajo de esta roca él sepultado queda.

LOS TRES HUMANISTAS CABRERA

Ha sido fecunda en poetas la estirpe de los Cabrera en diversos siglos. Ya desde el siglo XVI aparece en México el primero de los Cabrera. Es Cristóbal Cabrera, autor de la primera poesía compuesta en latín en la Nueva España con el nombre de *Dicolon tetrasticon* (“20 versos en dísticos”), en su *Manual de adultos*, de 1540.

El segundo homónimo fue el presbítero Cayetano Cabrera y Quintero, quien en el siglo XVIII compuso su ciclo *Dies sacer* (“El día sagrado”), en 24 himnos latinos para Nuestra Señora. Y su segundo ciclo latino es

el *Horologium solare* (“Reloj solar”, con otros 24 himnos dedicados al “índice fúnebre de la tenebrosa pasión del Sol de justicia”). Es de 1770.

El tercer homónimo es nuestro protagonista Francisco José Cabrera y Pérez Salazar, nacido en Puebla en 1916, quien, además del citado grado de *Master of Arts* (Maestría en letras) con los jesuitas en Ysleta College, estudió luego el de *Doctor of Arts* (doctorado en letras) en Southbend, Indiana.

“Virgilio, Horacio, y Ovidio no dejaban de seguirme los pasos, mientras yo viajaba en pos de los cultivadores de café”.¹

“EL MEJOR EVENTO DE MI VIDA”

Antes de trazar unos breves esbozos de los 11 poemas mayores de don Francisco Cabrera, completemos la biografía sumaria de este eminente poeta latinista comentando en síntesis la etapa más significativa de su vida.

Nos referimos a su regreso a México en 1954, para abrir una oficina de Folger’s, gracias a los buenos oficios de su amigo, el jefe de compras de la compañía Lloyd Cummings, quien con afecto lo apoyó en dicha iniciativa. Cabrera gustaba de referir esta etapa mayor de su vida a partir de este dicho:

“Yo quería casarme en México con una mexicana.

Pues ese proyecto se hizo realidad en pocos meses. Tiene don Francisco 39 años cuando ya ha encontrado a su “media naranja”. La gentil señorita de Guadalajara, doña Carmen Ohrner Chapa. Si no es desatención, anotemos que ella era cinco años menor que él. La había conocido pocos meses atrás, en unas vacaciones en Acapulco.

Cabrera fue más afortunado que el clásico vate Virgilio —a quien le escasearon prospectos amorosos, y nunca se casó—. Y también fue más feliz que Horacio —a quien hasta le sobraron candidatas, pero ninguna fue su cara mitad—. Pero ni uno ni otro de sus maestros clásicos se casó

¹ F. J. Cabrera, “Carta a W. Cooper”, 10 de septiembre de 2002. Y no hace falta añadir a un cuarto homónimo: Miguel Cabrera, el pintor del retrato más admirado de sor Juana, hacia 1680.

ni fue feliz. En cambio, él sí supo cuándo había encontrado su media naranja.

Para culminar su citada *Biografía sucinta*, Cabrera llama a ese “el mejor evento de mi vida”.² Y quien vio todavía sonreír juntos a esos jóvenes de noventa y tantos años, cumpliendo 59 años aún como tórtolos, queda de acuerdo con ellos.

Ya tenía Cabrera un excelente puesto laboral en el que establecería las oficinas de Folger’s en México. Era el momento de adquirir casa y de comenzar a formar una familia.

La feliz pareja se fue viendo bendecida, ante todo, con la llegada de la primogénita Carmen, que nació en 1956, se volvió tocaya de su mamá, y llegaría a ser psicóloga; un año después, en 1957, vio la luz Esther, hoy diseñadora industrial. El propio Cabrera vio luego nacer a su tocayo, Francisco Jr., hoy médico veterinario. Y el grupo familiar de don Francisco se completó en 1964, con el nacimiento de María Teresa, que se graduó de pedagoga.

¡A EUROPA, CON LA FAMILIA!

En 1962 Cabrera sintió el llamado del Viejo Mundo: siguió las huellas de su bisabuelo, uno de los famosos museógrafos Bello, célebres en Puebla; y conoció las fuentes de la literatura clásica que había nutrido su mente toda la vida.

A sus 46 años, Cabrera se sentía del todo preparado para ver el Viejo Continente y captarlo a satisfacción. En la primavera comenzó a recorrer Milán, Venecia, Florencia y Pompeya. Sus recuerdos de viaje están encerrados en el libro *Italia, guía de contemplativos*,³ y en sus otros cinco libros de tema pictórico.

² F. J. Cabrera, *Biografía sucinta*, 15 de febrero de 2012.

³ Véase *Italia, guía de contemplativos*, 1967.

I. EL CICLO DE LOS “MONUMENTOS MEXICANOS”

1. *Tenochtitlan*

Sólo podremos trazar pinceladas breves acerca de los 11 hoy célebres poemas en hexámetros neolatinos que dejó don Francisco Cabrera para la posteridad.

Es sorprendente la seguridad de mano de Francisco Cabrera, tan firme y al mismo tiempo tan amable.

Don Francisco comienza por desplegar sus enérgicos ritmos para esbozar a la capital del imperio que Cortés iba a conquistar.

Urbs fuit arcanis florens gratissima terris (v. 1)

Hubo en arcanas tierras una urbe floreciente y muy grata.

Mexicus, uber opum, sceptri decus, horrida bello (v. 2)

México, rica en bienes, noble en reyes, terrible en la guerra.

(Recuerdo que, en la gran entrevista para la Biblioteca Palafoxiana, prefirió leer cordial mis hexámetros españoles, mejor que su magnífica prosa).

Apunto que he encontrado en un solo poema de Cabrera, tres referencias a Horacio, una a Ovidio, y 20 a Virgilio. Complementariamente, se dice que Juárez era un gran lector de Salustio y de Tácito.

Intermezzo musical:

MÉXICO LINDO Y QUERIDO

(Canción-vals de Chucho Monje)

Voz de la guitarra mía:

al despertar la mañana,

quiero cantar la alegría

de mi tierra mexicana.

*México lindo y querido:
Si muero lejos de ti,
que digan que estoy dormido
y que me traigan a ti (Bis).*

2. Angelopolis

Aquí siento necesario comentar que si todos los poemas latinos que Cabrera ha creado son sólidos, el dedicado a su urbe natal es, además, exquisito.

El poeta exalta los mármoles, los azulejos y toda la dotación estatuaria de Puebla. Y luego, al elogiar la *Domus aurea* (“Casa de oro”) de la capilla de los Ángeles, canta así a la Reina de esos alados seres:

*Ipsa, ut fama canit, spretis pudibunda choreis,
Elysium lustrat vernique rosaria caeli
accolit, unde rosis fanum spirantibus halat.*

Ella, cual canta la fama, huyendo pudorosa de danzas,
recorre el Elíseo y vive entre rosales de un cielo
primaveral, por lo que aroma el templo con rosas fragantes.

Intermezzo musical:

¡QUÉ CHULA ES PUEBLA!

(Canción de Rafael Hernández, “El Jibarito”)

*¡Qué chula es Puebla, qué linda,
Con sus mujeres hermosas
Que tienen caras de rosas,
Que tienen labios de guinda!*
(Coro): *¿Qué chula es Puebla, qué linda,
Qué linda, qué chula es Puebla! (Bis).*

3. *Quauhnahuac (Cuernavaca)*

Don Francisco, muy apacible, denomina a este poema “cinco postales sobre la Ciudad de la eterna primavera”. Y, si Alfonso Reyes había creado un ciclo de sonetos titulado: “Homero en Cuernavaca”, nosotros podríamos titular el poema neolatino de Cabrera: “Virgilio en Cuernavaca”. Cabrera lo inicia con esta introducción fuertemente lírica:

*Vastae molis onus glaciali fronte Popoca
lucē rubet prima flavisque nitoribus ardet* (Quauh., vv. 26).

Popoca, monte de inmensa dimensión y frente de hielo,
se enrojece con la primera luz y arde en flavos fulgores.

Las cinco estampas que anuncia el poeta son: “El Palacio de Cortés”, “El vetusto San Francisco”, “El Jardín de Borda”, “El Salto de San Antón” y “La Posa encantada”. Daremos aquí tres de esas estampas.

- a) “El vetusto San Francisco” es hoy día la propia catedral de Cuernavaca. Y Cabrera la canta así:

*Cuius ab excelso, noctis vice, vertice fratres
signa poli vel rura diu speculantur aperta* (Quauh., vv. 62 y ss).

... desde cuyo excelso vértice, al llegar la noche, los frailes
miran los astros del cielo y, de día, los campos.

- b) “El Jardín de Borda” es modelo de un jardín urbano bien diseñado:

*Murmure seclusum, pictoribus atque poetis
hospitium optatum praebens et amantibus impar* (Quauh., vv. 87 y ss).

... alejado/ de todo murmullo, que brinda el ansiado refugio
a pintores y a poetas y es sin igual para amantes.

- c) “La posa encantada” es un dístico que Cabrera añadió a su poema, donde le anexa a su jardín un duende (que es él mismo, como poeta). Canta así:

*Angulus mihi ridet. Parvi mea gaudia ruris
et fama est tacito numen inesse lari* (Quauh., v. 170).

Como mi gozo ríe este ángulo de mi campo pequeño
Y es fama que hay un duende en el hogar callado.

Intermezzo musical:

CUERNAVACA

(Canción-vals de Pepe Guízar, “pintor musical de México”)

Rinconcito de tierra caliente, / mi Cuernavaca,
Pedacito de cielo campestre
Que está eternamente / teñido de azul.

Rinconcito que tiene vaivenes / suaves de hamaca.
Horizonte de verdes montañas, / radiantes mañanas
teñidas de luz. (Rinconcito...)

HUAPANGO: Dulce sabor de guayabas, / de guayabas el sabor,
Azahares de limoneros / que perfuman con su olor.
Agua que pasa y que pasa, / y que cae en San Antón,
Esta es mi tierra caliente, /
bugambilia en floración. ¡Ay!. ¡Ay! ¡Ay!

4. *Tamoanchan: la tierra de peregrinos*

Para nuestro poeta, *Tamoanchan* es la tierra por donde avanzaron los toltecas en busca de su casa paterna.⁴ Lo que encontraron fue la zona de

⁴ Del náhuatl *tamo*, buscamos; y *chantli*, casa.

valles y montaña situada entre Tepoztlán y Oaxtepec. Hay que ver la belleza de los versos con que Cabrera describe las montañas de esa zona:

*Nam modo castra sedent celsi, modo monstra videntur,
nunc fera cyclopum legio, nunc fulva leonum
turma, peregrinis iam culmina tecta figuris* (Tamoá., vv. 218 y ss).

Pues ya se asientan como castillos, ya monstruos parecen,
ya fiera legión de cíclopes, ya manada rojiza
de leones, ya cumbres con exóticas figuras cubiertas).

Intermezzo musical:

(Podría ser el *Caminante del Mayab*, de Gutty Cárdenas.
Pero Federico García Lorca nos ha dado, a su vez,
Los cuatro muleros, canción popular antigua).

- a) *De los cuatro muleros* (Ter)
mamita mía, que van al agua,
el de la mula torda (Ter),
mamita mía, / me roba el alma (Bis).
- b) *De los cuatro muleros* (Ter)
Mamita mía, que van al río,
El de la mula torda (Ter),
—*Mamita mía, es mi marío* (Bis).

II. LOS MÍTICOS HÉROES MEXICAS

1. *Quetzalcóatl*

Esta nueva serie de poemas presenta a cuatro magnas figuras de México: el semidiós Quetzalcóatl, los héroes Malinche y Gonzalo Guerrero, y el broncíneo presidente Benito Juárez.

El divino Quetzalcóatl sabe encararse con sus vecinos a fin de mostrarles sus elevados ideales:

*Hoc equidem vereor bello contendere fratres
pangere germane rotarum sanguine pacem,
et mactare diis mortalia corda cruentis.* (Quetz., vv. 190 y ss).

Lo que temo son los hermanos en guerra luchando
que firmen una paz con sangre humana rociada
y que ofrezcan a sangrientos dioses, corazones mortales.

Y cuando ya Quetzalcóatl ve que los hombres desoyen sus consejos, él prefiere embarcarse en una ligera barca que él forma con su capa lanzada hacia el mar.

Intermezzo musical:

ANTIGUO CANTO MAYA

*Kómex. Kómex, palenxen,
Xikibin, xikubin yokolkim (Bis).
El sol ya se oculta (Bis) y se va,
La tierra triste se quedará...
Kómex...*

2. Gonzalo Guerrero

También Guerrero, al igual que Quetzalcóatl, ofrece sacrificarse por su pueblo, se brinda como capitán para las tropas mayas al jefe indígena, quien le ha dado la mano de su hija, y acaba sacrificando su propia sangre por ellos. En síntesis, acaba siendo el primer patriarca de la raza maya:

*Imo, maium genus, formae perculsus honore,
fovit et uxorem duxit genuitque nepotes
unde nova hispano-maia de sanguine proles* (G: Guerr., vv. 583 y ss).

Incluso, impulsó la raza maya, inducido al respeto
de sus formas, y aquí tomó esposa y engendró descendientes,
de donde la nueva raza hispano-maya nació de su sangre.

Intermezzo musical:

ANTIGUA CANCIÓN ESPAÑOLA,
(recogida por F. García Lorca).

¡Viva Sevilla! (Bis).

Viva Sevilla. Llevan las sevillanas

Un letrero que dice: / ¡Viva Sevilla!

¡Viva Sevilla! / Vivan los trianeros, los de Triana.

Vivan los sevillanos / y sevillanas (Bis).

¡Viva Sevilla! (Bis).

3. *La Malinche*

Fue la Malinche la mujer nativa del territorio de Veracruz que guió a Hernán Cortés desde las costas del Atlántico hasta la zona de Cholula, donde lo ayudó a defenderse de 3000 cholultecas antes de cabalgar con su medio millar de soldados hispanos hasta la ciudad de Tenochtitlan. El poeta Cabrera la presenta audaz, valiente y políglota:

*Proh scelus! Ignotae repetito cuspidus ictu,
sanguine roratos insonti conspicit artus
Hospitium fugiens ales praenuntia caedis
Linquere pollutum visa est...* (Malintzin, vv. 415 y ss).

¡Oh crimen! Al reiterado golpe de un puñal ignorado,
contempla sus miembros salpicados de sangre inocente.
Se vio al ave dejar, huyendo, su manchado refugio,
Prediciendo la muerte...

Intermezzo musical:

Traigo aquí la canción azteca que creó don Manuel Esperón para la cinta Tizoc. ¿Quién no la guarda en la memoria?

*Tè quiero más que a mis ojos,
Más que a mis ojos te quiero (Bis).
Pero quiero más a mis ojos (Bis)
porque mis ojos te vieron.*

Y también retrata a la Malinche, ya hispanizada, un canto morisco, como “Tres morillas en Jaén”, que también recogió Federico García Lorca:

Tres morillas me enamoran en Jaén,
Axa, Fátima y Marién.
Tres morillas tan garridas
que iban a coger olivas,
y hallábanlas cogidas / y tornaban desmaídas
y las colores perdidas / en Jaén,
Axa, Fátima y Marién.

4. El tribuno Benito Juárez

Es don Benito Juárez un héroe que busca el bien de su patria intentando una convivencia apacible con el invasor austriaco Maximiliano, el cual ha venido a México por especial petición de los conservadores.

Mas no resultan provechosas sus gestiones para una convivencia pacífica y los supuestos liberales pronto quedan contrapuestos con él. Muy pronto, Juárez manda fusilar al que resulta “invasor a su propio pesar”.

Y luego de informarnos que Juárez era un lector reflexivo de Salustio y de Tácito, pese a todo, Juárez ha quedado identificado con la clásica definición romana del derecho:

*Aurea quapropter juris sententia nata est:
“Pacis nectit opus qui jura aliena tuetur”* (B. Juárez, vv. 45 y ss).

Por ello la áurea sentencia del derecho fue creada:
 “Teje faena de paz quien derechos ajenos respeta”.

Luego, el irónico general Vicente Riva Palacio dedica a Carlota, cuando ella huye en busca de un apoyo imposible de Napoleón III (a su vez derrotado por los germanos), la más irónica canción que la fugaz emperatriz pudo esperar: “Adiós, mamá Carlota”. Ella acabó como protagonista del drama *La loca de Bouchout*, por el nombre del castillo de su padre, Leopoldo I de Bélgica. Drama basado, naturalmente, en la culta novela *Noticias del imperio*, del relevante narrador Fernando del Paso, nuestro flamante Premio Cervantes 2016.

Intermezzo musical:

ADIÓS, MAMÁ CARLOTA

(canción de irónica despedida):

Alegre el marinero / con voz pausada canta

Y el ancla ya levanta / con extraño rumor.

La nave va en los mares / botando cual pelota:

¡Adiós, mamá Carlota,

Adiós, mi tierno amor! (Todo bis).

III. DOS POETAS CLASICISTAS

1. *Magia lírica de sor Juana Inés de la Cruz*

Ha sido Sor Juana Inés el prototipo de una mujer ávida de saber y de creación poética. En una época en que el latín era la lengua universal del saber ella lo aprendió en 20 lecciones y creó villancicos tanto en español como en latín.

En mis investigaciones, he catalogado hasta seis niveles de su latinidad: desde el latín sacristanesco y el macarrónico, hasta el paródico, el bilingüe, el medieval y el de la época áurea.

Doy ejemplos del latín paródico y del bilingüe. Es bilingüe el que es al mismo tiempo latín y español, como en:

*Divina Maria, / rubicunda aurora,
matutina lux, / purissima rosa.
Luna quae diversas / ilustrando zonas,
peregrina luces / eclipses ignoras.
Vive, triumpha tranquilla / quando te adorant
seraphines cantando / perpetuas glorias (Villanc. 252).*

Y es latín paródico el que juega con las palabras latinas que son parodias de las españolas, como en el villancico del maestro y el alumno:

MAESTRO: *Hodie Nolascus divinus
in caelis est collocatus (Villanc. 241)*
Hoy el Nolasco divino
fue en los cielos colocado.
ALUMNO: Yo no tengo asco del vino,
Antes muero por tragarlo.

Y aquí doy otro pasaje de latín paródico:
MAESTRO: —*Amice, tace, nam ego
Non utor sermone hispano.*
ALUMNO: —¿Qué te aniegas en sermones?
Pues no vengas a escucharlos.

2. Semblanza poética de Amado Nervo

Francisco Cabrera expone bellamente el fuego lírico de Amado Nervo hacia la joven Ana Cecilia Dailliez. Y, una vez que describe los amores y el fallecimiento de Ana, Cabrera refiere el acuerdo de Nervo para hacer un álbum inolvidable acerca de sus amores. Será el primer *best seller* de la poesía mexicana, su célebre *Amada inmóvil*:

*At nunc Anna, mei crescentis fomes amoris
haeret iners! Verum latis notissima terris
arte mea fiet nulloque tacebitur aevo!* (Amato N., vv. 246 y ss).

¡Pero ahora Ana, acicate de mi amor que se aumenta,
yace inerte! ¡Mas se hará famosísima en tierras extensas
por arte mía, y en ninguna época va a ser llamada!

Intermezzo musical:

Recordemos una canción de Mario Talavera, que fue una celebridad a mediados del siglo xx, sobre el poema de “la amada inmóvil”, titulado GRATIA PLENA:

*Todo el ella encantaba, / todo en ella atraía:
Su mirada, su gesto, / su sonrisa, su andar.
El ingenio de Francia / de su boca fluía.*

*Era llena de gracia / como el AVE MARÍA.
Quien la vio, no la pudo / ya jamás olvidar...*

*Y la fuente de gracia / de donde procedía,
Se volvió como gota / que se vuelve al mar.
Era llena de gracia...*

EPÍLOGO

La loa a la guadalupana

El poeta Francisco Cabrera inició hacia sus 20 años su *Laus Guadalupensis*. La dejó pendiente cuando tenía sólo 100 versos. Y vio necesario llegar a los 86 años para reanudarla, ya jubilado. Lo más destacado de este poema son sus comparaciones homéricas, similares a los pasajes de la *Ilíada* en que Homero refiere: “Ve a los cosechadores blandiendo sus hoces infatigables, como los héroes griegos y troyanos cuando empuñan las

también infatigables espadas”. En forma similar, Cabrera desarrolla cinco comparaciones homéricas. Helas aquí:

1ª: **Más bello que los palacios del Nilo y del Tíber, es el recinto de la Reina.**

No surgían así ...los altos / palacios...por donde el Nilo... / ni aquellos templos brillantes de Roma... / como el sacro recinto de la Reina... (*Laus G.*, 73 a 79).

2ª: **Los Indios constructores... son infatigables como lo son las abejas.**

Se empeña la turba india en el duro trabajo... / como en campos lejanos el enjambre / de abejas lleva miel a panales (*Laus G.*, 198 y ss).

3ª: **Como en selvas de Armenia el cazador derriba tigres... así el militar derriba a los enemigos.**

Como alguna vez en las selvas oscuras de Armenia / ...de un alma fugitiva lo expulsa... / así el astuto rey belicoso...a densos hostes reprime” (*Laus G.*, 248 y ss).

4ª: **La Reina entre los ángeles, es como el quetzal entre las aves.**

Entre huecos espacios,ella se fue al infinito / ...entre densa corona de alados jóvenes, / cual en las auras la flama luciente / del quetzal, escoltado por aves variadas, / superándolas en belleza (*Laus G.*: 437 y ss).

5ª: **El brillo de las perlas se asemeja al esplendor de la Reina.**

Como en la playa un pescador alza conchas, / y de pronto le **brilla una perla** escondida... / llama a amigos y la voz **se pega a sus fauces**... de igual modo **al caer las flores** del regazo del indio, surge la **imagen celeste**...y todos la admiran / **boquiabiertos** (*Laus G.* 669 y ss).

Ha aparecido la imagen en la tilma. El obispo queda admirado... Ordena al punto alzar un templo. En el primer siglo será una ermita; luego una capilla en el segundo; luego una gran parroquia, y en 1700 una gigantesca basílica. Pero hace medio siglo (1960) se inauguró una nueva basílica más vastamente funcional que todas las anteriores, con sus puertas abiertas en abanico a todos los puntos cardinales.

Este poema en hexámetros neolatinos puede catalogarse como la obra maestra de la latinidad del siglo xx. Es el total fulgor de la latinidad en nuestros días.

Cuando don Francisco me escribe carta alusiva a mi reseña de este monumental poema, dice así: “Me ha emocionado tu vehemencia ante las pruebas guadalupanas”.⁵

Me emocioño ante el esplendor de esta magnífica *Laus Guadalupensis*, epopeya de fe nacionalista en latín perdurable.

Y admiro a don Francisco porque crea comparaciones homéricas en el lirismo de nuestros días.

Con el clásico tópico de que siete ciudades de Grecia se disputan haber sido la cuna de Homero, a causa de que todas ellas lo han visto mendigando en sus calles, redacté el caso en mi propio epigrama:

Siete ciudades proclaman
que cuna de Homero fueron
porque en sus calles reclaman
que mendigando lo vieron.

Intermezzo final:

Recordemos que a la virgen morena le cantó el recién elevado al Empíreo don Jesús Guízar, un bello poema al cual le he dado mi propia tonada. Y lo cantamos así;

1. Marina, morena mía,
Marina, morena, mar.
Mi Virgen de Guadalupe:
¡Vámonos a navegar!
Marina, morena mía: Te invito: ¡Ven a pescar!
2. El mar te dice; María,
Y tú le dices al mar

⁵ Carta de F. Cabrera (2010) a T. Herrera, su traductor al español.

que llene las redes mías
mientras me pongo a cantar.
Marina, morena mía: Te invito: ¡Ven a pescar!
3. Marina, morena mía,
Marina, morena, mar:
Recibe un beso en la frente,
¡Recíbelo frente al mar!
Marina, morena mía: Te invito, ¡Ven a pescar!

APÉNDICE

A las puertas de un siglo de vida, don Francisco Cabrera tenía ya trazado su epitafio, el cual ya hasta se lo he cantado con música de Beethoven: el *Adagio* de su IX Sinfonía (“la Coral”), en la conferencia en que presenté su *Laus Guadalupensis* en las jornadas filológicas del Instituto de Investigaciones Filológicas (de la UNAM) el 21 de agosto de 2015:

Urna pia: custodi Francisci ossa mortalia (Bis).
Pulvis morti debetur. Salvatori sunt alia.

Urna piadosa: guarda los restos de Francisco (Bis).
El polvo es de la muerte. Va el resto al Paraíso.

MUERTE DE ATILA*

Hugo Hiriart

Todo en Atila es prestigio de ferocidad y destrucción. Esto es, leyenda. Ni siquiera sabemos cómo se llamaba. La voz “Atila” parece sobrenombre, aclaran los eruditos, pues quiere decir, en godo, “padrecito”. (Como el *batiuska* de los campesinos rusos que Becerra Acosta, aficionado a Dostoievski, gustaba de usar al dirigirse a los meseros viejos: “Otro *gin tonic, batiuska*”). Pero conservamos nombres del entorno de Atila. La fonética del huno sonaba rara a bizantinos y romanos y transcribían los nombres de diferentes maneras. He aquí una muestra de estos resonantes nombres: el viejo jefe de las hordas se llamaba Uldín (ignórase el parentesco que lo unía a Atila), heredó el mando Rugila (o Roga o Roilas), tío de Atila. El padre de nuestro caudillo se llamó Munzuc (o Mundiuch). El hermano mayor, con quien compartió en diarquía el poder, se llamaba Bleda; murió oportunamente asesinado. Y finalmente, el hijo mayor se llamó Ellac.

Y no sólo Atila, su pueblo entero, los hunos, es oscuro, enigmático. Su origen lo discuten los etnólogos. Su cultura no se alcanza a perfilar con nitidez. Pareciera que brotan de la nada, como demonios iracundos, destruyen y vuelven a la nada.

No es así, por supuesto. Su compleja cultura debió ser la propia de un pueblo nómada y guerrero (como algunas tribus pieles rojas de Estados Unidos, para dar una idea).

De Atila está bien averiguado que fue un político ambicioso y astuto, no un loco furioso. Su red de espionaje, por ejemplo, tenía infiltrada hasta la más alta cúpula de la compleja burocracia bizantina. En la representación legendaria y consabida, nadie se imagina el Azote de Dios

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 28 de abril de 2016, en la sede de la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

como un sutil Le Carré de los servicios de inteligencia. Pero eso era, entre otras cosas, porque, como escribe Gibbon, “los efectos de la valentía personal son tan poca cosa, excepto en poemas y novelas, que la victoria, aun entre los bárbaros, debe depender del grado de habilidad con que las pasiones de la multitud se combinan y encauzan para el servicio de un solo hombre”. Este “grado” debió llegar en Atila, como en Bonaparte, por ejemplo, a extremos de virtuosismo delirante.

Pocos personajes históricos hay más rotundamente teatrales que Atila. Porque los comportamientos de la gente frente al poder absoluto, y sin leyes, que da y quita la vida, son siempre fascinantes. Recordemos, por ejemplo, que Atila figura como personaje en el *Cantar de los nibelungos* (la bola de festivos borrachos que asistíamos a la cantina El Nivel, dicho sea al pasar, la más antigua de Ciudad de México, en la calle de Moneda, frente a Palacio Nacional, nos hacíamos llamar así, los Nibelungos; Pancho Liguori fue, seguramente, quien puso el mote). Atila aparece en el poema bajo su nombre germánico, Etzel, y es él quien consuma la venganza de Crimilda, en la segunda parte del cruento poema. También figura el rey ostrogodo Teodorico de Verona, bajo su nombre germánico Dietrich von Bern.

Un último comentario general. Observa Mario Bussagli, erudito a quien saqueo como huno en estas notas (*Atila*, Alianza Editorial de Bolsillo, núm. 1341), con sutileza, que la ferocidad de los hunos provenía de que eran grandes y muy experimentados cazadores (como suelen ser los nómadas) y aplicaron esa habilidad a la caza del humano, actividad que realizaban con la frialdad y extrema destreza que caracterizaba todas sus cacerías.

Esa atlética frialdad y esa destreza hicieron decir a san Jerónimo: “ni aunque tuviera cien lenguas, cien bocas y una voz de hierro podría resumir todos los sufrimientos” que los hunos causaron a las desdichadas tierras que invadieron, “yendo de un lado para otro en sus veloces caballos”.

MUERTE DE ATILA (II)

No vamos a hablar aquí de las hazañas de Atila. Vamos a dar un brinco y nos saltaremos toda su vida. Vamos a hablar sólo de la hora de su muerte,

que tiene de suyo, creo, suficiente elocuencia dramática y singularidad histórica. El suceso se desarrolló de la siguiente manera:

Atila decidió casarse otra vez, digo, añadió una mujer a la nómina de sus esposas y concubinas, “innumerables, según el uso de su gente”. Porque Atila, escribe Jordanés (principal fuente, junto con Prisco, de la historia del rey bárbaro) “debido a sus pasiones desenfadadas, era padre de casi un pueblo entero”.

Pero renovarse o morir: antes de iniciar la nueva guerra, el Azote de Dios quería añadir, con ceremonia y aparato, una fresca criatura a su colección. La doncella elegida se llamaba Ildico (nombre germánico) y era muy joven y de deslumbrante hermosura. Nítido contraste con el huno, ya no joven, aunque vigoroso en su estilo un tanto simiesco, de estatura poco aventajada y de figura, por decir lo menos, poco inspiradora.

Las bodas, eso sí, se celebraron, en palabras de Gibbon, con *barbaric pomp and festivity* en el palacio, grande, pero enteramente de madera: algunos rituales, supongo, cuya naturaleza ignoro, seguidos de una cena de gala, no precisamente una orgía, pero donde se comió y bebió con el ahínco acostumbrado en tales casos. Hagamos aquí una pausa. ¿Cómo se comportaba Atila en estos banquetes? Algo sabemos.

Se dice que Bleda, su hermano mayor, era más alegre y despreocupado que él. Esta información se centra en la figura de un curioso personaje lateral: Zarco el Bufón. Zarco era un cautivo enano, natural de Mauritania y hablaba en una mezcla de latín, godo y huno que a Bleda hacía mucha gracia. Y a Atila ninguna. Bleda lo apreciaba mucho, tanto que cuando Zarco escapó con otros prisioneros romanos, dio orden de que no se preocuparan de los otros fugitivos, pero se recapturara a toda costa al bufón (cosa que se logró, aunque a su regreso no fue castigado porque, según dicen, a Bleda le dio mucha risa cómo se veía el enano encadenado). Atila no apreciaba nada a Zarco, pero lo conservó a su lado hasta la muerte de su hermano. Ahí tienes a Atila: reconcentrado, serio como la muerte misma, ninguna frivolidad, ninguna grosería, sólo distancia y más distancia entre él y todos los demás. Por eso Atila fue rey, caudillo, Azote de Dios y el alegre Bleda, tan sonriente y divertido, tan alegre, desapareció en el camino y fue nada.

No resisto la tentación de dar una última noticia de este Zarco, aunque se aparte de lo que vamos narrando. Cuando Bleda le preguntó por qué se había escapado, Zarco justificó su fuga porque Bleda no le había dado mujer. Y en efecto, le había dado una dama romana por esposa, pero Atila se la había arrebatado. Toda la corte se empeñaba en que Atila la devolviera, pero Atila no quiso. Entonces Bleda, al oír la queja, le prometió a Zarco que le daría una mujer de alto linaje de la corte de Constantinopla. Cosa que cumplió. Ahora, si esa difícil unión fue o no feliz, sería ya demasiado saber. Regresemos al banquete de bodas.

Atila comió y bebió salvajemente aquella noche. Aunque, seguramente, no tanto como aquel jefe huno muy estimado, Octar, de quien se dice que comió y bebió tanto en un banquete que tuvo el fin poco glorioso de estallar en pedazos. De seguro no fue así, quién sabe qué haya pasado, pero eso cuenta la leyenda.

Como sea, cuando Atila, en las altas horas, se retiró con Ildico a la cámara nupcial, iba muy borracho. Todos dicen, y lo testimonia también Marco Polo, que los mongoles eran muy bebedores y con frecuencia se les veía borrachos.

Avanzada estaba la mañana, y Atila no aparecía. Los servidores comenzaron a inquietarse. Más se alarmaban por el pesado e inexplicable silencio de la cámara de su señor. De un lado, la inquietud del ominoso silencio, del otro el pavor de molestar y causar, Dios no lo permita, la cólera del todopoderoso señor. ¿Qué hacer?

Entonces, aquellos funcionarios y nobles hunos resolvieron prorrumpir en gritería confusa para ver si algo sucedía. Una escena digna de comedia de Mel Brooks. Pero no sucedió nada. Es entonces cuando se decidieron a llamar tímidamente a la puerta. Nada sucedió tampoco, silencio. La puerta fue derribada. Sobre el lecho nupcial yacía Atila muerto. Mientras la esposa, paralizada de terror y cubierta con un velo, lloraba quedamente.

Cuando muere un tirano, todo es miedo y sospechas. El médico personal de Mao habló del espanto que sintió al verificar que el gran caudillo había fallecido. Largo tiempo estuvo ahí sentado, sin atreverse a dar la noticia. El médico de Stalin debió sentir lo mismo. ¿Por qué? Porque

es sobre los médicos sobre quienes recaen las primeras sospechas. ¿Fue veneno? La primera hipótesis en la muerte de un tirano es que alguien lo victimó, y tras ese alguien debe haber otros, una conjura, un complot asesino, y nombres, ¿quiénes fueron? ¿Dónde se esconden?

MUERTE DE ATILA (III)

¿De qué había muerto Atila? Su cuerpo fue examinado con gran cuidado y no presentaba seña alguna de violencia. Se sabe, sin embargo, que el guerrero sufría de epistaxis, esto es, de hemorragias nasales; esa noche sufrió una muy caudalosa y, como yacía en decúbito supino y muy embriagado, su propia sangre lo asfixió.

La aterrada Ildico, que sollozaba temblorosa, cubierta por un velo junto al rey muerto, fue exonerada rápidamente de toda culpa. Desde el punto de vista dramático, ella es el centro de la acción. La doncella entra a la cámara preparada para el sacrificio nupcial con el huno. Y no se consuma ese sacrificio, sino otro: la muerte súbita del sacrificador, nada menos. ¿Se sintió Ildico aliviada con aquel giro del destino? ¿Es difícil penetrar en la psicología de una cautiva como Ildico? No lo es tanto. Eurípides, por ejemplo, logra exhibir esta psicología amplia y cumplidamente en su tragedia sobre las troyanas derrotadas. Ildico llora de miedo, no sabe qué le va a acarrear la muerte de Atila, teme lo peor, eso parece obvio.

Por eso, por obvio, hay que desecharlo. Propongamos dos hipótesis dramáticas menos trilladas y más fantasiosas. Primera: Ildico llora de pena, amaba en secreto al viejo guerrero que murió en sus brazos. No, es demasiado vulgar, romántica, inverosímil. Y sobre todo estática: todo lo deja igual, sin tensión hacia el futuro. La segunda hipótesis, de corte policiaco, es más dinámica: Ildico es culpable, aprovechó la embriaguez y la hemorragia de su esposo para sofocarlo. Crimen perfecto. Hubo conjura, el delicado brazo de Ildico fue el ejecutor. La corte de Bizancio, asesina, dada a la baja política, sin freno moral alguno, la maquinó. Ildico fue entrenada con esmero y la tarea, planeada en todos

sus detalles, fue brillantemente ejecutada. Después, se pagó el rescate de la doncella asesina e Ildico regresó a Constantinopla y, colmada de honores y riquezas, se casó con un noble de alto linaje y se desvaneció de la historia. Nadie inventa nada, esta sería una versión bizantina de la historia de Judith, tantas veces llevada a la escena por tantas ilustres plumas.

Ahora, esta segunda hipótesis bien pudo ser cierta. Está muy bien documentado que el eunuco Crisafio, el hombre más poderoso del Imperio de Oriente en su momento, urdió un complot digno de la CIA para asesinar al Azote de Dios y poner fin a sus destrucciones. Pero el jefe huno, maestro como dijimos, de los servicios de inteligencia, se enteró de todo y desbarató la conjura sin el menor esfuerzo.

Pero regresemos a la escena. Atila yace muerto, sólo restan sus funerales. Los hunos daban muestra de sufrimiento hiriéndose las mejillas con cuchillos filosos como navajas de afeitar (costumbre muy difundida, se hallaba en Albania, entre los eslavos y entre los turcos, cuando menos). Su cuerpo fue guardado en tres ataúdes sobrepuestos: uno de hierro, otro de plata y otro de oro. Esto encierra el simbolismo religioso, de tipo astronómico, al parecer: hierro es la tierra, y también la espada sagrada, oro el sol y plata la luna.

Luego el cuerpo fue sepultado bajo un túmulo sobre el que los guerreros corrieron en círculo con sus caballos. ¿Tendría algo de competencia atlética como en los funerales homéricos? No lo sabemos. Lo que es seguro es que elevaron un canto funeral en honor de su rey. Este canto ha sido conservado. En traducción de Bussagli, dice así:

El más grande de los hunos, el rey Atila, hijo de Munzuc, señor de poderosísimas gentes, con un poder desconocido hasta él, fue el amo único de los reinos escitas y germánicos y aterrorizó a los dos imperios del mundo romano conquistando ciudades. Aplacado por los ruegos para que respetase otras, aceptó tributo anual. Después de haber cumplido felizmente todas esas empresas, murió, no por herida enemiga, ni por traición de los suyos, sino entre su pueblo, intacto y seguro, contento, con alegría, sin dolor. ¿Quién, por lo tanto, podría imaginar esa muerte como un verdadero final, si nadie puede pensar en vengarla?

Para ese momento, conjeturamos, los hunos ya se estarían riendo. Porque, según dicen, participaban, junto con otros muchos pueblos, de la costumbre de “mezclar los contrarios y las lágrimas unían la alegría” en el funeral, *strava* en su lengua.

Un funeral limpio, sin matanzas accesorias: nada de sacrificar esposas y concubinas, caballos, perros y cautivos, nada de muerte de Sardanápalo (pintada por Delacroix). Y un simple túmulo, no, como en el caso de Alarico, que desviaron un río, enterraron el cuerpo y lo volvieron a su cauce, para que nadie hallara la tumba nunca. Y sacrificaron, claro está, a todos los que participaron en las obras, sellando así, con su muerte, el secreto del lugar.

Un último comentario. Dicen que donde pisaba el caballo de Atila ni la hierba volvía a crecer. Gibbon se burla del dicho: unos infelices, huyendo de Atila, se internaron en unas lagunas y fundaron ahí una ciudad, protegida. Cabe pensar que sin el terror de Atila no lo habrían hecho. Esa ciudad creció y se llamó Venecia, la reina del Adriático, la ciudad única, incomparable en su esplendor. Así, donde pasó Atila creció no sólo la hierba elemental, sino esa perla perfecta. Nadie sabe para quién trabaja.

LAS ONDAS GRAVITACIONALES*

Julieta Fierro

Los astrónomos cuentan con una nueva herramienta para explorar el universo: las ondas gravitacionales.

Los terrícolas hacen astronomía con la información que les llega del espacio; salvo por casos excepcionales, como la exploración directa de planetas y cuerpos menores, interpretan la información de acuerdo con las leyes de la naturaleza que han descubierto en la Tierra. Hasta hace poco los datos del cosmos provenían de la radiación: luz, rayos gamma y rayos X, ondas de radio, así como por objetos sólidos, como meteoritos y partículas, rayos cósmicos, protones. Ahora han puesto en práctica otra manera de analizar el cosmos: las ondas gravitacionales.

Para imaginar las ondas gravitacionales pensemos en las ondas sonoras. Cuando alguien habla empuja el aire cercano a su boca, éste se encoje y se estira y avanza hasta el tímpano del que escucha, que oscila como la membrana de un tambor; el cerebro interpreta esta oscilación como sonido. Las ondas gravitacionales no sólo encogen y estiran el espacio en una dirección, sino que lo estiran y encojen en la dirección que está a 90° respecto de la primera. Así se dice que las ondas gravitacionales son *cua-drupolares*. Este nombre técnico significa que cuando se generan estas ondas se encoje y estira el espacio en una dirección y se estira y encoje, al mismo tiempo, en la dirección perpendicular a la primera.

Como predijo Albert Einstein, el espacio se curva en presencia de cuerpos con gran cantidad de materia. Así como cuando aventamos una pelota siguiendo una parábola, la luz cae en los cuerpos muy masivos

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 26 de mayo de 2016, en la sede de la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

formando una trayectoria curva. Podemos imaginar que el universo está lleno de líneas curvas por donde se desplazan los astros y los rayos de luz: como si el universo fuera una inmensa cuadrícula de líneas ondulantes invisibles. Si avientas una piedra en un charco avanzan ondas en el charco. Si por algún motivo aumenta la gravedad en algún sitio, por ejemplo, si chocan dos estrellas de neutrones, las líneas de la cuadrícula cósmica se agitan y la perturbación avanza como las ondas en el charco de agua; la velocidad de propagación de las ondas gravitacionales es igual a la velocidad de la luz.

Aunque Einstein predijo la existencia de ondas gravitacionales, hasta ahora no había sido posible medirlas. El primer intento fue en 1969. John Weber construyó dos enormes cilindros de metal con la esperanza de que oscilaran cuando pasaran por ellos ondas gravitacionales. Nunca pudo aislar los cilindros para evitar que oscilaran continuamente por la perturbación de aceleraciones terrestres, como el paso de un ferrocarril lejano.

Más tarde, para conmemorar los 100 años de los cinco primeros artículos de Einstein, se colocaron tres satélites en órbita a la misma distancia de la Luna con la esperanza de que al pasar una onda gravitacional dos de ellos se alejaran y acercaran al mismo tiempo que el tercero a la Luna y se acercaran y alejaran a la misma frecuencia. El experimento no tuvo éxito porque los posicionadores globales de la época no eran lo suficientemente sensibles como para detectar movimientos tan pequeños de manera precisa. Sin embargo, los posicionadores se han perfeccionado y ahora nos beneficiamos todos los días con ellos, ubicando nuestra localización con toda facilidad. Ahora se están construyendo nuevos satélites con mejores instrumentos para tratar de detectar el paso de las ondas gravitacionales.

En 1974 se descubrió el primer pulsar binario llamado Hulse-Taylor en honor de sus descubridores, que durante decenas de años le dieron seguimiento. Es de un par de estrellas de neutrones que giran una en torno de la otra cuya distancia es similar al diámetro del Sol, es decir están muy cercanas. Su periodo de traslación es de siete horas. Tiene un movimiento de precesión como el de Mercurio, pero en lugar de ocu-

par 33 342 siglos completan el proceso cada cuatro años. Así los investigadores se dieron cuenta que los pulsares se estaban acercando. Esto implicaba que estaban perdiendo energía y calcularon cuanta era. Resulta que la cantidad medida coincidía con la que Einstein predijo que se perdería en forma de ondas gravitacionales por un par de objetos que orbitan en torno de su centro de masa.

Ahora, por fin, poco después de una centuria de la teoría de Einstein, el instrumento Ligo detectó el paso de ondas gravitacionales, cuando dos hoyos negros de unos 100 km de diámetro cada uno se fusionaron en uno solo.

El detector de ondas gravitacionales utiliza una propiedad de la luz conocida como interferometría. Estos patrones se producen cuando las ondas luminosas se suman o restan. El lector ha observado patrones de interferencia al mirar la luz de un foco a través de una cortina de gasa. Esta propiedad se puede utilizar para cuantificar desplazamientos con enorme precisión. Si dos espejos están a la misma distancia de un detector o a una distancia distinta, el patrón de interferencia variará. Es complejo medir a las ondas gravitacionales, ya que producen oscilaciones del tamaño de un átomo para detectores de varios kilómetros.

El experimento Ligo hace lo siguiente: Se colocan dos espejos a la misma distancia de un detector. Si refleja un haz de luz de un rayo láser y éste produce un patrón de interferencia predeterminado. Si la distancia entre el detector y los espejos varía cambiará el patrón de interferencia y se podrá conocer con gran precisión cuál fue el desplazamiento de los espejos.

Para lograr esta hazaña se utiliza un rayo láser que cae sobre un espejo que lo divide en dos haces perpendiculares, estos inciden sobre dos espejos equidistantes. Los espejos reflejan el haz que regresa al espejo divisor, éste los redirecciona a un detector que observa el patrón de interferencia. El patrón de interferencia permanece inalterado mientras los espejos permanezcan a la misma distancia. Si los espejos cambian ligeramente de posición el patrón se modificará. Los espejos son pesados, de tal manera que respondan al paso de la onda gravitacional cambiando de posición. Cabe señalar que la distancia a la que se desplazan los espejos

jos es del orden del diámetro de un protón; por lo que el instrumento se tiene que calibrar con muchísimo cuidado. ¡Cuidado! Es la distancia menor medida en la historia de la humanidad: cada espejo está a 4 km del interferómetro.

Para tener la seguridad de que la señal que pudiera llegar a Ligo y mover los espejos fuera en realidad una onda gravitacional se construyeron dos equipos iguales, colocados a 3000 km de distancia. Las únicas señales válidas serían la idénticas que llegarían de manera cuasi simultánea a los dos detectores.

Ligo estuvo funcionando durante 10 años sin descubrir nada. Para no desanimar a los responsables de analizar los datos los investigadores jefes del proyecto (en el que participan cientos de personas) tenían la posibilidad de mandar señales espurias para garantizar que se estuvieran analizando debidamente los datos. Posteriormente se mejoró el equipo, haciéndolo más sensible.

En septiembre del 2015, un centenar de años después de que Albert Einstein hubiese predicho las ondas gravitacionales, tres días antes de que el sistema fuera operativo, es decir cuando todavía estaba en fase de prueba, se detectó un evento energético jamás encontrado, salvo por la Gran Explosión. Y éste se produjo cuando dos hoyos negros de una galaxia remota se fusionaron.

La colisión de estos dos hoyos negros transformó en un segundo tres masas solares y las convirtió en energía gravitacional. Esta cantidad de energía es mayor a la que producen los 100 millones de galaxias del universo observable.

El evento ocurrió de la siguiente manera. Dos hoyos negros giraban uno en torno del otro. Conforme sucedió se fueron acercando a costa de perder energía, justamente por medio de ondas gravitacionales. En un principio fueron demasiado débiles para medirse con Ligo, pero justo antes de que los objetos se unieran en uno sólo las ondas gravitacionales que enviaron se pudieron registrar. Recordemos que la misma señal se registró en dos laboratorios distintos, lo cual indica que no fue un resultado espurio. La velocidad de giro de los hoyos negros permitió determinar su masa.

Cuando los objetos se fusionaron parte de esta masa se transformó en ondas gravitacionales, lo que produjo una señal muy intensa en Ligo. Las masas iniciales de los hoyos negros fueron de 36 y 29 masas solares respectivamente. De éstas, tres masas solares se transformaron en energía gravitacional en 0.2 segundos. Se espera recibir entonces una señal una vez al mes y van a servir para medir con gran precisión la expansión del universo.

Muchas cosas han cambiado. Antes se pensaba que no había hoyos negros de decenas de masas solares que vinieran directamente de estrellas. Para que esto sucediera tuvo que haber fricción en el sistema binario, de otra manera las estrellas se hubiesen acercado muy lentamente la una a la otra.

Gracias a las ondas gravitacionales podremos estudiar a los objetos cuya gravedad es inmensa, como los hoyos negros de millones de masas solares que están en los centros de las galaxias, y conocer así cómo es posible que adquieran esa masa tan inmensa.

Las ondas gravitacionales no sólo son una gran herramienta para detectar eventos de gran energía en el cosmos, también nos aportan conocimiento básico en física, además la tecnología desarrollada para estos descubrimientos se traduce en productos de innovación que a la larga beneficiarán a millones de seres humanos. Aunque el objetivo de la ciencia es sólo avanzar en el conocimiento, es innegable la enorme cantidad de productos que ha generado y que empleamos todos los días para hacernos más grata la existencia.

SOBRE LETRAS, CREENCIAS Y PASIONES. SÉ DÓNDE ESTÁ MI ORGULLO Y EN DÓNDE ESTÁ EL CORAJE*

Leopoldo Valiñas Coalla

En esta presentación hablaré del mundo de las letras, del mundo que pensé, hace tiempo, que era sencillo, que era simple. Que sólo bastaba aprovechar la oportunidad, que no se necesitaban grandes dotes; que simplemente había que escribir. Que cualquiera podía. Que el mundo, ese mundo de las letras, estaba ahí y que era infinito y, aún así, aprehensible. Ahora no pienso así. Ahora estoy convencido que ese mundo de las letras es complejo, que es arisco. Que todos nosotros, como buenos ignorantes que somos, por no conocer las entrañas de ese mundo fingimos que sabemos y que lo conocemos de “pe” a “pa”. En lo personal, ese mundo me puede.

Pero no se crea que estoy hablando del mundo de la literatura. No, para nada. Porque de ese, del mundo de la literatura, soy un feliz ignorante. No, yo hablo del otro mundo de las letras, del que es *literalmente* de las letras. Y creo que aquí “literalmente” es más que el término justo y preciso.

Pero hay varios mundos de las letras. Por ahora no hablaré de las letras que ya conocemos. De las que consideramos como nuestras. De esas que tienen atributos extraños (por ahí una es muda y por allá otra es chica) o de esas letras que tienen varios nombres y apodosos o de aquellas que son ambivalentes o de esas que son polifónicas, de las que día a día nos permiten reconstruir nuestro imaginario lingüístico. De esas letras que vemos y sentimos como eternas, que han existido siempre. Las que vemos y sentimos como transparentes e inocentes. De aquellas que conforman nues-

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 23 de junio de 2016, en la sede la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

tra escritura. Incluyendo aquellas letras a las que les negamos su realidad gráfemica (como a la **hu**). Sí, de estas letras **no** voy a hablar.

Porque por ser esas letras parte esencial de nuestro imaginario, de nuestro español imaginario, las empleamos como cimientos fundamentales de nuestra identidad. Ofensa es atentar contra nuestra **ñ** o contra nuestra **x**. Ya no se diga contra la tilde. No, ese es agravio mayor. Ese mundo de las letras es, en efecto, parte fundamental de nuestros procesos de identidad y, como tal, lo defendemos a toda costa, como se defiende la identidad: *irracionalmente*.

No voy a hablar de nuestras letras, sino de las que aparecen en el mundo ágrafo, en el mundo sin escritura. Las que se emplean para que las lenguas indígenas mexicanas se conviertan en idiomas alfabetizados. De las letras traicioneras, de las engañadoras.

A pesar de la existencia de escritores indígenas (recordemos que hay una Asociación de Escritores Indígenas); de que existen varias instituciones federales que atienden a una significativa población indígena en lo escrito entre ellas la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA); de que incluso se ha traducido la Constitución Política a algunas lenguas indígenas, lo mismo que el Himno Nacional; y de que existan algunas agrupaciones indígenas que dentro de sus programas de acción contemplan a la lengua escrita. A pesar de todo esto, afirmo que *ninguna* lengua indígena mexicana se *escribe*.

Pero está traducido el *Principito* y partes del Quijote al otomí —se objetará—. Y hay libros tanto de producción propia como traducciones a varias lenguas (como el mazateco, el mixteco, el mixe, el zapoteco, el tojolabal...) ¿como que ninguna lengua indígena se escribe?

Además, sabemos —se seguirá objetando— que algunos idiomas indígenas se escribieron durante los años novohispanos; y en varias de las modernas lenguas indígenas hay una larga tradición de escritura (como el maya, el náhuatl de Cuetzalan, el purépecha, el otomí del Mezquital, el tzotzil...).

Sí. Pues aún así mantengo mi posición: *ninguna* lengua indígena mexicana se *escribe*.

No, las lenguas indígenas mexicanas más bien *se transcriben*. No se escriben, se transcriben. ¿Pequeña diferencia? Por supuesto que no. Monstruosa diferencia.

Porque al ser una transcripción, la lengua escrita no *precede* a su escribir. No, se va creando, se va realizando al escribirse. Depende de las creencias pronunciacionales del “escritor”. Porque, por decirlo así, necesita pronunciar su lengua y asociar al sonido que cree que emite una letra, empleando —y ésta es una desgracia— el alfabeto del español, las convenciones alfabéticas del español (evitando por lo regular sus letras prohibidas —como la *k*, la *h* y la *w*—, tomando como referencia sus pronunciaciones estereotipadas, importando sus innecesarias ambigüedades y polifonías). Y no importa cómo pronuncie el sonido (si lo hace articulándolo o se lo imagina) porque él, como todos nosotros, no tenemos la capacidad de distinguir los sonidos de nuestros idiomas. Creemos que sí, pero no.

Nosotros, al estar alfabetizados en español, al escribirlo, lo visualizamos; no lo escuchamos. Estamos atrapados irremediabilmente en la red de significantes gráficos.

La existencia de escritores y de una amplia producción de materiales escritos en lenguas indígenas nos oculta la realidad. Porque esos escritores, a diferencia de nosotros, no piensa en su lengua escrita, en la lengua de todos. Piensa en *sus* pronunciaciones, en *su* propia manera de hablar su lengua y en cómo representarla utilizando las convenciones del español (que difícilmente son aplicables a otra lengua). Bueno, en realidad, sí se aplican, pero con resultados lamentablemente negativos.

De hecho, apela, en primera instancia, a la pronunciación *imaginaria* del español del centro de México. Porque estamos convencidos de dos cosas dos: la primera, que las letras suenan y la segunda, que lo que se escribe son los sonidos.

La realidad no es así. Para empezar, porque simple y llanamente las letras no suenan. Definitivamente no suenan. De sonar, no necesitaríamos leer. Simplemente con abrir un libro. En todo caso, si queremos ser adecuados, descriptivamente adecuados, dependiendo del contexto alfabético y de determinadas convenciones, las letras pueden representar

fonemas o secuencias de fonemas y, por ende, podemos asignarles alguna pronunciación. Pero definitivamente las letras no suenan.

De la misma manera, el pensar que lo que se escribe, en las lenguas con escritura alfabética, son los sonidos es otro bonito ejemplo del éxito educativo, de lo bien educados que estamos, pero lo muy alejados que estamos de entender la realidad. Porque, lo sabemos, no tenemos la capacidad auditiva para registrar *todos* los sonidos de nuestro idioma. En español, lo sabemos, hablando de *sonidos*, hay al menos dos emes diferentes y cuatro enes, hay cerca de 10 eses y como siete erres distintas. No se diga sobre la variación vocálica. Dando ejemplos: las “n” de *infantil*, *índice*, *ansia*, *enroque* y *monja* no son iguales. Y nosotros “oímos” una única.

Al no poder oír todos los sonidos de nuestro idioma, claramente estamos incapacitados para escribirlos. Porque lo que se escribe no son los sonidos, son las palabras. Escribimos empleando imágenes visuales, gráficas. Y la escritura es, además, historia explícita.

Pero no les hablaré “a los panaderos de panes y de pasteles”. Contaré parte de lo que a lo largo de más de 35 años he presenciado en este mundo de las letras indígenas. De varios capítulos de esa “Guerra de las Letras”.

Para ello, e insistiendo en que se trata de procesos de transcripción, debo insistir que la estrategia fundamental para alfabetizar ha seguido dos principios básicos:

- a) Los sonidos (insisto, los *sonidos*) parecidos al español se escriben con las letras que asumimos que el español tiene para representarlos.
- b) Los sonidos diferentes a los del español o se representan mediante diacríticos (no importa su complejidad) o simplemente no se representan. Estrategias, ambas, muy generalizadas.

¿Resultado? Un conflicto de alfabetos, un conjunto de enfrentamientos entre escritores e instituciones. Una guerra que ha hecho que a lo largo de más de 40 años las cosas sigan, en esencia, igual.

Ahora la tecnología ha acercado el medio escrito a todos. La antes quizás no imperiosa necesidad de escribir, ahora lo es. Uno puede ver en internet miles de textos escritos en alguna lengua indígena mexicana... transcritos en alguna lengua indígena mexicana. Quisiera narrar brevemente tres “experiencias” (por llamarles de alguna manera).

EXPERIENCIA NAHUA

A mediados de los años setenta, se nos pidió, a Alfredo Ramírez, hablante nativo de náhuatl del centro de Guerrero, y a mí, que diéramos clases de náhuatl. Tanto Alfredo como yo deseábamos que en las clases predominara lo oral, que fuera el oído y no la vista el sentido de la clase. Pero la exigencia de los aprendices de *ver* la lengua nos confrontaba continuamente. Había un clamor: “¿Cómo se escribe? ¡¡Escríbanlo!!”

En un principio el problema del registro gráfico se solucionó de manera sencilla. Comenzamos empleando una transcripción *fonética*. Pero las máquinas de escribir, cuando preparábamos los materiales, nos obligaron a repensar nuestra decisión. Decidimos, entonces, utilizar un alfabeto más *fonológico*, basado en la fonología de la lengua y no en sus sonidos, y teniendo además como base la *morfología* del náhuatl. Usamos la *k*, la *w*, los dígrafos *tl*, *ts*, *ch* y *kw* y, por cierta identidad con el náhuatl, la *x*. Siempre en un ejercicio.

Este conjunto de decisiones si bien no rompieron la naturaleza transcripiva, sí la redujeron. En varios puntos, la escritura se alejó de la estereotipada pronunciación española. Ayudó mucho que Cleofas Ramírez, la hermana de Alfredo, se uniera al grupo de profesores. Y es que Alfredo y Cleofas, aun siendo hermanos, no pronunciaban igual: [néwa] decía el Alfredo, [néhwa] decía Cleofas. [Sesék] decía el Alfredo; [sések] decía Cleofas. [Neškokówa] decía el Alfredo, [nečkok^{wá}] decía Cleofas.

Pasó el tiempo, publicamos algunos materiales. José Antonio Flores Farfán, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), ha mantenido la tradición (por llamarle de alguna manera) de difundir materiales escritos. Aunque sus alcances son muy

reducidos porque, como todo en esta vida, hay quienes insisten en escribir tal y como se pronuncia. De hacerlo, una de las funciones de la escritura, la de trascender lo geográfico y lo temporal (es decir, ignorar las diferencias dialectales y apostarle a un vehículo de unidad) se elimina. Transcribiendo se *garantiza* la fragmentación lingüística. En español, la escritura es la razón principal para que estemos “convencidos” de que todos hablamos igual, que nos entendemos y que el español es uno, único e indivisible.

Debo decir que Alfredo en algún momento quiso publicar sus textos (algunos poemas que había preparado) y la revista académica a donde los envió le exigió que no usara esas convenciones gráficas, sino las del siglo XVI. Yo en broma le decía que las versiones en español que acompañaban su texto las escribiera con *ç* cedilla, con *b*, *v* y *u* indistintamente, con doble *ss*, sin acento... en fin, con las mismas reglas que le exigían: con las del castellano del siglo XVI. Nomás me dijo: “Bueno, al menos logré que me aceptaran el saltillo” (una consonante con valor entonacional en su náhuatl que al no tener el español manera de representarlo en principio no hubo problema, pero al ver que Alfredo empleaba el apóstrofo para escribirlo fue un drama).

Por cierto, por esos tiempos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) había otro hablante de náhuatl, originario de Texcoco que también enseñaba su lengua. Le propusimos emplear en lo más posible una misma manera de escribir el náhuatl (independientemente de las pronunciaciones). Se negó. “Yo no hablé así”, dijo.

EXPERIENCIA MIXE

A finales también de los años setenta, el Codremi (una organización mixe) le propuso a la federación, a la SEP y en particular a la Dirección General de Educación Indígena, DGEI (que en ese momento era la responsable del Programa de Educación Bilingüe-Bicultural), que tomara en cuenta para la educación dirigida a sus comunidades un programa en el que varios mixes que habían estado trabajando durante un par de

años. El Codremi le llamaba *Programa de Educación Básica Mixe*. Era, para ese momento, una propuesta revolucionaria en el entendido de que lo que en ese tiempo hacía la DGEI en términos de la educación indígena era, para el primer año, una simple cartilla de alfabetización.

Dicho de otra manera, mientras que un niño en el sistema federal de primaria aprendía a leer y escribir en español, los números y un conjunto de conocimientos tanto cívicos como científicos (el cuerpo, la familia, la diferencia entre los planetas y las estrellas, etc.) y adquiría ciertas habilidades de motricidad fina, un niño indígena, por el otro lado, veía sólo las letras de su lengua. Letras que paradójicamente nunca más vería en ningún otro lado pues no había materiales escritos.

Obviamente no se le hizo caso al Codremi.

El Codremi organizó talleres principalmente en Tlahuitoltepec, en la zona alta mixe, y ahí se discutieron estrategias, posibilidades, etc. Hubo varios frutos importantes. Uno, fue el comprometerse a organizar eventos en distintos municipios de la región mixe, tres al año, llamados *Semana de Vida y Lengua Mixe* que buscaban socializar las discusiones y los acuerdos y mantener la participación comunitaria. En ellas, tanto la “naciente” lengua escrita como mucha de la reflexión y discusión sobre las variables culturales se daba. Eran los temas centrales. Se buscaba la participación de las comunidades enteras. Niños, adultos, ancianos.

Esta historia es muy larga y llena de éxitos y por supuesto de fracasos. Sólo baste decir que ahora, más de 35 años después, gran parte de los acuerdos logrados se mantienen vigentes. Ya hay, como se sobreentiende, generaciones que nacieron viendo esa escritura, que la escriben, que la leen. Que hablan de metátesis, de palatalizaciones y de vocales centrales. Porque otro de los acuerdos que se tomó en esos primeros años era que para saber escribir y leer y reflexionar sobre ello había que saber, entre otras cosas, gramática y lingüística. Conocimientos que la escuela no da.

No está de más señalar que la producción escrita en mixe es importante. Ellos resolvieron parte de la guerra de alfabetos normalizando los criterios de escritura (o transcripción, diría yo) y no la escritura. Bueno, creo que creen que la resolvieron.

Pero aparecieron poco tiempo después los maestros del CIESAS (no los profesores, sino los que obtuvieron un posgrado). Propusieron otras estrategias alfabéticas. La mayoría de ellos era de Ayutla (comunidad vecina a Tlahuitoltepec pero “contraria” a ella). Entre ellos nunca hubo diálogo: eran los maestros contra los comuneros... o como se representaba en la cotidianidad los “bodegueros” contra los “petaqueros”. Los “bodegueros” defendían el uso de la **b**, la **d** y la **g** (que, en efecto se oyen en el mixe) mientras que los segundos defendían el empleo de la **p**, la **t** y la **k** (en lugar de la **b**, la **d** y la **g**, respectivamente), las grafías que representan a los fonemas. Los bodegueros escribían *jabom* y los petaqueros *japom*; palabra que se pronuncia [habóm].

Tiempo después apareció la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) con sus doctores y sus propuestas innovadoras. Un enmascarado más al encordado de la lucha de las letras.

EXPERIENCIA TARAHUMARA

A finales de los años noventa, dentro del programa de la Reforma Educativa propuesta por el gobierno federal, el gobierno del estado de Chihuahua buscó cumplir con su parte y propuso su reforma de educación indígena de la región tarahumara. Esta también es una historia muy larga... aunque sólo duró un año. En ese tiempo había dos libros de texto gratuito para la región: uno para la alta tarahumara y otro para la baja. División que responde a una visión política y no lingüística; mucho menos cultural. Como parte del programa educativo se hicieron varios diagnósticos, entre ellos uno que permitiera determinar cuántos materiales diferentes se tendrían que hacer. Porque no había un único tarahumara.

Los resultados, si bien fueron bastante someros, sí fueron significativos. Se detectaron al menos cinco grandes áreas dialectales tarahumaras. Áreas que debían ser consideradas en la elaboración de los materiales educativos. Porque definitivamente no hay un único tarahumara. Pero el dato más alarmante era que había en conflicto —dicho de manera simple— seis alfabetos o formas de escribir el tarahumara, compitiendo entre

sí: el que empleaba la DGEI, el que usaba el INEA, el que reproducían los jesuitas, el que usaban las iglesias protestantes y el Instituto Lingüístico de Verano, el del Instituto Chihuahuense de Cultura y los de varias instituciones “emergentes” (como por ejemplo, el Consejo Nacional de Fomento Educativo [Conafe] o el antiguo Instituto Federal Electoral [IFE]). “Casa”, por ejemplo, una palabra que podemos decir tiene cuatro sonidos (porque en ciertas regiones tiene sólo tres) se escribía de más de seis formas distintas (porque así se pronuncia): *garí, arí, carí, alí, garí, gali*.

La propuesta que se siguió (y que obviamente no prosperó) fue el manejo de un único tarahumara escrito, que se le llamó estándar y se enfatizó que era para ser leído y escrito, no pronunciado. Se buscó evitar lo más posible la pronunciación, que los signos lingüísticos escritos significaran por sí mismos, no por su pronunciación y que no fuera posible la identificación del habla. Estas características son en esencia las de las lenguas con fuerte y profunda tradición escrita. Insisto, con fuerte y profunda tradición escrita.

Se propuso escribir “casa” de una sola forma: *gali* y de generar una lengua escrita que fuera, de cierta manera, ajena a la hablada. La escritura no es para pronunciarse (como transcripción) es para leerse. Obvia en realidad no tan obvia.

Hasta aquí las tres experiencias. Éstas me obligan a precisar algo más: cuando se habla de lenguas indígenas debemos entender que hablamos de al menos 364 variantes lingüísticas que reporta el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Inali. Cuando se presume que se tradujo *El principito* al otomí la pregunta obligada es: ¿a cuál de ellos? Pues no hay uno solo. El Inali reporta nueve variantes lingüísticas... y veinte formas diferentes para autonombrarse:

Nombre de la variante lingüística	Nombre dado por los hablantes
Otomí de la Sierra	ñuju, ñoju, yühu
Otomí bajo del noroeste	hñãñho
Otomí del oeste	ñathó

Otomí del oeste del Valle del Mezquital	ñöhñö, ñähñá
Otomí del Valle del Mezquital	hñähñú, ñänhú (del Valle del Mezquital), ñandú, ñóhnño (del valle del Mezquital), ñanhmu
Otomí de Ixtenco	yühmu
Otomí de Tilapa o del sur	nü'hü
Otomí del noroeste	hñöñho, ñühú, ñanhú
Otomí del centro.	hñähñu (del centro), ñöthó, ñható, hñöthó, ñóhnño (del centro)

El que las lenguas indígenas mexicanas se transcriban (como he pretendido señalar) tiene la ventaja innegable de hacer visible a las lenguas, por ello, que se pueda tomar la escritura como uno de los referentes identitarios (por ejemplo, los mixes están orgullosos de sus diéresis o algunos nahuas de su equis). Un texto escrito en la lengua de uno es invaluable (y no limito la escritura a los libros). El problema es que, al ser una transcripción, se asegura la *fragmentación lingüística* y se mantiene la guerra de los alfabetos.

Para terminar veamos cuatro oraciones de dos textos escritos en mixe: uno, *Nëwempët matya'aky. Pën tju'ejxp Lauro Zavala*, traducido por Yásnaya Elena Aguilar Gil y otro, *Nëwempit matyá'äky. Pën wyi'ijxpy Lauro Zavala*, traducido por Colmix. Ambos pertenecen a la misma variante lingüística, la que el Inali identifica como mixe alto del centro. Cada par de oraciones que siguen “dicen” lo mismo.¹

- | | |
|---|-------------------|
| 1) Nëwempët matya'aky. Pën tju'exp. | Título de la obra |
| Nëwempit matyá'äky. Pën wyi'ijxpy. | Título de la obra |
| 2) Pënyety ojts ja tēki'pxpy jëmēējt jyä'äty. | (p. 65) |
| Pënjaty ojts ja tiki'pxypë jumējt jyä'ätë. | (p. 59) |

¹ Ambos libros impresos en 2013, en México, por Ediciones del Ermitaño.

- 3) Pēnety ojts ějx'oojk jyä'äty. (p. 75)
Pēnjaty ojts ix'oojk jyä'ätë. (p. 91)
- 4) Pēnety jaatyëp ku yä'ät mēke'pxpy jēmëët tsyonta'aky. (p. 99)
Pēnjaty jaatyëp ku yä'ät makë'pxypë jēmëjt tsyoontä'äky. (p. 155)

Es más que evidente que los textos no están escritos de la misma manera, aunque, también es cierto, parece que sí están escritos de la misma manera...

Me pregunto si estaremos siendo testigos de una nueva realidad en lo tocante a la escritura, en la que el principio que podemos identificar como el de “una palabra tiene una única forma de escribirse” deja de funcionar como eje normativo y la posibilidad de escribir la misma palabra de varias maneras (en la que cada una de ellas tiende a mostrar la identidad del escritor) se vuelva su distintividad. Algo parecido, pero no igual, a lo que uno encuentra en los textos del siglo XVI escritos en el llamado náhuatl clásico, por ejemplo, la palabra i:wa:n “y” aparece escrita de muy distintas maneras: *ihuã, ihuan, iuan, yoan, joan, yhoan, yhua, yuan, ioan, ioã...*

LEYENDAS MEXICANAS EN RUBÉN DARÍO

(SEGUIDO DE “HUITZILOPOCHTLI”)*

Adolfo Castañón

I

La idea de México, con sus cráteres que vierten lavas, parafraseando el poema dedicado a Díaz Mirón, brilla en la frente de Rubén Darío como una estrella. México, cuyo extremo sur colinda con Guatemala, estuvo presente desde los años mozos del joven poeta centroamericano hasta los últimos (recuérdese el viaje a México en 1910). México marcó a Rubén Darío (1867-1916) no sólo con sus monolitos y azulejos legendarios, sino, por ejemplo, a través de aquel preceptor tan ignorado como exigente, Ricardo Contreras, a quien el poeta dedica uno de sus primeros ejercicios en verso que desatarán la censura y dictamen negativo de su maestro y que a su vez dispararán uno de los primeros poemas extensos: “A Ricardo Contreras” (véase más adelante), donde queda manifiesta su capacidad de juego y desdoblamiento irónico.

Rubén Darío tuvo muchos y muy buenos amigos en México. Es tan selecta como significativa la lista de sus amistades: Amado Nervo en primer lugar, los pintores Alfredo Ramos Martínez y Ángel Zárraga, Enrique Guerra, Fidencio Nava, Francisco A. de Icaza, Justo Sierra, Federico Gamboa y, sobre todo, el general Bernardo Reyes, que heredará a su hijo Alfonso la devoción por el poeta. Los nombres de estos poetas, pintores, educadores, periodistas, políticos, filólogos e historiadores reflejan la versatilidad artística de Darío, la amplitud de sus intereses, presentes tanto en su poesía como en su obra en

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 11 de agosto de 2016, en la sede de la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

prosa.¹ Desde sus años de formación, Darío había estado en contacto con México a través de las traducciones de los *Poetas bucólicos griegos* y las *Odas* de Píndaro hechas por el humanista y obispo mexicano José Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921), según informa Ernesto Mejía Sánchez.² También consta que reconoció en el poeta Salvador Díaz Mirón (1853-1928) a uno de sus maestros en el santo oficio del verso y en la experiencia de la poesía como un arte de vida. Darío, al llegar a México, en septiembre de 1910, una de las primeras cosas que hizo, como quien realiza una peregrinación, fue visitar la casa del autor de *Lascas* a quien había dedicado un soneto en *Azul* (1888) y al que no pudo, simbólicamente, encontrar. Darío “desde antes del viaje a Chile, en 1885, había escrito una ‘Revista literaria de Centroamérica’, la primera pieza suya que se publica en México, colaboración especial para la *Revista Latinoamericana*”³ dirigida por Francisco de la Fuente Ruiz, según consigna Ernesto Mejía Sánchez. A su historia con México la marca el viaje frustrado o interrumpido que hizo a estas tierras en 1910, a los 43 años. Darío sabía que este viaje era muy importante para él, hasta el punto de que desde el 15 de julio y hasta el 11 de septiembre de 1910 lleva —cosa excepcional— un *Diario mexicano*. No llegó finalmente a la ciudad capital a donde se le había invitado en forma oficial —por parte del gobierno nicaragüense y luego por el mexicano— a participar en las ceremonias del Centenario de la Independencia de México. No es del todo conocido que desde 1908 su amigo Justo Sierra había pensado en traerlo a México.

¹ Véase “1. Rubén Darío” en el texto de María Rosaria Alfani, “El apogeo del modernismo”, en Dario Puccini y Saúl Yurkievich, *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica*, trad. de Juan Carlos Rodríguez Aguilar, Eliane Cazenave, Beatriz González Casanova, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, t. II., pp. 43-55.

² Ernesto Mejía Sánchez, *Cuestiones rubendarianas*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p. 157.

³ *Ibid.*, p. 13.

II

El viaje a México fue una verdadera “odisea”, como le diría a Juan B. Delgado en 1914.⁴ Con ese periplo el nicaragüense puso punto final a su singular itinerario diplomático y a las eventuales humillaciones por la tornadiza política exterior de su querida Nicaragua. Poco después de la aventura mexicana, a la vez ascenso triunfal y descenso a los infiernos (véase el cuento “Huitzilopochtli”), Darío intentará suicidarse en La Habana: “Darío está con el sistema nervioso destrozado y trata de restaurarlo con *whiskey and soda*. La crisis culmina en los extremos de la locura e intenta arrojarse por un balcón”.⁵ Ese viaje pondría al desnudo a los ojos del poeta las ambigüedades del éxito mundano y político. Lo llevaría, a partir de 1910, a una aguda percepción de la condición otoñal, crepuscular, de la aventura humana. Quien haya leído las crónicas políticas de *La caravana pasa*⁶ advertirá hasta qué punto Darío era consciente de que el mundo despertaba, a principios del siglo, a la realidad de la modernización, la violencia, la uniformidad y la destrucción.

III

Al pisar las tierras alguna vez habitadas por Moctezuma, Darío cayó en “un ambiente enrarecido”, como subtitula a su exhaustivo rescate documental *Darío en México*, Fernando Curiel.⁷ Llegó y no llegó, afortunadamente: quizás si hubiese sido recibido por Porfirio Díaz habría terminado escribiendo un poema como el desafortunado del otro embajador nicaragüense, cuyo nombre parecía un seudónimo, Santiago Argüello,

⁴ *Darío en México. Un ambiente enrarecido*, coordinación y prólogo de Fernando Curiel Defossé, cronología general, crónica día a día y rescate documental de Edwin Alcántara Machuca, Octavio Olvera Hernández y Antonio Sierra García, Seminario de Investigación sobre Historia y Memoria Nacionales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014, p. 141.

⁵ Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*, Grijalbo, México, 3a. ed., 1958, p. 171.

⁶ Rubén Darío, *La caravana pasa*, edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle, Tranvía-Verlag Walter Frey, Berlín, libros 4º y 5º, 2004.

⁷ *Op. cit.*

con versos que rayan en lo ridículo: “la gratitud de un pueblo, señor, por ti delira”.⁸ No fue así.

IV

El poema dedicado a su maestro y censor Ricardo Contreras es una pieza compleja donde ya asoma el Darío maduro, capaz de castigar e indultar, aprender y superar lo aprendido. Este preceptor mexicano hizo una crítica a su muy joven y talentoso discípulo a propósito de la silva “La ley escrita” cuyos temas eran Moisés y el pueblo judío. El preceptor mexicano, radicado en Nicaragua, publicó un artículo “La ley escrita de Darío”.⁹ El poeta nicaragüense la consideró injusta y aun alevosa, pues se encarnizaba en la producción de un aprendiz. Replicó con “A Ricardo Contreras”, en 123 tercetos formulados en una elegante epístola. El crítico peruano Julio Ortega destaca el valor de este “coloquio poético”, su “humor literario, complicidad e ironía”, su “desenfado”¹⁰ y la forma en que Darío hace de la lectura intensa y de la crítica una forma de apropiación y superación del otro y de sus argumentos. Darío se defiende y burla un poco de su maestro: lo llega a acusar magistralmente de “muchachicidio”. Lo interesante de este poema, sin embargo, es que en él Darío afirma la posibilidad y la necesidad de una imaginación poética americana —uno de los temas profundos del imaginario y la prosodia darianas—:

¿América la joven, no está llena
de inspirados cantores? ¿Desde el Plata
a la región que baña el Magdalena,

un glorioso rumor no se desata?
Pues aquí en nuestra tierra, ¿ya no empieza
a despertar la poesía, innata
en juveniles almas, con grandeza?

⁸ Citado por Edelberto Torres, p. 267.

⁹ *El Diario de Nicaragua*, 16 y 22 de octubre, 1884.

¹⁰ Julio Ortega, *Rubén Darío*, Omega, Barcelona, 2003, p. 79.

Pues ¿no canta Bernal? ¿Justos laureles
no ciñen de Gavidia la cabeza?

Mira, Ricardo, no te desconsueles;
busca, y encontrarás piedras preciosas,
que no sólo tenemos oropeles.

Cubren ocultas y olvidadas losas
a Batres, a los Diéguez, a Zamora,
quienes pulsaron liras poderosas,

y la Fama repite en voz sonora
sus nombres y memorias venerandas,
y la Central América los llora.

Este texto de juventud prelude otros —como señala Julio Ortega— escritos más tarde en diálogo y escaramuza con Miguel de Unamuno y con Paul Groussac.¹¹ De esa imaginación poética americana, de la cual no está excluido México, en su vertiente satírica y coloquial es prenda esta composición que, como una navaja de tres filos, incluye la burla, lo burlado y el burlón. A los ojos de Darío, la imaginación poética y crítica de lo americano está encerrada como un león rugiente o un dolido dios en el destierro en la oda “A Colón”, donde conviven la sátira y la política desnuda de las ilusiones americanas.

A COLÓN¹²

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,

¹¹ *Ibid.*, pp. 128-139.

¹² “A Colón”, en Rubén Darío, *Poesías completas*, edición, introducción y notas de Alfonso Mendez Plancarte, aumentada con nuevas poesías y otras adiciones por Antonio Oliver Belmas, Aguilar, Madrid, 11a. ed., 1968, pp. 703-704.

la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra:
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes
al son de los cañones y los clarines,
y hoy al favor siniestro de negros reyes
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semiespañola,
día a día cantamos la *Marsellesa*
para acabar danzando la *Carmañola*.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas.
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,
a quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fue de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Pluguera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas, vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bisontes
con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro
que el soldado que en fango sus glorias finca,
que ha hecho gemir al Zipa bajo su carro
o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y en las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque
han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

V

“Salvador Díaz Mirón” se titula el soneto incluido por Darío al final de *Azul* en la sección Medallones. La compañía en que se incluye al veracruzano —Walt Whitman, Catulle Mendés, Leconte de Lisle— sugiere el alto aprecio en que tenía Darío a este “poeta bárbaro”, representante del Parnaso en los trópicos —como acaso los tigres y el jaguar en la poesía de Leconte de Lisle— y cuya casa, en Xalapa, a orillas del parque de los Berros, próxima a la casa de Sergio Pitol, lector del nicaragüense, iría a visitar durante ese peregrinaje expiatorio que fue el malhadado viaje a México.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
que aman las tempestades, los océanos;
las pesadas tizonas, las férreas clavas,
son las armas forjadas para tus manos.

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
del arte recorriendo montes y llanos,
van tus rudas estrofas jamás esclavas,
como un tropel de búfalos americanos.

Lo que suena en tu lira lejos resuena,
como cuando habla el bóreas, o cuando truena.
¡Hijo del Nuevo Mundo!, la Humanidad

oiga, sobre la frente de las naciones
la himnica pompa lírica de tus canciones
que saludan triunfantes la Libertad.¹³

¹³ “Salvador Díaz Mirón”, en *ibid.*, p. 540.

VI

Las experiencias relacionadas con México y con los mexicanos están ligadas de alguna manera con la idea ambivalente de una utopía: la unión centroamericana, un motivo que se declinará desde los poemas precoces de la juventud hasta los de madurez del nicaragüense. Ciertamente, México y América Central como tales son invenciones muy posteriores a ese continuo que representó la región desde los tiempos antiguos de los mayas y de los nahuas. Desde ese pasado remoto los dioses acechan, parecería decir Darío en el poema titulado "Tutecotzimí". El poeta y el arqueólogo se dan la mano en esta fantasía que se resuelve como un viaje al pasado remoto iluminado por los relámpagos de la leyenda. Hay que decir que en aquellos años los estudios sobre el pasado prehispánico realizados en España y la América española eran más bien contados. Recuérdese que Alfonso Reyes se vio obligado a traducir del inglés de Daniel Brinton, revisado por José María Vigil, los poemas de Nezahualcōyōtl que cita en *Visión de Anáhuac (1519)* (1915). Todavía están por esclarecer las fuentes que podía tener Rubén Darío acerca de las culturas prehispánicas. El poema narra la muerte del rey náhuatl (Cuaucnichin quien se había permitido ofrecer sangre humana en un sacrificio) a manos del héroe Tekij y de sus huestes que lo apedrean hasta que muere. Al término de la ejecución de Cuaucnichin por los pipiles conducidos por Tekij se dice:

Cuando el grito feroz
de los castigadores calló y el jefe odiado
en sanguinoso fango quedó despedazado,
vióse pasar un hombre en altavoz
un canto mexicano. Cantaba cielo y tierra,
alababa a los dioses, maldecía la guerra.
Llamáronle: —“¿Tú cantas paz y trabajo?” —“Sí”.

—“Toma el palacio, el campo, carcajes y huepiles,
celebra a nuestros dioses, dirige a los pipiles!

Y así empezó el reinado de Tutecotzimí.¹⁴

Ese reino de paz y concordia, ha sido sepultado por la historia y el progreso; le toca al poeta-arqueólogo exhumarlo con su palabra. Pero esa exhumación es, más que una utopía, una suerte de exvoto poético. En el poema aparece un cenxontle cuyo canto “deleitó al soberbio príncipe Moctezuma” “y Nezahualcóyotl el poeta se inspira.”

Desde el mirador de este poema “Tutecotzimí”, se entiende mejor el tercer párrafo de las “Palabras liminares” de *Prosas profanas*: “... (si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenque y en Uatatlán, en el indio legendario y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman”.¹⁵ Si en esas mismas palabras liminares, Darío le confiesa a su abuelo: “mi esposa es de mi tierra, mi querida de París”, habría que recordar que muchos de los mejores amigos que tuvo Darío los encontró en París, y que no pocos eran mexicanos. Tal es el caso de Amado Nervo que colaboró con él y de cuya hermana era el crucifijo con el cual moriría,¹⁶ y a quien Darío le dedicó un poema:

AMADO NERVO¹⁷

Amado es la palabra en que amar se concreta;
Nervo es la vibración de los nervios del mal.
Bendita sea, y pura la canción del poeta
que lanzó sin pensar su frase de cristal.

¹⁴ “Tutecotzimí”, en *ibid.*, pp. 713-718.

¹⁵ “Palabras liminares”, *Prosas profanas y otros poemas*, en *ibid.*, pp. 545-547.

¹⁶ Antonio Oliver Belmás, *Este otro Rubén Darío*, Aguilar, Madrid, 1968, p. 543.

¹⁷ “Amado Nervo”, en Rubén Darío, *Poesías completas*, *op. cit.*, pp. 703-704.

Fraile de mis suspiros, celeste anacoreta
que tienes en blancura la azúcar y la sal:
¡muéstrame el lirio puro que sigues en la veta
y hazme escuchar el eco de tu alma sideral!

Generoso y sutil como una mariposa,
encuentra en mí la miel de lo que soy capaz
y goza en mí la dulce fragancia de la rosa.

No busques en mis gestos el alma de mi paz;
quiere lo que se aquieta, busca lo que reposa,
¡y ten como una joya la perla de la Paz!

(París, 1900)

Darío también escribió algunas líneas de su ensayo sobre los hispanoamericanos en París dedicadas al poeta nayarita. A su vez, Amado Nervo escribiría a la muerte de Darío un poema y llevaría su amistad hasta la fraterna cortesía póstuma de ocuparse de su viuda Francisca Sánchez, la hija del jardinero de Alfonso XIII (al parecer Darío fue, en su juventud, en Argentina, jardinero, según noticia de Roberto Alifano, el amanuense de Borges). Amado Nervo, Rubén Darío y Francisca Sánchez convivieron fraternalmente en París en la época en que Nervo estuvo en esa ciudad: “Aquella incómoda circunstancia de ser pareja de tres pronto se tornó en afectuosa compañía, pues Amado nada más llegar la trataba como a una verdadera princesa [...] El mexicano se convirtió en una especie de primo, o hermano de ultramar que se desvivía en afecto y muestras de cariño constantes con la pareja”.¹⁸ Dice Nervo sobre Rubén:

Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!

¹⁸ Como puede leerse en Rosa Villacastín y Manuel Francisco Reina, *La princesa Paca. La gran pasión de Rubén Darío*, Penguin Random House, México, 2014, p. 217.

Hermano, cuántas veces tu espíritu y el mío
unidos para el vuelo cual dos alas ansiosas,
sondar quisieron ávidos el Enigma sombrío,
más allá de los astros y de las nebulosas.

Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!
¡Cuántos años intensos junto al Sena vivimos,

engarzando en el oro de un común ideal
los versos juveniles que, a veces, brotar vimos
como brotan dos rosas a un tiempo en un rosal!

Hoy, ya tu vida, inquieta cual torrente bravío
en el Piélagos arcano desembocó; ya posas
las plantas errabundas en el islote frío
que pintó Böcklin... ¡ya sabes todas las cosas!

Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!

La amistad de Rubén Darío con Amado Nervo fue más allá de la camaradería y complicidad en París: resultó de ese intercambio fervoroso un vaivén polinizador que fue por demás fecundo para el desarrollo del modernismo. Darío se hizo presente en México a través de Nervo junto con toda la legión de *Los raros* y otros autores afines. *Los raros*, como ha señalado Pedro Lastra, no es un libro arbitrario: está compuesto como una delicada maquinaria en la cual se da un “sistema de correspondencias.”¹⁹ Además el redescubrimiento de España que hace Darío en sus ensayos de aquella época, es decir, la posterior a “La guerra del 98 y sus consecuencias americanas originan una corriente temática de gran fuerza, que

¹⁹ Pedro Lastra, *Una vida entre libros: Letras de América*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2016, p. 57.

va desde el libro acusatorio hasta la dolida nota lírica".²⁰ Nervo los divulgó. Entre ambos crearon una red tan perdurable como capaz de producir ondas y resonancias más allá de los individuos, las fronteras y el tiempo. En cierto modo, en esa amistad queda sellada la actualidad ética, estética, religiosa y política del modernismo. Amado Nervo dio testimonio de sus andanzas parisinas con Rubén Darío, de quien dejó un limpio retrato a lápiz:

Conversaba yo y burilaba al propio tiempo en mi imaginación la figura del nicaragüense. Alto, blanco, robusto: cabello corto de un castaño oscuro, ojos pequeños absolutamente inexpresivos, nariz ancha e irregular, toda la barba bien cuidada, pero dibujada mal; *toilette* meticulosa; arrugados los guantes en la una mano. *Voilà l'homme*.

Hablaba lentamente, con cierta dificultad, en voz baja y apagada, sin gesticulaciones. Un gran tranquilo: a lo más el subrayado de una peculiar aspiración de la poderosa nariz de abiertas alas.²¹

Además, no sólo estuvo Nervo con Rubén Darío, sino que de cierto modo compartió con él la misma cruzada literaria: muchos de los autores incluidos en *Los raros* o mencionados por Darío fueron también trabajados por Nervo y sería interesante ver hasta qué punto sus obras dibujan un horizonte compartido: ese horizonte es una de las semillas del modernismo.

La de Amado Nervo fue quizás, junto con la del pintor Alfredo Ramos Martínez, una de las amistades mexicanas más sólidas que tuvo el nicaragüense, además de las de Justo Sierra, Bernardo Reyes, Federico Gamboa. Les dedicó a ellos algunos textos que son significativos tanto

²⁰ Manuel Durán, *Genio y figura de Amado Nervo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2a. ed., 1969, p. 77. Quizás cabría leer a la luz de esta amistad el ensayo "El caracol y la sirena", que Octavio Paz dedica a Rubén Darío.

²¹ Amado Nervo, *Obras completas*, edición, estudios y notas de Francisco González Guerrero y Alfonso Mendez Plancarte, Aguilar, Madrid, t. II, 1952, p. 343. Además véase "Rubén Darío", *Obras completas, op. cit.*, p. 376.

de Darío mismo como de la amplitud de la cultura hispanoamericana que estaba en juego entre ellos.

La “Salutación del optimista” de *Cantos de vida y esperanza* fue uno de los poemas más citados, conocidos y aclamados de Rubén Darío en México; y consta, por Alfonso Reyes, que el general se sabía de memoria el poema y hasta lo tenía subrayado. Así lo demuestra el ejemplar que conserva la Capilla Alfonsina de ese libro y que he podido ver gracias a la gentileza de Minerva Margarita Villarreal. Esto significa que al menos una parte de la élite porfiriana compartiría las ideas americanas de José Enrique Rodó y que, en consecuencia, comulgaba con el ideario americano del Ateneo de la Juventud.

SALUTACIÓN DEL OPTIMISTA²²

Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
 espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!
 Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
 lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;
 mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;
 retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte,
 se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña,
 y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
 encontramos de súbito, talismática, pura, riente,
 cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,
 la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba
 o a perpetuo presidio, condenasteis al noble entusiasmo,
 ya veréis el salir del sol en un triunfo de lirás,
 mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,

²² Rubén Darío, “II. Salutación del optimista”, *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas*, Madrid, 1905. [Contenido en *Poesías completas, op. cit.*, pp. 631-632.]

del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,
digan al orbe: la alta virtud resucita,
que a la hispana progenie hizo dueña de los siglos.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos,
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,
o que la tea empuñan o la daga suicida.
Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas
no despierten entonces en el tronco del roble gigante
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?
No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo,
ni entre momias y piedras que habita el sepulcro,
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,
ni la que tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Únanse, brillen, secúndense, tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco prístino,

sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.

Un continente y otro renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.

La latina estirpe verá la gran alba futura:
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,
Oriente augusto, en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,
¡inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

La celebración de España o de los valores de España en América debe leerse en el marco de los ensayos y artículos que Darío escribió en su *España contemporánea* y la “Salutación del optimista” debe leerse en consecuencia en el horizonte regeneracionista en que se bañan muchos de los autores de la Generación del 98. Acaso también esta salutación merecería un ejercicio de contrastes intertextuales con la “Oda a Colón”. Una misma fiebre hispánica los recorre.

Aparte de haber recreado pormenorizadamente el viaje a México de Rubén Darío, Alfonso Reyes ha dejado testimonio de que su padre, el general Bernardo, era amigo personal de Darío, y lo sorprendió alguna vez recitando de memoria esas estrofas. Al preguntar a Reyes, el poeta costarricense Alfredo Cardona Peña sobre *Cantos de vida y esperanza* dice:

Mi querido poeta Alfredo Cardona Peña: Muy gustosamente contesto su carta del 23 de mayo.

Con *Cantos de vida y esperanza* (1905) se inicia prácticamente la etapa en que Rubén Darío —dominada ya la linda música de las *Prosas profanas*, que

atrajo a tantos “modernistas”— entra en la música discordante y adquiere aquel tono personal que nadie tratará de imitar.

El libro evoca para mí uno de los recuerdos más gratos. Por entonces yo estudiaba en la Preparatoria de México y vivía al lado de mi hermano Rodolfo. Aún no leía esta obra de Darío ni tenía noticia de su aparición. Fui de vacaciones a Monterrey. En la capital había yo dejado un ambiente de desconfianza e incompreensión para la nueva poesía. Aún no empezaba yo a frecuentar el mundo literario y sólo me llegaban opiniones de gente no responsable, que hacía sorna de cuanto no fuera Peza o Plaza, a lo sumo Flores (y Flórez). He aquí que mi padre me recibe recitando de memoria la *Salutación del optimista* y “Yo soy aquel que ayer no más decía”... Aunque siempre me había yo sentido cerca de mi padre, en muchas de mis aficiones, no esperaba yo estar tan cerca. ¡Y mi padre no era “intelectual”, ni pretendía estar al tanto de las modas! Le guiaba su genio y su instinto. Aún conservo, con anotaciones de su puño y letra, el ejemplar de los *Cantos* que de él heredé. Lo conservo con la emoción y la alegría de este entendimiento cordial entre dos generaciones a cuarenta años de distancia. Mi padre conoció personalmente a Rubén Darío en París, por 1911. Éste lo menciona con gratitud en su libro autobiográfico y, cuando mi padre murió, en 1913, le consagró una expresiva página, comparándolo con los capitanes romanos de Shakespeare. Todo esto dicen para mí los *Cantos de vida y esperanza*.

Junio de 1955²³

Tanto los tramos de la autobiografía de Darío relativos a México como las páginas escritas por el nicaragüense sobre el general Bernardo Reyes “Shakespeare en la política hispanoamericana”, deben recordarse.²⁴

²³ Alfonso Reyes, “Sobre los ‘Cantos de vida y esperanza’”, *Obras completas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, t. xxii, p. 559

²⁴ *Escritos dispersos de Rubén Darío*, estudio preliminar, recopilación y notas de Pedro Luis García, Universidad Nacional de La Plata (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), La Plata, vol. 1, 1968. También reproducido en Adolfo Castañón, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, Academia Mexicana de la Lengua - Universidad Autónoma de Nuevo León - Juan Pablos, México, 2012, pp. 38-42.

VII

El derecho divino de los reyes que alimenta el sueño de los poetas se refleja en la página “La tumba de los nuevos Átridas”, escrita por Darío al visitar en Viena, Austria, la Iglesia de los Capuchinos, el lugar donde se alojan los sarcófagos y “duermen su eterno sueño Maximiliano, el emperador de la barba de oro, el del cerro de las campanas” y otros descendientes de “la familia misteriosa y fatídica”. Darío se detiene ante el sarcófago del emperador y dice: “aquí reposan, en la paz de la muerte el que estaba destinado a seguir la corona de los emperadores de Austria y de los reyes de Hungría”.²⁵ Un pulso romántico sobrevuela como un águila estas líneas.

VIII

“Huitzilopxtli” es quizás uno de los últimos cuentos escritos por Rubén Darío. Sabemos de cierto que esta fábula sobre el “Colibrí del sur” escrita por el nicaragüense fue publicada después de la breve pero lamentablemente memorable experiencia mexicana del poeta durante la cual llegó sin llegar a México, como quien trata de despertar de un mal sueño y no puede. México fue para Darío una región misteriosa, la legendaria donde habían reinado Moctezuma y Maximiliano, la región gobernada por el general Porfirio Díaz. Desde Veracruz, Xalapa, el pueblo de Teocelo, quizás Darío pudo atisbar o entrever, en lo alto de los carros triunfales que desfilaron en su honor en el puerto, el viento de la violencia que recorrería a México durante los años de la Revolución. Darío no era solamente un “animal poético”; también era un “animal político”, según se desprende tanto del “Coloquio de los centauros” como de la visión que tiene Darío de la política mundial en las últimas entregas de *La caravana pasa*. La historia contada por Darío —la de un periodista extranjero, “Mister Perhaps”, desaparecido y sacrificado en el altar de

²⁵ Rubén Darío, *Tierras solares*, edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo, Asamblea Nacional, Managua, 2015, pp. 192-193.

una antigua deidad— parecería derivada de alguna narración de Valle-Inclán (muy amigo y lector de Darío), y en particular de *Tirano Banderas* (1926), obra escrita mucho después de la muerte de Darío; el cuento es, además, un ejemplo de esa lengua criolla cuyo ideal anima ciertos textos de Darío, así en prosa como en verso, y que llegará al socaire de nuestros días en el idioma encantado de las obras de Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis y *La fábula de las regiones* de Alejandro Rossi. Raimundo Lida, el investigador que descubrió el texto y lo comentó, dice de esta pequeña leyenda gótica de tierra caliente: “El narrador de Huitzilopochtli, testigo del horrendo sacrificio a la diosa indígena, podrá explicarlo y descartarlo todo como efecto del aguardiente y de la mariguana. Sentimos que no es el narrador-testigo el personaje de más peso en el relato, sino ese padre Reguera a quien Darío hace en cierto modo portavoz de sus propias “ideas” sobre la supervivencia de los primitivos en América.” Es cierto que muy probablemente estas “ideas” de Darío no sean sino creencias, supersticiosas sobrevivencias de la leyenda negra que quizás los antropólogos modernos podrían desmentir, pero el punto que subsiste es el de su avasalladora fuerza poética y narrativa que revela la conexión profunda que tenía Darío con el suelo y el subsuelo hispanoamericano, centroamericano y mexicano, y su compromiso con el desarrollo de una escritura y literatura criolla. Los nombres de Ambrose Bierce y de José Juan Tablada aparecen en la imaginación de este lector. Desde los parajes de los bosques tropicales de Teocelo, cerca de Xalapa, en las puertas del sur de México, seguramente Rubén Darío pudo ver cómo se prolongaban en el presente las sombras fantasmales que entrevió de niño en Nicaragua, arraigados espectros del subsuelo que comunica a México con Centroamérica y, más allá, con toda Hispanoamérica. Bien lo sabía Rubén, lector de *Las tradiciones peruanas* de Ricardo Palma y de la prosa criolla de Valle-Inclán. Al hablar Darío sobre Valle Inclán, no puede sino hablar de México y decir que aquí “manda el legendario y justamente alabado por Tolstoi, general Porfirio Díaz”.²⁶ Por cierto, y para concluir, resulta du-

²⁶ Raimundo Lida, *Rubén Darío. Modernismo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1984, nota 60, p. 107.

dosa la cita sobre el general Porfirio Díaz, encomiado por el autor de *La guerra y la paz*. La traductora mexicana de Leon Tolstoi, Selma Ancira, ha buscado exhaustiva e inútilmente en sus obras completas en ruso y en el archivo de este autor en Moscú esa referencia de la cual ya dudaba Alfonso Reyes en una tarjeta postal a Pedro Henríquez Ureña donde se menciona precisamente a Valle-Inclán: “¿Quieres enviarme cuantas noticias tengas sobre el fraude opinión Tolstoi on Porfirio Díaz? Aquí Valle-Inclán ha incurrido en eso”.²⁷ Rubén Darío nos lleva lejos por la historia de México como puede leerse en el cuento “Huitzilopochtli”, una pieza narrativa que no por estar fraguada a partir de lugares comunes, parcialmente vigentes como cualquier tópico, deja de tener plástica eficiencia. La eficiencia de los sueños entorno al carácter terrible del subsuelo prehispánico que trasmite en las letras americanas hasta Carlos Fuentes y José Emilio Pacheco. Pero no sería posible cerrar esta exposición sin evocar un antiguo cantar mexicano sobre “El mito del nacimiento de Huitzilopochtli”, traducido directamente del náhuatl por Miguel León-Portilla a partir del libro III, capítulo I del *Códice florentino*:

Y este Huitzilopochtli, según se decía,
era un portento,
porque con sólo una pluma fina,
que cayó en el vientre de su madre Coatlicue,
fue concebido.

Nadie apareció jamás como su padre.
A él lo veneraban los mexicas,
le hacían sacrificios,
lo honraban y servían.

²⁷ Tarjeta postal de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña del 22 de marzo de 1915, desde Madrid, se encuentra en Adolfo Castañón *et al.*, *Alfonso Reyes / Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia (1914-1944)*, El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica, México (en prensa).

Y Huitzilopochtli recompensaba
a quien así obraba.
Y su culto fue tomado de allí,
de Coatépec, la montaña de la serpiente,
como se practicaba desde los tiempos antiguos.²⁸

★★★

APÉNDICE²⁹

Huitzilopochtli³⁰ *Leyenda mexicana*

por Rubén Darío

Tuve que ir, hace poco tiempo, en una comisión periodística, de una ciudad frontera de los Estados Unidos, a un punto mexicano en que había un destacamento de Carranza. Allí se me dio una recomendación y un salvoconducto para penetrar en la parte de territorio dependiente de Pancho Villa, el guerrillero y caudillo militar formidable. Yo tenía que ver un amigo, teniente en las milicias revolucionarias, asegurándome que nada tendría que temer durante mi permanencia en su campo.

Hice el viaje, en automóvil, hasta un poco más allá de la línea fronteriza en compañía de míster John Perhaps, médico, y también hombre de

²⁸ Justino Fernández, "Una aproximación a Coyolxauhqui", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1963, vol. iv, p. 53.

²⁹ Raimundo Lida, *Letras hispánicas. Estudios esquemas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958 (primera reimpression, revisada, 1981; segunda reimpression, 1983), pp. 301-306.

³⁰ Publicado en *La Nación* el 5 de junio de 1914 y reproducido con el subtítulo "Leyenda mexicana", en el *Diario de Centro-América*, Guatemala, 10 de mayo de 1915, año 35, núm. 9771, pp. 1 y 3; reproducido por el profesor Edelberto Torres en el mismo periódico, 28 de octubre de 1950, t. 59, núm. 61, p. 2. El profesor Torres me confirmó algunas dudas acerca del texto. A Ernesto Mejía Sánchez debo el conocimiento de ambas publicaciones y el cotejo, realizado en colaboración con Emma Susana Speratti Piñero. [N. del E.]

periodismo, al servicio de diarios yanquis, y del coronel Reguera, o mejor dicho, el padre Reguera, uno de los hombres más raros y terribles que haya conocido en mi vida. El padre Reguera es un antiguo fraile que, joven en tiempo de Maximiliano, imperialista, naturalmente, cambió en el tiempo de Porfirio Díaz de emperador, sin cambiar en nada de lo demás. Es un viejo fraile vasco que cree en que todo está dispuesto por la resolución divina. Sobre todo, el derecho divino del mando es para él indiscutible.

—Porfirio dominó —decía— porque Dios lo quiso. Porque así debía ser.

—¡No diga macanas! —contestaba míster Perhaps, que había estado en la Argentina.

—Pero a Porfirio le faltó la comunicación con la Divinidad... ¡Al que no respeta el misterio se lo lleva el diablo! Y Porfirio nos hizo andar sin sotana por las calles. En cambio Madero...

Aquí en México, sobre todo, se vive en un suelo que está repleto de misterio. Todos esos indios que hay no respiran otra cosa. Y el destino de la nación mexicana está todavía en poder de las primitivas divinidades de los aborígenes. En otras partes se dice: “Rascad... y aparecerá el...” Aquí no hay que rascar nada. El misterio azteca, o maya, vive en todo mexicano por mucha mezcla social³¹ que haya en su sangre, y esto en pocos.

—Coronel, ¡tome un whiskey! —dijo míster Perhaps, tendiéndole su frasco de ruolz.³²

—Prefiero el comiteco —respondió el padre Reguera, y me tendió un papel con sal, que sacó de un bolsón, y una cantimplora llena del licor mexicano.

Andando, andando, llegamos al extremo de un bosque, en donde oímos un grito: “¡Alto!” Nos detuvimos. No se podía pasar de ahí. Unos cuantos soldados indios, descalzos, con sus grandes sombrerones y sus rifles listos, nos detuvieron.

³¹ *Sic*, quizás por “racial”. [N. del E.]

³² Metal plateado. [N. del E.]

El viejo Reguera parlamentó con el principal, quien conocía también al yanqui. Todo acabó bien. Tuvimos dos mulas y un caballo para llegar al punto de nuestro destino. Hacía luna cuando seguimos la marcha. Fuimos paso a paso. De pronto exclamé dirigiéndome al viejo Reguera:

—Reguera, ¿cómo quiere que le llame, “coronel o padre”?

—¡Como la que lo parió! —bufó el apergaminado personaje.

—Lo digo —repuse— porque tengo que preguntarle sobre cosas que a mí me preocupan bastante.

Las dos mulas iban a un trotecito regular, solamente míster Perhaps se detenía de cuando en cuando a arreglar la cincha de su caballo, aunque lo principal era el engullimiento de su whiskey.

Dejé que pasara el yanqui adelante, y luego, acercando mi caballería a la del padre Reguera, le dije:

—Usted es un hombre valiente, práctico y antiguo. A usted le respetan y lo quieren mucho todas estas indiadas. Dígame en confianza: ¿es cierto que todavía se suelen ver aquí cosas extraordinarias, como en tiempos de la conquista?

—¡Buen diablo se lo lleve a usted! ¿Tiene tabaco?

Le di un cigarro.

—Pues le diré a usted. Desde hace muchos años conozco a estos indios como a mí mismo, y vivo entre ellos como si fuese uno de ellos. Me vine aquí muy muchacho, desde en tiempo de Maximiliano. Ya era cura y sigo siendo cura, y moriré cura.

—¿Y...?

—No se meta en eso.

—Tiene usted razón, padre; pero sí me permitirá que me interese en su extraña vida. ¿Cómo usted ha podido ser durante tantos años sacerdote, militar, hombre que tiene una leyenda, metido por lo tanto tiempo entre los indios, y por último aparecer en la Revolución con Madero? ¿No se había dicho que Porfirio le había ganado a usted?

El viejo Reguera soltó una gran carcajada.

—Mientras Porfirio tuvo a Dios, todo anduvo muy bien; y eso por doña Carmen...

—¿Cómo, padre?

—Los de la tierra...

—¿Pero usted cree en ellos?

—Calla, muchacho, y tómate otro comiteco.

—Invitemos —le dije— a míster Perhaps, que se ha ido ya muy delantero.

—¡Eh, Perhaps! ¡Perhaps!

No nos contestó el yanqui.

—Espere —le dije—, padre Reguera; voy a ver si lo alcanzo.

—No vaya —me contestó mirando al fondo de la selva—. Tome su comiteco.

El alcohol azteca había puesto en mi sangre una actividad singular. A poco andar en silencio, me dijo el padre:

—Si Madero no se hubiera dejado engañar...

—¿De los políticos?

—No, hijo; de los diablos...

—¿Cómo es eso?

—Usted sabe.

—Lo del espiritismo...

—Nada de eso.³³ Lo que hay es que él logró ponerse en comunicación con los dioses viejos...

—¡Pero, Padre...!

—Sí, muchacho, sí, y te lo digo porque, aunque yo diga misa, eso no me quita lo aprendido por todas esas regiones en tantos años... Y te advierto una cosa: con la cruz hemos hecho aquí muy poco, y por dentro y por fuera el alma y las formas de los primitivos ídolos nos vencen... Aquí no hubo suficientes cadenas cristinas para esclavizar a las divinidades de antes; y cada vez que han podido, y ahora sobre todo, esos diablos se muestran.

Mi mula dio un salto atrás, toda agitada y temblorosa; quise hacerla pasar y fue imposible.

—Quieto, quieto —me dijo Reguera.

³³ En el texto y su reproducción se lee: “—Usted sabe, lo del espiritismo... Nada de eso.” Lo confuso del pasaje acaso se deba a error tipográfico; reordenando el diálogo, adquiere sentido. [N. del E.]

Sacó su largo cuchillo y cortó de un árbol un varejón, y luego con él dio unos cuantos golpes en el suelo.

—No se asuste —me dijo—; es una cascabel.

Y vi entonces una gran víbora que quedaba muerta a lo largo del camino. Y cuando seguimos el viaje, oí una sorda risita del cura...

—No hemos vuelto a ver al yanqui —le dije.

—No se preocupe; ya le encontraremos alguna vez.

Seguimos adelante. Hubo que pasar a través de una gran arboleda tras la cual oíase el ruido del agua en una quebrada. A poco: “¡Alto!”

—¿Otra vez? —le dije a Reguera.

—Sí —me contestó—. Estamos en el sitio más delicado que ocupan las fuerzas revolucionarias. ¡Paciencia!

Un oficial con varios soldados se adelantaron. Reguera les habló y oí contestar al oficial:

—Imposible pasar más adelante. Habrá que quedar ahí hasta el amanecer.

Escogimos para reposar un escampado bajo un gran ahuehuete.

De más decir que yo no podía dormir. Yo había terminado mi tabaco y pedí a Reguera.

—Tengo —me dijo—, pero con mariguana.

Acepté, pero con miedo, pues conozco los efectos de esa yerba embrujadora, y me puse a fumar. En seguida el cura roncaba y yo no podía dormir.

Todo era silencio en la selva, pero silencio temeroso, bajo la luz pálida de la luna. De pronto escuché a lo lejos como un quejido largo y aullante, que luego fue un coro de aullidos. Yo ya conocía esa siniestra música de las selvas salvajes: era el aullido de los coyotes.

Me incorporé cuando sentí que los clamores se iban acercando. No me sentía bien y me acordé de la mariguana del cura. Si sería eso...

Los aullidos aumentaban. Sin despertar al viejo Reguera, tomé mi revólver y me fui hacia el lado en donde estaba el peligro.

Caminé y me interné un tanto en la floresta, hasta que vi una especie de claridad que no era la de la luna, puesto que la claridad lunar, fuera del bosque, era blanca, y ésta, dentro, era dorada. Continué internándome

hasta donde escuchaba como un vago rumor de voces humanas alternando de cuando en cuando con los aullidos de los coyotes.

Avancé hasta donde me fue posible. He aquí lo que vi: un enorme ídolo de piedra, que era ídolo y altar al mismo tiempo, se alzaba en esa claridad que apenas he indicado. Imposible detallar nada. Dos cabezas de serpiente, que eran como brazos o tentáculos del bloque, se juntaban en la parte superior, sobre una especie de inmensa testa descarnada, que tenía a su alrededor una ristra de manos cortadas, sobre un collar de perlas, y debajo de eso, vi, en vida de vida, un movimiento monstruoso. Pero ante todo observé unos cuantos indios, de los mismos que nos habían servido para al acarreo de nuestros equipajes, y que silenciosa y hieráticamente daban vueltas alrededor de aquel altar viviente.

Viviente, porque fijándome bien, y recordando mis lecturas especiales, me convencí de que aquello era un altar de Teoyaomiqui, la diosa mexicana de la muerte. En aquella piedra se agitaban serpientes vivas, y adquiriría el espectáculo una actualidad espantable.

Me adelanté. Sin aullar, en un silencio fatal, llegó una tropa de coyotes y rodeó el altar misterioso. Noté que las serpientes, aglomeradas, se agitaban; y al pie del bloque ofídico, un cuerpo se movía, el cuerpo de un hombre. Mister Perhaps estaba allí.

Tras un tronco de árbol yo estaba en mi pavoroso silencio. Creí padecer una alucinación; pero lo que en realidad había era aquel gran círculo que forma[ba]n esos lobos de América, esos aullantes coyotes más fatídicos que los lobos de Europa.

Al día siguiente, cuando llegamos al campamento, hubo que llamar al médico para mí.

Pregunté por el padre reguera.

—El coronel Reguera —me dijo la persona que estaba cerca de mí— está en este momento ocupado. Le faltan tres por fusilar.

EL TESORO ESCONDIDO*

Yolanda Lastra

La última semana de mayo se celebra la fiesta en honor a la Santa Cruz en Valle del Maíz, barrio antiguo de San Miguel de Allende. Por un acuerdo entre los diversos barrios la fiesta no se hace el 3 de mayo, sino que en cada lugar se celebra en diferentes fines de semana con el objetivo de que los que deseen puedan acudir a todas.

Valle del Maíz es el único barrio donde tiene lugar una obra teatral llamada coloquio, “El Tesoro Escondido”, en la noche del penúltimo día de la fiesta. La representación empieza alrededor de las nueve de la noche y termina en la madrugada del día siguiente. Se trata de una pastorela de las que se suelen representar en la Navidad, pero que en este caso está dedicada a la Santa Cruz. Antes de empezar, los actores entran a la pequeña iglesia (de la Santa Cruz) del lugar a persignarse. Al mismo tiempo en el atrio hay un palo encebado y fuegos artificiales. La gente compra comida y se divierte; poco a poco se va la mayoría y sólo queda el público que desea ver el coloquio.

Las pastorelas se originaron en Italia y se hicieron populares en España. En el siglo xv había obras en las que un ángel les anuncia a tres pastores que nacería el Salvador y se fueron introduciendo villancicos en las representaciones. A principios del siglo xvi Lucas de Salamanca utilizó a los personajes que serían típicos de las pastorelas mexicanas. Los franciscanos utilizaban las pastorelas para la evangelización. Generalmente se actuaban después de la misa de gallo en la Noche Buena. Poco después se prohibió el teatro litúrgico, pero siguió habiendo pastorelas desde Texas hasta Honduras, sobre todo en las haciendas de Jalisco y el Bajío. Su tema principal era la adoración del niño por los pastores, pero también

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 25 de agosto de 2016, en la sede de la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

la lucha entre el bien y el mal, y hay escenas que no son religiosas sino graciosas. Estamos frente a un género teatral desarrollado en México por los evangelizadores con la participación de personas que se fueron involucrando.

Para el siglo XIX muchas pastorelas que hasta entonces se habían transmitido oralmente, se empezaron a publicar. Los personajes son siempre los mismos, entre ellos Bato, Gila, otros pastores, el diablo, a veces san Miguel y el arcángel san Gabriel. En algunos, aparecen un indio y una india.¹

A continuación no se pretende hacer un estudio del género teatral, sino de dar un ejemplo de cómo se conserva una antigua tradición en un barrio guanajuatense.

EL TESORO ESCONDIDO

Con el objeto de describir la fiesta patronal de Valle del Maíz² en 1993 y 1994 asistí a la representación de la obra y decidí que valdría la pena grabarla completa en video, pero eso no sucedió, sino hasta 2005. No fue un trabajo de profesionales: tres estudiantes y yo nos turnamos para grabarla y como había mucho ruido al mismo tiempo una de nosotros utilizó una grabadora de audio para tratar de que se oyera algo más o por lo menos la música.

Sinópsis

El coloquio de Valle del Maíz se actúa al aire libre sobre una plataforma de madera. Participan alrededor de 44 actores, o sea más de los habituales según María y Campos. Éstos incluyen a Luzbel, Pecado, san Miguel,

¹ Véase Armando María y Campos, *Pastorelas mexicanas*, Diana, México, 1985; y, Alejandro Ortiz Bullé-Goyri, "Notas a propósito de los orígenes de la pastorela en México hacia el siglo XVIII", en Aracil et al., *Fiesta y teatralidad de la pastorela mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, pp. 13-22.

² Yolanda Lastra y Fernando Nava, "La fiesta de la Santa Cruz del Valle del Maíz", *Estudios de Cultura Otopame*, II, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, pp. 163-178,

Bartolo (pastor), Bato (pastor que se casará con Gila), otros nueve pastores (tres mujeres y seis hombres), el ermitaño, el ranchero, Juanico (un indio que se casará con Arminda, una pastora), Matías (otro indio), el arcángel Gabriel, siete pecados capitales, siete virtudes, la virgen María, San José, el mesonero, Simeón, Melchor, Gaspar, Baltazar, Herodes, dos guardias y un paje.

Ahora mencionaré algunas escenas que me han parecido importantes.

[V] Baile y canto con la música peculiar de este coloquio: Somos los pastores...

[VI] Matrimonio de María y José. Esto es de lo más anacrónico, pues de trata de una misa, pero hecha en broma puesto que el sacerdote, que es Simeón, pero no viejo como en el Evangelio (Lc2,25-35), sino de buena edad, le brinca a la varita de nardo de San José, hinca a los novios, tiene un copón y hostias y le da de beber a San José y luego a otros uno de los cuáles brinda hacia el público; por fin el padre brinda y se emborracha con uno de los indios; aparece otra copa, brindan, y se van abrazados; toda la escena es anacrónica y cómica.

2. I. José, María, los tres reyes, tres pastores (uno toca una vihuela); canta y bailan “Somos los pastores...”

2. III. La Anunciación y cómo san José se entera.

3. II. Se enfrentan Luzbel y Pecado; hay lumbre en el escenario. Al final bailan.

3. IV. Luzbel ataca a Bartolo, que se desmaya; el ermitaño lo auxilia, pero cuando llega donde están los demás se ve tirado en el suelo.

3. V. Se enfrentan Luzbel y san Miguel, cae Luzbel.

3. VI. Parlamentos de las virtudes y los pecados; al final bailan los pecados.

3. X. Herodes y los tres reyes.

3. XIII. Cena de los pastores; es una escena muy graciosa y a la vez real, pues comen en escena y le convidan al público. Al final Bartolo barre, uno dice que los calzones ya le quedan apretados, todos se quedan dormidos, el ermitaño reza supuestamente en latín.

Llegan a Belén, cada uno trae una ofrenda para el niño.

Los pastores lo arrullan.

Trozos selectos

*Campesinos y
pobres aldeanos* Hoy venimos con gusto y con primor
A rendir homenaje a la Cruz del Redentor...
Un gusto es honrar la Santa Cruz
creo también se honrará esta reunión
por lo que veo no habrá enojos ni disgustos y
estaremos gozando esta función.

Pastores Agua cristalina,
Dónde estás corriendo
Por las peñas altas
Que vamos subiendo
Que vamos subiendo.

Qué cerros tan altos,
Y no nos parece
Arriemos aprisa
Porque ya amanece
Porque ya amanece.

Pastores Todos los pastores
(en otro momento) Sigamos la luz
A darle las gracias
A la Santa Cruz
A la Santa Cruz.

Pastores Ándale Bartolo,
(en otro momento) Chíflale al ganado
Vamos a dar agua
Al río colorado
Al río colorado.

Pastores
(en otro momento) Todos los pastores
Vamos para adentro
De nuestras cabañas
Porque está lloviendo
Porque está lloviendo.

Bartolo Compadre, pues qué anda haciendo
Que me tenía con cuidado
Qué no vamos a la boda
De aquel viejito hortelano
Se le casa la muchacha
¿Compadre, por qué no vamos?

Bato Compadre pues que se casa
La hija de señora Ana
Hija de tata Joaquín
Aquella más chicanera.

Bartolo Pues esa es la desposada
Se le casa el día primero
Y quien sabe, ella se casa
Con un pobre carpintero
Pero sí, muy buen muchacho
Se ve poco más o menos.

Bato Bueno compadre, sí voy
El domingo allá nos vemos
Pa ponernos una pera
Como yo y usted sabemos.

José
(San José) Notar anacronías
No es posible que tan pobre
Sea yo esposo de María
Hay duques de Alemania

Hay príncipes de Aragón
Hay reyes de Alejandría
Que vienen con cortesía
Al llamado de Simeón.

Galín Bartolo ¿por qué eres necio?
Duerme y deja de platicar.

Bartolo Si me quieres oír roncar
Traigan acá mi capote
Y un buen plato de gigote
Pa poderme calentar.

Rancharo ... Sabrán que me llamo Justo...
Soy nativo de estas tierras
Les contaré una aventura
Y en vano mil suspiros voy a dar
Que mi mujer tan ingrata
Ayer se hubo de largar.
¿Cómo dejó sus hijos
Los que no pueden hablar?...
y en fin
De los cinco que he mentado
Y diez que les voy a nombrar
Se los diré de a montón
Para ya no más cansar
Cinco que me ha parido
Y diez que he de mentar.

Bartolo Mire que amigo tan simple
Que nos hace creer al rato
Que su mujer parió quince.

Rancho Si yo no le dije que quince
¡Ponga usted cuidado!
Le dije que cinco había parido
Y diez que le había mentado
Ustedes verán nomás
Que tengo razón sobrada
Si no fuera por eso
Enseguidita la buscaba
Dice un dicho vulgar
Que traigo en mi compañía
Que la carta que se niega
Y la mujer que se larga
Es una tontera ciega
De que uno salga a buscarla.
Pues yo con mis criaturitas
Que chillan más que una cabra
Me salí luego al instante
A ver dónde se encontraba...
Nadie se la llevó
Ella misma se marchó
Y la quería en extremo
Y con eso me pagó
Pero hora acabo de creer
Según muchos pareceres
En la condición cerrada
De las ingratas mujeres.

Gila No todo va en pareceres
Ni en sus modos de portar
¿Qué no ha oído usted platicar
El dicho de los placeres?
Que dice la diosa Ceres
Hablando de las fortunas:
Las mujeres pagan mal,

Pero no todas, algunas
Sabiéndolas estimar.

Luzbel ¿Qué música es la que suena?
 ¿Qué orgullo es el de estas aves
 Que será Luzbel, no sabes?

Luzbel Pastor, daca pues la mano
 Y vente en mi compañía
 Para salir sin trabajo
 Aquí de estas serranías.
 [Bartolo se desmaya]

Ermitaño ¡Válgame, válgame, válgame
 San Casimiro por Dios
 Por Dios válgame la virgen pura
 ¿Que sucedió a Bartolillo
 Que se le acabó la voz
 Y está en el suelo tendido?

Todos ¿Qué desgracia no pensada
 A Bartolo sucedió?

Ermitaño ¡Háganse hermanos a un lado
 Para poder verlo yo!

Felizardo Bartolo se estará haciendo
 Porque le den de comer
 Ahora lo vamos a ver
 Porque creo que está fingiendo.

Vernuplio Quién sabe si fingirá
 En la carrera que echó

En la caída se golpeó
La cabeza y la barriga.

Juanico
habla como un
bilingüe incipiente *ot*
(pronombres, elisión
de -s final, falta de
concordancia)

Pobrecillo don Bartolo
¿Qué los habrá sucedido?
Parece una burra floja
Cuando se lo está aturdido.

Ermitaño
Cántenle alguna cosita
Que también es buen remedio
Luego quita lo dormido
De todo el espíritu entero.

Gila
Ah qué noche tan serena
Que calma hay por los cerros
Esta noche hay aguaceros
O la helada está muy buena
Ya Bartolo se murió
Ya lo llevan a enterrar
Entre todos los pastores
A los campos del cedral.

Bartolo
... Válgame Dios qué horror
Existe en mi pensamiento
Porque vi unas figuras
Que su presencia no era cierta
Porque cuando salimos por ahí
Dentro de eso cerros
Ya no eran caballeros
Sino unos con tanta cola
Con un hocico tan grande
Unas narices de bola

Unos ojos de serpiente
¿Válgame Dios qué farola de tigre tenían!
Unas uñas de chivato era la frente
Y de mula las pesuñas
¡Válgame Dios qué figuras
Tan fieras y abominables...!

Arminda Yo sí me caso contigo
Pero dime de dónde eres.

Juanico Aquí nomás tras lomita
El rancho de los magueyes.

Arminda Dime pa qué me quieres
Si yo no soy tlachiquera.

Juanico Tú no sabe cosa buena
Y muy bonito mis tierra
Ándale daca el manito
Vámono pa estas tierra
Aguárdame aquí neste palo Murinda
Yo mientras voy por un maistro
Al rancho de los magueye
Esta noche santa
Festejamos mujeres.

Juanico ¿Dónde estará mi cocote?
(omite la a- inicial ¿Dónde estará el raspador?
de acocote) ¿Hora sí ya me amolé
Ya m'hice de obligación?

Felizard Lentejas y camarones
Traigo aquí con abundancia

Y así breve y sin tardanza
Hagamos la colación.

Marte Es un vino sin igual
Compañeros, el que traigo
Al que lo llegue a probar
Lo hará cantar
Como un gallo.

Bartolo Yo lo que traigo
Es mucha hambre
Barriga para las migas
Que las tripas ya me chillan
Que parecen un enjambre.

Ermitaño Por mí vamos caminando
Yo todo puedo ir haciendo
Cantando y también comiendo.

Arminda Pues danos la bendición hermano
Para cenar
Y así poder comenzar
A hacer ya la colación.

Ermitaño *In nomine patris, filis*
Spiriti sancti deus
Bendizcan y bendizcamos
Todo esto que nos robamos
Y si vienen más,
Que traigan
Porque de esto no les damos
Y no les damos.

- Bartolo* ¡Ah qué chula bendición!
 ¿Qué nos la podrás enseñar?
 Para que sin dilación
 Vamos todos a cenar.
- Susana* ¡Toma Bartolo por Dios
 No estés jorobando a Gila!
 ¡Ve comenzando a cenar
 Con este plato de migas!
 Tú nunca te satisfaces
 Ni con toda la comida
 Siempre andas chillando de hambre
 Como chicharra entumida.
- Bartolo* Si de que mientan chicharra
 Se me alegra el corazón,
 Parece que ya acabalas
 La palabra chicharrón.
- Miguel* ¡Ríndete Luzbel atroz
 Y vete de aquí al momento!
 No siga tu atrevimiento
 En entusiasmar veloz
 Porque los juicios de Dios
 Nunca los has de alcanzar
 Ya deja de perturbar
 A estos pastores dichosos
 Pues en su defensa estoy
 Conmigo son victoriosos.
- Luzbel* Ya me venciste Miguel ya aquí me tienes postrado
 Para siempre, para siempre, dejadme Miguel valiente
 Que ya vencido me doy, verás al mundo diferente

Pues qué va de ayer a hoy, que ayer maravilla fui
Y ahora ni sombra soy.

Todos ¡Vámonos y verás al buey
Que a Dios adorando está!

Bartolo No quiero que el buey sea bravo
Y allá quiera cornear.

Todos ¡Vamos y verás Bartolo
Correr leche en los arroyos!

Bartolo Para poderlo yo creer
Tráiganme un jarro de aquellos.
¿Cómo no bajó aguardiente
Pa poderme emborrachar?

Gila Mira Bato, fuera bueno
Que fuéramos a adorar
Al niño recién nacido
Que ya en Belén está.

Bato Yo un cordero inmaculado
Al niño voy a ofrecer
Porque trae de gargantilla
Un sonoro cascabel.

Galín Yo un cabrito retozón
Al niño le he de llevar
Que divierta el corazón
Y no se ponga a llorar.

Tadeo Yo le llevo este gallito
Por ser tan coloradito

Para que en la madrugada
Le esté cantando al niño.

Canto A la ruru niño lindo
Cabellitos de hilo de oro
Ya se durmió este niño
Aquí acabaron cantando
Los pastores a la ruru.

Adiós Adiós público lucido,
Faltas han de dispensar.
Las faltas que hemos tenido
Nos las han de perdonar.
Hasta el año venidero
Si Dios nos presta licencia.

Ahora quisiera hacer algunos comentarios sobre la actuación y sobre el propio coloquio. Los actores eran todos oriundos de Valle; son mayormente descendientes de campesinos que viven en la ciudad y tienen algún oficio o son estudiantes. Es notable que conserven, aprendan de memoria y reciten versos que tal vez se remonten varios siglos atrás. Así lo hacen, Luzbel, Pecado, los vicios y las virtudes y casi siempre las pastoras. Por su parte, los pastores modernizan e improvisan un tanto, pero parecen mantener la versificación.

Se escuchan diferentes tipos de música, los músicos no salen a escena; las canciones casi siempre tienen el mismo acompañamiento. Una que otra vez se oyen canciones conocidas como Atotonilco y una (Mi barca) que es de iglesia.

Durante mis primeras visitas a Valle supe que le habían prestado el texto del coloquio al etnólogo Carlo Bonfiglioli a quien le interesaban las danzas, pero en ese entonces no vi el texto. Por suerte Carlo lo había guardado y posteriormente me dio una fotocopia. Comparando ésta con la versión en video, se diría que las dos se basan en el mismo texto, los personajes y la mayor parte de los cantos son los mismos, pero difiere el orden

de las escenas. Melitón Godínez Centeno, el mayordomo que conoció Carlo, hace tiempo que no tiene el cargo. Sería interesante hablar con los mayordomos que han participado para saber su opinión acerca del coloquio y su origen. La madre de Melitón me dijo que su propio padre, fallecido en 1944, había actuado como san Miguel. Por eso calculo que eso habrá sucedido a finales de 1880, pero la tradición debe ser mucho más antigua a juzgar por los tipos de versos y el vocabulario. Los nombres de los personajes son utilizados en otras pastorelas; los de la comida como ensalada, rábanos, zanahorias, gigote, vino, etc., son españoles, pero guajolote, tortillas etc., son mexicanos como lo es el mismo género de la pastorela aunque haya tenido antecedentes españoles.

La forma que predomina al principio es octosilábica aunque con irregularidades, luego siguen versos alejandrinos. A veces parece haber habido coplas, seguidillas y redondillas tales como:

Luzbel:
 No es fácil que pueda ser
 jamás me hallaría contento
 pues ando perdiendo el tiempo
 en busca de una mujer.

(7a-8b-8b-7a) ritmo consonante y asonante que puede pertenecer a la composición original.

Un estudio cuidadoso de la métrica tal vez pudiera revelar la época aproximada de la composición.

Hay pocos estudios sobre la pastorela mexicana, el más conocido es el de Armando de María y Campos;³ hay también un estudio editado por Aracil (*et al.*)⁴ publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. También se trata de este género en las historias sobre el teatro, como la de Germán Viveros (1993).

³ Armando María y Campos, *Pastorelas mexicanas*, Diana, México, 1985.

⁴ Beatriz Aracil *et al.* (eds.), *Fiesta y teatralidad de la pastorela mexicana*, *op. cit.*

Por su parte Aurelio González es de la opinión que “La tradición de la pastorela tradicional mexicana es jesuita y surge como una idea evangelizadora”.⁵ También menciona que las pastorelas originalmente se llamaron “coloquios”.

Richard Bauman hace un estudio bajo el punto de vista antropológico de “performance” de los ensayos de un Tesoro Escondido que representan en Tierra Blanca de Abajo, ejido del municipio de Allende.⁶

Es difícil establecer el origen de El Tesoro Escondido, pero sí hacer notar que en San Miguel de Allende se conserva el término *coloquio* y que los primeros evangelizadores del lugar fueron franciscanos,⁷ aunque también es cierto que hubo importante presencia jesuita en San Luis de la Paz y en Guanajuato.⁸ En todo caso, es interesante observar el hecho de que el género de la pastorela, preservado oralmente desde la época colonial, subsista y sea popular en Valle del Maíz como parte de las tradiciones que ahí se conservan.

⁵ Aurelio González, “Pastorelas”, *México tradicional. Literatura y costumbres*, El Colegio de México, México, 2016, pp. 170-172.

⁶ Richard Bauman y Pamela Ritch, “Informing Performance: Producing the *Coloquio* in Tierra Blanca”, *Oral Tradition*, 9/2 [1994], pp. 255-280

⁷ Yolanda Lastra, “Las lenguas de San Miguel”, *Memorias, San Miguel de Allende. Cruce de Caminos*, Presidencia Municipal 2002-2003, San Miguel de Allende, 2006, pp. 203-209.

⁸ Isauro Rionda Arreguín, “La compañía de Jesús en la provincia guanajuatense 1590-1767”, Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1996.

CUERPO CONTRA CUERPO*

Margo Glantz

I. EL CUERPO DEL DELITO

Siempre me ha llamado la atención un hecho repetido dos veces en la biografía de Cervantes, sabemos que probablemente en 1569 fue juzgado y condenado en Madrid a la amputación de la mano derecha por haber herido a un hombre llamado Antonio de Sigura, y a diez años de destierro, motivo por el cual se dice que huyó de España, rumbo a Italia, provisto adecuadamente de un certificado de limpieza de sangre, es decir sin antecedentes moriscos o judíos, para alistarse meses después en el ejército. Sabemos con certeza que en 1571 participó en la batalla de Lepanto, donde las tropas españolas vencieron a los turcos y que en ese combate fue herido, permaneció unos meses en Mesina en un hospital para reponerse de dos arcabuzazos en el pecho de los cuales sanó, no así de su mano izquierda que quedó inutilizada, accidente por el cual se le conoce como “el manco de Lepanto”.

Hecho fortuito y sin embargo simbólico: un escritor cuya mano activa, instrumento esencial para la mayor parte de quienes se dedican a ese oficio, hubiese podido quedar inutilizado para siempre como castigo por un crimen, y la reiteración de ese destino cuando, debido a la guerra, quedara “estropeado” de por vida, como se decía entonces, mediante un adjetivo frecuentemente utilizado en la novela. Y no sólo eso, Cervantes fue durante un largo periodo un cuerpo esclavo, un cuerpo engrillado y encadenado, sujeto a vejaciones, a golpes, al hambre, a la sed, a las violaciones, a las intemperies, en suma, un cuerpo omnipresente, imposible

* Lectura estatutaria presentada en la sesión ordinaria del 24 de noviembre de 2016, en la sede la Academia Mexicana de la Lengua, Esparza Oteo 144, sexto piso, colonia Guadalupe Inn.

de soslayar, como es imposible ignorar el cuerpo torturado de quienes aspiraban a la santidad, sobre todo el de las monjas, un cuerpo omnipresente en su gran novela gracias a los cuerpos de don Quijote y Sancho Panza que invariablemente aparecen en el texto como lastimados, escar necidos, cuerpos “amamonados”, según se lee en el texto, es decir, abofeteados, pellizcados, picoteados, orinados, azotados, además, escarnecidos, punzados, amoratados a medida que van sucediéndose a lo largo de la obra las peripecias o aventuras de las que tanto el Caballero de la Triste Figura, por su gusto, como su escudero Sancho Panza, por su disgusto, fueron protagonistas.

En la historia del cautivo, intercalada en la primera parte del *Quijote*, con datos quizás autobiográficos, el protagonista dice:

Yo estaba encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman baños, donde encierran a los cautivos cristianos, así los que son del Rey como algunos particulares, y los que llaman del almacén, que es como decir, cautivos del concejo, que sirven a la vez en obras públicas que hacen y en otros oficios, y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad...

Yo era pues uno de los del rescate; que como se supo que era capitán, puesto que dije mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aprovechó nada para que no me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate. Y aunque la hambre y la desnudez pudieran fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas mi oídas crueldades que mi amo usaba contra los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba a aquel y esto con tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía nomás de por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano”.¹

Curiosamente, el cuerpo de Cervantes hubiera haber podido también ser consumido en la hoguera si se hubiese materializado la insinuación de

¹ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del IV Centenario, Real Academia Española, Madrid, 2004, p. 410.

sodomía que Juan Blanco de Paz, un dominico, compañero de cautiverio, había propagado en su contra.² No cabe duda, su cuerpo estaba marcado para siempre, dato que permitiría a sus enemigos atacarlo, como puede verse en un soneto atribuido a Lope de Vega o alguno de sus epígonos, donde, despechado éste por el éxito de la primera parte del Quijote, ataca al escritor por no ser cristiano viejo y por su defecto físico:

Yo que no sé de la-, de li-, ni lé-,
no sé si eres, Cervantes, co- ni- cú-,
sólo digo que es Lope Apolo, y tú,
frisón de su carroza y puerco en pie/.
Para que no escribieses, orden fú
del cielo que mancases en Corfú.
Hablaste, buey, pero dijiste;
¡oh, mala quijotada, que te dé!

En cambio, el cuerpo de sus personajes se rehabilita, los reveses físicos parecen no dejar trazas en el texto, pues los protagonistas prosiguen incólumes sus andanzas, capítulo tras capítulo, aventura tras aventura, a pesar de que, insisto, después de cada una de ellas sus cuerpos han sido fustigados, flagelados, hostigados, aporreados, vapuleados, zurrados, manteados, excrementados, fajados, tundidos, vomitados, amoratados, disciplinados, castigados, batidos, sacudidos, golpeados, quebrantados...

Así es la verdad, respondió don Quijote (a Sancho), y si no me quejo del dolor, es porque no les es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se les salgan las tripas por ella...³

... las heridas que se reciben en las batallas, explica don Quijote, más dan honra que la quitan; así que, Sancho amigo, no me repliques más, sino, como ya te he dicho, levántate lo mejor que pudieres y ponme de manera que

² Jean Canavaggio, *Cervantes*, Espasa-Calpe, Madrid, 2004, p. 147.

³ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, op. cit., p. 77.

más te agradare encima de tu jumento, y vamos de aquí, antes que la noche venga y nos saltee en este despoblado.⁴

Dolor hay (“y que el dolor que tengo en esa costilla se aplicara tanto cuanto”⁵), los golpes son dados, y los recibidos son resentidos, pero también justificados y minimizados por don Quijote mediante razones caballerescas:

Porque quiero hacerte sabidor, Sancho, que no afrentan las heridas que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos, y eso está en la ley del duelo, escrita con palabras expresas, que si el zapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se dirá que queda apaleado aquel a quien dio con ella. Digo esto porque no pienses que, puesto que quedamos de esta pendencia molidos, quedamos afrentados, porque las armas de aquellos hombres traían, con que nos machacaron, no eran otras que estacas, y ninguno de ellos, a lo que se me acuerda, tenía estoque, ni espada ni puñal.⁶

2. EL LIBRO COMO CUERPO

Quisiera entender por qué. ¿Qué función tienen esos cuerpos maltratados y milagrosamente reconstituidos dentro de la novela? Quiero insistir por ello en la extremada corporeidad de este texto, para lo cual me abocaré a revisar algunas escenas que me parecen significativas, sin tomar demasiado en cuenta la abundante producción que en torno al Quijote se ha producido desde que la obra vio la luz.

¿Podré explicarlo si cito un largo y admirable párrafo de Foucault que proviene de *Las palabras y las cosas*?

⁴ *Ibid.*, p. 135.

⁵ *Ibid.*, p. 132.

⁶ *Ibid.*, p. 76.

El libro, dice, refiriéndose a las novelas de caballerías que ha leído el protagonista, es menos su existencia que su deber. Ha de consultarlo sin cesar a fin de saber qué hacer y qué decir y qué signos darse a sí mismo y a los otros para demostrar que tiene la misma naturaleza que el texto del que ha surgido. Las novelas de caballerías escribieron de una vez por todas, la prescripción de su aventura.

Pero si quiere ser semejante a los signos tiene que probarlos porque los signos legibles no se asemejan ya a los seres (visibles). Todos estos textos escritos, todas esas novelas extravagantes carecen justamente de igual: nada en el mundo se les ha asemejado jamás: su lenguaje infinito queda en suspenso, sin que ninguna similitud venga nunca a llenarlo;... Al asemejarse a los textos de los cuales es testigo, representante, análogo verdadero, don Quijote debe proporcionar demostración y ofrecer la marca indudable de que dicen verdad, de que son el lenguaje del mundo. Es asunto suyo el cumplir la promesa de los libros. Tiene que rehacer la epopeya, pero en sentido inverso: ésta relataba (pretendía relatar) hazañas reales, prometidas a la memoria; don Quijote debe en cambio colmar de realidad los signos sin contenido del relato. Su aventura será un desciframiento del mundo: un recorrido minucioso para destacar, sobre toda la superficie de la tierra, las figuras de lo que muestran los libros dicen la verdad. La hazaña tiene que ser comprobada: no consiste en un triunfo real..., sino en transformar la realidad en signo. En signo de que los signos del lenguaje se conforman con las cosas mismas. Don Quijote lee el mundo para demostrar los libros.⁷

¿Podría decirse interpretando a Foucault, o a lo mejor desinterpretándolo, que en sus andanzas, manipulado por los fantasmas de papel que pueblan las novelas de caballería, el ingenioso hidalgo rellena los signos, las grafías y los habita entrándose en ellos tanto con sus huesos como con su carne y que los golpes recibidos serían las distintas maneras en que esa transfiguración lograra efectuarse y adquiriese cuerpo?

Pero vuelvo a Foucault, pienso que es una de las muy valiosas interpretaciones a las que este clásico puede dar pábulo, aunque yo podría

⁷ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, México, 1968, pp. 53-54.

alegar, contradiciéndolo en parte y al leer con mucha atención y a ras del texto a Cervantes y tomando lo que él escribe al pie de la letra, esto es, literalmente, que para él, o en su época, los libros tienen cuerpo y no sólo contienen signos. Estos no serían simplemente objetos desechables, o consumibles, si interpreto este término en un doble sentido, en el del acto mismo de consumir la lectura, y a la vez en el hecho de que los libros, como resultado de la acción que ejecutan los familiares y amigos de don Quijote, son consumidos por el fuego. Su consistencia entonces sería tan material y tan sólida como la carne de sus lectores. En efecto, cuando después de su primera salida, el caballero andante regresa adolorido y maltrecho con el objeto de conseguir un escudero y reponerse de la paliza que unos mercaderes le han propinado y de las piedras que le han lanzado algunos arrieros, el cura, el barbero, el ama y la sobrina aprovechan su momentánea invalidez para, como se lee en el título del capítulo VI de la primera parte, hacer “un grande escrutinio en la librería de nuestro ingenioso hidalgo”.

El cual, empieza diciendo el capítulo, aún todavía dormía. Pidió las llaves a la sobrina del aposento (aclaro, pidieron las llaves el cura y el barbero) donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dio de muy buena gana. Entraron dentro todos, y la ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños...⁸

Los libros tienen cuerpo, reitero, tanto como el de los seres humanos. Actúan, pueden causar daños severos, como pueden causarlo las lanzas o las piedras que hieren los cuerpos de los personajes, ya se trate de los individuos a quienes ataca el caballero andante o de quienes lo atacan a él o de quienes maltratan sin piedad a Sancho Panza. Los libros incorporan en sus páginas la densidad de lo real o de lo que se pretende que es la realidad, una realidad que trasladada del cuerpo de los libros a los cuerpos de los personajes que los han leído se volverá cuerpo de su cuerpo. Y si sigo tomando al pie de la letra el texto, vemos que cuando

⁸ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, op. cit., p. 60.

el escudero habla de sí mismo, usando una expresión muy española, se autodesigna a menudo como un cuerpo: “Resolvámanos, *cuerpo de mí*, dijo Sancho”.

En breves palabras, al leer se produce un acto de magia semejante al que don Quijote quisiera convocar cuando encarna a un personaje épico, como si los caballeros feudales a quienes imita pudiesen convertirse en seres humanos reales, percibidos en su materialidad y no sólo en su abstracción. Los golpes recibidos serían entonces la contrapartida, el signo evidente de la imposibilidad de esa resurrección. Los signos acaban por designar las cosas y no la ilusión de lo ficticio.

En uno de sus primeros ensayos, “Tácito y el barroco fúnebre”, Roland Barthes explica:

Si se cuentan los asesinatos de los Anales, el número es relativamente escaso... pero si los leemos, el efecto es apocalíptico, al pasar del elemento a la masa, aparece una nueva cualidad, el mundo se ha transformado. Quizás eso sea el barroco: una contradicción progresiva entre la unidad y la totalidad, un arte en que la extensión no es una suma sino una multiplicación, en una palabra, el espesor de una aceleración. En Tácito, la muerte cuaja; y cuanto más divididos están los momentos de esa solidificación, más indiviso es el total: la muerte genérica es masiva, no conceptual; la idea aquí no es el producto de una reducción, sino de una repetición.⁹

3. EL CUERPO INMUNDO

La absoluta carnalidad de los dos personajes, de Sancho y de don Quijote, a pesar de que muchos críticos, de manera tradicional y en puro maniqueísmo, enaltezcan al segundo como gran idealista y pretendan rebajar a su simple y total condición de tosco y bruto labrador al primero,

⁹ Roland Barthes, “Tácito y el barroco fúnebre”, *Ensayos críticos*, Seix Barral, Barcelona, 1967, p. 129.

a quien un escritor francés ha llamado burdo materialista, me hace caer en la escatología, un elemento fundamental en el texto.

En la sacrosanta y eterna venta que para el caballero es un castillo, se alojan en la misma habitación Sancho, don Quijote y un arriero, dispuesto a refocilarse con Maritornes. Allí se suscita una de las escenas más jocosas de la primera parte de esta novela, además de ser una de las más explícitas en cuanto a sexualidad se refiere, una sexualidad bestial, entre gente de clase baja o entre animales, por ejemplo la escena en que a Rocinante le viene el deseo de copular con una jaca, y aunque se niegue ella a acceder a los deseos del jamelgo, Cervantes utiliza para ambos encuentros el mismo vocablo, *refocilarse*.

Como de costumbre, de este episodio salen malheridos nuestros protagonistas, golpeados primero por el arriero y luego por un cuadrillero de los que llamaban de la Santa Hermandad o el Santo Oficio. Para sanar, don Quijote decide confeccionar una receta caballeresca, un milagroso bálsamo, el de Fierabrás, compuesto simplemente de aceite, romero, sal y vino mezclados y hervidos en una alcuza:

... el que apenas acabado de beber..., empezó a vomitar, de manera que no le quedó nada en el estómago y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo...y quedose dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo...¹⁰

Sancho usa el mismo remedio, con un resultado adverso:

El estómago de Sancho no debía ser tan delicado como el de su amo, y así primero que vomitase le dieron tantas ansias y vascas con tantos trasudores y desmayos, que él pensó que era bien y verdaderamente su última hora... y comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, con tanta

¹⁰ Miguel de Cervantes, *Don quijote de la Mancha*, op. cit., p. 149.

prieta, que la estera de enea, ni la manta de anjeo con que se cubría, fueron más de provecho...¹¹

Muchos ejemplos podrían escogerse para ilustrar esta vena escatológica (que bien podría y en realidad ya ha sido explicada si se acude a Mijail Bajtin y el mundo carnavalesco), en esos movimientos oscilatorios entre lo alto y lo bajo, entre la idealización de la Dama en la poesía cortesana o en la novela caballeresca y el mal olor que despide el aliento de Mariornes o el de Dulcinea que para don Quijote huele a ámbar y según Sancho a cebollas y ajo. Lo mismo sucede en las representaciones teatrales organizadas en el palacio de los duques cuyo título nunca se sabe y cuya mansión se encontraba en las cercanías de Zaragoza —lugar que nunca visita el caballero por tratarse probablemente del lugar originario de Avellaneda, el autor del falso Quijote—, representaciones que tienen como objeto hacer uso de la pareja constituida por el caballero y su escudero como bufones de corte, personajes grotescos que los señores necesitan para su entretenimiento, personajes estos, los nobles, sujetos asimismo a esos movimientos estrepitosos que van sin transición de lo alto hacia lo bajo.

En efecto, durante el largo intervalo novelesco que transcurre en ese palacio, la Dueña Rodríguez, una de las servidoras de la duquesa, le confiesa a nuestro ingenioso hidalgo que también la gran dama, como Sancho en el pasaje que acabo de reproducir, sufre trastornos en el bajo vientre:

¡Vea, vuesa merced, señor don Quijote, la hermosura de mi señora la duquesa, aquella tez de rostro, que no parece sino de una espada acicalada y tersa, aquellas dos mejillas de leche y de carmín que en la una tiene el sol y en la otra la luna, y aquella gallardía con que va pisando y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde pasa? Pues sepa vuesa merced que lo puede agradecer primero a Dios

¹¹ *Ibid.*, p. 150.

y luego, a dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena.¹²

Con lo que se igualan Sancho y la duquesa, pues ambos se desaguan por lo bajo, como asimismo don Quijote se desaguara para aliviarse cuando va encadenado en una jaula dentro de una carroza de bueyes estratagema que sus amigos conciertan para llevarlo de nuevo a buen recaudo, es decir, a su casa:

—¿Es posible que no entiende vuestra merced de hacer aguas menores o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa.

—¡Ya te entiendo, Sancho! Y muchas veces, y aun ahora la tengo. ¡Sácame de este peligro, que no anda todo limpio!¹³

“Según Jacques Lacan comenta Zlavoj Sizek (Wikipedia), los humanos se distinguen de los animales en el momento mismo en que el excremento se convierte para ellos en un residuo embarazoso, en fuente de vergüenza, en algo de lo que hay de desembarazarse en secreto. Así, la mierda ensombrece aun los momentos más sublimes de la experiencia humana”.

4. LA DESNUDEZ CONSIDERADA COMO DEGRADACIÓN

... se tiene la creencia, explica el crítico de arte italiano Mario Perniola, de que los seres humanos lo son, es decir, son seres diferentes de los animales, en virtud de que están vestidos. La vestimenta les otorga su identidad social, antropológica y religiosa, en una palabra, su ser. Desde esta perspectiva la desnudez es un estado negativo, una privación, una pérdida, un despojo. Los adjetivos desnudado, desvestido, despojado describen a una persona

¹² *Ibid.*, pp. 915-916.

¹³ *Ibid.*, p. 500.

que ha sido privada de algo que debiera tener. En la esfera de este concepto, estar desvestido significa encontrarse en una posición degradada y vergonzosa, típica de los prisioneros, los esclavos o las prostitutas, o la de aquellos que están locos, malditos o han sido profanados”.¹⁴

Si bien esta definición la emplea Perniola como un preámbulo al erotismo en la pintura del Renacimiento, en la que la desnudez es un elemento esencial de signo contrario, me viene como anillo al dedo para analizar algunas escenas de la primera parte del Quijote, especialmente los capítulos xxiii a xxvi, donde se narran la historia de Cardenio y la imitación que don Quijote hace del caballero Beltenebros en la Sierra Morena.¹⁵ Después de liberar a los galeotes, quedar en deuda por ello con la Santa Hermandad, es decir de la Inquisición, para gran pavor de Sancho, y de recibir como premio de su buena acción una andanada de pedradas, organizada por el siniestro Ginés de Pasamonte, más tarde maese Pedro, nuestros personajes se adentran en la Sierra Morena, donde don Quijote siente alegrarse su corazón por “acomodarse” ese lugar a las aventuras que buscaba.¹⁶

Comenzaron a rodar tantas piedras sobre don Quijote que no se daba manos a cubrirse con la rodela; y el pobre de Rocinante no hacía más caso de la espuela que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno y con él se defendía de la nube y pedriscos que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien don Quijote, que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza que dieron con él en el suelo; y apenas hubo caído, cuando fue sobre él el estudiante y le quitó la bacía de la cabeza y dióle con ella tres o cuatro golpes en la espalda y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedazos. Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar, si las grebas no lo estorbaran. A Sancho le quitaron el gabán y dejándole en pelota,

¹⁴ Mario Perniola, “Between Clothing and Nudity”, en Michael Feher, Romana Naddaff y Nadia Tazi (eds.), *Fragments for a History of the Human Body, Zone 2*, Urzone, Nueva York, 1989, p. 237.

¹⁵ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, op. cit., pp. 215-257.

¹⁶ Véase p. 212.

repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla, se fueron cada uno por su parte...¹⁷

Ya reestablecidos milagrosamente de la aventura y en plena Sierra Morena, el caballero descubre una maleta que contiene ropa de muy buena textura, un bello manuscrito encuadernado ricamente y “un pañizuelo con un buen montoncillo de escudos de oro”, del que se apodera Sancho como pago de sus servicios. Desvalijados por los galeotes, Sancho desvalija a su vez la maleta, se queda con la ropa fina y el dinero, mientras su amo guarda el librito que contiene versos amorosos de un desdichado amante, dato importante porque en resumidas cuentas el salario que don Quijote hubiese debido pagar a su escudero se reduce a esas camisas de fina holanda halladas en la valija, a los 100 escudos de oro que encontró en la misma y que don Quijote le ofrece con magnificencia, desinteresado de los bienes materiales como buen caballero andante. Más tarde, en los maravillosos episodios que los dos personajes protagonizan en la segunda parte de la novela, en la mansión de los duques, Sancho va a recibir como recompensa un vestido de caza de color verde de rica tela que por efecto mismo de sus malandanzas se desgarró y que será ofrecido después a ¿Juana o Teresa? Panza para con esa tela confeccionar un vestido para su hija Sanchica. Como suntuoso y único suplemento de esos dones, la mujer del escudero recibirá de la duquesa una sarta de corales engarzados en oro.

Con el pensamiento puesto en una nueva posible y gloriosa aventura, el caballero advierte de pronto una extraña figura humana medio desnuda, saltando como una cabra sobre los peñascos:

Figurósele que iba desnudo, la barba negra y espesa, los cabellos muchos y rabultados, los pies descalzos y las piernas sin cosa alguna, los muslos cubrían unos calzones, al parecer de terciopelo leonado, mas tan hechos pedazos, que por muchas partes se le descubrían las carnes.¹⁸

¹⁷ *Ibid.*, p. 210.

¹⁸ *Ibid.*, p. 216.

Vestido a medias, pero con ropas caras (terciopelo leonado), un personaje a mitad humano y a mitad animal, a medio camino entre lo civilizado y lo salvaje (cabellos rebultados), cuyos ropajes desgarrados acusan su proveniencia y denuncian su degradación. Los despojos de su civilidad, manifiestos en su desvestimiento, son sin embargo muestras evidentes de su estatus social. Agravado por su comportamiento, ese ser extraño no camina como los hombres, brinca de risco en risco, su cabalgadura ha perecido, su vestimenta está destrozada y su forma de transitar por los montes es totalmente bestial. Me recuerda a los personajes creados por Calderón de la Barca en esos dramas por donde deambulan distintos Segismundos, dejando ver en su apariencia y sobre todo en sus cabellos desordenados y en su miserable traje que han dejado de pertenecer a la civilización.

Estamos frente a Cardenio, protagonista de una de esas novelas pastoriles que como la historia de Marcela y Grisóstomo, la de “El curioso impertinente” o la “Historia del Cautivo” interrumpen el relato principal, *road movie* que impulsa al protagonista y a su servidor a desplazarse sin cesar por los caminos. Estas novelas conforman cuerpo textuales ajenos pero al mismo tiempo imposibles de separar del conjunto. Como si un cuerpo extraño chocara contra el cuerpo principal para detenerlo en su camino e intentara paralizarlo, de la misma manera que en la historia principal unos cuerpos chocan contra otros sin piedad y sin embargo no se destruyen...

Cardenio, “un mancebo de gentil talle y apostura, caballero sobre una mula”, a quien su prometida esposa es entregada a otro, se refugia en lo más áspero e impenetrable de la sierra y cae en accesos de locura; golpea y despoja de sus bienes a los pastores y cabreros del entorno, en curioso paralelismo con los forajidos que han desvalijado y golpeado al caballero y a su escudero, y a quien también le corresponde en la textualidad asumir la función de exagerar de manera paródica y especular la locura de don Quijote. Los cabreros condolidos ante la desvalidez del joven que ya tenía “roto el vestido, el rostro desfigurado y tostado por el sol” le ofrecen ayuda y sustento, a lo cual, como relatan Cide Hamete Benegeli o el propio Cervantes, uno de ellos responde:

Agradeció nuestro ofrecimiento, pidió perdón de los asaltos pasados y ofreció de pedillo de allí adelante por amor de Dios, sin dar molestia alguna a nadie. En cuanto tocaba a la estancia de su habitación que no tenía otra que aquella que le ofrecía la ocasión donde le tomaba la noche; y acabó su plática con tan tierno llanto, que bien fuéramos de piedra los que escuchado le habíamos visto la vez primera y cuál le veíamos entonces si en él no lo acompañáramos. Porque como tengo dicho era muy gentil y agraciado mancebo, y en sus cortes y concertadas razones mostraba ser bien nacido y muy cortesana persona que puesto que éramos rústicos los que lo escuchábamos, su gentileza era tanta que bastaba a darse a conocer a la misma rusticidad. Y estando en lo mejor de su plática, paró y enmudeció; clavó los ojos por muy buen espacio, en el cual todos estuvimos queda y suspensos, esperando en que había de parar aquel embelesamiento, con no poca lástima de verlo, porque lo que hacía de abrir los ojos, estar fijo mirando el suelo sin mover pestaña gran rato, y otra veces cerrarlos, apretando los labios y enmarcando las cejas, fácilmente conocimos que algún accidente de locura le había sobrevenido... se levantó (luego) con gran furia donde se había echado, y arremetió contra el primero que halló junto a sí, con tal denuedo y rabia que si no le quitáramos le matara a puñadas y a bocados...¹⁹

Descripción muy vívida de esa locura que lo hace oscilar entre paroxismo y mansedumbre.

El encuentro con Cardenio, reitero, un joven trastornado por un amor desgraciado y adorador de Dorotea, valga la cacofonía, produce en don Quijote una enorme curiosidad y finalmente el deseo de imitarlo, de colocarse en su misma situación, y como Amadís, esconderse para adorar a su Dulcinea del Toboso, cual si se tratase de una deidad.

Imitador por naturaleza, don Quijote es el prototipo del enajenado, como dice René Girard en su bello libro *Mentira romántica, verdad novelasca*, “de quien ha renunciado en favor de Amadís, a la prerrogativa

¹⁹ *Ibid.*, pp. 219-220.

fundamental del individuo; ya no elige los objetos de su deseo, es Amadís quien debe elegir por él".²⁰

Me interesa mucho subrayar cómo en estos episodios no sólo se duplica el modelo de la imitación, sino que se triplica, justificando a mi modo de ver la interrupción de la historia principal, para subrayarla mejor y redefinir su sentido.

Girard sigue explicando el mecanismo:

En el deseo de don Quijote, la línea recta está presente, pero no es lo esencial. Por encima de esa línea, existe el mediador que ilumina a la vez al sujeto y al objeto. La metáfora espacial que expresa esa relación es evidentemente el triángulo. El objeto cambia con cada aventura pero el triángulo permanece. La bacía de barbero o las marionetas de Maese Pedro substituyen a los molinos de viento, Amadís en cambio, sigue siempre presente.²¹

Revestido de caballero andante de manera literal y al mismo tiempo paródica, armado de sus lanzas herrumbrosas, coronado por un yelmo conformado por una bacía ya destrozada, con las calzas luídas, el herreruelo desteñido, la cabalgadura flaca y sarnosa, acompañado de un rústico escudero desharrapado y obeso, cabalgando sobre un asno, su catadura desentona, resalta frente a la de los demás, aquellos que por sus ropajes estrictamente diferenciados descubren el lugar que ocupan en la sociedad. La locura de don Quijote contrasta con la de Cardenio, un ser descolocado y con todo un personaje normal, del cual y por los restos de su vestimenta y por su talle, se deduce con precisión a que estamento social pertenece, y además puede clasificarse el tipo de su locura. En su pretensión por ser otro, don Quijote es único e incomparable.

Ahora bien, teniendo como modelo fundamental la del caballero andante y privilegiando entre ellos a Amadís, libro que el barbero y el cura salvan de las llamas por considerarlo obra de mérito, la aparición de Cardenio y su locura amorosa suscitan en don Quijote el deseo de imi-

²⁰ René Girard, *Mentira romántica, verdad novelesca*, Anagrama, Barcelona, 1985, p. 9.

²¹ *Ibid.*, p. 10.

tarlo a su vez. Hará penitencia, se despojará de sus ropas, guardará como reliquia la imagen de su dama y permanecerá en la espesura en soledad. Sancho deberá llevarle a Dulcinea una carta que no podrá leer por ser iletrado y que deberá aprenderse de memoria, operación que le resultará imposible al escudero y causa de muchos y divertidos malentendidos posteriores.

Si sigo el argumento de Girard, verifico que el deseo de Cardenio es lineal, va del sujeto enamorado al objeto de su deseo. En cambio, reiterando al crítico francés, el deseo del Quijote es siempre triangular, su vértice principal lo conforma la figura de Amadís. La historia de Cardenio engendra en el Caballero de la Triste Figura el deseo de retirarse y venerar en silencio a su Dama, como si llevara a cabo una ceremonia religiosa, en donde ella, como sabemos, ocupa el lugar de la divinidad. Pero de manera singular, esta acción tendrá como punto de partida la descrita en el libro de Garci Rodríguez de Montalbo, la que acomete Amadís, al cambiarse de nombre y de apariencia, después de haber sido rechazado por Oriana, por lo cual decide retirarse a la isla de Peña Pobre:

¿Qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar, pregunta Sancho.

El caballero responde:

Quiero imitar a Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar justamente al valiente don Roldán, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con Medoro, de cual pesadumbre se volvió loco, arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrazó chozas, derribo casas, arrastró yeguas y hizo otras cien mil insolencias dignas de eterno nombre y escritura.²²

²² Miguel de Cervantes, *Don quijote de la Mancha*, Real Academia Española, Madrid, 2004, p. 255.

¿Y en qué consiste la locura de don Quijote, además de haber realizado antes y de manera caricaturesca todas las hazañas que ha relatado como adjudicadas a Roldán, para luego internarse en la espesura, subir los más altos riscos, hacer penitencia y llorar a Dulcinea?

Y desnudándose con toda priesa los calzones, quedó en carnes y pañales, y luego sin más ni más dio dos zapateras en el aire y dos tumbas la cabeza abajo y los pies en alto, descubriendo cosas que, por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda a Rocinante y se dio por contento y satisfecho de que su amo quedaba loco.²³

Medio desvestido, indecente, impropio, don Quijote ha caído en la bestialidad o simplemente en una desnuda locura.

²³ Miguel de Cervantes, *Don quijote de la Mancha*, op. cit., p. 248.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abreu Gómez, Ermilo: 21, 86, 106
Acosta, Elías: 38
Acuña, Rosario de: 301
Agreda y Sánchez, José María de: 236
Aguado Hernández, Angélica María:
 267
Aguilar, Mary Carmen: 125n
Aguilar Gil, Yásnaya Elena: 392
Agustín Pro, mártir: 351
Alatorre, Antonio: 106
Alberti: 256, 266, 272, 276
Alcina Franch, Juan: 302
Alemán, Miguel: 111
Alemany, Lorenzo de: 318, 324
Alfredo F.: 135, 166
Alhama Montes, Manuel: 310
Alifano, Roberto: 405
Alva Edison, Thomas: 141, 142n,
 145
Álvarez, José Rogelio: 111, 257
Ancira, Selma: 272, 414
Anitúa Yáñez, Francisca: 182
Apolo: 342, 439
Aranda, Efraín: 246
Argüello, Santiago: 397
Arpe, Celedonio José de: 312
Arredondo, Inés: 29, 178, 194
Arreola, Juan José: 37, 134, 265, 271-
 272, 276
Asbaje, Pedro de: 92
Astey Vázquez, Luis: 20
Atila: 369-375
Avendaño, Joaquín de: 318
Ávila, Sylvia: 125n
Azaña, Manuel: 275
Azorín: 300-301, 323
Azuela, Mariano: 22, 26-28, 35

Bajtín, Mijail: 445
Balbí, Adriano: 227
Baños de Salcedo, Christoval: 88
Bañuelos, Juan: 248
Baranda, Joaquín: 233, 236, 238
Barragán Andrade, Miguel Francisco:
 178n
Barreda, Gabino: 279
Barriga, Rebeca: 170
Barrios Otero, Marinela: 194
Bartra, Roger: 7
Bato: 422, 425
Batres: 236
Bauman, Richard: 436
Becerra Acosta: 369
Becerra, José Carlos: 256, 265, 269
Beethoven: 367
Bello, Andrés: 318
Beltrán Cabrera, Francisco Javier: 5,
 15, 177, 193-197

- Beltrán, Rosa: 5, 7, 15, 19, 33, 33n,
34, 36-39
- Benedicto F.: 134
- Bénassy, Marie Cécile: 95
- Benot, Eduardo: 318
- Berke, Joseph D.: 279
- Bern, Dietrich von: 370
- Beuchot, Mauricio: 5, 7, 15, 177, 333
- Bierce, Ambrose: 413
- Blake, William: 333, 336-340
- Blanco White, José María: 301
- Blasco, Eusebio: 301
- Blecuá, José Manuel: 302
- Bleda: 369, 371-372
- Boehme: 338
- Boldridge, Effie: 178-179
- Bonaparte: 370
- Bondarchuk, Serguei: 243
- Bonfiglioli, Carlo: 434
- Bonifaz Nuño, Rubén: 33, 215
- Borges, Jorge Luis: 20, 270, 405
- Borrego, José: 38
- Botha, Rudolf: 147
- Boturini, Lorenzo: 86
- Brentano: 340
- Brinton, Daniel: 231, 403
- Brooks, Mel: 372
- Bufanda, coronel: 38
- Buschmann, Karl: 222
- Bussagli, Mario: 370, 374
- Buster Keaton: 262, 270
- Bustillos, coronel: 38
- Butragueño, Pedro Martín: 5, 7, 15,
111, 169, 169n, 170, -174
- Buxó, José Pascual: 7, 86
- Cabada, Juan de la: 243
- Caballero, Francisco: 90
- Caballero, Juan: 89-92, 100, 106
- Cabrera, Cristóbal: 351
- Cabrera, Francisco José: 345, 347-
354, 357, 363-367
- Cabrera, Miguel: 352n
- Cabrera Infante, Guillermo: 255
- Cabrera y Quintero, Cayetano (pres-
bítero): 351
- Cadenas, Rafael: 275
- Calderones: 401
- Calderón, Juan: 318
- Calleja, Juan Manuel: 106, 108, 318
- Calles, Plutarco Elías: 23, 180
- Calvillo Madrigal, Salvador: 178
- Camín Meana, Alfonso: 182
- Campobello, Nellie: 19, 21-25, 29-
31, 33-38
- Campos, Marco Antonio: 216
- Cané, Miguel: 194
- Cantinflas: 42, 182
- Capistrán, Miguel: 194
- Carballo, Emmanuel: 243
- Cárdenas, Antonio de: 92-93
- Cárdenas, Guty: 358
- Cárdenas, Lázaro: 144
- Cárdenas de la Peña, Enrique: 178
- Cardona Peña, Alfredo: 410
- Carniado, Enrique: 182, 183n,
- Carochi, Horacio: 207, 232
- Carrasco, Gonzalo: 350-351

- Carreto, Leonor: 87
 Carrión, Benjamín: 180
 Cartucho: 22, 25-26, 38
 Casares Casares, F.: 312
 Casas, fray Bartolome de las: 212
 Castañón, Adolfo: 5, 7, 15, 52, 111, 259, 276, 395
 Castellanos, Basilio Sebastián: 310
 Castellanos, Rosario: 29, 37
 Castillo, Fernando del: 237
 Castorena y Ursúa, Juan Ignacio: 87, 107, 108
 Catulle Mendés: 402
 Celorio, Gonzalo: 5, 7, 15, 19, 33, 271, 329
 Cervantes, Luis: 28
 Cervantes Saavedra, Miguel de: 21, 23, 95, 292, 362, 401, 437-439, 442, 444, 449
 Chaplin, Charlie: 262
 Chaucer: 338
 Chavero, Alfredo: 232, 236
 Chávez, Mario: 125n
 Chimalpopoca Galicia, Faustino: 222
 Chumacero, Alí: 194, 268, 271
 Cifuentes, Bárbara: 226
 Cisneros, Antonio: 255
 Clavijero, Francisco Javier: 222
 Cocteau, Jean: 196
 Colmenares, Mariana: 125n
 Colombo, Cristóforo: 401
 Commelerán, Francisco A.: 318
 Comonfort, Ignacio: 223
 Company Company, Concepción: 5, 7, 15, 47, 60, 77, 111, 169, 289, 308
 Comte, Augusto: 224
 Conde, Teresa del: 267
 Conde de Montellano, señor: 88-89
 Contreras, Ricardo: 395, 398
 Cooper, William C.: 345, 349
 Cordero y Torres, Enrique: 51
 Corral, Pedro de: 297
 Cortés, Hernán: 108, 232, 354, 356, 360
 Coseriu: 113
 Cosío Villegas, Daniel: 183
 Costa de Vall, Jaime: 318
 Couttolenc, Gustavo: 20
 Crisafio: 374
 Cros, Charles: 141
 Cruz, sor Filotea de la: 87, 94, 97, 108
 Cruz, sor Juana Inés de la: 34-35, 85-103, 105-109, 195, 352n, 362
 Cruz Montalvo, Salvador: 41, 51
 Cuauhtémoc: 217, 232
 Cuesta, Ambrosio de la: 107
 Cuesta, Jorge: 195, 268
 Curiel, Fernando: 397
 Dailliez, Ana Cecilia: 363
 Dante: 338
 Darwin, Charles: 224
 Delacroix: 375
 Delgado, Juan B.: 397
 Del paso: 105
 Díaz, Porfirio: 142n, 144-145, 167, 236, 397, 412-414, 416-417

- Díaz Covarrubias, Juan: 278
 Díaz Gómez, José Luis: 7
 Díaz Mirón: 395-396, 402
 Díaz-Rubio, Manuel María: 318
 Díaz y de Ovando, Clementina: 15,
 277, 277n, 278, 280-283, 283n,
 286
 Dioniso: 342
 Domínguez, Ramón Joaquín: 324
 Dorra, Raúl: 5, 15, 41, 51, 51n, 52-
 53, 56
 Dostoievski: 369
 Drietrich, Marlene: 256
 Dueñas, Pablo: 143
 Dumas, Alexandre: 311
 Duponceau, Peter Stephen: 228
- Echegaray, José: 301
 Echeverría, Luis: 328
 Eco, Umberto: 343
 Eduardo Benot: 318
 Einstein, Albert: 182, 377-380
 Eliot, T. S.: 194, 196
 Elizondo, Salvador: 271
 Ellac: 369
 Enríquez, Enrique: 183
 Enríquez, Heriberto: 181, 183n
 Epifanio: 38
 Erasmo: 23
 Esparza Ortiz, José Alfonso: 51
 Esperón, Manuel: 361
 Espinosa, Alejandra: 125n
 Esqueda, Carlos: 68
 Estrada, Bardomiano: 179
- Estrada, Margarita: 179
 Etzel: 370
- Fabela, Isidro: 178
 Fernández Bremon, José: 311
 Fernández de Santa Cruz, Manuel:
 87, 97
 Fernández, Sergio: 178
 Ferrat, Jorge: 183
 Fierro, Julieta: 5, 7, 15, 19, 377
 Fix Fierro, Héctor: 327, 330
 Flores, Guillermo: 138
 Flores Dávila, Rodrigo: 289
 Flores Farfán, José Antonio: 387
 Flores y Escalante, Jesús: 143
 Foucault, Michel: 440-441
 Foz, Braulio: 301
 Fradera, Ricardo J.: 315
 Frenk, Margit: 7
 Freud, Sigmund: 269, 340-342
 Fuentes, Carlos: 33, 36, 255, 262, 414
 Fuentes, Rafael: 269
- Galdo Guzmán: 232
 Galicia Chimalpopoca, don Faustino:
 232
 Galindo, Sergio: 249
 Galindo y Villa, Jesús: 233-237
 Gallatin, Albert: 228
 Gamboa, Federico: 395, 407
 Gamio, Manuel: 211, 220, 237
 García, Agustín: 38
 García de Diego, Vicente: 319
 Garcíadiego, Javier: 7, 85, 133n

- García Icazbalceta, Joaquín: 222, 225, 236
- García Lorca, Federico: 358, 360-361
- García Márquez, Gabriel: 413
- García Ponce, Juan: 271
- García Sánchez, Jairo Javier: 302
- García Torres, Tania: 125
- García Yebra, Vicente: 302
- Garibay, Ángel María: 178, 201, 211, 217, 220
- Garibay, Ricardo: 36
- Garrido Canabal: 248
- Garrido, Felipe: 5, 7, 15, 50-51, 111, 245
- Garro, Elena: 22, 29, 272
- Garza, “El Vate”: 183
- Gaspar y Roig: 324
- Gelada y Cels, Antonio: 318
- Genette, Gérard: 203
- Gerste, Aquiles: 236
- Gibbon: 370-371, 375
- Gila: 422
- Gil, Carlos: 125n
- Gilliéron: 148
- Girard, René: 450-452
- Glantz, Margo: 5, 7, 15-16, 29, 85, 88, 102, 105, 437
- Godínez Centeno, Melitón: 435
- Goethe: 21
- Gómez Haro, Enrique: 51
- Gómez Hermosilla, José: 318
- Gómez, Tomás V.: 318
- Gonzaga Cuevas, Luis: 178n
- González, Aurelio: 7, 436
- González, Juliana: 204
- González Casanova, Henrique: 241
- González Casanova, Pablo: 178
- González Fernández, Anastasio: 301
- González León: 257
- González Mateo, Santiago: 301
- González Obregón, Luis: 236
- González Pedrero, Enrique: 245
- Gorocica, Salvador de: 89
- Gorostiza, José: 195, 268, 273
- Gottlieb Fichte, Johan: 202
- Greene, Graham: 269
- Groussac, Paul: 399
- Guerra, Enrique: 395
- Guerra, Enriqueta: 179
- Guerrero, Gonzalo: 358-359
- Guízar, don Jesús: 366
- Guízar, Pepe: 357
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario: 146
- Gutiérrez Vega, Hugo: 15-16, 255, 255n, 256-257, 259, 259n, 260, 262-263, 265-269, 271-273, 273n
- Guzmán, Martín Luis: 21-22, 24, 26, 28, 33, 35
- Habsburgo, Maximiliano de: 223, 361, 412, 416-417
- Haensch, Günther: 69
- Hamete Benegeli, Cide: 449
- Hanssen, Federico: 318
- Hedwig, Klaus: 340
- Hegel: 333, 339-340, 344

- Heidegger: 334-335
 Heliodoro Valle, Rafael: 21, 35
 Henríquez Ureña, Pedro: 144, 414
 Heracles: 241
 Heráclito: 333, 344n, 337-339
 Herder: 21
 Heredia, José María: 178, 178n
 Hermes: 341-343
 Hernández Campos, Jorge: 267
 Hernández, Rafael: 355
 Hernández Triviño, Ascensión: 5, 7, 207, 211, 221, 231, 282
 Herrainz y de Heras, Gregorio: 318
 Herrera Arceo, Sara María: 102
 Herrera, Karla: 125n
 Herrera Zapién, Tarsicio: 5, 7, 15, 345-346
 Higashi, Alejandro: 7, 467
 Hipona, Agustín de: 196
 Hiriart, Hugo: 5, 7, 15, 369
 Homero: 347, 356, 364, 366
 Horacio: 352, 354
 Huarte de San Juan: 107
 Huerta, Norohella: 125n
 Hughes, Langston: 179
 Huichilobos: 215
 Huitzilopochtli: 395, 414-415
 Hulse-Taylor: 378
 Humboldt, Alejandro de: 222
 Hurtado, Daniel: 125n
 Hutton, James: 115

 Ibañez, José Luis: 272
 Ibañez, Juan: 253

 Icaza, Francisco A. de: 395
 Ildico: 371-374
 Infante, Pedro: 262
 Ionesco, Eugene: 265

 James, Henry: 36
 Jara, Heriberto: 248
 Jerónimo, san: 370
 Jiménez Moreno, Wigberto: 86
 Jiménez Rueda, Julio: 219
 Jitrik, Noé: 55
 Johansson Kéraudren, Patrick: 5, 7, 201
 Jordanés: 371
 José Antonio: 38
 Juárez, Benito: 134, 183, 223, 358, 361

 Kierkegaard: 333, 339-340, 342, 344
 Kinsborough, lord: 238

 Labastida, Francisco de Paula: 178
 Labastida, Jaime: 5, 15, 19, 59, 177, 193, 219, 246, 248, 251
 Labov, William: 115, 119, 148
 Lacan, Jacques: 446
 Lacueva, Francisco: 318
 Lancaster, María Guadalupe de: 97
 Lara Chabert, Luz: 183
 Lara, Luis Fernando: 71, 75
 Lastra, Yolanda: 5, 7, 16, 111, 125, 170, 421
 Leconte de Lisle: 402
 Leduc, Paul: 243
 Lenz, Rodolfo: 319

- Leñero, Vicente: 19, 111, 112, 134
 León-Portilla, Miguel: 7, 15, 201,
 201n, 202-207, 211, 211n,
 212-213, 215, 215n, 216-219,
 219n, 220, 414
 Leopoldo I de Bélgica: 362
 Lewis, Oscar: 111
 Librado H.: 134
 Lida, Raimundo: 413
 Liguori, Pancho: 370
 Lippias: 55-56
 List Arzubide, Germán: 21, 35
 Lizalde, Eduardo: 7, 16, 272
 Llewellyn, Nancy: 347
 Llorente, Leonor: 23
 Lloyd George, David: 186
 Lope Blanch, Juan M.: 74, 133
 Lope de Vega: 439
 López, Martín: 38
 López, Pablo: 38
 López Velarde: 257, 271
 López y Fuentes, Gregorio: 21
 Loyola, capitán de: 348
 Lucinda: 255-256, 267-268
 Luis de León, fray: 107
 Lumbeira (Lombeida), José de: 92
 Lumholtz, Carl S.: 143
 Lyell, Charles: 115
- Macías, Demetrio: 27-28
 Macías, Elva: 245-246
 Macuilxochitzin: 216
 Madero, Francisco I.: 144-145, 167,
 416-418
- Maduro, Nicolás: 275
 Malinche: 358, 360-361
 Mancera, virreina de: 90
 Marco Polo: 372
 Marcos Bermejo, Clemente de: 89
 Marcuse: 276
 Marden, Charles F.: 144
 María y Campos, Armando: 422,
 435
 Márquez, padre Pedro José: 231, 234
 Martínez de Noboa, Andrés: 318
 Martínez de Sotomayor, José: 86
 Martínez Laguna, Ygnacio: 51n
 Martínez López, Pedro: 318
 Martínez Reyes, María del Carmen:
 51n
 Masha: 245-246
 Mata, María de: 106
 Mata y Araujo, Juan de: 90, 106, 318
 Matos Moctezuma, Eduardo: 5, 7,
 211, 220, 231
 Mauricio Magdaleno: 27
 Mejía Sánchez, Ernesto: 396, 415n
 Mendoza, Érika: 120, 170
 Mendoza, Gumersindo: 235
 Mendoza, Héctor: 272
 Mendoza Guerrero, Everardo: 5, 15,
 59, 77, 77n, 78-83
 Mesonero Romanos, Ramón de: 301,
 311
 Miró Folguera, J.: 315
 Moctezuma: 397, 404, 412
 Moisés: 398
 Molina, fray Alonso de: 207, 232

- Molina, Silvia: 5, 29, 241, 255, 265
 Moliner, María: 323
 Monsiváis, Carlos: 28, 256, 262-263, 265, 271, 276
 Montero Curiel, María Luisa: 302
 Montes de Oca y Obregón, José Ignacio: 396
 Montesinos, fray Antón de: 212
 Mora, Juliana de la: 125n
 Moreno de Alba, José G.: 59, 67, 74, 77, 302
 More, Thomas: 280
 Munzuc (o Mundiuch): 369, 374
 Muñoz, Lázaro Manuel: 183
 Muñoz, Rafael F.: 22, 27, 35
 Mutis, Álvaro: 272, 413
- Napoleón III: 362
 Nava, Fidencio: 395
 Nervo, Amado: 182-188, 195-196, 363, 395, 404-407
 Nezahualcóyotl: 141, 207, 217-218, 403-404
 Nietzsche: 262, 333, 339-340, 342, 344
 Noreña, Miguel: 232
 Noriega Hope, Carlos: 21
 Novo, Salvador: 24, 38, 265, 268
 Núñez, Melchior-Emmanuel: 318, 324
 Núñez, padre: 92
- Obregón, Álvaro: 180, 196
 Octar: 372
 Ohrner Chapa, Carmen: 352
- Olguín, David: 267
 Oliva, Óscar: 248, 253
 Olivar, Stefany: 125
 Olmos, fray Andrés de: 207, 232
 Ornelas, Tomás: 38
 Orozco, Leonor: 120, 170
 Orozco y Berra, Manuel: 15, 139n, 221, 221n, 222-224, 226-228, 231, 235
 Ortega, Julio: 398-399
 Ortega Salgado, Cynthia: 193
 Ortiz Tirado, José: 350
 Otero, Clementina: 194
 Otero, Mariano: 330
 Ovidio: 352, 354
 Oviedo, Juan de: 92
 Owen, Gilberto: 178-185, 187-188, 194-196, 268
- Pacheco, Cristina: 255
 Pacheco, José Emilio: 253, 255, 265, 271, 414
 Padilla, Ignacio: 7, 16
 Padilla, Salvador: 318
 Pagaza, Joaquín Arcadio: 178
 Palma, Ricardo: 413
 Paradox, Silvestre: 268
 Paredes, Sixto: 56
 Parodi, Claudia: 88, 116n
 Paso, Fernando del: 33, 255, 362
 Paso y Troncoso, Francisco de Borja del: 15, 231-239
 Paso y Troncoso, Francisco de Paula del: 231n

- Paulín Larracochea, José Jaime: 267
- Payno, Manuel: 237
- Payo de Ribera, fray: 95
- Paz, Juan Blanco de: 439
- Paz, Octavio: 33, 45, 86-88, 195, 241, 256, 271-272, 407n
- Pellicer, Carlos: 217, 249-250, 268-269
- Peña, Margarita: 253
- Peña, Rafael Ángel de la: 318
- Pereda, José María de: 301
- Pérez Galdós, Benito: 301
- Pérez Salazar: 352
- Perhaps, John: 415-416, 418, 420
- Perniola, Mario: 446-447
- Peza: 411
- Pfandl, Ludwig: 87, 106
- Pierson Berenguer, Joan: 301
- Pimentel, Enrique: 51n, 52
- Pimentel, Francisco: 222, 227
- Piñateli Aragón, Juana: 108
- Pitol, Sergio: 105, 256, 267, 402
- Pizarro, Nicolás: 318
- Placencia: 257
- Plancarte y Navarrete, Francisco: 237
- Platón: 196
- Plaza: 411
- Ponce de León, Ana: 90
- Poniatowska, Elena: 29, 88, 102, 105
- Pontes y Fernández, José María: 318
- Poot Herrera, Sara: 5, 15, 85, 105, 105n, 106-107, 109
- Pound, Ezra: 267, 276
- Pozas, Julia: 133
- Prescott, William H.: 222
- Prieto, Carlos: 7
- Prieto, Francisco: 55
- Prieto, Guillermo: 141
- Prisco: 371
- Procopio, Josefina: 194
- Puga, María Luisa: 242
- Queirós, Eça de: 111
- Quetzalcóatl: 215, 217, 358-359
- Quintanar, Paola: 125n
- Quirarte, Vicente: 5, 7, 19, 59, 111, 177-178, 194, 215, 277
- Quiroz, Nury: 125n
- Ramírez, Alfredo: 387
- Ramírez, Beatriz: 90-91
- Ramírez, Cleofas: 387
- Ramírez, Diego: 90-91
- Ramírez, Ignacio: 182
- Ramírez, José Fernando: 222, 225
- Ramírez, Laura: 245
- Ramírez, María: 90
- Ramírez, Pedro: 90-91
- Ramírez de Mata, Isabel: 90, 106
- Ramírez Peñalosa, Cynthia: 193
- Ramos Martínez, Alfredo: 395, 407
- Rascón Banda, Víctor Hugo: 111
- Reed, John: 243
- Reguera: 413, 416-420
- Rementería, Mariano de: 318
- Rentería, Austreberta: 24

- Reyes, Alfonso: 33, 219, 260, 272, 356, 403, 408, 410, 414
- Reyes, Bernardo (general): 395, 407, 411
- Reyes, Doriam: 125n
- Reyna, Manuel: 319
- Rimbaud: 194
- Rincón: 232
- Río de la Loza, Francisco: 236-237
- Riva Palacio, Vicente: 237, 278-279, 284, 362
- Rivas Mercado, Antonieta: 193
- Rivera, Diego: 145n, 252
- Roa Bárcena, José María: 86
- Rodó, José Enrique: 408
- Rodríguez, Jacobo: 125n
- Rodríguez, José: 38
- Rodríguez de Montalbo, Garci: 452
- Rodríguez Lozano, Manuel: 268
- Rodríguez Navas: 324
- Rojas Garcidueñas, José: 178
- Roldán, Lilia: 125n, 453
- Rosado, Leonor: 125
- Rossi, Alejandro: 413
- Rubén Darío: 395, 397-398, 403-407, 407n, 408, 410-415
- Rubio Mañé, Jorge Ignacio: 86, 106
- Rugila (o Roga o Roilas): 369
- Rulfo, Juan: 36, 56, 105, 111, 243
- Sabat de Rivers, Georgina: 86
- Sahagún, fray Bernardino de: 201, 203, 228
- Salado Álvarez, Victoriano: 86
- Salas, Adriana: 12n
- Salillas, Rafael: 310
- Salinas Alanís, Miguel: 178
- Salleras, Matías: 318
- Salustio: 354, 361
- Salvá, Vicente: 318, 324
- Samperio, Guillermo: 242, 245
- Sánchez, Francisca: 405
- Sánchez, Pedro: 90-91
- Sánchez Fraustro, Rafael: 183
- Santa Ana: 116n
- Santiago, Bartolo de: 26, 38
- Santiago, Manuel de: 51n
- Saqueniza, Jacobo: 318
- Sarabia, Francisco: 246-248
- Saussure, Ferdinand de: 206
- Schneider, Luis Mario: 193
- Schons, Dorothy: 86
- Scott de Martinville, Édouard-Léon: 140
- Seco, Rafael: 319
- Segovia, Tomás: 178, 267
- Segundo Flórez, José: 318
- Serrano, Francisco (general): 215
- Serrano, Julio: 125n
- Serrano Migallón, Fernando: 5, 7, 85, 273, 283
- Sexto Empírico: 339
- Shakespeare: 23, 411
- Shelley, Jaime Augusto: 246, 248, 253
- Sheridan, Guillermo: 276
- Sica, Vittorio de: 262
- Sierra, Justo: 395-396, 407
- Silva, Antonio: 38

- Silva, Eugenia: 125n
 Silva-Herzog Márquez, Jesús: 7, 119
 Siméon, Rémi: 222
 Sizek, Zlavo: 446
 Sobarzo, general: 38
 Soler, Fernando: 262
 Solís de Valderrábano Maldonado y Montejo, José de: 89
 Solís Pacheco y Girón, Joseph de: 88
 Soriano, Juan: 267
 Sosa, Francisco: 236-237
 Steiner, George: 24
 Swedenborg: 338
- Tablada, José Juan: 413
 Tácito: 354, 361, 443
 Talavera, Mario: 364
 Tamayo, Samuel: 38
 Tapia, Carla: 125n
 Teja Sabre, Alfonso: 268
 Tekij: 403
 Temilotzin: 216, 218
 Teresa de San Bernardo, sor: 99
 Tlatecatzim: 216
 Tolstoi, Leon: 414
 Toro y Gómez: 324
 Torres Bodet, Jaime: 145, 268
 Toussaint, Manuel: 19
 Trabulse, Elías: 7
 Tutecotzimí: 403-404
- Uldín: 369
 Unamuno, Miguel de: 300-301, 323, 399
- Urbina: 242
 Urrutia, Antonio: 243
 Urrutia, Elena: 85, 105
 Urzaiz Rodríguez, Eduardo: 87, 106
 Usigli, Rodolfo: 260, 265, 268
- Valadés, Diego: 5, 7, 15, 327
 Valdés, Octaviano: 19, 178
 Valéry, Paul: 205
 Valiñas Coalla, Leopoldo: 5, 7, 15, 111, 383
 Valle, Heliodoro: 183
 Valle Arizpe, Artemio de: 86
 Valle-Inclán: 413-414
 Vargas Llosa, Mario: 256
 Vasconcelos, José: 33, 145n
 Vega, Garcilaso de la: 216
 Vega, Juan de: 92
 Vela, Arqueles: 268
 Velázquez de la Cadena, Pedro: 89, 106
 Velásquez y Valdés, Pedro: 89
 Verona, Teodorico de: 370
 Vetancurt: 232
 Vicens, Josefina: 29
 Vigil, José María: 215, 232, 236, 403
 Villa, Pancho: 23, 25, 27, 138, 243, 415
 Villarello, Felipe: 183
 Villarreal, Minerva Margarita: 408
 Villaurrutia, Xavier: 183, 195, 265, 268, 271
 Villoro, Juan: 242

- Virgilio: 352, 354, 356, 408
Viveros, Germán: 7, 177, 435
- Weber, John: 378
Weinreich, Uriel: 119
Whitman, Walt: 402, 404
Wise, míster: 141-142
Wittgenstein, Ludwing: 335, 344
Wolf, Paul de: 207
- Xirau, Ramón: 7
- Yáñez, Agustín: 102, 256, 260
- Zafiro y Zequiél: 38
Zamacona, Manuel María de: 281
Zambrano, María: 267
Zapata, Emiliano: 25
Zarco, el Bufón: 371-372
Zarco, Francisco: 282
Zárraga, Ángel: 395
Zavala, Silvio: 86
Zepeda, Eraclio: 15, 241, 241n, 242-
243, 245, 245n, 246-251, 251n,
252-253
Zero: 324
Zúñiga, Horacio: 183

GABINETE EDITORIAL
DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

Alejandro Higashi
Responsable académico

Vicente Quirarte
Asesor editorial

Agustín Herrera Reyes
Coordinador editorial

Pablo Labastida
Diseñador responsable

Miliett Alcántar
Distribución

Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua
tomo XLII [2016]

se terminó de imprimir y encuadernar
en noviembre de 2018, en los talleres
de Mújica Impresor, S.A. de C.V.,
Camelia 4, Col. El Manto,
C.P. 09830, Ciudad de México.

En su composición se utilizaron los tipos
Bembo MT Pro en 9:11, 11:15 y 12:15 pts.
La edición, en papel Kromos ahuesado
de 75 g, consta de 300 ejemplares,
y estuvo al cuidado de
Amisadai Cortés.

Producción: Jorge Valdés

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

TOMO XLII

- ROSA BELTRÁN *Nellie Campobello, la “otra” Revolución*
GONZALO CELORIO *Rosa Beltrán. Valoración retroactiva y prospectiva de la obra de Nellie Campobello*
RAÚL DORRA *Acerca del habla en México*
FELIPE GARRIDO *Respuesta al discurso de ingreso de don Raúl Dorra*
EVERARDO MENDOZA GUERRERO *Léxico, identidad y diccionario*
CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY *Respuesta al discurso de ingreso de don Everardo Mendoza*
SARA POOT HERRERA *Sor Juana al no tan lejano Yucatán*
MARGO GLANTZ *Discurso de recepción de Sara Poot*
PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO *El presente como puerta del pasado: la documentación del español hablado en México*
CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY *Respuesta al discurso de don Pedro Martín Butragueño*
FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA *Por la poesía también se llega al cielo*
JAIME LABASTIDA *Respuesta al discurso de ingreso de don Francisco Javier Beltrán Cabrera*
PATRICK JOHANSSON KÉRAUDREN *Miguel León-Portilla: el nahuatlato*
EDUARDO MATOS MOCTEZUMA *¿Mis logros? Miguel León-Portilla y sus aportes al estudio del pasado y del presente indígena*
VICENTE QUIRARTE *Poderes del canto*
JAIME LABASTIDA *Homenaje a Miguel León-Portilla*
ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO *Don Manuel Orozco y Berra y las lenguas de México*
EDUARDO MATOS MOCTEZUMA *Don Francisco de Borja del Paso y Troncoso*
SILVIA MOLINA *Eraclio Zepeda, a un año de su muerte*
FELIPE GARRIDO *En recuerdo de Eraclio Zepeda*
JAIME LABASTIDA *Homenaje luctuoso a Eraclio Zepeda*
SILVIA MOLINA *Homenaje a Hugo Gutiérrez Vega. A un año de su fallecimiento*
ADOLFO CASTAÑÓN *A un año de su traducción: A la otra orilla*
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN *La voz de Hugo Gutiérrez Vega*
VICENTE QUIRARTE *Centenario del natalicio de Clementina Díaz y de Ovando*
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN *Clementina Díaz y de Ovando. Los caminos del saber*
CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY *La historia de vamos a por el agua*
DIEGO VALADÉS *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: texto reordenado y consolidado*
MAURICIO BEUCHOT *La búsqueda de lo indecible (Blake y el inconsciente)*
TARSICIO HERRERA ZAPIÉN *Levanta el vuelo el homérico Francisco José Cabrera casi a cien años de vida*
HUGO HIRIART *Muerte de Atila*
JULIETA FIERRO *Las ondas gravitacionales*
LEOPOLDO VALIÑAS COALLA *Sobre letras, creencias y pasiones. Sé dónde está mi orgullo y en dónde está el coraje*
ADOLFO CASTAÑÓN *Leyendas mexicanas en Rubén Darío*
YOLANDA LAстра *El tesoro escondido*
MARGO GLANTZ *Cuerpo contra cuerpo*



9 786079 830526